

A formal portrait of Fernando Belaunde Terry, an elderly man with grey hair, wearing a dark blue suit, white shirt, and a striped tie. He is seated in an ornate, gold-colored chair with a floral patterned backrest. His hands are clasped in his lap. The background is a dark, textured wall.

FONDO EDITORIAL PRO BIOGRAFÍA  
DEL PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY

FERNANDO  
BELAUNDE TERRY

PERUANIDAD • DEMOCRACIA • INTEGRACION



# FERNANDO BELAUNDE TERRY

PERUANIDAD • DEMOCRACIA • INTEGRACIÓN



La Universidad que forma emprendedores



## ESTA EDICIÓN

A mediados de octubre del 2002, a pocos meses de la muerte del presidente Fernando Belaunde Terry, un grupo de cercanos colaboradores de sus dos gobiernos constitucionales, por iniciativa del doctor Octavio Mongrut Muñoz, se propuso la ambiciosa tarea de publicar una biografía del ilustre estadista que por su estructura y contenido, por su riqueza documental y cuidada elaboración y, sobre todo, por su objetividad y estricto rigor histórico, se convirtiera en documento de consulta ineludible para quienes en el futuro quisieran conocer su vida, obra y pensamiento político. Y dado el propósito esencialmente cívico de dicha biografía —proyectar hacia el futuro la figura paradigmática del ex mandatario— decidió constituir una asociación civil sin fines de lucro que, como tarea única, asumiese su ejecución, financiamiento y puesta en circulación.

A esa asociación, el

### **FONDO EDITORIAL PRO BIOGRAFÍA DEL PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY**

se debe la materialización de este libro.



### **FONDO EDITORIAL PRO BIOGRAFÍA DEL PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY**

Persona jurídica de derecho privado legalmente constituida e inscrita en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos, SUNARP, Oficina Registral de Lima (Partida N° 11443812, del 12/02/2002) - Salvador Dalí N° 193 - Lima 43 - Tel. (51-1) 346 4511

Presidente

**JAVIER ARIAS STELLA**

Director Ejecutivo

**OCTAVIO MONGRUT MUÑOZ**

Miembros fundadores (orden alfabético)

**JAVIER ALVA ORLANDINI - JAVIER ARIAS STELLA  
CAROLINA, FERNANDO Y RAFAEL BELAUNDE AUBRY  
GUSTAVO CORREA MILLER - RAÚL DIEZ CANSECO TERRY  
OCTAVIO MONGRUT MUÑOZ - VALENTÍN PANIAGUA CORAZAO**



REALIZACIÓN EDITORIAL

**AUGE S.A. EDITORES**

Av. Camino Real 215, Dpto. 201 - Lima 27 - Tel. (51-1) 441 1661

Editor Gerente

**JORGE PONCE DE LEÓN CORDOVEZ**

**FERNANDO BELAUNDE TERRY**  
**PERUANIDAD · DEMOCRACIA · INTEGRACIÓN**

Promoción y coordinación  
**OCTAVIO MONGRUT MUÑOZ**

Estructura editorial,  
diseño gráfico, redacción y supervisión  
**AUGE S.A. EDITORES**

Editor  
**FONDO EDITORIAL PRO BIOGRAFÍA**  
**DEL PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY**



**REALIZACIÓN GRÁFICA**

Composición digital  
**H. & H. SYSTEM S.R.L.**

Preprensa digital, impresión,  
encuadernación y acabado  
**BETA COMUNICACIONES S. A. C.**

Impreso en el Perú



© Copyright 2006  
**FONDO EDITORIAL PRO BIOGRAFÍA DEL**  
**PRESIDENTE FERNANDO BELAUNDE TERRY**  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere  
la forma o el método utilizado para ello,  
sin previa autorización escrita de su titular. Todos los derechos reservados,  
incluidos los de traducción a cualquier idioma.  
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, No. 2005-7043.  
ISBN 9972-2678-0-6.

## RECONOCIMIENTO

El Fondo Editorial pro Biografía del  
Presidente Fernando Belaunde Terry expresa su profundo  
reconocimiento al doctor Octavio Mongrut Muñoz  
quien con ejemplar dedicación tomó a su cargo, personalmente,  
la difícil tarea que hizo posible culminar esta empresa.  
Subraya, así mismo, la diligencia y comprensión demostrada por  
Auge S.A. Editores a lo largo de la realización de este proyecto.  
Testimonia, finalmente, su gratitud a la  
Corporación Andina de Fomento, CAF, por la valiosa ayuda que le prestó  
para la producción de esta obra, y a los amigos del  
ilustre estadista que adquirieron ejemplares  
en precompra, por el apoyo que con ello le dieron para su financiación.

# Índice de capítulos

	Introducción .....	16
Capítulo I	<b>FAMILIA PATRICIA</b>	
	Crónica	
	Antepasados .....	21
	Honrosa entereza .....	22
	Padres ejemplares .....	23
	Cuadernillo gráfico	
	Rico legado ancestral .....	24
	Documentos	
	El Perú de comienzos del siglo XX	
	La República Aristocrática .....	27
	El civilismo .....	28
Capítulo II	<b>EXILIO PATERNO</b>	
	Crónica	
	La Patria Nueva .....	33
	Prisión de Rafael Belaunde .....	33
	Vida en Francia .....	34
	Caída de Leguía .....	34
	Traslado a Estados Unidos .....	35
	Universitario .....	35
	Alumno dedicado y asiduo .....	36
	México .....	36
	Cuadernillo gráfico	
	En el hogar sus mejores maestros .....	37
	Dondequiera, calor peruano .....	38
	Reencuentro con la patria lejana .....	40
	Documentos	
	Las elecciones de 1931 .....	43
	La concentración nacional y la fórmula de Rafael Belaunde .....	44
	Los escrutinios .....	45
Capítulo III	<b>RENOVADOR DEL MEDIO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO</b>	
	Crónica	
	Fin y comienzo de las dictaduras .....	47
	El impacto del solar nativo .....	48
	Reglamentación de la profesión .....	49
	Catedrático .....	50
	Cuadernillo gráfico	
	“El Arquitecto Peruano” .....	51
	Arquitectura y nacionalismo .....	52
	Emoción artística .....	54
	Documentos	
	Puntos de vista del editor .....	55



Capítulo IV	<b>INICIACIÓN POLÍTICA</b>	
	Crónica	
	Frente Democrático Nacional .....	61
	Consenso cívico: Bustamante y Rivero .....	61
	Pugna entre poderes .....	62
	Plan de vivienda .....	63
	Ley de prensa .....	63
	Violencia política .....	63
	Quiebra del orden legal .....	64
	Cuadernillo gráfico	
	Fracasada experiencia democrática .....	65
	Sensible distanciamiento .....	66
	Documentos	
	Nuestras consignas: las que nos dicta el patriotismo .....	69
	Altiiva independencia frente al Apra .....	70
Capítulo V	<b>MAESTRO POR ANTONOMASIA</b>	
	Crónica	
	Asqueado de la dictadura .....	73
	Decano de Arquitectura .....	74
	Propulsor del desarrollo académico .....	75
	Cátedras a su cargo .....	76
	De las aulas a las plazas .....	76
	Cuadernillo gráfico	
	Fervorosa docencia universitaria .....	77
	Forja de innovadores .....	78
	Documentos	
	La universidad antesala del éxito .....	81
Capítulo VI	<b>ABANDERADO DE LA JUVENTUD</b>	
	Crónica	
	Al rescate de la dignidad nacional .....	85
	Comienzo del fin del Ochenio .....	85
	Candidato de la juventud .....	86
	Fervoroso respaldo popular .....	87
	Custodio de la esperanza popular .....	88
	Cuadernillo gráfico	
	Varonil entereza .....	89
	En triunfo por las calles y plazas de todo el país .....	90
	Ultimátum de La Merced .....	92
	Victoria postergada: objetable proceso electoral .....	94
	Acción Popular: ni a la derecha ni a la izquierda, ¡adelante! .....	96
	Documentos	
	Llamado a Belaunde Terry .....	99
	Mensaje respuesta .....	100

	Inauguración de la Casa Política Central .....	102
	Programa de gobierno .....	105
	Campaña electoral de 1956 .....	110
	Fundación de Acción Popular .....	112
	Ideario de Acción Popular .....	115
Capítulo VII	<b>EL PERÚ COMO DOCTRINA</b>	
	Crónica	
	El pasado como inspiración .....	119
	El pueblo lo hizo .....	120
	El Perú como doctrina .....	120
	La conquista del Perú por los peruanos .....	121
	Cuadernillo gráfico	
	Fecunda raigambre histórica .....	123
	Legado monumental, esencialmente civilizador .....	124
	Eximia tradición vial .....	126
	Maestría en la creación de nuevas tierras .....	128
	Avanzados principios de regadío .....	130
	Arquitectura enlazada con el suelo .....	132
	Excelsa técnica textil .....	134
	Documentos	
	Una doctrina de dos sílabas .....	137
	Tradición planificadora .....	140
Capítulo VIII	<b>PUEBLO POR PUEBLO</b>	
	Crónica	
	Los pueblos olvidados .....	145
	Peregrinaje fluvial .....	146
	Emancipación de los villorrios .....	149
	Cuadernillo gráfico	
	Auscultando el alma nacional .....	151
	Predilección por los lugares olvidados y anónimos .....	152
	Al encuentro de los humildes y los débiles .....	154
	Documentos	
	El pueblo lo hizo .....	157
	Por el abra de Porculla .....	157
Capítulo IX	<b>LÍDER DE LA OPOSICIÓN</b>	
	Crónica	
	De nuevo en las aulas .....	161
	Oposición insobornable .....	162
	Suspensión de garantías .....	162
	Estudiemos, trabajemos, luchemos .....	164
	El proceso electoral de 1962 .....	165
	Los comicios de 1963 .....	166

	Cuadernillo gráfico	
	Acción Popular: oposición constructiva .....	167
	Defensa irrestricta de las libertades públicas .....	168
	"Pacto" y golpe del 62 .....	170
	Documentos	
	En la Sorbona del delito .....	173
Capítulo X	PRIMER GOBIERNO	
	Crónica	
	Impetu renovador .....	179
	Guerra al abandono y al atraso .....	180
	Desarrollo económico .....	181
	El desafío guerrillero .....	182
	Reforma de las estructuras .....	184
	Desequilibrio económico .....	185
	La caída del sol .....	186
	Facultades extraordinarias .....	187
	El convenio petrolero .....	188
	Acta de Talara .....	189
	Inicua denuncia .....	190
	Cuadernillo gráfico	
	Oposición per se .....	191
	Autonomía y fortalecimiento de la institución municipal .....	192
	Descentralización del desarrollo .....	194
	Cooperación Popular .....	196
	Restablecimiento del equilibrio hombre-tierra .....	198
	Colonización vial: Carretera Marginal de la Selva .....	200
	Obras de riego .....	202
	Conquista del Perú por los peruanos .....	205
	Transportes y comunicaciones .....	206
	Energía .....	208
	Educación .....	210
	Salud .....	212
	Vivienda .....	214
	Al rescate de los pueblos olvidados .....	217
	Los últimos, los primeros .....	218
	Punta del Este: solidaridad para el progreso .....	220
	Enfoque continental del desarrollo .....	222
	Obras, no palabras .....	224
	Documentos	
	Cinco años de auténtica democracia	
	1963: Los últimos serán los primeros .....	227
	1964: El Perú construye .....	230
	1965: Nuestra misión es reformar y construir .....	231
	1966: Llegamos a la mitad del camino .....	232

	1967: El respeto y goce de la libertad .....	233
	1968: Un lustro de incansable actividad democrática .....	234
	El Reto de Punta del Este .....	238
	La grave cuestión de la Brea y Pariñas .....	244
	Reinvindicación de los yacimientos de la Brea y Pariñas .....	245
	La patraña de la página once .....	246
Capítulo XI	<b>BESAMANOS AL MEDIO DÍA, INSURRECCIÓN EN LA NOCHE</b>	
	Crónica	
	Causas profundas .....	249
	El golpe .....	251
	Burda mascarada .....	252
	Cuadernillo gráfico	
	Aleve cuartelazo .....	253
	Pretexto efectista .....	254
	Tibia adhesión, generalizado repudio .....	256
	Documentos	
	El golpe del 3 de octubre de 1968 .....	259
	Expatriado a la fuerza .....	261
	Peregrino de la libertad .....	262
	El golpe que se autotituló "Revolución peruana" .....	265
Capítulo XII	<b>LARGO DESTIERRO</b>	
	Crónica	
	Deportación y frustrado regreso .....	267
	Asilo académico .....	267
	Peregrino de aula en aula .....	268
	Temas favoritos .....	269
	El destierro de un desterrado .....	270
	Cuadernillo gráfico	
	Preocupación sin rencores .....	271
	Perdurables impresiones .....	272
	Dura prueba: la muerte de los padres .....	274
	Matrimonio con Violeta Correa .....	276
	Documentos	
	Belaunde en el exilio .....	277
	Congreso de la lealtad .....	279
	¡Adelante!, mensaje a Acción Popular .....	283
Capítulo XIII	<b>NEFASTA DICTADURA</b>	
	Crónica	
	Militares de nuevo cuño .....	285
	Fiebre estatizadora .....	285
	Reformas estructurales .....	286
	Segunda fase .....	286

Retorno a la democracia .....	287
Cuadernillo gráfico	
Histórica reparación .....	289
Mensajero de la unión y la concordia .....	290
De nuevo en triunfo por las plazas de todo el país .....	292
Contundente victoria electoral .....	294
Documentos	
El Estatuto del Gobierno Revolucionario .....	297
El Convenio Green-de la Flor y el pago a la IPC .....	299

#### Capítulo XIV

#### SEGUNDO GOBIERNO

##### Crónica

Presidente de todos los peruanos .....	307
Restauración democrática .....	307
Política penitenciaria .....	308
Violencia terrorista .....	309
Reactivación económica .....	311
Diplomacia económica personal .....	313
El problema de la deuda externa .....	314
Apertura comercial .....	315
Regionalización .....	317
Conflicto de las Malvinas .....	318
Visita de Juan Pablo II .....	320
Cuadernillo gráfico	
Aurora de la libertad .....	321
Libertad, constitucionalidad y juridicidad .....	322
Prensa libre .....	324
Afirmación democrática: entrega total a la causa del país .....	326
Unión contra la miseria .....	328
Descentralización: conducción local y regional del desarrollo .....	330
Cooperación Popular .....	332
Desconcentración de la inversión pública .....	334
Frontera agrícola: ampliación de las áreas bajo cultivo .....	336
La Marginal de la Selva .....	338
Irrigaciones .....	340
Infraestructura: vasta obra de construcción y mejoramiento .....	342
Transportes y comunicaciones .....	344
Energía .....	346
Educación .....	348
Salud .....	350
Vivienda .....	352
Política exterior: unidad e identidad con el Tercer Mundo .....	354
Norma invariable: respeto a los tratados .....	356
Diplomacia económica .....	358
"Os entrego intacta la libertad" .....	360

# Índice de capítulos (CONTINUACIÓN)

	Documentos	
	Quinquenio de la educación	
	1980: Restauración de la seguridad jurídica .....	361
	1981: Veracidad, honestidad, laboriosidad .....	365
	1982: De nuevo juntos en el día de la patria .....	369
	1983: Llamado a la colaboración y a la concordia .....	374
	1984: Hacia un proceso electoral fructífero y esclarecedor .....	378
	1985: Transmisión del mando en legitimidad .....	380
Capítulo XV	<b>PIONERO DE LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL</b>	
	Crónica	
	El abc de la integración .....	385
	Unión de esfuerzos y recursos .....	386
	Cuadernillo gráfico	
	Nación de repúblicas .....	387
	La patria grande es América .....	388
	Consolidación de la Comunidad Andina .....	390
	Integración vial sudamericana .....	392
	Interconexión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata .....	394
	Documentos	
	Planes a escala bolivariana .....	397
	La tarea fundamental del desarrollo .....	398
	La América de Belaunde .....	400
Capítulo XVI	<b>PERSONALIDAD PARADIGMÁTICA</b>	
	Crónica	
	Visionario y creador .....	403
	Tolerante y concertador .....	403
	Austero y probo .....	404
	Cuadernillo gráfico	
	Impulsor y ejecutor .....	405
	Observador e imaginativo .....	406
	Arraigado sentido familiar .....	408
	Chispeante sentido del coloquio .....	410
	Pasión por el trabajo, los toros y el mar .....	412
	Acendrada fe católica .....	414
	Documentos	
	Porque es honrado .....	415
Capítulo XVII	<b>PATRIARCA DE LA DEMOCRACIA</b>	
	Crónica	
	Magisterio cívico .....	423
	Cultor del diálogo .....	424
	Cuadernillo gráfico	
	Permanente docencia cívica .....	425

	La preservación de la democracia, tarea de todos .....	426
	“No busco la banda de presidente aunque no rechazo el machete del montaraz” .....	428
	Concordancia sin discordias .....	430
	“La intransigencia, obstáculo para la marcha del país” .....	432
	Documentos	
	Homenaje a un demócrata	
	Discursos pronunciados en el 88° aniversario de su nacimiento .....	435
Capítulo XVIII	<b>VIOLETA: FERVIENTE ENTREGA A LA CAUSA DEL PAÍS</b>	
	Crónica	
	Grupo de apoyo .....	443
	Esfuerzo y trabajo .....	443
	Centros comunales .....	443
	Erradicación de tugurios .....	445
	Cuadernillo gráfico	
	Nobleza de espíritu .....	446
	Solidaridad sin barreras .....	448
	Sencillez y luminosidad .....	450
	Unidos por una misma causa: el Perú .....	452
	Documentos	
	Honras fúnebres .....	455
	Reencuentro .....	456
Capítulo XIX	<b>POR SIEMPRE EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO</b>	
	Crónica	
	Tranquilo deceso .....	459
	Exequias .....	459
	Inhumación .....	460
	Cuadernillo gráfico	
	Solemnes funerales .....	461
	En Acción Popular, cálido adiós .....	462
	En Palacio el más alto honor: el Gran Collar de la Democracia .....	466
	Reconocimiento unánime de su acendrado patriotismo .....	470
	Acongojado tributo de adhesión .....	472
	Su legado: Amor, fe y confianza en el porvenir del Perú .....	476
	Documentos	
	Creación y conferimiento del "Gran Collar de la Democracia" .....	481
	Imposición póstuma del mismo .....	481
	Trayectoria vital .....	483
	Oraciones fúnebres .....	485
	Índice de nombres .....	489
	Procedencia de textos e imágenes .....	502
	Colofón .....	504

# Introducción

El Perú es una totalidad espacial y una continuidad histórica. Su realidad resulta del esfuerzo milenario, tenaz y parcialmente exitoso, de hombres de muy diverso origen comprometidos en una tarea común: dominar condiciones geográficas cuya complejidad y dificultades tienen escasos paralelos en el mundo y aprovechar, en beneficio de todos, los recursos que el país posee en abundancia y variedad únicas.

Empeño de la generación actual es la conquista del Perú físico y el desarrollo de su capacidad social y económica, de suerte que mediante el aprovechamiento de las potenciales y múltiples riquezas que posee pueda asegurarse a la población en su conjunto y a las generaciones venideras un nivel superior de vida y de realización personal y colectiva.

## Líder nato

En el proceso y en la historia de la política peruana, Fernando Belaunde Terry tuvo un luminoso designio y fue, sin duda, el político de más consagrada trayectoria y de más profundo arraigo nacional en la segunda mitad del siglo XX. Elegido dos veces Presidente Constitucional (1963-68 y 1980-85), formó parte activa de la intensa y azarosa vida de la República en ese período. De ahí que el recuerdo de su vida sea imperecedero. Hombre culto, de amplia honra y respetable rai-gambre familiar, representó una modalidad diferente, exclusiva, particular, caballerosa, sobria, alentadora y de personal realización en el complejo y contradictorio acontecer nacional. Acrecentó su personalidad con la tersura tecnológica de su profesión de arquitecto y con su indiscutible calidad de docente, acucioso investigador, apasionado lector y maestro universitario. Desde su aparición en el escenario público del país, cautivó por la novedosa sencillez de sus ideas, por la firmeza de sus convicciones democráticas, por la fuerza de su patriotismo, por la vigencia de su discurso persuasivo y original, cualidades que tuvieron especial relevancia durante el ejercicio de sus dos magistraturas.

Belaunde fue un hombre de la Universidad. Desde su cátedra ejerció con denuedo sus altas condiciones mentales como egregio promotor de las energías pensantes y prácticas de las nuevas generaciones. Dominaba como ningún otro el panorama integral del país. Fue el conductor responsable, como jefe de partido y de gobierno, de una gran renovación de los conceptos, de los objetivos, de las instituciones y de las prácticas políticas del país en la segunda mitad del siglo XX. Su fino análisis y su penetración incontestable e ingeniosa sobre los problemas nacionales, unida al conocimiento de la realidad económica, social y política del país, acrecentada por sus viajes a todos los confines del territorio de la nación, le confirieron esa superioridad magistral que arrastraba tras de sí a las multitudes, particularmente a las más jóvenes.

El Perú le debe muchos años de verdadero valor civil. Participó en la campaña presidencial de 1939 de José Quesada Larrea. En 1945 apoyó la candidatura de José Luis Bustamante y Rivero. Al llegar al parlamento como diputado por Lima sentó el primer frente de batalla ideológica. Acreditó en el recinto parlamentario la marca de su carácter y vocación democrática: no doblegarse ante las amenazas ni hipotecarse a las posiciones doctrinarias. Como orador fue levantando la audiencia de respetuosa admiración por la fuerza de sus argumentos, el ardor con que los presentaba y la fundamentación técnica de los principios. Todo lo dijo sin arrogancia, con la sencillez de un profesional que sabía el valor de su actuación universitaria. Escuchaba, dialogaba, concertaba. Esa calidad moral y magisterial la repetiría en sus enseñanzas durante toda su vida política, pues era un personaje ajeno al sectarismo, al que dispensaba hidalga indiferencia.



## Fecunda acción

Como diría Basadre, para Fernando Belaunde Terry “la patria era simultáneamente territorio, historia, heredad cultural, deber actual, promesa”. Por ello, puede afirmarse que su ensoñación era crear. Creó cuando recordaba, por ejemplo, el esfuerzo, la armonía y la solidaridad de los antiguos peruanos para el dominio del territorio y el desarrollo de sus monumentales obras agrarias, viales e hidráulicas, así como la consagración de la benéfica unidad andina. Creó cuando avizoró el porvenir grandioso del Perú y de América con la conquista del último y más promisorio recurso de tierras del mundo: la región amazónica. Creó cuando restituyó a su valor real la urgencia de la comunicación hidrovial y sintetizó las bases de la integración física del continente. Creó cuando atesoró el rico venero de la planificación y la justicia social del antiguo Perú, cuando garantizó el disfrute de la libertad y el sufragio como insustituibles riquezas de la democracia y de la independencia de los gobiernos municipales. En fin, creó cuando consagró la ley y la Constitución como supremas heredades de la nación y respetó su aplicación.

Difícil es hacer una síntesis de toda la obra realizada durante sus 10 años de gobiernos constitucionales. En realidad pocos gobernantes pueden exhibir logros tan trascendentales y vigorosos en todos los campos de la vida nacional. Ningún otro en la historia republicana cumplió tan seriamente con dar al país el impulso y la categoría de nación en pie, entonces alcanzada, sea por la vigencia de la libertad, por la magnitud y calidad de la infraestructura realizada; sea por la espontánea participación popular y el fervoroso entusiasmo de los humildes; sea por la proyección sociopolítica de los cambios culturales conseguidos. Su obra de gobernante testimonia no sólo sus altas condiciones personales, sino su preocupación y decisión de honrar su calidad de primer ciudadano encargado de los destinos del país. Obra patriótica y nacionalista, moderna y alentadora, de enorme significado en la vida de los individuos, los pueblos y el futuro de la nación; obra eminentemente social, por el impulso dado al trabajo y a la promoción humana a través de la vivienda, la educación, la salud, la cooperación popular y la política penitenciaria; obra efectivamente integradora y de avivamiento de la identidad nacional conseguida a través de la construcción de carreteras, puertos y aeropuertos y de un moderno sistema nacional de comunicaciones; obra de verdadero desarrollo económico y social tanto para el presente como para el futuro, mediante la dotación de nuevas fuentes de energía y la ampliación de la frontera agrícola por la ejecución de represas y planes de colonización; obra, en fin, de afirmación de la democracia y la libertad, por la vigencia de las libertades públicas y de los derechos humanos y el irrestricto respeto a la Constitución y a las leyes.

Debe recordarse, sin embargo, que nada ha sido fácil de realizar en el Perú y mucho menos construir y mantener la democracia que tanta falta hace hasta hoy a la nación. Los períodos gubernamentales de 1963-1968 y 1980-1985, no escapan a esta condición. La obra de gobierno es siempre ardua y muchas veces ingrata. La que este libro expone, en breve síntesis, resume los propósitos, inquietudes, estudios, planes, proyectos, esfuerzos, preocupaciones, desvelos, sinsabores, privaciones, renunciamentos y el sinnúmero de hechos y circunstancias inherentes a la consecución y materialización de toda acción de gobierno, más aún cuando, paralelamente, para llevarla a cabo, hubo que superar serias etapas de desavenencias nacionales y una oposición política sumamente cerrada y crítica, implacable e intolerante.

Como en toda la historia de las sociedades y de los gobiernos, muchos han tratado de echar sombras a la labor cumplida. Hablan de fracasos y de incumplimientos. Quienes lo dicen desconocen la importancia, la magnitud y el patriotismo que significa hacer obra de gobierno seria y

responsable en el Perú. Olvidan que durante esos años de gestión renació la vida provinciana, que los pequeños pueblos sintieron de nuevo su antigua majestad y que la soberanía popular y la libertad jamás fueron mancilladas. Ello sería suficiente para consagrar esa labor, pero aún hay muchísimo más, que algunos ignoran y que otros se esfuerzan por no recordar: la inigualable obra de gobierno, de un confín a otro del territorio, que comprendió a todos los pueblos, muchos de ellos desconocidos y olvidados secularmente.

Decía el presidente Belaunde: “El Perú es un país muy disímil pero es un país unitario. Hay muchas diferencias raciales y maneras de pensar, pero hay un denominador común: la peruanidad. Por peruanidad entendemos un origen, una herencia y un destino comunes. Aunque el Perú es un país heterogéneo en sus características geográficas, culturales y poblacionales, es homogéneo en su sentimiento nacional. El gobernante debe tender a acrecentar esta unidad nacional”... “La primera regla en el arte de gobernar atañe a la legitimidad de su ejercicio. Se debe ejercer el poder sólo por mandato efectivo e inequívoco del pueblo, y el primer deber del gobernante es velar por la libertad y la moralidad pública”... “Mi enfoque de gobierno puede sintetizarse en lo que llamo 'la triple plenitud: libertad plena, empleo pleno y abastecimiento pleno'. El gobierno requiere para ello resolver las tres ecuaciones del bienestar: la ecuación hombre-tierra, la ecuación hombre-agua y la ecuación hombre-energía”... “Nuestra misión es de reformar y construir. De enmendar los errores existentes y de crear nuevas riquezas”. Ideas fuerza y objetivos que orientaron su obra de gobierno y que las generaciones actuales y futuras —políticas, profesionales, empresariales, laborales, en suma, toda la colectividad nacional— deberán tener presentes para impulsar el progreso integral del país.

Esta biografía, “FERNANDO BELAUNDE TERRY • PERUANIDAD - DEMOCRACIA - INTEGRACIÓN”, con ese afán de ejemplaridad desea ser útil en circunstancias en que el Perú y otras naciones de América se debaten por la consolidación de la democracia. La trayectoria personal y política de Belaunde, aún en etapas adversas, constituye testimonio de su indiscutible valor moral y cívico. Llegado a la cumbre de una ancianidad aureolada por el decoro y la lucidez, consagró sus mejores esfuerzos por ser fiel hasta el fin al imperativo constante de su vida: servir al Perú, a la democracia y la integración continental.

## Luminoso ejemplo

Todo hombre nace con ciertas nociones de un principio supremo. Llegada la hora de la tribulación, de la gloria o del conflicto, levanta los ojos al cielo en busca de consuelo, de agradecimiento o de ayuda. Para todo ser humano tan inevitable es creer, como pensar, como imaginar, como querer, como sentir. Esta creencia natural, este dogma universal oculto, que con el hombre nace, es la **fe**. Pero esta virtud sentida, esta creencia convertida en pasión, en entusiasmo, en esperanza viva y ardiente, no se llama **fe** sino **fervor**. El fervor es la exaltación de la fe. Es la fe que se siente, que se ama y que se revela en los instantes supremos de la existencia.

Esta es, tal vez, la expresión más concreta y la síntesis de lo que fue la vida de Fernando Belaunde Terry, un hombre de fe, que amó con fervor al Perú y que luchó sin desmayos porque en él tuvieran plena vigencia la libertad, la democracia y los derechos humanos, y porque la justicia social se hiciese extensiva, sin excepciones, a todos sus habitantes. ●

OCTAVIO MONGRUT MUÑOZ





Capilla de “El Milagro”, escenario de la sencilla ceremonia en que se constituyó el hogar paterno, en 1907. Cerca de allí, en la calle homónima, vivía Nicolás de Piérola. Aquella atracción de romántico civismo llevó a los Belaunde-Terry a instalarse por algún tiempo en la misma cuadra.

## FAMILIA PATRICIA

Nació Fernando el 7 de octubre de 1912, en la casa de los Terry en la calle del Corcorvado, hoy Avenida de la Emancipación, en pleno centro de Lima, cuando ya había terminado la “belle époque”. El hogar paterno se había constituido en 1907 en una sencilla ceremonia religiosa realizada en la capilla de El Milagro, que forma parte del conjunto monumental de San Francisco. Fueron sus padres don Rafael Belaunde Diez Canseco, de rancio abolengo arequipeño, y doña Lucila Terry García, de vieja estirpe limeña, entonces de 22 y 20 años de edad, respectivamente. La nueva familia estableció su residencia en la calle El Milagro, colindante con la capilla, en un sencillo inmueble ubicado en la misma cuadra del ocupado por el anciano ex presidente Nicolás de Piérola, de quien don Rafael era entusiasta admirador. Dios y la patria parecían juntarse en esa doble emoción, a la que no era ajena la vieja Lima en uno de sus rincones más característicos.

Tercero de seis hermanos —dos mayores: Rafael y Lucila, y tres menores: Mercedes, Francisco y Juan—, fue bautizado el 13 de febrero de 1913 por el cura rector de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús (Huérfanos) con el nombre de Fernando Sergio Marcelo Marco. Fueron sus padrinos don Pedro Terry García y doña Mercedes Belaunde Diez Canseco.

### Antepasados

El primer Belaunde que vino al Perú fue don Manuel de Belaunde y Obaldía, oriundo del valle de Trucios, provincia de Alava, con el cargo de Corregidor de Arica, que llevaba anexo el título de General, puesto de excepcional importancia en esa época por la vinculación de Arica con la Audiencia de Charcas. El joven corregidor se casó años después con la hija de don Ramón López de Huerta, que también había tenido a su cargo ese puesto, cuya familia estaba re-

lacionada con viejos solares de Castilla y Navarra.

Los hijos del matrimonio Belaunde-López Huerta, Pedro José y Juan Francisco, se trasladaron de Tacna a Arequipa donde el último contrajo nupcias con doña Cornelia Zúñiga Castroviejo del Rivero, hija de don Francisco de Zúñiga, gran señor del valle de Majes. De esa unión nacieron cinco hijos, el mayor de los cuales, Mariano Javier, casó, a su vez, con doña Margarita de la Torre Luna Pizarro, descendiente del fundador de Arequipa y del presidente del Congreso Constituyente de 1822, don Francisco Javier de Luna Pizarro, prócer de la Independencia.

El mayor de los hijos del matrimonio Belaunde de la Torre, Mariano Javier como su padre, contrajo enlace con doña Mercedes Diez Canseco Vargas, hija del general Pedro Diez Canseco, tres veces presidente interino del Perú (1863, 1865 y 1868). Los Belaunde Diez Canseco fueron ocho: Carmen, la mayor; Juan y Francisca, fallecidos en su infancia; Víctor Andrés; Rafael, padre de Fernando; Lola; Francisco, muerto antes de cumplir un año, y Mercedes.

La vida de don Mariano Belaunde y de la Torre fue de austeridad y de esfuerzo. Su brillante carrera universitaria pudo inclinarlo hacia la abogacía o la magistratura, pero más pesó en él su capacidad ejecutiva y creadora en el orden económico. Así lo exigían, además, los intereses de la familia, dueña de varias haciendas en el valle de Majes. Eran los tiempos de la ocupación chilena. El comercio estaba casi totalmente en manos de firmas extranjeras. Con audacia dio un vuelco radical a sus negocios. Amplió sus operaciones a Cuzco y Puno y, sin dejar sus ancestrales vinculaciones con la agricultura, incursionó en el comercio y la minería. Ad portas el siglo XX, el giro de sus empresas se extendía —con la puesta en servicio del ferrocarril que comunicaba las pampas de Vitor con Arequipa, por él construido— al rubro del transporte. Soñaba con transformar la economía del sur del Perú mediante el trabajo y la industria.

En 1899, el presidente Romaña, recién electo, lo nombró Ministro de Hacienda. Recaía sobre él ese encargo y ese honor en momentos poco propicios pues sus actividades privadas le exigían dedicación absoluta. Imposible le resultaba, sin embargo, declinar el patriótico llamamiento. Su actuación en el cargo correspondió a su carácter eficaz y progresista. Reformó la recaudación de impuestos formando una nueva compañía que redujo a la mitad la comisión de cobranza y modificó los aranceles, alentando discretamente la industria nacional. Por una ironía del destino, el momento culminante de su fecunda carrera y el decisivo para los destinos de Arequipa fue para él la iniciación de un verdadero martirio. Una increíble concatenación de apresuramientos e imprudencias de los políticos de entonces determinó su injusta acusación por una operación financiera ejecutada sin la menor sombra de dolo, su posterior y más injusta prisión y un largo y doloroso proceso hasta obtener su reivindicación y rehabilitación totales mediante las declaraciones de absoluta inocencia dictadas por la Corte Suprema y por ley del Congreso de la República.

El primer Terry que llegó al Perú, por su parte, fue don José Antonio Terry Alvarez Campana, nacido en Cádiz en 1763, quien sentó su residencia en Lima, donde se casó con doña María Salazar y Quintanilla. Don Teodorico Terry del Real, nieto de don José Antonio y abuelo de Fernando, propietario de gran parte de las tierras del valle de Nepeña en las provincias de Huarmey y Santa, diputado por ésta en la Asamblea de 1863 y coronel de la Guardia Nacional, organizó y armó con su peculio en 1879, durante la guerra con Chile, el "Batallón de los Cazadores de Nepeña", que combatió con los generales Iglesias y Cáceres en el Morro Solar, en la defensa de Lima. Su esposa, doña Jesús García Pacheco, era descendiente del coronel Manuel García Pacheco, prócer de la Independencia, activo participante en las campañas de Ramón Castilla, Manuel Ignacio de Vivanco, Rufino Echenique y Pedro Diez Canseco en los difíciles años iniciales de la República. Los Terry García Pacheco fueron ocho: Lucila —madre de Fernando—, Pedro —su padrino—, Teodorico, Ernesto, Jesús Angélica, Hortencia, Blanca y Flor.

## Honrosa entereza

La prisión y enjuiciamiento de don Mariano Javier interrumpió súbitamente la paz y prosperidad de la familia Belaunde Diez Canseco. Doña Mercedes, que no había querido viajar a Lima a recibir halagos y honores cuando su esposo asumió el Ministerio de Hacienda, prefiriendo permanecer en Arequipa compartiendo la responsabilidad de la dirección de los negocios, tomó el primer vapor hacia la capital no bien se enteró de la inconcebible calumnia de que aquél era víctima, decidida a permanecer a su lado en tan difícil trance. Con ella viajaron sus hijos Víctor Andrés y Rafael, de 17 y 15 años de edad respectivamente. Atrás quedaba para los jóvenes Belaunde el estimulante escenario en que habían discurrido los años apacibles de su infancia y los primeros de la adolescencia. Una casa modesta en el barrio popular de Guadalupe, cerca de la prisión donde estaba recluido su padre, sería a partir de entonces y durante los dos años siguientes su nuevo hogar. Sin embargo, venciendo la hostilidad o la indiferencia que los rodeaba, triunfaron sobre la adversidad y con su esfuerzo y cualidades personales lograron imponerse por su propio valor.

Víctor Andrés compartiría con Francisco García Calderón y José de la Riva Agüero el liderazgo de la llamada generación del novecientos, egregia como pocas en la historia cultural del Perú, y realizaría una brillante carrera diplomática que lo llevaría a la presidencia de la XIV Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1959. Rafael, por su parte, estaba llamado a desempeñar en varios momentos de su vida papel protagónico en el Perú, v. gr., en 1931, al organizar la denominada Concentración Nacional que propugnaba una fórmula de unidad para la solución de la crisis política que afectaba el país a raíz de la caída de Leguía (pág. 44), y en 1945, al promover la constitución del Frente Democrático Nacional —del que pudo ser candidato presidencial—, quizá la más promisoriosa experiencia cívica vivida por el Perú a lo largo del siglo XX (págs. 61 y 65).

Nacido en Arequipa, en 1884, se educó en el colegio de los jesuitas de esa ciudad. Forzado a trasladarse a Lima por las razones antes expuestas, entró

a la carrera administrativa en el Ministerio de Fomento y luego pasó al Senado donde llegó a ocupar por sucesivos ascensos la Oficialía Mayor. Simultáneamente se desempeñaba como profesor de Historia General en el Instituto de Lima. Después de su matrimonio, en 1907, dadas sus aptitudes para la jurisprudencia, siguió estudios de derecho y ciencias Políticas en la Universidad de San Marcos, en la que se doctoró en 1920. Entusiasta por Piérola desde su juventud, fue el amigo fiel que tuvo el gran caudillo en los últimos años de su vida, su confidente y su contortulio de confianza.

En 1924, al plantearse la reelección de Leguía, a la cual se opuso, fue apresado, confinado a la isla de San Lorenzo y deportado (pág. 33). Nueve años duraría su exilio, con un breve intervalo en 1931, cuando regresó al país con el propósito de organizar la Concentración Nacional, a que antes se hace referencia. En 1933, al asumir el mando el general Oscar R. Benavides fue designado embajador del Perú en México (págs. 40-41). Continuaría en la carrera diplomática hasta 1939, cuando substanciales diferencias con la política interna del presidente Prado lo llevaron a renunciar a la Embajada del Perú en Chile, que entonces desempeñaba, y a reintegrarse a la Universidad de Miami, en la que permanecería hasta 1945, cuando volvió a Lima para participar en la organización del Frente Democrático Nacional.

Triunfante ese movimiento, electo Presidente de la República José Luis Bustamante y Rivero, éste lo designó Primer Ministro y Ministro de Gobierno y Policía (pág. 62), cargos a los que renunció en 1947 por discrepancias substantivas con el jefe del Estado. Irreductible en la defensa de sus ideas, en 1949, al no avenirse a la política de la Junta Militar que depuso a Bustamante se exilió voluntariamente, reintegrándose, una vez más, a la docencia en la Universidad de Miami, en la que permanecería hasta 1952 en que regresó definitivamente al país.

En 1956 apoyó la candidatura de su hijo Fernando a la presidencia y en las frustradas elecciones de 1962 triunfó con la más alta mayoría como candidato a una senaduría por Arequipa. Retirado a la vida privada, murió en 1972, a los 86 años, en el pleno dominio de sus facultades intelectuales, rodeado de

aprecios y afectos, dejando una descendencia no sólo de sangre y de estirpe, sino, también, de espíritu.

## Padres ejemplares

“Cuando, en 1966 —escribe Fernando—, mi padre cumplió 80 años, estando yo en el gobierno, algo se publicó sobre su larga actuación política y su incursión en la diplomacia en México y Chile. Sin embargo, tal vez la palabra más autorizada fue la de mi madre, que le dedicó unas líneas escritas con honda emoción pero sin exagerar sus virtudes humanas y su reciedumbre política. Esas líneas los retratan a los dos. Mi madre tenía una profunda vocación artística que se reflejaba en su habilidad musical y en su estilo literario. Permítaseme recordar el párrafo inicial de aquellas líneas: ‘Existe un hombre extraordinario, lleno de condiciones raras y de virtudes poco conocidas porque las practica en silencio. Con su condición de arequipeño incrustada en el alma, de la que posee sólo lo más selecto, muy viajado y con un espíritu cívico ferviente, tiene una cualidad encomiable: su entusiasmo fervoroso por la justicia, el honor y el bien’. De su hogar, extraordinariamente feliz, aunque no exento de los altibajos de una numerosa prole, agrega ella: ‘Nos ha unido no sólo el amor mutuo sino el mantenimiento de esa amistad espiritual entre los esposos que psicológicamente se comprenden’. Y, añade sobre su consorte: ‘Nunca fue ambicioso de dinero ni jamás renunció a su conciencia por intereses y negocios; desconoció por completo la adulación inclinándose sólo ante la virtud y el civismo. Es un lector asiduo de los libros santos porque encuentra en ellos consuelos supremos... Jamás asomó debilidad en su conducta y, de carácter templado y siempre muy varonil a pesar de su comprensión de las debilidades humanas. Su temperamento altivo, su gran patriotismo y su concepción austera de la política, salpicaron nuestras vidas de sacrificios innumerables que fueron formando la personalidad de nuestros hijos’. No podría yo intentar mejorar esta descripción que exalta tanto al elogiado cuanto a quien, con tanta sensibilidad y delicadeza, lo elogia. Tales fueron mis principales maestros”.



Doña Lucila tenía afición por las bellas letras y había recibido la refinada educación de su época. Madre ejemplar, prodigó a sus hijos su tesoro inexhausto de afecto y ternura.

## Rico legado ancestral

“Mi padre —recuerda Belaunde en sus ‘Conversaciones’ con Enrique Chirinos Soto— consideraba la plática familiar como fundamental para la formación de los hijos y no perdía oportunidad para darnos, a mis hermanos y a mí, largos cursos de metafísica o para hablarnos de la historia y la geografía patrias. En cuanto a la primera, por ejemplo, nos hacía ver los comienzos de la República teniendo como eje a don Francisco Javier de Luna Pizarro, presidente del Primer Congreso Constituyente, con quien nuestra familia estaba muy emparentada. Para una etapa ulterior, ese eje era el mariscal Ramón Castilla, casado con una hermana de mi bisabuelo, el general Pedro Diez Canseco, quien, como segundo vicepresidente de la República, desempeñó hasta en tres oportunidades el mando supremo.

Para la que representaba la última etapa de nuestra historia republicana tuvimos a través de mi padre la versión íntima, veraz y honrada de don Nicolás de Piérola, de quién había sido entusiasta admirador desde muy joven. Solía repetirnos las frases del caudillo: ‘Si nuestros padres nos hicieron libres, a nosotros nos toca hacernos grandes’, ‘El amor a la patria es tanto menos en los labios cuanto más hondo está en el corazón’. Amigo, confidente y contertulio de ‘El Califa’ en su lúcida ancianidad, escuchó de sus labios la historia de la segunda mitad del siglo XIX: el combate de Pacocha, la Guerra del Pacífico, la Revolución del 95, su enrumbador gobierno constitucional. Aprendí esas lecciones por la tradición oral, como los antiguos peruanos.

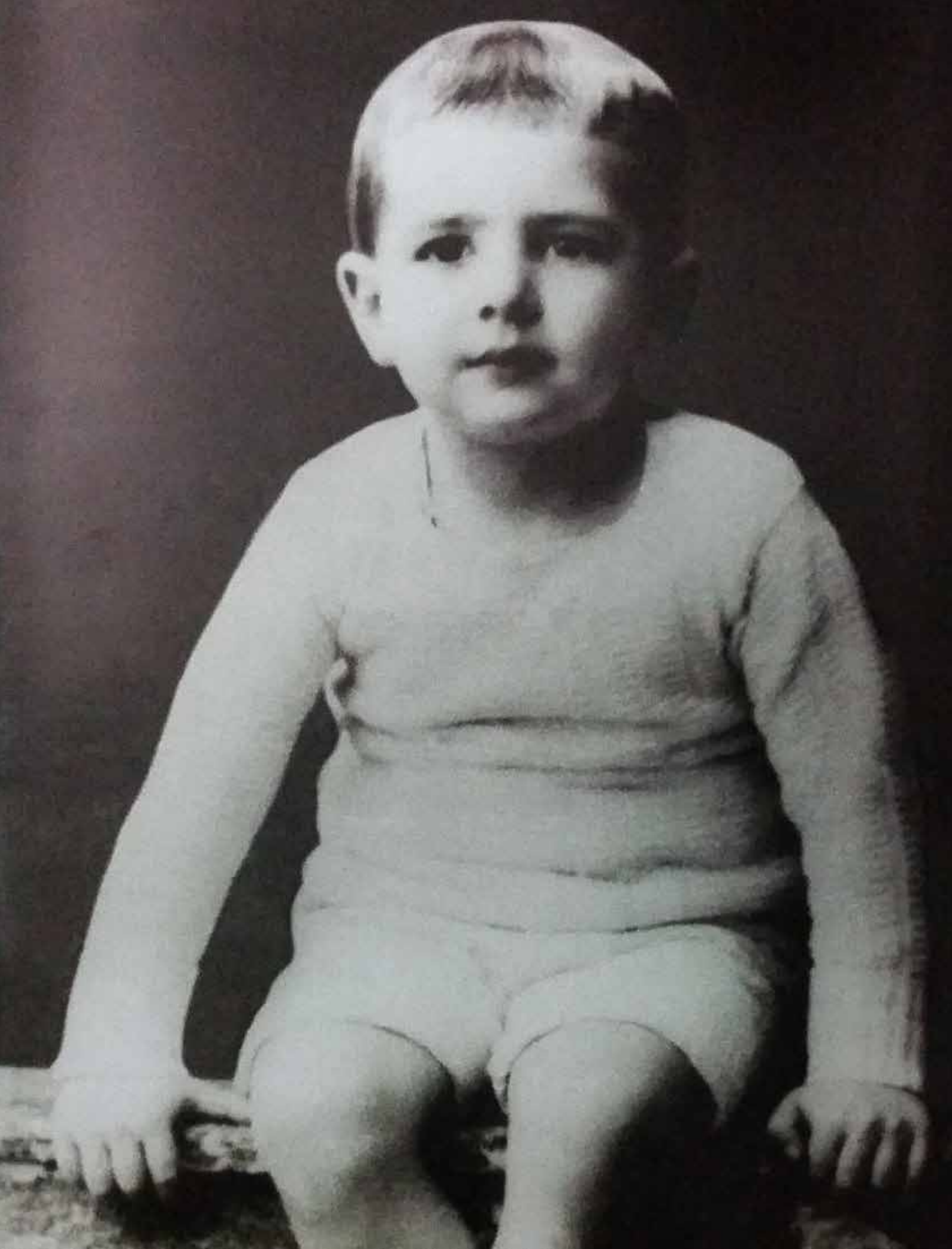
Siempre agradeceré a Dios el haberme dado, en el hogar, a mis mejores maestros: mis padres. A ellos debemos, mis hermanos y yo, no sólo educación, sino —lo que es mucho más importante— inspiración”.

Don Rafael descendía de eximios patriotas. Leal y recto, educó a sus hijos con el ejemplo diario de su vida irreprochable. Digno depositario de las tradiciones de su estirpe.



El ideal del viejo hogar castellano que gira alrededor de la madre, no fue para Fernando un concepto ajeno, aprendido, sino una vivencia, la más honda entre las de su infancia.







El de los Belaunde Terry era un hogar cristiano, no por fanatismo sino por convicción. Don Rafael, padre y esposo amantísimo, encarnó por sus virtudes, acendradas por su intensa fe, el arquetipo

de hidalgo católico. Doña Lucila, profundamente religiosa fervorosa devota de San Francisco de Asís, puso su celo en la formación moral de sus hijos. Ejemplo venerado de padres modelos

# Capítulo I

## FAMILIA PATRICIA

### Documentos y escritos alusivos

#### EL PERÚ DE COMIENZOS DEL SIGLO XX: PRIMEROS BROTES DE REBELIÓN Y REFORMA

Extractado del libro  
"GRAN HISTORIA DEL PERÚ"  
"El Comercio" - 1998

##### La República Aristocrática

Durante las tres primeras décadas del siglo XX —a partir de la notable gestión presidencial de Nicolás de Piérola (1895-1899), que introdujo un nuevo estilo de hacer política—, la presencia de los civiles en el poder dio un perfil distinto al Perú: tolerancia a las nuevas ideas y un firme propósito de orden dentro del progreso. Ocho gobernantes civiles se alternaron pacíficamente en el gobierno durante ese período (Romaña, Candamo, Calderón, Pardo, Leguía, Billinghurst, y nuevamente José Pardo y Leguía), los siete primeros en el marco de la llamada "República Aristocrática" y, el último, en el de la autodenominada "Patria Nueva" (pág. 33). La bonanza económica de la época permitió la continuidad de la recuperación del país iniciada por Piérola. En ese escenario, aparentemente tranquilo, se desarrollaba, sin embargo, la pugna política entre los demócratas (pierolistas) y los civilistas en torno a la solución de los graves problemas nacionales. Para el primero de esos partidos, el Estado debía apoyarse en una base social más amplia, más nacional y menos oligárquica. Para el segundo, en cambio, el Estado debía ser pequeño, barato y pasivo, es decir, modesto en recursos, ajeno al intervencionismo y con funciones limitadas a lo esencial —básicamente, garantizar el orden o, en todo caso, restablecerlo por la fuerza—. En consecuencia, el gasto público tenía que ser muy reducido y la acción del Estado no debía interferir con la de la actividad privada, creadora de la riqueza.

Los impuestos indirectos, a su turno, debían ser bajos para no afectar a los sectores productivos. Para los civilistas grabar la renta era reducir el excedente que generaba más ahorro, es decir, atentar contra la inversión y las posibilidades de desarrollo futuro no sólo de los empresarios, sino de todo el país. Su idea, así, era favorecer los impuestos indirectos que afectaban a los artículos de consumo masivo y de intensa demanda, como el tabaco, el alcohol, la sal, el azúcar y los fósforos. Las aduanas gravaban no tanto los artículos de lujo, sino los productos como el arroz, el trigo, la harina, las telas y los materiales de construcción. Cuando se quería levantar una obra en cualquier provincia o departamento, se aumentaban los impuestos sobre el consumo en la zona correspondiente. En 1914, los tributos directos representaban solamente el 4,2% de los ingresos totales y el famoso impuesto a la renta, apenas la ínfima cifra del 0,6%.

La vida política, por su parte, dependía básicamente de la relación entre demócratas y civilistas. Estos eran mayoría en el Congreso y controlaban el Poder Judicial y la Junta Electoral Nacional, amén de otras instituciones como la Universidad de San Marcos. Su dominio era total y el núcleo de su élite lo constituía un grupo informal conocido como "los 24 amigos", que se reunía semanalmente en el exclusivo Club Nacional para discutir los asuntos de gobierno.

A pesar de este dominio aparentemente monolítico, el civilismo tuvo dos rupturas. La primera se produjo por una diferencia generacional entre los fundadores del partido y los más jóvenes (José Pardo y Augusto B. Leguía), ansiosos por escalar rápidamente posiciones dentro del mismo. La segunda tuvo un matiz más personal, ligado a la figura de Leguía, quien durante su

primer mandato se mostró muy personalista, contraviniendo de esa manera el orden legal.

Los demócratas, a su turno, terminaron enarbolando un discurso populista, hostil a los civilistas, especialmente cuando se acercaban las elecciones y los denunciaban por fraude. Siempre dependientes de la figura y la trayectoria de Piérola —a pesar del triunfo de Billinghurst en 1912, año en que nació Fernando Belaunde Terry—, como todo partido caudillista, el suyo languideció a partir de la muerte de su fundador en 1913. Otros partidos de menor peso (el Constitucional, de Cáceres; el Liberal, de Augusto Durand; la Unión Nacional, de González Prada; la Unión Cívica, de Mariano Valcárcel), terminaron su ciclo —al igual que el Civil— durante la dictadura de Leguía, a partir de 1919. Este final se debió no sólo al recorte de las libertades ciudadanas practicada por el régimen de “la Patria Nueva”, sino a la falta de fuerza y cohesión de estas agrupaciones para mantener el juego democrático y saber interpretar las demandas populares, en particular la de transformar la estructura oligárquica del Estado.

## El civilismo

El Partido Civil nació en 1872 como una vigorosa reacción contra el militarismo hasta entonces entronizado en la política peruana y contra los usos del mismo —caudillaje y autoritarismo— en la vida del Estado. Fundado por Manuel Pardo, primer presidente civil del Perú (1872-1876), congregaba la juventud intelectual, elementos dirigentes del profesionalismo y el periodismo, personeros de las altas clases sociales y económicas, y fuerzas populares de indudable consideración en la época. A la muerte de Pardo conservó su fuerza política. Volvería al poder en 1903. Desde entonces, y hasta 1919, las ventajas y atractivos del mando solamente estarían a disposición de quienes militaran en sus filas. A diferencia de las otras agrupaciones políticas nacionales, los civilistas poseían jefes pero no caudillo. A principios del siglo XX, época de su máximo apogeo, pertenecer a sus filas confería prestigio. Reclutaban sus cuadros principales en la primera capa de las clases dirigentes: grandes propietarios urbanos, hacendados productores de azúcar y algodón, prósperos comerciantes, profesionales famosos.

Pero la clase dirigente de Lima no era la única en formar las filas del civilismo. También figuraban en ella sus servidores y agentes que no sólo podían ocupar plazas auxiliares en el nivel provinciano, sino que llegaban a descollar como ministros o congresistas. En las filas de la juventud universitaria y de los profesionales que se iniciaban también reclutaba buen número de figuras prestigiosas que en él hallaron un camino, le infundieron vitalidad y le permitieron, hasta 1915, saludables renovaciones. Los grandes propietarios de provincia, que a su amparo obtenían representaciones parlamentarias, creyeron, en su mayoría, cada vez más, que era conveniente para sus intereses sumarse al partido afortunado, que al relieve social, económico y, en ciertas ocasiones, hasta intelectual, agregaba el poder político seguro. El Perú había caído en manos de la oligarquía.

Para los civilistas la política fue práctica y de fines inmediatos. Usaron de múltiples recursos para manejar los organismos electorales, influir en el acto del sufragio y en todas las instancias de él derivadas, formar y conservar mayorías parlamentarias, obtener la dación de leyes propicias (incluyendo a veces la creación de provincias para “ubicar” a determinados candidatos), expedir los nombramientos para ellas, tener, en fin, en las manos las riendas de la vida oficial y administrativa del país. Al mismo tiempo, mantuvieron ciertas garantías mínimas; respetaron los formalismos legales; dieron en ocasiones muestras de arbitrariedad, capricho o espíritu estre-

cho pero nunca de tiranía desenfrenada; no se propusieron planes grandiosos o estrafalarios y si los tuvieron no persistieron en ellos; gobernaron con parsimonia y honestidad esenciales, cualidad ésta que contrastaría ejemplarmente con lo ocurrido en tiempos posteriores.

## Auge del modelo exportador

A partir del Estado diseñado por los civilistas, un nuevo camino se abría para las actividades del capital foráneo. La idea era aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecía el mercado mundial. La agricultura asumiría el papel dinámico que el guano había ejercido antes. De este modo, los hacendados se transformaron en la clase dominante hasta 1919. En 1896, a iniciativa de un grupo de ellos, se fundó la Sociedad Nacional de Agricultura, entidad destinada a orientar al Estado en favor del desarrollo agrícola y a canalizar las demandas del sector. Resultado de esa política fueron las gigantescas plantaciones azucareras del norte del país, que terminaron concentrando la tierra en pocas manos. Las haciendas de los plantadores nacionales fueron absorbidas dentro de cinco grandes empresas agrícolas, tres en La Libertad (Casagrande, Roma y Cartavio) y dos en Lambayeque (Tumán y Cayaltí). Marcaban la nueva era la presencia del capital extranjero y el trabajo de los migrantes andinos "enganchados", que formaron el proletariado agrícola. A comienzos del siglo XX la industria azucarera entró en crisis por causa de la sobreproducción mundial y la consecuente caída de los precios. Esto impulsó la tecnificación de su estructura productiva, lo que le permitió aprovechar a plenitud el incremento sin precedentes de la demanda mundial provocada entre 1914 y 1918 por la Gran Guerra.

La exportación de algodón siguió en importancia a la del azúcar. Las zonas de mayor producción fueron Piura, Ica y los valles del norte de Lima. El algodón Tangüis —resistente a la plaga de Wilt, que infestaba los cultivos—, descubierto en el Perú en 1908 y pronto famoso en el mundo entero por su gran calidad, permitió a los agricultores obtener excelentes beneficios. Al comenzar el siglo XX las exportaciones llegaban a las 6.000 toneladas. Antes de la Primera Guerra Mundial superaron las 20.000 y hacia 1923, casi duplicaron su volumen.

El sector minero mereció, también, un marco legal adecuado. En 1890 se lo exoneró por 25 años de todo gravamen e impuesto, con excepción de la contribución de minas instaurada en 1877, y se liberó de derechos aduaneros la importación de maquinarias, útiles, herramientas y demás productos necesarios para su explotación, todo lo cual, sumado a la integración vial— en 1892, el Ferrocarril Central llegó a Casapalca; el año siguiente, a La Oroya; en 1904, hasta Cerro de Pasco, y, en 1920, hasta Huancayo y Huancavelica—, benefició el crecimiento del mismo. Por otro lado, en 1896, se fundó la Sociedad Nacional de Minería con el fin de representar y fomentar los intereses de la industria extractiva. Finalmente, en 1901, empezó a regir el nuevo Código de Minería, que abrió esa actividad a la inversión del capital privado. La zona más beneficiada con esas medidas fue la sierra central, en la que la Cerro de Pasco Corporation —empresa norteamericana dueña del 70% de las minas de la región— inició la explotación en gran escala del cobre y otros minerales.

La explotación del caucho significó el auge de Iquitos. La demanda europea y norteamericana impulsó su extracción, que trajo importantes beneficios al tesoro público entre 1882 y 1912. Se generó, así, un nuevo mito de El Dorado. Para los aborígenes amazónicos, en cambio, representó la quiebra de su mundo material y mental. La explotación fue también un importante, aunque violento, paso en la ocupación de la selva. En este sentido, se exploró la Amazonía y se reanuda-

Capítulo I  
**FAMILIA PATRICIA**  
Documentos y escritos alusivos (CONTINUACIÓN)

ron importantes estudios geográficos. Como toda industria extractiva, la del caucho no consideraba útil la conservación de la ecología ni la del árbol productor, pues se pensaba que el recurso era inagotable (como había pasado antes con el guano). Si se revisan algunas cifras, en 1884 se exportaron 540.000 kilos, mientras que entre 1900 y 1905 salieron por el puerto de Iquitos más de dos millones de kilos por año. A partir del último, surgió la competencia de otros productores: los británicos habían transportado árboles caucheros a la India y Ceilán (Sri Lanka), donde desarrollaron extensas plantaciones. Entre 1917 y 1919 se alcanzaron nuevamente altas cifras de exportación: más de tres millones de kilos; pero en 1921 aquella apenas alcanzó a 208.000 kilos. Luego de ese año, hubo pocos repuntes. La era del caucho había finalizado para el Perú.

### **La industria y la banca**

Durante los primeros 20 años del siglo XX se produjo un notable desarrollo en la economía urbana, pues buena parte de las ganancias de los exportadores revirtieron directamente en ella. La industria, los servicios públicos (agua, luz y teléfono) y la banca experimentaron una rápida expansión en Lima, la única capital latinoamericana en la que aquéllos pertenecían en su integridad al capital nacional. En esa época se formaron grupos económicos de inversión siguiendo el “efecto demostrador” recibido de las compañías foráneas. Esto permitió que las técnicas empresariales utilizadas por dichas compañías influyeran sobre los miembros de la cúpula social. Igualmente, muchos peruanos estudiaron métodos empresariales británicos, franceses y norteamericanos en el exterior o fueron empleados por compañías extranjeras que operaban en el país. En este sentido, la clase alta fomentó el desarrollo económico nacional y promovió un proceso de industrialización autónomo. En 1896 se crearon la Sociedad Nacional de Industrias y el Instituto Técnico e Industrial del Perú, éste para servir al gobierno como órgano consultivo y al público como centro de información en técnicas industriales. La rama textil fue la que alcanzó mayor desarrollo, especialmente la de manufactura algodonerera. El sistema bancario, a su vez, fue creciendo. El Banco Italiano (hoy Banco de Crédito) se inició en 1889 como una asociación de comerciantes de esa nacionalidad. En 1897 el Banco de Londres, México y Sudamérica se asoció al Banco del Callao, lo que dio origen al Banco del Perú y Londres, que financiaba exportaciones agroazucareras del norte y de Lima. Cada uno colocaba alrededor de un millón de libras peruanas.

### **Expansión urbana**

Hacia 1900 la población urbana era claramente minoritaria y las ciudades vivían en un entorno propio favorecido por la escasez de medios de comunicación. En ese escenario, Lima intentaba modernizarse y sacudirse de sus rezagos virreinales. En el año citado tenía 120.000 habitantes; en 1908 poco más de 150.000, y en 1920, sobrepasaba los 200.000. Su vida urbana se fue acelerando. La aparición del automóvil y el transporte público creó una idea distinta del espacio. En 1906 se puso en servicio el primer tranvía eléctrico. Sus 40 kilómetros de vías conectaron los distintos barrios y Lima quebró los límites de su trazo colonial. Pero este crecimiento no estuvo acompañado de una mejora en la construcción de viviendas ni en los servicios urbanos. Las primeras eran insuficientes e insalubres. Al lado de las mansiones de las clases pudientes estaban los célebres callejones que alcanzaron por momentos la expresión más viva del hacinamiento. Los segundos, a su vez, dejaban mucho que desear. Si bien se renovaron algunos como ya se

vio, las 60 toneladas de basura que producían los limeños a inicios de siglo eran depositadas en los muladares ubicados en las márgenes del Rímac, con el consiguiente riesgo para la salud de la población. Además, casi no había alcantarillas cerradas. Muchas de las acequias eran abiertas y recorrían las estrechas calles. La situación no variaba sino empeoraba en las demás ciudades. En términos demográficos, la preponderancia de Lima sobre aquéllas era apabullante si se tiene en cuenta que, en 1917, Arequipa sólo tenía 30.000 habitantes, Trujillo 20.000, Ica alrededor de 15.000, el Cuzco 25.000 y Abancay apenas 5.000.

## **El movimiento sindical**

En las dos primeras décadas del siglo XX las reivindicaciones laborales tomaron un sentido programático y orgánico. En 1901 se convocó al primer congreso nacional obrero, en el que se trató de analizar la problemática social de los trabajadores y su vinculación con los empresarios. Así mismo, se organizaron sociedades de auxilio y ayuda mutua. Todas ellas lucharon por mejorar la condición de vida de los asalariados, apoyándose algunas veces en medidas de fuerza como las huelgas. Entre éstas, la más célebre fue la de los jornaleros del Callao, que en mayo de 1904 presentaron un petitorio común a las autoridades del puerto en el que reclamaban mejoras salariales y otros beneficios sociales. Hubo enfrentamientos con la gendarmería y fue herido mortalmente el obrero Florencio Aliaga, primera víctima de la lucha sindical en el Perú.

Durante el segundo gobierno de José Pardo (1915-1919), en medio de la crisis del civilismo, se acrecentó la presión laboral: los gremios continuaron reclamando la jornada general de ocho horas. El 23 de diciembre de 1918, los operarios de la Fábrica de Tejidos “El Inca” se declararon en huelga. En los días ulteriores todas las organizaciones gremiales de Lima adhirieron al paro, que fue general y nacional a partir del 12 de enero siguiente. Los universitarios también se sumaron. Fuertemente presionado, Pardo reconoció la jornada general de ocho horas, la reglamentación del trabajo para mujeres y niños, y estableció el calendario laboral.

## **Ocaso del civilismo**

Pero la presión se hizo más aguda. La crisis económica posterior a la bonanza exportadora de la Primera Guerra Mundial afectó el costo de vida de los sectores populares. Los obreros siguieron desestabilizando al civilismo. El 19 de mayo de 1919 se convocó a otro paro general. Hubo saqueos e incendios en la zona comercial de Lima y el ejército llevó a cabo una sangrienta represión. Se calcula que solamente en El Callao hubo 40 muertos y más de 70 heridos de consideración. El proyecto civilista se había agotado como opción política. Mientras Pardo, debilitado y declinante, se tambaleaba en el poder y Leguía —hasta hacía poco uno de sus líderes más destacados— se preparaba para darle la estocada final (pág. 33); en tanto los demás partidos, incapaces de interpretar los sentimientos de los nuevos actores sociales, se encontraban también en grave crisis, las nuevas conquistas sociales traídas por la guerra, la revolución mexicana, las huelgas del norte de Italia, la sublevación del ejército y el proletariado alemanes, resonaban en el país y contribuían a robustecer un hondo sentimiento de rebelión y reforma. Era evidente que algo nuevo hervía ya en la conciencia del pueblo peruano. El edificio construido por el civilismo se desmoronaba.





Demócrata cabal, Rafael Belaunde no vaciló en gritar un ¡Viva Piérola! cuando fue recluso en la Isla de San Lorenzo por oponerse a la reelección de Leguía. Amigo y contertulio de “El Califa” en sus últimos años, fue de su generación quien mejor recogió el mensaje del gran estadista.

## EXILIO PATERNO

### La Patria Nueva

En la madrugada del cuatro de julio de 1919 el Perú entró en un período crucial. Augusto B. Leguía, candidato triunfante en las elecciones generales poco antes realizadas, alegando que las autoridades constituidas desconocerían ese resultado y la impedirían asumir el poder, tomó el Palacio de Gobierno, depuso y expatrió al presidente José Pardo, disolvió el Congreso y convocó la Asamblea Constituyente que elaboraría la Carta Magna de 1920. Terminaba así, intempestivamente, la era de la “República Aristocrática” —durante la cual los dos partidos tradicionales, el civil y el demócrata, se habían alternado pacíficamente en el poder a lo largo de un cuarto de siglo— y comenzaba la de la llamada “Patria Nueva” —destinada a cambiar el rostro del Perú, según su líder—.

El nuevo régimen, cada vez más personal, no tardaría en mostrarse como autoritario y despótico. Empeñado en hacer del Estado el principal instrumento del desarrollo económico y en fortalecer y multiplicar sus funciones —lo que afectaría sobremanera la economía nacional—, no vacilaba en perseguir, encarcelar o deportar a quienes se opusieran a ello, en intimidar o clausurar sus órganos de prensa y en manipular a su antojo el sufragio y la voluntad popular. Pronto saldrían al destierro, además de los amigos del ex presidente Pardo, figuras como Luis Fernán Cisneros, Víctor Andrés Belaunde —tío de Fernando, que había pronunciado una explosiva conferencia en el patio de la vieja casona de San Marcos—, y el más tarde fundador del Apra, Víctor Raúl Haya de la Torre. El Congreso, dominado por una mayoría obsecuente, se limitaba a dar el amén a los designios presidenciales. No extrañaría a nadie, por tanto, que en 1923, próxima ya la conclusión del mandato de Leguía, modificase la Constitución de 1920, que el mismo había auspiciado

—cuyo Artículo 113 la prohibía expresamente—, para permitir su reelección inmediata, obviamente alcanzada en comicios en los que no participó ningún otro candidato. La maniobra se repetiría en 1927 con igual resultado.

### Prisión de Rafael Belaunde

En septiembre de 1924, a raíz de la primera reelección de Leguía, se produciría la prisión de Rafael Belaunde, padre de Fernando, a la sazón Oficial Mayor del Senado. Hombre expansivo y de sólidas convicciones democráticas, amigo de las principales figuras políticas de la época, no ocultaba su oposición a los propósitos continuistas del dictador y los expresaba en voz alta. Así, acusado de conspirador por el gobierno, fue apresado y confinado a la isla de San Lorenzo. Fernando y Rafael, entonces de 12 y 16 años, se impusieron el deber de visitarlo semanalmente, utilizando la barca que partía del Muelle de Guerra del Callao todos los sábados. El propio Prefecto les otorgaba el permiso correspondiente.

La travesía, en una vieja lancha a motor, para dos niños como ellos, era una experiencia poco común, no sólo por el contacto con la bahía y sus barcos, alineados uno tras otro en espera de entrar al dique flotante, cerca de la isla, sino por las distintas personalidades que viajaban, unas detenidas en el viaje de ida y otras que recuperaban su libertad, en el de regreso. Al llegar a la prisión siempre había un recibimiento cálido y, al salir, una despedida igualmente ruidosa. Los presos acogían a sus nuevos compañeros de infortunio con gran algarabía. La amenizaban golpeando latas y dando hurras y vivas. Su padre los recibía en el muelle, siempre con la actitud risueña y optimista que engastaba su recio carácter.

Su madre les aguardaba en Lima con explicable ansiedad. Transcurridos dos meses la paciencia del

padre se había agotado. Discretamente les dio una carta para el diario "El Tiempo", en la cual anunciaba su propósito de declararse en huelga de hambre. "Cuando le manifestamos nuestra natural inquietud —cuenta Fernando— nos dijo con su habitual sentido del humor: 'No se preocupen. Conozco a Leguía; no le gusta tener problemas. Si esto se publica el domingo, el miércoles me estará deportando en el vapor de la Grace'. Sincronizó perfectamente su plan: un ayuno breve, porque tenía muy buen apetito, y ¡fuera! El miércoles siguiente fuimos al Callao y unos amigos que venían del 'Santa Elisa' nos dijeron que, muy barbudo y demacrado, lo habían embarcado esa mañana rumbo a Panamá. Se había cumplió estrictamente lo que él había previsto. A los pocos días le daríamos el encuentro en esa ciudad". Ya en el istmo, surgió la duda respecto al destino final: Estados Unidos o Europa. En los primeros su padre no tenía todavía ocupación. En la segunda, Francia se mostraba atractiva pues debido a su acelerada inflación resultaba barata para la entonces firme moneda peruana, circunstancia que permitiría a la familia —dependiente para su subsistencia de la módica pensión de cesantía de su progenitor— sobrellevar con dignidad su destierro.

## Vida en Francia

No bien en París, Fernando se dedicó al estudio del francés. No tardaría en dominarlo, aunque siempre con el acento del medio día tan frecuente entre los hispano parlantes. Ingresó al colegio "Sainte-Marie de Monceau", regentado por religiosos, donde cursó los estudios secundarios. Sus profesores eran antiguos combatientes. Todavía estaban muy vivas en el alma nacional las huellas de la Gran Guerra. Las clases concluían frecuentemente con alguna alusión a aquella conflagración y agresivas apreciaciones sobre los alemanes. Aunque triunfadora en el campo de batalla, Francia se encontraba en grave situación económica, afectada por un proceso inflacionario que arruinaba a las clases menos pudientes.

Una pequeña llama de calor peruano ardía en la Ciudad Luz, frecuentada por nostálgicos desterra-

dos y acaudalados turistas de la patria lejana. En la bohemia surgía, como una luz de creciente gloria, la figura de César Vallejo. Hasta el hogar paterno en la "Avenue Wagram", llegaban con frecuencia peruanos residentes o de paso como Francisco Elguera, Manuel Vicente Villarán, José Carlos Bernales, José de la Riva Agüero y Manuel J. Bustamante de la Fuente. Fernando fue cicerone de muchos de ellos y con algunos mantuvo por siempre, a pesar de la diferencia de edades, amistad cordialísima.

"No todo era la 'vie en rose' —diría más tarde recordando esa época—, pero pasaba buenos ratos en 'La Rotonde', 'La Coupole' y hasta en el 'Noctambules', donde solía reunirme con amigos, sin aprobación paterna. Alguna vez vimos salir el sol, después de una noche bien bailada, a través del Arco del Triunfo". Su vida, empero, era principalmente familiar y estaba orientada por la religiosidad de su padre. Aunque seguía la agitada política de la Tercera República, en la que había gabinetes que apenas sobrevivían un par de días, nunca asistió a las sesiones de la Cámara de Diputados. Sentía, desde luego, el impacto de las grandes personalidades de la época: Foch, Clemenceau, Briand y el propio Poincaré. Asistió entre la multitud a la solemne ceremonia de los funerales del primero, generalísimo de los ejércitos aliados en la Gran Guerra, cuyos restos fueron a reposar a Los Inválidos, muy cerca de los de Napoleón I. No menos impactante resultó para él la apoteósica recepción que la capital francesa brindó al gran Charles Lindbergh al concluir su vuelo sin etapas entre Nueva York y París.

## Caída de Leguía

En agosto de 1930, cuando los Belaunde Terry aprestaban su traslado a los Estados Unidos donde el padre se desempeñaba desde hacía algún tiempo como catedrático de la Universidad de Miami, se produjo en el Perú el derrocamiento de Leguía. Como en tantas otras ocasiones, la revolución había surgido en Arequipa, cuya guarnición militar, al mando del teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro se alzó en armas contra el régimen de la "Patria Nueva" y procla-

mó a aquél jefe del gobierno y comandante en jefe del ejército del sur. La sorpresiva nueva no modificó, sin embargo, los planes de la familia que, pocos días después, se embarcó rumbo a Miami.

El golpe de Sánchez Cerro creó en el Perú una situación inesperada de gran inestabilidad. El nuevo caudillo —valiente, pero impulsivo y precipitado— tendría efímera actuación. Menos de seis meses después sería reemplazado por una Junta de Gobierno predominantemente civil en la que no obstante destacaría la enérgica figura del comandante Jiménez, compañero de cuarto del padre de Fernando en la prisión de San Lorenzo. Cabría a esa Junta, presidida por David Samanez Ocampo, convocar y presidir las elecciones generales de 1931 (pág. 43), que llevarían de nuevo al gobierno, aunque en esta ocasión como Presidente Constitucional, al coronel Sánchez Cerro. Duro golpe para las masas apristas que daban por seguro el triunfo de Víctor Raúl Haya de la Torre, segundo en los escrutinios, su acérrimo contendor. El nuevo régimen, fruto de la beligerancia política que la Concentración Nacional promovida por Rafael Belaunde quiso evitar (págs. 44/45), no lo sería menos en el ejercicio del poder. La violencia haría lo que la razón no había podido impedir.

## Traslado a Estados Unidos

En septiembre de 1930 tuvo Fernando su primer contacto con los Estados Unidos en circunstancias que nunca olvidaría. Había viajado del Havre a La Habana en un antiguo navío francés que realizaba sus últimas travesías antes de convertirse en chatarra. En la capital cubana se embarcó en uno de los buques que hacían la travesía hasta Key West. Un viaje corto, en mar generalmente picado, con las inevitables añoranzas de los viejos navegantes de los galeones que llevaban a Sevilla el oro de América y que frecuentemente quedaban sepultados en el océano cuando arreciaban los huracanes, amenazantes y destructores. Su primera admiración, ya en tierra americana, fue para Henry M. Flagler, el pionero que a principios del siglo construyó la notable vía férrea Key West-Miami por la cual ingresó a Estados Uni-

dos. El tren más bajo y más largo a nivel de las olas —que enlaza como piedras de un collar los famosos cayos del sur de la península de Florida con tierra firme, ora sobre pilotes hincados en el océano, ora sobre aisladas y pantanosas islas— lo hizo recordar el más alto del mundo, el Ferrocarril Central de su lejana patria, sobre las cumbres andinas, con su rosario de puentes y de túneles (uno a 4.800 metros de altura). Dos maravillas de la ingeniería mundial unidas en su mente.

## Universitario

Fernando ingresó al Departamento de Arquitectura de la Universidad de Miami, en Coral Gables —donde su padre, como ya se dijo, era catedrático—, en los comienzos de esa institución, balbuceantes por la gran depresión de 1929 y por el feroz huracán que destruyó muchos de sus edificios e instalaciones en 1930. Impactó a Fernando en esas circunstancias el sentido solidario de la comunidad universitaria y su idealismo frente a la adversidad que afectaba prácticamente a todos, pues la crisis económica era de tal magnitud que hasta el pago de sueldos sufría atrasos. Si bien en aquella tormenta financiera hubo deserciones, la mayoría de los docentes, entre ellos su progenitor, hizo causa común con el presidente de la institución, doctor Bowan Ashe, quien, finalmente, lograría sacar a flote a la que devendría en gran universidad americana y en foro de discusión de los asuntos hemisféricos. En aquellos días difíciles los maestros dieron a sus alumnos una memorable lección de perseverancia, lealtad y espíritu de sacrificio.

En 1933 se produjo un cambio fundamental en la vida de la familia. Un vuelco político en el Perú —el asesinato del presidente Sánchez Cerro y la designación por el Congreso del general Oscar Benavides como su sucesor en el mando— puso fin al exilio de su padre y dio lugar a que éste fuera nombrado jefe de la misión diplomática del Perú en México. Fernando transfirió entonces su matrícula a la Universidad de Texas, en Austin, donde completaría sus estudios de arquitectura y se graduaría en junio de 1935. “No pude haber hecho mejor elección —comen-

taría más tarde—. Encontré allí maestros generosos con el saber e indulgentes con la inmadurez juvenil, como el arquitecto Walter T. Rolfe, quien, además de sus cualidades profesionales, tenía un sentido paternal que nunca olvidaré. Gracias a ellos, pronto me sentí en Texas como el pez en el agua. Tuve la suerte, así mismo, de integrar la promoción que estrenó el edificio del entonces Departamento de Arquitectura, un alarde de estilización inspirada en el renacimiento español, muy bien construido, que se conserva flamante hasta hoy”.

No habían pasado 24 horas desde su llegada a Austin y ya Fernando se encontraba instalado en una casa de madera —material muy difundido en la zona— en la que la dueña daba hospedaje a varios estudiantes. El alquiler de la habitación era de ¡10 dólares mensuales! Para el desayuno, que costaba de 15 a 20 centavos, frecuentaba el acogedor edificio “The Union”, ubicado frente al Departamento de Arquitectura. Comía generalmente en un restaurante chino pomposamente llamado “The Elite”. Una orquesta de estudiantes amenizaba el ambiente. Todo ello por un menú que fluctuaba entre ¡25 y 35 centavos!

### Alumno dedicado y asiduo

La vida en los talleres de arquitectura era de constante trabajo. Cuando Fernando inició sus estudios la enseñanza giraba en torno a los estilos clásicos. Todavía ejercía influencia el “Beaux Arts Institute” de Nueva York, que emitía programas para distintos proyectos que, necesariamente, debían resolverse en esos estilos. Si bien a partir del tercer año el alumno quedaba liberado de esa limitación, el sello clásico casi siempre lo acompañaba a lo largo de sus estudios. En la época en que Fernando transfirió su matrícula a la Universidad de Texas ya ésta se había liberado de la tutela de aquél. Más tarde, sin embargo, para no privar a sus alumnos de la enseñanza clásica, la intensificó en sus cursos de historia de la arquitectura, alejándola de los tableros de diseño.

Su atareada vida de estudiante no impedía a Fernando algunas juveniles diversiones. Por la noche circulaba por el “Drag” (Avenida Guadalupe) y se de-

tenía en pequeños cafés a comentar con sus condiscípulos los sucesos del día, publicados en el “Dayle Texas”, leído periódico universitario. Los jóvenes no tenían entonces hondas preocupaciones políticas, aunque ya aparecían en el horizonte signos alarmantes. Vivían aún en un ambiente de entusiasmo, con frecuentes reuniones sociales y un profundo interés por el deporte. Aunque Fernando no era muy dado a este último, alguna vez tuvo la experiencia de un viaje a Dallas, en un tren de interminables vagones, acompañando al equipo de la universidad. Eran jornadas esencialmente juveniles. Durante sus postres años como estudiante apareció cautelosamente la amenaza nazi. Poco a poco iría apareciendo la férrea dictadura. Ni él, ni sus compañeros sospechaban que estaban en la antesala de la Segunda Guerra Mundial. Muchos caerían en ese conflicto.

### México

Concluidos sus estudios profesionales, Fernando se trasladó a México, donde su padre ejercía la representación diplomática del Perú. En la capital azteca se asoció con dos jóvenes colegas con quienes trabajó desde julio de 1935 hasta marzo del año siguiente. Fueron meses fructíferos y atareados. Estuvo de residente en la construcción de un restaurante inspirado en un templo maya y participó en la elaboración de otros proyectos especialmente en el entonces modesto puerto de Acapulco, llamado a cobrar más tarde relieve internacional. Por entonces la arquitectura mexicana evolucionaba bajo el liderazgo de Obregón Santacilia, Villagrán García y Ortiz Monasterio. Surgía la figura de Mario Pani quien poco después habría de dirigir importantes planes habitacionales. Se anunciaba ya una tendencia moderna que tendría expresión en el Museo Arqueológico de Chapultepec y, años más tarde, al impacto de los muralistas, en algunos edificios de la ciudad universitaria, entre ellos el de la biblioteca, construido como un inmenso muro para que fuera el pincel y no la pluma el que describiera la historia del país azteca. México sería para Fernando un anticipo de su retorno a la patria, ya cercano.



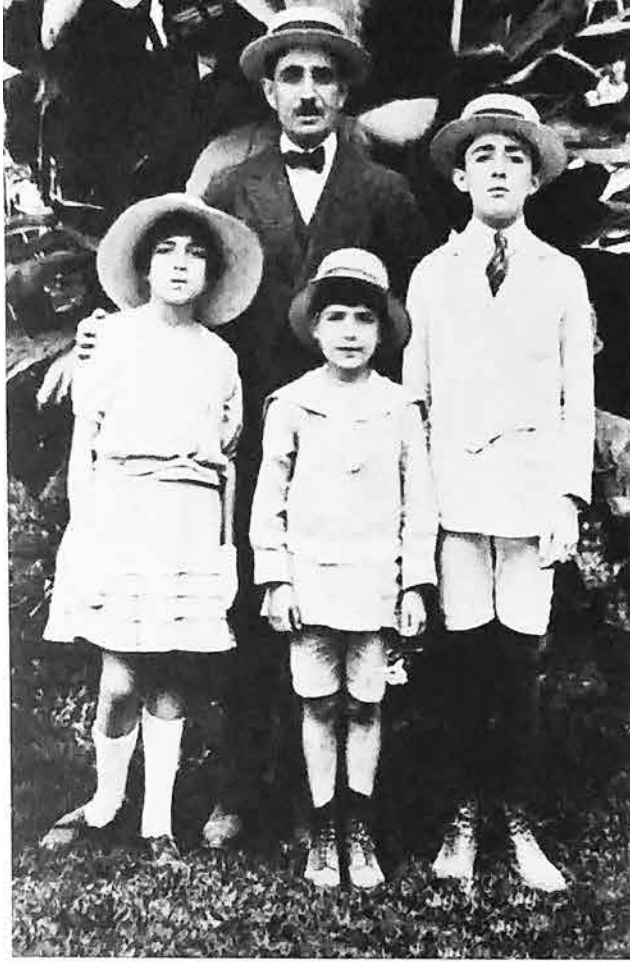
Antes de cumplir los 12 años, terminando la educación primaria en el Colegio de la Recoleta, en Lima, se inició para Fernando una vida de estudiante trashumante que lo llevaría a cursar la

secundaria en París, donde se apasionaría por el urbanismo —del que sería catedrático décadas después—, y concluiría en la Universidad de Texas, en Austin, donde recibiría el título de arquitecto.

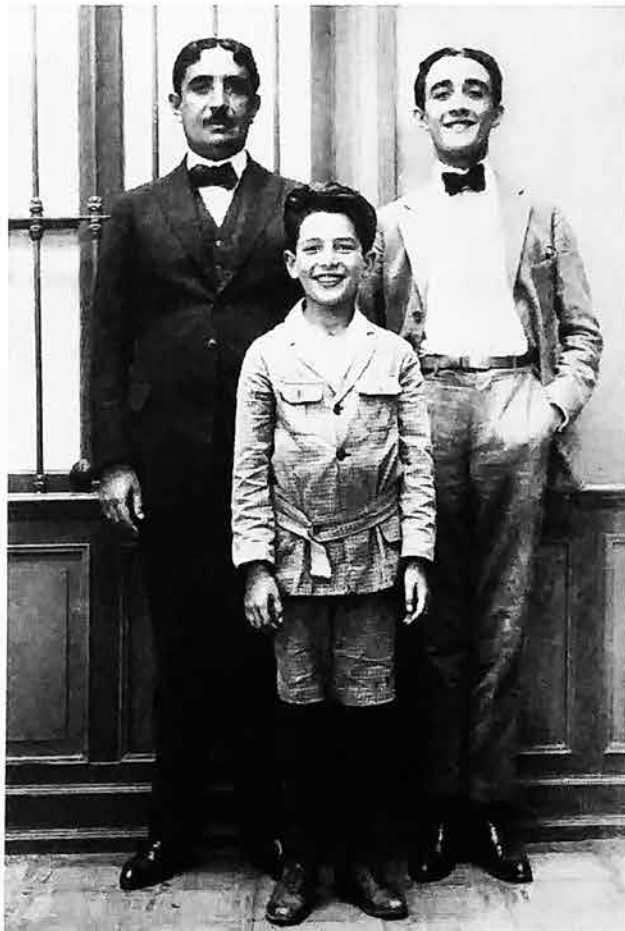
## En el hogar sus mejores maestros

Los Belaunde Terry tuvieron en sus progenitores los principales maestros, tanto en Francia como en Estados Unidos donde las clases eran en idiomas ajenos. En su hogar imperaba el castellano. Su padre, pese a su carácter bromista, gustaba de hablar en serio en torno a la mesa familiar. Fernando y sus hermanos —que a menudo tenían que renunciar a las na-

turales frivolidades de la niñez y la adolescencia por sus largos coloquios— seguían con interés la hondura de sus charlas de sobremesa. Aprendieron en ellas, más allá de monótonas y memorizadas clases de colegio, la historia del Perú y los fundamentos de su tradicional fe religiosa: amor a Dios, respeto a sí mismos, comprensión y generosidad para con los demás.



Cada año, el 14 de julio, los Belaunde Terry iban a los Campos Eliseos a presenciar el desfile de las tropas victoriosas de la guerra del 14. Aparecían, de trecho en trecho, los héroes de ese dramático conflicto. Fernando miraba impresionado el paso del llamado batallón de "Las Caras Rotas" cuyos miembros llevaban en el rostro las huellas de sus gloriosas y a veces deformantes heridas.



Los Belaunde-Terry, en Lima, antes del destierro. De izquierda a derecha, de pie: Fernando, doña Lucila, Lucila y Rafael. Sentados: Mercedes; la abuela paterna, doña Mercedes Diez Canseco.

## Dondequiera, calor peruano

Por los vaivenes de la política nacional, el hogar de los Belaunde Terry se trasladó a Panamá, de allí a París, más tarde a Estados Unidos y finalmente a México. Largo periplo de 12 años (1924-1936) por medio mundo. Pero ni la distancia ni el tiempo apagaron el fuego de su profundo sentido patriótico, ni el culto a los valores esenciales de la nacionalidad, siem-



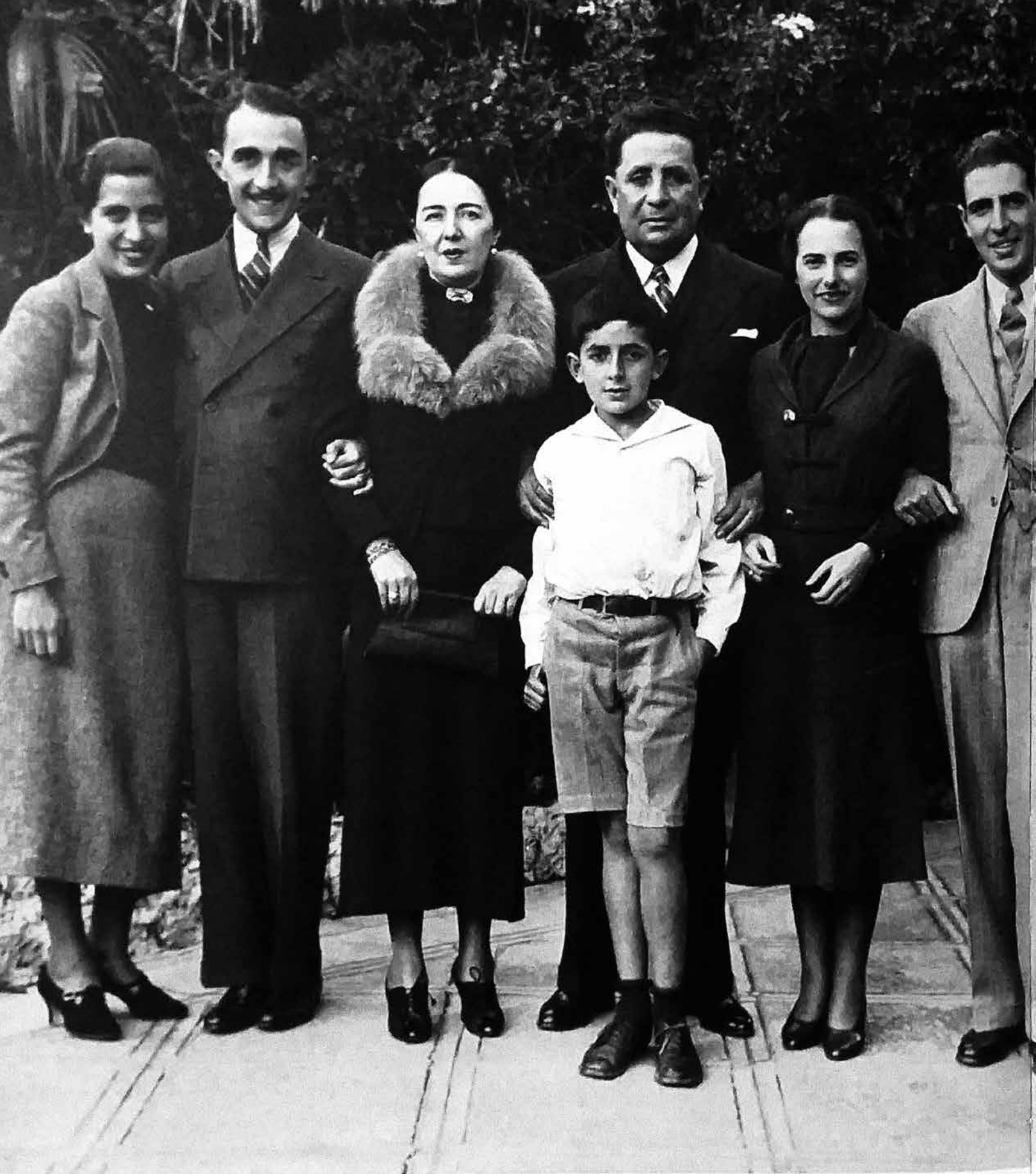
con Francisco en brazos, y don Rafael. El menor de los hermanos, Juan, no había nacido. En las otras fotos, don Rafael con sus hijos Lucila, Fernando y Rafael, en los inicios de su largo exilio.0

pre presentes en todos sus miembros. Por ello, pese a las naturales limitaciones económicas del destierro, era punto de reunión de nostálgicos compatriotas, residentes o de paso, que lo visitaban para gozar de una pequeña llama de calor peruano. Se hablaba de la patria lejana y, de alguna manera, en la mesa se seguía disfrutando el sabor de sus platos típicos.



Entre los personajes que admiraba Fernando en la época del exilio paterno en París estaban los legendarios aviadores Jorge Chávez, de quien había un busto en "L'Ecole d'Electricite", donde completó el ciclo preparatorio de ingeniería, y Charles Lindbergh. Los Belaunde asistieron entre la multitud a la apoteósica recepción que París dió a éste último al concluir su histórica travesía.





Rafael Belaunde oscilaba entre la política y la mística. Católico practicante, celoso hijo de la Iglesia, su religiosidad era de honda raigambre. No era un beato; era un creyente. Gustaba de repetir

frases evangélicas que lo consolaban en las horas amargas de la vida pública. El interés político no redujo un ápice su fervor religioso. Cuando fue embajador en México (arriba, con su familia).





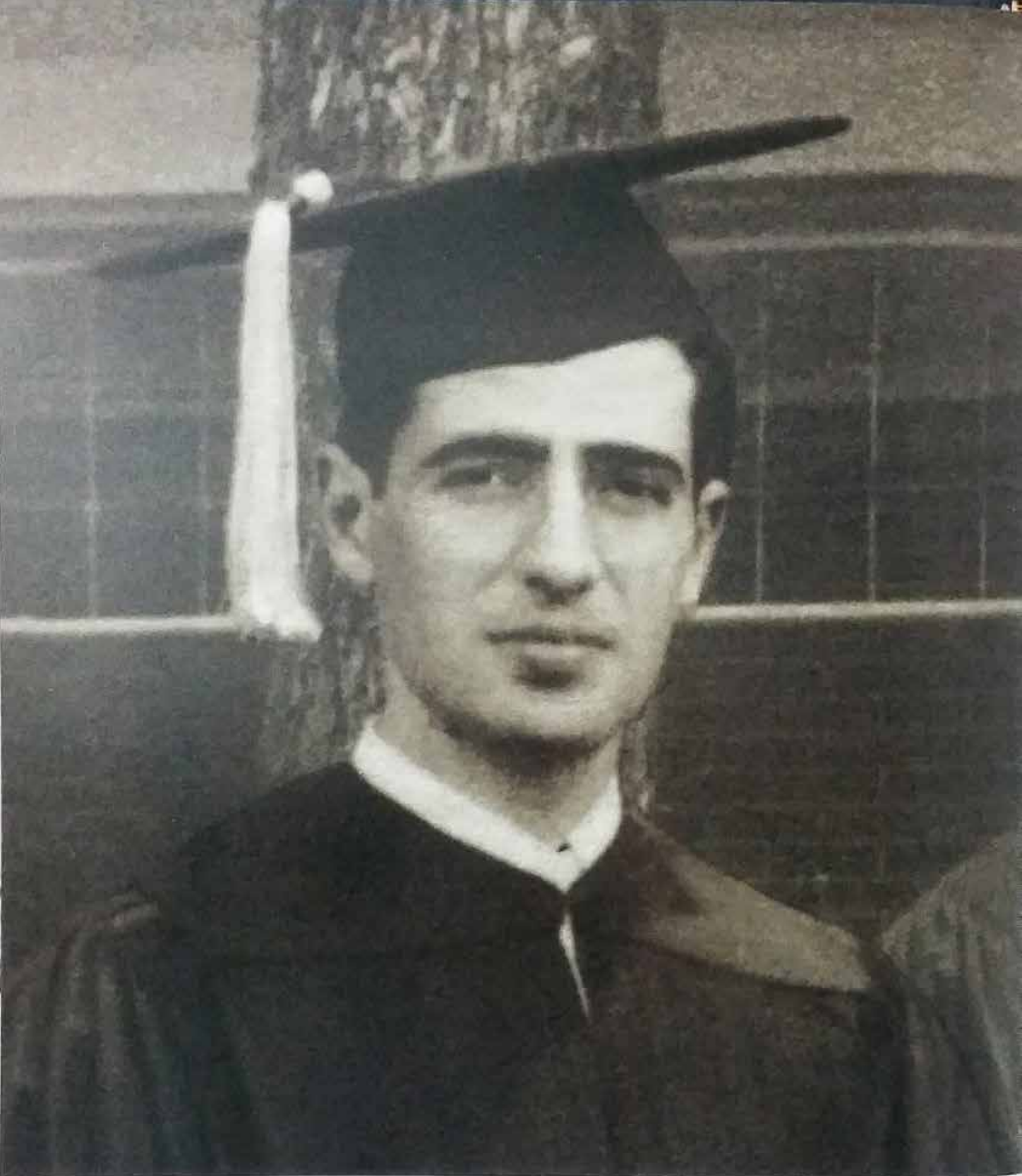
censuró sin ambages la aún persistente aunque declinante persecución religiosa. El presidente Cárdenas pronto voltearía esa triste página, dando un nuevo rumbo a la revolución mexicana.

## Reencuentro con la patria lejana

“Cuando mi padre fue acreditado como ministro y después como embajador del Perú en México —cuenta Belaunde en sus escritos inéditos—, reencontramos nuestro propio ambiente en esa nación de tan notable parecido con el Perú. Llegamos cuando aún ejercía el poder detrás del trono Plutarco Elías Calles y no se extinguía del todo la persecución religiosa, secuela de la revolución mexicana. En casa se celebraba misa sobre el pabellón peruano, cuando las iglesias estaban clausuradas o abiertas a actividades paganas. Mi padre, con tacto, concilió su condición de diplomático con la de creyente en medio de la persecución religiosa. Su fe, resueltamente defendida, lejos de crearle obstáculos, le abrió muchas puertas. Cuando llegó al poder Lázaro Cárdenas, un estadista con visión y perspicacia, no sólo le brindó su amistad sino que, a su pedido, autorizó la construcción de un templo en honor a Santa Rosa de Lima. Previamente se había reabierto la Catedral de México en la fiesta de la Patrona de América. Cuando se despidió, la Iglesia le otorgó una significativa distinción: la Rosa del Tepeyac que, en lo oficial, se unió al Águila Azteca con la que el gobierno lo distinguió”.

Tierna e irónica, lectora voraz, doña Lucila Terry unía a la fe más honda un gran espíritu de sacrificio y una ejemplar firmeza de carácter (abajo: con sus hijos Rafael y Fernando, en México).





Desde que era estudiante el interés profesional de Belaunde se centró en la vivienda popular. Nunca cesó de documentarse en ella. La vida le reservaba el privilegio de poner en marcha en su

país la llamada "Revolución habitacional en democracia" destinada a hacer de los desposeídos pequeños propietarios, quizá la mayor realización de su gestión de gobernante. (págs. 214 y 352).

# Capítulo I

## EXILIO PATERNO

### Documentos alusivos

#### LAS ELECCIONES DE 1931

Extractadas del libro  
HISTORIA DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ 1822-1933  
Jorge Basadre • 8a. Edición • Lima, 2000

#### 1. CONVOCATORIA, ESTATUTO ELECTORAL Y CANDIDATOS PRESIDENCIALES

Op. cit., Tomo 12, págs. 3167, 3168 y 3169

Como si hubiera querido recoger un hondo anhelo nacional de autenticidad y limpieza para las instituciones consuetudinariamente falsificadas, la Junta Nacional de Gobierno presidida por David Samanez Ocampo efectuó, no bien asumió el mando, el inmediato llamado a elecciones para Presidente de la República y para un Congreso Constituyente, decisión discutible porque encajaba a un Jefe de Estado constitucional dentro de una Carta por elaborarse. Lo más prudente parecía haber ido a un régimen provisorio de gobierno mientras se discutía ésta. Hubo prisa por llevar a los dos poderes, el Ejecutivo y el Legislativo, simultáneamente, personas ungidas por el voto popular después de largo tiempo. Los miembros de la junta se comprometieron a no presentarse como candidatos a la primera magistratura ni a la Asamblea.

El 13 de marzo fue nombrada una comisión, integrada sobre todo por intelectuales jóvenes, con el fin de que preparase un anteproyecto de Estatuto Electoral, el mismo que debía basarse en la independencia de los organismos reguladores del sufragio, el voto secreto y la representación de las minorías. La Junta Nacional de Gobierno aceptó el anteproyecto elaborado por dicha comisión y lo oficializó como Estatuto Electoral el 26 de mayo de 1931. La convocatoria a los comicios hecha, finalmente, para el 11 de octubre del mismo año, fue, como ya se dijo, para escoger un Presidente de la República y un Congreso Constituyente. El número de los representantes para este último se fijó en 145, distribuidos por departamentos según su población. Cada elector sólo podía votar por las dos terceras partes del número de representaciones correspondientes a su distrito electoral, con lo cual se permitió la representación de las minorías. El sufragio fue otorgado a todos los varones peruanos mayores de 21 años capaces de leer y escribir. Resultaron suprimidas, así, las otras taxativas puestas en el pasado para el ejercicio del derecho a votar. Como poder supremo fue erigido el Jurado Nacional de Elecciones, presaidido por el Fiscal más antiguo de la Corte Suprema, e integrado por un delegado de cada una de las Universidades Nacionales y cuatro delegados de los Jurados Departamentales elegidos por sorteo.

Cuatro fueron los postulantes a la presidencia de la República en esas elecciones: Luis Miguel Sánchez Cerro, Víctor Raúl Haya de la Torre, José María de la Jara y Ureta y Arturo Osorio. Apoyaba al primero —caudillo del pronunciamiento de Arequipa— el partido Unión Revolucionaria, de enorme arraigo popular, cuyo lema, “El Perú sobre todo”, mostraba su clara vocación nacionalista; al segundo, el Partido Aprista Peruano, marxista, si bien en agudo desacuerdo doctrinario y de hecho con el comunismo oficial, propulsor de la tesis del “Frente único de trabajadores manuales e intelectuales”, esto es, “de la formación de un frente único de clases oprimidas”, y, a los dos últimos, ambos de centro —notoriamente menos vigorosamente organizados—, la Concentración Nacional y el denominado grupo de Coalición Nacional, respectivamente. La propaganda a favor de estos últimos —enfrentados entre sí— se basó, en dos argumentos: 1) que la lucha desatada entre Sánchez Cerro y el aprismo iba a degenerar en la violencia con grave daño

para el país si no surgía una fuerza intermedia, que resultó cierto, y 2) que más allá de las masas que llenaban las calles en las manifestaciones de los candidatos populares, había una mayoría neutra, no contada por ellos, la verdadera opinión pública, aparentemente equivocado.

## 2. LA CONCENTRACIÓN NACIONAL Y LA FÓRMULA DE RAFAEL BELAUNDE

Op. cit., Tomo 13, págs. 3177 y 3198

Rafael Belaunde regresó al Perú en 1931 llamado por su amigo y antiguo correligionario David Samanez Ocampo, para ocupar el cargo de asesor de la Junta Nacional de Gobierno, pero no aceptó dicho puesto, pues prefirió formar, junto con Augusto Pérez Aranibar, Amadeo de Piérola y Juan Manuel Polar, probos demócratas a quienes no podía tacharse de plutócratas, un comité cívico destinada a luchar por la solución de la crisis política nacional. A juicio de Rafael Belaunde, la antigua oposición a Leguía no contaba con un candidato dotado de suficiente estatura para ir a la presidencia de la República en 1931 con fuerza propia y era necesario buscar una fórmula para consagrar a una personalidad mediante una convención. No habían partidos pues los viejos habían muerto y los nuevos apenas se estaban formando; pero, a su juicio las fuerzas vivas del país, mediante delegados de tipo gremial y regionalista, por encima de los factores políticos anarquizados o debilitados, podían agruparse momentáneamente. Proponía al efecto la reunión de una asamblea integrada por obreros (20%), propietarios de tierras (20%), profesionales (15%), comerciantes e industriales (15%), empleados (10%), delegados municipales (10%) y grupos políticos (10%) de la cual pudiera salir una candidatura robusta a la presidencia de la República, para lo cual el nominado debería alcanzar, como mínimo, el 60% de los votos. Un comité ejecutivo de 40 miembros —un delegado por cada municipio capital de departamento, dos representantes del periodismo por mayoría y minoría, los cuatro iniciadores de la campaña y, el resto, elegido por ellos con criterio corporativo— tendría a su cargo la organización de la asamblea.

La reunión constitutiva de la Concentración Nacional se llevó a cabo el 12 de abril de 1931, en el General de Santo Domingo, en Lima. Acudió una multitud. Hubo discursos de Pérez Aranibar y de Rafael Belaunde. Acallados los aplausos inaugurales comenzaron, sin embargo, las dificultades. Apenas 12 delegados municipales, sobre un total de 23, llegaron a ser nombrados. Entre los concejos omisos estaba el de Arequipa, que tenía enorme significado en el país por haberse efectuado en esa ciudad el pronunciamiento contra Leguía y el que derribó a Sánchez Cerro, posición que conservó hasta el final no obstante los denodados esfuerzos de Rafael Belaunde por conseguir su adhesión. La Junta de Gobierno tampoco prestó su apoyo a la Concentración; antes bien, en ella hubo quienes la combatieron. A pesar de todo, el comité ejecutivo se instaló en Lima el 10 de mayo siguiente, bajo la presidencia de Pérez Aranibar y lanzó un manifiesto al país renovando su llamado a la concordia. Pero la asamblea regional y corporativa resultó imposible de formar. Las municipalidades disidentes mantuvieron su actitud. Pérez Aranibar reconoció este fracaso en nota del 20 de junio. Se intentó entonces una coalición de partidos políticos.

La idea personal de Belaunde, susceptible de rectificarse si la asamblea tomaba otra decisión, era que el candidato a la presidencia de la República fuera el general Oscar R. Benavides. Lo que ocurrió fue que éste no llegó a ser elegido en 1931 sino en 1933. Si dicho acto se realiza dos años antes, el país se hubiera evitado muchos enconos y mucha sangre. Pero lo que en 1933 resultó facilitado por las circunstancias y pudo ser llevado a cabo por el Congreso Constituyente, en 1931

no fue posible; era muy difícil que se efectuaran una asamblea regional y corporativa y luego una elección popular. El fracaso de la Concentración Nacional que, según Rafael Belaunde “habla un idioma que nadie entiende y persigue un ideal que a nadie interesa”, tiene un profundo significado histórico. Señala el momento en que la función de arbitraje en el problema político se escapa de las manos de la clase dirigente y es asumida por los partidos de masas.

Rafael Belaunde regresó a los Estados Unidos en agosto de 1931. “Salgo —expresó— como a un nuevo destierro, con angustia semejante a la que sufrí hace siete años cuando la tiranía me arrojó del Perú”. Se quejó de la incomprensión, la indolencia o la inconsistencia cívica y de los apetitos y emulaciones personales que cerraron el paso a la Concentración. Expresó que era alarmante el ascendiente que tenían en el Perú los plumarios sin conciencia. Censuró también la actitud de la Junta de Gobierno. Agregó que tenía todavía esperanzas en la anunciada convención limitada a entidades políticas. “Si esa conjunción desapareciese o resultara estéril —dijo— el campo quedaría a merced de dos agrupaciones electorales que congregan el mayor número de militantes: la una con el prestigio que le da a su jefe el habernos hecho el imponderable servicio de librarnos de la oprobiosa tiranía que nos subyugaba, pero sin sentido constructivo, ofreciendo los gravísimos riesgos del caudillaje sin dar siquiera la sensación de estabilidad en el gobierno; y la otra que nos lleva a la lucha de clases, constituye seria amenaza de innovaciones demagógicas de media ciencia y entraña grave peligro de reacción, porque a una pequeña base de temprana juventud explotada en su buena fe infantil y en su entusiasmo ardoroso, se han sumado elementos leguístas de los más responsables; serían las maquinaciones y el oro de éstos los que determinarían el triunfo”. Si Rafael Belaunde tuvo que alejarse del país, no cesaron en éste quienes creyeron como él, sin muchas esperanzas reales inmediatas, que era un deber cívico hacer lo posible para tratar de impedir que el Perú tuviera que optar por el dilema entre lo que ellos llamaron un loco (Sánchez Cerro) y una locura (el aprismo).

### 3. LOS ESCRUTINIOS

Op. cit., Tomo 13, págs. 3201, 3205 y 3216

Los escrutinios demoraron mucho. Se hubieran necesitado cuatro meses veinte días para realizarlos, pero el Jurado Nacional formó tantas comisiones escrutadoras cuantos eran sus miembros (nueve). Este Jurado declaró que el presidente electo era Sánchez Cerro con 152.062 votos contra 106.007 de Haya de la Torre, 21.921 de de la Jara y 19.653 de Osores. Los apristas consideraron fraudulentos esos resultados y pidieron la anulación de los comicios. La campaña periodística que llevaron a cabo con tal fin fue iracunda. Aparecieron incitaciones a la acción subversiva de los institutos armados y anuncios de que la policía iba a ser disuelta. Hubo disturbios y agitación en Cajamarca, sublevaciones en Huánuco y Pasco, y una huelga general paralizó Trujillo. Sánchez Cerro, por su parte, decidido a llegar al poder de cualquier modo, estuvo dispuesto a rebelarse contra la Junta. Lo detuvo la decisión de ésta de entregar el mando a las autoridades electas en la fecha estipulada (9 de diciembre de 1931). Los hechos descritos y los graves incidentes ocurridos en Trujillo el 24 de diciembre siguiente —algarada subversiva para el gobierno recién instalado; frustrado asesinato de Haya para los apristas— anunciaron el período de turbulencia política a que el país ingresaba, el mismo que tendría su clímax en la sublevación de Trujillo —una de las páginas más abominables de la historia del Perú (pág. 250), en la que morirían entre 1.000 y 4.000 personas—, y en el asesinato de Sánchez Cerro en febrero de 1933.



Belaunde se preocupó por la afirmación de la arquitectura como actividad profesional. Fue fundador de la Sociedad de Arquitectos y del Instituto de Urbanismo y, como editor de "El Arquitecto Peruano", activo difusor de aquélla.

# RENOVADOR DEL MEDIO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO

## Fin y comienzo de las dictaduras

El clima de violencia que vivió el Perú en el período comprendido entre la ascensión de Sánchez Cerro a la presidencia constitucional de la República, el 8 de diciembre de 1931, y su asesinato, el 30 de abril de 1933, en el que un vasto derramar de sangre y de encono ensombreció la vida nacional, parecía haber terminado con la elección de su sustituto, general Oscar R. Benavides, quien al asumir el cargo expresó que llegaba a él sin odios, "anheloso de lograr la armonía de la familia peruana".

Pasarían, sin embargo, varios meses antes de que el nuevo presidente reemplazara al gabinete ministerial que había heredado de su antecesor —y que mantuvo los presos políticos en las cárceles y los desterrados en el exilio— por otro propio, que le permitiera cumplir su promesa de instaurar en el país un régimen de paz y concordia. Benavides procuró que la investigación del asesinato de Sánchez Cerro se hiciera bajo la autoridad de los ministros que habían acompañado al finado mandatario en su gestión. Consideró, igualmente, que ellos debían ser solidarios en la responsabilidad de solucionar el desafortunado conflicto con Colombia, surgido durante la misma. Apenas liquidó uno y zanjó otro, se produjo el esperado cambio de gabinete.

El camino para la pacificación parecía estar expedito. El 9 de agosto se promulgó la ley de amnistía. Regresaron los desterrados y se abrieron las cárceles para cientos de prisioneros, entre ellos Haya de la Torre, que había estado detenido durante quince meses. Se restableció la libertad de prensa y los locales de los partidos políticos de oposición volvieron a funcionar. San Marcos reabrió sus aulas. La política de "apaciguamiento y concordia" entró en crisis

en 1934 con la sucesiva postergación de las elecciones complementarias —destinadas a llenar las vacantes dejadas por los 23 parlamentarios del Apra desaforados por el Congreso en la época de Sánchez Cerro—, y se frustró definitivamente con el vasto complot de ese partido el 25 de agosto de ese año, a raíz del cual el gobierno lo declaró fuera de la ley y ordenó la detención de sus dirigentes en todo el país. Para entonces era evidente que el Perú se encaminaba hacia una nueva dictadura.

En diciembre de 1936 expiraba el mandato de Sánchez Cerro que Benavides completaba. Inhabilitado Haya de la Torre, tres candidatos aspiraban a sucederlo: Jorge Prado Ugarteche, oficialista; Luis A. Flores, sanchezcerrista, y Manuel Vicente Villarán, civilista clásico. A dos semanas de los comicios, un cuarto candidato, aparentemente sin posibilidades, terció en la lucha: Luis Antonio Eguiguren, ex presidente del Congreso, secretamente apoyado por el Apra. Ante el resultado de los escrutinios, sorprendentemente favorable al último, el gobierno dispuso la suspensión de los mismos y la anulación de las elecciones. El Congreso Constituyente, mutilado y sin fuerza moral, ratificó dicha anulación, acordó disolverse y entregar la totalidad del poder al general-presidente, cuyo período prorrogó tres años.

El mandato adicional de Benavides, ya abiertamente anticonstitucional y represivo, coincidió, en el aspecto internacional, con la prosperidad que siguió a la depresión 1929-1932. Esta circunstancia produciría en el país importantes consecuencias. El ritmo de crecimiento de la economía se reanudaría, no por endeudamiento externo, sino por expansión de las actividades productivas. Ello, y la eliminación de toda tentativa revolucionaria contra el orden social y económico, permitiría al gobierno acrecentar

las finanzas del Estado y realizar obra pública de vasto alcance en el campo de la seguridad social, la educación y la vialidad. Tal era, grosso modo, la coyuntura política del Perú en 1936 cuando Belaunde Terry, cargado de ilusiones y con el diploma de arquitecto bajo el brazo, desembarcó en El Callao después de doce años de exilio.

### El impacto del solar nativo

Lima era entonces una ciudad de 300.000 habitantes, en plena expansión, no rodeada aún de barrios periféricos espontáneos, pero con enormes contrastes entre el nivel de vida de las clases más pudientes y el de los sectores populares. El lujo para pocos y la miseria para muchos caracterizaba su línea urbana. Se procesaban en ella, empero, cambios radicales. La expansión hacia los balnearios del sur iniciada en la década anterior, que había significado la evacuación y consiguiente tugurización de muchas viejas casonas, era cada vez más acelerada. El centro histórico perdía poco a poco su tradicional distinción, y también paulatinamente iba cambiando su volumetría. Las primeras barriadas trepaban las faldas de los cerros de San Cosme y San Cristóbal, y, en los suburbios de la ciudad, con la complicidad del benévolo clima costero y su ausencia de lluvias, gentes humildes provenientes del interior del país comenzaban a construir sus precarias viviendas, avanzada de las gigantescas barriadas de hoy.

Aunque Lima se erigía como el centro político, económico y administrativo del Perú, su medio arquitectónico era, sin embargo, reducido y débil en comparación con el mexicano, del cual provenía Belaunde, en el que la profesión pesaba más y el prestigio internacional de los grandes muralistas la estimulaba. En el Perú, en cambio, ni siquiera estaba regulada. Constructores sin título o ingenieros formados en otras especialidades, que apenas tangencialmente habían recibido alguna enseñanza en diseño arquitectónico, asumían sin reservas la elaboración de planos y proyectos, tareas que normalmente exigen, estricta formación académica, en tanto que los arquitectos, para poder subsistir, tenían que aventurarse

a la de la construcción, que no era la suya y a la que la mayoría rehuía. Negligencia censurable que él contribuiría a subsanar como se verá más adelante.

Belaunde se adaptó rápidamente a su nueva circunstancia. Hombre joven y sin recursos económicos, se ocupó de lo personalmente urgente. Fueron duros sus primeros tiempos en el país. Por unos meses obtuvo un magro contrato para diseñar un hospital de maternidad que no llegó a construirse. Cumplido ese encargo, se dedicó al ejercicio privado de la profesión y a tareas de carácter gremial como la fundación de la Sociedad de Arquitectos, precursora del Colegio de Arquitectos, de cuya primera directiva fue secretario. Incursionó, además, en el periodismo especializado como editor de la revista "El Arquitecto Peruano" (págs. 51/59).

Belaunde trabajó inicialmente en el campo de la arquitectura residencial. Muchas fueron las casas que le fueron encomendadas en las urbanizaciones de San Felipe, San Isidro y Miraflores. "Los arquitectos estábamos expuestos a los caprichos y preferencias de una clientela muy voluble —anota en sus escritos inéditos recordando sus inicios profesionales en el país—. Parte de ella se aferraba a los estilos tradicionales, con marcada preferencia por lo que se conocía como el 'californiano', cuyas líneas hispánicas resultaban, en cierta manera, familiares. No faltaban, empero, los que se inclinaban hacia formas exóticas, como el 'tudor', elegido por quienes, en alguna etapa de sus vidas, habían tenido experiencia británica. Con cierta timidez se incursionaba en el llamado 'estilo buque', más por la economía que significaba que por una búsqueda innovadora". En la hacienda de Matalochuza, en una huaca que después resultaría accesible por la nueva avenida Salaverry, levantó una gran residencia para la familia Barreda Olavegoya, una de sus obras más sobresalientes. El crecimiento urbano desmembró la hacienda. Comprada la propiedad por la Universidad del Pacífico, pasó a ser sede del rectorado de la misma durante varias décadas. En la del 70, ante la fuerte presión expansionista, la hermosa casona fue demolida y reemplazada por una moderna construcción.

Belaunde incursionó más tarde en el campo de los edificios de oficina. Recibió la encomienda de ela-



borar los planos del de la firma Ferrand. Por haber propuesto un exterior de lineamientos modernos, el municipio, todavía enfrascado en limitaciones urbanísticas, no los aprobó. Un colega suyo más empapado de las normas imperantes, dio forma a las observaciones de que habían sido objeto, respetando básicamente su planeamiento original, aunque con tratamiento exterior distinto. Similar experiencia tuvo en un trabajo que realizó en la Plaza de Armas, donde era obligatorio adecuar la planta del edificio a la fachada impuesta por la municipalidad. Tales limitaciones no existían, empero, cuando la obra se apartaba del centro urbano.

Las actividades profesionales de Belaunde no se limitaron a Lima. Se extendieron también a provincias. Visitó ciudades serranas como Ayacucho, Huaraz y Cajamarca para realizar estudios urbanos. Otros encargos lo llevaron a Piura y Arequipa.

## Reglamentación de la profesión

A fines de la década del treinta, los problemas relativos a la arquitectura cobraban en Lima especial importancia. El enorme desarrollo urbano —que incorporaba a la ciudad zonas que antes se encontraban sin construir—, por un lado, y el creciente auge de la industria de la construcción, por otro, habían creado un caos arquitectónico y urbanístico cada vez más incontrolable. Aunque tener el grado de “Arquitecto” —que otorgaba en el país en forma exclusiva la Escuela de Ingenieros de Lima— o el de “Ingeniero Civil” —que emitían tanto esa institución como la Universidad Católica del Perú— era condición necesaria para la asunción de contratos de construcción, en la práctica ese requisito no se cumplía. A vista y paciencia de las autoridades, personas inescrupulosas, sin ninguno de esos títulos, se hacían cargo de ellas, consolidando así, impunemente, el imperio del plagio y la improvisación. Belaunde atribuía esa situación a la ausencia de una ley que reglamentara el ejercicio de la profesión. Para él, por más aptitudes que una persona pudiera tener hacia la arquitectura, antes de dedicarse a su práctica era necesario que desarrollara su imaginación con largos años

de preparación académica y que sus primeros ensayos los hiciera en el papel y no en la vía pública.

“Es triste reconocerlo —declaró al respecto al diario ‘La Prensa’, en mayo de 1939—, pero la falta de una ley de reglamentación profesional ha impedido que la arquitectura tenga hoy ‘ambiente’ en el Perú. En ese sentido hemos ido hacia atrás. En la época colonial la elaboración de los proyectos arquitectónicos era privilegio de pocas personas, generalmente cultísimos sacerdotes que habían dedicado su actividad a la creación de los tesoros artísticos del Perú. Actualmente, en cambio, la introducción de un pseudo modernismo, aparentemente fácil de ejecutar, ha permitido que esa tarea, la hagan empíricos que se titulan ‘proyectistas’. Estos diseñadores improvisados, como es fácil imaginar, tienen un panorama ‘profesional’ muy limitado: ignoran la historia de la arquitectura, no tienen noción de proporción ni de escala y, menos, conocimiento de la nueva escuela arquitectónica, cuyas obras básicas es raro encontrar en nuestras librerías. Esta falta de bagaje determina que tales diseñadores se impresionen con la primera casa que ven o con la primera composición que logran ejecutar, repitiéndola por docenas. Para que un proyectista no copie es necesario que tenga estudios profundizados que lo hayan familiarizado con las formas tradicionales y con las nuevas tendencias, que ejercite constantemente su imaginación con los proyectos más variados y que posea una biblioteca bien organizada que ponga a su alcance vistas de centenares de edificios notables. El buen arquitecto, como el buen orador, necesita tener un rico ‘vocabulario’ para no incurrir en repeticiones que impidan la originalidad y empañen la estética de su obra”.

“El plagio en la arquitectura —agregó— se deriva también del espíritu mercantilista que anima a ciertos constructores. El afán de colocar ladrillos y cobrar su trabajo los lleva frecuentemente a descuidar los planos, que toman del vecino, o de libros y revistas, y que ejecutan personalmente, en forma precipitada, alentados por una vanidad ridícula que los lleva a creerse aptos para realizar un trabajo que, en condiciones normales, requiere cinco años de preparación académica y mucho tiempo de ejercicio de la carrera bajo las órdenes de profesionales mayores.

Hay que separar en el Perú, como he tenido oportunidad de observar en otros países, la labor de preparación de planos y la ejecución de las obras. Cuando un arquitecto es a la vez contratista, una de esas actividades domina a veces a la otra. Es así como frecuentemente el arquitecto artista concibe un bello edificio y lo ejecuta mal, y el arquitecto contratista eleva una sólida estructura en medio de una organización perfecta, pero con planos deficientes. No siempre la aptitud artística está acompañada de las condiciones de disciplina que requiere la rutina de la contrata. Por eso debe desaparecer gradualmente en el Perú el extraño matrimonio de estas dos actividades que son realmente antagónicas: la primera es determinada por razones técnicas y artísticas, la segunda por motivos exclusivamente económicos”.

“Desde hace años —prosiguió Belaunde— la preocupación principal de los arquitectos peruanos ha sido la reglamentación de la profesión y, al efecto, han propuesto, sin éxito, varios anteproyectos de ley. Insistiendo en el tema, en diciembre último la Sociedad de Arquitectos aprobó por unanimidad uno que, por su naturaleza conciliadora, podría ser adoptado por el gobierno inmediatamente, sin provocar el menor trastorno ni causar la menor protesta. Pocos beneficios derivaría de él la actual generación de arquitectos, puesto que está inspirado en la necesidad de depurar gradualmente el ejercicio de la profesión, labor que requerirá muchos años de paciente espera para llegar al ideal de restituir la arquitectura a los arquitectos. El desinterés que éstos han demostrado al formular tal propuesta testimonia su amplitud de criterio y el noble ideal que los ha inspirado. La forzosa lentitud del proceso de depuración que él establece exige, por tanto, que dicho proyecto se convierta en ley, sin pérdida de tiempo. La decisión está en manos del gobierno nacional a cuyo Ministro de Fomento le fue entregado formalmente”.

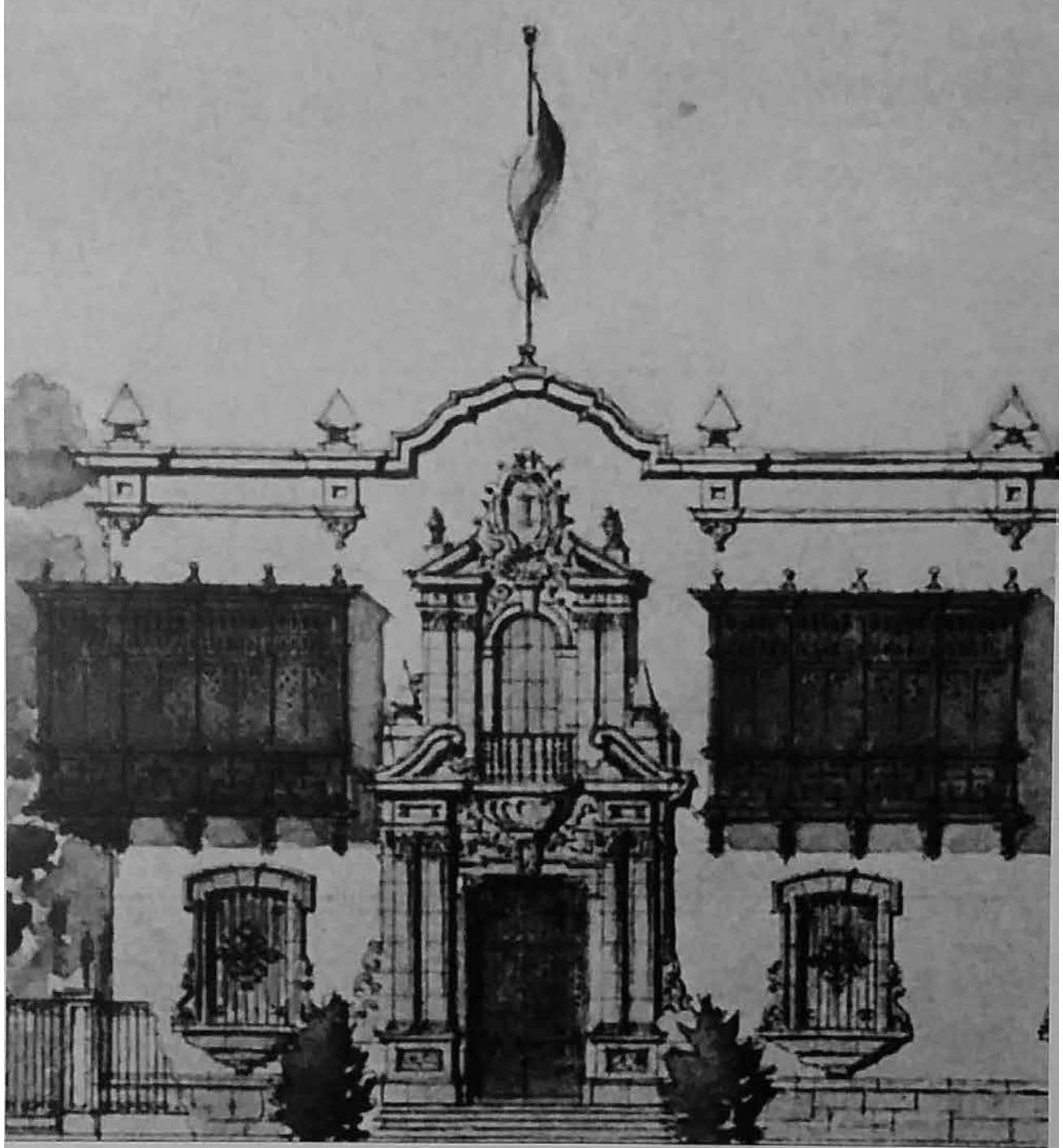
“Ya que el prestigioso diario ‘La Prensa’ —expresó finalmente Belaunde en la entrevista a que se hace referencia anteriormente— se muestra tan sanamente interesado en la industria constructora y no omite esfuerzo para orientar por un buen rumbo a la opinión pública, le encarezco como arquitecto y como peruano, que apoye con la fuerza de su innegable

autoridad el proyecto de ley que la Sociedad de Arquitectos ha elevado a la consideración del supremo gobierno, animada por progresistas, cívicos y nacionalistas propósitos”.

Pero Belaunde no se preocupaba solamente por la dación de una ley que colocara a los arquitectos en el nivel que les correspondía y que les permitiera dedicarse sin reservas ni temores al desarrollo de sus aptitudes creadoras. Se preocupaba también, y fundamentalmente, porque se establecieran en el país las condiciones que permitieran la afirmación de la profesión en sí en todos sus aspectos, y porque la formación académica de los nuevos arquitectos se diera en un marco de alteza ética y artística. El destino le reservaba papel protagónico en esa tarea.

## Catedrático

En efecto, en 1943 sería invitado a dictar un curso de urbanismo en la novel Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica, entonces precariamente instalada en una casona ubicada en la esquina Botica de San Pedro con el jirón Abancay, hoy desaparecida. Sin experiencia docente, dudó en aceptar. “No tengo preparación pedagógica” —le dijo francamente al decano de la Facultad, Cristóbal de Lozada y Puga—. “El primer año será usted un mal profesor; el segundo, regular; el tercero, bueno, y el cuarto, una autoridad en la materia” —le contestó aquél—. Fue el comienzo de una larga y fructífera labor docente. Ese mismo año creó con Luis Ortiz de Zevallos, Luis Dorich y Carlos Morales Machiavello el Instituto de Urbanismo —raíz de lo que más tarde sería el Instituto de Planeamiento de Lima—, organismo que alcanzaría, bajo la dirección del primero, prestigio internacional. En 1946 lo requeriría la antigua Escuela de Ingenieros, todavía en su local central de la calle Espíritu Santo, a la sazón en plena reorganización. Allí asumiría, en 1950, la jefatura del Departamento de Arquitectura y, cinco años después, al convertirse esa institución en Universidad Nacional de Ingeniería, el decanato de su flamante Facultad de Arquitectura, cargo que le depararía impercederas satisfacciones (págs. 74/83).



Para proteger a sus autores de posibles plagios, "El Arquitecto Peruano" publicaba en todos sus números informaciones gráficas de las principales obras realizadas, con sus planos respecti-

vos, v. gr. la del edificio de la Nunciatura Apostólica (detalle de la fachada en el grabado). Merced a ese registro hoy puede reconstruirse fielmente la evolución urbana de Lima entre 1937 y 1963.

## "El Arquitecto Peruano"

Inspirado en el deseo de contribuir al progreso del país, "dentro de la lógica y del arte" según sus palabras, no bien regresó a Lima, Belaunde decidió poner al alcance de la colectividad y de la industria constructora un órgano periodístico especializado de carácter permanente que llenase esa finalidad. A tal efecto fundó, en agosto de 1937, "El Arquitecto Pe-

ruano", revista mensual de construcción y decoración interior, de la que sería director hasta 1963 cuando asumió la presidencia de la República. Como editor de esa publicación —ventana abierta al mundo de la arquitectura y el urbanismo y al análisis y discusión de sus problemas— Belaunde trabajó sin descanso en favor de las reivindicaciones gremiales.



En 1938, a raíz de la construcción del nuevo Palacio de Gobierno, se planteó la remodelación del viejo centro urbano de Lima mediante un ensanche de la calle Mercaderes en su entrada, for-

mando una plazoleta en la que se reconstruiría el arco que otrora embelleció el acceso al Puente de Piedra. Se obtendría así un feliz punto de separación entre la composición arquitectónica tradi-

## Arquitectura y nacionalismo

Durante más de un cuarto de siglo, número a número, "El Arquitecto Peruano" registró en sus páginas los principales aspectos de la vida nacional en el campo de la arquitectura y el urbanismo: patrocinó toda iniciativa viable que tendiera a unir a los profesionales del ramo para resolver colectivamente los problemas que los afectaban como tales, comenzando por la reglamentación de su actividad; elevó el nivel académico de los mismos fomentando concursos y sugiriendo la forma de crear premios y viajes de estudio al extranjero; fomentó la tendencia nacionalista en la adjudicación de obras a profesionales y empresas constructoras locales, y vinculó en forma directa, estrecha y permanente a las empresas constructoras con sus clientes y proveedores.

Para realizar el ideal de organizar la industria constructora nacional dentro de una jerarquía del saber en la que cada quien, desde el arquitecto hasta el peón, ocupara el sitio correspondiente por su capacidad efectiva, a partir de agosto de 1942, "El Arquitecto Peruano" apareció en dos ediciones: la normal —de lujo— y la obrera —preparada en forma rústica—, la segunda una selección del contenido de la primera complementado con ciertos artículos de divulgación de los principios elementales de la arquitectura que el obrero debía conocer. Publicada también mensualmente, se vendía a los trabajadores de la construcción en su propio centro de labor.

Esquina de Bodegones y Judíos en uno de los anteproyectos de remodelación de la Plaza de Armas. Boceto de su autor, Carlos Morales Machiavello ("El Arquitecto Peruano", septiembre 1939).



cional y la que, caprichosamente, desarrollaba el sector privado en el Jirón de la Unión. "El Arquitecto Peruano" recogió ese planeamiento (arriba) en dibujo de su propulsor, Emilio Harth-Terré.



## Emoción artística



"El Arquitecto Peruano" planteaba en forma permanente el problema académico de la arquitectura, poniendo énfasis principal en la estimulación de las cualidades creadoras que deben distin-

guirla. Apoyaba esa actitud mostrando obras de profesionales locales que llamaran la atención por su sentido artístico, como ésta arquería de Leopoldo Arosemena publicada en agosto de 1938.

# Capítulo III

## RENOVADOR DEL MEDIO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO

### Documentos alusivos

#### PUNTOS DE VISTA DEL DIRECTOR

“EL ARQUITECTO PERUANO”

Fernando Belaunde Terry • Comentarios editoriales

#### EL PLANO REGULADOR DE LIMA

Año III • N° 22 • Mayo de 1939

Para que la expansión de una ciudad se realice en forma racional es necesario que tenga un plano regulador, establecido después de minucioso estudio por competentes urbanistas, que permita no sólo el lógico crecimiento hacia nuevas zonas, sino que indique la forma de solucionar los problemas existentes en los sectores antiguos.

Se ha hablado mucho en Lima del plano regulador, pero, en realidad, en esta población que ha crecido vertiginosamente no existe todavía ese precioso documento, que debe ser resguardador del sano desarrollo de la capital. Cualquier obra aislada de urbanismo, cualquier mejora aparente en determinado sector, encerrará siempre una amenaza si no se ejecuta de acuerdo con un plan general. La ausencia de ese plan es lo que detiene en estos momentos ciertas obras impostergables que deben ser resueltas con amplia visión, de acuerdo con la política urbanista general que decida trazarse el Municipio.

Es de lamentarse que la ejecución del plano regulador se haya postergado, porque el creciente volumen de obras que empuja cada vez los límites urbanos, determina una expansión ciega y empírica que puede traer graves peligros para el futuro de la ciudad.

Fuera de los problemas artísticos del urbanismo que ya constituyen una tarea difícil de afrontar, existen múltiples problemas de carácter técnico que no pueden resolverse solos. Hay asuntos de índole sanitaria, mecánica y social que considerar para que el crecimiento de una población se realice sin peligros colectivos para el mañana. Basta recorrer una ciudad para darse inmediatamente cuenta si tiene un plano regulador: un tráfico difícil, distancias inútiles, deficiencia en los servicios de agua, desagüe y teléfonos, frecuentes perforaciones en las calles para la reparación de servicios insuficientes, edificios de una arquitectura insufrible, todos estos son síntomas de la ausencia de un plano regulador y, desgraciadamente, todos estos son síntomas que se observan en nuestra capital y en nuestras principales ciudades.

Es un hecho innegable que nuestro pueblo no considera aún a la arquitectura y al urbanismo como campos científicos reservados exclusivamente a los técnicos. Cualquier persona audaz se cree con la capacidad suficiente para resolver problemas que en realidad requieren una larga y esmerada preparación profesional. Muchas urbanizaciones se han realizado en forma totalmente empírica y muchas obras se edifican todavía reñidas con la arquitectura y el sentido común.

El urbanizador empírico vende lotes de terreno que generalmente son de dimensiones inapropiadas; el comprador lo divide en partes iguales, vende una mitad, se queda con la otra y allí construye dos o más “ratoneras” que alquila, recibiendo el 1% del capital invertido. El negocio es aparentemente bueno, pero a la larga es un fracaso, porque el concepto del espacio libre ya se está introduciendo en el país y el inquilino, por más modesto que sea, sabe que al fijar su residencia lejos del centro de la ciudad debe tener un jardín que le compense la molestia de las distancias que tiene que recorrer, y muy pronto irá exigiendo casas mejores. Al prescindir del servicio profe-

Capítulo III  
**RENOVADOR DEL MEDIO  
ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

sional muchos propietarios están preparando su ruina futura y están perjudicando a una ciudad que puede y debe ser modelo de capital moderna.

Hay urbanizaciones originalmente trazadas con carácter campestre, pero que, a la larga, lo pierden totalmente porque los propietarios, atacados de la locura colectiva, amontonan las viviendas en forma irracional, desmintiendo el principio mismo que los hizo salir del centro de la ciudad en busca de mayor amplitud. Sólo un plano regulador preparado con amplio criterio, lejos de toda falsa y mezquina economía inicial, con una adecuada reglamentación que lo complementa, puede poner atajo a la precaria situación actual, despejando el horizonte de la Lima futura y trazando un ejemplo y una pauta para las otras ciudades de la República.

### **UNA SOLUCIÓN PARA TRES GRAVES PROBLEMAS PÚBLICOS**

Año VI • N° 59 • Junio de 1942

Los diarios han informado acerca del inquietante problema de enfermedades epidémicas que se han presentado últimamente en los insalubres y congestionados barrios de la ciudad vieja. No es este un asunto cuya solución deba encomendarse exclusivamente a los médicos; ellos tienen la misión de atender a las víctimas, de remediar los efectos de este mal, pero es en los arquitectos-urbanistas en quienes radica, en este caso, la responsabilidad de suprimir sus causas, si existe el propósito público de exterminar la grave amenaza que nos ocupa. Esperemos que las autoridades competentes, al compartir este criterio, aborden el problema buscando su cooperación y escuchando sus sugerencias.

Los casos de bubónica que se han presentado se deben, sin duda alguna, a las condiciones antihigiénicas de la construcción en los sectores afectados. Y con esto no nos referimos tan sólo al aseo de los inmuebles sino, principalmente, a la falta de criterio urbanístico con que está dividida la propiedad en las diversas manzanas y a su consecuencia inevitable: la carencia de una proporción adecuada de áreas libres sobre áreas construidas.

Basta mirar el catastro de la propiedad para convencerse de que análogo peligro amenaza a casi todo el sector central de la capital. Es un error pensar que la simple reparación y limpieza de los techos, clásicos muladares de Lima vieja, sería remedio eficaz para este mal. Tal medida constituiría un adelanto muy importante, pero no es, por cierto, la única que se requiere.

El paso básico consiste en ir a una transformación radical en la parcelación de las manzanas, exigiéndose un gran patio central, colectivo, en todas ellas. Esta es la solución que proponen los más notables urbanistas internacionales como remedio para las ciudades trazadas en "damero". La expropiación del centro de las manzanas sería de muy bajo costo ya que ella privaría a los propietarios de la sección de menor rendimiento de sus lotes. Además, la formación de un patio central con ingreso y salida por dos calles perimetrales, daría lugar a su utilización como área de estacionamiento y ofrecería, al mismo tiempo, una oportunidad para establecer las entradas de servicio y el tráfico de mercaderías por la parte posterior de las propiedades.

El vasto desarrollo de la Lima nueva, en ventajosas condiciones, ha hecho olvidar la precaria situación sanitaria en que han permanecido los barrios antiguos, evacuados por las familias de mayor potencialidad económica, que han establecido sus residencias en los sectores suburbanos. Muchos de los barrios de Lima, que antiguamente se cotizaban muy alto, hoy están ocupados por centenares de inquilinos de condiciones muy modestas, que dan a las antiguas manzanas una densidad de población excesiva, careciendo de los elementos sanitarios indispensables. Aprove-



chemos la advertencia que constituyen los casos de bubónica que se han presentado, para tomar medidas definitivas tendientes a aliviar esta situación. Si la obra es vasta y su ejecución requiere esfuerzo, empecemos por las manzanas de los sectores mayormente afectados, iniciando un plan progresivo, que tarde o temprano llegue a ser completado.

La Municipalidad de Lima por medio de expropiaciones y plusvalías, está realizando un programa de construcción de avenidas. Con métodos similares y a base del apoyo moral y material de las autoridades sanitarias, puede formar los patios centrales, para crear pulmones de gran volumen y para facilitar, a la vez, áreas para estacionamiento, que vendrían a descongestionar las estrechas calles limeñas.

Una razón más se suma a las que ya hemos mencionado para ejecutar este programa: la carencia de materiales de importación reduce el volumen de obras y crea, por consiguiente, desocupación entre los obreros. La formación de patios centrales, consistente sobre todo en obras de demolición y refacción no requiere tales materiales y brinda una excelente oportunidad para llamar a muchos trabajadores, que de otro modo crearían, en las circunstancias porque atravesamos, el angustioso problema social de la desocupación.

Si los casos de bubónica que se han presentado en nuestra capital dieran lugar a que se emprendiese una campaña urbanística de tan grandes alcances, en su triple aspecto de sanidad, de tráfico y de empleo de mano de obra, se comprobaría una vez más el viejo concepto de que "no hay mal que por bien no venga". De no ser así, la inacción frente a estos casos epidémicos, constituiría, en cambio, un motivo de vergüenza y de preocupación constante para los buenos limeños.

## ACCIONES Y OMISIONES EN NUESTRA ARQUITECTURA PAISAJISTA

Año VI • N° 60 • Julio de 1942

Hace pocos años se produjo en Lima un movimiento digno del mayor encomio, que inició para los habitantes de esta ciudad —desprovista hasta entonces de otra belleza natural que no fuera la que le daba su carácter de población costanera— la era de la arquitectura paisajista, ignorada hasta entonces en nuestro medio. Su primera, y hasta hoy su máxima expresión, fue el atrayente Parque de la Reserva, que mostró a los limeños las posibilidades que ofrece a la ciudad la variada paleta de la naturaleza, cuando está hábilmente guiada por la mano del hombre.

Este primer experimento, de carácter técnico, dio lugar a que se estimulase entre nosotros el deseo de obsequiar a Lima lo que tanto le faltaba: espacios libres y verdes. Hombres de buen gusto y de visión urbanística siguieron, en escala desgraciadamente menor, el encomiable esfuerzo que había significado el Parque de la Reserva, y hoy, por fortuna, cobra nueva vitalidad el programa paisajista, hablándose ya de estudios serios para la formación del Bosque de Lima.

Pero, a pesar de existir ahora una apreciación justa de lo que significa el paisajismo en los estudios urbanos se ha incurrido en sensible omisión al dejarse en un abandono inexplicable al llamado Campo de Marte, que por su ubicación y extensión, ofrece amplias posibilidades para formar un jardín aún más hermoso que el de la Reserva.

Una abominable aglomeración popular pomposamente llamada "Feria Nacional" y dos o tres paradas militares o escolares que se realizan todos los años, alrededor de la tribuna presidencial del antiguo hipódromo, no justifican por cierto que se deje a su suerte a esa gran extensión de valioso terreno. Los desfiles podrían seguir realizándose allí en los espacios que quedarían libres de árboles y arbustos; en cuanto a las ferias, si es que algún día llegan a realizarse dentro de un

### Capítulo III

## RENOVADOR DEL MEDIO ARQUITECTÓNICO Y URBANÍSTICO

Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

criterio técnico, estético y, sobre todo, sanitario, pueden emplazarse en lugares más adecuados, que no tengan nada que arriesgar ante la destructora invasión de las multitudes.

Es necesario iniciar la ejecución de obras de arquitectura paisajista en el Campo de Marte y se impone hacerlo pronto, porque la formación de parques públicos es labor de años. Y precisa también que se ponga más empeño, más cariño y más cuidado en la conservación de los lugares pintorescos de la capital que, como el Parque de la Reserva, fueron el fruto de tesoneros esfuerzos.

El movimiento hacia la arquitectura paisajista se ha arraigado en el alma de los peruanos; la ciudad gris de antaño, es la ciudad verde de hoy. Buenos limeños se esfuerzan por dar a la capital su "Bois de Boulogne". Lástima que se hayan olvidado del Campo de Marte, que todos los días, ofrece un panorama de desolación que parece plantear la inquietante pregunta: ¿No han pasado nunca por aquí hombres de buen gusto y de acción?

### POLÉMICA DE URBANISMO

Año VI • N° 64 • Noviembre de 1942

La profesión y el gran público han seguido, con explicable interés, la polémica originada por el informe que emitieron, a pedido del Arzobispado, distinguidas personalidades de nuestros círculos técnicos y literarios, sobre el ensanchamiento del Jirón Abancay, informe que publicamos en otra sección de este número, acompañándolo del documento por medio del cual el Inspector de Obras Públicas del Municipio expone las razones que han aconsejado esa reforma urbana. Aunque sería, en efecto, muy deplorable que se redujese el patrimonio artístico limeño con la supresión total de templo de Santa Teresa y parcial de la iglesia de la Concepción, debemos comenzar por lamentar que el informe que nos ocupa no haya sido solicitado en su debida oportunidad, ya que hace mucho tiempo aparecieron en los diarios los lineamientos generales del proyecto cuya ejecución se inicia. En las páginas de esta revista, y en momentos más oportunos, apareció una crítica que combatía el programa urbanístico del Municipio, desde un plano elevado, por no formar parte de un programa regulador integral. Los hechos vienen a demostrar que, efectivamente, la propuesta reforma adolecía de inconvenientes, a pesar de obedecer a un loable empeño de remediar graves problemas de circulación y estacionamiento que, a no ser por la situación creada en la industria automovilística por la guerra, habrían llegado ya a una situación de crisis.

Hay que desear que de esta tardía polémica surja alguna solución para salvar a los mencionados templos sin que se modifique, en su esencia, el propósito de crear una amplia vía de salida hacia el sur, punto en el cual están de acuerdo nuestros urbanistas.

Pero hay que hacer algunas observaciones, a raíz de este incidente, para que se desprenda de él la enseñanza que entraña. Las diversas opiniones que se han expresado con relación al ensanchamiento del Jirón Abancay ponen, una vez más, en evidencia la necesidad de organizar debidamente el urbanismo en el Perú, en forma tal que, por su eficiente respaldo técnico, gane la confianza del público. Respaldo técnico no significa que haya un hombre capaz y preparado detrás de cada reforma urbana; significa que cada reforma urbana surja de un organismo formado por muchos hombres capaces que combinen sus esfuerzos contemplando todos los aspectos técnicos de los problemas de la ciudad. Los hechos demuestran que, debido a la carencia de ese organismo indispensable, toda obra de cirugía urbana despierta ahora, por lo general, un sentimiento de desconfianza e inquietud en vez de suscitar la aprobación y el apoyo de la colectividad.

Es de lamentar que nuestros diversos elementos especializados en urbanismo se hallen dis-

persos y que, lejos de cooperar para beneficio de todos, se encuentren en constante desacuerdo. Existen secciones técnicas en el Municipio y en el Ministerio de Fomento; sobre todas ellas está, o debe estar, la llamada “Intendencia de Urbanismo” cuya creación fue un tanto precipitada y sorpresiva, pues no se le dotó de servicios técnicos completos ni se ha aclarado siquiera, hasta hoy, el lugar donde deben funcionar sus oficinas, sus atribuciones, dependencias y su esfera de acción con respecto al gobierno y a los municipios. Creemos que se hace indispensable despejar tantas incógnitas y definir, de una vez por todas, nuestra organización urbanística.

Es evidente que tal tarea incumbe al Estado por tratarse de un problema nacional más que local, de carácter permanente. Los municipios deben ser los ejecutores —no los proyectistas— de las reformas urbanas básicas, por más capaces y bien intencionados que sean sus funcionarios. Si hubiese que dar a cada uno de ellos organizaciones urbanísticas propias y completas no habría personal para integrarlas y, en todo caso, no existiría coordinación alguna entre ellas. Nuestro urbanismo nacional sería caótico. Esperemos que, como resultado de esta polémica, surja una organización definitiva y se emprenda, al fin, el programa regulador integral.

## PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO

Año VII • N° 56 • Marzo de 1942

No haría “El Arquitecto Peruano” ninguna labor constructiva si se convirtiese exclusivamente en el archivo gráfico de nuestra historia del arte. Sabemos muy bien que el mobiliario y la decoración deben evolucionar con la arquitectura y que ésta debe responder al clima, así como el mueble responde a las costumbres, a la manera de vivir. Sabemos, igualmente, que ni el mueble ni la arquitectura reflejan con sinceridad ni exactitud el Perú de hoy y que es de gran necesidad que se produzca una reacción entre nuestros arquitectos y decoradores para evolucionar en el buen sentido y llegar a la verdad artística.

Al reunir las vistas que ofrecemos en este número hemos querido poner en manos de nuestros arquitectos y decoradores un útil documento de consulta que merezca conservarse con el afecto de un documento familiar que nos recuerda una época mejor. Así como en las familias ilustres su pasado debe ser factor determinante de su manera de vivir y actuar, en el campo artístico los antecedentes deben también ser factor determinante del porvenir.

Alguien ha dicho y conviene repetirlo que los buenos antecedentes familiares, más que un privilegio son una grave responsabilidad. Apliquemos este concepto al arte y observemos si hemos sabido afrontar debidamente esa responsabilidad, para constatar con tristeza intensa lo que hemos ido perdiendo, lo que hemos ido declinando en el campo artístico.

Pero, por fortuna, hay que felicitarse que de otro lado se haya producido hace pocos años la creación del Consejo Nacional de Restauración y Conservación de Monumentos y Lugares Históricos, institución de innegables beneficios colectivos, cuya obra ya se hace palpable tanto en el campo de la arquitectura como en el de la decoración. Hay que rodear a este organismo del más cálido afecto y del más eficaz apoyo. Su grata misión consiste en preservar las obras que son a la vez prueba y recuerdo de un pasado halagüeño. No las utilicemos para incurrir en repeticiones y copias; empleémoslas más bien para valorar nuestra responsabilidad y para realizar, en el turbulento mundo moderno, una obra que en algún tiempo lejano merezca también ser reconstruida o restaurada, una obra que en el árbol genealógico del arte peruano pueda inscribirse con nitidez y exhibirse con orgullo.



El 16 de agosto de 1940, en la iglesia de María Auxiliadora, de Lima, se llevó a cabo el casamiento de Fernando con Carolina Aubry Bravo, de distinguida familia limeña. El matrimonio tuvo tres hijos: Carolina, Fernando y Rafael.

# INICIACIÓN POLÍTICA

## Frente Democrático Nacional

El término de la Segunda Guerra Mundial consolida a las democracias. Elecciones limpias y respeto a los derechos humanos serían el resultado. Junto a las Naciones Unidas aparecían el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y nuevas modalidades de crédito para el desarrollo. En el Perú —donde el gobierno de Prado aparecía alineado con los aliados en la lucha contra el totalitarismo, presentando al exterior una faz completamente distinta a la que en realidad tenía en lo interno— se abría paso en forma incontenible un movimiento firmemente orientado a la restauración del Estado de derecho. El movimiento había tenido su origen en Arequipa, en noviembre de 1943, cuando un grupo de notables encabezado por Manuel J. Bustamante de la Fuente, ilustrado jurista, y Julio Ernesto Portugal, ex alcalde de la ciudad, suscribió un memorial demandando la derogación de las leyes de excepción y, por ende, la vigencia irrestricta de las libertades públicas.

Era el paso inicial del Frente Democrático Nacional —un cuerpo político electoral de acción coordinada llamado a tener honda repercusión en el futuro inmediato y mediato del Perú— cuya constitución habría de concretarse meses más tarde y del que formarían parte, además de los firmantes del memorial de noviembre, Rafael Belaunde —padre de Fernando—, José Gálvez Barrenechea y representantes del Apra, el Partido Demócrata Reformista, la Unión Revolucionaria —que aún daba signos de vida— y de otras agrupaciones menores, en cierto modo simbólicas. Si bien esta última optó por retirarse poco después, provocando un desbalance de fuerzas dentro del bloque, la posterior adhesión del ex presidente Benavides y de personalidades como Héctor Boza, Julio de la Piedra, Oscar Trelles, Felipe Alva y Fernando Tola —los tres primeros de marcada tendencia conservadora— restablecería el equilibrio.

Superadas las dificultades que acompañaron el nacimiento del Frente, el movimiento tomó cuerpo. José Gálvez Barrenechea —el “poeta de la juventud”—, hombre de reconocida autoridad intelectual y probado desprendimiento, fue elegido para presidir su Comité Central. Lo secundaron, en calidad de secretarios de ese organismo, cuatro jóvenes gubernativas, independientes, libres de ataduras gubernativas: Enrique Dammert, abogado de éxito; Jorge Luis Recavarren, combativo periodista; Alfredo Calmet, y el propio Fernando, a la sazón catedrático de la Universidad Católica y director de “El Arquitecto Peruano”. Para Belaunde Terry el Frente representaba, ante todo, la posibilidad de impulsar el retorno del país a los legítimos cauces civiles y democráticos. Su generación estaba dividida entre apristas y antiapristas. El —que en razón del exilio de su padre había vivido al margen de ese conflicto— se inclinaba a actuar como hombre independiente. Desde esa posición aspiraba a apoyar ferviente e imparcialmente la reconciliación nacional y a ello dedicó sus mejores esfuerzos desde la secretaría del Frente que le fue asignada.

## Consenso cívico: Bustamante y Rivero

Llegado el momento de elegir el candidato del movimiento a la presidencia se barajaron, entre otros ilustres nombres, los de Rafael Belaunde y José Luis Bustamante y Rivero. Las circunstancias favorecieron la elección del segundo. Su rechazo a la candidatura oficial que el presidente Prado le había ofrecido, causó gran efecto. Belaunde, más interesado en el éxito del Frente que en una victoria personal, acogió con gran altura la decisión y la secundó con lealtad y entrega total. Concretaba así, en 1945, aquello por lo cual había luchado tan vehementemente en 1931 y en 1939: la unión de todas las fuerzas oposi-

toras alrededor de un programa básico de salvación nacional que les permitiera enfrentar con éxito al candidato oficial —en esta oportunidad el general Eloy G. Ureta, convertido en héroe del reciente conflicto con el Ecuador— e instaurar en el país un gobierno legítimo, realmente representativo.

Lanzada oficialmente la candidatura de Bustamante y Rivero a la presidencia, las fuerzas políticas que la apoyaban, el Apra —entonces en la clandestinidad— entre ellas, se volcaron a las plazas públicas a movilizar las masas en favor de aquél. Hasta el propio Haya de la Torre —como su partido, jurídicamente rehabilitado pocas semanas antes de las elecciones— le prestó franco apoyo. El triunfo fue concluyente: 350.000 votos, en números redondos, contra 150.000 de su opositor. El 28 de julio de 1945, el Congreso Nacional recién elegido, del cual formaba parte Fernando como diputado por Lima, aprobó por unanimidad dos leyes en tanto esperaba que el nuevo presidente prestara juramento: una, derogando toda la legislación represiva dictada desde 1932 hasta esa fecha; otra, otorgando amnistía total a las víctimas de ese período de opresión y restituyendo a las mismas sus derechos cívicos. Se cumplía de esa manera la promesa del Frente Democrático Nacional de “eliminar el odio político” y crear un ambiente de convivencia constructiva.

### Pugna entre poderes

El régimen nacido bajo tan favorables auspicios no trajo, sin embargo, cambios fundamentales a la nación peruana. Bustamante y Rivero, hombre de firmes convicciones democráticas, quiso gobernar respetando estrictamente el Estado de Derecho, tarea difícil vistas las condiciones sociales y políticas imperantes en el país. De ahí que, a poco de su triunfo electoral —a raíz de la conformación del primer gabinete— surgieran ya profundas diferencias con el Apra, que pretendía imponerle sus puntos de vista. Se decía que el presidente electo le había ofrecido dos carteras a ese partido, cantidad muy corta para Haya de la Torre, quien le habría negado el concurso de su agrupación. Bustamante optó entonces por un

gabinete independiente y encomendó a Rafael Belaunde la misión de organizarlo.

“Mi padre —cuenta Fernando— aceptó el encargo con su característica ponderación. Convencido como estaba de que la armonía entre el ejecutivo y el parlamento resultaba indispensable para la subsistencia del régimen —y que decir parlamento era decir partido aprista puesto que éste dominaba ambas ramas del Congreso con el auxilio de unos pocos representantes del Frente Democrático Nacional propiamente tal— constituyó un ministerio con personalidades de la talla de Jorge Basadre (Educación), Luis Alayza y Paz Soldán (Justicia), Rómulo Ferrero (Hacienda), Oscar Trelles (Salud) y Javier Correa Elías (Relaciones Exteriores) capaz de dar al nuevo gobierno el impulso que las transformaciones prometidas exigía”.

El parlamento frustraría o dilataría el cumplimiento de esos propósitos. Muy a comienzos del régimen sería interpelado el ministro de Agricultura Enrique Basombrío, por cuestiones relacionadas con la escasez de alimentos. Aunque no llegó a ser formalmente censurado, sí fue maltratado y, dignamente, optó por dimitir. También lo harían Basadre y Rómulo Ferrero. Tras la renuncia del primer gabinete, el presidente pidió a Belaunde que continuara en el cargo y organizara el segundo, éste ahora a coordinar con el Apra. “A raíz de ello —relata Fernando— Haya visitó a mi padre en su domicilio. Mi madre aprovechó la ocasión para insinuarle que él, Haya, asumiera la presidencia del Consejo de Ministros, liberando a su marido de tan pesada responsabilidad. Haya le respondió que de ninguna manera, pues, de hacerlo, sería una especie de trazo rojo: que, como ministro del Interior, tendría muertos al día siguiente, y como ministro de Relaciones Exteriores, afrontaría problemas en la frontera; que, en definitiva, el aprismo renovaba su confianza a Rafael Belaunde. Pero no era tan fácil conseguir ministros después de las reiteradas censuras. Faltaba el titular de Hacienda, por ejemplo. Haya se ofreció a conseguirlo. Pidió el teléfono y llamó a Hernando de Lavalle, quien se excusó cortésmente. Se comunicó enseguida con Carlos Ferreyros, quien también se excusó. Horas más tarde, va avanzada la noche, proferirá el nombre de

Carlos Montero Bernal, que yo inicialmente había sugerido. Tal vez para entonces ya Haya se había convencido de que en un régimen democrático los ministerios no eran tan apetecibles. El presidente Bustamante aceptó las designaciones propuestas”.

## Plan de vivienda

Con cierta intuición de las hostilidades que se avecinaban, Fernando actuó con prontitud en el parlamento. Había postulado a una diputación por Lima formulando trascendentales proposiciones para resolver las urgentes necesidades de la ciudad en el campo de la vivienda popular. Sus palabras tendrían inmediato “eco en la acción”. En septiembre de 1945, a sólo dos meses de iniciada su gestión parlamentaria, el gobierno puso en ejecución el plan de unidades vecinales e inició la construcción de la N° 3, trasunto práctico y positivo de ese programa, destinada a albergar a algo más de mil familias. Se trataba de una comunidad construida en torno a la escuela y a los servicios comunales, con una oportuna separación de tránsito y una generosa, aunque no onerosa, disposición de áreas libres. Competentes arquitectos y urbanistas —entre ellos Alfredo Damert y Carlos Morales Machiavello— se encargaron de realizar los proyectos. Cuando se produjo el golpe de Odría tres años después, ya la Unidad Vecinal N° 3 había sido construida y estaba lista para ser adjudicada. Las restantes estaban diseñadas y, la de Matute, a punto de ser puesta en obra. Complemento de esa fecunda actividad fueron la creación de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, que determinó un considerable adelanto en esos campos, y la formación de núcleos de eficientes especialistas; la Ley de Propiedad Horizontal, que permitió la difusión de la pequeña propiedad urbana dentro de los grandes edificios y agrupamientos multifamiliares, y la creación de los centros climáticos de esparcimiento, de los que es fiel prototipo el Centro Vacacional de Huampaní, obra universalmente admirada. Como presidente de las comisiones de Vivienda y Obras Públicas de la Cámara de Diputados, Fernando Belaunde fue el gestor de tan notables empeños.

## Ley de prensa

Las desintelencias entre el ejecutivo y el Apra se hicieron cada vez más frecuentes. Era cierto que ese partido había hecho posible el triunfo del candidato del Frente, pero era igualmente cierto que grandes sectores apolíticos del electorado —cuyos intereses debían ser tomados en cuenta— también habían votado por Bustamante. El Apra, ignorando esa realidad, insistía en imponer sus pretensiones. Además de propiciar los subsidios y el control de precios, entre otras medidas económicas, patrocinó una Ley de Imprenta que en la segunda parte de su artículo primero pretendía establecer la “acción popular” contra los diarios que incurriesen en excesos difamatorios, pretensión que mereció el rechazo de la banca del Frente. Belaunde Terry propuso en su cámara la enmienda del artículo mencionado, eliminando de su contenido lo de la “acción popular” por el malévolo uso que podría hacerse de la misma sí —como era dable— se la interpretaba, no como un recurso ante los tribunales —perfectamente previsto en la Constitución—, sino como una acción directa del pueblo o del populacho contra tales o cuales periódicos o revistas. Los apristas se opusieron a esa modificación, pero más tarde, amenazados por el veto del presidente Bustamante, substituyeron el artículo en discordia. La “ley mordaza”, como se la llamó, provocó el rápido amalgamamiento de todos los sectores antiapristas. Hubo manifestaciones y contramanifestaciones y violentos encuentros entre las mismas. El premier Belaunde, también Ministro de Gobierno, acudió al Congreso, informó al pleno sobre la actuación de la policía en esos sucesos y obtuvo el voto de confianza que solicitó, aunque ya él estaba decidido a retirarse, lo que haría un mes después, en enero de 1946, cuando las aguas se habían calmado.

## Violencia política

El 7 de enero de 1947, un hecho infortunado avivó el caldeado ambiente político del país: el asesinato de Francisco Graña Garland, presidente del directorio de “La Prensa”, dinámico y carismático militante de

la oposición, abatido a tiros en su automóvil. Belaunde, vocero del grupo parlamentario del Frente Democrático Nacional en la Cámara, comprendió en el acto la gravedad de lo acontecido, tanto para el gobierno como para el Apra, por las interpretaciones reales o ficticias que evidentemente provocaría. Efectivamente, de inmediato la opinión pública acusó del crimen a ese partido. Este, por su parte, ignoraba las acusaciones en el ámbito supersensible del Congreso. En una reunión entre las bancadas del Apra y el Frente presidida por Haya, Belaunde pidió la palabra para llamar la atención sobre la gravedad del acontecimiento y proponer que el Ministro de Gobierno, general Manuel Odría, fuese citado al Congreso. Haya desdeñó su propuesta. Según él, Belaunde recogía la opinión de la derecha y no la verdadera opinión pública. "Auscúltenla", sugirió éste. "La opinión pública somos nosotros..." replicó Haya.

Ante tal respuesta, Belaunde se reservó su libertad de acción e interpelló a Odría. El ministro había dado a la publicidad un comunicado en el que señalaba los nombres de dos individuos a los que atribuía "algún grado de responsabilidad" en el crimen, lo que no se había confirmado. Odría atribuyó a un subalterno la redacción de ese documento. Belaunde, a su turno, sostuvo que, o bien el ministro conocía el comunicado y era culpable de una ligereza, o bien no lo conocía y era negligente. En cualquiera de los dos casos merecía el voto de censura, que formalmente propuso, lo que rechazó el Apra. Belaunde estaba empeñado en que, teniendo la conciencia limpia y mientras se sindicaba como autor del crimen a un diputado, el Parlamento debía hacer lo que fuera necesario en defensa de su integridad moral. El aprismo salvó a Odría. Lo que pasó después es de todos conocido. El proceso se llevó adelante bajo la dictadura de aquél. Los tribunales encontraron culpables del hecho a dos afiliados del partido aprista. Una sentencia que dejó serias dudas, pero que sí esclareció que el desliz del comunicado motivo de la interpelación era del ministro y no de un subalterno.

La de la interpelación sería la última sesión del parlamento elegido conjuntamente con Bustamante en 1945. A partir de ese día la oposición al Apra consiguió que un grupo de senadores, congregado en la

llamada "Unión Parlamentaria", se fuese a la huelga paralizándolo el funcionamiento del Congreso, hasta entonces dominado por ese partido, y con ello la marcha del Estado. Para solucionar tan grave conflicto, el presidente convocó a una Asamblea Constituyente —no prevista en la Carta Fundamental—, medida que el Apra no aceptó y denunció ante los tribunales. Desde ese momento se hizo definitivo e irreversible el rompimiento entre Bustamante y aquél. Se confirmaba así, lamentablemente, la tesis del ex premier Belaunde de que la armonía entre el Ejecutivo y el Parlamento era consubstancial al funcionamiento del régimen democrático.

## Quiebra del orden legal

Junto al viacrucis político el gobierno enfrentaba serias dificultades económicas. Era mínima la disponibilidad de divisas y enorme la intencionada demanda de dólares. Ni el control de cambios ni el control de precios evitaban el proceso de devaluación monetaria, cada vez mayor. La situación de Bustamante era crítica. A esa altura de su gestión —mediados de 1948— no menos de tres golpes de Estado se preparaban para deponerlo: el del comandante Alvaro Llosa, en Juliaca, que no tendría mayor repercusión; el de la escuadra en El Callao encabezado por el capitán de fragata Enrique Aguila Pardo con el apoyo de sectores del Apra —ajenos a la dirección del partido, según Haya—, que sería aplastado a sangre y fuego, y el del Ejército institucionalmente, liderado por el general Manuel A. Odría, su ex ministro, que lograría su objetivo y lo expulsaría del país.

Entre el primero y el segundo golpe —el 3 y el 27 de octubre, respectivamente— hubo un interregno de 24 días durante los cuales el gobierno, mediante decreto supremo, declaró al Apra fuera de la ley. Perseguidos y asediados, sus líderes se asilaron u ocultaron. Sólo cinco voces, las de Rafael Belaunde, José Gálvez, Jorge Dulanto Pinillos, Jorge Badani y Fernando Belaunde Terry, se alzaron para defender al partido nuevamente proscrito, pese a haber tenido con él graves discrepancias. El recursos de habeas corpus que impetraran a su favor no prosperó. ●





Al producirse el ataque japonés a Pearl Harbor y el ingreso de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Prado —que en lo interno había conculcado las libertades pú-

blicas y violado reiteradamente los derechos humanos— alineó al país al lado de las democracias y rompió relaciones con las potencias del Eje —a las que meses después, declararían la guerra—.

## Fracasada experiencia democrática

En 1945, factores internos y externos favorecieron la creación de un clima político propicio para poner en marcha el "Proyecto Nacional" que el país reclamaba. Desafortunadamente, tan auspiciosa coyuntura no fue aprovechada. La derecha, enceguecida por su fanático antiaprismo; las fuerzas armadas, carentes de una clara conciencia ideológica de su res-

ponsabilidad institucional; el partido aprista, pretendiendo imponer intransigentemente sus puntos de vista, y la clase dirigente, sin condiciones de liderazgo para la organización de verdaderos partidos políticos, se conjugaron para frustrar esa bella oportunidad cívica, quizá la más promisoría que el Perú ha tenido a lo largo de toda su historia republicana.



Haya era para Belaunde un líder nato, más accesible que la mayoría de sus altos correligionarios. Reconocía su entrega, su capacidad de sacrificio, su austeridad, pero nunca fue seguidor suyo.



Rafael Belaunde era un hombre totalmente desprendido. Sin tener fortuna renunció en 1939 a la honrosa embajada del Perú en Santiago, para no convalidar la candidatura de Prado, impuesta

## Sensible distanciamiento

La incompatibilidad de caracteres entre Bustamante y Haya de la Torre —serio, introvertido y protocolar, el primero; extrovertido, apasionado y popular, el segundo— fué, tal vez, la causa principal del fracaso del Frente Democrático Nacional. Apenas elegido Bustamante, Haya comenzó a actuar como si aquél fuera una mera figura decora-



por Benavides. Trabajó en el Frente con ahínco. Cuando fue llamado a formar gabinete, lejos de sentarse en el cómodo sillón de Torre Tagle, abnegado, escogió el conflictivo Ministerio de Gobierno.



Bustamante personificó la integridad: salió del poder más pobre de lo que entró; fue tolerante con sus adversarios y severo con sus partidarios; respetó las leyes hasta el extremo de su suicidio político.

tiva. Sin embargo, por su trayectoria cívica, por sus antecedentes y prestancia intelectual, y por su autonomía, Bustamante no era hombre manejable. Enhiesto y sereno, mantuvo su independencia, resistió a las presiones de izquierda y de derecha y gobernó respetando siempre la libertad de expresión, la vida sindical y los partidos políticos.



Con Odría las fuerzas armadas intentaron sentar las bases de una intervención institucional en la vida política nacional. Du-

formar a los militares en otras materias a fin de reemplazar a los civiles—incapaces de mantener el orden en el país, según ellos—

# Capítulo IV

## INICIACIÓN POLÍTICA

### Documentos alusivos

#### NO ACEPTAMOS OTRAS CONSIGNAS QUE LAS QUE NOS DICTA EL PATRIOTISMO

Palabras pronunciadas en la  
Cámara de Diputados, el 24.11.45  
Transcripción de "El Comercio", del día siguiente

Señor Presidente:

El diario "La Tribuna" publica esta mañana un suelto bajo el título "Pueblo Aprista no olvides estos nombres" que no puedo dejar pasar sin un comentario que lejos de toda hostilidad y encono, que no caben entre aliados políticos, no deje de contener la viril rectificación de un concepto totalmente equivocado y de expresión no muy feliz.

Indica el mencionado suelto los nombres de siete representantes del Frente Democrático Nacional que, en uso de una facultad que nuestro núcleo no vulnera, votaron en minoría en favor del proyecto de ley de imprenta tal como vino del Senado. Nuestra agrupación, profundamente democrática, no tuvo objeción que hacer a esta actitud asumida por nuestra minoría, aun cuando la votación realizada al efecto arrojó cuatro votos en ese sentido.

De una frase de "La Tribuna" acerca de la lealtad de esos compañeros podría deducirse que los representantes del Frente que tuvimos un dictado diferente de nuestra conciencia libre y votamos en contra de la segunda parte del artículo primero, lo hicimos faltando deslealmente a algún compromiso.

Debo declarar aquí en forma enfática que nuestra actitud se debió, precisamente, a lo que en nuestro concepto era la fidelidad estricta a los postulados del Frente Democrático Nacional, sin pretender con ello que el Espíritu Santo nos concedía el monopolio del acierto, pues en la democracia no se deben admitir los monopolios espirituales ni los materiales. Pero creo tener elementos para acertar en este caso porque fui uno de los portadores del memorial del doctor Gálvez a esta Cámara, hace poco más de un año, en el que pedíamos al Congreso, como postulado fundamental, el restablecimiento de "la libertad irrestricta de prensa".

Los representantes lo somos de la nación pero los del Frente Democrático Nacional, estamos además unidos por la sólida cadena de los postulados que se inspiran fielmente en nuestra Constitución a cuyo cumplimiento en ningún momento hemos dejado —ni dejaremos— de ser leales, obedeciendo al claro, limpio y libre mandato de nuestras conciencias.

Nuestra intervención de ayer fue profundamente noble y caballeresca para con nuestros colegas de la Célula Parlamentaria Aprista que no compartían nuestra opinión y dejó claramente expuesta nuestra solidaridad con la ley en todos sus puntos, excepto en la segunda parte del artículo primero que consideramos innecesaria e inaplicable y que, según versión taquigráfica, calificamos de "lirica". Comprendió además una declaración contundente repudiando cierta campaña tendenciosa que se hace al Partido del Pueblo, cuya colaboración con el régimen nunca hemos dejado de reconocer. Pero jamás creímos que la incomprensión de "La Tribuna", fuera la moneda con que habría de pagarse nuestro noble proceder.

Ante el pueblo del Perú exhibimos una vez más nuestros propósitos de solidaridad y unión y decimos de manera especial y amistosa al pueblo aprista que seguiremos cumpliendo lealmente las plataformas del Frente Democrático Nacional y que con nuestra acostumbrada hombría de bien discrepamos en lo que a nuestro parecer sean sus errores. Pero antes de traer a este sagrado recinto cualquier divergencia inevitable de criterio, agotaremos previamente, como lo hicimos

ayer, toda los recursos de la amistosa persuasión, del leal cambio de ideas. Una vez más declaramos ante el tribunal augusto de la patria que estamos exclusivamente a su servicio, que no aceptamos otras consignas que las que nos dicte el patriotismo y que no cometeremos el error —digo mal— el pecado de engañar con nuestro culpable silencio a nuestros aliados y amigos del Partido del Pueblo cuando juzguemos en alguna oportunidad, que por fortuna no ha de ser frecuente, que se encuentran equivocados. Y admitimos y reclamamos para nosotros una conducta similar.

Una vez más, animados de profunda y sincera emoción patriótica, declaramos a viva voz ante el país que nos escucha por los oídos de sus genuinos representantes, que no somos incondicionales, porque, como decía Piérola, el gran demócrata, nada hay más incondicional y efímero que la adhesión de los incondicionales.

## **ALTIVA INDEPENDENCIA FRENTE AL APRA: SOBRE UN DISCURSO DE HAYA DE LA TORRE**

Fernando Belaunde Terry  
Palabras pronunciadas en la Cámara de Diputados  
Lima, 30 de noviembre de 1945

En mi condición de secretario fundador del Frente Democrático Nacional y como presidente que fui de la Comisión de Prensa y Propaganda en la reciente campaña política creo de mi deber y de mi derecho recoger unas afirmaciones del señor Víctor Raúl Haya de la Torre en su discurso de anoche, que en forma indirecta, pero inequívoca, contiene una injustificada censura que no puedo aceptar.

Sin recordar el origen del Frente Democrático, insinuándose tal vez la existencia de pactos o promesas ocultos —que en ningún momento se hicieron— se ha condenado la actitud independiente asumida por la mayoría de los diputados del Frente, que “olvidaron que fueron al Congreso con los votos apristas”. Como yo fui uno de los patrocinadores del retorno a la legalidad del Partido del Pueblo y como tomé parte en reciente debate parlamentario divergiendo parcialmente de la opinión aprista, en términos que han probado encerrar un derroche innecesario de caballerosidad, recojo la afirmación con la que se pretende indirectamente cohibir mi libertad de conciencia, a la que jamás he renunciado, exhibiéndome erróneamente como un ahijado moral de los apristas en la Cámara, para despojarme del alto título de representante de la nación.

Puede estar seguro el señor Haya de la Torre que si ese cargo fuera renunciable me desprendería inmediatamente de él para presentarme de nuevo, en la primera oportunidad, ante el tribunal de la ciudadanía, que quiso asignarme el 10 de junio un lugar especial. Tengo fe en que tanto los electores apristas, que seguramente constituyeron el número más apreciable, como los de otras ideas políticas, ratificarían su confianza en un representante que comprende sus deberes y rechaza toda consigna que no emane del limpio dictado de la propia conciencia o que no se origine en los públicos —no ocultos— compromisos de honor expresados en las plataformas del Frente Democrático Nacional.

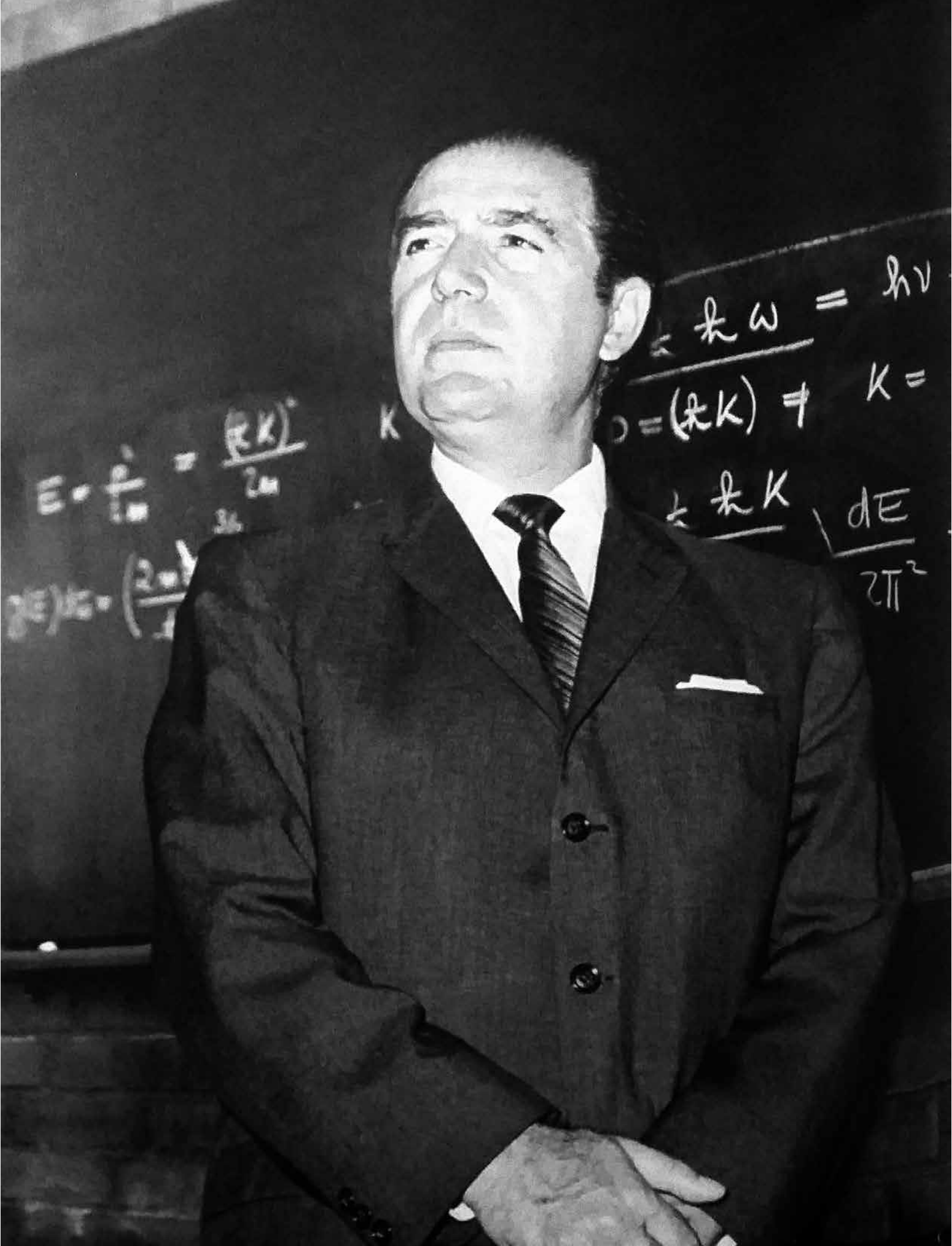
Como mi labor principal como frentista consistió en contribuir a crear un ambiente de com-

preensión para con los apristas, precisamente en aquellos círculos que veían en ese partido una amenaza al orden social y jurídico y como ahora, afortunadamente, ya se ha desmentido con los hechos ese temor y se han restituido a los apristas todos sus derechos, es muy posible que no se vea utilidad práctica alguna en guardar los debidos respetos a los que como muchos de mis compañeros y yo nos hicimos presentes en la hora de prueba. Pero incurre en un error el jefe aprista si cree que nuestra misión ha terminado. Nosotros hemos sido garantes ante la ciudadanía imparcial de los buenos propósitos del Partido del Pueblo y como tales estamos obligados a mantenernos en una actitud de vigilancia responsable para alzar nuestra voz en el momento que juzguemos que se aparta de ellos. Nuestro tono y nuestra actitud se ajustará al tono y a la actitud de los apristas. Si son respetuosos, nosotros también lo seremos; si dejan de serlo, no tendrán dificultad alguna en encontrarnos en ese terreno.

Afortunadamente no ha habido en lo político razón para arrepentirse de la actitud fraternal y humanitaria asumida para con el Partido del Pueblo cuando estaba abajo, aunque si la hay en lo personal, pero eso no importa mayormente. Nuestro móvil no fue cosechar la gratitud de la directiva aprista sino dignificar al país. Creo que lo hemos logrado y espero que estas libertades no se vuelvan a perder. Más aún, para bien del Perú, dado el volumen que reconozco a ese partido, deseo ardientemente que el acierto lo acompañe ya que sus actos son ahora de trascendencia nacional. Creo en la importancia presente y futura del aprismo. Sin embargo, ella no me deslumbra hasta dejar de ver el recto sendero de patriótica y altiva imparcialidad que debo recorrer como frentista. Qué importa no recibir de él en esta oportunidad halagos y elogios; estreché la mano del aprista perseguido, eso me basta. Y como sé que es en el peligro y la prueba que se superan los hombres, diré con Churchill, refiriéndome al momento más álgido de su lucha: "Aquella fue su más espléndida hora".

A los electores del Frente Democrático Nacional que tan generosamente me acompañaron con sus votos —tanto a los apristas como a los demás— reitero mi profundo agradecimiento. Como fui activo y franco en la campaña estoy seguro que ninguno de ellos incurrió en equivocación respecto a mi posición política de entonces, que es mi posición de ahora. Acepté mi candidatura a pedido del doctor Bustamante y Rivero. Sin embargo, teniendo en cuenta que existían muchos precandidatos, le rogué que, en el primer conflicto que surgiese me reemplazase con alguno de ellos; pero su respuesta textual y categórica fue: "Quiero que vaya usted en mi lista". La entendí como un deber ineludible.

Busqué al pueblo y le hablé desde diversas tribunas, bajo techo y al aire libre: recalqué mi condición de independiente dentro del Frente Democrático, alguna vez comentada por uno de los oradores apristas que hacían la misma gira. Emplazo al jefe o a cualquiera de los afiliados del Partido del Pueblo a que me digan en que momento y a donde he insinuado directa o indirectamente una solicitud de votos a título de aprista franco o encubierto. Alguna vez, contestando a una amable interpelación, expliqué en la Casa del Pueblo (Cine La Mutua) desde el proscenio, por qué no era aprista aunque compartía los anhelos de libertad de ese partido. Si el jefe del Apra lo ignora o lo ha olvidado quizás los concurrentes tengan mejor memoria. Fui y soy integrante no aprista de la lista del Frente Democrático, es decir, estuve y estoy entre los mediadores a quienes ha correspondido el alto honor de poner en paz a los peruanos. No he de reemplazar ese título por el de colaborador incondicional y servil de un partido porque es fuerte y porque su presente y su futuro son muy halagüeños. Permítame el señor Haya de la Torre que me mantenga en la posición que me corresponde en el Parlamento que —con el debido respeto a la de los demás— no deseo cambiar por ninguna otra. ●



$$E = \frac{p^2}{2m} = \frac{(\hbar k)^2}{2m}$$

$$\lambda(E) = \frac{2\pi\hbar}{p} = \frac{2\pi\hbar}{\hbar k}$$

$$\hbar \omega = \hbar v$$

$$\hbar \omega = (\hbar k) v \quad k =$$

$$\frac{\hbar k}{\hbar} \left| \frac{dE}{2\pi^2} \right|$$



Belaunde sentía pasión por la enseñanza. Entraba a las aulas con emoción y gratitud. “Son estimulantes” —afirmaba—. “Calman las inquietudes y tensiones de nuestro tiempo, encienden una luz de esperanza en el horizonte”.

## MAESTRO POR ANTONOMASIA

### Asqueado de la dictadura

Depuesto y exiliado el presidente Bustamante, “la revolución restauradora”—nombre con el cual bautizó Odría al movimiento sedicioso del 27 de octubre de 1948— se abocó al “restablecimiento” del régimen democrático, aniquilado según él, por el ex mandatario y el Apra. Se acusó a Bustamante y Rivero de quebrantar las leyes o escudarse en ellas para no actuar, de fomentar la anarquía y ser cómplice de ese partido al no querer aplicarle una sanción drástica para recuperar el orden en el país. Se dictó la “Ley de Seguridad Interior”, mediante la cual los autores y cómplices de los delitos flagrantes de rebelión, sedición o motín serían juzgados sumariamente por cortes marciales, que podrían imponerles la pena de muerte.

Bajo el imperio de esa irrita ley, nada quedó de la Constitución ni de los decantados derechos humanos. Quienquiera que propagase informaciones que el gobierno considerase falsas o tendenciosas, podía ser condenado, también sumariamente, hasta a ocho años de expatriación, reclusión militar o prisión. Suspendidas, además, las garantías constitucionales y cerrado el Congreso, sólo subsistía el Poder Judicial, débil contrapeso del todopoderoso Ejecutivo. La barbarie había vuelto a instaurarse en el país. Personas conocidas por su falta de escrúpulos y crueldad en pasadas dictaduras fueron reintegradas a sus puestos. Con carta blanca volvieron a figurar en cargos policíacos de primera importancia individuos con muchas tropelías a cuestas. A nadie escapaban las intenciones non sanctas del nuevo régimen al utilizar los servicios de semejantes personajes.

Con el propósito de legitimar su gestión, la Junta de Gobierno presidida por Odría convocó a comicios generales para el 2 de julio de 1950, bajo un estatuto electoral amañado y un jurado ad hoc que inscribió la candidatura de aquél no obstante permanecer en

el cargo ilegalmente. El rechazo a la figura del presidente-candidato obligó a Odría a “bajar al llano”—como se dijo en la época— y delegar el poder en el Comandante General del Ejército un mes antes del día del sufragio, circunstancia que aprovechó la Liga Nacional Democrática para presentar una segunda candidatura, también militar, la del general Ernesto Montagne, rápidamente eliminada por el régimen, que de plano le negó la inscripción en el Jurado Electoral. La arbitrariedad no paró ahí. Acusado de conspirar contra el gobierno y de estar apoyado por el proscrito partido aprista, Montagne fue primero detenido y luego obligado a abandonar el país. Odría, sin rival, fue electo Presidente Constitucional de la República, cargo que juraría el 28 de julio del año citado ante un Congreso integrado por viejos políticos de oficio, personeros de los antiguos gamonales y abogados al servicio de la plutocracia que de nuevo tomaba las riendas del poder, ahora con una fuerza institucional que nunca antes había tenido, y que sería mayor a medida que avanzase el “ochenio”.

La antigua oligarquía agraria exclusivista y retrógrada, retocada y modernizada se había expandido, en efecto, a todos los campos de la vida nacional. Sus voceros y representantes, mejor entrenados y preparados que sus predecesores, copaban la dirección de las grandes entidades públicas; participaban en la vida política como ministros, congresistas, embajadores, alcaldes, etc.; convertían la banca comercial en tribunal supremo de las medianas y pequeñas empresas; utilizaban el ahorro de origen popular en sus negocios; manejaban los impuestos a través de la Caja de Depósitos y Consignaciones, la moneda por intermedio del Banco Central de Reserva —cuyo directorio estaba integrado por representantes de la banca privada—, y la economía nacional, en general, mediante las acciones al portador. Cobijada, en fin, por la fuerza de las armas, había hecho del Estado, mediante la represión y limitación

de las justas aspiraciones populares, un instrumento de dominación al servicio de sus intereses.

El apoyo incondicional de esa oligarquía y la guerra de Corea, que estimularía la exportación de materias primas, permitirían a Odría, hacer un gobierno fuerte, con apariencia de bonanza, y realizar importante obra pública, sobre todo en el campo social: educación, salud, vivienda. La corrupción, empero, cundiría por todo el organismo estatal a la sombra de aquélla. El servilismo, la adulación, el despilfarro, la mentira sistemática, el robo en todas sus escalas, la frivolidad cortesana, adquirirían carta de gracia a lo largo del “ochenio”, corroyendo impunemente la fuerza moral del país. Belaunde, que “asqueado de la dictadura” —según decía— se había dedicado a la universidad y al ejercicio profesional, irrumpiría contra esa situación en hombros de sus alumnos, como estandarte de la libertad y de la rebeldía.

## Decano de Arquitectura

En 1955, la antigua Escuela de Ingenieros en la que él era jefe del Departamento de Arquitectura desde 1950, se convirtió en Universidad Nacional de Ingeniería, en tanto que dicha sección era elevada a la categoría de facultad. A Belaunde, como primer decano de la misma, le tocaría instalarla. Se iniciaba para él una experiencia maravillosa. La enseñanza de la arquitectura, muy ligada aún en el Perú a la de la ingeniería, había sido organizada con esfuerzo por maestros de la talla de Ricardo Malachowski, Héctor Velarde y Rafael Marquina (págs. 78/79), que habían introducido al país el mensaje del *Beaux Arts*. Tuvo Belaunde el acierto de mantener un deferente contacto con esa generación de pioneros. No cayó en la trampa de denigrar lo pasado. Al contrario, supo exaltarlos en lo mucho que tenía de positivo.

Imperaba a la sazón en el Perú un clima agitado en cuanto a la concepción arquitectónica. Se rompían los moldes clásicos. Había varias encontradas tendencias. La influencia del Bauhaus, matizada por su profundo sentido crítico, la traía el hábil maestro Paul Linder; el modernismo lecorbusiano, con alguna licencia pictórica, el italiano Mario Bianco. Luis

Miró Quesada, desde la “Agrupación Espacio”, animaba ese ritmo renovador. Maestros de la solidez e imaginación de Enrique Seoane —original intérprete de lo peruano—, Carlos Morales Machiavello y Luis Ortiz de Zevallos, equilibraban adecuadamente el rumbo. Para culminar una obra positiva, Belaunde tuvo que incursionar en los secretos del pluralismo. Logró conservar la armonía de un profesorado de inspiración diversa. Más tarde descubriría que era más fácil conducir un consejo de ministros que una junta de profesores. “Fue un buen entrenamiento —diría después—. Comprendí que el deber del decanato era mantener la unidad dentro de la diversidad, sin intento de oposiciones. La posterior irrupción del postmodernismo, tan pasajero como todos los ‘ismos’, aparentemente justificó esa actitud”.

La de Arquitectura era, sin embargo, una facultad relegada. Las otras especialidades le hacían sentir, de alguna manera, su mayor contribución a la economía nacional. Cuando la Universidad se mudó a su nuevo local en la Avenida Tupac Amaru le asignaron unas pocas aulas en un extremo de la planta baja. Un hall le servía de improvisado taller. No había ni biblioteca ni banco de materiales, carencias básicas. Sobraba, en cambio, el entusiasmo.

Belaunde organizó sin tardanza el empeño de instalarla sin lujo, pero con dignidad. ¿Con qué plata?, le preguntaban. Una sonrisa era su respuesta. Realizó una junta de profesores para discutir un programa de acción. Estaban allí los arquitectos Agurto, Linder, Miró Quesada Garland, Morales Machiavello, Ortiz de Zevallos, Morey, Cayo, Wakeman, Williams y Córdova. Se necesitaron tres reuniones para escoger un esquema, un plan piloto. Tenían la esperanza de que el aporte de la Universidad fuera importante, pero se propusieron, sobre todo, solicitar el apoyo de terceros. Una vez que se trazó el edificio, un grupo de alumnos inició simbólicamente la excavación de las zanjas. Tan feliz comienzo no podía ser estéril. En esas zanjas que abrió la juventud había caído una semilla fructífera. No se hicieron esperar los resultados: profesionales, empresas industriales, instituciones, acudieron en ayuda y permitieron que se elevara la estructura del edificio. No habrían podido realizar la obra de otra manera, porque el aporte

institucional, modesto y tardío, sólo ascendió a 26 mil dólares. Puede decirse por ello que el esfuerzo realizado, haciendo justicia a la tradición del país, fue una memorable y fructífera "minka". La participación de maestros y alumnos no fue menos generosa. Juan Manuel Ugarte Eléspuru pintó en el hall central un hermoso mural sobre la enseñanza de la arquitectura —lamentablemente destruido por manos sin gratitud ni talento cuando Belaunde fue exiliado del país en 1968—; Paul Linder donó un valioso mosaico, mensaje del antiguo Perú, para la entrada del auditorio; Víctor Pimentel, entonces brillante estudiante, se ofreció como guardián de la construcción. Allí se hizo pintor. Como ésta, fueron muchas las tareas accesorias realizadas por alumnos voluntaria y gratuitamente.

## Propulsor del desarrollo académico

El mismo entusiasta idealismo inspiraba la gestión académica. Aunque los sueldos eran bajos —cada lección era en realidad un obsequio—, los catedráticos solían ser fervorosamente cumplidos. Cuando era forzosa su inasistencia —raras veces a pesar de ser personas muy atareadas— la disculpaban por teléfono. A menudo dejaban clientes acaudalados para asistir a los talleres de la facultad, desprovistos de lujo, pero plenos de ideal. El prestigio de la institución se afirmó rápida y sólidamente, dentro y fuera del país. Pronto la visitaron prestigiosas personalidades: Gropius, Sert, Neutra, el pintor Albers y el creador de las bóvedas-cáscara Eduardo Torroja. De la Argentina vinieron Martín Noel (arquitecto de la embajada de ese país en Lima), los historiadores Buschiazzi y Tedeschi, y el habilísimo autor de "Charlas a principiantes", Eduardo Sacrite. Personalidades peruanas no menos notables fueron, también, sus frecuentes invitados. Raúl Porras Barrenechea, Jorge C. Muelle, Luis Valcárcel, Julio C. Tello, entre otros, dictaron en su auditorio memorables cursillos o conferencias. Ellos adentraron a su alumnado en los misterios del Perú milenario. Belaunde asistía a unos y otros con avidez de estudiante.

"Mis años en la Facultad de Arquitectura —es-

cribe aquél— fueron para mí gratos y aleccionadores. El alumnado provenía de los más diversos orígenes. Muy pocos eran acaudalados, la mayoría tenía recursos económicos limitados y una buena parte a duras penas podía adquirir papel y colores para proyectos. Admiré el espíritu de superación de los que procedían de pueblos jóvenes, que más tarde se abrieron paso en la vida profesional. Era obvio que el hogar no les proporcionaba acceso a libros u obras de arte, como en los sectores pudientes. Empero, con una profunda sensibilidad, superaban a menudo esas condiciones. Un cálido ambiente de fraternidad imperaba en nuestras aulas y talleres, por encima de las diferentes inclinaciones y preferencias en un medio caracterizado por su profundo sentido crítico".

El más apremiante problema académico encontrado por Belaunde al asumir el decanato fue el de la división de la profesión en dos bandos: los que tenían diploma y los que habían concluido los estudios, tensa dualidad a la que puso término de inmediato. Incorporó la tesis de grado como asignatura en el curso del 5º año de diseño. Nadie podría egresar sin haberla aprobado. Los proyectos de tesis adquirieron, así, gran vibración y autenticidad evidente. Los había de mayor y menor mérito. Desde el aporte sin mensaje, hasta la idea brillante. El mismo, como decano, intervenía en los controles periódicos. Después de un semestre final muy recargado de labores, quedaba una verdadera biblioteca de proyectos. Dibujos, maquetas, mapas, textos, gráficos, análisis, etc. Belaunde juzgaba que tal esfuerzo no podía permanecer incógnito. Personalmente se encargaba de publicarlo en "El Arquitecto Peruano" y de organizar, todos los años, una exposición de los proyectos aprobados en la Galería de Arte de Lima. Consecuentemente, el esfuerzo tenía especial resonancia. La juventud irrumpía tempranamente al comentario general.

"En las comisiones de graduación que me tocaba presidir —decía Belaunde después— tuve gratas y frecuentes experiencias. Cierta día un aspirante entró al salón con una grabadora. Todos nos miramos. Su tesis, que versaba sobre 'El adobe', tenía muchas originalidades, entre otras, un fondo musical. La exposición del ponente fue evidentemente original.

A la hora de calificar el trabajo hubo ciertas dudas. Un profesor muy querido, ya desaparecido, nos dijo con su habitual sentido del humor: 'o este joven es un genio, o nos esta tomando el pelo...' Todos compartimos la primera tesis y le dimos alta calificación. El postulante goza hoy de un muy justificado prestigio. Como él, muchos de nuestros egresados han triunfado en distintos países de América y Europa. Ciriani, uno de los arquitectos del equipo de San Felipe, resultó después galardonado con el Premio Nacional de Arquitectura de Francia. Porturas dirigió inmensos planes de vivienda en España. Otros han brillado en Miami, como Rodrigo, y hasta en la bellísima Vancouver, donde De los Ríos es constructor de rascacielos. Si es verdad aquello de 'que por sus frutos los conoceréis', nuestra Facultad de Arquitectura ha logrado con sinceridad, sin autopropaganda, un lugar en el mundo de la enseñanza internacional. Y esto no es monopolio de profesores clarividentes, sino resultado del fecundo acercamiento, de la intensa vinculación, de maestros y alumnos".

### Cátedras a su cargo

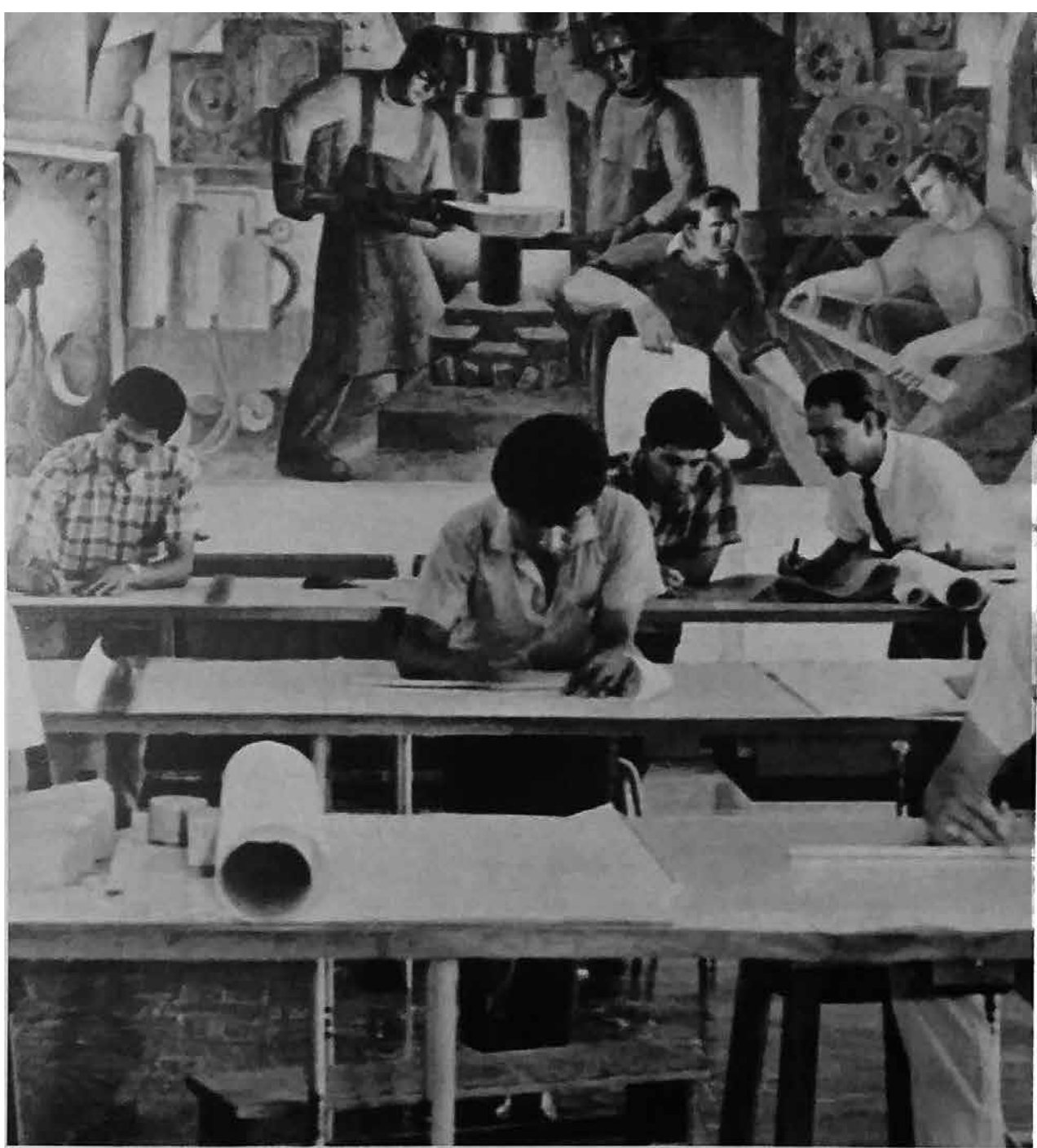
En la Facultad de Arquitectura Belaunde regentaba una cátedra sobre el "Problema Nacional de la Vivienda" y en las de ingeniería, Civil y Sanitaria, la de "Introducción al urbanismo". Esa labor lo ponía en contacto con maestros y jóvenes de otras disciplinas. La concurrencia a sus clases era tal que tenía que dictarlas en el auditorio de Arquitectura. Sus discípulos provenían de distintos lugares del Perú y de variados estratos económicos, lo que extendía notablemente su horizonte. Formaba a sus alumnos para construir, para lo grande. Los inducía a elaborar sus tesis de grado sobre aspectos fundamentales del desarrollo nacional. Algunos de esos estudios se materializaron durante sus dos gobiernos, años después. Ahí están, entre otros, el que enfocó el aprovechamiento del lago Titicaca con fines energéticos, industriales y agrícolas, merced al cual se hizo factible el propósito binacional peruano-boliviano de aprovechar el potencial de aquel mar del altiplano; el que exploró desde el departamento de Amazonas

hasta el de Madre de Dios las regiones de la selva alta por las que habría de discurrir más tarde la Carretera Marginal de la Selva; y los que analizan, desde distintos ángulos, los más variados proyectos de vivienda de interés social, de marcada influencia en sus programas habitacionales.

### De las aulas a las plazas

El gobierno de Odría disfrutó de estabilidad hasta sus últimas etapas cuando capturó y deportó nada menos que a su Primer Ministro y Ministro de Guerra, general Zenón Noriega. A partir de entonces se hizo cada vez más notorio que el país anhelaba volver a un régimen basado en el sufragio libre. Había desconcierto, sin embargo. Los partidos tradicionales, que debían ejercer la personería ciudadana, prácticamente habían desaparecido de la escena, unos perseguidos y otros domesticados por Odría. Los claustros universitarios, otrora bulliciosos y pujantes, se habían tornado en posada sombría de estudiantes taciturnos y callados. Los medios de expresión, hablados y escritos, estaban mediatizados por el dinero y el poder. La represión, que implacablemente había conculcado la libertad, suprimía el diálogo como elemento de la vida democrática, condenando a toda una generación a la cobarde actitud de no hablar, de no expresar sus sentimientos ni plantear sus problemas.

Ante tan graves circunstancias, el país se hallaba dividido entre los que pugnaban por el cambio, la transformación y la participación popular, y los que, al amparo del poder y bajo la sombra de la oligarquía, buscaban una solución continuista. La juventud no vaciló en alinearse con los primeros. Ansiosa de rebeldía, asumió el reto de recuperar su perdido protagonismo buscando, con transparencia y patriotismo, un candidato que encarnase plenamente sus ansias de justicia y libertad, y de proponérselo democráticamente a sus conciudadanos como real alternativa de cambio. Lo encontró en las aulas universitarias y entusiasta lo llevó a las plazas públicas. Buscaba un abanderado y encontró un líder: Fernando Belaunde Terry (págs. 84/117). ●



Belaunde dedicó 30 años a la docencia, lapso en que, decía, aprendió más de lo que le tocó enseñar. "Descubrí el horizonte ilimitado de la capacidad juvenil. Los alumnos no se quedan cortos.

Objetan desde el plan de estudios hasta las peculiaridades de cada maestro. Se rebelan contra el mundo. Son revolucionarios, innovadores y hasta agresivos. Pero, sobre todo, estimulantes".

## Fervorosa docencia universitaria

Entre maestro y estudiante, Belaunde circuló por aulas y talleres cerca de 35 años. En 1930, se matriculó como alumno en la Universidad de Miami y, tres años después, transfirió su matrícula a la de Texas, en Austin, donde se graduó en 1935. En 1943, ingresó como profesor de Urbanismo a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica. Tres años más tar-

de pasó a enseñar a la Escuela de Ingenieros, hoy Universidad Nacional de Ingeniería. En ella se desempeñó cinco años como jefe del Departamento de Arquitectura y, convertido éste en facultad, otros tantos como decano de la misma. Durante su forzado exilio (1968/1978) fue profesor visitante de las más afamadas universidades americanas (págs. 267/270).



Hasta mediados de la segunda década del siglo XX, la arquitectura no estaba ni siquiera definida en el Perú. No se la consideraba como realmente necesaria. Los contados profesores de la especialidad luchaban un poco en el vacío para que su enseñanza se impartiera regularmente y en debida forma. El establecimiento de la Facultad de Arquitectura los compensaría de sus desvelos.

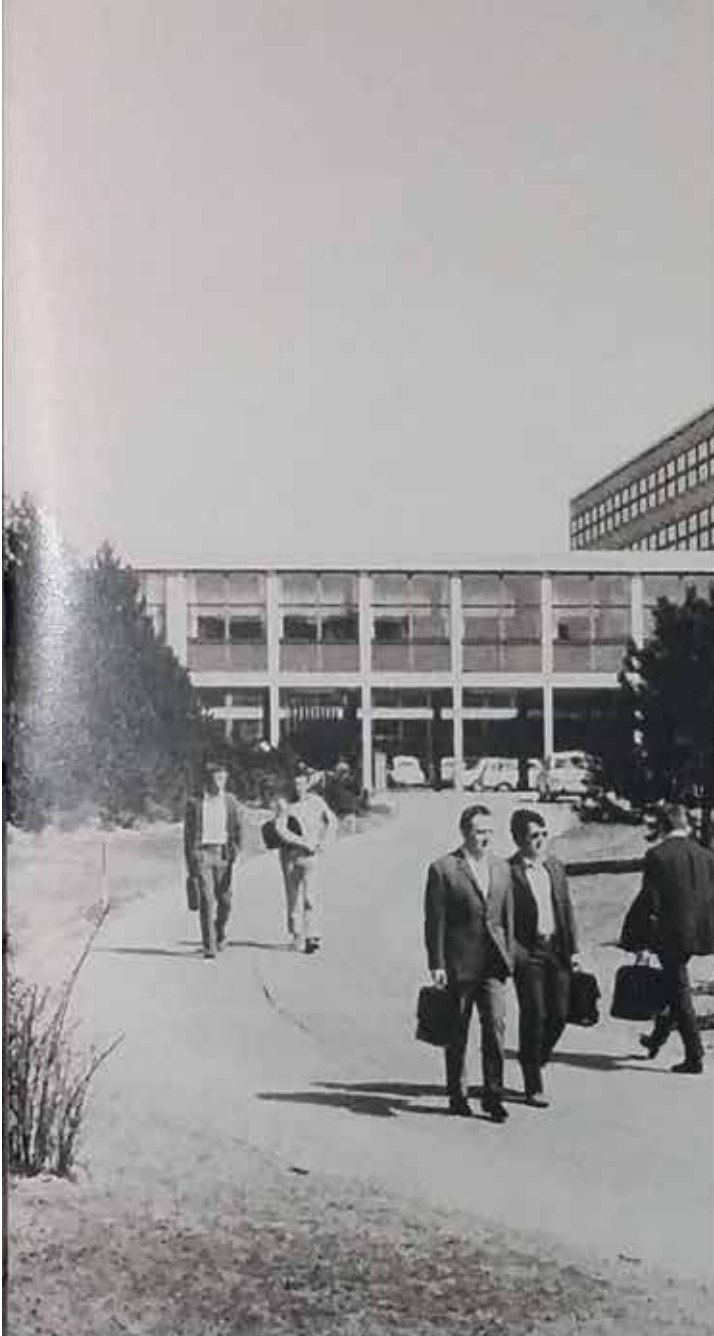


Belaunde propició la construcción del local de la Facultad de Arquitectura con mínimo costo para la misma. La participación de maestros y alumnos y generosos aportes le permitieron realizar

## Forja de innovadores

Desde la fundación de la Escuela de Ingenieros, en 1876, la enseñanza de la arquitectura en el Perú estuvo relegada a tan sólo determinadas asignaturas y la cátedra encomendada a profesionales extranjeros que, por diversas razones, se encontraban en el país. Tal el caso del arquitecto francés Maximiliano Mimmey, que tenía a su cargo el proyecto de la penitenciaria, o del español Eduardo de Burgada, responsable del diseño del Correo Central de Lima.

En 1910, mejoraría el nivel académico de la mis-

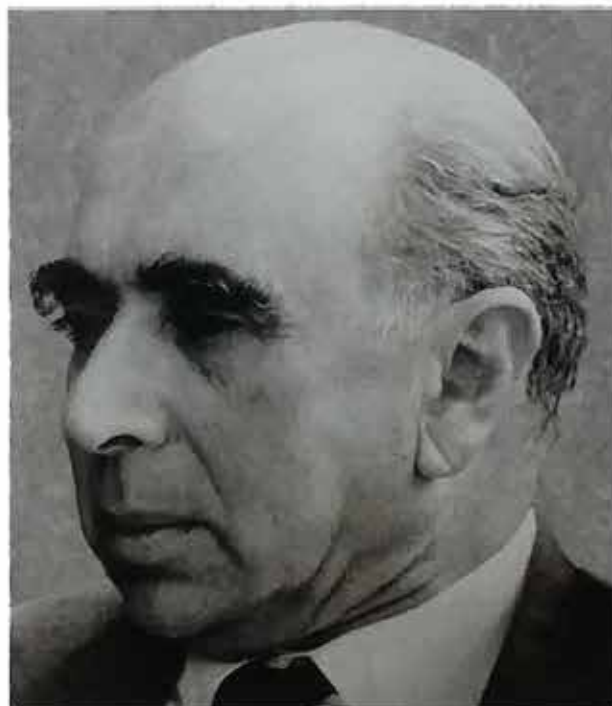


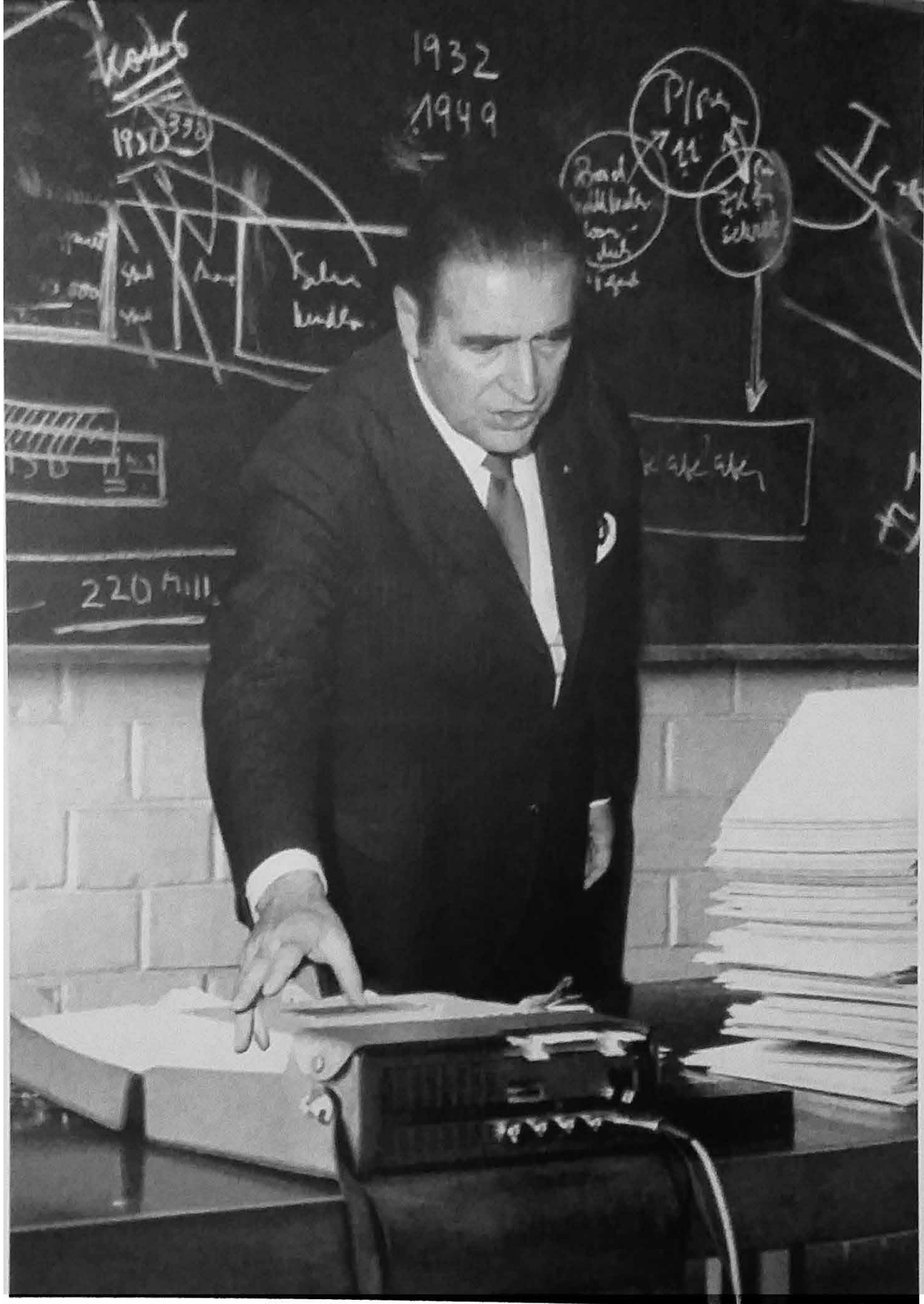
ese sueño. Una nueva versión de la vieja institución de la "minka" —el hábito ancestral de trabajo voluntario por el bien común—, la "acción popular" que inspiraría la creación de su propio partido.

ma. Se creó la Sección de Arquitectura, separada de las otras dependencias técnicas, pero siempre subordinada a la Facultad de Ingeniería. En 1936, distinguidos educadores lograron que tal sección fuese elevada a la categoría de departamento, con lo que abrieron la ruta para la total independencia académica de dicha disciplina. Esta llegaría en 1955 con la creación de la Facultad de Arquitectura, a la que Belaunde, como primer decano, convertiría en uno de los más dinámicos centros educativos del país (pág. 74).



Creada la Facultad de Arquitectura, a pedido de Belaunde Terry, se designó a Rafael Marquina (derecha, arriba), como decano honorario, y a Ricardo Malachowski (izquierda, arriba), Héctor Velarde (izquierda, abajo) y Luis Ortiz de Zevallos (derecha, abajo), como catedráticos también honorarios, en mérito a su brillante labor como pioneros de la enseñanza de la profesión en el Perú.





En 1956, Belaunde Terry hubo de participar de nuevo de manera activa en política. Abierto opositor de la autocracia de Odría, fue convocado por los universitarios para liderar la campaña que

iniciaban en pro del restablecimiento del Estado de Derecho y de las libertades públicas. Su cátedra pasó, entonces, de las aulas a las plazas. Iniciaba su azaroso y fructífero magisterio cívico.



## Capítulo V

# MAESTRO POR ANTONOMASIA

## Documentos alusivos

### LA UNIVERSIDAD, ANTESALA DEL ÉXITO

FERNANDO BELAUNDE TERRY

Escritos inéditos

Nada es más fecundo que la comunicación entre los seres humanos. Me ha tocado practicarla, sobre todo, en dos ámbitos: las aulas y las plazas, que para mí son salones de clase, bajo la bóveda celeste. El ámbito escolar y universitario, invita a la meditación y al estudio. Hay una estrecha colaboración entre el profesor y el alumno. El profesor trasmite y el alumno capta pero —lo que es más importante— estimula e inspira. La verdadera enseñanza se logra con una actitud coloquial: el buen discípulo da tanto como recibe. El secreto de la universidad es crear ese nexo.

Al iniciar un largo destierro en 1968, fui llamado por la Universidad de Harvard. Lo primero que hice fue explorar ese ambiente de cautivante inquietud intelectual. Medité algo al enterarme de la lejana fecha de su fundación: 1638. Sin embargo, sentí mucha satisfacción y alguna nostalgia al recordar que nuestra Universidad de San Marcos la había antecedido, nada menos que por 85 años. ¡Pero qué abismo en cuanto a la trayectoria y, sobre todo, en cuanto a los resultados, en la evolución científica del mundo! Opino que la primera lección de nuestra experiencia, debe llevarnos a pensar menos en los pergaminos y más, mucho más, en aquéllos.

Es oportuno anotar que mientras Latinoamérica obtiene altos galardones en el campo de las letras, los logros científicos, tan vinculados al desarrollo del mundo, se deben a maestros de otras latitudes. El Premio Nobel es una buena referencia. En poesía lo obtienen Gabriela Mistral en 1945 y Pablo Neruda en 1971. Los novelistas no se quedan atrás: Miguel Angel Asturias, en 1967, y Gabriel García Márquez, en 1982. Recientemente sus laureles de la paz se otorgaron a dos centroamericanos: un ex presidente de Costa Rica y una lidereza india de Guatemala. Separados por la jerarquía oficial se confunden así el estadista y la ciudadana, hermanados en el ideal.

¡Qué contraste con los forjadores del vertiginoso avance de nuestro tiempo, con los pioneros de la conquista espacial! De las aulas de la Universidad de Berlín, sale Werner von Braun, doctorado a los 22 años. Su interés está centrado en los cohetes cósmicos y los satélites espaciales. Mas las presiones bélicas del nazismo, lo obligan a emplear sus conocimientos en ese campo, para elaborar cohetes terrestres que, lejos de ser descubridores, contribuyan a la destrucción del adversario. Tales tareas estaban lejos de satisfacer la mentalidad selecta del inventor, que tenía puestos sus ojos en astronáutica. Una incursión aérea británica a su centro de operaciones había causado más de mil muertes. En 1945, ante la llegada de los rusos que capturaron el cohete V-2, von Braun huyó a los Estados Unidos, donde pudo poner su talento y conocimientos al servicio de la conquista del espacio. Le tocó destacada actuación en la construcción del “Explorer”, primero, y del “Apolo”, después. El hombre sin vocación bélica pudo, al fin, contribuir al desarrollo con la conquista de la luna.

Hay otro caso, más notable aún, que contiene, en cierta manera, un mensaje a los estudiantes con problemas. Me refiero al sabio Albert Einstein que, en su niñez, hacía temer algún retardo mental y que en el Instituto Politécnico de Zurich, sólo obtuvo calificaciones regulares. Poco después, unos artículos geniales enrumbaron la revolución de la física moderna con su “concepción de la energía y de la materia del tiempo y del espacio”. Involuntariamente, dio lugar a la creación de la bomba de hidrógeno, lo que no impidió que dejara estas memorables palabras: “La paz no se logrará nunca con la fuerza, sólo puede alcanzarse con el entendimiento”. Este gigante

del entendimiento obtuvo el Premio Nobel de Física en 1922. Pero, la raza latina, no se queda atrás. Marconi, que obtiene el galardón en 1909, destaca por sus investigaciones sobre las ondas electromagnéticas. Había pasado por las aulas en Florencia, en la Escuela Técnica de Leghorn. Causó conmoción en Inglaterra cuando, a través de un estrecho, logró enviar señales hasta nueve millas. En 1918, lo haría entre Londres y Australia. La conclusión que puede derivarse de los ejemplos citados, es que brillamos en las humanidades, sin destacar, universalmente, en las ciencias. No debemos caer, sin embargo, en la exclamación del filósofo español, refiriéndose a los sajones, cuando dijo: "¡Que inventen ellos...!" La imaginación no tiene fronteras. Debe ejercitarse en todos los campos. Hay que tenerlo presente en nuestro mundo universitario.

### Contraste aleccionador

Dos destierros generacionales, el de mi padre y el mío, me convirtieron en un estudiante y en un profesor itinerante, experiencia por demás fascinante, no exenta de constantes desafíos.

¿Qué ofrece la universidad en los países desarrollados?

No sólo la captación cercana y constante de lo que ocurre en el mundo, sino una metodología, una disciplina, una competencia fecunda, y, algo más, grandes facilidades tecnológicas, en constante evolución. El desarrollo científico exige laboratorios debidamente equipados, sin que esto niegue que una mentalidad genial puede dar frutos hasta en la soledad. Herramienta fundamental de las instituciones universitarias, es la biblioteca, pero no estática sino dinámica, lo que requiere constantes y cuantiosas inversiones. Cuando ellas son limitadas, los medios modernos gozan de una interconexión, como la que ocurre con el fluido eléctrico. En Estados Unidos se recurre, constantemente, a las grandes bibliotecas y, de manera especial, a la mayor de todas, la del Congreso, en Washington. Cualquiera puede obtener allí los datos que no encuentre en su universidad. La historia oral y la historia por video, han llegado a tal difusión que quien se interese por mis propias experiencias gubernativas puede escucharme en cinta magnética de larga duración. Mas aún, en la Universidad de Miami, añadiéndole la imagen a la palabra, puede lograrlo por video. Perdóneseme por recurrir a un ejemplo personal que doy, no por mis escasos méritos, sino por una experiencia vivida. Es increíble la información que puede obtenerse sobre el Perú, en la Universidad de Harvard. Mis ratos libres los pasaba allí, entre las estanterías, nostálgicamente, simbólicamente, percibiendo la brisa cultural de la patria lejana.

Se que nuestros ambientes universitarios tienen muchas limitaciones. Aspiro, por eso, a que, de alguna manera, podamos establecer la interconexión, no sólo nacional, sino global a que he aludido. No pretendo crear pesimismo por nuestras limitaciones materiales. En 1943, fui llamado a enseñar un curso de urbanismo, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica, entonces precariamente instalada en una casona de Botica de San Pedro, esquina con Abancay, ya desaparecida. Aquella primera experiencia en el profesorado, me enseñó que pueden lograrse resultados fundamentales cuando hay voluntad y vocación pedagógica, aún en ambientes como el citado. Esa fue para mí la gran lección de esa facultad —hoy adecuadamente instalada en el campus de la pontificia institución en San Miguel— cuyos egresados han concitado respeto desde su fundación hasta nuestros días. En otro nivel, el de la educación primaria, tuve décadas después experiencia similar cuando, de visita a la humilde escuela de la misión jesuita en Santa María de Nieva, en plena selva, aprecié como el padre Puertas, aislado y sin recursos, cumplía con eficiencia su misión docente en favor de los niños y del país. Lo recuerdo emocionadamente.

## La universidad y el desarrollo

Frecuenté las aulas no sólo en nuestra Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería, sino a lo largo de un decenio de años de exilio. Quise ser un observador atento y receptivo. Pude comprobar que los grandes maestros realizan sus difundidas obras con la inapreciable colaboración de sus propios discípulos. Hablo, naturalmente, del nivel de postgraduados. Muchos de ellos hacen sus planteamientos previos en seminarios no muy concurridos, pero con estudiantes muy capacitados, dotados de profundo sentido crítico y listos a dar su mayor cooperación al maestro. Casi todos los títulos que lanzan las editoras en el extranjero, tienen ese origen. No digo que ello no suceda en el Perú, mas no está tan generalizado. Las tesis de grado muchas veces se han convertido en asunto de rutina, sin mayor profundidad y hasta la autoridad política se ha metido con ellas...

Sin embargo, no debemos olvidar que grandes obras, como las de Basadre, Javier Prado, Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero, se han originado en trabajos universitarios. La brillante carrera de Jorge Basadre se inicia con **“La multitud, la ciudad y el campo, en la historia del Perú”** y la **“Iniciación de la República”**, obras esencialmente universitarias que escribe, cuando tenía 26 años. Eran presagio de su monumental **“Historia de la República”**. Cuando preparaba su obra fundamental, en su madurez, lo hace con el mismo idealismo juvenil de sus primeros trabajos, pero pisando el terreno firme de la experiencia adquirida en una vida fecunda en realizaciones. Es un ejemplo a seguir.

Guardando la debida distancia con el maestro, me complace decir que en mis 17 años de docencia en la Universidad Nacional de Ingeniería, trate de inducir a mis alumnos, tanto de ingeniería como de arquitectura, a que abordaran temas de desarrollo nacional para sus tesis de grado. Fue así que constituimos un grupo, formado por quienes se convertirían en profesionales de mucho prestigio, para enfocar el aprovechamiento del Lago Titicaca, con fines energéticos, industriales y agrícolas. Partimos del simple planteamiento del llamado **“Proyecto Forti”** que no era sino la enunciación de un propósito, de muy cuestionable viabilidad. Los muchachos aportaron ideas novedosas —como la construcción, no de un largo túnel, sino de varios de bombeo para elevar las aguas donde fuere necesario—, que hicieron factible el propósito binacional peruano-boliviano de aprovechar el potencial de aquel mar del altiplano. Con otros alumnos estudiamos las regiones por las que habría de discurrir más tarde la Marginal de la Selva.

Con los arquitectos enfocamos problemas de habitación popular, que han tenido mucha influencia en proyectos efectivos. En el grupo que tuvo a su cargo la concepción del conjunto de San Felipe tuvieron prácticas iniciales brillantes alumnos. Uno de ellos, el arquitecto Ciriani, se trasladó a Francia, donde laboró en las famosas **“Villes Nouvelles”**, lo que lo hizo acreedor al premio nacional de arquitectura de ese país. Nuestros egresados, compitiendo con profesionales de otros países, destacan en primera línea en ciudades como Miami, Vancouver, Madrid, y en lugares de especial refinamiento, como las islas Baleares. Pero que no se crea que, profesionalmente, estoy **“barriendo para adentro”**. La profesión médica se ha anotado honrosos laureles en los centros más avanzados de los Estados Unidos, con profesionales que se formaron en San Fernando y Cayetano Heredia. Comprobamos, pues, para satisfacción y esperanza de la juventud que, entre nosotros, no falla el ser humano. Está a la altura. Las deficiencias, que no negamos, son de orden material. Pueden ser subsanadas. Hagamos de la universidad peruana no sólo un templo de las humanidades, sino un laboratorio de la ciencia y la técnica. Más aún, hagamos de ella el trampolín del desarrollo nacional. ●



Belaunde conocía y sentía al país, sufría con su postración y alentaba su esperanza. Sus planteamientos políticos —limpios y claros, objetivos y concretos, inspirados en la realidad nacional—, causaron fuerte impacto en la opinión pública.

## ABANDERADO DE LA JUVENTUD

### Al rescate de la dignidad nacional

A principios de 1955, Odría, desgastado e impopular, físicamente disminuido a causa de una fractura en la cadera y otra en el fémur derecho, se había visto obligado a convocar a elecciones. Frustradas sus intenciones de continuar en el mando, persistía, sin embargo, en manejar los asuntos electorales para favorecer sus intereses políticos. Se insinuaban ya las candidaturas presidenciales de Hernando de Lavalle y Manuel Prado, ambas de extracción oligárquica y sin aliento popular alguno, identificadas en el fondo por el régimen de privilegios que defendían.

El 20 de julio de ese año, interpretando el sentir general de la ciudadanía, que rechazaba contundentemente la ingerencia del dictador en la designación de su sucesor, personalidades de diversos sectores de la opinión nacional, ante el peligro de que se falseara la voluntad del electorado, suscribieron una declaración pública mediante la cual invitaban a sus conciudadanos a plegarse a la campaña que iniciaban por el restablecimiento del Estado de Derecho y la creación de las condiciones dentro de cuyo marco tuviera el país elecciones veraces en 1956 y, en consecuencia, una salida democrática y estable para sus problemas políticos. Entre el centenar de firmantes de ese documento —personalidades todas de probada solvencia moral y de sobresalientes dotes intelectuales— se encontraban Fernando Belaunde Terry, Pedro Beltrán, Miguel Mujica Gallo y Pedro Roselló. No habiendo prosperado los esfuerzos que sus propulsores realizaron para constituir un movimiento organizado que llevara adelante la lucha por los postulados en él proclamados, dos de ellos, Pedro Roselló y Manuel Mujica Gallo, decidieron crear, con el mismo propósito, la llamada Coalición Nacional, con la cual pretendían cohesionar en un solo haz a todas las fuerzas políticas de oposición, menos el Apra, para dar unidas la batalla por las libertades públicas. El

escepticismo de muchos y la recíproca desconfianza de los participantes frustrarían tal empeño.

Por la misma época, otro grupo de ciudadanos, éstos jóvenes profesionales —Javier Alva Orlandini, José Carlos Martín, Julio César Quintanilla, Manuel Arce Zagaceta, Eduardo Orrego, entre otros—, constituyeron el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, también con el propósito expreso de combatir los excesos de la dictadura y luchar por la limpieza del proceso electoral en ciernes. No menos prioritaria para el Frente en tan delicada circunstancia era propiciar las transformaciones políticas y económicas que el progreso del país reclamaba y la renovación de métodos y hombres que la instauración de una auténtica democracia exigía, inquietud que llevó a sus propulsores a contactarse con los principales líderes de la oposición —José Gálvez, Ramiro Prialé, Arturo Osorio Gálvez, Luis A. Flores, Fernando Belaunde Terry y el ex presidente José Luis Bustamante— en busca de orientación y consejo. De todos ellos, fue Belaunde, por su juventud (entonces con 43 años) y la forma clara y concisa como enfocó los problemas del país, el que más grata impresión les causó.

### Comienzo del fin del Ochenio

Entre tanto, el ambiente electoral se caldeaba. En Trujillo y en Ica las concentraciones de la Coalición Nacional fueron hostilizadas, en la primera por las huestes apristas y, en la segunda, por matones a sueldo del odriísmo continuista. En Arequipa una turba encabezada por gentes adictas al oficialismo impidió a golpes que sus partidarios se reunieran en el Teatro Municipal de esa ciudad, atropello que fue bárbaramente completado por la fuerza pública que arremetió contra ellos cuando a puño limpio recuperaban el local, hiriendo a muchos gravemente. El pueblo mistiano, fiel a su tradición democrática, se lan-

zó a la calle en airada protesta y con un paro general logró derribar, en diciembre del mismo año, al ministro del Interior, Alejandro Esparza Zañartu, personificación de todo cuanto el país repudiaba, y la derogación de la funesta Ley de Seguridad Interior del Estado. Era el comienzo del fin del Ochenio.

El 16 de febrero siguiente se produjo el alzamiento del general Marcial Merino Pereira, en Iquitos. Al asumir esa actitud el jefe rebelde expresó que se pronunciaba contra el gobierno porque éste pretendía convertir al Ejército en instrumento de temor para imponer a la ciudadanía la realización de un proceso electoral que permitiera la continuación de un régimen político que durante su mandato había desterrado la moralidad de la función pública y hecho imposible la convivencia de los peruanos en el suelo patrio. Fracasado el levantamiento, y tomando al mismo como pretexto, el gobierno desató contra la oposición civil una ola de atropellos. Los dirigentes de la Coalición Nacional fueron apresados y perseguidos; el diario "La Prensa", que tan valiente y dignamente había defendido la causa democrática, fue clausurado; su director, Pedro Beltrán, y sus principales redactores fueron arrojados a prisión, y con ellos otros destacados representantes de la oposición. Así, paralizada la Coalición Nacional, acalladas las voces de "La Prensa" y de otros órganos de expresión independientes, la imposición brutal volvió a campar, haciendo que otra vez el temor cundiese en el país.

La ola de repudio al gobierno crecía, sin embargo. Tras veinte días de silencio reapareció "La Prensa" y tras veinteseis de cárcel recobraron la libertad su director y los dirigentes de la oposición. Odría, entre tanto, seguía maniobrando. En inesperado y sorpresivo llamado, exhortó al Apra a sumarse al esfuerzo del gobierno por "unificar el criterio nacional frente a los comicios", ante el peligro, según él, de que se cohesionaran las izquierdas "detrás de cualquier figura". La implacable persecución de que ese partido había sido objeto, y el "indigno de la nacionalidad" con que el dictador había calificado a su jefe y fundador, no fueron óbice para que la víctima aceptara apoyar la postulación presidencial de Hernando de Lavalle, auspiciada por el victimario, alrededor de la cual éste pretendía unificar al país. El criterio

independiente del candidato causaría a la larga el malestar del Apra que, en víspera de las elecciones, le retiraría su apoyo para brindárselo a Prado, su implacable perseguidor de ayer.

## Candidato de la juventud

Fue entonces, principios de marzo, cuando el Frente Nacional de Juventudes Democráticas decidió tomar de nuevo contacto con Belaunde Terry, para plantearle su eventual postulación a la presidencia de la República por ese movimiento. "El 7 de marzo —cuenta Javier Alva Orlandini, Secretario General del mismo— nos comunicó por intermedio de Eduardo Orrego, único de sus discípulos miembro fundador del Frente, que quería responder a nuestro planteamiento. 'Ni ustedes ni yo —nos dijo en la ocasión— podemos lanzar una candidatura. Tenemos que recorrer previamente el país para saber si tiene receptividad o no, auscultar el sentir de la opinión pública', y nos retó a hacerlo. Recogimos el guante. El 9 de marzo le enviamos una carta solicitándole autorización para hacer tal sondeo y recoger las firmas necesarias para inscribir su candidatura en el Jurado Nacional de Elecciones. El 11 recibimos su respuesta: 'Consultemos al pueblo'. Así lo haríamos". Ambos documentos (págs. 99/100) fueron hechos públicos. El primero fue suscrito, también, por una veintena de alumnos de la Facultad de Arquitectura que, de esa manera, se incorporaron al Frente.

No bien la prensa publicó esos documentos, llovieron las adhesiones a la candidatura. Centenares de jóvenes ofrecieron de inmediato su concurso desinteresado y sin medios a la campaña que se iniciaba. A esas adhesiones se sumarían las del Movimiento Social Progresista, constituido en diciembre de 1955 —cuya acción política se dirigía, también, a restablecer el orden jurídico en el país y a impulsar las transformaciones sociales y económicas demandadas por sus grandes mayorías—, y la de la Unión Nacional de Trabajadores Democráticos, de significativa presencia sindical, que destacarían durante la campaña electoral por su entrega y entusiasmo. La respuesta popular, por su parte, fue positiva y lo sería cada

vez con mayor fuerza. Al Comité pro Belaunde de la Unidad Vecinal N° 3, en Lima, creado por sus pobladores pocos días después de anunciada la postulación de aquél a la presidencia, seguirían muchos cientos más en todo el país en las semanas siguientes.

El insospechado éxito popular de Belaunde provocó los celos del Apra que, mediante comunicado de prensa, notificó a todos sus afiliados que se abstuvieran de firmar actas, establecer compromisos o cooperar de modo alguno con cualquiera de las candidaturas que se anunciaban, específicamente “la del ingeniero Fernando Belaunde Terry, patrocinada por sus amigos y sin ninguna relación ni compromiso con el Partido del Pueblo”. “Agradezco la aclaración categórica que resulta de tal documento —contestó Belaunde— que pone en evidencia la autonomía de mis actos y la rectitud de ayer, de hoy y de siempre de mi línea democrática. No ha habido, pues, ni podía haber, consigna a mi favor, pero es evidente que se ha producido una consigna en mi contra. Tomo nota de ello sin rencores, pero creo que es una ofensa a la espontaneidad democrática a la que yo he apelado”.

### Fervoroso respaldo popular

El 3 de abril de 1956 se realizó en Lima la primera concentración pública del movimiento con motivo de la inauguración de su Casa Política Central, ubicada al costado de la iglesia de la Inmaculada. El Frente Nacional de Juventudes Democráticas convocó al acto y el pueblo en masa acudió a la cita. Millares de ciudadanos se congregaron a lo largo de La Colmena para escuchar la palabra del candidato. Fue un amor a primera vista —y para toda la vida— entre éste y la multitud, que no sólo aplaudió fervorosamente su discurso (págs. 102/104) sino que lo paseó en hombros hasta la Plaza San Martín. Tres días después, en la quinta cuadra del jirón Abtao, en La Victoria, se organizó un segundo mitin, tan entusiasta y concurrido como el primero. Concluido su discurso, Belaunde volvió a ser alzado en hombros por la multitud y llevado en triunfo por las calles, esta vez hasta la Plaza Manco Cápac. Actos similares se llevaron a cabo en los días inmediatos, muchos improvisada-

mente, en diferentes zonas de la ciudad. El slogan ¡adelante! prendió rápido en las mentes y en los corazones de los habitantes de la Gran Lima.

Belaunde emprendió entonces rauda gira por todo el país. En menos de un mes lo recorrió de extremo a extremo. Como en Lima, la aceptación de su nombre fue rotunda. Arequipa, Mollendo, Cuzco, Puno, Ayacucho, Trujillo, Chiclayo, Piura, Talara, Sullana, Tumbes, Tacna, Moquegua, Ilo, Iquitos, Chimbote, Huaraz, le brindaron voluntaria y sincera adhesión. En todas, masas fervorosas surgían como olas llenando calles y plazas para escuchar su vigoroso reclamo de legalidad y justicia social. Multitudinaria consagración de un líder llamado a dominar la escena política nacional en lo que restaba del siglo XX. Había llegado, pues, el momento de solicitar al Jurado Nacional de Elecciones la inscripción de su candidatura, requisito que se cumpliría el 4 de mayo siguiente, con el sustento legal de las firmas de 27.000 ciudadanos y el respaldo moral de centenares de miles de “votos palpitantes”, públicamente cantados en las plazas repletas de todo el país.

Entre tanto, el panorama electoral se diluía en reuniones secretas entre las distintas agrupaciones políticas. Intensa actividad ocupaba casi todas las horas de sus altos dirigentes. Pactos, frentes y convenios estaban a la orden del día. Lavalle, con el abierto apoyo del oficialismo, intentaba lo imposible: concertar los extremos —a opresores y oprimidos, a progresistas y conservadores, a rectos y oportunistas—. Los apristas jugaban su carta de votantes y trataban con todos los grupos y en secreto con el gobierno. Prado iba de un lado para otro, de conversaciones con Odría al contubernio con sus enemigos, para terminar poniéndose de acuerdo con él y con el Apra, como se verá más adelante. Así, el proceso electoral se circunscribía a conciliábulos entre los dirigentes. La ciudadanía, ignorada por quienes decían representarla, no participaba en el mismo para nada.

Al margen de esos conciliábulos, Belaunde recorría el país hablando directamente con el pueblo y no con los políticos de viejo cuño. El hombre común intuía esa diferencia. Por un lado, los trajines en la obscuridad, la defensa de los intereses creados, la impunidad; por el otro, diáfana limpieza cívica, parti-

cipación ciudadana, planes concretos de gobierno: reforma agraria, desarrollo económico, libertad sindical, reforma universitaria, colonización vial y, sin tapujos ni mediatizaciones, retorno a la legalidad de todos los partidos políticos. En suma, continuismo o renovación. La elección, era clara. De ahí el creciente arrollador apoyo popular a sus propuestas.

Odría y sus partidarios se dieron cuenta de ese vertiginoso crecimiento y resolvieron acabar con él. ¿Cómo? Con las mismas armas que habían utilizado en 1950 para eliminar la candidatura opositora del general Ernesto Montagne: una ley electoral amañada y un jurado ad hoc que rechazara la inscripción solicitada. Negada ésta, fácil resultaría apresar a Belaunde —como antaño lo fue Montagne— y aplastar el movimiento cívico que lideraba, el único que se había negado a entrar en sus componendas electorales. Eliminado Belaunde, sólo quedarían las candidaturas de los dos sectores oligárquicos, con las cuales daban por descontado podrían tratar y negociar como mejor conviniera a sus mutuos intereses, burlando de esa manera, una vez más, la voluntad popular.

### Custodio de la esperanza popular

En esta ocasión, empero, la dictadura tenía al frente un pueblo alerta, dispuesto a impedir la consumación del atropello. El 29 de mayo el comando político de Belaunde denunciaba ante la opinión pública que a sólo 18 días de las elecciones se mantenía en suspenso la inscripción de su candidato, solicitada 25 días antes con todos los requisitos legales, lo que ponía en evidencia el propósito del Jurado Nacional de Elecciones y del gobierno de obstaculizar la acción electoral de la misma. Al día siguiente, confidencialmente, sus personeros se enteraron de que la inscripción sería denegada so pretexto de la falta de firmas.

Informado por un propio de tal arbitrariedad, Belaunde, a la sazón en Cajamarca, suspendió su gira por el norte y regresó a Lima de inmediato dispuesto a enfrentarse a la tiranía y a impedir que la maniobra llegara a concretarse. Lo lograría merced a la histórica jornada del 1° de junio de 1956 (págs. 92/93), una de las más brillantes de su notable vida

pública. en la que, con valor y entereza, a la cabeza del pueblo enardecido, forzaría al régimen de Odría a reconocer la legitimidad de su candidatura a la presidencia de la República y a ordenar su registro en el Jurado Nacional de Elecciones. Una semana después, en la que sería la mayor concentración política del siglo XX en Lima, 100.000 personas abarrotarían la Plaza San Martín y sus alrededores para revalidar con su presencia esa inscripción y brindarle, una vez más, su adhesión fervorosa y valiente.

Lamentablemente, a esa altura del proceso electoral, el mal causado a su candidatura era irreparable (pág. 94). Había que imprimir las cédulas de votación y, lo que resultaba mucho más difícil, distribuir las a todas las provincias y distritos del país, y sólo faltaban 15 días para los comicios. Así, aunque miles de ciudadanos, hombres y mujeres, colaboraron espontáneamente en esa labor y dirigentes del Frente de Juventudes Democráticas y del Movimiento Social Progresista viajaron a provincias llevando consigo las preciosas cédulas, imposible les fue cumplir con tal tarea a cabalidad en tan breve plazo. No menos del 40% de aquéllas no alcanzaron a recibirlas por falta de tiempo. Por la misma razón, también fue imposible formar e inscribir listas de candidatos a parlamentarios en 12 de los 24 departamentos del país y, en otros tantos, organizar los equipos de personeros encargados de fiscalizar, en las mesas de sufragio, el proceso electoral.

En tales circunstancias, el resultado de los comicios, en los que por primera vez participó la mujer, era previsible. Obstaculizada la capacidad de obrar de la candidatura Belaunde, reducido substancialmente como había sido su caudal electoral, vencería aquel de sus adversarios que en definitiva consiguiera el apoyo del Apra, comprometido con Lavallo como ya se dijo. Prado lo lograría en vísperas de las elecciones con la connivencia de Odría, aceptando de antemano las exigencias que el Apra le impuso. El “Pacto de Monterrico”, entre los tres, sellaría ese arreglo. Las cifras finales —Prado, 568.057 votos; Belaunde 458.428; Lavallo, 212.618—, evidentemente manipuladas, no hicieron, pues, más que oficializar el despojo de que Belaunde fue objeto, que él no quiso impugnar para evitar al país mayores problemas. ●





El clamor juvenil ¡Belaunde, libertad! resonaba a lo largo de la Colmena mientras una multitud lo llevaba en hombros. Nadie sabe como surgió esa consigna que los universitarios —de cara

al viento y gritando las voces, entonces preteridas, de justicia, democracia y libertad—, echaron a rodar en las memorables jornadas cívicas de junio de 1956 contra la autocracia de Odría.

## Varonil entereza

Desde que comenzó su campaña, Belaunde demandó la rehabilitación de los partidos proscritos, la derogatoria de la Ley de Seguridad Interior y el restablecimiento del Estado de Derecho. Y lo hizo clara y rotundamente, sin pensar en ventajas políticas o en pasajeras conveniencias. No prometió libertad, legalidad, ni amnistía. Exigió su restitución u otorgamien-

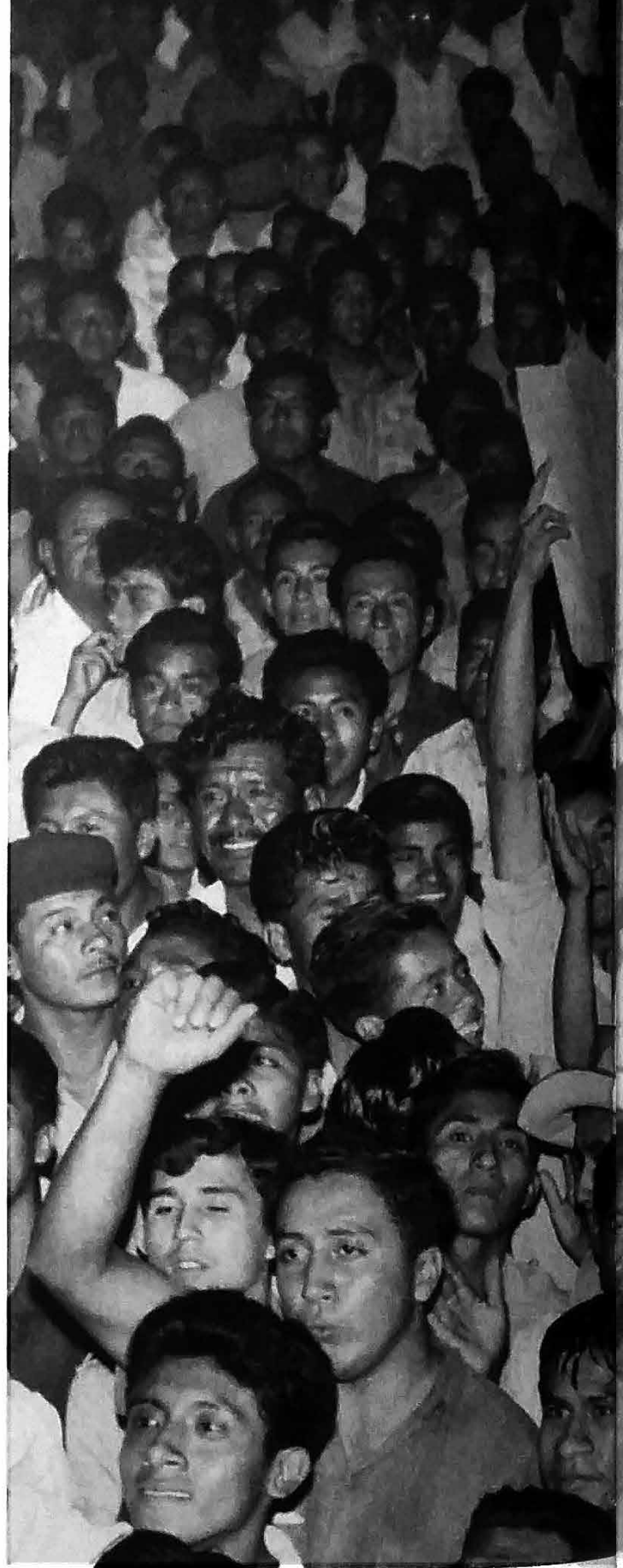
to inmediato. No utilizó esos anhelos para negociar pactos o conquistar posiciones. Honesto, pensó en voz alta; habló claro, sin odio ni temor; hizo prevalecer la verdad, tantas veces eclipsada por fingidas actitudes o por culpables silencios; reclamó lo que consideraba justo y no comedió políticamente con esa exigencia. El pueblo creyó en él y le brindó su adhesión.



En costa, sierra y selva —¡sin camiones, sin matones, sin millones!, como proclamaba uno de sus lemas de campaña—, fervientes multitudes lo esperaban para escucharlo y aclamarlo en masa.

## En triunfo por las calles y plazas de todo el país

Belaunde salió a la lucha independientemente, sin apoyo organizado ni pactos ocultos. Recorrió el país de extremo a extremo. Habló no sólo en las capitales departamentales y provinciales, sino, también, en apartados pueblos y villorrios. Su palabra, sustentada en propuestas de desarrollo concretas y viables; su limpia ejecutoria cívica, su honda y sincera emoción social, le abrieron el corazón de las multitudes. Sin dinero para sostener una campaña que a otros les costaba millones, contó, sin embargo, con el apoyo generoso y espontáneo de gentes de toda condición. Muchas fueron, inclusive, las que, sin medios, contribuyeron personalmente al éxito de su cruzada: choferes que ponían sus taxis; estudiantes que dibujaban letreros; muchachos que repartían volantes; empleados que ofrecían sus horas de descanso para hacer lo que fuere necesario. Desinterés y entusiasmo.



Fue en el proceso electoral de 1956, en que postuló a la Presidencia de la República, cuando la vibrante palabra de Belaunde Terry llevó a los más apartados rincones del territorio nacional



su mensaje de esperanza y su reclamo de solidaridad y de paz entre todos los peruanos. Y fue entonces que el país entero consagró al político de nueva envergadura, al gran conductor de mul-

titudes fervorosas. Desde su primer discurso —presagio cierto de la ardua lucha que se avecinaba— ofreció ponerse a la cabeza del pueblo a la hora de peligro. Y esa hora no se haría esperar.



La marcha hacia Palacio era imparable. A la cabeza, con gallardía, Belaunde portando la bandera que la juventud le había entregado y que él le prometiera no arriar jamás.

A sólo ocho días del memorable 1º de junio, Belaunde Terry reunió en la Plaza San Martín la mayor concentración jamás realizada en Lima. Cien mil personas lo aclamaron.

## Ultimatum de La Merced

Una sórdida maniobra de la dictadura pretendió cerrar el camino de Belaunde a la presidencia, demorando primero y negando después la inscripción de su candidatura, alegando que no había presentado las 20.000 firmas requeridas para ello. Enterado de tal maniobra, Fernando, a la cabeza de los miles de simpatizantes que se habían congregado frente a su casa política para darle su respaldo cívico, avanzó por el Jirón de la Unión hacia el Palacio de Gobierno en viril acto de protesta. Una fuerte dotación policial lo esperaba en la esquina de La Merced y Lescano con órdenes de cerrarle el paso y dispersar a la multitud que lo seguía. El choque fue violento. Hubo chorros de agua, palos y gases lacrimógenos con alto sal-



do de heridos y contusos, incluido el candidato con una dolorosa lesión en las costillas. En tan dramáticas circunstancias, éste lanzó su ultimátum al gobierno: o el Jurado Nacional de Elecciones aceptaba su postulación, para lo cual le daba un plazo de media hora, o él y sus partidarios marcharían hacia Palacio. El hasta entonces prepotente dictador, con la intuición que lo caracterizaba, advirtió que esa noche del 1o. de junio de 1956 podría ser para él la "noche triste". Y dictó la orden que la coyuntura imponía. El Jurado Nacional de Elecciones, obediente, inscribió la candidatura presidencial de Belaunde Terry en la madrugada del 2 de junio, pero con fecha del día anterior. El pueblo había ganado la batalla.



"Aquí están —inculpó Belaunde al jefe del destacamento policial— no sólo las manos que firmaron las actas de adhesión a mi candidatura, sino, también, los puños dispuestos a defenderlas".





Odría conoció en el hospital los resultados electorales. "Belaunde barrió", le informó un alto dignatario. "El Presidente es Prado" (foto), sentenció él. Eran los tiempos de los grandes electores.



Las fuerzas cívicas que lucharon contra los rezagos políticos del pasado y el despótico gobierno de Odría, tuvieron en común la honrosa característica de su origen netamente democrático.

## Victoria postergada: objetable proceso electoral

Si bien la jornada del 1° de junio forzó la inscripción de la candidatura de Belaunde en el Jurado Nacional de Elecciones, el daño causado a la misma por la tardanza ya estaba hecho. En las dos escasas semanas que faltaban para los comicios era materialmente imposible imprimir y remitir a todos los lugares del territorio nacional las cédulas de votación y, mucho menos, completar las listas parlamentarias, cuyo último plazo de inscripción vencía cinco días después. A pesar de ello, Belaunde ganó ampliamente en Lima y en 12 de las 24 capitales departamentales. En las aldeas y ciudades más aisladas, aquellas a donde sus cédulas no pudieron llegar ni dispuso de personeros cautelosos y vigilantes, urnas viciadas le arrebataron un triunfo que las manifestaciones multitudinarias ya le habían dado. La dictadura saliente impidió su victoria, pero no pudo obstruirle el camino para afincarse hondamente en el alma nacional.



El valor y la arrogancia que mostró la ciudadanía durante el proceso electoral de 1956 no correspondieron a una simple reacción emocional. Fueron la tangible expresión de un hondo anhelo

de renovación integral de hombres, ideas y sistemas —la señal de partida para la edificación de una patria limpia—, que encontró su construcción en la enhiesta y digna figura de Belaunde.

## Acción Popular: ni a la derecha ni a la izquierda, ¡adelante!

El 7 de julio de 1956, concluida la campaña electoral, Belaunde dirigió un mensaje al país anunciándole la formación de un nuevo partido político, de genuina estructura democrática —un movimiento espontáneo, renovador, viril, como el que gallardamente había apoyado su reciente postulación presidencial, que fiscalizara los actos gubernativos e interviniera en las contiendas electorales—, al que denominó, conforme a las tradiciones del Perú milenario, Acción Popular (pág. 112).

“La ciudadanía —dijo— hastiada de la demagogia y de sus estridencias infecundas y malsanas, exige para el Perú una nueva orientación económica, social y política en la que participen de modo efectivo y racional las mayorías nacionales y en la que se restablezcan los principios éticos tan gravemente quebrantados. A un país con viejos e ineficaces cuadros administrativos, con miseria y privilegios, debe suceder otro eficiente, dinámico, en el que cada ciudadano disfrute justamente de los bienes y servicios que su esfuerzo creador haya contribuido a generar. Para encauzar esos nobles anhelos de renovación sin dobleces ni claudicaciones creamos Acción Popular. ¡Adelante! no es, pues, el lema que le da a nuestro partido la intuición popular. Es más que el recuerdo de la memorable jornada del 1° de junio. ¡Adelante! sobrepasa el concepto de la actitud decidida y fecunda. La palabra ¡adelante! engendra una cruzada, contiene una doctrina, esboza un programa”.

El 1° de junio de 1957, el Primer Congreso Nacional del partido, reunido en Lima con asistencia de delegados de todo el país, aprobaría su ideario (pág. 115). “Acción Popular —proclamó— es un nuevo estado de conciencia colectiva del pueblo peruano; es una fuerza viviente que traduce la inquietud de nuestra época y una permanente posibilidad de renovarse y adaptarse a lo que la colectividad demanda. Como articulación de una nueva generación peruana, es un partido definitivamente democrático, nacionalista y revolucionario. Dentro de esa concepción histórica y política afirmamos nuestra voluntad de construir en el Perú una democracia integral como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de riqueza y en la justa distribución de la renta nacional, a fin de que todos los peruanos puedan disfrutar racionalmente de los bienes y servicios puestos al alcance de la colectividad”.



Treinta mil personas llenaron totalmente las graderías y el ruedo del coso de Acho el 1° de junio de 1957 para conmemorar el primer aniversario del “Ultimátum de la Merced” (págs. 92/93).





que significó el triunfo de la civilidad sobre el despotismo, del ideal sobre el desaliento, de la rebeldía sobre el conformismo y la afirmación de Belaunde como líder de la lucha por la recupera-

ción democrática del país, sincero anhelo de todos los peruanos. Por su magnitud, por su disciplina y emoción cívica, dicho acto marcó el nacimiento de Acción Popular como partido de masas.



El "Pacto de Monterrico", sigilosamente suscrito por Odría, Prado y el Apra en vísperas de los comicios —mediante el cual este último volcó su caudal electoral, hasta entonces comprometido con

Lavalle, en favor del segundo—, impidió el triunfo de Belaunde en las urnas, previsible no obstante la pertinaz persecución de que había sido objeto, y garantizó la impunidad del autócrata.

# Capítulo VI

## ABANDERADO DE LA JUVENTUD

### Documentos alusivos

#### LLAMADO A BELAUNDE TERRY

Carta del FRENTE NACIONAL DE JUVENTUDES DEMOCRÁTICAS  
Lima, 9 de marzo de 1956

El Frente Nacional de Juventudes Democráticas, organismo cívico integrado por ciudadanos de diferentes ideologías,

#### CONSIDERANDO:

Que la desorientación que vive el país, en orden a la renovación de los poderes Ejecutivo y Legislativo, a pocas semanas de la culminación del proceso electoral, se debe en gran parte a la ausencia, injustificable, de un candidato presidencial de raigambre popular, que encarne la aspiración del país y signifique una radical renovación de hombres y métodos;

Que la juventud del país, aun cuando no ostenta el mérito de la experiencia en el ámbito político, puede exhibir, en cambio, con orgullo, la pureza de sus ideales cívicos y se halla profunda y desinteresadamente preocupada por todo cuanto atañe al Perú; lo que lo lleva a no permanecer más tiempo en espera de que los grupos políticos tomen un acuerdo que, inconcebiblemente postergado, crea el desconcierto general, propicio a la imposición;

Que el Frente Nacional de Juventudes Democráticas cree que es al pueblo a quien corresponde tomar las decisiones y recoge del clamor nacional el nombre de Fernando Belaunde Terry, como candidato a la Presidencia de la República, por las siguientes razones:

1a. Es la figura que encarna la aspiración democrática y unificadora de la familia peruana. Su prestigio de hombre de Estado ha recibido pruebas consagratorias en el Perú y en el extranjero y se basa en realizaciones concretas en el país;

2a. Su ingreso a la función pública lo hizo, en 1945, bajo banderas de unidad democrática, en elecciones realmente libres, donde la ciudadanía le otorgó una significativa votación como diputado por Lima;

3a. Su acción parlamentaria demostró, en corto lapso, profunda versación técnica en los problemas del Perú. Iniciativas suya son, entre otras, la construcción de unidades vecinales, centros vacacionales, la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, cuya silenciosa pero fecunda labor de estudios de los problemas regionales es la base del futuro desarrollo del país;

4a. La limpia ejecutoria cívica que ostenta lo llevó siempre, aun en los momentos de mayor peligro, a expresar su opinión franca y enérgica en defensa de la unión nacional y de los derechos ciudadanos; y

5a. La justificada alegría que, como maestro universitario, despierta en la juventud, por su fervor patriótico, su emoción social, su espíritu comprensivo y la orientación al estudio de las grandes cuestiones nacionales:

#### ACUERDA:

Solicitar la aceptación del arquitecto Fernando Belaunde Terry para recabar firmas de ciudadanos simpatizantes con los ideales que representa e inscribir su candidatura a la Presidencia de la República.

#### Comité Directivo:

Dr. Javier Alva Orlandini, Secretario General; Dr. Manuel Arce Zagaceta, Secretario de Econo-

Capítulo VI  
**ABANDERADO DE LA JUVENTUD**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

mía; Dr. José Carlos Martín, Secretario de Organización; Dr. Alcides Roca Jiménez, Secretario del Interior; Sr. Carlos Vereau Alegría, Secretario de Prensa y Propaganda.

Comité Político:

Dr. Alejandro Arroyo Gutiérrez, Dr. Felipe Alva Orlandini, Ing. Jaime Alva O., Gastón Beltrán Jorge Avila, Dr. Carlos Cabieses López, Eduardo Cabrejos Márquez, Luis Felipe Calle, Fernando Carbajal D'Angelo, Manuel F. Elías Bonnemaïson, Manuel Gubbins Forero, Dr. José Luis Mideros Eduardo Orrego Villacorta, Dr. Julio César Quintanilla, Prof. Roberto Rodrich Seminario, Dr. Carlos Ruiz Arias, Gustavo Ruiz de Somocurcio, Hugo Sánchez, Javier Velarde Aspillaga, Manuel Velarde Aspillaga, Wenceslao Villacorta.

## MENSAJE RESPUESTA

Carta abierta al FRENTE NACIONAL DE JUVENTUDES DEMOCRÁTICAS  
Lima, 11 de marzo de 1956

¡Juventud! He ahí el grito de batalla de la campaña política que se me invita a iniciar. "Los jóvenes —ha dicho Disraeli— son los depositarios de la posteridad". Me dirijo a ellos, a los que visten el traje del estudiante o del trabajador, a los que cubren sus pechos juveniles con el honroso uniforme de la patria, a los que, apartados en la selva o el altiplano, llevan todavía en sus hombros los vistosos tejidos ancestrales. Me dirijo a ellos y, por su intermedio, a la ciudadanía entera, para decirles que si me requieren en la hora de la lucha me encontrarán a su lado, compartiendo su fervor y viviendo su esperanza.

Buscamos el establecimiento de un gobierno de orden, pero de orden institucional; de un régimen fuerte, pero de fortaleza que se base en la legitimidad de su sustento. No entendemos por "orden" un estado de permanente emergencia en el que las garantías individuales estén perennemente amenazadas, ni por "gobierno" un arma para combatir al adversario político, sino un escudo para defender la Constitución y los derechos ciudadanos. De ahí nuestra disconformidad con los métodos que se han venido empleando en los últimos años y nuestra convicción de que el próximo régimen debe significar una efectiva renovación.

Un régimen legítimo, inobjetable, democrático, requiere la participación de toda la ciudadanía en el proceso electoral. Exige el término de odiosas persecuciones y prisiones políticas de las que son víctimas ciudadanos de opuestas tendencias y la rehabilitación franca y valiente, no sólo de gran parte del electorado, sino, particularmente, de los que habiendo sufrido prisiones, destierros y toda clase de vejámenes en su condición de líderes, hayan acreditado convicciones que, compartidas o no, exhiben a propios y extraños el título de su sacrificio para reintegrarse a la patria y disfrutar plenamente de sus derechos. Nosotros alzamos nuestra voz contra el agravio inferido a esos compatriotas, porque la juventud, con la que estoy identificado, no puede admitir recortes a la libertad; porque busca la libertad grande, total, generosa, no la pequeña libertad fraccionada, restringida, mezquina; porque no se contenta con disfrutar de ella sabiendo que no hay satisfacción legítima en el goce de un derecho que le es negado a otros; porque compara, como el filósofo, a la Libertad con la Cruz, que, entera, es un símbolo y, partida, un pedazo de madera.

No ha arriado ni arriará la bandera que tempranamente enarbolamos de una amnistía política general, reclamada por todo el país, cuya postergación constituye craso error ya que, en todo caso, no pasará del 28 de julio, pues corresponderá entonces al nuevo gobierno el honor de decretarla, como al amanecer de la República, "por la voluntad general de los pueblos..." La ennoblecedora presencia de la mujer en estos comicios debe marcar la reconciliación nacional y el comienzo de una era de armonía fecunda. Y la juventud, que llega limpia de rencores a la lucha política, que se inicia en la vida cívica llena de esperanzas, debe ser la base de ese resurgimiento democrático.

El hecho infortunado que muy a menudo hace que artículos básicos de nuestra Constitución, en cuanto a ciudadanía y sufragio, sean letra muerta, ha determinado que en los procesos electorales todo el interés se concentre en pedir la restitución de su vigencia. Tan elemental anhelo ha postergado el aleccionador debate de los problemas nacionales. El restablecimiento del imperio pleno de la Carta Magna tendrá la virtud de abrir ese debate y de iluminar con él el camino de los que llegan a la función pública, porque el electorado está ciego si se limita a elegir hombres. Debe escoger hombres e ideas, programas y objetivos.

Hay que mejorar las condiciones de vida y consolidar la economía nacional, mediante el esfuerzo y la austeridad. Continuar una política de cumplimiento de nuestras obligaciones, a fin de mantener abiertas las puertas del crédito internacional, única manera de desarrollar aceleradamente el país. Debemos teñir de verde el arenal. Ampliar las áreas agrícolas por medio de la irrigación que requiere cuantiosas inversiones, inspirándonos en la relación de hombres y tierra que practicaba el Incario. La sierra y la selva no deben esperar por más tiempo el impacto decisivo y benéfico del progreso. La comunidad agraria, sin destruir sus hondas raíces, debe evolucionar hacia la moderna y flexible cooperativa, que sabe atraer capitales y modernizarse. Estudiando las notables mejoras introducidas mediante procedimientos científicos en los pastos de las zonas nórdicas del mundo, puede reflorar en la puna una ganadería que ha dado universal renombre a nuestros finísimos, mas no abundantes, tejidos.

Debemos delinear con obras la carta nacional. Industrializar el país y apoyar la pequeña minería. Dar nuevo impulso a las carreteras transcontinentales e interandinas, cuyo carácter internacional sugiere posibles financiaciones al margen del presupuesto. Mediante un plan nacional debe buscarse el beneficio directo de las clases económicamente débiles y, en particular, de la familia modesta; el crédito barato para la vivienda y el taller debe ponerse al alcance de todos. Hay que luchar porque se cumplan los preceptos de la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza para los dos tercios de la población en edad escolar que están privadas de esos beneficios básicos, y la alfabetización de los que habiendo pasado esa etapa, viven al margen de la cultura moderna. El chispazo de la fuerza motriz, que no ha llegado a la mayor parte del territorio patrio, debe iluminar el oscuro horizonte del artesano y del pequeño industrial, que aún dependen exclusivamente de sus manos para el trabajo. Es preciso terminar las obras que quedan inconclusas, no destruir lo ya iniciado. Seguir adelante. Llamar a la función pública a ciudadanos honrados, patriotas y capaces, vengan de donde vinieren.

No se me oculta cuán duro es el camino de la lucha principista y del servicio público. Sé que un hombre que acepta el honor y la responsabilidad de tomar un puesto de comando debe renunciar a su propia tranquilidad, afrontar todos los riesgos y encabezar todas las contiendas. Pero tengo el profundo convencimiento de que la vida misma es escasa retribución al homenaje de la confianza pública. Aunque sin merecer el honor, yo aceptaré conscientemente la responsabilidad de la alta misión que se me señale, en el caso de que un fuerte contingente de mis conciudadanos de

Capítulo VI  
**ABANDERADO DE LA JUVENTUD**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

diversas ideologías favorezcan con su respaldo la cruzada preelectoral que, con entusiasmo y fe que me abruman, se propone iniciar el Frente Nacional de Juventudes Democráticas, como una consulta previa a la opinión pública, directa y legítima fuente de las candidaturas auténticas. Tan noble, espontáneo y desinteresado procedimiento me permitirá, en caso de tener éxito, asumir los deberes de una candidatura presidencial surgida del pueblo mismo, con el que yo aspiro a unir a los hombres más capacitados para servirlo. Comparto, pues, los anhelos juveniles y veo en nuestra comunidad de miras, y no por cierto en mis escasos méritos, generosamente exaltados para elevarme a la altura de su gesto, la razón de un pedido que me honra porque me ofrece la posibilidad subyugante de servir a la patria y el privilegio, no menos grato, de tomar en mis manos las limpias banderas populares que la juventud me alcance.

## INAUGURACIÓN DE LA CASA POLÍTICA CENTRAL

Discurso:

Lima, 3 de abril de 1956

La elocuente respuesta que habéis dado a nuestra convocatoria cívica, al acudir a ella con desbordante entusiasmo y en número que sobrepasa todas nuestras expectativas, está demostrando a las claras que el país quiere darse el gobierno independiente, el gobierno democrático, el gobierno legítimo que nosotros aspiramos a ofrecerle. El mantenimiento inconcebible de arbitrarias medidas no justifica la abstención o el derrotismo en el proceso electoral que tardíamente se inicia. Cuando el pueblo es fuerte hace la historia; cuando es débil se la deja arrebatar por los más audaces. Nosotros queremos que el 3 de junio de 1956 sea una página honrosa en nuestra vida política. Por más adverso y oscuro que se presente el panorama está en nuestras manos iluminarlo con nuestra decisión de luchar. Es precisamente para definir situaciones inciertas que se hacen las elecciones.

La unidad nacional no requiere necesariamente conjunciones previas y candidatos únicos, que triunfen eludiendo el combate. La unidad nacional se logra como consecuencia de una elección limpia, responsabilidad primordial del gobierno que preside, cuando vencedores y vencidos reconocen la pureza del escrutinio y acatan la decisión popular. Si triunfamos haremos respetar nuestra elección con el mismo sentido del deber con que aceptaríamos la de nuestros adversarios si a ellos correspondiese, en buena lid, la victoria. Nosotros buscaremos esa unidad, pero para ello debemos hacer primero de ese 3 de junio una fecha memorable y no permitir que se convierta en un episodio más en la ya larga y vergonzosa historia del fraude electoral, que sólo conduciría al repudio de los civiles y a la rebelión de los militares.

Vamos pues a la lucha conociendo sus peligros y aceptando sus responsabilidades. Ofrecemos un gobierno libre que busque apoyo en el pueblo e inspire sus actos en el propósito de desarrollar el país en beneficio de ese mismo pueblo. No queremos hacer millonarios sino beneficiar a millones de peruanos. Una candidatura independiente desligada de los grandes intereses, puede escoger su ruta con imparcialidad, buscando el bienestar de las clases media y obrera y del campesinado como objetivo fundamental de su programa. Si mi breve actuación parlamentaria de 1945, en que se introdujo en Lima la política de construcción de unidades vecinales, me ha dado el

derecho a ser escuchado, yo digo ahora que multiplicaremos ese esfuerzo en el tiempo y en el espacio y que los grandes recursos que crea el trabajo —que insistentemente reclamamos y nos fueron negados— se invertirán, bajo el directo control de los interesados, en la solución del problema de la vivienda. Creo ser un hombre sereno, ecuánime, sin malas pasiones, pero debo confesar que tengo dos grandes odios: abomino al callejón y a la ranchería y haré, llegado el caso, todo lo que esté a mi alcance para arrancarlos del plano de la ciudad y del mapa del país.

Con sincero espíritu cristiano debe protegerse a la familia, célula fundamental de la colectividad, reconociéndole el derecho a formar parte de cooperativas de vivienda donde encuentre un techo proporcionado al número de sus miembros y a la capacidad de sus recursos. Las ciudades industriales satélites, como las que he tenido oportunidad de estudiar en Suecia y en Inglaterra, resuelven conjuntamente el problema de la producción y de la comunidad humana. La industria se ha convertido, así, no sólo en un progresista medio de vida sino en una efectiva fuente de bienestar para sus servidores. Las unidades vecinales inconclusas deben terminarse cuanto antes y tener prioridad sobre obras menos urgentemente reclamadas.

Pese a las conquistas ya ganadas, el trabajador, el empleado de empresas de reducido capital y el maestro particular, no gozan del legítimo privilegio de una jubilación efectiva que asegure su pleno sustento en la vejez. Los intentos por conseguirlo siempre fueron frustrados por ocultos aunque identificables intereses y los proyectos fueron a dormir a los archivos. Tal injusticia debe remediarse en la primera legislatura ordinaria del año en curso, mediante la creación de un organismo apoyado por el Estado que supla tan grave deficiencia social.

Estando amenazadas todas las libertades, mientras tenga vigencia la llamada "Ley de Seguridad" los sindicatos de empleados y obreros carecen de elementales garantías para ejercer su alta misión representativa. Proponemos que los miembros de las directivas sindicales gocen de inmunidad, similar a la de los parlamentarios, en el ejercicio de sus cargos, fuero que sólo podría levantar, por causa justificada, una entidad superior.

Hay que poner a cubierto a los empleados, obreros y pensionistas del Estado del alza continua del costo de vida por causa de la inflación, el más antisocial de los impuestos indirectos. El reajuste periódico de los haberes, aplicado con criterio gastronómico, de acuerdo con el poder adquisitivo de la moneda tendría la doble virtud de significar un seguro contra la miseria y un control del alza desmedida de los precios.

Un movimiento como el nuestro, que no tiene trastiendas ni pactos ocultos, puede acabar con el funesto sistema de las ubicaciones parlamentarias. Saldremos a todos los departamentos en busca de sus legítimos personeros dando con ello una prueba palpable de nuestros sinceros propósitos de revitalizar la vida provinciana.

## **Descentralización**

La implantación de un efectivo sistema descentralista no debe postergarse más. Mientras se efectúan las reformas constitucionales y se revisa con criterio geopolítico la demarcación del territorio, es preciso adoptar medidas inmediatas para tonificar y enaltecer los principales núcleos de actividad, dotándolos de fondos extraordinarios a fin de que procedan a satisfacer necesidades locales largamente aplazadas, mientras se sumaba en las manos de los gobernantes el caudal de poderes y recursos que se iba restando a los pueblos.

El país es víctima de la improvisación. En elecciones libres, cuando señala a un hombre, el

## Capítulo VI ABANDERADO DE LA JUVENTUD

Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

pueblo no pretende encontrar, por arte de magia, un genio capaz de resolver todos los problemas. El gobernante democrático no debe ser sino un coordinador de todas las libertades y un intérprete de todos los anhelos cívicos. Sus personales e inevitable deficiencias, honradamente reconocidas, deben suplirse por los organismos técnicos del Estado a los que hay que dar toda la autonomía y el realce que su alta misión requiere. Mencionaré tan solo un ejemplo. Cuenta el país con excelentes servicios geográficos en el Ejército, la Marina y la Aviación. Sin embargo la Cartografía Nacional, base del progreso patrio, derrotero de su desarrollo futuro e inspiración de sus planes de vialidad, irrigación, minería, electrificación, saneamiento, se encuentra en su mayor parte inconclusa y tienen todavía vigencia los mapas centenarios, levantados precariamente por la tenacidad y el esfuerzo de Raimondi. La incoordinación de estos servicios y la inexistencia de un régimen sensato de prioridades en los gastos públicos ha postergado hasta hoy, y sabe Dios hasta cuándo, un estudio que es fundamental.

Por eso las nuevas obras requieren aventuradas y morosas exploraciones previas y se le niegan casi siempre al Perú los recursos que solicita al exterior con el argumento de que sus proyectos carecen de sólida sustentación científica. Y es así como se inician inconsultas y ambiciosas obras, que se abandonan después de haber invertido docenas de millones drenados del presupuesto nacional, mientras muchas capitales de provincia y aun de departamento esperan con ansiedad moderadas partidas para tener el acceso vial que las saque de su secular aislamiento y obras sanitarias elementales que protejan la vida y la salud de sus hijos.

Nosotros creemos que el próximo gobierno debe encarar con seriedad los problemas de planificación para lograr el desarrollo económico del país y dar a los funcionarios y técnicos del Estado la más amplia libertad para emitir sus dictámenes con criterio profesional y con un alto sentido de las necesidades y conveniencias nacionales. Y nos decidimos a salir, independientemente, a la conquista de estas aspiraciones cívicas. Sabemos lo que eso significa. No hay garantías, pero estamos dispuestos a exponernos; hay amenazas y salimos a su encuentro; nos es adverso el oficialismo, más no aceptaríamos sus favores; no hay dinero, pero encontramos apoyo desinteresado en el pueblo generoso.

### Alborada de una nueva era

La hora de la imposición, del soborno y de las ubicaciones ha terminado. En plena madurez cívica el pueblo peruano quiere asumir la totalidad de sus responsabilidades y llevar a las ánforas por medio del voto, que es el arma de las revoluciones pacíficas, una expresión clara y fiel de la espontaneidad de sus sentimientos y de la rectitud de sus propósitos. Me siento abrumado por el aliento de mis compatriotas, que exalta hoy la presencia inspiradora de la mujer peruana en el proceso. Compruebo jubilosamente el espíritu de lucha, presagio clarísimo de triunfo en esta cruzada. Agradezco emocionado a los millones de ciudadanos que están respaldando mi nombre con desinterés y gallardía, cuyo testimonio constituye para mí trofeo inolvidable.

Yo acepto el primer puesto en este movimiento patriótico, consciente de mis propias deficiencias, carente de merecimientos, sin dejar que me deslumbré el honor evidente que hay en él, pero comandando en su plenitud, el peso de un deber cívico que si bien puede superar la capacidad no aventaja, en cambio, al ideal. Lo acepto, asintiendo al cálido fervor de una decisión ciudadana, porque no es el primer sitio en un banquete, sino porque es el primer puesto en un combate.

¡Viva el Perú!



## PROGRAMA DE GOBIERNO

Discurso en la Plaza San Martín  
Lima, 8 de junio de 1956

Gracias, pueblo peruano, por haber inscrito mi candidatura a la Presidencia de la República. Gracias por haberme brindado en la hora decisiva el calor de una adhesión fervorosa y valiente; gracias, en fin, a la mujer limeña por haber salido a la calle en la inolvidable jornada del 1° de junio y por haberse asomado a los balcones a lanzarnos flores que hicieron imperceptible o deleznable el impacto de las bombas...

No salgo de la catacumba a recibir el premio por un martirologio que no he sufrido; salgo de las aulas universitarias a poner en práctica las lecciones que he dictado. Muchos hombres me aventajan en títulos, capacidad o experiencia. Pero pocos han gozado tan copiosamente de la confianza pública que acude generosa a retribuir la sinceridad de la intención y la firmeza del propósito. Es ella y sólo ella la que me eleva a la altura que transitoriamente ocupa un demócrata cuando es requerido por el pueblo. Por eso aquí, en pleno centro de la capital, mis compañeros de trabajo han levantado esta tribuna a manera de andamio —único pedestal que puedo ocupar sin rubor— insinuando simbólicamente con ello que nos preparamos a construir un nuevo Perú. Si he aceptado postular es a sabiendas de que no tengo otro mérito que el de haber soñado despierto con la grandeza futura del Perú.

### Planes de gobierno

El país reclama, como primera medida, la necesidad de una reforma del Poder Judicial, como base para la impostergable modernización administrativa en todos los campos de la vida de la nación. La sociedad no soporta más la situación actual. Debe asegurarse su independencia dentro de la unidad del Estado, con el nombramiento de magistrados por un sistema que los libere de la sujeción a otros poderes, procurando la inamovilidad de los jueces y su adecuada distribución, con autonomía en el manejo de sus rentas. Un Poder Judicial autónomo, sin menoscabo de sus atribuciones, afirmará los designios de la justicia que tanta falta hace a los destinos de la nación. Igualmente, es fundamental dar a la Corte Suprema la facultad de declarar expresamente la inconstitucionalidad de las leyes, que con harta frecuencia ha ocurrido con gobernantes anteriores.

Pero, esto de la reforma sería insuficiente si a la vez no se logra un Poder Legislativo soberano, capaz de ejercer una verdadera función fiscalizadora sobre los actos del gobierno, para que todos los peruanos, sin excepción, disfruten del dominio irrestricto de las garantías individuales y sociales que debe reconocer la Constitución en un Estado democrático. Por lo tanto, debemos rechazar toda disposición o procedimiento que tienda a negar, recortar o vulnerar el sentido de la vida democrática que deseamos.

Nuestra voluntad es la de construir en el Perú una democracia integral como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de la riqueza y en la distribución equitativa de la renta nacional. Esto quiere decir, que la democracia política para ser verdadera debe sustentarse en una democracia económica y social, con el fin de asignar a todos los habitantes una justa participación en el goce de los bienes de la riqueza y la cultura producida en común.

Nosotros creemos firmemente, que la democracia permite el desarrollo de todas las capacida-

des individuales de las personas y que éstas tienen el derecho de acceder a ellas. Que la democracia no se agota en el ejercicio periódico del sufragio, sino que implica, como deber y como derecho, una permanente intervención de los ciudadanos en todas las manifestaciones de la vida nacional.

### **Desarrollo económico**

Entendemos por desarrollo económico, el incremento de la explotación y aprovechamiento lícito de nuestros recursos naturales, de la industria y el comercio, tanto por obra de la actividad privada como por la acción técnica coordinada del Estado, como base de todo adelanto social. Desarrollo económico con equidad para lograr el bienestar de la colectividad y elevar progresivamente el nivel de vida de nuestra población. Con tal objeto propugnamos la formulación de un Plan Nacional de Fomento Económico que propenderá al desarrollo integral de la economía en sus dos etapas de acción inmediata y de fomento a largo plazo. Para ello es necesario la creación de la Corporación Nacional de Fomento, entidad que estará destinada a coordinar la labor de planificación y ejecución de obras de largo alcance. Constituirá un nexo flexible entre los ministerios, principalmente, de Fomento y Obras Públicas, de Agricultura y de Hacienda y de los bancos estatales, a fin de darle a las realizaciones fundamentales que requiere la nación la permanencia y la continuidad que está lejos de asegurar la vida efímera de los gabinetes ministeriales. Tal empresa podría financiar, gozando de autonomía legal, operaciones de crédito en el país y en el exterior y estaría en capacidad de fomentar una política económica que aliente las inversiones de capitales tanto nacionales como foráneos, con una orientación más provechosa y saludable para la colectividad dentro del concepto primordial de justicia social.

Es de exigente necesidad que el Estado —salvo casos de suma urgencia— no destine recursos ni se dedique a improvisar obras públicas que es un mal arraigado en todo el territorio nacional, la mayoría de las veces de obras inconclusas, de inversiones cuantiosas y desaprovechadas. Nuestro Plan de Gobierno considera que las obras del Estado deben ser precedidas de cuidadosos estudios y planes de factibilidad, que demuestren, fehacientemente, su utilidad pública, con la participación de profesionales expertos en la materia y de las universidades. El pueblo debe hacer suyos los planes de irrigación, vialidad, electrificación y otros, colaborando con su esfuerzo a su consecución, porque están en la base de todo estudio serio para elevar su nivel de vida. El problema no consiste solamente en distribuir mejor la riqueza, sino en incrementar esa riqueza mediante una labor colectiva. Para ello consideramos que es indispensable formular el inventario del potencial económico de la nación, a cuyo efecto deben establecerse los elementos indispensables para lograr resultados positivos y fidedignos, como son la carta nacional, los catastros, censos, estadísticas, que permitan apreciar ese potencial en sus diversos aspectos y sus posibilidades de aprovechamiento inmediato o a mediano y largo plazo.

### **Industrialización y reforma agraria**

El desarrollo económico nacional requiere paralelamente al proceso de reforma agraria, la industrialización del país, entendida en su primera fase como el fomento a las industrias ligeras que deben sentar las bases de una ulterior industria pesada de acuerdo a las necesidades y posibilidades del país. En su fase inicial, este proceso de industrialización demanda la habilitación de

instrumentos y equipos de producción; tecnificación de las industrias extractiva y reproductora; transformación de nuestras materias primas con valor agregado, con el fin de satisfacer adecuadamente las exigencias de nuestro mercado interno y ofrecer mejores oportunidades en la venta de los excedentes exportables. El establecimiento, a través de la Corporación Metalúrgica Peruana, de una adecuada red de plantas de fundición y refinería en beneficio de los pequeños mineros es uno de los puntos básicos del programa. Igualmente, promover el desarrollo de la industria manufacturera y la artesanía nacional conduciéndolas a formas superiores de producción por la tecnificación y la estructura cooperativa, como medio de progreso y factor de equilibrio frente al proceso de la reforma agraria y de la minería en gran escala.

En cuanto a la reforma agraria, parte capital de nuestro ideario político, ha sido enfocada adecuadamente por un técnico de reconocido prestigio, el ingeniero Edgardo Seoane Corrales. Ello es una muestra de la forma como se debe encarar cada problema, a base de una asesoría de solvencia moral y técnica intachable. El crédito y la tecnificación están en la base de la reforma. Crédito a bajo interés y largo plazo para que el campesino adquiera tierras; tecnificación para que sepa aprovecharlas. El Estado tomará las tierras de su propio dominio y expropiará las que sean necesarias para aumentar la producción. Es falso que la reforma propuesta tenga inspiración demagógica o pretenda basarse en arbitrarias confiscaciones. El campesino tendrá acceso a la tierra propia o a la cooperativa agrícola mediante su propio esfuerzo. Considerando que la principal característica de la agricultura peruana es la escasez de tierras de cultivo con relación a la población, es obvio que la reforma agraria debe tender a un aumento de la superficie cultivada y a la explotación intensiva de las tierras para obtener mayor productividad, y por tanto, una mayor riqueza que debe ser distribuida con justicia entre los elementos humanos que contribuyan a producirla, única manera de elevar el nivel de vida del pueblo peruano. Un país cuya área laborable apenas pasa del uno por ciento total del territorio no puede mantener una actitud de desidia que hace improductivas la mayoría de las tierras de la puna y de la sierra.

En nuestro programa de gobierno desarrollaremos una política de educación rural básica e intensiva, orientada hacia el progreso de la pequeña agricultura y a la preparación de la familia rural para el cooperativismo agrario. También, realizaremos la eliminación de los rezagos feudales que subsistan en todo tipo de propiedad agrícola.

## **Moneda y trabajo**

La defensa del signo monetario es condición básica de la estabilidad económica de la nación e indispensable para el desarrollo normal y progresivo de su economía. El mantenimiento de una moneda vigorosa, evitando la inflación, que es la más injusta y arbitraria manera de hacer contribuir al consumidor a los gastos innecesarios, debe ser preocupación primordial del gobierno. El crédito barato para el taller, para la vivienda, para la agricultura, para la pequeña minería, es objetivo clarísimo de un régimen que aspire a dar prosperidad al hombre que se esfuerza, así como lo es la reforma del sistema tributario, propendiendo a la reducción gradual de los impuestos al consumo, con tendencia a su eliminación en el caso de artículos de primera necesidad, a la reducción de los que gravan las rentas del trabajo, y a la substitución de los que gravan a la producción. Para ello proponemos mejorar, tecnificar y reformar el sistema legal y administrativo de acotación y recaudación de los impuestos, con miras a la adecuada protección de los intereses fiscales y a rodear de las debidas medidas al contribuyente.

## Capítulo VI ABANDERADO DE LA JUVENTUD Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

En cuanto al trabajo, se ha esbozado sobre la base del reconocimiento de una amplia libertad sindical y la cooperación estrecha y eficiente entre el gobierno y los sindicatos a fin de establecer que los planes de mejoramiento del nivel de vida de la clase trabajadora, sean debidamente respaldados por los gremios que se beneficiarán con ellos. El fuero sindical, acabaría con el estado de semiclandestinidad en que han venido actuando las organizaciones obreras, haría factible esta cooperación. La jubilación del trabajo será la conquista básica en la ampliación y el mejoramiento de las leyes sociales que nos rigen. Anticipo a mi querido amigo Juan Miranda mi agradecimiento por su valiosa colaboración en este campo. Una firme política de bienestar social se establecerá en base de un fuerte impulso a la vivienda popular, a las obras de saneamiento y a la educación pública. Estimularemos la creación de las cooperativas de vivienda mediante una ley especial y préstamos que alcancen por lo menos al 80 por ciento de la inversión. Como las condiciones serían notoriamente ventajosas ellas beneficiarían a los diversos grupos de trabajadores, sin prestarse al favoritismo político. Se debe estimular en el país el espíritu de asociación para resolver los problemas sociales.

En el campo de la salud pública, la acción estatal dará énfasis a los aspectos preventivos, con tendencia a conservar y fomentar la salud de los individuos y los agregados sociales. Con tal propósito un Plan Nacional de Saneamiento Básico dotará de agua y desagüe a los núcleos poblados que carecen de ese elemental servicio. En lo asistencial, con la finalidad de proteger la salud, hacer frente a las enfermedades y atenuar sus consecuencias, un Plan Nacional Hospitalario será debidamente complementado con postas médicas, sanitarias y unidades móviles para la atención de la población rural. La creación de la Escuela de Salud Pública con el fin de preparar debidamente al personal médico y auxiliar que se encargue de los programas médico-sanitarios en los que participe el Estado, será una de las realizaciones inmediatas de nuestra acción de gobierno.

En lo que concierne al Plan de Educación Escolar, como primera medida pondremos énfasis en la necesidad de reparar las escuelas existentes y concluir las obras precariamente realizadas por los pueblos equipándolas con el material didáctico del que carecen, y en desarrollar en amplia escala la enseñanza nacional gratuita en todos los ciclos, pues la capacitación de las grandes masas populares y la alfabetización constituyen condición indispensable para que el poblador peruano intervenga eficazmente en el proceso socioeconómico del país. El gobierno se propone subvencionar con una cantidad equivalente al valor de toda obra pública que hagan los pueblos por su propia iniciativa y por sus propios medios en beneficio de su colectividad. Así mismo, proporcionar al maestro una remuneración acorde con su alta condición de educador creando estímulos para su constante superación.

### **Institutos armados**

Un gobierno civil, debe tener la primordial preocupación de dar a los institutos armados toda la autonomía necesaria para su máxima tecnificación. La unidad de las fuerzas armadas está en la base de la seguridad de la patria. Pero aparte de su función de defensa el ejército, la marina, la aviación y la policía son factores básicos para el desarrollo económico. Como nadie conocen al territorio y al hombre, y hoy que están convertidos por los adelantos de la guerra moderna en institutos científicos, constituyen una utilísima herramienta de trabajo para el gobierno en tiempos de paz. Cada cuartel es una escuela. Ayer en la patriótica ceremonia de la Jura de la Bandera los reclutas se convirtieron en soldados; hoy con simbólica continuidad, en esta jura de la bande-

ra democrática las nuevas generaciones civiles toman carta de ciudadanía. Preocupación fundamental en el programa es el establecimiento de un régimen justo de ascensos que excluya la posibilidad de todo favoritismo político.

## Política internacional

Las cordiales relaciones con todos los países democráticos y, en especial, las que consoliden la indispensable unidad continental, son la base de la política internacional propuesta. El mundo sigue amenazado de peligros bélicos y tal vez por ello sigue teniendo vigencia la bíblica afirmación de que es “un valle de lágrimas”. Quizá no esté en manos de los hombres destruir tal sentencia. Pero como el Perú es un país pacifista, al que sólo le preocupa la defensa de lo suyo, puede afirmarse que no contribuirá a aumentar el caudal de esas lágrimas. El programa prevé una estrecha cooperación con las naciones vecinas basada en el cumplimiento de los tratados, que se respetarán estrictamente aunque muchas veces mermaron el sagrado territorio de la patria.

El gobierno que proponemos considera de suma urgencia la descentralización del país y que de inmediato se definan provisionalmente los centros geopolíticos notoriamente saltantes en la costa, sierra y selva para darles autonomía administrativa y económica mientras se realice una nueva demarcación regional y los consiguientes cambios constitucionales que darán las pautas técnicas y jurídicas definitivas a esta nueva política. Entonces la grandeza de la patria será la suma de todas las grandezas regionales. La Ley Orgánica sobre Cooperación Popular favorecerá esta sana política nacional.

## Amnistía para todos

En la hora presente es fundamental que reconozcamos el valor que tienen los principios democráticos y morales para el buen gobierno, así como la urgencia de establecer en el Perú un auténtico sentido de la democracia política, falseado en forma reiterada a lo largo de nuestra historia por gobernantes inauténticos, a fin de garantizar al país el acceso a un sufragio libre y puro. De ahí la necesidad imperiosa de que todos los peruanos, sin excepción, participen en este proceso electoral. Ahora pregunto a esta multitudinaria concentración ciudadana: ¿Queréis amnistía política general? ¿Queréis la rehabilitación de los partidos políticos proscritos? ¿Queréis la derogatoria de la Ley de Seguridad y del Estatuto Electoral? (¡Sí! , fue la unánime respuesta de la muchedumbre a cada interrogante). El pueblo lo ha decretado y ha dado su veredicto, sólo falta un mero trámite gubernativo.

Reitero mi pedido para que se conceda la amnistía política ahora, para que se amplíen los plazos en favor de los ciudadanos que se hayan privados de sus derechos. No lo solicito por interés político. Lo pido por amor al país cuya necesidad primordial en la hora presente es que se cree un gobierno inobjetable, surgido de limpios comicios. El pueblo ha demostrado que repudia el fraude o la imposición y yo me pondré a la cabeza de los que estén resueltos a impedirlo si se tiene la temeridad de intentarlo. Si en medio de un turbio proceso electoral y frente a una tarea a realizar tan compleja sigo siendo optimista, no es porque tenga una desmesurada confianza en mí mismo sino porque la tengo, plena, en Dios, y porque siento que la Providencia no puede desoír una voz que sólo le pide luz para guiar a un pueblo hacia la justicia social...”

## CAMPAÑA ELECTORAL DE 1956

Mensaje radial  
Lima, 7 de julio de 1956

“Compatriotas y amigos:

Al lanzar mi voz al espacio para que llegue de nuevo a todo el territorio nacional, recuerdo emocionado mi largo recorrido por la República y la calurosa acogida que, sin una sola excepción, nos han brindado todos los pueblos visitados. La espontaneidad y la confianza han sido no el premio a los méritos, que son escasos, sino al ideal patriótico, que es infinito. Tal vez su deslumbrante luz ha hecho que se pierdan en mi beneficio, como las sombras de un claroscuro, todas las deficiencias personales. Se que los que me habéis llevado en triunfo por calles y plazas, no me aclamabais a mí, sino a vuestro propio afán de renovación. Pero he sentido en lo más hondo del espíritu el insigne honor de que se me haya confiado la custodia de esa esperanza popular.

Y es que se inicia una nueva etapa histórica y el hombre público es hijo de las circunstancias. El país quiere que se establezca un régimen que no sea fruto de pactos, que el sagrado derecho a la libertad no se convierta en moneda para cancelar favores políticos, que se gobierne democráticamente y no por compromiso previamente concertado, sino por convicción hondamente arraigada. Con mi elección, si el pueblo me honra con ella, pasa una etapa de intranquilidad cívica, terminan los rencores y se abre para el país la posibilidad de que todos los peruanos trabajemos juntos, sin odiosas discriminaciones, por la grandeza de la patria. Quizás mi breve actuación pública, en la que nunca arrié la bandera de mis convicciones democráticas, y mi gestión profesional, que siempre se inspiró en palpitantes anhelos populares, han hecho que el pueblo, sin que actúe ningún factor extraño o ninguna fuerza organizada, me sindique para representarlo en la nueva era política que se inicia. Me siento abrumado por el honor que representa el limpio origen de mi candidatura. Condicioné mi aceptación a la libre acogida ciudadana que, por concluyente y fervorosa, no podía dejar de acatar. No soy hombre de ambición que busca afanosamente el mando: soy hombre de ideal que sale al encuentro del deber.

Mi última palabra en el proceso coincide, para fortuna mía, con mi primer mensaje del 11 de marzo, en que di respuesta al gallardo y generoso requerimiento de la juventud. Es grato comprobar que no hemos variado un ápice en nuestra línea recta y tal vez por ello en el recorrido no hemos sufrido los reveses y las penurias que implican las trayectorias zigzagueantes. Nuestra primera palabra, que hoy ratificamos plenamente, fue para el restablecimiento de las garantías, la rehabilitación de los partidos proscritos y la amnistía general. Salimos a luchar independientemente, sin apoyo organizado y sin pactos ocultos y es así como hemos construido la fuerza mayoritaria que hoy nos respalda. No tocamos doblegados las puertas palaciegas ni buscamos la ayuda de los poderosos. Fuimos, en cambio, al encuentro de los humildes y de los débiles, y en gran parte es a ellos a quienes debemos nuestra fuerza. Hoy que todos quieren ser demócratas y que los verdugos de ayer pretenden en vano y pueril intento convertir a sus propias víctimas en adherentes, cabe recordar que nuestra palabra rompió glaciales silencios, precisó sutiles vaguedades y aclaró tenebrosas penumbras.

En la contienda que llega a su término hay tres candidatos, pero sólo dos tendencias. Representan exactamente lo mismo. Las que por propia declaración se proponen repetir lo que ya realizaron en el gobierno o lo que significan los métodos actuales. Frente a ellas se yergue nuestro movimiento de renovación, basado en un programa progresista y en un equipo de técnicos que

sin eufemismo busca la eliminación definitiva de nuestros rezagos feudales. No combatimos solamente el continuismo de las personas, sino, sobre todo, el de los sistemas. Ajena a los grandes intereses económicos y libre de subalternos rencores, esta fuerza cívica no comulga con los métodos que han hecho vivir a muchísimas personas en la condición bien definida con el vocablo de “semi-ciudadanos”, a la que volverían al término de los efímeros pactos basados en pasajeras conveniencias.

En mi corta pero limpia vida pública, en la que nunca me afilié a ningún partido político, no hice sino contribuir a la plena rehabilitación de las víctimas de los regímenes dictatoriales. Luché por ella desde el llano en el noble movimiento de oposición que fue el Frente Democrático Nacional y honré mi firma poniéndola en los proyectos de ley que otorgaron la amnistía y derogaron las medidas de excepción bajo las cuales vivió el país hasta 1945. Cuando después de la revolución del 3 de octubre se agravó nuevamente a esos ciudadanos, poniéndolos al margen de la ley, esa misma firma modesta pero sin mancha tenía que rubricar el recurso de habeas corpus con que unos pocos salimos a la defensa de los oprimidos en la hora de prueba. Casi simultáneamente, los que hoy se disputan el apoyo de las víctimas de entonces frecuentaban Palacio o hacían llegar mensajes congratulatorios. El pueblo con su innata sensibilidad y su recta intención ha de saber a quiénes dar su confianza en esta hora de resurgimiento democrático.

Hay tres candidaturas pero sólo una de ellas, la nuestra, ha llevado su mensaje viviente a todo el territorio nacional. Las otras han prescindido de la mayor parte de la costa, no han intentado siquiera llegar a la selva ni mucho menos a la sierra donde por habitar las mayorías, se deja sentir tan hondamente el drama del Perú. He cruzado diez veces la cordillera en esta campaña, no en pos de homenajes sino en busca de inspiración y de ideas. Y lo he hecho porque la provincia no puede gobernarse como simple colonia, a base de un centralismo por control remoto que no es sólo ineficiente sino ofensivo al decoro de las regiones que mis adversarios no se han dignado visitar, creyendo tal vez que el favor oficial o el pacto que hasta hoy se disputan, y que tan poco enaltece al Perú, podrían suplir el respaldo espontáneo, generoso y directo de los pueblos que nosotros hemos buscado y obtenido.

Cien actos públicos realizados en todo el país dan anticipada versión de lo que ha de ocurrir el domingo 17. En todas partes nuestras manifestaciones han sido las más grandes que jamás se hayan registrado y, en Lima, todos los observadores nacionales y extranjeros están de acuerdo en que la grandiosa concentración del 8 de junio marca la demostración multitudinaria más numerosa de todas las que han ocurrido en la historia política del Perú. Es, pues, totalmente inexacto y antojadizo decir que hemos dividido. Jamás tuvimos tan mezquina intención. Si alguna operación aritmética se ha efectuado en este proceso por obra nuestra, podemos decir con orgullo, poniendo al país de testigo, que no hemos dividido, pero que si hemos multiplicado. Apelamos a los que como nosotros se sintieran libres de compromisos políticos y han acudido no sólo las nuevas generaciones y las mujeres, no sólo los independientes y la masa neutra del país, sino los que por ser leales a sus convicciones democráticas y a sus deberes cívicos, juzgaron con acierto que nada ni nadie puede obligar a un ciudadano a la claudicación. Constituimos, pues, un movimiento nuevo, en el que nadie puede sentirse disidente o desleal a sus ideas, que no lleva el lastre de una época de discordias, página que tal vez la historia nos depare la honrosa misión de voltear para que, restablecidas todas las garantías y en un clima de fraternidad, se reinicie la vida partidaria indispensable en toda democracia.

Si, como lo esperamos, el pueblo nos renueva su confianza en las ánforas, haremos un gobierno ampliamente nacional. Los partidos y los ciudadanos disfrutarán de todos sus derechos y los

Capítulo VI  
**ABANDERADO DE LA JUVENTUD**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

hombres patriotas, honrados y capaces, que sinceramente anhelan la exaltación de las clases oprimidas, serán llamados a participar en el gobierno, aunque pertenezcan a fuerzas que nos sean adversas políticamente. Tenemos plena fe en los Institutos Armados a los que corresponderá el control del acto electoral, porque sabemos que sus miembros no han de pensar en los hombres que se disputan el gobierno sino en los héroes que con su ejemplo los llevaron a escoger la honrosa carrera de las armas. Que el espíritu de Grau y Bolognesi inspire su delicada misión porque así la victoria será del Perú entero.

Agradezco, con la mayor emoción a los millares de ciudadanos que nos han alentado con su adhesión desinteresada y vibrante; a los que restando largas horas al reposo nos han brindado su esfuerzo; a los que nos han ayudado a llevar la carga de esta campaña con sus aportes generosos; a los hombres de ideal, caballeros sin tacha y sin miedo, que tomaron el control de un movimiento que afrontaba toda clase de riesgos; al gallardo Frente de Juventudes Democráticas que inició la cruzada; al Movimiento Social Progresista y al de Acción Social de Izquierda que la han vigorizado; a la Unión Nacional de Trabajadores Democráticos y a todas las organizaciones laboristas regionales y universitarias que nos han honrado con su aliento. A todos, en fin, los que han contribuido a una campaña que sin mayores recursos ni ofensivos derroches ha puesto de pie a la gran mayoría del pueblo peruano.

Abrumado por la participación que me ha tocado desempeñar en el proceso, pido a la Providencia que me mantenga digno de la confianza que mis conciudadanos me deparen en las ánforas, guiando mis pasos para que mi acción política signifique el bienestar de todos los peruanos y en particular de las clases más numerosas y desvalidas. Los exhorto, además, a que apoyen nuestras listas parlamentarias en los sitios en que hemos logrado inscribirlas, condición indispensable para convertir en realidad nuestro plan de acción. Como ellas no son fruto de intereses creados ni constituyen arbitrarias ubicaciones, sino que han surgido de los pueblos, merecen tanto o más que yo el apoyo ciudadano. Pido, igualmente, a todos nuestros adherentes y amigos que se mantengan vigilantes en lo que respecta al resto del proceso y que al más leve síntoma de fraude electoral se congreguen nuevamente en torno a la bandera del 1º de junio que estará en mis manos para hacer respetar su veredicto.

Ha llegado el momento en que el pueblo escoja, no a un amo sino al primer servidor de la República. Al hacerlo debe optar entre el continuismo y la renovación, entre la deleznable fuerza de los pactos o el poder de la espontaneidad popular, entre el pasado con todos sus errores y el futuro con todas sus esperanzas. Terminó esta campaña lleno de gratitud y emoción. Nosotros, que no nos hemos inclinado en la lucha, lo hacemos ahora reverentes, pensando sólo en el Perú”.

## **FUNDACIÓN DE ACCIÓN POPULAR**

Mensaje radial  
Lima, 7 de julio de 1956

Compatriotas:

Un doble deber, de gratitud y de conciencia, me impulsa a dirigirme nuevamente a la ciudadanía para enjuiciar el proceso electoral que concluye, analizando tanto su resultado numérico —que



nos ha sido en apariencia adverso— como su profundo significado cívico que nos hace sentirnos generosamente favorecidos.

Si nuestra meta hubiese sido llegar al gobierno por sus halagos, para satisfacer la vanidad o saciar un afán de mando y de poder, éste sería el momento de nuestra derrota. Si el impulso subalterno de la ambición nos hubiese llevado a la lucha política, ésta sería la hora de las lamentaciones. Pero cuando es el ideal el que guía y cuando surge del pueblo mismo, pueblo insobornable en cuya rectitud y desinterés está la verdadera fuente de la legitimidad gubernativa, entonces ese ideal no conoce derrota, y su fuego, lejos de apagarse ante un revés pasajero tramado en las urnas, se enciende aún más frente a los últimos obstáculos que una era de claudicaciones y decadencia moral le opone en su camino.

Una nueva fuerza cívica ha surgido en el Perú. ¡Qué importa que no alcance el gobierno si ella ha germinado hondamente en el corazón del pueblo! ¡Qué importa que aparezcan en las ánforas menos adhesiones que las que se han voceado, con vibrantes palpitaciones de vida, en todas las plazas de las ciudades y aldeas del país! Las cifras favorecen a la consigna, pero el clamor nacional está proclamando una gran victoria para la espontaneidad. Cifras e ideales: jamás un ideal se estimó en números.

Comentamos, primero, la enredada contabilidad de estas elecciones para ocuparnos, después, como fecunda conclusión, de la conquista de la libertad de conciencia que ya se anuncia en el Perú.

Se nos reconocen unos 460.000 votos que no alcanzan a darnos la victoria, aunque quedará para siempre en el misterio la cifra de los que nos han sido arrebatados.

Está en la conciencia pública que nuestra lucha no se ha librado solamente contra las dos candidaturas que se nos oponían. La batalla fundamental la ha presentado el propio Jurado Nacional de Elecciones, dócil instrumento de un gobierno cuya única preocupación es que no le revisen sus actos. Si alguien nos ha arrebatado votos ha sido, precisamente, ese Jurado sin autoridad moral. Inscribió nuestra candidatura con inaudita tardanza a pesar de haber dado rápido trámite a solicitudes que llegaron después que la nuestra. Sólo en la madrugada del 2 de junio —15 días antes de las elecciones— se nos dio el pase y se aprobó la respectiva cédula de votación. El trabajo de imprimir y la morosa distribución de dichos votos dejó a un tercio del país en manos de nuestros adversarios. El Jurado obtuvo así su primera victoria.

Debiendo inscribirse los candidatos a representaciones 10 días antes del acto electoral, dispusimos apenas de cinco días para formar un cuadro de congresistas en los 24 departamentos. En tan angustioso plazo sólo logramos inscribirlos en 12, privándonos así de su valiosa colaboración para montar el complejo mecanismo electoral en nada menos que la mitad del país. Esta es la segunda victoria del Jurado. En 11 departamentos en que no inscribimos candidatos perdemos la elección y en ellos, bajo el benevolente patrocinio del Jurado, Prado triplica el volumen de nuestros votos, que sin la fiscalización de candidatos parlamentarios es triunfo fácil. ¿Cuál habría sido el resultado si hubiéramos luchado en esos lugares en igualdad de condiciones? Ni nosotros ni el Jurado podemos estimarlo; pero es innegable que allí la elección presidencial está moralmente invalidada.

Así se explica que una candidatura que por volumen electoral debería tener por lo menos 70 representantes en el parlamento sólo obtenga 24, algunos de éstos malévolamente impugnados en un intento de abrir paso a candidatos repudiados por los pueblos.

Por orden del Ministerio de Gobierno han sido falseadas las elecciones en los departamentos de Cajamarca, Huánuco, Huancavelica, Apurímac, San Martín, Amazonas y Madre de Dios. En

Capítulo VI  
ABANDERADO DE LA JUVENTUD  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

los otros departamentos, a excepción de Lima, Arequipa, Cuzco y Tacna, las autoridades, cumpliendo órdenes contenidas en despachos telegráficos oficiales —algunos de los cuales se han dado a publicidad con asombro público— han manejado a su antojo los resultados.

¿Puede creer la ciudadanía que una candidatura fuertemente respaldada, que ha hecho 100 manifestaciones multitudinarias en todo el país, obtenga siete votos en uno de sus departamentos? ¿Es acaso admisible que en San Martín aparezcan 1.892 votos a nuestro favor mientras Prado obtiene 11.908 y Lavalle 8.033? ¿Hay relación entre nuestra victoria en la ciudad de Lima y nuestra derrota en proporción de uno a nueve en Amazonas y de uno a 20 en Huánuco?

Así es toda la enredada contabilidad electoral de Jurados notoriamente adversos. Tenemos que aceptar el balance tal como se nos presenta; no vamos a cometer la ingenuidad de nombrar auditores para que lo revisen a los mismos que han aceptado las substracciones de que hemos sido víctimas en casi todos los distritos del Perú.

El Jurado Nacional de Elecciones ha conseguido su objetivo: impedir que gran parte del país se pronuncie a nuestro favor. ¿Puedo yo apelar ante semejante organismo, descalificado moralmente, en el que da órdenes como en su propia casa el Ministro de Gobierno? De ninguna manera. El único tribunal que yo acepto, en el ambiente de arbitrariedad creado por este régimen, es el de la opinión pública y es a él al que apelo. Que el país sea juez; su veredicto es el que importa.

Los 460.000 votos que no han podido negársenos son en todo caso suficientes para probar que hemos congregado la fuerza mayoritaria del país, ya que para superarla ha sido necesario que sumen sus fuerzas el gobierno, el Apra y el pradismo —dejando siempre la duda sobre la exacta proporción de sus aportes—. Se abre ya el inquietante panorama de una administración maniatada que va a deber su existencia a factores extraños. El dilema que se ofrece al país está entre el caos de un gobierno heterogéneo, de cuestionable base constitucional, o la deslealtad de un régimen que para sobrevivir rompa con las fuerzas que subterráneamente lo han constituido. El país no debe olvidar las “hazañas” del Jurado Nacional de Elecciones cuando llegue la oportunidad de revisar este proceso.

Tal es la deleznable base en que va a apoyarse el futuro régimen. Como ignoro la cantidad exacta de los votos que me han sido substraídos y de los que por acto de la autoridad no llegaron a depositarse, no estoy en condiciones de ratificar mi derrota ni de ratificar la victoria de mi adversario, aunque es evidente que de haber ocurrido habría sido inútil perseguir, amedrentar y apresar a nuestros personeros en Lima y provincias. En tan incierta situación sólo puedo hacer público mi anhelo de que el gobierno que va a iniciarse, cumpliendo las promesas que hiciera 48 horas antes de la elección, restablezca plenamente las garantías para todos los peruanos y se haga acreedor por la obra que realice y los métodos que emplee, de un apoyo público más amplio y espontáneo que el que ha logrado exhibir en este proceso tan lleno de sombras e interrogantes.

El gobierno ha querido escudarse con la intervención de los Institutos Armados, apelando a su sentido del honor. Es oportuno aclarar que tal intervención se limitó a un acto de custodia y vigilancia en el día mismo de la elección, en que éstos pusieron el celo, la disciplina y la rectitud que me es grato reconocer públicamente. Pero sería una enorme injusticia que las armas nacionales cargaran indebidamente con las graves responsabilidades de los períodos preelectoral y postelectoral, con cuyos turbios procedimientos no han tenido nada que ver. En esas etapas no ha sido el honor de los Institutos Armados el que ha estado en juego, sino la responsabilidad del gobierno y del Jurado.

Y llegamos ahora a la parte positiva y fecunda de este proceso. Un movimiento espontáneo, renovador, idealista, viril, como el que me ha tocado el honor de dirigir en esta campaña, debe

seguir cohesionado convirtiéndose en una fuerza cívica permanente, que se dedique al estudio de la realidad nacional, fiscalice los actos gubernativos e intervenga en las contiendas electorales. Así me lo han pedido centenares de compatriotas de todas las regiones y yo siento el claro deber de seguir brindándole mi modesta pero decidida colaboración. Sólo pido a los grupos políticos y personas que me han brindado su generosa adhesión que lo estructuren en la forma más democrática, que alejen la posibilidad de todo personalismo en su dirección, que su gobierno se encargue a líderes que se renueven constantemente en el comando y que a mí sólo se me asegure el privilegio de poder confundirme con la multitud que tan hidalgamente me ha acompañado en la contienda.

A la terminación de este proceso renuevo mi fe en el pueblo peruano y le agradezco el homenaje de la confianza que ha querido depararme sin que medien intervenciones extrañas que opaquen el brillo de su espontáneo y enaltecido apoyo. El pueblo sólo se ha convocado en el Perú cuando sus decisiones no han surgido libremente de lo íntimo de su propia conciencia. Cuando se ha lanzado la calumnia para perturbar su juicio, han resurgido siempre limpios los hombres que merecieron su afecto. Yo no olvidaré nunca que mi candidatura surgió del pueblo mismo.

Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular. Por acción popular el incario construyó sus caminos y sus andenerías. Por acción popular llegaron a Sacsayhuamán los inmensos monolitos de sus triples murallas. Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos. Y es la acción popular perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades indígenas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo de la cosecha. Por acción popular ha dado frutos el desierto. Fue la acción popular la que inspiró a Túpac Amaru su sacrificio, a Castilla sus campañas, a Arequipa sus rebeldías. La acción popular se expresó en la montonera pierolista cuyas víctimas morían sin una queja, anónimamente, por un ideal. Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos. Por acción popular languidecen las dictaduras y se imponen a los malos magistrados los candidatos auténticos.

La nueva fuerza cívica que se ha opuesto gallardamente a la triple alianza de la consigna, del rezago político del pasado y de un gobierno arbitrario y despótico, tiene también la honrosa característica de su origen netamente democrático. Por eso la llamamos y la llamaremos siempre ¡Acción Popular!

## IDEARIO DE ACCIÓN POPULAR

I Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular  
Lima, 1º de junio de 1957

Acción Popular es un nuevo estado de conciencia colectiva del pueblo peruano; es una fuerza viviente que traduce la inquietud de nuestra época y una permanente posibilidad de renovarse y adaptarse a lo que la colectividad demanda. Como articulación de una nueva generación peruana, es un partido definidamente democrático, nacionalista y revolucionario. Dentro de esta concepción histórica y política, afirmamos las siguientes ideas-fuerza:

## Capítulo VI ABANDERADO DE LA JUVENTUD

Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

1. Perú como doctrina. Búsqueda de inspiración en la realidad nacional, en el territorio y en el hombre del Perú. Tendencia a revivir, consolidándolos con las ideas y la técnica de nuestros tiempos, los principios básicos que nos dieron pasada grandeza. Vuelta a una idea del abastecimiento mediante una adecuada relación hombre-tierra, base de la organización del antiguo Perú; remozamiento del principio cooperativista y de la ayuda mutua.
2. La emancipación alimentaria. Intento de liberar al país de la dependencia del exterior en cuanto a su abastecimiento básico se refiere, en productos tan esenciales como el trigo, la leche y la carne, mediante la irrigación de los desiertos costeros y la transformación de las desoladas regiones de las punas.
3. Agua y tierra, binomio de reforma. Reforma agraria con la tecnificación en el uso de la tierra y el agua. Estímulo al cooperativismo y, simultáneamente, ampliación de las fuentes de crédito en servicio directo del campesino. Creación de la comunidad rural en substitución del campo de ranchería.
4. La emancipación de los villorrios. Estímulo a la iniciativa local mediante las obras de acción popular. Establecimiento de la cooperación fiscal, en relación al esfuerzo desplegado en dichas obras.
5. De la improvisación al planeamiento. Estímulo a la técnica, para que ella oriente las inversiones fiscales. Intento para que los planes nacionales adquieran tal solidez que su orden de prioridad y su puesta en práctica no se vean afectados por el calendario político y los inconsultos programas que surgen de la improvisación, sin respaldo o consulta públicos.
6. La revolución del crédito. Elaboración de planes nacionales que puedan generar el máximo crédito internacional posible de las instituciones de fomento, en condiciones equitativas, al margen de toda especulación. Encauzamiento de los recursos que genera el trabajo, en cuanto a ahorros, seguros, fondos de previsión social, etc., hacia el crédito a bajo interés y largo plazo, en beneficio de la familia. Estímulo crediticio al artesano y al pequeño industrial. Política de abaratamiento del dinero destinado al trabajo.
7. Solidaridad social por la justicia. Estímulo a un espíritu de cooperación y fraternidad. Enfoque del planeamiento agrícola e industrial con miras a lograr, paralelamente, la creación de la comunidad, dignificando al hombre y a la vida familiar, centrandose en ellos —persona humana, familia y comunidad— el interés principal de todo el desarrollo económico, sin sobreestimar los propósitos puramente materiales. Solución de los conflictos sociales, no por un sentido de temor, sino por un sentido de justicia social, sin exclusivismos.
8. La defensa del capital humano. Organización de la higiene pública, considerando en primer término a la niñez y la maternidad. Lucha contra las enfermedades, en general, y contra las que crea el trabajo, en particular. Coordinación de los planes de desarrollo económico, particularmente con los de índice de educación, de seguridad pública, etc.
9. La educación al encuentro del educando. Lucha contra el centralismo cultural. Planeamiento que lleve la escuela al encuentro del escolar y la universidad al encuentro del universitario. Previsión para evitar el desarraigo de la juventud de su suelo natal y, sobre todo, el éxodo del estudiante peruano hacia el exterior.
10. La Conquista del Perú por los peruanos. Cooperación entre los sectores civiles y militares para el desarrollo de las regiones de potencial riqueza. Puesta en valor de la experiencia en cuanto a su conocimiento del territorio y del hombre del Perú. Empleo de su capacidad técnica y científica, tanto en la defensa de la patria, como en su planeamiento y desarrollo, codo a codo con el ciudadano civil.

## Declaración de principios

Afirmamos nuestra voluntad de construir en el Perú una democracia integral como sistema de vida, pensamiento y organización, basada en la creación cooperativa de la riqueza y en la distribución equitativa de la renta nacional, a fin de que todos los peruanos puedan disfrutar racionalmente de los bienes y servicios puestos a disposición de la colectividad. Esto quiere decir que la democracia política debe sustentarse en la democracia económica y social, con el fin de asegurar una real y justa participación en el goce de la riqueza producida en común.

Defendemos para todos los peruanos, sin excepción, el libre e irrestricto disfrute de las garantías individuales y sociales que debe reconocer la Constitución de un Estado democrático a todo ser humano; por lo tanto, rechazamos toda disposición o procedimiento que tienda a negar, recortar o vulnerar el sentido de la vida democrática.

Creemos que la democracia, no se agota en el ejercicio periódico del sufragio, sino que implica, como deber y derecho, una permanente intervención de los ciudadanos en todas las manifestaciones de la vida nacional.

Propugnamos la completa igualdad de derechos entre la mujer y el hombre, en todos los aspectos de la vida económica, política, social, cultural y familiar, así como una amplia protección a los derechos de la madre, el niño y el anciano por parte del Estado. El origen del niño y el estado civil de la madre no serán causales de perjuicio en sus derechos.

Afirmamos que el ejercicio de la función pública tiene como único fin el servicio de los intereses colectivos, dentro de las más absoluta honestidad, asegurando a los que la desempeñan una decorosa retribución.

Afirmamos que es misión del Estado elevar los niveles de vida del poblador. Con tal objeto preconizamos el racional desarrollo económico del país como medio básico para lograr su efectiva y profunda transformación político-social. La reforma agraria, la industrialización y una política social avanzada deben ser las manifestaciones fundamentales de este proceso.

Afirmamos que es derecho de los peruanos disfrutar de condiciones vitales de salubridad, asistencia médica y seguridad social.

Proclamamos el derecho de los trabajadores a la conquista y defensa de sus reivindicaciones sociales, a través de sus organizaciones sindicales.

Propugnamos la necesidad de un descentralismo económico y administrativo, sobre la base de un vigoroso desarrollo local, dentro de planeamientos nacionales.

Afirmamos los derechos inalienables del hombre contra toda forma de pensamiento y conducta que signifiquen su negación, como las que se dan en la explotación económica, en el sometimiento de la inteligencia y la voluntad a directivas no libremente aceptadas, así como en la imposición de formas serviles de adhesión a instituciones, personas o autoridades.

Afirmamos que la educación nacional debe estar fundamentalmente al servicio del desarrollo económico del país y encauzada a estimular en nuestra juventud el pleno desenvolvimiento de la propia personalidad, así como el deseo de una efectiva participación de la misma en los ideales y problemas de nuestra sociedad, con el fin de prepararla para asumir una conducta responsable frente a esos problemas. En este sentido, el sistema educativo ha de ser auténticamente democrático para aprovechar las capacidades de todos los sectores de la población y ponerlas al servicio de los ideales y de las transformaciones económicas y sociales que propugnamos.

Proclamamos nuestro rechazo a toda forma de imperialismo.



No era un nuevo Perú el que ofrecía Belaunde a sus ciudadanos, sino el viejo Perú, renacido en su ideario, rejuvenecido y pujante, acorde con los retos y posibilidades de la hora, pero prendido en sus raíces a su suelo milenario.

# EL PERÚ COMO DOCTRINA

## El pasado como inspiración

Pocos países de América Latina poseen la variedad y abundancia de recursos naturales que tiene el Perú y pocos, también, pueden exhibir ante el mundo una cultura y una civilización milenaria de tan alta jerarquía como la suya. El Perú goza en tal sentido de un justo renombre. Para muchos ha sido y es un país de leyenda, donde floreció una civilización que ha dejado monumentos y tesoros arqueológicos asombrosos, pero donde igualmente —y eso es quizás lo más digno de admiración— se logró la justicia agraria dentro de un orden social humano y avanzado.

Las colectividades o núcleos humanos que formaron el antiguo Perú alcanzaron, en efecto, un alto grado de desarrollo en importantes aspectos de la vida social. Tuvieron élites que las guiaron con sabiduría y con profundo sentido de justicia. Luis Baudin en su libro “El Imperio Socialista de los Incas” describe con autoridad de sociólogo investigador la forma como se desenvolvía la vida en el seno de esas colectividades. En los cronistas de la conquista se encuentran también valiosas fuentes de investigación, sea por la tradición oral que llegó hasta ellos, sea por la observación directa de los fenómenos de la vida diaria en las mismas comunidades, que no cambiaron substancialmente sus costumbres con el arribo de los españoles.

Ese conjunto de crónicas, investigaciones y estudios, a los que se añaden otros realizados por eminentes arqueólogos y hombres de ciencia a lo largo de los dos últimos siglos, permiten reconstruir con fidelidad el remoto pretérito del Perú. De ahí surgen enseñanzas que el Perú moderno debe aprovechar. No se trata de volver al pasado para aplicar métodos que se ajustaban a condiciones distintas, sino de extraer de esas experiencias todo aquello que pueda ser utilizable en la actualidad, con la ayuda de la técnica moderna y dentro de la problemática que ofre-

ce el cambiante mundo contemporáneo. No se trata tampoco de exhibir un vano sentimiento nacionalista, agresivo para otros o despreciativo de lo ajeno, sino de comprender cabalmente lo propio, apreciarlo, utilizarlo y defenderlo con veneración y orgullo.

Acaso sí durante muchos años olvidaron los peruanos lo que era auténticamente suyo. Procuraron acoplar a su realidad concepciones y técnicas importadas, que habían dado frutos en otros ambientes, pero que en el Perú, con su topografía, su clima y sus habitantes peculiares, no podían dar los mismos resultados. En otras palabras, prescindieron de la tradición vernacular en todo aquello que podía tener aplicación en el presente y proyecciones en el futuro de su nacionalidad, para dar paso a teorías y sistemas muchas veces exóticos, ajenos a su realidad. Desde los días de la revolución emancipadora se habían nutrido de ideologías extrañas. Importaban de Europa, sin beneficio de inventario, la filosofía liberal, que a lo largo de los años había probado no ser la solución ideal para los problemas nacionales.

Cuando surgió en la arena política Belaunde, las cosas variaron radicalmente. En primer lugar dio un contenido diferente a la acción política de los dirigentes. Comenzó por viajar por el país, recorriéndolo palmo a palmo, conociendo sus problemas, compenetrándose con sus habitantes. Luego eliminó el viejo sistema del corrillo y del conventículo capitalinos donde se fabricaban presidentes a espaldas de la voluntad popular. De este modo, imponiendo un nuevo estilo, Belaunde descentralizó la actividad del hombre público y elevó la categoría cívica de la provincia, que pasó del olvido tradicional al primer plano de la atención pública. Rumbos saludables y renovadores de los que nadie que aspirara a la primera magistratura del Estado podría prescindir en el futuro. Era la alborada de un nuevo Perú sensible a las aspiraciones de progreso de la comunidad toda, de los postergados, de “los últimos serán los primeros”.

## El pueblo lo hizo

En los primeros tiempos de su campaña electoral, mientras recorría pequeñas aldeas olvidadas en la abrupta serranía andina, Belaunde se dedicó a auscultar el sentir de las poblaciones que visitaba. En casi todas ellas había carencia de lo más elemental. Campeaban el abandono y la miseria en el campesinado y en las zonas urbanas. Pudo así compulsar sus necesidades con los recursos del erario nacional y comprobar que por más esfuerzos que hiciera y mejores intenciones que abrigara, le sería materialmente imposible atender las primeras, siquiera en mínima proporción, con las limitadas disponibilidades del fisco. Pero, en medio de la angustia cívica, en un pueblo —Chincheros, en el departamento de Apurímac— encontró manifestaciones de progreso: la escuela, la iglesia, el mercado, el camino vecinal, el servicio de agua. Curioso, preguntó que administración había realizado tales obras. La respuesta fue siempre la misma: “el pueblo lo hizo”. He aquí, entonces, a base de la observación y del contacto directo con la realidad, cómo Belaunde descubrió muy enraizada en el alma autóctona, la costumbre de trabajar en forma colectiva, gratuitamente, por el bienestar de la comunidad. El hábito era ancestral, venía de tiempos muy remotos y se conocía en la época del incario como la “minka” y el “ayni”.

A base de esa experiencia, comprobada una y otra vez en sus largos recorridos por el país, y confirmada también en los relatos de los cronistas de la conquista, Belaunde Terry “resucitó”, como medio para dinamizar la vida provinciana, la antigua práctica andina del esfuerzo colectivo, a la que denominó “acción popular” —nombre con el que impuso el bautismo cívico a su partido político, recién fundado—. España había traído un modelo económico desconocido en el Perú antiguo: el sistema monetario, consistente en valorizar y pagar con la moneda-mercancía los bienes y servicios que intercambiaba la colectividad. Con ese sistema, forzoso era reconocerlo, muy poco había avanzado la sociedad peruana desde la época de la conquista en orden a establecer o restablecer los principios de justicia social que imperaban anti- guamente en su seno. Para remediar esta situación

Belaunde concibió lo que llamó “el mestizaje de la economía”, esto es, la unión de los brazos dispuestos a trabajar desinteresadamente en favor de la comunidad, con las normas de la economía moderna que rigen la marcha del Estado. Aspiraba con ello a que cada pueblo, cada villorrio, cada caserío, tuviera acceso a los recursos que requería para sus obras de bien común en la medida en que sus habitantes se pusieran en movimiento para realizarlas. Un organismo público descentralizado (pág. 142), creado al efecto, encauzaría dicho proceso, por él llamado de cooperación popular. Los pueblos decidirían por sí mismos que obras interesaban a la comunidad. No sería el gobierno central el que las impondría. Tampoco los caciques políticos. Tomada la decisión, hombres y mujeres saldrían a trabajar en forma gratuita y el Estado, por medio de la oficina local de aquel organismo, prestaría ayuda técnica y colaboración económica en la medida en que el esfuerzo valorizado de la comunidad lo determinara. De esa manera la provincia peruana se pondría en movimiento.

Al reincorporar al indígena a la comunidad nacional, Belaunde reeditaba, con reverente homenaje al pasado, una disposición de la legislación no escrita del antiguo Perú: la “Ley de Hermandad”, aquella que según Garcilaso —citando a Blas Valera— “mandaba a todos los vecinos de cada pueblo se ayudasen unos a otros a barbechar y sembrar y a coger sus cosechas y labrar sus casas y otras cosas de esta suerte, y que fuese sin llevar paga alguna...” —el más valioso legado cultural y práctico de la región andina a la historia de la civilización universal—.

## El Perú como doctrina

Tan fecunda concepción política llevó a su creador a extender el campo de la experiencia hacia otros aspectos de la vida nacional. “Leyendo en el libro abierto de la historia”, como dijera en uno de sus discursos, encontró que en el glorioso pasado del Perú existía la mejor fuente de inspiración para estructurar una doctrina nacionalista y democrática que sirviera de fundamento y esencia a la ideología del partido que acababa de fundar. Y así acuñó la conocida frase de



“El Perú como doctrina”, que más que una frase, es la expresión de un cuerpo de doctrina política surgida de la realidad nacional. No se trataba de propiciar corrientes pasadistas ni de dividir al país en una tendencia indigenista y en una hispanista, sino de contribuir a una síntesis netamente peruanista a base de lo vernacular y de lo importado. Si se volvían los ojos al pasado en procura de una orientación de gobierno, no era para revivir épocas superadas, sino para recoger las enseñanzas de la historia y proyectarlas al futuro, perfeccionadas con la técnica moderna dentro de la concepción del mundo actual.

Existía en el antiguo Perú una tradición planificadora que penetraba en los secretos de la topografía, el riego y la hidráulica. El “Camino del Inca” —nexo de unión del mundo andino—, cuyo admirable trazo puede apreciarse, en los numerosos vestigios que se observan a lo largo del país, es una manifestación de esa tradición planificadora. Los tambos y los silos de almacenamiento de víveres y de pertrechos de guerra situados en puntos estratégicos del camino, tenían por objeto anticiparse a las contingencias y asegurar la alimentación de las poblaciones. La vialidad y la agricultura estaban de esa manera hábilmente coordinadas. Los graneros, siempre colmados con los productos de las tierras del Sol y del Inca, eran, merced a ello, accesibles en cualquier emergencia. Los canales de irrigación, muchos de los cuales aún se encuentran en servicio, obedecían también —al igual que caminos, tambos y silos—, al mismo remoto criterio planificador.

La justicia agraria establecida durante el incario era la expresión más avanzada de la buena organización alcanzada por aquél y del orden social entonces imperante. El antiguo peruano, imaginativo y laborioso, se caracterizó por ser “constructor de tierras”. En su suelo se eliminó —mediante el abastecimiento pleno, igualitario o equivalente de todos sus miembros— el hambre en la comunidad social. Las tierras de cultivo estaban sincronizadas con el movimiento demográfico, de manera tal que “a cada brote de vida nueva correspondiera un nuevo brote de vida vegetal”. El derecho de todo núcleo familiar que se formaba y de todo nacimiento que se produjera a una determinada extensión de terreno, aunque éste

no existiera, era en principio un derecho abstracto reconocido por el Estado. Pero su materialización tenía lugar a menudo “creando la tierra” en las gigantescas andenerías de la cordillera, para asignar a cada grupo o individuo la medida que le correspondía, a objeto de cubrir sus necesidades de subsistencia. Y paralelamente a ese derecho individual o colectivo existía la obligación de “pagar impuestos” trabajando para el Estado en una obra útil o en las tierras del Inca, a cuya autoridad se sometían los súbditos para su seguridad y abastecimiento.

Todas estas enseñanzas y viejas experiencias —a las que habría que agregar, entre otras, el justiciero enfoque del problema de la tierra, en el cual se apoyaba su sabia organización estatal, y, en el orden moral, los principios fundamentales sintetizados en las palabras veracidad, honestidad y laboriosidad—, fueron las que sirvieron de fundamento histórico y filosófico al enunciado ideológico de “El Perú como doctrina”. Estos hábitos de trabajo comunitario, de disciplina, de sentido de organización y esta profunda vocación por la justicia, sobrevivían en el alma indígena. Belaunde lo había comprobado en sus viajes por el Perú y en sus diálogos con los hombres del pueblo. Por esa razón encontró entusiasta acogida, desde el primer momento, la campaña política que llevó a cabo en todo el territorio, predicando un nacionalismo racionalista con raíces históricas, que caló hondo en el espíritu de los peruanos. Removió profundamente la conciencia nacional, reactualizó un pasado que yacía aletargado aunque no olvidado, y tuvo la virtud de iniciar la gran obra de devolver la confianza a una raza que fue capaz en sus días de gloria de crear el más vasto y progresista imperio de América.

## La conquista del Perú por los peruanos

La epopeya de la conquista significó la incorporación del Tahuantinsuyo a la Corona Española. El Perú se transformó con el impacto de la cultura occidental que trajo consigo, fundamentalmente, la evangelización —con su inmenso aporte espiritual y cultural— y, además, un marcado adelanto tecnológico

con la rueda, la polea, el molino, la brújula, para no citar sino algunas de las fructíferas innovaciones, entre las cuales la moneda tuvo especial papel, sin desconocer sus limitaciones y frustraciones. Desde que se produjo el impacto de la conquista el Perú quedó interconectado con el mundo, y su cultura dejó su ruta solitaria para marchar acompañada por otras, que la nutrieron y tonificaron.

No puede negarse, sin embargo, que con el advenimiento de la cultura occidental aparecieron, también, factores negativos. Se rompió el equilibrio hombre-tierra, base de la justicia social y del bienestar colectivo en el incario; la encomienda introdujo la servidumbre en el agro; el hábito tonificante del trabajo por el bien común, perdurando en la adversidad, tendió a reemplazarse por el trabajo obligatorio para beneficio ajeno; la luminosa "minka" fue substituida por la tenebrosa "mita", donde el nativo fue sacrificado en compulsivas y duras labores mineras. La Independencia y la República, que llegaron trescientos años después, dejaron subsistentes esas injusticias y pretericiones. La gran masa indígena continuó en el abandono. Poco logró ella con la Independencia. Fueron los criollos los que usufructuaron mayormente de los privilegios del poder que hasta entonces habían detentado los españoles.

Para corregir esa situación, Belaunde dio a su teoría de "El Perú como doctrina" una expresión práctica: la incorporación a la agricultura de vastas regiones inexploradas con miras a enfrentar el desequilibrio existente entre la población y la tierra que la sustentaba, cada vez mayor debido al explosivo crecimiento demográfico. Se trataba, nada más ni nada menos, que de crear un nuevo hábitat para la población marginada de la costa y principalmente de la sierra, cuya multiplicación en progresión geométrica generaba enormes problemas de alimentación, vivienda y ocupación, situación particularmente crítica en la sierra, donde las limitaciones topográficas de sus estrechos y profundos valles imponían a sus habitantes la necesidad de desplazarse hacia otras regiones del país en busca de mejores condiciones de vida. Como consecuencia de esas migraciones sin orden ni concierto, se multiplicaban en torno a las principales ciudades cinturones de barria-

das insalubres que, lejos de corresponder a una nueva creación de riqueza, venían a ahondar el problema económico, sobrepoblando campiñas estrechas que alcanzaban así una excesiva densidad de población, con su secuela de desempleo, miseria, abandono y desnutrición.

La reubicación del hombre peruano en una moderna versión de los mitimaes era, por consiguiente, una necesidad imperiosa. Belaunde consideraba dos grandes empresas con tal fin: la irrigación de vastas zonas de la costa y la apertura de la ceja de selva. Las primeras eran necesarias, pero resultaban muy costosas y, una vez construidas, no lograrían por sí solas mejorar de manera substancial el equilibrio hombre-tierra, entonces (1956) de 1/5 de hectárea por habitante, uno de los más bajos del mundo. Hacía falta, por consiguiente, ampliar en otra área del territorio las tierras de cultivo, y esa área, para él, no era otra que la ubérrima zona de la ceja de selva o selva alta en el lado oriental de la Cordillera de los Andes, entre los 500 y los 1.000 metros de altitud sobre el nivel del mar, que ofrecía, además de ingentes recursos naturales, condiciones excepcionales de clima y suelo para desarrollar intensivamente la tropicultura y la ganadería. Proponía para ello la construcción de una carretera longitudinal marginal de la selva a la que, precisamente, designó con ese nombre (págs. 201,338,400/401 y 403).

La construcción de esa vía duplicaría las áreas cultivadas del país y facilitaría —mediante un plan de colonización científicamente preparado— la explotación racional de sus recursos. Y, lo que era más importante, permitiría que en el hábitat por ella creado surgieran, en vez de barriadas insalubres, pujantes poblaciones generadoras de riqueza y bienestar, y que los postergados, emulando a sus antepasados, pasaran de ocupantes precarios de las primeras a pioneros y fundadores de las segundas. Fernando Belaunde Terry sintetizó esa epopeya —a la que acompañarían otras acciones igualmente prácticas, como el remozamiento del principio cooperativista y de la ayuda mutua—, en una ambiciosa frase, "la conquista del Perú por los peruanos", que encontraría "eco en la acción", posteriormente, durante sus dos gobiernos constitucionales. ●



Perú fue en América taller de creación y vivero de cultura. Sus lenguas alcanzaron la perfección de los instrumentos capaces de expresar abstracciones teológicas y filosóficas, así como sutilezas

poéticas y literarias. Incorporado a la cultura occidental, continuó irradiando sus valores, pronto asimilados. Y tuvo, durante siglos, responsabilidades rectoras y orientadoras en esta parte del mundo.

## Fecunda raigambre histórica

“En la historia de todo pueblo —decía Belaunde— hay grandezas y miserias. La del Perú no escapa a esa regla. Pero nosotros vemos en ella más virtudes que pecados, más sacrificio que usufructo, más coraje que temor, más abnegación que egoísmo. Nos consternan por eso las frases que condenan el pasado de esta tierra forjada en el dolor y la esperanza que siem-

pre supo que nada le sería dado y que todo lo obtendría con su propio esfuerzo creador. Nosotros estamos orgullosos de la historia del Perú. Veneramos la patria por sus aciertos, sin ofenderla por sus errores. Admiramos respetuosos sus viejas raíces. Y es en esas raíces que las nuevas generaciones deben cifrar todo su anhelo de florecimiento del porvenir nacional”.



Huaco retrato (siglos III-IX d. de C.). Gracias a su notable alfarería, escultórica y pictórica, el Perú puede reconstruir hoy el rostro y costumbres de sus antiguos habitantes.

## Legado monumental, esencialmente civilizador

A lo largo de milenios, el antiguo peruano —con incomparable creatividad y solidaridad en el esfuerzo colectivo, con notable aptitud de respuesta frente al medio y a las circunstancias, y a despecho de obstáculos y catástrofes naturales— tomó posesión de llanos, montañas y selvas; capturó los dones del mar y dominó las aguas; mejoró el mundo vegetal, convirtiendo los productos originales en copiosos bienes, que más tarde beneficiaron a toda la humanidad; excedió a los demás en propiciar sabiamente la unión fecunda del agua y la tierra; construyó andenes que emulan a los jardines babilónicos; amplió sin cesar la frontera agrícola, elevándola hacia las cumbres, extendiéndola entre pedregales reverdecidos o bajándola a los arenales transmutados en sembríos; evitó la erosión y el arrastre de tierras mediante rellenos; condujo el agua de los ríos por canales para regar suelos sedientos y mantuvo libres de arena y monte acequias y compuertas; domesticó animales; descubrió con su propio genio los secretos de la metalurgia; modeló gigantescas piedras y exquisitos vasos de cerámica; sacó partido de las fibras vegetales y del pelaje animal en tejidos todavía insuperados por su perfección; trazó puentes y caminos sólo comparables a los del mundo romano; levantó ciudades que despiertan la admiración de los urbanistas de hoy; se encumbró a la astronomía, las matemáticas y la estadística; y su gobierno logró proyectarse a los niveles superiores de la organización social unitaria, la previsión planificadora y la justicia distributiva. En sucesivas etapas, su impulso civilizador se extendió por la América Meridional hasta alcanzar —sin los elementos de la moneda y la rueda— un ámbito comparable al mundo de los Césares y de Carlomagno: el de Pachacutec y Huayna Cápac, que llegó a abarcar longitudinalmente más de 4.000 km entre los paralelos cuatro de latitud Norte y 36 de latitud Sur.

Cuchillo ceremonial de oro (siglos XIV-XVI d. de C.). Los metales eran viejos conocidos del hombre andino. Hallazgos arqueológicos evidencian que ya los usaba hace 4.000 años.





Cuando los españoles llegaron al Perú se quedaron atónitos ante la estupenda vialidad incaica. Profundamente impresionados, con unánime admiración la parangonaron con los caminos romanos.

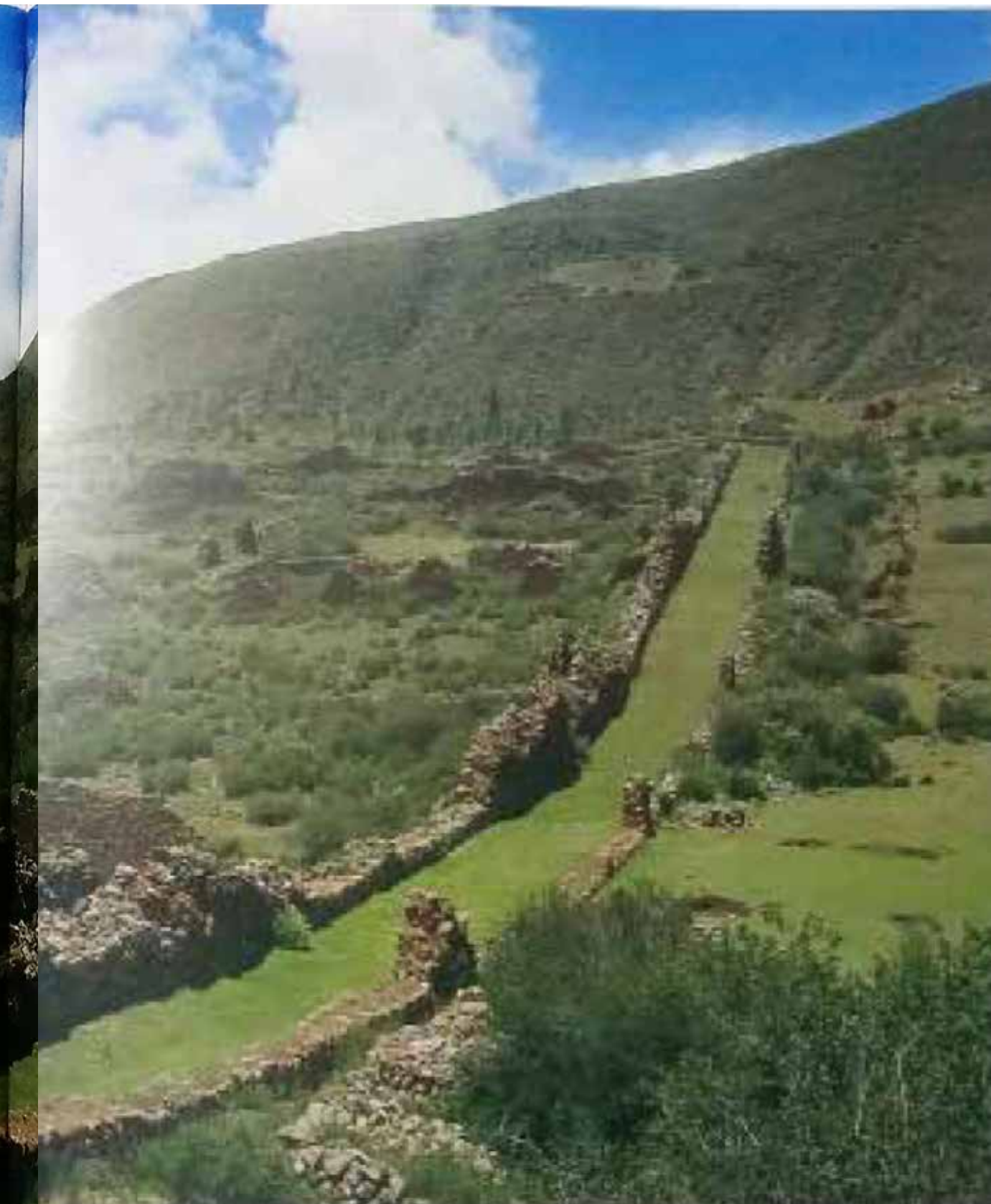
## Eximia tradición vial

Conocedores profundos de su territorio, los antiguos peruanos llevaban los caminos por las alturas, evitando derrumbes y disminuyendo el número de puentes. Para ganar las cumbres utilizaban peldaños pétreos que pasaban a veces del millar de escalones. Pero sus gradas estaban hechas para la agilidad del hombre y de la llama, su inseparable compañera prehispánica. Cuando llegaron los caballos, no se adaptaron a esa vialidad y la rueda exigió otra nueva que poco a poco descartaría a la construida por los Incas.

Merced a sus caminos, proyectados desde el Cuzco con sentido geopolítico hacia los cuatro puntos cardinales, los Incas pudieron extender sus dominios desde Colombia hasta Chile y Argentina.



El Camino Real, así llamado por los Incas, de Pasto a Chile, tenía cerca de 10.000 kms. de largo —pavimentados y protegidos por cercos laterales— y en muchos de sus tramos de 15 a 20 mts.



de ancho. No tuvo el conquistador interés en conservarlo y, menos, en mantenerlo como nexo de la unidad andina. Los caminos de herradura por él construidos tuvieron una tendencia transver-

sal —para salir a la costa rápidamente— en vez de mantener la orientación longitudinal que, quizá, hubiera propiciado el resurgimiento indígena contra el poder español establecido en Lima.

## Maestría en la creación de nuevas tierras

Los andenes, las cochas, los camellones y los waruwaru fueron en tiempos prehispánicos tecnologías agrícolas destinadas a proteger los suelos de la erosión y a ampliar la frontera productiva. Mediante los primeros no sólo se creaban nuevas tierras de cultivo, sino que se facilitaba el drenaje y la máxima utili-

zación del agua reteniendo la fertilidad del suelo. La construcción de andenes —si bien conocida y practicada en muchas regiones del mundo— tuvo en el antiguo Perú singular relevancia, pues se realizó en un medio cuyas dificultades geográficas la hacían prácticamente imposible. Ella supuso, además de un do-





minio absoluto de la topografía y de un conocimiento cabal del tipo de estructuras requerido por los muros de contención y las obras hidráulicas, de esfuerzos casi sobrehumanos. Sobrecoge pensar que el precioso suelo depositado en sus miles de bancos fue acarreado hasta ellos en esteras a espaldas de trabajadores.



Pisac, andenerías. Obra magistral de la arquitectura agrícola, escala la cumbre en alarde acrobático. Construida entre los siglos XIV-XV, admira por su sistema de drenaje.



Machu Picchu, terrazas agrícolas. Perfectamente adaptadas a la topografía local, tenían canales de desagüe que aseguraban un dominio total del escurrimiento del agua.

Amoray, andenes circulares. Extraordinario anfiteatro agrícola. habría sido una especie de estación experimental en la que se estudiaba la conservación de los suelos.



Tambomachay, monumento al agua. El Perú moderno empalidece ante la evidente superioridad del Perú antiguo en el manejo de los exiguos recursos hídricos de que dispone.

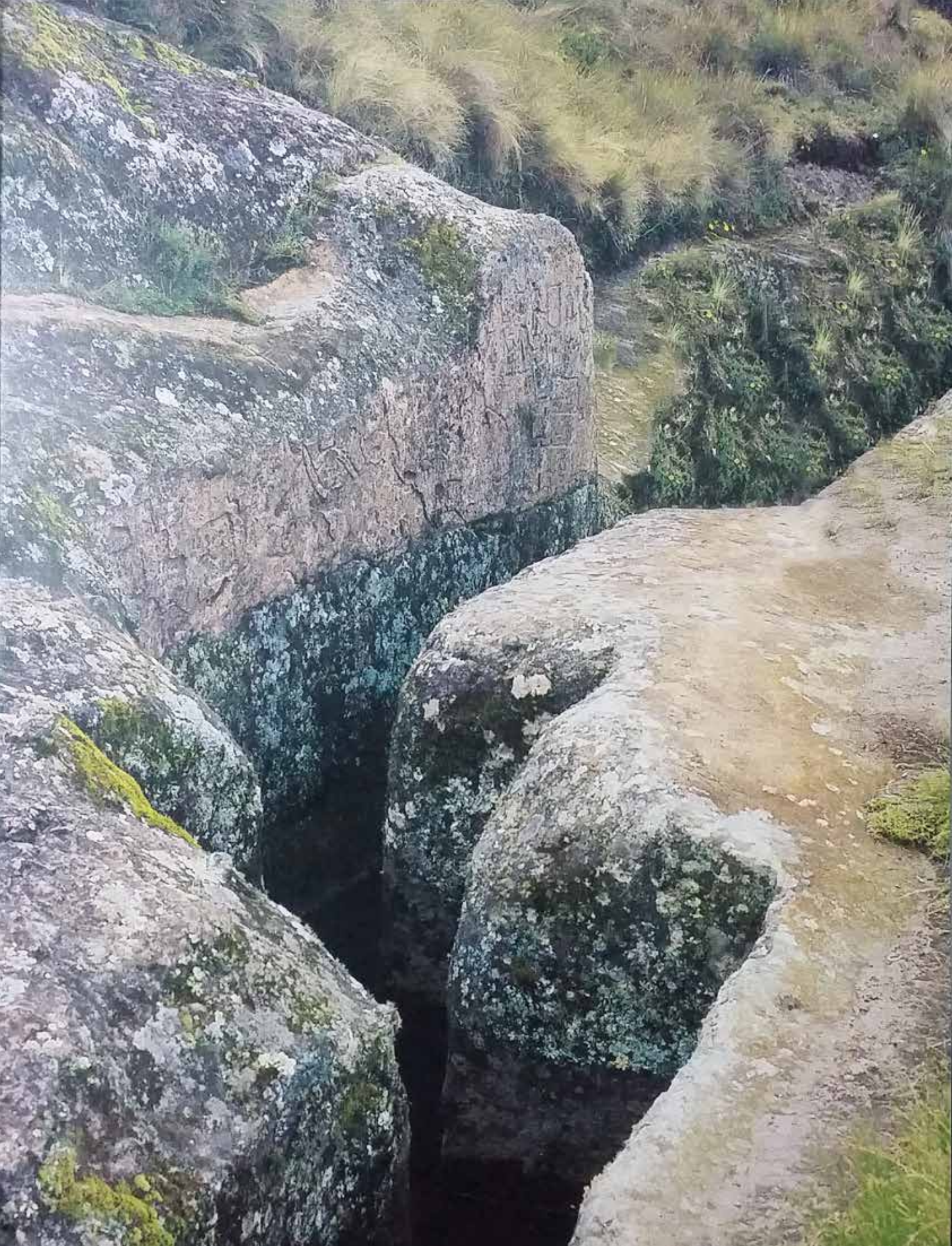
## Avanzados principios de regadío

Si hay una lección elocuente y ejemplarizadora en la historia del Perú es la que se recoge del esfuerzo titánico de sus habitantes por crear tierras de cultivo en un territorio de topografía tan accidentada como el de la cordillera o tan árido como el de la costa. Al sobreponerse a las dificultades del medio, el hombre de los Andes y el del litoral forjaron una tradición hidráulica que se compara y quizá supera a la ya nombrada tradición vial. Muestras cimeras de la misma son el Canal de Cumbemayo, en las alturas de Cajamarca, que tiene la peculiaridad de desviar hacia la sierra aguas de la vertiente del Pacífico, en un proceso inverso al que actualmente se usa, y las galerías filtrantes de Nazca, que hicieron productivas las sedientas tierras del valle del mismo nombre, en el departamento de Ica, obras que evidencian no solo la existencia de especialistas con excepcionales conocimientos de hidráulica, sino, también, de métodos de probada eficiencia para la transmisión, conservación y perfeccionamiento de la tecnología que las hizo posible.



Canal de Cumbemayo. Impecables tramos en piedra, túneles y puntos de aforo y control, evidencian el avanzado nivel de desarrollo logrado por la ingeniería prehispánica.

Particularidad saltante del canal de Cumbemayo —quizás la obra más notable de la hidráulica incaica— es su trazado en forma de greca como medio de reducir la pendiente.





Chan Chan introdujo un nuevo estilo de planeamiento comunal: en vez de pequeñas manzanas, grandes conjuntos amurallados, autónomos, cada uno con función distinta.

Los constructores de Chan Chan incorporaron a la ciudad ordenados conjuntos habitacionales. En ellos vivían de seis y siete mil personas de la aristocracia y la alta burocracia.

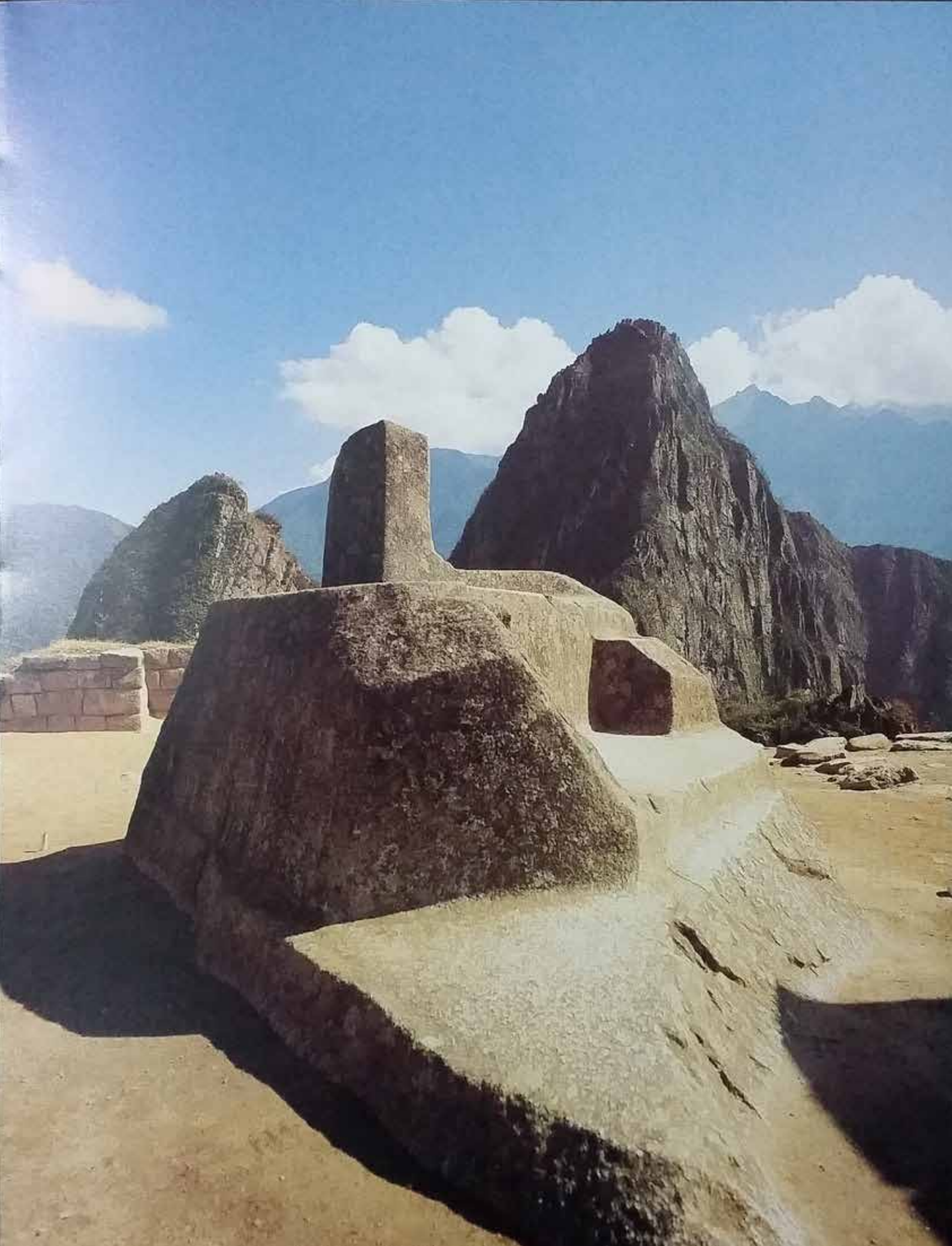


## Arquitectura enlazada con el suelo

Machu Picchu, con su pétreo volumetria, y Chan Chan, con su arquitectura de arcilla, transmiten un mensaje de temprana creatividad urbanística. La primera, en lo alto de la montaña, a 2.430 m de altura, rodeada de cordilleras pero con atisbos que anuncian la proximidad de la selva, impacta tanto por su construcción gigantesca cuanto por la complementación lograda entre el ambiente natural y el creado por el hombre (pág. 136). La ciudad, obra maestra en el dominio de un sitio abrupto, se acomoda a la línea de cumbres casi sin dejar huella. Establece el eje de la población en una zona relativamente plana, flanqueada por terrazas y cerros. Muestra un precoz dominio de lo que ahora se conoce como zonificación. Pone cada cosa en su sitio. Para lo simbólico, por ejemplo, busca la elevación. Allí están la Intihuatana y el templo de las Tres Ventanas. Sostienen la urbe, estructural y productivamente, inmensas andenerías (pág. 129).

La segunda, a la orilla del mar, ofrece, en contraste, una concepción urbanística acorde con la aridez del desierto y con su condición de capital y centro económico de un reino que dominaba una extensa región. No teniendo obstáculos topográficos, Chan Chan introdujo una idea precursora, las ciudadelas, conjuntos que en cierta manera corresponderían a lo que hoy se llaman supermanzanas, o sea, lugares suficientemente amplios —200 a 400 m<sup>2</sup>— para congregar a una población mayor, dotados de servicios y amenidades. Si bien es cierto que en la idea de la supermanzana actual influye mucho el tránsito vehicular, es admirable que en esa época (1390 d. de C.), cuando el peatón dominaba el medio con la ayuda de animales tan finos y delicados como los auquénidos, se hubiera concebido una especie de descentralización metropolitana. En efecto, la parte urbana propiamente dicha consta de unas 10 ciudadelas —en las que en algunos casos, predomina la artesanía textil y, en otros, la cerámica— y cubre algo más de 6 km<sup>2</sup>—. Impresiona el dominio de la arcilla con muros circundantes que van desde los nueve hasta los doce metros de altura ricamente adornados y la inquietud por el control de las aguas de riego que, con dominio admirable de la hidráulica, se traía de lejos.

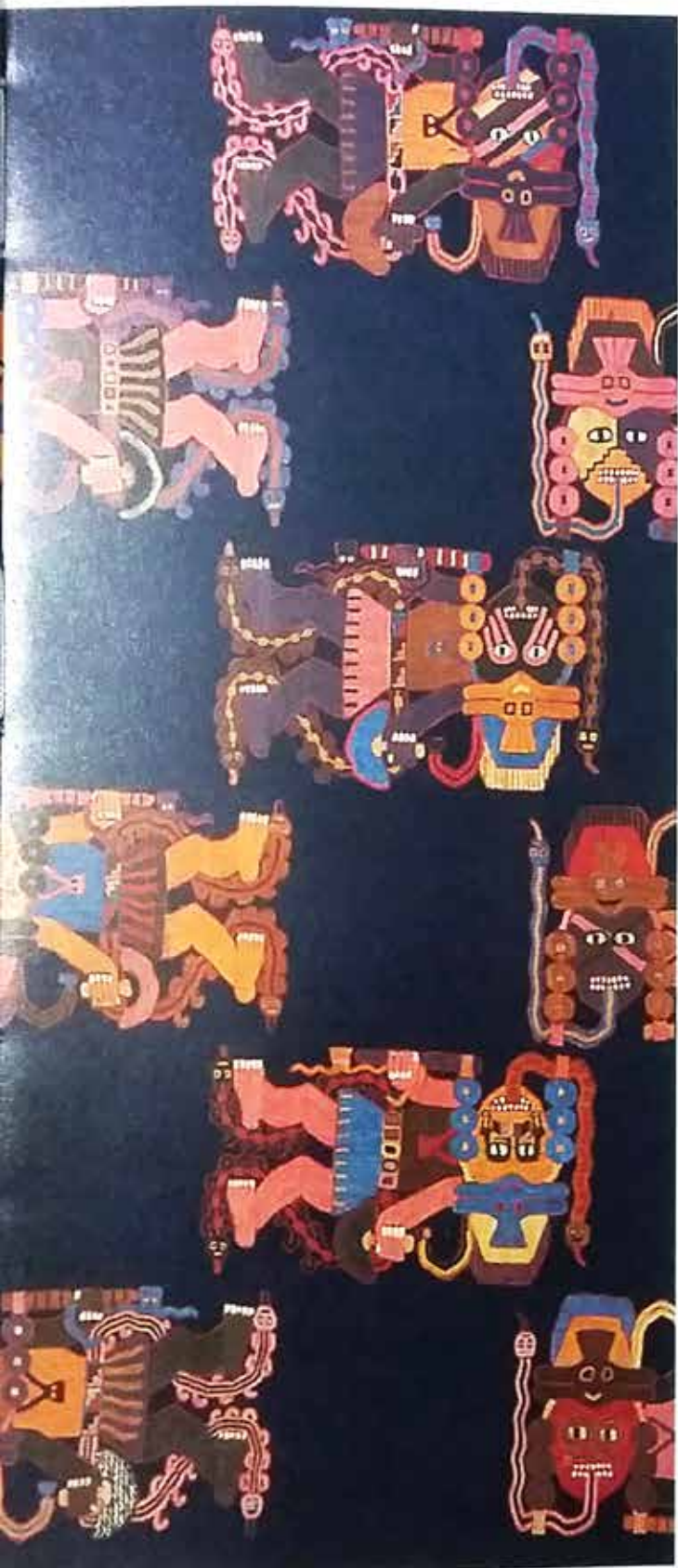
Desde el cercano Huayna Picchu se aprecian las enormes proporciones de Machu Picchu y la armoniosa conjunción existente entre ésta y el grandioso paisaje que la rodea.





Mantos de Paracas. Cuidadosamente bordados con figuras mitológicas cargadas de simbolismo —generalmente colocadas en los bordes del lienzo o en el interior del mismo formando un panel

distribuido en cuadrados, a la manera de un damero—, son notables tanto por su ornamentación y colorido —admirable el último por el buen gusto de sus combinaciones y el perfecto sentido



de distribución de los valores—, cuanto por su importancia etnológica y sus grandes dimensiones (2,5 mts. de largo por 1,3 de ancho, en promedio). Algunos se remontan a 300 años a. de C.



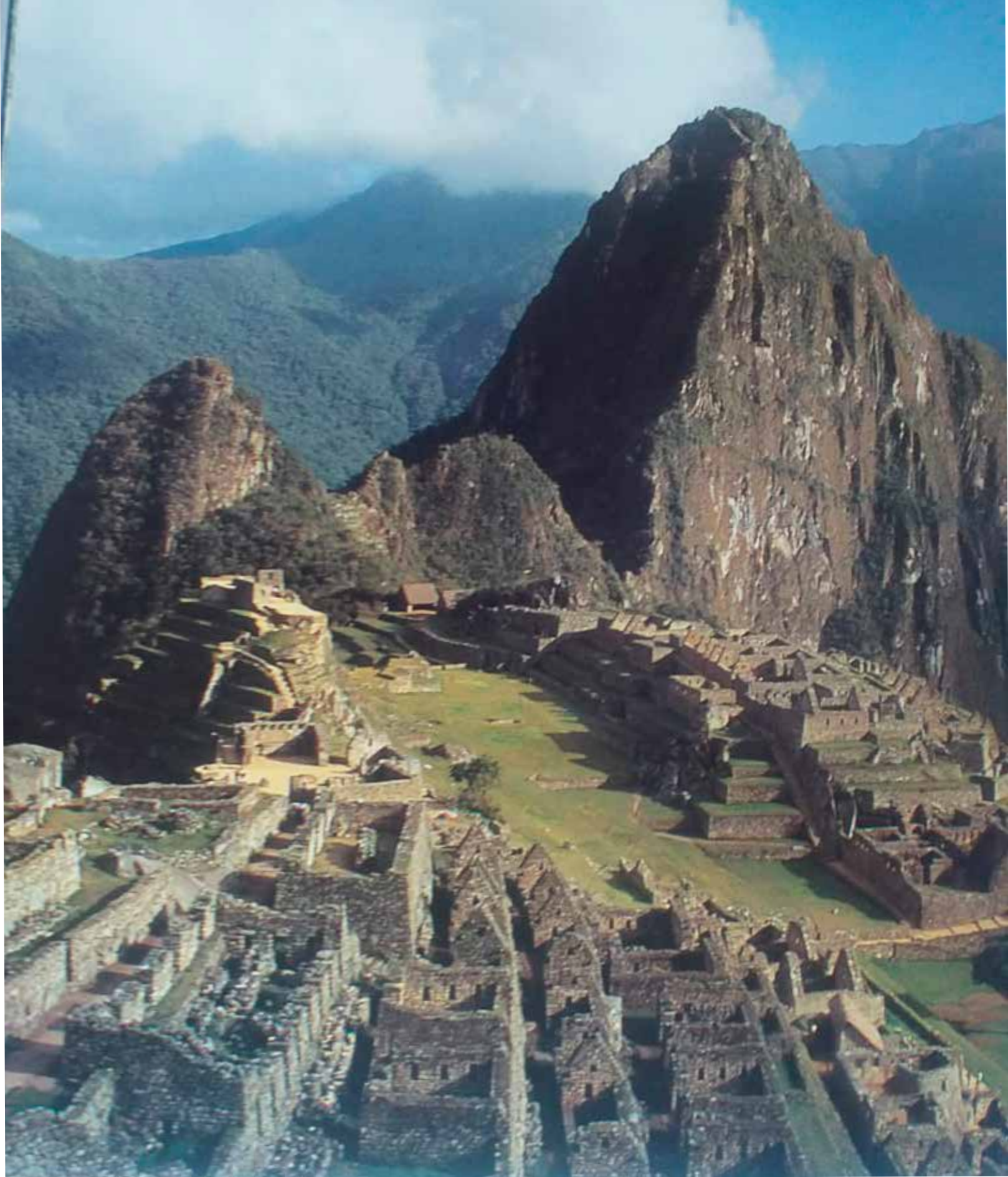
Tela chavinoide (siglo VIII a. de C.). El tejido apareció en el Perú con la domesticación del algodón, tres milenios a. de C., y se desarrolló rápidamente con la invención del telar, mil años después.

## Excelsa técnica textil

Los antiguos peruanos dominaron todos los métodos conocidos del arte textil y su decoración, exceptuadas, naturalmente, la impresión a rodillo y las técnicas inventadas por las modernas sociedades industrializadas. Elaboraron con habilidad inigualada paños y lienzos, telas cruzadas, asargadas, de urdimbre y de trama, bordados, tapices, gasas, encajes, mallas, amén de toda clase de trenzados, y lograron suma maestría en el uso de los tintes. Sus obras los consagran como los más eximios tejedores de todos los tiempos.

Tapiz de la cultura chimú, costa norte del Perú (siglos XIII-XV d. de C.), detalle. Las maravillosas obras de arte dejadas por los tejedores preincas pertenecen al acervo cultural de la humanidad.





El Perú es pionero, inventor de la cooperación popular. Ninguna nación lo supera en esa práctica, aparentemente tan sencilla, —grandiosa y primitiva a la vez— que en parte alguna pudo, co-

mo en él, construir un imperio. Sobrecoge pensar que las pesadas piedras de sus gigantescas construcciones (Machu Picchu en la foto) fueron acarreadas y colocadas en su lugar gracias a ella.



# Capítulo VII

## EL PERÚ COMO DOCTRINA

### Documentos alusivos

#### UNA DOCTRINA DE DOS SÍLABAS

Fragmento del libro  
"PENSAMIENTO POLÍTICO DE FERNANDO BELAUNDE TERRY"

El dilema entre capitalismo y comunismo, entre derechas e izquierdas, entre Washington y Moscú, es presentado con frecuencia como una invitación a definirse, tajantemente, por un extremo u otro. Nosotros consideramos que tal exigencia es deprimente. El poder económico o la capacidad bélica de las grandes potencias en pugna no excluye la presencia de otras naciones que si bien carecen de abundantes riquezas o abrumadoras fuerzas, tienen vigorosas tradiciones y una responsabilidad histórica de la que no pueden abdicar. Despectivamente se les ha llamado "naciones subdesarrolladas", aludiendo a sus deficiencias, mas no a sus virtudes. Los países andinos son herederos de civilizaciones inmortales y deben buscar su camino de superación sin aceptar que se les imponga un dilema que significa para ellos una subestimación y hasta una ofensa. Alineados incondicionalmente a la sombra de uno u otro de los poderes dominantes no sólo defraudarían a sus pueblos sino que alejarían la posibilidad de un resurgimiento autónomo que hiciera justicia a su historia. Es decir un resurgimiento sin renuncia de la soberanía espiritual.

Ante dilema tan extremo hemos proclamado la tesis sintetizada en la frase "El Perú como doctrina", que nutre filosóficamente el movimiento que hemos creado. Reclamamos, pues, una solución nacional. ¿Y cuál es esa solución? La palabra Perú, que para nosotros encierra en sus dos sílabas toda una doctrina: es símbolo del mestizaje, comenzó a emplearse con la conquista. Puede decirse que se dejó escuchar al mismo tiempo en que, por primera vez, se oía el llanto de los recién nacidos, fruto de una fusión de sangre de conquistadores y conquistados. El vocablo tan lleno de leyenda del Tahuantinsuyo pasó a ser un recuerdo histórico en cuanto los españoles lo substituyeron por el nombre del Perú. Y el mestizaje de la sangre, sustento material y moral de la nueva nación, tuvo frutos igualmente fecundos en todos los campos. Han fracasado todos los intentos de soslayar esa realidad. Del pasado han quedado legados irrenunciables. Analicemos los cinco que consideramos básicos:

- **El ideal de justicia agraria.** Basado en la premisa de que las áreas de cultivo deberían incrementarse constantemente a medida que aumentaba la población, era el cimiento del bienestar general. Mediante él se eliminó el hambre y la pobreza por primera vez en el mundo y tal vez por última, como lo dice el escritor inglés Edward Hyams en su libro "El Suelo y la Civilización". El derecho de cada hombre a una parcela capaz de sustentarlo y el previsor almacenamiento en los tambos del producto de las tierras del Inca, aseguraban un equilibrio de producción y consumo, aun en épocas de sequía, catástrofe o plagas. El ejercicio de esta norma exigía una constante transformación del medio geográfico que hizo del Perú un precursor del planeamiento regional, hoy tan en boga. Se caracterizó el Imperio por su indomable espíritu de empresa y su pujante capacidad de trabajo organizado y colectivo. Por eso Hyams ubica a los antiguos peruanos entre los pueblos "constructores de tierras". En su expresión contemporánea este ideal se cumpliría con "La conquista del Perú por los peruanos", o sea la incorporación a la agricultura de vastas regiones inexploradas y la abolición del latifundio improductivo con miras a restablecer el equilibrio hombre-tierra, sustento de un sistema de gobierno que buscó y encontró una ética del abastecimiento, como base de la justicia social y el bienestar colectivo.
- **La necesidad ineludible de la planificación.** Para asegurar el área agrícola de sustento, que daba a la tierra un dinamismo paralelo y simultáneo con el crecimiento demográfico, se impo-

Capítulo VII  
EL PERU COMO DOCTRINA  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

nía un profundo conocimiento del medio y un sentido de previsión, a fin de prepararlo a alimentar a su siempre creciente población. El Incanato nos ha legado una tradición planificadora, en la que complejas obras de irrigación o atrevidas andenerías venían a suplir el déficit de tierras cultivables, espontáneamente brindadas por la naturaleza. La norma más benévola y generosa sobre el usufructo de la tierra fue implantada, precisamente, en el territorio más hostil y difícil. Sólo el planeamiento y el trabajo comunal organizado pudieron dominar a ese territorio rebelde. De ese esfuerzo titánico continúan, palpitanes, los viejos y saludables hábitos de la “minka” y el “ayni” —trabajo en común, ayuda mutua o cooperación cívica—, sin los cuales no habrían sido posibles los caminos del Inca ni las grandes obras de expansión agrícola.

- **La tradición cooperativista.** Con muchas deficiencias y obstáculos, sigue siendo la esencia de la comunidad indígena peruana y de la vida de los pequeños pueblos, que no subsistirían si no hubieran mantenido viviente la tonificante práctica de la acción popular, origen del nombre e inspiración básica de nuestro movimiento. El aporte del moderno cooperativismo europeo ha de perfeccionar nuestro arcaico pero vigoroso cooperativismo autóctono.
- **El mestizaje en todos sus aspectos** —incluido el mal aprovechado o desaprovechado mestizaje de la economía—. El atraso y la decadencia de nuestros villorrios y pequeñas ciudades es una prueba irrefutable de la impotencia de los sistemas económicos y financieros que, alejados de la realidad nacional, se han venido implantando en el Perú, como exótico e irreflexivo trasplante de sistemas extranjeros. Grandes zonas del país se encuentran intocadas por la acción estatal orientada hacia el desarrollo económico. Pero siguen practicando la acción comunal y si no construyeran las comunidades con sus propias manos, sus caminos y sus escuelas, estarían sumidas en una más deprimente incultura y en un más completo aislamiento. Mientras una economía monetaria, con suficientes recursos financieros, no se encuentre en plena capacidad para substituir a la acción popular en su forma primitiva y simple, sería insensato prescindir de ella como lo sería, igualmente, dejarla sola, negándole orientación o impidiendo una incorporación más acelerada de los pueblos a la economía moderna, objetivo no desdeñable próximo. Un período de transición en que, bajo una atinada dirección técnica, se junte al esfuerzo de los brazos el caudal de nuestros limitados recursos monetarios, creará ese tonificante mestizaje de la economía, hijo, así, de sistemas arcaicos que no han desaparecido del todo y de métodos modernos que no se han incorporado plenamente.
- **La justicia social.** Practicada celosamente en las cuatro regiones, aseguraba el sustento a los inválidos, las viudas, los ancianos y los huérfanos, en condiciones similares a los que se encontraban disfrutando de todo su vigor. Cuando confrontamos esta realidad histórica con nuestras deficientes leyes previsionales, concluimos que en vez de haber avanzado hemos retrocedido en cuanto a una política de bienestar social. Hecho único en este campo —como lo ha anotado el planificador alemán L. Hilbersetmer—, es que en el antiguo Perú con el nacimiento de cada hijo la familia se enriquecía, en vez de empobrecerse, como ocurre en nuestros tiempos modernos, ya que su derecho a la tierra se ampliaba con este motivo y la prole contribuía y ayudaba a los padres en la obtención del tributo que debía brindarse al Imperio. Puede decirse entonces, sin exagerar, que cada niño llegaba al mundo con su pan bajo el brazo.

Si analizamos estas fuerzas creadoras que proceden de nuestro pasado prehispanico y de aportes importantes de occidente, y que en mucho anteceden a los planteamientos doctrinarios imperantes en el mundo de hoy, llegaremos a la conclusión de que es absurdo exigir una ubicación hermética, en uno u otro bando, a un partido como el nuestro que se nutre de raíces tan profundas y que se ha impuesto la tarea de restablecer el dominio del hombre sobre una natura-

leza agresiva y difícil en un medio al que no ha llegado por entero el impacto de la revolución industrial. Mal podríamos adoptar, ciega o servilmente, doctrinas surgidas de condiciones tan distintas a las que prevalecen entre nosotros.

## Reafirmación de la soberanía espiritual

En el Perú no podemos adoptar la práctica liberal del “dejar hacer, dejar pasar” sin exponernos a continuar sumidos en el hambre y la miseria. El planeamiento se impone en un medio difícil. Un gobierno promotor se hace necesario. Nos sustentan en la costa tierras cultivadas que no reciben una gota de agua de lluvia y dependen, para ser productivas, del riego extendido por complejas obras de ingeniería. El canal requiere el planeamiento y su utilización de una vigilante acción colectiva. Por otro lado si adoptáramos las ideas marxistas y, en especial, la interpretación del materialismo histórico, estaríamos negando rotundamente nuestra realidad andina. Para Marx, en efecto, la esclavitud es inseparable de todo medio primitivo de producción, basado en la fuerza muscular. Pero a pesar de haberse hecho con las manos toda la grandeza pasada del Perú, esa civilización fabricada a pulso, desmintió anticipándose a él varios siglos, este planteamiento. No fue un régimen de amos y esclavos el del Imperio Incaico, aunque ninguna fuerza complementaria ayudó al hombre en sus obras grandiosas de planificación y desarrollo regional. A mano se hizo el camino y la andenería. A mano se excavaron centenares de kilómetros de audaces canales de regadío. A mano se hicieron hasta los cerros, pues no otra cosa son las huacas que hasta ahora admiramos. Y sin embargo el hombre que construía no era un esclavo. Tenía bien precisados derechos a la tierra que lo sustentaba. El peligro de la invalidez estaba contrarrestado por una política previsor de justicia social. La amenaza de sequías y plagas se atenuaba ante los depósitos reales, colmados, con sabia prudencia, de víveres y de ropas. Los fueros locales eran respetados. No era, pues, esclavo el habitante del antiguo Perú a pesar de que sus medios de producción eran estrictamente manuales y de que no disponía de otra fuerza que la de sus propios músculos. Dentro de la dialéctica marxista, dogmáticamente y sin fundamento alguno, se les habría señalado erróneamente esa condición.

El colonizador español, pasado el primer impacto violento de la conquista, supo apreciar muchos aspectos fecundos encontrados en suelo americano, y utilizó a algunas instituciones autóctonas para facilitarse las tareas de gobierno durante sus tres siglos de dominio. Ese largo período afianzó el mestizaje de la sangre y, paralelamente, el mestizaje cultural que, más tarde, heredó la República. Es hora de extenderlo benéficamente al campo de la economía.

Poderosas razones y claras conveniencias nacionales nos impiden alinearnos servilmente bajo las etiquetas del liberalismo o del marxismo, aunque nada nos impide tomar enseñanzas o experiencias de uno u otro lado, aportes que, incorporados a nuestra fuerte personalidad histórica, vendrían a afianzar ese mestizaje que nos seguiría dando una ubicación propia e irrenunciable en nuestro mundo turbulento de hoy. El cooperativismo inglés y escandinavo —que nos ofrece las ventajas del capitalismo sin sus peligros de especulación, y el espíritu planificador nacional que preconizan los pensadores socialistas— nos llegaría no como imposición extraña sino como afirmación de viejas tradiciones autóctonas, saludablemente remozadas. No es pues el caso de arriar la bandera de lo propio para enarbolar, derrotistamente, la bandera de lo ajeno. En el movimiento que hemos forjado aparecerá siempre como fuerza rectora y dominante el vigoroso legado filosófico que, en dos sílabas y en cuatro letras, encierra la palabra Perú. ■

## TRADICIÓN PLANIFICADORA

Fragmento de su libro  
"LA CONQUISTA DEL PERÚ POR LOS PERUANOS"

El notable impulso que alcanzó el antiguo Perú —pese a las tremendas dificultades del territorio— tiene su explicación en el alto grado de desarrollo que adquirió el planeamiento en todos los órdenes, que ha dejado pruebas irrefutables y enseñanzas de permanente vigencia, que deben ser aprovechadas a la luz de todos los adelantos que nos ofrece nuestro tiempo.

El país de topografía tan difícil y abrupta ha constituido y constituirá siempre un verdadero reto al hombre que lo habita y, en cierta manera, ha forjado la recia personalidad de ese peculiar personaje de los Andes. La cordillera nos ofrece el contraste de nieves en el trópico. La altitud por un lado y la Corriente Peruana por otro, son factores que compensan climáticamente la latitud. Si observamos un mapamundi, tomando una franja entre la línea ecuatorial y los 18° hacia el sur —que es la que ocupa el Perú actual— y hacemos lo propio hacia el norte, veremos que en ninguna otra parte del planeta —o sea en los territorios correspondientes de África, Asia y Oceanía— el trópico presenta alturas tan considerables como las que alcanzan los Andes. Sólo en la región andina se crea un hábitat ecuatorial por encima de los cinco mil metros. Se trata, pues, de un territorio excepcional, distinto, con comunicaciones difíciles y enormes áreas inexplorables. Y esta tierra *sui generis* ha producido, también, un hombre *sui generis*. El territorio, factor fundamental, no está aquí como en otras civilizaciones a favor, sino en contra del hombre. No es, como Egipto, un valle fértil y acogedor el que lo define, sino una cordillera áspera y empinada. Y, sin embargo, los Andes implacables fueron cuna, como el Nilo fecundo, de una civilización inmortal.

La tierra es la misma y el hombre ha cambiado poco, siendo el factor aborigen elemento dominante en el mestizaje que trajo la Colonia. Debemos adentrarnos en los misterios de esta tierra y de sus habitantes que, a través de las distintas épocas, lograron imponérsele, para continuar su obra inconclusa. La primera lección que recogemos del pasado es, pues, la necesidad conocer a fondo el territorio. Los cronistas hablan de los minuciosos modelos que se hacían de las distintas regiones antes de la Conquista, lo que presupone la existencia de la cartografía. Cieza de León, al referirse a la red vial, dice que los pueblos la construían con estricta fidelidad a lo que estaba "pintado", es decir, que la planificación de caminos había sido cuidadosamente pensada.

### Equilibrio hombre-tierra

Toda la prosperidad, el adelanto y la justicia social del Perú antiguo se originaron en una premisa básica: la de que a cada consumidor correspondía una unidad de superficie agrícola para su sustento. Y esa unidad, el "tupu", tenía un área entre los 3.600 y los 4.825 m<sup>2</sup>. Fuera de ella existían las tierras del Sol y las del Inca, que constituían las fuentes de recursos de la religión y del gobierno, de las que se tomaba lo necesario para las campañas militares y en los casos de sequías, catástrofes o plagas. La superficie cultivada era, pues, considerablemente superior a los 1.700 m<sup>2</sup> por habitante de que hoy disponemos. El crecimiento vegetativo de la población, obligaba, por lo tanto, a la incorporación de nuevas tierras, por medio de la irrigación, o la creación de nuevas áreas laborables a base de las andenerías que alguien ha comparado, en su monumentalidad, a las pirámides del antiguo Egipto. El problema vital de la subsistencia estaba

entonces resuelto, pudiendo decirse que, en el antiguo Perú, cada nuevo latido de vida humana se sincronizaba en la tierra con un nuevo brote de vida vegetal.

Esta sincronización del crecimiento demográfico con la expansión agrícola obligó a los antiguos peruanos a adoptar una organización orgánico-celular, que tuvo, su remoto origen en el "ayllu" y que, empezó con una "chunca", que es la reunión de diez familias, lograba un desarrollo piramidal en la "pachaca" que lo es de cien y en la "waranca", el núcleo básico de mil familias, que correspondería a lo que en planificación moderna se llama escalón parroquial o unidad vecinal. La base de la pirámide seguía anchándose en forma decimal hasta alcanzar al más anónimo de los ciudadanos en la más remota de las regiones. Tal estructuración facilitó la estadística censal, permitiendo el paralelismo en la dinámica de la tierra frente a la dinámica demográfica. La diferencia substancial entre la comunidad agraria del pasado y la del presente radica en la destrucción de ese paralelismo. Hoy día la comunidad indígena tiene linderos rígidos y el crecimiento de la población ha sobrepoblado la tierra pauperizando y desnutriendo al campesino. Para que el espíritu de asociación, que está en la sangre del aborigen, produzca resultados satisfactorios, hay que encontrar un camino hacia la expansión de las áreas agrícolas. La irrigación y la colonización vial que proponemos permitirían sincronizar nuevamente la expansión de las áreas labo- rables con el crecimiento vegetativo, deteniendo la proliferación del minifundio que está hiriendo de muerte a una parte apreciable de nuestra agricultura serrana.

## Vialidad integradora

La tradición vial del Perú es otro legado que no podemos desaprovechar. Mediante los caminos se logró la unidad andina que no ha podido ser mantenida en la República. Por no haberse sustituido el antiguo Camino del Inca entre Cuzco y Quito se ha perdido esa unidad, al punto de que las serranías de Cajamarca se encuentran desconectadas de las del sur, habiendo desaparecido en el norte el conocimiento de la lengua aborigen, síntoma significativo de esa pérdida lamentable. No se ha terminado la Carretera Longitudinal de la Sierra, que está llamada a reemplazar al antiguo camino. La unidad nacional es la suma de las unidades regionales y resulta muy grave para una nación como el Perú la pérdida de la unidad de la sierra, que es el granero para su abastecimiento y un verdadero vivero de hombres para desarrollar otras zonas.

La estrecha relación entre el camino y el tambo contribuyó a asegurar el abastecimiento. La vialidad y la agricultura se mantuvieron hábilmente coordinadas. Los graneros siempre colmados con el producto de las tierras del Sol y del Inca eran, así, accesibles en cualquier emergencia. Alguna vez las tropas conquistadoras pudieron disfrutar, gracias a ellos, de siete meses de permanencia en Jauja. El tambo debería tener, en el Perú moderno, su reflejo en flamantes frigoríficos y silos que evitaran las frecuentes hambrunas que padece nuestro pueblo. Las sequías del sur demuestran patéticamente lo que significa el haber interrumpido la práctica de una previsora política del abastecimiento.

Si hubiéramos continuado la tradición vial del Perú no estarían aisladas tantas capitales de provincia, lo que da una idea de las dificultades del abastecimiento y del atraso en que se encuentran dichas ciudades y sus distritos vecinos. Siendo la red vial incaica lo más admirable que, en materia de ingeniería, nos legó el pasado, es útil revisar la historia para ver cómo se logró su construcción y para comprobar que en la difícil topografía andina el camino es un factor inseparable de la agricultura. Mucho es, pues, lo que debemos hacer en favor de tantos pueblos olvidados.

### Cooperación popular

Si las naciones pudieran acudir a los médicos en busca del diagnóstico de sus males el Perú confirmaría su dolencia crónica, afortunadamente no incurable: la decadencia agónica de sus villorrios. Felizmente, como todo enfermo, el país tiene en sí mismo la defensa orgánica para combatir el mal que le aqueja: el hábito ancestral de la cooperación popular, la vieja “minka”, que hizo grande al Imperio y cuyas características perduran en las comunidades (pág. 120). Alguien ha dicho que las verdaderas leyes carecen de texto y se expresan a través de las tradiciones imperecederas de los pueblos. La ley no escrita del Perú bien podría llamarse de “cooperación popular”. Pero los tiempos modernos hacen necesario que se estructuren los organismos, que se precisen en blanco y negro los recursos y las orientaciones técnicas. De allí la necesidad de redactar un breve texto que encausara en nuestros días la realidad milenaria del esfuerzo colectivo.

Siempre hemos afirmado nuestra creencia de que los problemas locales pueden y deben resolverse localmente, sin que incurra en indiferencia el poder central. Que las gestiones mendicantes ante el gobierno de Lima deben eliminarse. Que en el esfuerzo que los pueblos despliegan por cooperación popular hay un inmenso caudal de capitales, ampliables al infinito mediante una ley orgánica descentralizadora, merced a la cual el Estado no sólo de ayuda y orientación técnica —fuera de la rutina burocrática, lejos del papeleo capitalino y del trámite moroso y agotante—, sino un positivo apoyo económico, que funcione automáticamente. Ayudar al que se ayuda, sería el lema de esta campaña organizada de cooperación popular. Estimular la iniciativa, que forma hombres y líderes; avivar la llama no extinguida del espíritu creativo, que ha dado sus más vivos y legítimos reflejos a la palabra Perú. Una ley, en suma, que no hiciera sino recoger sus preceptos del eco aún perceptible de las voces ancestrales, sin dejar de vislumbrar las amplias posibilidades tecnológicas de nuestro tiempo.

Propusimos, mediante proyecto de ley, que los pueblos que emprendieran obras de utilidad pública a su propia iniciativa y por su propia cuenta, disfrutaran de una orientación técnica y recibieran, en dinero, un aporte equivalente al que realizaran en trabajo espontáneo y desinteresado. Lo hicimos pensando en que tal legislación sería estimulante para los pueblos, descargando al mismo tiempo al poder central de múltiples cuestiones que agotan a los altos dignatarios del Estado y los desvían del cumplimiento de deberes nacionales más apremiantes. La financiación podía hacerse en bonos —como lo proponíamos— o mediante nuevas o antiguas rentas. La forma era secundaria. Lo importante era que el Estado obtuviera dos soles de capitalización por cada sol que invirtiera en dinero. Duplicar el rendimiento del papel, he allí el verdadero fin de esta ley que algunos tildaron de inflacionista y demagógica, sin consultar el significado de estas palabras en el diccionario de la Academia, ni, mucho menos, en el de la propia conciencia... La acción popular, en cuanto a asuntos locales, organizada, estimulada y generalizada, superaría a la democracia. Esta delega en un grupo de hombres el gobierno. Aquélla no sólo tomaría las decisiones sino que las ejecutaría directamente.

Muchos hombres públicos, muchos partidos que no llegan al gobierno, gustan dejar a su país en la duda sobre lo que habrían realizado en el poder. Prefieren disfrutar del misterio de la incógnita que afrontar la responsabilidad de las ideas concretas, lanzadas gallardamente al debate público. Nosotros no queremos cobijarnos con el biombo de lo impreciso o tras la cortina de humo del silencio. Si hubiéramos llegado al gobierno estaría promulgada y en plena aplicación la ley de cooperación popular que propusimos, que es la piedra angular de nuestro movimiento, porque la juzgamos suficientemente sólida para construir sobre ella un vigoroso Perú, del que

pueda decirse que, en acto de desagravio nacional tan grande como el territorio, tuvo el mérito de acordarse de sus pueblos olvidados.

## Cooperativismo

Finalmente, el antiguo Perú nos sugiere un régimen de propiedad que está en boga en las más progresistas naciones de Europa. Nos referimos al sistema cooperativo. Los antiguos peruanos no eran comunistas sino cooperativistas. Se respetaba la propiedad comunal de la tierra y disponía el cultivador del usufructo de ella. Además, existía la propiedad privada del árbol frutal y de la casa, y el Inca otorgaba propiedades como recompensa por servicios distinguidos. Lo que no existía era la especulación particular o estatal con la tierra. La ciudad-jardín inglesa de Howard podría haberse inspirado en el antiguo Perú, en el régimen de propiedad comunal de la tierra en que se sustentaba y de propiedad privada de la casa que en ella se construía. El Estado y el culto disponían de sus propias extensiones pero respetaban plenamente las tierras de la comunidad, es decir, de la virtual cooperativa que formaban y siguen formando los ayllus.

El sistema cooperativo convive con el de la propiedad individual, ya que la cooperativa misma es una gran propietaria, con bienes inscritos y registrados a su favor, pero, no obstante tener las ventajas del sistema capitalista, carece por completo de sus vicios por estar estructurada al margen de todo peligro de especulación. La difusión de las cooperativas constituye un factor que regula la propiedad privada y evita sus abusos. Le da al hombre común la posibilidad de organizarse con la misma eficiencia con que lo hacen los grandes consorcios capitalistas.

## Enseñanzas de permanente vigencia

Sería larga la enumeración de todas las remotas aglomeraciones urbanas en las que es visible la habilidad planificadora de los antiguos peruanos (v. gr., Chan Chan y Huánuco Viejo), como sería larga la de aquellas en las que la preocupación por asegurar el abastecimiento alimenticio de la colectividad encuentra expresiones físicas irrefutables y elocuentes (Pikillacta, Incahuasi, Cajamarquilla, por ejemplo). Pero con lo expuesto hay suficiente base para afirmar, categóricamente, que el Perú es tierra fértil para la planificación en todos los órdenes y que, las dificultades del medio hacen imperativa la continuación de esta norma salvadora. Nosotros creemos que aquí está la fuente de inspiración para un gran movimiento político social. Aquí están las raíces. Sólo falta aplicar al cultivo la técnica moderna. No miramos al pasado por chauvinismo o prurito nacionalista: buscamos su enseñanza.

Quisiéramos mantener en el Perú de hoy la misma cohesión del Perú de antaño, verdadero milagro si tenemos en cuenta las dificultades de sus comunicaciones; practicar su ética alimenticia y avivar la llama no extinguida de su espíritu de cooperación expresado en la minka, gran institución que, unida al sentido cooperativista aplicado a la tierra en la comunidad agraria, nos da la clave para una solución genuinamente peruana a los problemas de la ciudad y del campo, al margen de la especulación y al alcance de nuestras posibilidades efectivas. Quisiéramos aplicar, rejuveneciéndola, su magnífica estructuración orgánico celular y, con la ayuda de la técnica moderna, superarla cada día en aquellos aspectos en que su atraso fue evidente. En suma, quisiéramos disfrutar de su luz y despejar, con la de nuestro tiempo, sus tinieblas. ●





Peregrino del Perú, cuyos rasgos geográficos y personajes locales recordaba siempre con portentosa memoria, entendió los problemas y las posibilidades del país. El Perú profundo, el de los pueblos olvidados, inspiró su gestión pública.

## PUEBLO POR PUEBLO

Aclamado en la Plaza San Martín y en todas las de la República por las mayores concentraciones cívicas que jamás se hayan registrado en el Perú, Belaunde tenía, sin embargo, sincera preferencia por los poblados perdidos e ignorados. Por eso, en arduo y reiterado peregrinaje, a veces a lomo de mula o a pie, visitó, no una sino muchas veces, los más humildes y apartados villorrios de la costa, la sierra y la amazonía, entablando sencillo y constructivo diálogo con sus pobladores, tomando cuenta real de sus necesidades, estudiando sobre el terreno soluciones viables y permanentes para las mismas. Conocía uno por uno los pueblos del Perú y a sus gentes como amigos que el trato diario hace cada vez más íntimos. Tenía conocimiento cabal de la complejidad de los problemas que los afectaban, del abandono en que se encontraban, del centralismo económico y administrativo que anulaba el esfuerzo creador de sus habitantes.

Sus crónicas de viaje, recopiladas en el libro “Pueblo por pueblo”, de las cuales tres se insertan a continuación y una cuarta en las págs. 157/159, testimonian su profundo contacto con esa realidad —con sus postergaciones, con sus marginaciones, con sus esperanzas—, y su no menos firme decisión de crear conciencia nacional en torno a la necesidad inaplazable de restituir a aldeas y villorrios sus fueros e independencia. Uniendo la acción a la palabra, ese sería el primero y el más trascendental acto de su gestión de gobernante (págs. 192 y 331).

### Los pueblos olvidados

“Nosotros hicimos varios viajes por toda la República durante el proceso electoral de 1956. Estas giras, inevitablemente bulliciosas, vinieron a ser el eco de otros recorridos anónimos, realizados varios años antes, en busca de ese gran desconocido que, para

muchos limeños, es el Perú. Cuando el aplauso y el entusiasmo de los pueblos no perturban el juicio, y lejos de envanecer a quienes los reciben, despiertan en ellos un hondo sentido de responsabilidad cívica, puede esperarse un fecundo resultado de esos viajes políticos”.

“Es quizá de utilidad que relate como surgió el proyecto de ley que hemos llamado de ‘Cooperación Popular’ mandado al Parlamento, donde se encuentra inauditamente encarpetaado en las comisiones legislativas. Es conveniente que se sepa que esta idea —cuyo verdadero autor es el país mismo— surgió de la buena fe, de la sinceridad, del deseo de no defraudar las expectativas y la confianza de los pueblos. Llegamos una tarde de abril a Sicuani, en tren que esa misma mañana había partido de Puno. La intuición popular parecía ver en nuestra cruzada, con esa sensibilidad profunda que tienen las multitudes, el propósito serio de trabajar por el país. En cada estación hombres y mujeres humildes habían invadido nuestro vagón, y en cada mano tendida y en cada mirada se podía percibir claramente el desbordante e indescriptible fluido de la confianza, ese don que sólo premia a los que se acercan a los pueblos con sana intención. Allí en Sicuani tuvimos que dejar el tren y, después de unas palabras de agradecimiento frente a la estatua de Pumacahua, se inició el lento recorrido por carretera hacia la capital imperial”.

“Como quienes rezan un rosario cívico, hubimos de detenernos en muchos pueblos y caseríos cuyos nombres evocaban dramáticos episodios históricos. En todos ellos salieron a recibirnos las comunidades, con sus trajes típicos, tocando sus melancólicos instrumentos autóctonos. En todas partes el clamor era el mismo, pedían lo elemental: agua, escuela, viviendas. Reclamaban obras básicas de urbanismo: el camino vecinal y el puente, la pavimentación, el mercado. Un rápido cálculo mental, estimando es-

tas obras, a grosso modo, en su valor aproximado y multiplicándolo por 1.400 capitales de distrito —sin considerar infinidad de caseríos de menor rango— nos hizo ver lo complejo de una solución para satisfacer tan justificadas y conmovedoras demandas de acción estatal. Sentimos la angustia, la impotencia económica para hacer justicia a nuestros compatriotas. Puedo decir sin falsa modestia que el temor de no alcanzar esa reparación, en caso de triunfo, es el único miedo que he tenido en la campaña. El fisco debe atender ante todo a los gastos generales de la administración y de la educación pública, financiar las grandes obras de carácter nacional o regional, mantener la eficiencia de los institutos armados. Pero una vez cumplidas esas misiones poco queda del presupuesto para dedicarlo a inversiones locales, a necesidades lugareñas que, por ser el Perú un país eminentemente rural, afectan a la mayoría de su población. Cuando, más tarde, pudimos ver congregado al pueblo del Cuzco desde el atrio de la catedral, la responsabilidad de buscar una solución se hizo más imperiosa. Contribuía a ello el grandioso y evocativo escenario. Tal vez nuestra invocación, al pie de un templo, y en el punto focal de convergencia de los cuatro caminos que antaño dieron unidad y poderío a otras tantas regiones del Imperio, fue acogida benévola por la Providencia a la que acudíamos en busca de luz”.

“Nuestro recorrido hacia Huancayo lo hicimos en un destartado automóvil de plaza. Se sorprendió el eficiente chofer Ismodes cuando lo requerí para la carrera más larga que, evidentemente, le había sido solicitada. ¿A donde vamos? A Lima —respondí—, como si se tratara de recorrer unas cuantas de las empinadas calles cuzqueñas. Más tarde en el camino, cuando cruzábamos el Apurímac, ya habíamos cambiado largamente de ideas mis acompañantes y yo sobre las graves dificultades insuperadas de las aldeas peruanas. En una fonda de Chincheros, en el departamento de Apurímac, nos detuvimos a almorzar. Los notables de ese pueblo pintoresco, intrigados por la presencia de un taxi coronado con cuatro maletas y un altoparlante, acudieron a darnos el encuentro y a brindarnos una hospitalidad que resultó gratisima y fecunda por la inspiración allí recogida.

No insinceramente repetía: más que en solicitud de votos vengo en busca de ideas...”.

“El caso de Chincheros es típico de nuestros pequeños pueblos olvidados. Allí todo se ha hecho por esfuerzo local. La reconstrucción del templo, la edificación de las escuelas, el camino al santuario de Cocharcas, todo estaba en obra, por acción popular, ante la indiferencia del Estado. Apenas unas cuantas calaminas habían sido remitidas de Lima para techar precariamente la escuela de varones, aún sin pisos, ni vidrios, ni cerrajería, ni aparatos sanitarios. Lo poco que llega de la capital se obtiene tardíamente, tras mendicantes gestiones. Y la realidad es que los pueblos ponen su esfuerzo y su tiempo, a falta del dinero del que carecen. Si todo se pudiera hacer con las propias manos, Chincheros no tendría problemas. Pero una ayuda económica es inevitable para adquirir algunos implementos y materiales que sólo producen las grandes industrias. El Perú tiene forzosamente que dejar de ser un archipiélago de caseríos aislados. La interdependencia regional es inevitable y necesaria. No podemos esperar todo de los pueblos sin recursos; hay que tenderles la mano. Pero no la mano que alcanza una limosna, sino la que paga una deuda. Cuando después de una emocionante inspección de las obras brindamos, en una de las casas de la plaza, por el pueblo de Chincheros y su buena y laboriosa gente, lo hicimos también por Acción Popular, el naciente movimiento que tomaba ese nombre de la más noble y fecunda de nuestras tradiciones nacionales”.

### Peregrinaje fluvial

“No tiene nuestro buque, acodado en la ribera del Huallaga, en Yurimaguas, la línea dinámica o las comodidades de las naves modernas. No es un barco de lujo. Es un simple mercante que ha cumplido ya sus bodas de oro navegando por el Amazonas transportando jebe, madera, barbasco, soldados. Un barco tan vivido y navegado que, como un viejo violín, tiene resonancias humanas. En sus vigas han colgado sus hamacas desde el misionero que va en busca de la salvación de las almas, hasta el aventurero o el

prófugo que han perdido las suyas. Vamos a Iquitos, de bajada, empujados por las aguas de estos ríos tan peruanos, que no son sino las cumbres de los Andes derretidas. Aquí entre colonos, vendedores, viajeros, vamos al encuentro de las duras realidades, a convivir con el dolor y la esperanza, no a compartir poderíos oficiales”.

“En Yurimaguas —la llamada ‘Perla del Huallaga’— dejamos sacos de harina, llegados por ruta del Atlántico. Los cargadores, descendientes de los reacios indios lamistas, trepan cien veces el barranco aseado con 60 kilos auestas. Si hay puertos naturales este es uno de ellos. Porque la República no ha puesto ni un muelle, ni una grúa, ni una faja transportadora, ni un almacén. El hombre sigue llevando una carga, como simbólicamente lo hacía en tiempos remotos, al presentarse ante el Inca. Son cuatro siglos mal aprovechados. Un puerto en Yurimaguas, es la primera anotación en mi libreta de apuntes. Es la lección aprendida en las orillas de este río que ha visto mezclarse el sudor y las aguas y del que, como hemos de relatarlo, las lágrimas también son afluentes”.

“En el puente encuentro, en el alba, al comandante Pérez, típico marino mercante loretano, moreno y delgado, cuya voz de mando suaviza el dejo amazonense. Y allí está, en la proa, el piloto Cartagena. El piloto es en los ríos selváticos lo que es la sirena de Andersen en las aguas danesas: un personaje central. Es curioso verlo trabajar. Dirige la nave con suaves movimientos de las manos, que capta el timonel. Trata al río con suavidad casi amorosa. Su mirada se pierde en la superficie, en sondeos invisibles. Zigzaguea la embarcación buscando el canal que a nosotros se nos oculta y que él parece ver con claridad. Intuyen estos navegantes silenciosos, al mirar al río, la profundidad de sus aguas, como quien descubre en los ojos de una mujer los secretos de su alma”.

“Al anochecer la cubierta era un bosque de hamacas. La ley no escrita de los ríos hace que el barco detenga su marcha cada vez que alguien lo llama. A nadie le niega asilo el navegante fluvial. Los pasajeros traen sus propias hamacas y las cuelgan donde pueden. Si faltan víveres se hace un alto para

adquirirlos en el primer caserío. Hay conservas, sacos de café, aves, tortugas y cerdos en la primera cubierta que es una mezcla de camal y sala de máquinas. Se asemeja nuestro barco a un arca de Noé, en espera del diluvio”.

“La noche envuelve a la nave con un manto de intimidad, propicia a la confidencia. En la bodega veo a un hombre melancólico. De pronto descubro que carece de ambas manos. Las dejó en una explosión de dinamita, allá por 1941, en la carretera a Pucallpa. Está abandonado y pobre. Su joven esposa, a la que acaba de enterrar en Yurimaguas, le ha dejado tres niños. Con lágrimas en los ojos me muestra su papeles. Son legítimos. El más pequeño no quiere despegarse de los brazos mutilados de su padre. Este hombre que sufre, ama tiernamente a sus hijos. Las manos le hacen falta para atenderlos, pero ha probado con su sensibilidad humana y su expresión bondadosa que no son indispensables para acariciarlos... Está tal vez, como Cristo, expiando las faltas de los otros. Se llama Salomón Tuesta Castro y vive entre Contamana y Pucallpa. Sus jefes, buenos camineros, lo mandaron al hospital en Huánuco donde le dieron, a cambio de sus manos, otras postizas que el calor de la selva no le permite emplear. No hubo indemnización. El gobierno es diablo predicador. Cuando era patrono y construía por su cuenta no respondió por los accidentes. ‘Hay que darle a esa víctima —héroe desconocido de la epopeya vial— una pensión de gracia —le digo a Luis Delgado—. Haremos un proyecto legislativo inspirado en el dolor de este hombre, para que el Estado responda por sus víctimas y mitigue sus males. Insistiremos en nuestra propuesta sobre accidentes de trabajo, que las comisiones guardan, con frialdad glacial, desde hace un año —concluí—”.

“Pero enseñan también las escalas a lo largo del recorrido. Las chozas de madera y paja parecen anunciar comunidades atrasadas. Mas no es así. Los villorrios son conscientes. Tienen hondamente arraigado el sentimiento patrio y el deseo de aprender y superarse. Hay que tener fe en los pueblos que construyen sus escuelas y sus templos con sus manos. Se sobreponen al aislamiento y al olvido en que viven. Un misionero canadiense me confía su

única aspiración: obtener permiso para abrir una escuela secundaria que tenga valor oficial. Y eso se lo niegan. No pide ni dinero, ni maestros, ni local. El se las arreglará, como lo hizo con el Jardín de la Infancia. Y sin embargo no lo atienden. Yo que dirijo una Facultad, con valor oficial, me siento avergonzado. El padre Laflame ('la llama', en francés) es una antorcha en Tamshiyacu. En Lima están tan ciegos que no quieren ver su luz".

"En estos recorridos fluviales uno se encuentra con hombres esforzados y emprendedores, que relatan sus dificultades. Hemos vivido con ellos el drama del barbasco, el jebe y la madera. Los barbasqueros están alarmadísimos. A fin de traer abajo los precios, en lo que puede ser una gran especulación interna o extranjera, se alega que ahora hay substitutos ventajosos para esa materia prima, tan útil en la fabricación de insecticidas. Los que han sido habilitados por firmas comerciales logran colocar sus productos. Los otros —los que además de trabajo han puesto sus ahorros en la aventura— están a merced de la especulación. Por lo general no hay demanda o se la disimula para ofrecer en pocos casos un sol, por lo que vale tres. Tenaces pioneros, han limpiado el monte para emprender los sembríos, exponiéndose a los peligros tóxicos de este cultivo que raja la piel y los labios. No ha habido orientación del Ministerio de Agricultura ni existe protección alguna en esta emergencia. Se ha debido prevenir a tiempo a estos pequeños productores o respaldarlos con gestiones destinadas a asegurar un mercado".

"El caso del jebe también es grave. Constituye virtualmente un monopolio aunque haya muchos productores, pues sólo existe un comprador, que fija el precio. Y los madereros están sujetos a las peculiaridades del régimen hidrográfico, pues cuando los ríos bajan no pueden trasladar el fruto de su esfuerzo, que espera en el bosque el impulso de las aguas. Se requiere una acción más dinámica y eficaz de las reparticiones públicas para orientar y auxiliar, si es necesario, a los buenos peruanos que cumplen en la forma más estoica y abnegada el precepto bíblico de ganar el pan con el sudor de sus rostros. Sin olvidar que el sudor siempre cae y, en muchos

casos, el pan no llega. El hombre de la selva merece, pues, un espaldarazo moral de toda la nación. No hay que olvidarlo. En horas de peligro es el primero que llega a la frontera. Y en tiempos de paz sigue arriesgando su salud y la vida en trabajos que también tienen carácter de heroicos".

"La gran lección que hemos recogido en nuestros desembarcos en las aldeas ribereñas ha sido la necesidad imperiosa de hacer llegar a ellas la acción vivificante del Estado. Como esos pueblos son demasiado pequeños para justificar, en cada caso, la instalación en tierra de todas las dependencias gubernativas pero, sumados, resultan demasiado grandes para carecer de ellas, hemos pensado en la creación de un Servicio Cívico Fluvial, mediante un proyecto llevado al Parlamento por los diputados loretanos. Quisiéramos ver surcar los ríos por centros cívicos flotantes. Barcos en que se reunieran las oficinas principales de la administración pública y que llevaran la cultura y las amenidades básicas a tantos pueblos olvidados, tan dignos de la gratitud y del afecto nacionales. Que halagüeño sería para el patriotismo que estas naves pasearan por los ríos nuestro pabellón y en su recorrido llevaran el esparcimiento, la cultura, la salubridad y una orientación técnica a cada caserío enclavado en la jungla, como una bandera".

"Al término de este peregrinaje fluvial, a la vista de Iquitos, corazón palpitante de peruanidad de todo el sistema amazónico, se nos acercan decenas de embarcaciones modestas, atestadas de gente, rústicamente empavesadas de rojo y blanco. De Belén llegan canoas con flores. Hay un hondo significado humano en esta escolta popular. 'No lo recibe una salva de 21 cañonazos —dijo Jorge Melgar al darnos la bienvenida—, pero si los ruidosos aplausos de la multitud... Ni hay una insignia presidencial en el buque, pero en el mástil flamea un banderín que dice *Libertad*, (nombre del barco)".

"Y yo, emocionado por este recibimiento veneciano, que acepto sin merecerlo porque no es un brindis al poder sino a la lucha, me limito a hacer desde el balcón del hotel, al que no sé como he llegado, una pública declaración, que sale de muy adentro: ¡Quiero a Loreto... y éste es un amor correspondido!".

## Emancipación de los villorrios

“Hay caminos fáciles para retornar a Lima desde Huancayo, esa pujante ciudad que se ha hecho sola sin ayuda del gobierno, en el ancho valle del Mantaro. Mas no por haber surgido exclusivamente del esfuerzo de sus laboriosos hijos, descendientes de los altivos huancas, se trata de una urbe improvisada. Su viejo abolengo, su sangre azul corre, como por una gran arteria, a lo largo de su vía principal, la interminable Calle Real. Es un retazo del viejo camino de los reyes peruanos que hemos seguido paralelamente desde Izcuchaca. La vialidad de los Incas ha generado el plano de la alargada Huancayo, el más activo foco de la actividad serrana. El sitio, dice con razón el urbanista, ‘recibe a la ciudad, pero es el camino el que la vivifica’”.

“El regreso a la capital, después de extensa gira, podría hacerse por la amplia carretera central o en el cómodo coche-salón del ferrocarril. Pero en nuestro afán de adentrarnos una vez más en el corazón mismo del Perú, preferimos hacerlo por la ruta de Yauyos, cruzando la cordillera sobre las huellas dejadas en las cumbres por la acrobática vialidad de los antiguos peruanos. Aprovechamos, hasta donde las circunstancias lo permiten, las carreteras que llevan a los asientos mineros y, al llegar a Yauricocha, admiramos un monumento de ingeniería expresivo de nuestro tiempo: el cablecarril de 25 kms. que lleva, en pesados baldes de acero, el mineral extraído de las entrañas de la tierra. Contrastan la soledad y una que otra choza primitiva con este alarde audaz de la técnica del moderno transporte. Seiscientas toneladas diarias pasan entre las cumbres, como agujas ensartadas en el hilo templado de los cables. Observamos, admirados, algunos grandes tramos, que significan saltos de un kilómetro sobre abruptas quebradas. Con sus ‘torres de Eiffel’ pequeñas, que se repiten rítmicamente, siempre en movimiento, parece ser un juguete de gigantes. Es el gran monumento silenciado del Perú”.

“Huancayo-Lima, por Yauyos y Cañete, parece ser un itinerario de viajeros extraviados. Pero es la ruta del porvenir, y por eso la hemos escogido. Acortaría considerablemente la salida al mar del valle del

Mantaro y, por ende, el acceso a la selva del Satipo, que está a 210 kms. de Concepción. Piénsese en lo que significaría esta vía —a la que sólo falta agregar 35 kms. entre Yauyos y Alis— para tantos pueblos alejados de la cordillera”.

“Para pernoctar en las más remotas nacientes del río Cañete, que en la costa ha creado tanta riqueza, escogemos el pueblo de Tomas, colocado entre una gigantesca grieta de los Andes. El municipio nos recibe en la noche, acogedoramente, a la luz de una débil lámpara de aceite. A poca distancia está la planta hidroeléctrica que suministra energía a Yauricocha, pero no se ha querido brindar ni siquiera un chispazo del fluido eléctrico que generosamente ofrece el riachuelo a los pueblos cuyos hijos laboran en la mina. Tomas a oscuras, apiñada entre cumbres, nos muestra el cuadro dramático de los pueblos olvidados. Interrogamos al alcalde, quien nos declara que su municipio carece de rentas. No hay recursos monetarios de ninguna clase y, sin embargo, estas rocas metálicas suenan como campanas... No hay como atender a las múltiples necesidades y se carece de los más elementales servicios. Pero entre Alis y Tomas el pueblo ha construido un tramo de carretera. Ha pagado sus impuestos en esfuerzo y en sudor sin que el Estado, padre desamorado que abandona a sus hijos, haya hecho su parte”.

“Más allá de Alis, muy de mañana, deben esperarnos 10 bestias que hemos solicitado para seguir viaje a la costa. Avanzamos un par de kilómetros hacia la aldea de Tintín, pero solo encontramos dos caballos y un burro. Parte de la comitiva tiene que retornar a Lima y otros se aventuran a seguir a pie. Poca gente viaja a Yauyos por esa vía y tratan los pobladores de desanimarnos. Nos sugieren que viajemos por La Oroya y Lima para después subir por Cañete, a fin de ahorrarnos dos días de camino de herradura hacia Piños y Carania. Pero ese es, precisamente, el tramo que nos interesa, aunque seguirlo implique cruzar tres veces la cordillera, porque el río encañonado en Morro de Arica no permite recorrer la parte baja de la quebrada”.

“Piños es otro villorrio perdido. De lejos parece un pueblo montado, como un jinete, en el contra-

fuerte de la cordillera. Como en casi todas las aldeas andinas aquí es la montaña el factor determinante del plano. Infierno para el viajero exigente en comodidades, Piños, en cambio, se ofrece al artista como un paraíso inagotable. Cada rincón, cada perspectiva constituyen un cuadro. Hombres y animales conviven en un ambiente medieval, sin que el progreso perturbe en nada nuestra visión retrospectiva del pasado. Si no hubiera una escuelita hecha por el pueblo, con su maestra nombrada por el gobierno, podríamos decir que el Perú no ha hecho nada por Piños. Y este pueblo, en cambio, ha dado brazos para manejar el taladro, el fusil o la tacla. Su buena gente nos recibe a los acordes de la música ejecutada con maestría en un arpa serrana. Y nos cantan un huayno que traducido dice así: 'Esta arpa mía es una caja vacía, mas sabe cantar, sabe llorar, sabe robar corazones...'. Mientras llegan las bestias que hidalgamente se nos ofrecen, nos servimos las buenas papas de la altura, aderezadas con un sabroso queso de vaca. Con animales frescos seguimos viaje hacia Carania que esta 'ahí no más', detrás de la cumbre".

"Tardamos varias horas en alcanzar el abra y nos detenemos en una pequeña capilla para divisar este pueblo pintoresco que es nada menos que capital de distrito. Pero requerimos más de una hora adicional para llegar al pie de su iglesia, que domina el paisaje con sus originales torres, desligadas de la nave. El valle, casi totalmente sembrado de ajos, que se venden en el mercado limeño, está lleno de andenerías y el ganado pone en el tapiz verde del alfalfar una nota de vida y de alegría. La arriería es aquí indispensable ya que nos encontramos a 10 horas de la carretera. Este es otro villorrio que clama por su emancipación. Otro municipio sin rentas. Otro motor sin combustible. Otro pueblo sin servicios ni amenidades que no sean las que generosamente brinda la naturaleza. En Carania, se nos dice, murieron en horas 35 niños en una epidemia de sarampión que, en la costa, no habría hecho estragos. Es que no hay médico, ni otra farmacia que la puna, con sus hierbas medicinales. En las casas, hombres y bestias comparten un ambiente insalubre. Que distinta sería la suerte de ese pueblo si por el fondo

del valle pasara la carretera. Sus comuneros harían rápido la conexión con la troncal. Faltan sólo 35 kms.: uno por cada vida infantil sacrificada..."

"Los caminos de herradura en el Perú están más descuidados aún que las autovías. Es penosa nuestra nueva ascensión a la cumbre. A las dos horas de trepar no hemos perdido de vista a la pintoresca Carania. Y después vienen largos tramos de puna, con el majestuoso telón de fondo de los nevados. Nieves blancas y frías que han de reflejarse más abajo en la blancura cálida del algodónal. Escogemos para almorzar el remoto paraje de una represa preincaica. Después de un descanso seguimos viaje y divisamos un tramo perfecto del Camino del Inca. Es una escalera majestuosa de unos cien peldaños y, en su acceso, admiramos el enlosado casi intacto, como el que elogian los turistas en la Vía Appia de Roma. Es un verdadero reto a nuestra vialidad moderna. Lo nuevo está descuidado o destruido; lo antiguo se conserva todavía en trozos intactos que bastan, como el retazo de una tela de Paracas o el fragmento de un cerámico chanca, para imaginarse toda la grandeza del ayer andino. Cuando llegamos a Yauyos, el pueblo nos recibe con bombardas y cohetes. Se encabritan nuestros caballos con este estallido de entusiasmo luminoso y sonoro. Pero logramos cabalgar a salvo hasta la plazuela. Allí empalmamos la ruta de herradura, que no es otra cosa que una escalera interminable sobre la montaña rusa de los Andes, con la autovía que ha logrado llegar a la capital de la provincia".

"Dialogamos con el pueblo desde un estrado. Le contamos nuestra experiencia andina y nuestra noche en Carania, bajo el rústico techo de un hospitalario hogar campesino. Hablamos de nuestro accidentado territorio. La cordillera es un orfanato de pueblos olvidados... y queremos que nuestros labios transmitan a las multitudes costeñas el eco de su justísimo reclamo. Obsesionados por la necesidad inaplazable de emancipar a los villorrios, de restituirles sus rentas y sus fueros, de hacerles sentir el calor de la nacionalidad, le pedimos a este pueblo acogedor que, llegado el caso, nos ayude a cargar, hombro a hombro, como en una procesión, el anda del Perú..."



En sus recorridos por todo el país, Belaunde no iba simplemente al encuentro de sus conciudadanos. Acudía a buscar, en sus grandes realizaciones, a las generaciones pasadas. No lo animaba nin-

guna vanidad nacionalista, ni la satisfacción de una simple curiosidad histórica. Buscaba la enseñanza del pasado porque creía que ella constituía el más poderoso estímulo para la acción futura.

## Auscultando el alma nacional

Belaunde era un enamorado del Perú. Lo amaba en lo más humilde y en lo más noble. Su romance no fue con el poder sino con el pueblo. Sus momentos de felicidad y de gloria como político los tuvo como candidato, no como gobernante. Jamás se aprovechó del mando y ni siquiera sintió la tentación de concentrarlo, a pesar de las insinuaciones que en tal sentido se le hi-

cieron. Gozaba sí conquistando al pueblo, no con promesas ilusorias —esto es, con falsías—, sino con exaltaciones, describiendo sus virtudes, recogiendo sus conocimientos, despertando su avergonzada vanidad. Sus discursos eran poemas de amor lanzados a la conquista del corazón de las multitudes. Estas fueron el origen y el destino de su trayectoria política.

## Predilección por los lugares olvidados y anónimos



En todo el país —bajo el sol de los Andes o de la selva, o entre la bruma de la árida costa— campesinos esperanzados, con sus ponchos henchidos de tradiciones, acudían a darle la bienvenida.



Villorrios y caseríos, precisaban de estímulo para salir de su atraso secular. Dramática realidad. Pragmático, salió al encuentro de ella con ideas concretas. Dejó de lado ensueños y espejismos.



Belaunde no hablaba para los más afortunados, ni para los más cultos. Se dirigía a los humildes seguro de encontrar su comprensión y a sabiendas de que los más ilustrados no se ofende-





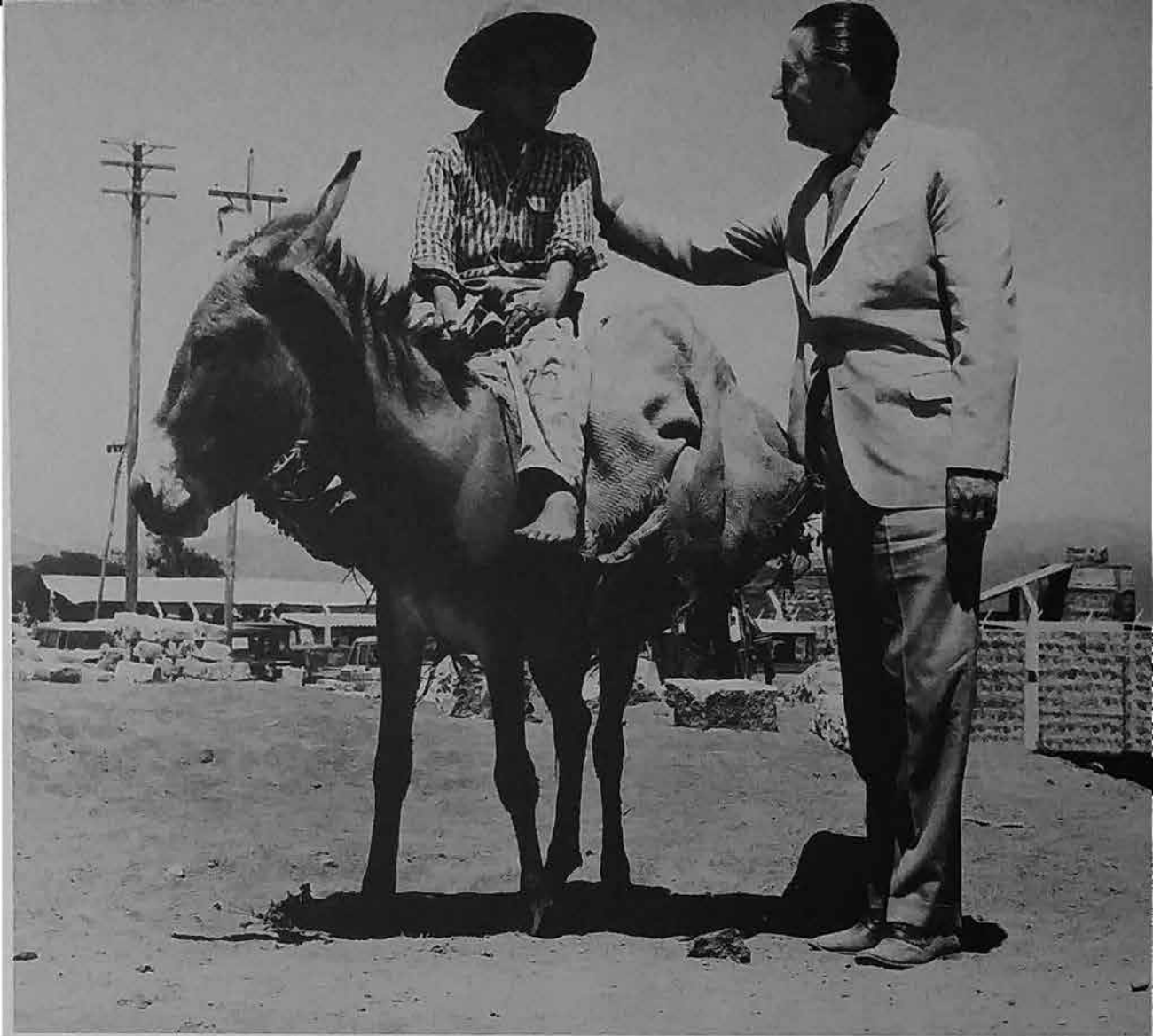
rían por la sencillez de su lenguaje. La intuición popular percibía en su cruzada el propósito serio de trabajar por el país. En cada mirada podía percibir el desbordante fluido de la confianza,



Gentes humildes, curtidas por el sol, hacían un alto a la fatiga para darle calurosa acogida. Hablaba con ellas sobre sus preocupaciones cotidianas, escuchaba sus esperanzas y querencias.



En cuanto pueblo se detenía, el clamor general era el mismo. Pedían lo elemental: agua, luz, escuelas, viviendas. Reclamaban obras básicas: el camino, el puente, el mercado, la posta médica.



Al integrar coherente y orgánicamente los aportes ideológicos de las culturas que integran la nacionalidad —la andina y la occidental— la tesis de “El Perú como doctrina”, propuesta por Belaun-

de, tendió un puente sobre el abismo existente entre el Perú oficial —citadino y moderno— y el Perú real —rural y marginal— posibilitando, en términos tangibles, la recuperación de este último.

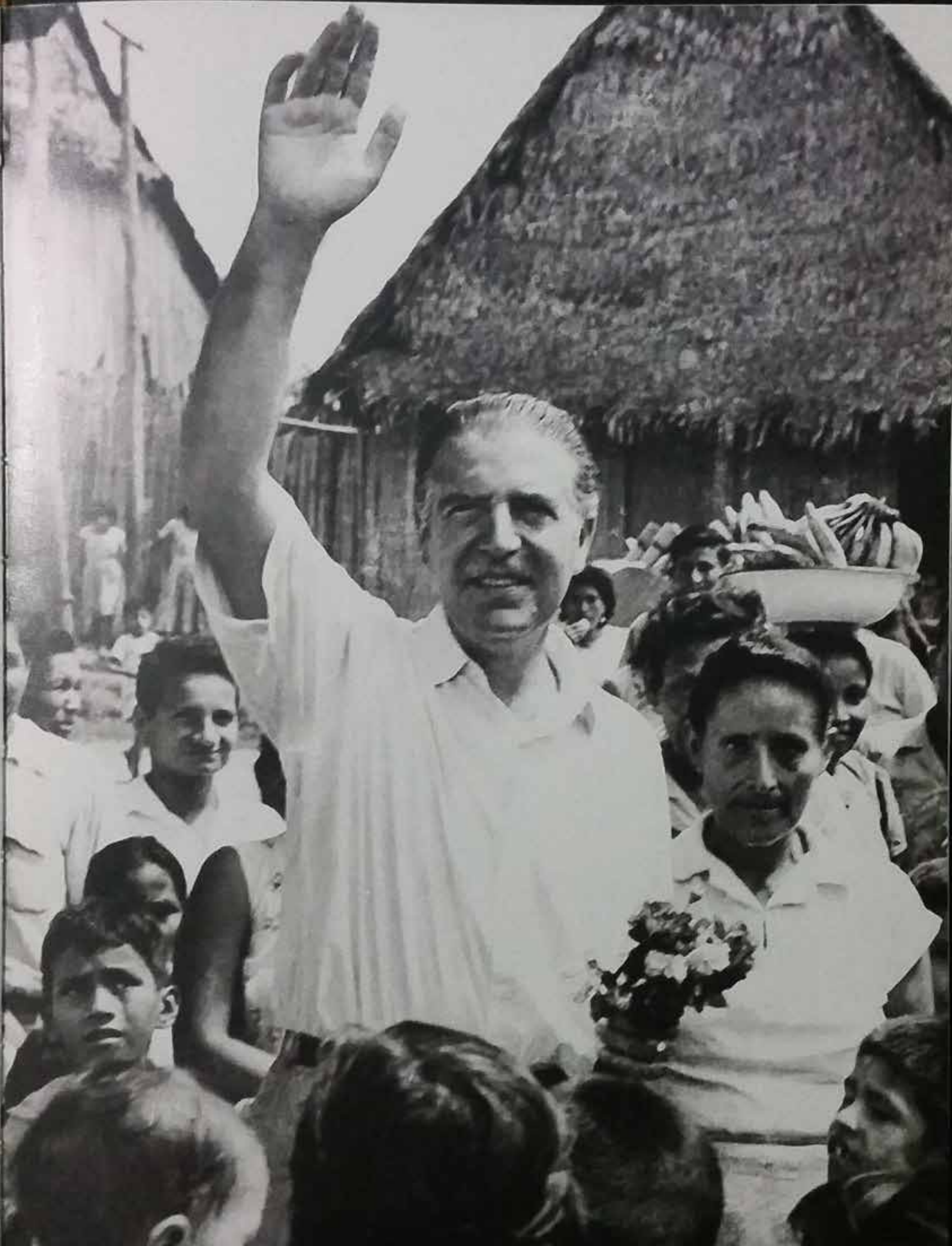


Sus viajes por el país le enseñaron a apreciar en el rudo arriero de la cordillera y en el escurridizo habitante de la selva, las cualidades que con tanta ignorancia y mezquindad se les niegan.

## Al encuentro de los humildes y de los débiles

Belaunde iba en busca de los pueblos olvidados. Escuchaba sus reclamos y recogía sus esperanzas. No aguardaba en la quietud del hogar que ellos tocaran a su puerta. Era él quien los visitaba en la costa, en las serranías, las punas y las selvas, no con promesas ilusorias sino con un llamado al trabajo común y solidario, a la reivindicación de antiguas virtudes. Salía al encuentro de sus compatriotas, mas que en solicitud de votos, en pos de inspiración y de ideas.

Belaunde se deleitaba recorriendo el país y dialogando con su cálida gente. En todas partes el pueblo se congregaba a su alrededor en cordial y espontáneo gesto de bienvenida.





En prueba palpable de su propósito de revitalizar la vida provinciana, Belaunde visitó los más apartados rincones del país para tomar contacto real con los problemas locales. Conocía una por

una las aldeas de las tres regiones y a su gente como a amigos a los que el trato diario hace cada vez más íntimos. Era la alborada de un Perú sensible a las aspiraciones de los pueblos olvidados.

# Capítulo VIII

## PUEBLO POR PUEBLO

### Documentos alusivos

#### EL PUEBLO LO HIZO

Discurso:

Chincheros, Apurímac, abril de 1956

Cada vez que observo, desde alguna altura, un villorrio peruano hago la misma pregunta y obtengo la misma enaltecida respuesta. Al mirar la humilde aldea con su pintoresco campanario interrogo a mi guía: ¿Quién hizo la iglesia? Y el guía me dice: “El pueblo la hizo”. Requiriéndole otra vez pregunto: ¿Quién edificó la escuela? Y de nuevo contesta: “El pueblo la hizo”. Y al seguir la ruta serpenteante entre los cerros interrogo una vez más: ¿Quién abrió el camino? Y, nuevamente resonando ya en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y de hoy y la profecía del mañana: “El pueblo lo hizo”.

El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas. El pueblo elevó la andenería y contuvo al torrente. Producido el sismo recogió los escombros para restituirlos a la arquitectura. Y cuando fue requerido el pueblo dio al soldado; más sin una queja soportó el olvido. Lo despojaron del derecho milenar de escoger a sus hombres. Lo humillaron imponiéndole a sus propios regidores. Se llevaron sus rentas, le quitaron sus bienes. Pero no pudieron arrebatarse sus tradiciones. Y el pueblo siguió construyendo caminos, escuelas y templos. Es que por fortuna los pequeños pueblos del Perú son pueblos olvidados... que no han olvidado su historia.

#### POR EL ABRA DE PORCULLA

Fragmento de su libro

PUEBLO POR PUEBLO · Lima, 1960

Los partidarios de que continúe indefinidamente la usurpación del fuero municipal por el poder central suelen aducir una supuesta incapacidad de las ciudades provincianas para gobernarse a sí mismas. Alegan que mientras más pequeña sea la localidad más dificultad se experimenta para encontrar ciudadanos aptos para regir sus destinos. Nosotros hemos salido a recorrer el país, pueblo por pueblo, entre otras razones para demostrar lo absurdo de esa tesis primitivamente centralista. Y nos hemos basado en la tradición municipal del Perú, que nos viene por angas y mangas. Porque si España nos trajo la sólida institución del cabildo, el antiguo Perú nos legó una filosofía basada en el respeto a la jurisdicción local. El “ayllu” y la “marca” escogían sus dirigentes entre los más capaces y la suma de sus millares de esfuerzos aislados pero coherentes daban como resultado el gran total de la gloria del Imperio. Si a los Incas se les hubiera ocurrido centralizar en el Cuzco la designación de autoridades locales para cada aglomeración, su poder no se habría extendido muy lejos de esa legendaria ciudad.

Hemos podido comprobar fehacientemente que aún en el villorrio más humilde se encuentran ciudadanos capaces y activos, que sus vecinos sin duda escogerían para las tareas del gobierno local si se pusiera término a la usurpación que cometen impunemente nuestros gobernantes nacionales. Una anécdota vivida en uno de mis viajes por el norte lo demuestra. Acabábamos de cruzar la cordillera por el abra de Porculla, a 2.144 metros de altitud —el paso más bajo de

Capítulo VIII  
PUEBLO POR PUEBLO  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

nuestros Andes—. Habíamos salido a medianoche de Chiclayo y nos dirigíamos al Marañón para encontrarnos con los indios aguarunas. Nos detuvimos en una fonda para desayunar el nutritivo y criollo “encebollado” de los camioneros. Un hombre del pueblo me miraba, inquisitivo, desde el fondo del destartado comedor. Se acercó a saludarme, por haberme reconocido por una foto periodística. Lo invité a que compartiera nuestro desayuno y, de inmediato, se identificó como un arriero, dedicado a llevar ganado de las serranías de la cercana San Felipe hasta su pueblo natal de Olmos, en los arenales costeros. No tardé mucho en captar la lucidez mental, la energía y el espíritu cívico de este hombre que el ir y venir por la cordillera, había hecho robusto y dinámico. Pude apreciar su inmenso amor al terruño. “Cuando a mi pueblo llega algo de agua —me dijo—, la tierra prueba su feracidad dando frutos magníficos”. Efectivamente, las tierras de Olmos, cubiertas antiguamente por bosques de algarrobos, albergaban una gran población ganadera, habiéndose enriquecido en materia orgánica hasta el punto de que están reputadas como de las mejores. El ciego afán de obtener carbón de palo destruyó la riqueza forestal y, con ello, languideció la ganadería sustentada por los algarrobos. Desde entonces Olmos y todo el norte sueñan con la irrigación que el gobierno de Leguía no logró llevar adelante.

Todo hombre, orador o no, es elocuente cuando traduce en palabras un ideal profundamente sentido. Este arriero me expuso brillantemente el anhelo máximo de su pueblo natal: la irrigación. Yo le hablé del proyecto del recordado ingeniero Sutton, una de las grandes autoridades en materia de hidráulica y el pionero de la propuesta irrigación de Olmos. Mirábamos en ese momento las aguas del Huancabamba que, enriqueciéndolas con las del Tabaconas por una obra de interconexión, Sutton se proponía desviar de la vertiente del Atlántico a la del Pacífico. Muy a mi sorpresa este hombre humilde objetó respetuosamente la solución planteada por el técnico norteamericano. No dejó de sorprenderme su atrevimiento al observar el trabajo de un ingeniero eminente. “Mi diaria labor —me dijo— me ha llevado a conocer bien estas quebradas. Las he recorrido todas a pie y he contado los pasos”. Me relató, enseguida, su exploración detallada de la quebrada de Tasajeras que, a su juicio, debería seguir la red de canales y túneles para cruzar, cerca de Porculla, el macizo relativamente bajo de los Andes del Chamaya.

Admiré en este hombre rudo el interés por servir a su pueblo. “Tengo la seguridad —añadió— de que los 40 kms. de canales y túneles propuestos por el ingeniero Sutton podrían reducirse a la mitad si se modificara el proyecto original por esa ruta”. Hablaba con aplomo este hombre que nunca manejó el teodolito pero cuya limpia mirada parecía tener la precisión del lente. Recordé que en la época de los estudios el Instituto Geográfico del Ejército no había publicado todavía la hoja de la Carta Nacional correspondiente a Olmos. Era evidente que esta falta de cartografía había hecho muy difícil el planteamiento inicial del proyecto, basado en penosos recorridos a pie y a caballo por abruptos senderos. Ello explicaba que no se hubiese considerado la variante propuesta, máxime si la carretera, que ahora recorriamos, tampoco existía en esos momentos.

Tuvimos mis acompañantes y yo, con instantánea simultaneidad, una sensación de confianza en este arriero con alma de constructor, y decidimos permanecer para que nos mostrara, sobre el terreno, lo que en ese momento bautizamos con el nombre de “Variante de Tasajeras”: Pudimos ver el sitio propuesto para la represa, aguas abajo del lugar escogido por Sutton y, por consiguiente, con un caudal aumentado por los afluentes. Exploramos con la vista la quebrada hasta la línea de cumbres no lejana. Le pedí al ingeniero Portugal, a cuya amable invitación debía este viaje aleccionador, que en uno de sus frecuentes pasos por la zona hiciera una nivelación para comprobar, topográficamente, lo que a la vista ofrecía ya un evidente interés.

Meses más tarde me visitó en mi despacho de la Facultad de Arquitectura este joven agrónomo-

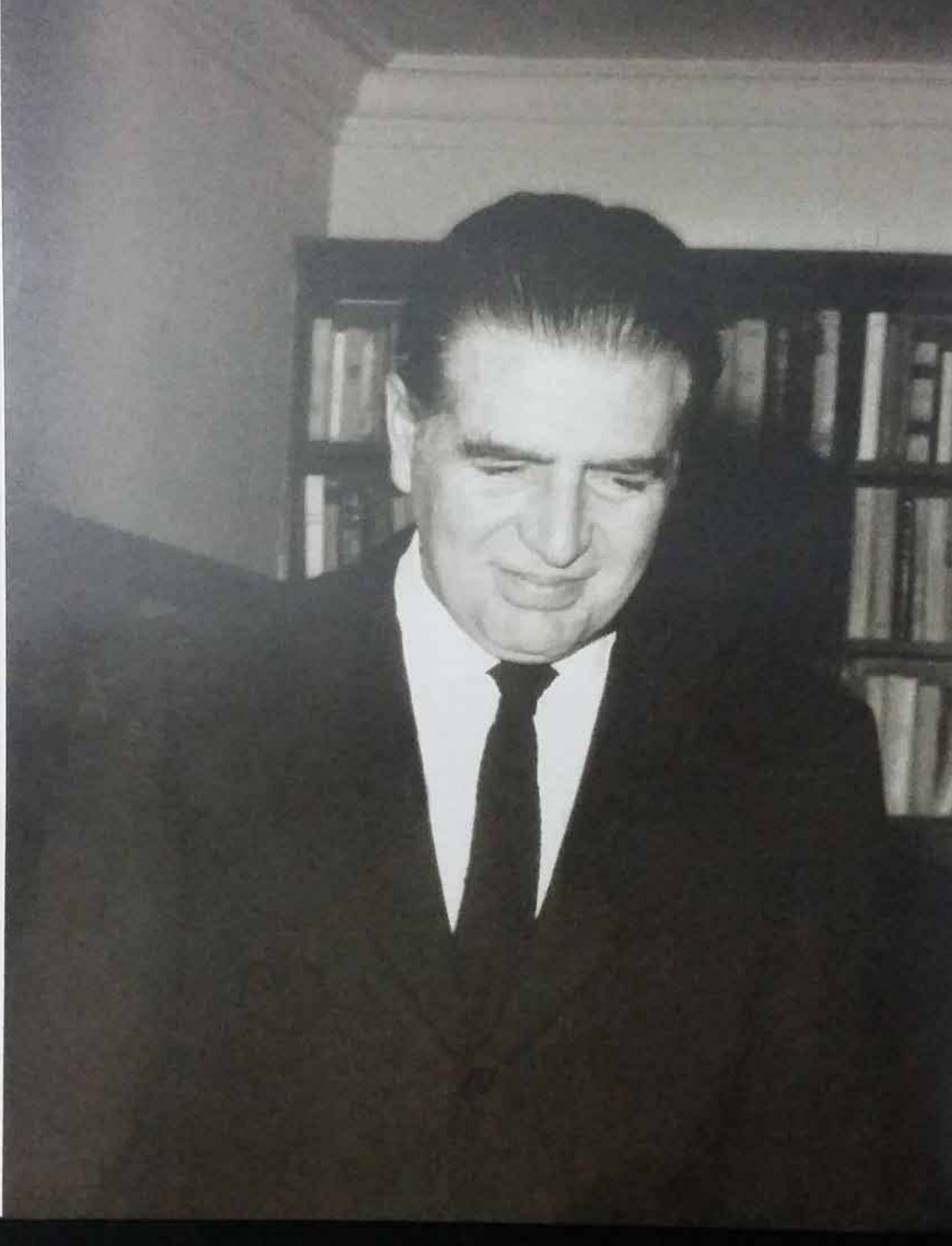
mo que se había dado el trabajo de realizar la nivelación requerida. Acudimos de inmediato a la oficina de un distinguido maestro de la universidad que fue ayudante del recordado Sutton en su frustrado intento de realizar la irrigación, detenida en 1930 por una fuerte convulsión política. Al principio este colega se mostró incrédulo ante la posibilidad de mejorar el planteamiento de quien fuera su apreciado jefe. Pero cuando hicimos traer el mapa del Ejército y transportamos a él los datos obtenidos en el trabajo de campo, reconoció las grandes posibilidades de esa variante, que reduciría, por lo menos en una tercera parte, el recorrido de las costosas obras de desviación. Recordé en esos momentos al entusiasta ciudadano que, sin haber pasado por la universidad nos dio, con simultánea elocuencia, una mañana en Porculla, la doble lección de ingeniería y de civismo en las aulas majestuosas de nuestros Andes.

Pero nuestra gira no terminó allí, seguimos viaje y pernoctamos en el campamento militar de El Milagro, hogar de los zapadores que construyen el camino Olmos-Marañón.

La suave campanilla de mi despertador fue substituida en la siguiente madrugada por el toque marcial de la corneta. Salimos con los jefes militares encargados de la obra. Horas después experimenté una grata impresión, que no he olvidado. Cerca del Pongo de Rentema se iba a hacer un disparo de dinamita para abrir una brecha en la ladera de la montaña. Por un momento creí presenciar una operación militar. Se tomaron todas las medidas del caso. Cada hombre se colocó en su sitio. Los oficiales, en traje de campaña, comunicándose por silbatos, dieron la orden de fuego. Y el cerro se desmoronó para abrir paso a una nueva ruta de progreso. Sentí la plena sensación de triunfo sin sombras, porque ésta fue una victoria sin víctimas. Detrás del cerro no encontraríamos cadáveres de un ejército enemigo, no opacaríamos el éxito al enfrentarnos a la muerte. Detrás del cerro encontramos la vida. Y este episodio reafirmó, en toda su profunda magnitud, la noble misión que la paz reserva a los ejércitos.

Abierto el paso seguimos adelante y abordamos unas frágiles embarcaciones en las cuales logramos pasar varios pongos hasta llegar a Aramango y Tambillo. Quise seguir aguas abajo, en dirección a Nazareth, en busca de alguna tribu de aguarunas, cuyas ágiles canoas habíamos cruzado en un recorrido por las aguas tumultuosas que se abren paso hacia el Atlántico. Llegamos, por fin, a un caserío. Huyeron los mayores, atemorizados por nuestra llegada, pero quedaron, con su incontrolada e inocente curiosidad, los niños. Pude darme cuenta de su total aislamiento cuando no mostraron interés alguno en unas monedas que quise obsequiarles, pero su negativa no enfrió la cálida bienvenida de la niñez, que los mayores, curtidos por la dura experiencia de la explotación, nos habían rehusado con su veloz apartamiento de la escena. Pude admirar a mis anchas una hermosa casa, totalmente equipada por estos arquitectos sin diploma. La habían edificado íntegramente con los materiales puestos allí por la naturaleza y habían logrado, tal vez sin sospecharlo, delicados efectos artísticos. La parada de los muros, en forma de persiana, permitía una máxima ventilación y creaba un atrayente efecto de luminosidad controlada. Admiré el mobiliario y hasta los adornos. El paisaje era exuberante y bello y el rumor de las aguas ponía una nota musical, haciéndolo más atrayente aún. La casa era hermosa porque surgía del suelo, con la naturalidad de una planta y el colorido de una flor. Al dejar este paraje inolvidable pude apreciar hondamente cómo la mejor maestra de arquitectura es la naturaleza, que no niega su enseñanza ni a los hombres más humildes, perdidos en la inmensidad de la selva.

Este viaje, como tantos otros, me enseñó a apreciar en el rudo arriero de la cordillera y en el escurridizo habitante de la selva, las cualidades que con tanta ignorancia y mezquindad les niega nuestra disfrazada democracia para seguir usurpando a los pueblos el derecho milenario de regir sus destinos. ●





Belaunde fue severo fiscal e implacable acusador de los errores y desaciertos del régimen de Prado. Se convirtió, así, en el símbolo de las esperanzas renovadoras de un pueblo dispuesto a declararle la guerra al subdesarrollo.

## LÍDER DE LA OPOSICIÓN

No bien terminó el proceso electoral, Belaunde volvió a sus tareas habituales. Subió de nuevo las gradas de la Facultad de Arquitectura con mayor emoción, si cabe, con que hubiera ascendido por las del Palacio de Gobierno. Regresó al tablero y a la obra, retornó a la dirección de “El Arquitecto Peruano”. No suspendió, sin embargo, sus recorridos de apasionado estudio por todos los rincones del país, llevando a lugares a los que político alguno había llegado antes su mensaje enfervorizado de lucha por una patria mejor y más justa (págs. 144/159), ni arrió la bandera de renovación que había empuñado. Para él el fervor ciudadano más que un privilegio excepcional, más que un honor insigne, difícilmente justificable en su caso según decía, importaba en esa nueva etapa de su vida pública un irrenunciable deber, que él se proponía cumplir fielmente: el de encabezar una oposición constructiva y alerta que exigiese al gobierno el cumplimiento de sus promesas electorales e impulsase las transformaciones sociales y económicas que el progreso del país demandaba. Ese fue el derrotero que se trazó para corresponder al multitudinario y espontáneo apoyo que, en todo momento, le habían brindado sus compatriotas.

Aunque el gobierno de Prado desmontó el mismo 28 de julio el aparato represivo de la dictadura —simbólicamente derribado por la multitud en la Plaza San Martín 50 días antes— no mostró intención ninguna en investigar a Odría y menos de hacer públicas las irregularidades cometidas durante su administración —para Mario Vargas Llosa la más corrupta de la historia del Perú, “no sólo porque los jerarcas del régimen se llenaron los bolsillos, sino, cosa aún más grave, porque la mentira, la prebenda, el chantaje, la delación, el abuso, adquirieron el carácter de instituciones públicas y contaminaron toda la vida del país”—. Así y todo, la mayoría oficialista cerró en el Congreso la acusación constitucional que el senador Raúl Porras Barrenechea había formula-

do contra Odría. La actitud del gobierno de Prado en relación con aquél había sido sintetizada por Jorge Basadre, su ministro de Educación, en la Cámara de Diputados: “No nos sentimos prisioneros del pasado, pero tampoco somos sus verdugos”. En el campo económico, a su vez, nada había hecho la nueva administración para poner remedio a los despilfarros de Odría, ni coto a la enorme inflación que ellos desataron. Las deficiencias y las tradicionales corruptelas seguían enquistadas en el sistema como símbolo de la despreocupada frivolidad de la misma.

Era evidente, igualmente, que el creciente malestar de las clases trabajadoras —traducido en la proliferación de huelgas y la incesante agitación sindical— afectaba la producción y comprometía el proceso de desarrollo social y económico del país. Finalmente, cuestiones tales como la reforma agraria, la vivienda popular y las elecciones municipales habían sido encaminadas a sendas comisiones ad hoc de cuya gestión no se tenía noticia. Ante tal estado de cosas, notoriamente grave, se dejaba sentir la ausencia absoluta de planes de acción gubernamental.

Tal era el panorama político del país el 12 de enero de 1957 cuando Belaunde, rompiendo el prudente silencio de seis meses que se había impuesto frente al gobierno a la espera de realizaciones, se dirigió a la nación para denunciar la inoperancia del mismo. “En el proceso electoral de 1956 — dijo en la ocasión — la ciudadanía puso en evidencia su firme decisión de repudiar la dictadura saliente, derrotada en toda la línea donde fueron limpias las elecciones parlamentarias y, sin embargo, el Congreso sirve sus intereses, posterga el debate sobre la Cuenta General de la República y se opone al nombramiento de comisiones investigadoras; quiso un gobierno de renovación, pero el país ha caído en el continuismo; creyó en promesas lanzadas a los cuatro vientos sobre una política social de vanguardia y un dinámico desarrollo del país, pero ha comprobado ya, en seis meses de

absoluta inercia estatal, que tales ofrecimientos no tenían el respaldo de un plan de acción. Y en cuanto a las libertades públicas de que afortunadamente disfrutamos, sabe el pueblo que ellas no constituyen ofrenda generosa del gobierno, sino conquistas que estaban ganadas en las calles antes de que se realizara el pacto que dio origen a este régimen”.

Para Belaunde esa situación hacía más necesaria que nunca una oposición insobornable que mantuviera en alto la bandera de los grandes postulados nacionales hasta entonces incumplidos. Una oposición constructiva, sin odios ni rencores, pero con la inquebrantable decisión de llevar al gobierno a la ejecución de sus promesas. Denunció, por ello, la malsana tendencia oficialista de tildar de subversiva a toda actitud que no fuera de sometimiento al poder, porque, según él, “el único peligro real de subversión estaba en la inactividad del propio gobierno, en la auto conspiración que encerraba la deliberada postergación o el flagrante incumplimiento de sus propias promesas electorales”. En contraste con la infecundidad del régimen, enumeró los numerosos proyectos de ley que su partido había puesto a la consideración del Congreso, inauditamente bloqueados en las comisiones parlamentarias por la post electoral mayoría gobiernista.

El mensaje de Belaunde provocó acalorado debate. La prensa oficialista criticó duramente los términos del mismo y calificó sus propuestas legislativas de “inflacionarias” o “demagógicas”. Este, por su parte, instó al Congreso a debatirlas democráticamente, a corregir las deficiencias de que pudieran adolecer, y, al gobierno, a romper su inercia. Una carta pública del diputado pradista Eduardo Watson Cisneros en la que lo atacaba en términos que Belaunde consideró inaceptables, merecería, en cambio, otra respuesta: la de retar a su ofensor a duelo. Así, le envió sus padrinos. Watson nombró los suyos. El lance —pactado a sable y a tres asaltos de tres minutos cada uno, con dos de descanso— se llevó a cabo en la Base Aérea de Collique, al “primer canto del gallo” (5:45 a. m.) del 17 de enero. Los combatientes —novatos por igual en el arte de la esgrima— se infirieron leves cortes: Watson hirió en la mano derecha a Belaunde y éste, por su parte, en la oreja izquierda a

su contrincante. Concluido el encuentro los duelistas se retiraron a sus domicilios acompañados de sus respectivos padrinos. En el acta del lance, suscrita por éstos horas más tarde, se deja constancia de que a pesar del secreto con que quiso realizarse el desafío, “se advirtió la llegada de algunos reporteros y fotógrafos”; se señala que no hubo conciliación entre las partes, y se destaca que ambos contrincantes “demostraron denuedo y caballerosidad y siguieron estrictamente las instrucciones impartidas por el director del combate”. “Fue un incidente para mí inevitable —comentaría Belaunde décadas después— porque de otra manera yo resultaba sin defensa contra los agravios. Comprendo que ahora el duelo parezca pintoresco y esté en desuso. Pero en aquella época no lo estaba”.

## Suspensión de garantías

A principios de 1959, la desacertada política del gobierno —que a mitad de su gestión no había encontrado una acción orgánica capaz de crear un ambiente de confianza basado en realizaciones efectivas— había generado en el país un agudo malestar social y económico que afectaba particularmente a las clases trabajadoras, y perturbaba de manera directa las actividades productivas. La orientación económica y financiera del régimen era a tal punto equivocada que originaba un constante aumento del costo de vida, introduciendo un elemento de permanente inestabilidad en la economía privada de todos los sectores, en especial de los más necesitados. Los factores de la producción, a su turno, experimentaban las consecuencias de la indiscriminada restricción del crédito, que contraía y encarecía los capitales, limitando, de esa manera, las posibilidades de expansión de la economía.

Como corolario, el descontento popular era creciente y cada vez mayor y más belicoso el número de conflictos laborales. En noviembre de 1957, frente a los luctuosos sucesos de una huelga en Toquepala —que dejaron el saldo de dos muertos, decenas de heridos y un centenar de detenidos—, el gobierno había dispuesto la suspensión de garantías consti-

tucionales en todo el territorio nacional. Ante esta medida, que calificó de ilegal y extemporánea, Acción Popular planteó en el Congreso la censura del gabinete en pleno y, en particular, la del Ministro de Gobierno y Policía a quien responsabilizó de los sangrientos sucesos. “No es, ciertamente, con medidas de represión o con la suspensión de garantías constitucionales que el gobierno va a poner remedio a los conflictos sociales” —expresó en un comunicado a la opinión pública—. “Lo que importa principalmente —agregó— es vigorizar la economía nacional y defender la estabilidad y el valor del signo monetario, puesto que, de no lograrse estos objetivos, las demandas de reajuste salarial tendrán, en estricta justicia, que mantenerse en constante vigencia. En consecuencia, es responsabilidad del gobierno poner en práctica una política constructiva y bien orientada que restablezca la confianza y normalice las relaciones entre el capital y el trabajo, valiéndose para ello de recursos sagaces y evitando toda medida extrema que por ser tal pueda producir inconvenientes efectos”.

En abril de ese año, el gobierno había recurrido nuevamente a la suspensión de garantías en todo el país —entre ellas el derecho de reunión—, esta vez para hacer frente a una prolongada huelga de empleados bancarios en procura de mejoras salariales. Terminado ese conflicto, sin embargo, el gobierno prorrogó esa medida por 30 días más con el propósito evidente de poder impedir la realización del II Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular, a realizarse en Arequipa a partir del 1º de junio siguiente y, concretamente, de evitar que Belaunde, su más duro crítico, hablara en la concentración popular con que ese certamen —convocado desde hacía dos años— sería inaugurado. Este, por su parte, impugnando enérgicamente dicha suspensión, replicó que, “con garantías o sin ellas”, estaría con el pueblo de Arequipa el 1º de junio. La confrontación entre el gobierno y Acción Popular se había producido.

El 27 de mayo, sigilosamente, burlando la vigilancia de que era objeto su domicilio, Belaunde viajó por tierra a Arequipa acompañado por un grupo reducido de correligionarios. Un juez de Lima, aún antes de recibir formalmente la denuncia del gobierno, había decretado su detención. Cientos de policías se

interponían en el camino del líder populista que, tras eludirlos a pie en varias oportunidades, terminó siendo capturado en la mañana del día siguiente en las pampas de Vitor, a 50 kms. de su destino. Vestía poncho, chullo y lentes ahumados, indumentaria propia de los ingenieros de minas en viaje profesional. En un coche patrullero, espectacularmente custodiado por otros cinco vehículos policiales y seis motocicletas, fue conducido de regreso a Lima por carretera, mientras varias decenas de sus partidarios, también detenidos, eran llevados en un avión militar con el mismo destino. Ya en la capital, Belaunde fue conducido a la Base Naval de La Punta y de allí embarcado hacia la colonia penal de “El Frontón”, en la isla del mismo nombre. Un lacónico comunicado del gobierno dio cuenta del hecho, justificándolo en “la deliberada actitud de prepotencia subversiva” del detenido. Acción Popular, a su vez, acusó al gobierno de infringir el espíritu y la letra de la Constitución con la prolongada suspensión de garantías.

Como era de esperar, no bien se enteró de lo ocurrido, la militancia populista inició su protesta con mítines relámpago en el centro de Lima. La enérgica represión policial —jamás se había visto en la ciudad despliegue similar de fuerza armada— hizo que la protesta concluyera en violentos choques entre manifestantes y policías. Algunos actos terroristas ocurridos durante la misma hicieron desistir a los líderes de Acción Popular de continuar en los días siguientes con esas manifestaciones, temerosas de que se infiltrasen en sus filas matones a sueldo del gobierno y sus aliados con fines inconfesables.

Paralelamente, el Juez de Turno abrió instrucción contra Belaunde con orden de detención, por los delitos de violencia y resistencia a la autoridad. El magistrado, entre respetuoso y timorato, recibió la declaración del inculcado, dictada con energía y en términos condenatorios contra el gobierno. “Al interrogarme —recordaría Belaunde años después— el juez, al que durante mi primer gobierno ascendería a vocal, me dijo que al tiempo de apresármeme yo estaba ‘disfrazado’ con un poncho. El poncho no es disfraz en el Perú —le repliqué— sino el uniforme de las mayorías campesinas”. Terminada la instrucción se levantó la incomunicación que pesaba sobre él.

En la tarde del día siguiente un hecho inusitado rompería la monótona rutina de “El Frontón”. Belaunde, desesperado por hacer honor a su compromiso con Arequipa el 1° de junio, intentaría evadirse, llegando a nado a la veloz embarcación que debía recogerlo y sacarlo de la isla. Desafortunadamente para el fugitivo, por falta de coordinación, ésta en vez de ingresar libremente a la zona, lo había hecho una hora antes de lo convenido y con permiso oficial, lo que comprometía la palabra de su propietario, senador Miguel Dammert Muelle, quien iba a visitarlo autorizado por el Ministro de Justicia. Dada esa circunstancia, que Belaunde —en gesto que lo enaltece— comprendió, la embarcación siguió viaje y lo condujo de nuevo a la cárcel. Al regresar a tierra, con las ropas empapadas, un recluso le echaba bendiciones mientras en voz alta exclamaba: “Es la primera vez que alguien intenta escapar a esta hora (2:30 p.m.), con una guarnición fresca en tierra y otra, renovada, lista para partir en el muelle”. El episodio quedaría para la historia como la más memorable de sus peripecias en “El Frontón” (págs. 173/177).

Belaunde continuaría detenido hasta el 8 de junio siguiente, fecha en que serían restablecidas las garantías constitucionales. Ello no impediría que se le mantuviese abierto un proceso “criminal” por perturbación del orden público que sólo terminaría un año después cuando amenazó con una manifestación de protesta en el Cuzco, lo que llevó al gobierno a dar las instrucciones del caso para que, en un día, el Congreso aprobara una ley mandando cortar el juicio. Puesto su líder en libertad, Acción Popular reinició las actividades destinadas a la reunión de su II Congreso Nacional Ordinario, que se llevaría a cabo en Arequipa a partir del 12 de julio siguiente, con el marco inicial de una manifestación popular impresionante (págs. 168/169).

### **Estudiemos, trabajemos, luchemos**

El 4 de abril de 1960, Belaunde fue invitado a sostener sus puntos de vista en la televisión —entonces poco utilizada para fines políticos— durante un programa que duró dos horas, en el transcurso del cual

expuso con claridad y precisión los alcances de los planteamientos doctrinarios y programáticos de su partido. Por paradójico que parezca, quien, como él, había recorrido el país no una sino muchas veces y hablado no sólo en las capitales de departamento o provincia, sino en los más apartados y hasta casi perdidos pueblos y villorrios; quien a partir de ese arduo y reiterado peregrinaje no se había limitado a pronunciar los habituales discursos políticos, sino que para tomar real conocimiento de los innúmeros problemas locales había permanecido días y semanas en estrecha vinculación con los pobladores; quien, en suma, a base de estudio, esfuerzo y capacidad había ido estructurando sobre el terreno un plan de acción inmediato y positivo para la solución de los problemas nacionales, en Lima era un personaje lejano, de cuyos actos se tenía por lo general una versión deformada, o del cual apenas se conocía el comentario torcido de sus ideas o, a lo más, al que sólo se había escuchado en medio del desordenado entusiasmo de las manifestaciones públicas.

Tal exposición tuvo, por eso, todos los caracteres de un trascendental suceso de la vida política nacional. Esa noche, por primera vez, los televidentes limeños tuvieron un contacto directo, franco y amplio con Belaunde, con el estadista hasta ese momento para ellos desconocido. Miles de miradas convergieron en él; en su presencia, en su expresión, en su actitud. Su gesto, su tono de voz, su ademán, conformaron el marco imprescindible para la exacta captación de sus ideas. Dentro del ambiente sereno y responsable del hogar, sus palabras fueron sometidas a un riguroso análisis reflexivo. Fue la suya una conversación sincera, una charla hogareña, un intercambio de ideas. De ideas y de anhelos. Dijo exactamente lo que la gente esperaba. Existía en ella conciencia de la gravedad y complejidad de los problemas nacionales, del abandono de la provincia y del centralismo económico y administrativo que anulaba el esfuerzo creador de sus pueblos. Eran estos grandes males nacionales para los que se requerían grandes remedios. Hasta entonces, sin embargo, nadie los había planteado en sus justos términos y con amplitud nacional y, menos aún, proporcionado al mismo tiempo la idea de una solución viable para los mismos. La altura de

miras, la serenidad de juicio y la profundidad en el conocimiento del país y sus problemas, condicionaron en todo momento sus planteamientos.

Pero hubo mucho más. Destacó nítida y esplendente una virtud por encima de todas: su amor por el Perú. Lo peruano, triste, desvalido, misérrimo y olvidado, y por ello más entrañable todavía, gravitó en cada una de sus palabras. De esas palabras que conservando la inefable sencillez que sólo alcanzan las bienhechoras soluciones, supieron huir de la ampulosidad propia de las vacuas e irrealizables promesas. Fue por ello grato para la audiencia escuchar a quien, apartándose de toda actitud polémica y ciñéndose estrictamente al sentido que la exposición tenía, les dijo: “trabajemos, estudiemos, luchemos”.

## El proceso electoral de 1962

Como había sido oportunamente programado, el 1° de junio de 1961, se inició en Iquitos el III Congreso Nacional de Acción Popular. A pesar de que el medio forzado de transporte para la mayoría era el avión, obviamente más oneroso, la concurrencia de delegados a la reunión fue notable. Belaunde llegó a Iquitos por el Amazonas. Centenares de embarcaciones embanderadas con el pabellón nacional escoltaban la nave que lo conducía. Lo recibió la más grande manifestación pública hasta entonces realizada en esa ciudad, fuerte inexpugnable de Acción Popular. Aparte de las cuestiones vinculadas a los problemas corrientes que todo partido suele confrontar, había en la agenda del Congreso una especialmente importante: la elección de la fórmula presidencial para las elecciones generales de 1962. Hubo, desde luego, consenso en cuanto a que Fernando Belaunde Terry fuera el candidato a la presidencia de la República. Para las vicepresidencias se barajaron fraternalmente varios nombres. Finalmente fueron nominados el ingeniero Edgardo Seoane Corrales, para la primera, y el abogado Fernando Schwalb López Aldana, para la segunda. Había conciencia en todos los participantes de que se avecinaba un proceso electoral difícil, en el que el principal opositor sería Víctor Raúl Haya de la Torre, líder fundador del Apra, por el cual el

oficialismo mostraba inequívoca simpatía. Otros candidatos se definirían en los meses siguientes: Luciano Castillo, Héctor Cornejo Chávez, Alberto Ruiz El-dredge y el ex dictador Manuel Odría. Limpias elecciones internas nominarían posteriormente los candidatos de Acción Popular a senadores y diputados.

En contraste con 1956 en que prevaleció la improvisación, Belaunde llegaba al proceso electoral de 1962 con su candidatura perfectamente articulada. Tenía candidatos a las vicepresidencias, candidatos parlamentarios en todos los departamentos y el respaldo de un movimiento espontáneo, renovador, idealista, viril, basado en la sinceridad y el espíritu cívico de sus militantes, dispuesto a implantar nuevos métodos en la vida política del país. Había certeza en la victoria.

El proceso electoral, empero, fue irregular. La reforma legal del sistema propuesta por Acción Popular al Congreso en 1957, que abarcaba todos los aspectos del mismo, fue desechada por la mayoría oficialista. Como consecuencia, miles de inscripciones ilegales fueron incorporadas al Registro Electoral (personas que lo hacían varias veces, analfabetos —entonces sin derecho a voto—, menores de edad), inclusive en locales de partidos afines al gobierno. Acción Popular denunció esas irregularidades al Jurado Nacional de Elecciones, lo que no fue óbice para que éstas continuaran. El uso de tinta indeleble tardíamente dispuesto por ese organismo para evitar el voto múltiple, lo redujo, pero no lo impidió.

Los comicios se llevaron a cabo el domingo 10 de junio, pacífica y ordenadamente en todo el país. Los resultados finales, considerados fraudulentos por Acción Popular y los propios ministros militares de Prado, dieron la victoria a Belaunde en los departamentos del sur, con excepción de Tacna, donde triunfó Odría. Haya de la Torre ganó en el norte, tradicionalmente aprista. En Piura triunfó Odría. En Lima, éste fue el primero, Belaunde el segundo y Haya de la Torre el tercero. De acuerdo a esos resultados el país no designó presidente de la República, pues Haya tenía más del 32% de los votos, pero menos del tercio exigido por la Constitución de 1933, vigente entonces. Belaunde también tenía, según los mismos, más del 32%, pero tampoco llegaba al tercio. La dife-

rencia entre ellos era de menos de 13.000 sufragios, a favor del primero. Los seguían Odría con un 28% de los votos, y los demás candidatos, en conjunto, con el 8% restante. En consecuencia, correspondía al Congreso elegir al presidente entre los tres más votados, lo que incluía a Odría.

Mientras Belaunde denunciaba a la opinión pública la voluntad de fraude del régimen y su parcialización a favor de Haya de la Torre, éste pactaba con Odría la entrega de los votos apristas en el Congreso, lo que permitía al ex dictador, su acérrimo perseguidor de ayer, pasar del tercer al primer puesto y asumir la presidencia. Indignado con tan inaudita maniobra, Belaunde viajó a Arequipa donde encabezó una multitudinaria manifestación de protesta contra el gobierno y el Jurado Nacional de Elecciones. La situación haría crisis el 18 de julio siguiente, día en que las fuerzas armadas, institucionalmente, pondrían al presidente Prado (págs. 170/171).

## Los comicios de 1963

En cuanto la Junta Militar designada por aquéllas asumió el mando, se constituyó en Palacio de Gobierno una comisión de dirigentes de Acción Popular integrada por Oscar Trelles, Fernando Schwab y José María de la Jara, para expresar a sus integrantes que ese partido exigía se convocara de inmediato a elecciones generales y que éstas fueran regidas por una legislación que garantizara la libre expresión de la voluntad popular. La Junta aceptó el planteamiento integralmente. Fijó el 13 de junio de 1963 como fecha de realización de los nuevos sufragios y designó una comisión jurídica para la elaboración de la ley de elecciones que debería regirlos.

A los comicios de 1963 Acción Popular no iría sola. Convencida de que el Perú reclamaba un gobierno estable y, en lo posible, de sólido respaldo, buscó formar una base electoral más amplia, que le garantizase una holgada victoria. Surgió, así, la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana que, luego de aprobada por sus respectivas bases partidarias y con el compromiso de subscribir un programa de gobierno común, fue inscrita, con las formalidades legales,

en el Jurado Nacional de Elecciones. La fórmula presidencial la integraron Fernando Belaunde Terry, Edgardo Seoane Corrales y Mario Polar Ugarteche para la presidencia y la primera y segunda vicepresidencia, respectivamente. La campaña electoral fue reñida e intensa. Haya de la Torre, a pesar de sus 68 años de edad, recorrió nuevamente el país, especialmente las provincias serranas del norte. Belaunde, a su vez, no dejó pueblo ni aldea por visitar. Lucharon voto por voto. Odría, por su parte, se desplazó por algunas poblaciones importantes, centrando su campaña en Lima y Callao. Apedreado en Huancayo en el proceso anterior, evidentemente no quiso correr más riesgos. El cuarto candidato, Mario Samamé Boggio, tuvo escasa actuación pública.

El computo oficial de los sufragios emitidos en el acto electoral del 13 de junio de 1963 favoreció a Belaunde con 708.662 votos, seguido por Haya de la Torre con 623.501, Odría con 463.085 y Samamé con 19.320. Veinte días después, en su residencia de Inca Ripac, en Lima, Belaunde recibía la credencial que acreditaba su triunfo y lo proclamaba como Presidente Constitucional de la República para el período 1963-1969. “Podéis estar orgulloso de haber obtenido una votación hasta ahora no igualada, en elecciones que han sido enteramente libres, limpias, inobjektibles, en las que ha votado el 94% del electorado y cuyos resultados han sido acatados por todos los partidos políticos”, expresó el Presidente del Jurado Nacional de Elecciones, Eleodoro Romero Romaña, al entregarle el título respectivo.

Grande fue la emoción personal y cívica que el triunfo provocó en el ánimo de las gentes de Acción Popular en todo el país. “Hemos reído, hemos llorado. Adelante Presidente Belaunde”, le decían anónimos correligionarios de un pueblo de Tacna en lacónico mensaje. No menor fue el sentimiento que embargó a los parlamentarios populistas el 28 de julio siguiente cuando Belaunde llegó al recinto del Congreso, con todos los honores protocolares que son de rigor, para prestar juramento como Presidente del Perú y pronunciar su mensaje inaugural. Y más, todavía, cuando empezó su oración con la bíblica frase, “los últimos serán los primeros”, en clara alusión a los pueblos olvidados del país. ●



“Somos y estaremos en la oposición —decía Belaunde— en tanto la democracia en el Perú no sea otra cosa que una palabra vacía. No nos basta una ficción de democracia política, que permite a

los menos enriquecerse a costa de los más. Queremos una democracia económica, en la cual todos los peruanos gocen, en forma equitativa y proporcional, de la riqueza producida en común”.

## Acción Popular: oposición constructiva

Nacida bajo la inspiración de un noble y patriótico anhelo de renovación integral de hombres, ideas y sistemas, Acción Popular estaba llamada a cumplir ese deseo, y para luchar por él optó por el camino de la oposición, el más difícil, pero al mismo tiempo el más abnegado y el más útil al servicio del país. Al frente de ella se colocó Belaunde con elevación y dig-

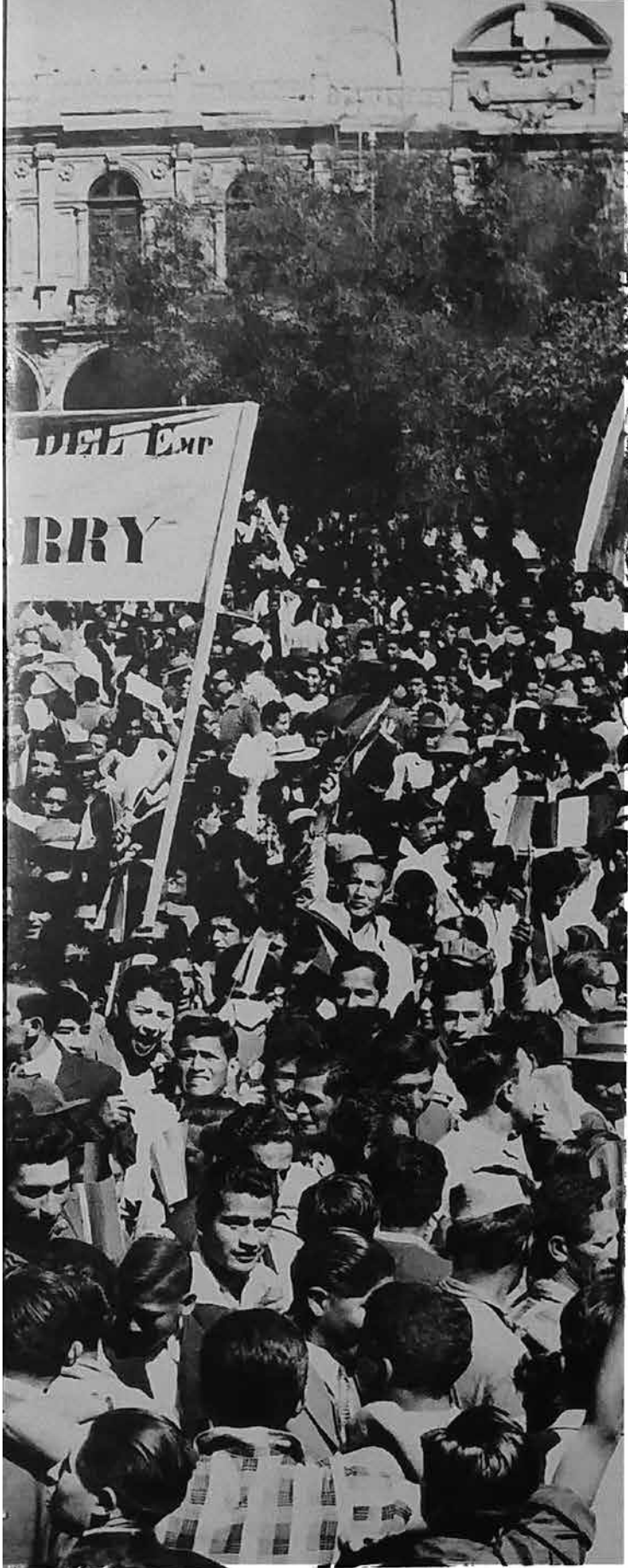
nidad, exhibiendo con la transparencia de sus actos la rectitud de sus propósitos. Entendió la oposición como algo consubstancial a todo régimen democrático, y la practicó con sentido constructivo, aportando el fruto de sus estudios y experiencias sin reservas ni limitaciones. Sin odios ni pasiones, jamás estuvo en su ánimo realizar una labor obstruccionista.



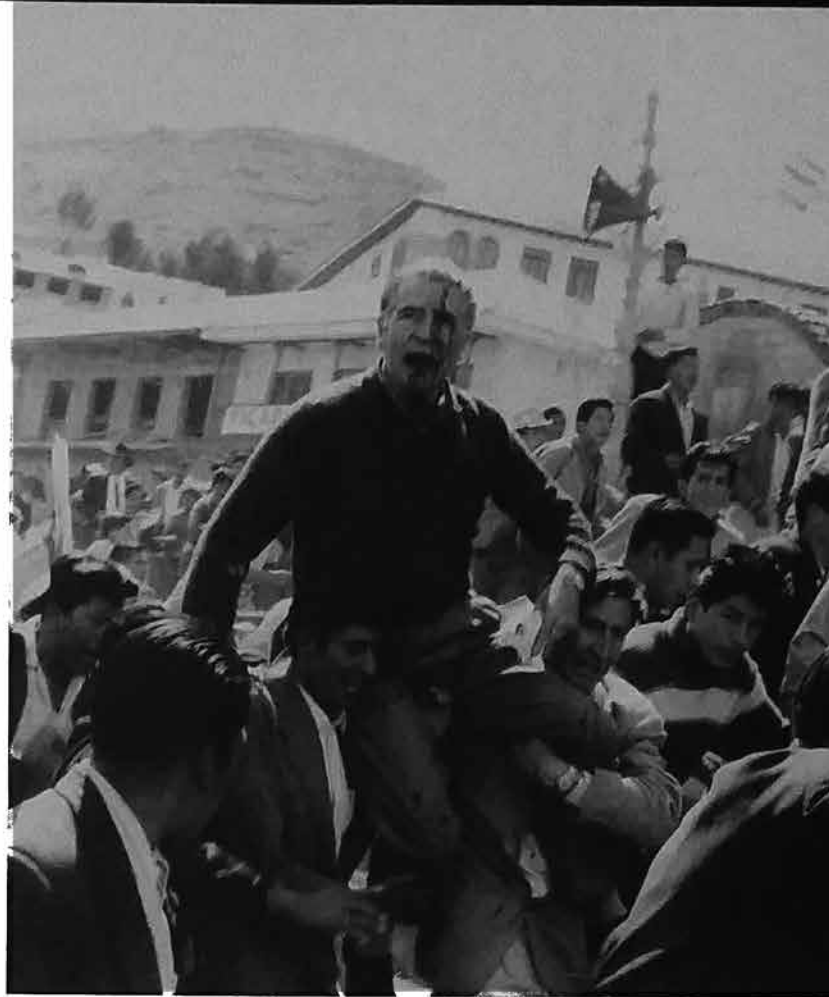
El recibimiento que brindó el pueblo de Arequipa a Belaúnde con ocasión del II Congreso Nacional Ordinario de Acción Popular, en julio de 1959, fue apoteósico. La Plaza de Armas estaba reple-

ta de gente y plétórica de civismo. Rotunda condena al gobierno que había prorrogado una ilegal suspensión de garantías para poder prohibir dicha reunión, programada dos años antes; multi-





ordinario desagravio a quien arbitrariamente había sido confinado a la colonia penal de "El Frontón" por el "delito" de intentar organizar una manifestación de protesta contra tal atropello.



Vigentes aún los métodos de la vieja política, muchas fueron las veces en que matones a sueldo del gobierno trataron de acallar la viril voz de protesta de Belaunde. Ni él, ni el pueblo lo permitieron.

## Defensa irrestricta de las libertades públicas

Como líder de la oposición, Belaunde Terry fue un ardiente defensor de la estabilidad de las instituciones democráticas y, como tal, respaldó todo cuanto tendiera a afirmar en el Perú el Estado de Derecho. Por ello, precisamente, enjuició con severidad la política del régimen de Prado, cuya pasividad frente a los graves problemas nacionales había sido y era, según él, la causa esencial de las dificultades por la que entonces atravesaba el país. Consideraba que constituía deber ineludible de los partidos de oposición llamar seriamente la atención del gobierno hacia sus deberes y responsabilidades primordiales como un medio de coadyuvar a la defensa de las instituciones públicas y de preservar la tranquilidad de la nación. No hacerlo, decía, sería adoptar una actitud complaciente que, aparte de no ser constructiva, no armonizaría con los principios ni con los antecedentes de un partido como el suyo, nacido al calor de los más puros ideales nacionales y democráticos.



Ni el infamante decreto de 1948 declarándolo “indigno de la nacionalidad”, ni la implacable persecución de que su régimen lo hizo víctima, fueron impedimento para que Haya entregara a Odría en 1962 los votos del Apra en el Congreso y con ellos la presidencia. Tampoco lo fueron para que el ex dictador los aceptara. Una burla al electorado que provocó la caída del gobierno cómplice.



Para Belaunde, lo de 1962 no fue un golpe sino, en realidad, un autogolpe, pues fueron los ministros militares de Prado los que denunciaron el “carácter ilícito del registro” y la “patente volun-

## “Pacto” y golpe del 62

Las elecciones de 1962 fueron frustradas por el pronunciamiento militar del 18 de julio de ese año —diez días antes de la conclusión del mandato presidencial de Prado—, que tuvo como asidero la comisión de una serie de irregularidades en favor de la candidatura de Haya de la Torre, apoyada por el gobierno, cuando el inminente triunfador era Belaunde Terry. Este había-se trasladado a Arequipa y movilizó al pueblo, levantando barricadas para la defensa de sus derechos.



tad de fraude" del gobierno. "Nosotros —expresó— fuimos estupefactos e indignados espectadores, que no convalidamos el golpe. Nosotros no 'matamos' al régimen. Este se hizo el hara quiri".

actitud que depuso cuando la Junta de Gobierno recién constituida, en solemne y pública declaración, manifestó que sólo retendría el poder el tiempo indispensable para organizar un proceso electoral —"limpio, técnico y veráz"— a realizarse, indefectiblemente, el 9 de junio siguiente, como así se haría. En esta oportunidad, Belaunde iría a los comicios en alianza con el Partido Demócrata Cristiano, con el cual pactaría el 3 de enero de 1963 una alianza electoral y de gobierno.



Depuesto Prado, las fuerzas armadas instauraron una Junta de Gobierno integrada por el presidente del Comando Conjunto y los comandantes generales del Ejército, la Marina y la Aviación, que rigió el país entre 1962 y 1963. Presidida por Ricardo Pérez Godoy (arriba), primero, y por Nicolás Lindley (abajo), después tuvo neto carácter institucional, caso único en la historia nacional.





Belaunde galvanizó a las masas en torno a su programa de renovación nacional, sustentado en el derecho y en la justicia social. Las grandes mayorías le dieron su confianza en las elecciones

de 1963: 708.662 votos a su favor contra 623.421 de Haya de la Torre, 463.085 de Odria y 19.320 de Samamé Boggio. Victoria indiscutible reconocida, sin excepción, por todos sus adversarios.

# Capítulo IX

## LIDER DE LA OPOSICIÓN

### Documentos alusivos

#### EN LA SORBONA DEL DELITO

Fragmento de su libro  
"PUEBLO POR PUEBLO"

En el Penal de "El Frontón" la geografía le ha hecho un monumento al puñal. Al puñal que ha arrojado a sus celdas a tantos hombres infortunados. Mirando desde este islote rocoso hacia la vecina isla de San Lorenzo sale una filuda península, bañada por las olas, que los reclusos han bautizado, precisamente, con el nombre de "Punta de Puñal". En revancha al arma blanca que los privó de su libertad, los reos han escogido esta chaveta de arena y piedras como trampolín para sus evasiones, tal vez porque así, el puñal, les resulta boleto de ida y vuelta...

#### Fuga frustrada

Desde allí miraba yo, inquisitivo, las aguas tempestuosas del Boquerón cuando fui sorprendido por las palabras de un negro experimentado: "Mucho cuidado, don Fernando, que por ahí perdimos al 'Invisible' ...", me dijo, con la maliciosa intuición de su raza y su evidente conocimiento del presidio. Fue el momento esperado: deseaba obtener datos sobre fugas pasadas y mi docto cicerone pronto me puso en contacto con los especialistas.

"Mire —me dijo— ese joven que se acerca es Pandal Amarillo que se fue nadando con un alcatraz disecado en la cabeza". Lástima que ese muchacho audaz y valiente haya venido a parar al penal. Yo le pedí que me relatara brevemente su vida. "Comencé como delincuente infantil", me confesó tristemente. Fueron cómplices la pobreza y el conventillo. El "callejón" es casi siempre la olla donde se cultiva el caldo de la falta primera. Yo lo escuchaba más que como preso político punitivamente recluido, como el maestro universitario que obtiene en la escuela de la vida su beca de posgraduado. Niño aún, este vivaz Pandal le arrebató en el centro de Lima su bolsa a una gran dama, que resultó ser nada menos que la primera de la nación. La señora Francisca de Benavides, con cristiana y maternal indulgencia, perdonó al niño. Pero éste más tarde siguió en sus correrías y fue a parar al Hogar Infantil —la escuela elemental de las faltas— y, de allí, al Reformatorio de Menores —colegio superior de la perdición— que no pudo "reformular" al que fue famoso "Monstruo de Armendáriz". Estudiante aprovechado acabó de universitario en esa Sorbona del delito, que es "El Frontón". La modalidad del alcatraz es la obra maestra de Pandal. Por algo es hombre de alto vuelo.

Ese otro, ya viejo, es nada menos que "El Pollo" que ha viajado por sus propios medios cuatro veces y que creo debe otras tantas vidas... Tenía yo que escuchar la experimentada voz de ese viejo recluso, chalaco cien por cien, que, según me dijo, comenzó sus peripecias como guardaespaldas de un cacique político. Al mencionar el tema varios se me ofrecieron para menesteres de ese tipo, y yo exclamé: "El que necesita hoy un guarda espaldas es el Perú". "Casi todos mis errores —agregó— los he cometido en el penal. Al "Chileno" lo maté porque insultó a mi bandera y me retó diciendo: "¡Te pongo las tripas de rosario y el corazón de escapulario...!". "No tuve más que 'echármelo'. Y aquí me tiene usted en esta isla del diablo sin palmeras. En mi quinta fuga por la Punta de Puñal y el Boquerón la ola me golpeó contra las rocas y me trajeron desmayado de San Lorenzo". El argumento era convincente para descartar esa ruta.

Pedí al negro que me diera otras luces. Me relató entonces la "modalidad intelectual" que se

Capítulo IX  
**LIDER DE LA OPOSICIÓN**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

practica sin violencia y sin riesgos. Para ella el maestro ha sido Betancourt, el cubano, con su banda de falsificadores. Confeccionó él mismo los documentos de su liberación, con firmas que los funcionarios auténticos reconocieron como propias. Al recibirlos el Director del Penal no los puso en tela de juicio. Criollamente dijo al jefe de la famosa banda internacional: “Betancourt, he conseguido tu libertad...”. Y en ello no había exageración. A la hora, desembarcaba de la lancha oficial, en el muelle del Callao, con los honores de quien ha pagado su deuda a la sociedad. El cuerpo del delito no fue en este caso un filudo puñal sino una suave pluma...

Pero yo tenía que llegar a Arequipa el 1° de junio para el congreso de mi partido que el gobierno impedía por la fuerza, y estábamos a 29 de mayo. La fecha era sugestiva, recordaba un día de audacia en que los pierolistas se metieron a Palacio a la una de la tarde. No me seducía la posibilidad de que me cubriera el manto nocturno que acabó con el “Invisible” y me repugnaba la idea de firmar, aunque fuera en broma, con los nombres de los carceleros-gobernantes. Resolví salir a nado, hasta abordar una lancha amiga, a plena luz, con la confianza de que los hombres de la Guardia Republicana sintieran, como en realidad ocurrió, que sus balas no les fueron confiadas para dispararlas contra los buenos peruanos. Pero la lancha, que debió venir prontamente a recogerme, sin compromiso oficial, en las aguas de “la Siberia”, por una falla en la coordinación se presentó en una visita autorizada y el senador Miguel Dammert había empeñado su palabra. Logré salir del penal, pude liberarme por mis propios medios abordando la veloz embarcación con sus dos motores en marcha. Pero Miguel no podía liberarse de su palabra. Demostramos que para nosotros es más fácil huir de la prisión que de un compromiso de honor. Regresamos al muelle, sin éxito en la fuga, pero dándole al gobierno carcelero la lección que merecía. Vencido el plazo angustioso del 1° de junio no había ya razón para evadirse. Debía aguardar los términos del “proceso”. No hubo pues justificación para el cambio de tres directores ni para las maniobras navales que, redoblando vigilancia, se hicieron desde entonces, sirviéndome de cotidiana distracción. Un buque patrullero y dos cazasubmarinos se turnaron en espera de un segundo intento. Al regresar a tierra, con las ropas empapadas, un recluso me daba bendiciones. “Es la primera vez —me dijo— que alguien intenta irse a esta hora, con una guarnición fresca en tierra y otra, relevada, lista para partir, en el muelle”. Llegado el día 1° el fugitivo había terminado su misión inicial y debía comenzar la labor del universitario. Fui en busca de unos reclusos que, sin sospecharlo, me iban a ayudar a dictar mi próxima clase de Urbanismo que, según el calendario me tocaría al salir: “La vivienda insalubre, sus consecuencias en el aspecto moral...”.

### **El tugurio culpable sin castigo**

Me dediqué a averiguar, en cada caso, el delito y el ambiente en que fue cometido. ¿Usted por qué está aquí?, le pregunté, al primero que pasó en busca de su rancho; “Homicidio frustrado. ¿Y usted, señor?” “Manifestación frustrada”. Nos reímos y comenzaron las confidencias. El sitio de tertulia es la bodega de Chunga, agricultor de Chulucanas a quien una reyerta sangrienta por cuestión de linderos ha traído al Frontón. Para que me entiendan los hombres del gobierno diré que es el “Chez Maxim’s” de la isla. Chunga es un personaje importante que goza de estimación y franquicias.

Todos los reclusos que se acercan tuvieron como hogar el tugurio urbano o rural. Lo compruebo sin sorpresa. Me dedico a investigar un crimen que repugna hasta a los que, en estado de embriaguez, lo cometieron: el delito contra el honor sexual en agravio de menores. Cada caso que

consulta agrava al anterior. Un hombre se queja en primer término de estar recluido por 12 años... los mismos que tenía la niña que ultrajó. El siguiente confiesa que su víctima fue su propia hija que sólo tenía siete. “Cuando desperté de mi borrachera, en la Comisaría, me informé con espanto de mi falta,” me dijo arrepentido. Otros casos más ahondaron mi alarma. Puse punto final a la investigación cuando un hombre reveló la acusación que pesaba contra él: violación de una menor de tres meses. El ambiente en que se gestaron estos crímenes fue siempre la estrecha habitación del conventillo en que, hacinados, conviven padres, hijos y parientes. Preparada así la escena del drama sólo falta un estimulante: el alcohol. Unos cuántos tragos de cañazo constituyen, entonces el agua bautismal de la tragedia. “Nosotros modelamos nuestras casas —ha dicho Churchill— y después nuestras casas nos modelan a nosotros”. De la infrahumana forma que nuestra imperfecta sociedad ha creado en vez de hogar popular, salen, producidos en serie, delinquentes que hacen infame uso de las niñas, antes de que las niñas tengan uso de razón. Las hacen sufrir cuando aún ignoran lo que es el sufrimiento. Tal vez tenga razón el filósofo cuando dice que “El Creador del mundo y las estrellas se excedió en demasía cuando inventó el dolor”. Sobre todo, cuando ese dolor flagela a la niñez.

Asqueado, pido que cambiemos de tema. Me tortura el pensamiento de la víctima infantil. Mi cocinero Barreto, locuaz y simpático ex vaporino, me habla de los reclamos y las huelgas de los presos. Con profundidad, me dice: “Qué derecho vamos a tener los que no hemos respetado el derecho ajeno”. En ese momento mis pescadores “Carachita” y el “Talareño” nos traen un pulpo y unos lenguados. Barreto se reincorpora prontamente a su cocina.

A veces la delincuencia se redime a sí misma. Hablamos de los maleantes célebres al ver pasar a un octogenario acabado, que sería tema selecto para un buen retratista de esos que captan en el rostro la biografía. El viejo “Cantagallo” en una época terror de Abajo el Puente. Ese anciano casi ciego, enfermo y tembloroso está expiando sus faltas. En un tiempo hizo palidecer a “Tirifilo”. Yo repito los versos del poeta Khayam que Juan José Vega me ha obsequiado: “Más allá de la Tierra, más allá del Infinito, buscaba yo el Cielo y el Infierno. Pero una voz grave me dijo: “El Cielo y el Infierno están en ti...”. La decadente figura de “Cantagallo” nos hace volver al pasado para hablar del famoso, del implacable “Carita”, otro faite del Rímac. No creo que “Carita” se haya condenado cuando me cuentan su fin. Era un hombre audaz y rápido. Hábil con el “acero” y ese malhechor no acabó, como tantos otros, en manos de un rival, víctima de una “vendetta” tan común en el hampa. Tuvo quizá el presentimiento de su fin honroso y se lanzó a los rieles salvando a una criatura que iba a ser atropellada. Allí quedo el temible “Carita”. Saldó su cuenta de muchos atracos salvando una tierna vida. “Carita” que no supo vivir honradamente, si supo morir con dignidad. Es que para el bien Dios también tiene sus armas: en este caso esa arma fue un maleante sediento de perdón. Tal vez porque Dios siempre perdona, lo agravieron en la iglesia. Cuando el sacerdote, en la misa del penal, hace años, se volvía hacia los fieles en el “Dominus vobiscum” un recluso, escondido tras el altar, se llevó el cáliz.

## Una charla entre decanos

El personaje más destacado del penal es, sin lugar a dudas, Zapata. Está preso desde que cayó a la cárcel de Guadalupe, en 1911. Frisa en los 72 años y se encuentra en plena lucidez y buena salud. Los otros reclusos respetan a este ex soldado de artillería del cuartel de Barbones que aún conserva, marcialmente, su cristina. “Ezequiel Zapata, su recluso”, me dice cortésmente. Y agre-

Capítulo IX  
LIDER DE LA OPOSICIÓN  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

ga: “Decano de los presos del Perú y de Sudamérica”. Yo correspondo el cumplido: “Fernando Belaunde, su arquitecto, Decano de la Facultad de Arquitectura...”. Pronto hacemos amistad. El hombre es bien hablado y maneja, hábilmente, la metáfora. Injerto, se funden racialmente en él la China y el Perú milenarios. Su padre inmigrante asiático tomó el castizo nombre del padrino. Su madre vio la luz primera en la preincaica Jauja. Este hombre se hace simpático de entrada porque repudia sus faltas. “Yo soy el autor exclusivo de mi propia destrucción, y todo mi pasado me da asco...! Confucio parece haberle inspirado sus filosóficas sentencias. La orfandad es la circunstancia atenuante en el caso de Zapata. Su madre lo dejó de ocho años en los Barrios Altos, en un callejón de Siete Jeringas... Después pasó a otro, en San Bartolomé. La vivienda malsana y estrecha es, una vez más, el cincel que modela el delito. En ese escenario se eleva el telón en el drama de su vida. “Yo era guitarrista y picaflor, faite y guapetón”, me dice, serenamente. Y, con nostalgia, agrega: “Dejé mi Lima empedrada y sólo la he visto de nuevo entre las varillas del carro celular en que me trajeron al puerto para embarcarme.

Zapata observa ahora una conducta ejemplar. Es el hombre de consulta, el apaciguador. Los jóvenes lo escuchan porque saben que es valiente y experimentado. “Todas mis víctimas han muerto en el penal” me dijo. La cárcel en vez de reformarlo, lo doctoró. “Entré por un delito menor, contra el patrimonio. No he asesinado a nadie: mis víctimas han muerto siempre en duelo a chaveta, y siempre fueron ellas las que me provocaron. Susaníbar era cacique en Guadalupe y amparaba a los maleantes, hostilizando a los presos más tranquilos. Su muerte me costó pasar al panóptico con una condena de 10 años (la tarifa era antes más baja, todo ha subido). Mi conducta y laboriosidad me valieron ser asignado a la cocina (la cocina es muy codiciada; en El Frontón la desempeñan los famosos “chalaquitos”). Las envidias me enemistaron con un negrito audaz y mandón que se llamaba Gregorio Olivares y cuyo sobrenombre era un reto. Le decían “El Rey del Acero”. Me colgaron muchos años más por destronar a ese monarca. El duelo fue terrible. Le di en la noble. Olivares me llamó en sus últimos momentos; me pidió que me acercara, pero yo temí que fuera una celada para darme un “puntazo”. Finalmente, cuando aparecía un hilo de sangre en sus labios, me dijo: “Zapata, me fregaste” (fue más contundente el vocablo empleado). Desde ese momento comenzaron a ensañarse conmigo. Fui a dar al sótano donde pensaron que pronto moriría. Para evitar la humedad del suelo tuve que hacer una cama con los restos petrificados de unos cadáveres. Me eché sobre ellos y dormí tranquilamente, rezando por esas almas...

Zapata fue enterrado en vida. Ha paladeado el sabor de la tumba. Pero un golpe de suerte retiró la lápida que ya parecía sellarla definitivamente. Con gracia criolla me cuenta que oyó el ruido de unas pisadas marciales, de botas, espuelas y sables. El presidente revolucionario Sánchez Cerro hacía su visita al panóptico. Al enterarse que Zapata era de artillería, lo sacó de su celda. Tal vez por ello nunca se llevó con otro recluso a quien hirió en un duelo a chaveta. Ese último caso le valió un nuevo traslado al Frontón lugar donde recluyen a los incorregibles. “Me han atorado de años”, me dice sin rencor. Este hombre sin esposa, ha conocido, esposado, la Lobera. Yo he visto los rostros resignados de los presos rebeldes, en aislamiento, que parecen decir con el poeta: “Sonríe al destino que te azota y nunca azotes a nadie”. Pero hoy Zapata no da que hacer. Se acabaron para él los castigos rigurosos. Lo he visto arbitrar con británica flema un partido de fútbol, sin un sólo “foul”, jugado en mi honor entre rematados y enjuiciados, estando yo incluido entre estos últimos.

Ezequiel es católico y apostólico. “No abrigo ideología”, me dice. En la playa tiene una especie de ramada que fue escenario de nuestras conversaciones. Usted puede hacer mucho por la juventud, le digo. Escriba sus memorias. El pecador arrepentido tiene abiertas las puertas de la salva-



ción. Si todo su pasado le da asco, tenga usted completa fe en el porvenir. Esas fueron las palabras finales de una charla entre decanos.

## La escuela del vicio

Día a día, hora a hora, minuto a minuto, se comprueba en el Frontón que la ociosidad es madre de todos los vicios. Hombres viriles cayeron ahí y están desocupados. Comparten, en “la Pampa”, celdas de un metro veinte por dos diez hasta cuatro reclusos, en intolerable promiscuidad. No es de extrañar que en ese ambiente se propaguen los vicios. El negro Palermo, periodista del penal, por no divulgar en sus runrunes lo estrictamente confidencial, según dicen las malas lenguas, parece que hace buena plata. Los débiles caen y los fuertes se imponen. El abuso y el atraco constituyen la regla. Hombres rudos, no han visto por años calmados sus impulsos por la suave caricia de alguna mujer... En este infierno de machos sin hembras se ha propagado una infame tara. Cuentan que el “capellán”, un recluso, en ocasiones reviste los ornamentos para celebrar ceremonias nupciales, con padrinos, felicitaciones y luna de miel. El penal se ha convertido así en un almacigo de delincuentes ascendidos por el medio en la escala de la infamia. La “reforma” carcelaria es otro de los grandes fracasos del régimen actual.

## Cuando los reos cantan “Salve, salve...”

El domingo vino a decir misa el párroco y la ofreció por mi libertad. Una semana después lo vi llegar de nuevo en la lancha del penal. “Rece usted un poquito más fuerte —le dije— porque todavía no he salido”. Y este sacerdote inteligente, con sensibilidad de Buen Pastor, quiso brindarme un homenaje que me llegara más hondo. Mi padre había venido esa mañana a verme. “Voy a rezar esta misa —anunció— por la salud de un gran peruano, don Rafael Belaunde, padre de Fernando, y por los padres de todos los reclusos aquí presentes. Estas palabras constituyeron el emotivo prólogo de una ceremonia profundamente impresionante por su fraternidad.

No olvidaré la expresión de los reos comunes cuando, juntos, cantamos “Tú reinarás” y “Salve, salve”. El párroco, inspirado en el evangelio del día, explicó hábilmente la parábola de la oveja descarriada. Nunca he asistido, como en esta destartalada capilla en que el robo sacrilego había dejado sin milagros a la Virgen de Guadalupe, a un acto tan conmovedor. Cuando llegaba a su término la misa, el Director del Penal que fue separado por no haber abierto fuego en mi intento de evasión y que ahora nos visitaba, con su don de mando de marino no cesaba de ordenar, uno tras otro, los cánticos sagrados. En un lapsus dijo a los fieles que en ese momento entonábamos las estrofas finales del “Ave María”: “¡Canten Somos Libres...!”. Era el día de la Jura de la bandera. Y el sacerdote, hasta cuyos oídos llegaron las palabras y el rumor que suscitaron, se tornó prontamente hacia los concurrentes y dijo: “No se sorprendan, el himno de la patria es un himno sagrado y puede cantarse en el templo”. Y así terminó esta ceremonia. Entonando “Somos Libres” allí en plena capilla, porque a pesar de los cerrojos y las rejas que pueden retener al hombre material, en el templo se eleva y se libera, sin que ningún guardián pueda impedirlo, el hombre espiritual. Sentimos que en ese momento salíamos todos en libertad... bajo la fianza de Dios.

El recuerdo de esta misa en “El Frontón” es un regalo generoso que, sin quererlo, sin sospecharlo, me hizo el adversario que me encarceló. Y ese presente sí he de conservarlo. ●



Belaunde combatió con decisión la agitación comunista que intentó, mediante breves pero sangrientas guerrillas, crear en el Perú una nueva Sierra Maestra. El pueblo no apoyó a los extremistas ni escuchó sus prédicas subversivas.

# PRIMER GOBIERNO

## Impetu renovador

Al iniciar Belaunde su primer período de gobierno, el 28 de julio de 1963, el ímpetu brioso del líder de oposición convertido en mandatario supremo de un país de típico corte presidencialista imprimió a la administración un ritmo y una velocidad sorprendentes. Sus partidarios conocen esa etapa como la del “gobierno de los cien días”. En el transcurso de tres meses el Presidente, superando la enorme dificultad que significaba para el Ejecutivo no tener mayoría en el Parlamento —respetando escrupulosamente las normas constitucionales y las prácticas democráticas— acometió contra las trincheras del poder económico y, gracias a su fuerza, realizó varios cambios fundamentales. La Caja de Depósitos y Consignaciones fue nacionalizada. Hasta entonces había funcionado como una dependencia de la banca privada y, como tal, oficiaba de cobradora principal de los recursos que eran fuente del presupuesto. Recaudaba las más importantes rentas nacionales. Pero los miles de millones de soles que los particulares recogían del contribuyente a nombre del Estado, cobrándole comisión de servicio, iban a parar a las bóvedas de la banca privada. Y cuando el Estado requería numerario, aquélla le otorgaba en crédito el dinero que era de él. No existía en el Perú un Banco de la Nación. Apenas iniciado su mandato, Belaunde nacionalizó la Caja de Depósitos y Consignaciones y la convirtió en un organismo estatal. A partir de ese momento, libró al gobierno de acudir en demanda de ayuda ante la banca particular. En el futuro si el Estado requería dinero, el Banco de la Nación (substituto de aquélla, y en adelante su agente financiero) se lo suministraría, sin intereses ni comisiones.

Algo parecido hizo para la reforma agraria. La hacienda “Algolan”, uno de los fundos ganaderos más ricos del país, fue expropiada y entregada a los cam-

pesinos. La indemnización correspondiente hubo de hacerse con dinero efectivo. No se encontró otra solución al impasse. Más tarde, y para abrir el camino de la reforma agraria, el presidente Belaunde firmó en Cajamarca —en el mismo cuarto donde la historia cuenta que los conquistadores exigieron al Inca Atahualpa el millonario botín del rescate— la reforma constitucional que posibilitaba las expropiaciones con pago en bonos o a plazo diferido.

En el orden petrolero, específicamente en el de la reivindicación de los yacimientos de La Brea y Pariñas, remitió al Parlamento un proyecto de ley que anulaba el llamado “Laudo de París” (pág. 244) y establecía las normas a seguir para resolver las cuestiones pendientes con la International Petroleum Company, concesionaria de los mismos, normas que, de haber sido aprobadas, hubieran permitido al gobierno resolver el problema sin más trámite, y con plena autorización y respaldo del Legislativo. La no aceptación por éste del dispositivo propuesto, notoriamente diferente de los que posteriormente fueron aprobados, obligó al gobierno a trabajar en un proyecto ad referendum con arreglo a estos últimos y supeditado a ser ratificado por el Congreso —condición que después fue suprimida—. Tarea delicada y compleja, que le demandaría cuatro años y que culminaría con la total recuperación de los yacimientos en litigio, como se verá más adelante.

Belaunde presentó al Legislativo, igualmente, el proyecto de ley de elecciones municipales que, aprobado con ligeras modificaciones, permitió la realización de los comicios correspondientes el 15 de diciembre siguiente y, consecuente con su programa de gobierno, puso en marcha sus proyectos fundamentales: la Carretera Marginal de la Selva, la masiva construcción de viviendas populares, la edificación en gran escala de aulas que resolvieran el problema de la falta de locales escolares, la interconexión vial de todas las capitales de provincia, el saneamiento de

las mismas, así como un conjunto de medidas orgánicas y operantes para dar al Perú el impulso que determinara su despegue del subdesarrollo.

Los cien días duraron poco y, sin embargo, fueron la más grave y severa advertencia del gobierno contra los que le negaban su apoyo y colaboración. Tras advertir en el termómetro cual era la auténtica fuerza que respaldaba al nuevo régimen, el poder económico, precavido, dio un paso atrás. Comprendió que era mejor colaborar.

## Guerra al abandono y al atraso

Quienes acudían con frecuencia al Palacio de Gobierno, uno de los más suntuosos de América Latina, se asombraban, y se asombraban con razón, de verlo convertido en una gigantesca oficina de trabajo. Varios de los salones que hasta hacía poco se reservaban para fiestas y recepciones oficiales, se habían convertido en vasto muestrario de planos, bocetos y maquetas de las obras que el gobierno estaba empeñado en realizar. Era que a Belaunde Terry —a quien poco preocupaba el aire político que se respiraba fuera de Palacio, aunque, cuando las circunstancias lo exigían, solía hacer gala de su habilidad para sortear situaciones difíciles—, lo que le interesaba, sobre todo, era que su gobierno avanzara a la mayor velocidad. “Estamos ocupándonos de la infraestructura —confío alguna vez—, después vendrán las reformas que el Perú necesita”.

Para el dinámico mandatario la infraestructura consistía en hacer en los seis años de su período presidencial todo aquello que sus predecesores no se habían animado a realizar en las dos décadas anteriores. Desde el primer día de su administración los pueblos hasta entonces olvidados tuvieron libre ingreso al Palacio de Pizarro. El propio Presidente, con los técnicos de los distintos ministerios, atendía a las delegaciones que llegaban de todas partes con el objeto de participar en las llamadas “reuniones departamentales”. Día a día, uno de los 25 departamentos del país discutía con el jefe del Estado la conveniencia de tal o cual plan, de tal o cual programa. El Presidente escuchaba atentamente cuantas opi-

niones fueran emitidas, dentro de las naturales limitaciones de tiempo. De vez en cuando, personalmente, intervenía en el debate y, con pleno conocimiento de los asuntos en estudio, añadía aspectos que convenía resaltar o anulaba razones oponiendo a ellas otras de mayor peso y autoridad.

Era frecuente, además, que intempestivamente se trasladara a distintos puntos del país. A muy pocas personas causaba asombro que un día cualquiera, sin preparativos previos, apareciera en un avión y trabajase algunas horas inspeccionando obras o conversando en forma directa con el pueblo. A menudo le bastaba impartir sus instrucciones. Una hora después se embarcaba en el aeropuerto y, con ministros o funcionarios y técnicos del gobierno, se dirigía a controlar la tarea monumental de realizaciones en que estaba empeñado. Algunos de esos viajes relámpago —solían durar tres o cuatro horas—, los realizaba con expertos extranjeros de la Alianza para el Progreso o con embajadores y representantes de los gobiernos con los cuales el Perú mantenía estrecho contacto económico y comercial. Las obras en marcha de la Carretera Marginal de la Selva eran frecuentemente observadas por el Presidente quien, desde el avión que la Fuerza Aérea había colocado a su disposición, explicaba a sus invitados, a través de un micrófono, las características del suelo, los obstáculos geográficos o las variantes que podrían ahorrar esfuerzo y energía. Esa sed de viajes, que era en Belaunde insaciable en su deseo de conocer y comprender el alma nacional, quedará en la historia como uno de los rasgos más característicos de su personalidad de gobernante.

El fruto de tan fervorosa entrega a la causa del progreso fue generoso (págs. 192/215). Por acción directa del gobierno o gracias a su impulso promocional y crediticio, entre 1963 y 1968 se abrieron en el país miles de kilómetros de caminos de penetración y de vías vecinales, amén, de reconstruirse y ampliarse las redes troncales; se levantaron millares de viviendas urbanas y rurales para las clases media, obrera y campesina, con el consecuente auge de la industria de la construcción, cuyo efecto multiplicador favoreció el nacimiento o la expansión de otras muchas actividades económicas; se hicieron traba-

jos sanitarios y obras de agua y desagüe en poblaciones grandes y pequeñas, en todo el territorio nacional; se duplicó, mediante la construcción de nuevos hospitales, la capacidad de asistencia médica en beneficio de los más necesitados; se incrementó en un 100% la potencia energética del país; se elevó de 75.000 a 360.000 toneladas la producción anual de la Siderúrgica de Chimbote; se impulsó la modernización de puertos y aeropuertos duplicando su capacidad operativa; se dedicó preferente atención al mejor aprovechamiento de los recursos hidráulicos, lo que permitió colocar bajo riego 200.000 hectáreas de nuevas tierras en la costa y mejorar extensión similar en la sierra; se dio un notable impulso a la educación con la creación de millares de escuelas y colegios —gran cantidad de establecimientos rurales entre ellos— y la ejecución de un amplio programa de construcciones escolares, todo lo cual aumentó en más de 400.000 el número de alumnos asistentes a las aulas en todos los niveles de enseñanza, y, pese al problema de La Brea y Pariñas, que dificultaba el desarrollo de una política de expansión petrolera, se inició con favorables resultados la explotación de los yacimientos del zócalo continental y se emprendieron intensos trabajos exploratorios en la promisoriosa zona del río Santiago, en plena selva.

Para tirios y troyanos, el ejecutor de esa gran tarea era Belaunde Terry. Y aunque sus partidarios y simpatizantes le reprochaban no prestar debida atención a la “corrección de estructuras”, ellos mismos reconocían que era preferible, política y socialmente, una “revolución de picos, palas y tractores”, como él la llamaba, porque era una revolución en paz, a una revolución que prendiera la mecha de la lucha fratricida.

## Desarrollo económico

De 1963 a 1967 el Perú vivió una fase de dinamismo económico y social sin precedentes. Entre esos años, su crecimiento económico mantuvo un ritmo muy superior al incremento demográfico. A precios constantes, el producto bruto interno pasó de 85.031 millones de soles, en 1963, a más de 100.000 millones, en

1967, lo que supuso un aumento relativo de 19% entre uno y otro. Este crecimiento no sólo superó el 17% alcanzado en el cuatrenio anterior, sino que significó un real y positivo desarrollo de la economía en su conjunto en razón de que estuvo estrechamente asociado a la iniciación de importantes cambios estructurales en la producción, la actividad regional y la distribución del ingreso.

En el campo de la producción, la política del gobierno estuvo orientada a mejorar la situación del agro y a acelerar la expansión de la industria, con el objeto de establecer condiciones internas que atenuaran la extrema vulnerabilidad de la economía nacional, contribuyendo a crear en las diferentes regiones actividades que además de brindar ocupación productiva, aumentaran la posibilidad de obtener ingresos más elevados y dignos para el grueso de la población. Complementó esa orientación con un agresivo plan de integración vial destinado a ampliar las dimensiones del mercado interno mediante la plena incorporación de todos los pueblos del país a la producción y al consumo (pág. 206).

La magnitud de ese esfuerzo se refleja en las cifras correspondientes a la inversión pública. Durante el trienio 1963-1966 dicha inversión, incluida la de los organismos descentralizados y la de las empresas con participación estatal, alcanzó a más de 14.000 millones de soles (78% en obras de infraestructura y 22% en gastos en educación, salud y vivienda), excediendo en 90% a la del trienio anterior. Tal esfuerzo generó, como es obvio, tensiones y desequilibrios y cierta tendencia ascendente en el nivel de precios que, sin embargo, no perjudicó el de ingresos de las grandes mayorías debido a que el promedio de sueldos y salarios superó a los incrementos registrados en el índice del costo de vida y a que las mayores posibilidades de ocupación productiva tendieron a mejorar la participación de los sectores laborales en la composición del ingreso nacional.

La cuantía del financiamiento requerido por el programa de inversiones públicas obligó al Poder Ejecutivo a recurrir dentro de estrictos límites a la utilización de préstamos externos. El endeudamiento oficial neto por tal concepto en el trienio 1963-1966 llegó a la cifra de 300 millones de dólares, captados

ex profeso en diversas fuentes de crédito para impedir toda posible ingerencia de gobiernos extranjeros o de instituciones financieras internacionales en la formulación de la política económica nacional. Tales préstamos no pusieron en peligro la capacidad de endeudamiento exterior del país, por cuanto, al 31 de diciembre de 1966, los servicios y amortizaciones de toda su deuda pública sólo representaban el 10% del valor de las exportaciones de bienes y servicios, porcentaje muy inferior al mínimo teórico del 15% recomendado por los expertos en problemas financieros de la balanza de pagos.

Durante el quinquenio 1963-1968, se registraron también importantes progresos en el sector financiero nacional mediante la aplicación de políticas económicas tendentes a hacer asequible el crédito a las grandes mayorías. En este campo cabe destacar la alta prioridad dada a la expansión de las operaciones de los bancos de fomento (Agropecuario, Industrial, y Minero), que pasaron de 2.641 millones de soles, en 1963, a 9.383 millones, en 1968, así como el consiguiente incremento del número de préstamos otorgados por los mismos a artesanos y pequeños agricultores, industriales y mineros. Para esa expansión de sus operaciones los bancos de fomento contaron, aparte de su capital y reservas (que a su vez se incrementaron en 5.370 millones de soles), con recursos ajenos, esto es, con los provenientes de los depósitos recibidos y de los créditos obtenidos en el país y en el extranjero merced a su prestigio y eficiencia operativa, que en ese lapso se elevaron de 1.871 a 7.241 millones de soles. En el campo financiero vale destacar, igualmente, la movilización de recursos hacia el Banco Central Hipotecario, el Banco de la Vivienda y las mutuales y cooperativas, para ser volcados por los mismos a la solución del grave problema de la escasez de viviendas populares. El monto de las colocaciones de la primera de esas entidades (704 millones, en 1963; 2.368 millones, en 1968) refleja inequívocamente la magnitud del esfuerzo realizado por el gobierno en ese terreno.

No menor fue el interés de Belaunde en impulsar el cooperativismo, uno de los aspectos básicos de su programa de gobierno. En enero de 1964, existían en el país 483 cooperativas con 158 mil socios y un

capital de 334 millones de soles, más de la mitad bajo orientación técnica rayana en el mínimo indispensable para garantizar su seguridad y funcionamiento. Cuatro años después, en septiembre de 1968, luego de ponerse en vigencia la ley general del sistema, que declaraba de “necesidad nacional y utilidad pública la promoción y protección del cooperativismo, como un sistema eficaz para contribuir al desarrollo económico, al fortalecimiento de la democracia y a la realización de la justicia social”, ese número había subido a 1.176, con 415 mil afiliados, 1.492 millones de soles de capital y una administración eficaz y hábil, dinámica y responsable, a cargo de dirigentes formados y orientados por el órgano rector del sistema. Un pujante Instituto Nacional de Financiamiento Cooperativo con un capital autorizado de 1.000 millones de soles y el asesoramiento de la OIT, la OEA y otros organismos internacionales, respaldaba el vasto programa de desarrollo, divulgación y perfeccionamiento del sector.

Paralelamente, en enero de 1965, se creó la Caja de Beneficios Sociales del Pescador, incorporando a miles de trabajadores del mar a un régimen de protección social del que carecían, y se estableció el funcionamiento de un fondo de fideicomiso, cercano a los 1.000 millones de soles, en beneficio de los campesinos, a través de la Reforma Agraria y del Consejo Nacional de Desarrollo Comunal.

## El desafío guerrillero

El Perú de 1964-1965 era, pues, seguramente, el último país del mundo que hubiera podido escogerse para desatar una acción guerrillera. Disfrutaba de un gobierno legítimo, con honda emoción social, cumplidor de la Constitución y la ley, democráticamente empeñado en corregir las injusticias existentes en su estructura social, presidido por un hombre capaz, honesto, entregado por entero al ideal de ser útil a su patria y a su pueblo; su economía reposaba sobre bases prósperas y saludables: existía interna y externamente confianza en la inversión; había estabilidad monetaria, las exportaciones aumentaban a ritmo constante y mostraban halagüeñas perspec-

tivas; los capitales extranjeros ingresaban al país en forma constante; el presupuesto público estaba financiado y el Ejecutivo patrocinaba un espíritu de austeridad en los gastos oficiales, y la tasa de crecimiento de su producto nacional bruto no tenía paralelo en su historia republicana.

Otra cosa, sin embargo, pensaban sobre él los estrategas del comunismo internacional. Para ellos los antecedentes históricos del Perú en la región andina, su condición de vecindad con respecto a cinco naciones limítrofes, su presencia en la hilea amazónica que le daba acceso natural al corazón del continente, su contigüidad con Bolivia en torno al lago Titicaca, punto focal del altiplano, lo hacían el trampolín natural para catapultar la revolución cubana al resto de América Latina, propósito que, localmente, contaba con el entusiástico apoyo de minúsculos pero belicosos grupos castristas enclavados en el ambiente universitario, abiertos partidarios de la lucha armada.

Divididos en dos movimientos independientes entre sí, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y el MIR (Movimiento Izquierda Revolucionaria), dichos grupos formaban un conjunto heterogéneo, sin comando común, a todas luces incapaz de enfrentarse a un gobierno constituido. Integrados por ex militantes del Partido Comunista (el primero) y del Apra (el segundo), había en ellos, junto a maduros dirigentes de larga experiencia, jóvenes recién iniciados en la lucha política (colegiales, universitarios, obreros) y, al final, uno que otro campesino, todos influidos por la mística, el ejemplo y las posiciones ideológicas y políticas de la Cuba revolucionaria de entonces, en la que sus líderes más connotados, tras intenso adiestramiento político y militar, habían recibido, al decir de Belaunde, su “postgrado en guerrillas”.

Los primeros brotes subversivos estuvieron dirigidos a la búsqueda de provisiones de boca (ganado y víveres) y afectaron principalmente a modestos colonos y pequeños comerciantes de las zonas en que subrepticamente se estaba organizando la guerrilla. Aislados y esporádicos, inicialmente fueron considerados como obra de abigeos. La lucha armada propiamente tal se inició a comienzos de julio de 1965, con el ataque a una mina, la voladura de un puente

en la carretera a Satipo y el asalto a la comisaría de Andamarca —todo el mismo día— por patrullas del MIR, y terminaron en noviembre de ese mismo año, con la toma de Mesa Pelada por el Ejército y la muerte de Luis de la Puente Uceda, jefe de ese movimiento. Breves pero sangrientas, tuvieron tres frentes de acción: dos a cargo del MIR (el de las provincias de Concepción y Jauja, en Junín, y el de Mesa Pelada, provincia de La Convención, en el Cuzco) y uno del ELN (el de la provincia de La Mar, en Ayacucho), y dos claras fases operativas. La primera, exitosa para las guerrillas, en la que éstas, en cruentos combates, asestaron duros golpes a las fuerzas del orden (v. gr., el de Yahuarina, en el que cayeron nueve guardias civiles y 12 fueron hechos prisioneros, y el de Pucutá, en el que derrotaron a un grupo de rangers en su propio campamento con un saldo no determinado, pero alto, de muertos y heridos), y, la segunda, favorable al ejército, en la que éste, por orden del gobierno, aniquiló a la guerrilla, destruyendo sus campamentos y apresando sus cuadros dirigentes. Una victoria total, incuestionable, interesadamente silenciada.

En enero de 1966, se reunió en La Habana la Conferencia Tricontinental Comunista, respaldada por Leonid Breznev. En ella, desvergonzadamente, se acordó exportar la revolución cubana al resto de América Latina y se designó al Perú como uno de sus objetivos prioritarios. El fracaso sufrido por el ELN y el MIR en La Mar y Mesa Pelada, respectivamente, llevó al Che Guevara, partidario decidido de la intervención en el Perú, a desechar ese destino y realizarla en Bolivia, donde perdería la vida en el fallido intento de llevar a la práctica tan descabellado propósito.

Para Belaunde Terry las guerrillas del 64-65 fueron un error histórico garrafal y una injustificada agresión al Perú por parte del comunismo internacional, instigador y sostén de las mismas, que en vano pretendió crear en su territorio una gigantesca Sierra Maestra. “Ese es un pecado que no se le puede perdonar a Fidel Castro. En Cuba la revolución fue una reacción contra la tiranía. En el Perú, un golpe en vago contra una democracia ejemplar. Se derramó sangre, sangre de inocentes campesinos, sangre

de los miembros de la fuerza pública, y sangre de los propios guerrilleros. A lo largo de seis meses, tuve que retirar mis planes de desarrollo de la habitación en que los tenía en Palacio, para reemplazarlos por planos militares. Traté de no magnificar el problema, pero, finalmente, instado por la opinión pública, encargué a las fuerzas armadas que restablecieran el orden, como así lo hicieron en breve plazo. Los instigadores aprendieron la lección porque, en mi segundo gobierno, ya no tuvieron valor para abrir frentes sino que aplicaron la clásica consigna terrorista: "matar y fugar".

## Reforma de las estructuras

Cuando la mayoría de los electores peruanos llevó en triunfo a la alianza de los partidos Acción Popular y Democracia Cristiana y los encumbró en el poder, los observadores nacionales y extranjeros coincidieron en afirmar que el país había escogido el camino de la renovación. Belaunde como ya se dijo (pág. 161) fue durante el gobierno de Manuel Prado el más severo fiscal y el más implacable acusador de los errores y desaciertos del régimen popularmente bautizado como de la "convivencia". Comandando el pequeño pero poderoso grupo de oposición, acusó a aquella repetidas veces de hacer un gobierno de círculo. Planteó y exigió la realización de reformas y cuando, en Punta del Este, la Alianza para el Progreso proclamó al continente la consigna de iniciar la reclamada corrección de estructuras, políticamente el candidato opositor, que había perdido las elecciones de 1956 por margen muy ajustado de votos (pág. 94), recibió un firme espaldarazo internacional. Desde ese momento el jefe de Acción Popular se convirtió en el símbolo de las esperanzas renacentistas de un país dispuesto a declarar la guerra al atraso y al subdesarrollo.

Pero el proceso de las reformas era en el Perú motivo de un debate de términos confusos. Teóricamente no había nadie en su territorio que objetase ni la necesidad ni la urgencia de la tarea reformista. En la práctica, sin embargo, la resistencia al cambio era tenaz. Sobre el presidente Belaunde confluían,

así, las opiniones más disímiles y contradictorias. De un lado, sectores radicales se inclinaban, cada vez más, hacia una acción estatal de tipo enérgico para terminar con la pasiva y complaciente protección al imperio de los privilegios. De otro, poderosas corrientes económicas recetaban el suave medicamento de la cautela para no provocar conmoción en las bases económicas de la República.

En ese juego de tendencias Belaunde parecía encontrarse en una posición de término medio, equidistante de ambos extremos. El Presidente sabía que su gobierno no podía ni debía expirar en sus plazos constitucionales sin haber desarrollado una vasta acción de cambios y reformas en la estructura profunda del país. Estaba convencido tanto de la necesidad cuanto de la viabilidad de esa tarea. Pero, al mismo tiempo, su visión de la realidad y su experimentado olfato político le indicaban que el momento no era el propicio. Sentía, aunque le disgustase sobremanera, que estaba maniatado por las circunstancias. Se daba cuenta de que tenía al frente un Congreso adverso. Intuía que las fuerzas económicas aún gozaban de vigor político y estaba plenamente convencido de que sólo mediante una cruzada nacional que acudiera en demanda del apoyo público podría quebrar el espinazo de los grupos que se resistían al avasallador avance de la historia.

A fines de 1963, cuando la popularidad del Presidente era incontrastable y creciente, algunos copartidarios le sugirieron la convocación de un plebiscito. La Constitución vigente no contemplaba ese posible medio de consulta que otros países utilizaban a menudo con el objeto de aumentar la frecuencia del diálogo democrático entre gobernantes y gobernados. Pero tampoco lo prohibía. La tentación debió ser grande para el Presidente. Un sector de su propio partido le reclamaba que preguntara al electorado si estaba o no de acuerdo con su gestión. Sus opositores, el Apra y la Unión Nacional Odriísta —que a raíz de la derrota de sus respectivos candidatos presidenciales frente a Belaunde habían firmado un pacto destinado a consolidar el bloque parlamentario que gozaba de mayoría en las Cámaras y que había rechazado enérgicamente la parcelación de los grandes latifundios, coartado la capacidad negociadora del go-



bierno en el espinoso asunto de La Brea y Pariñas, y obstruido sistemáticamente las medidas de cambio propuestas por el Ejecutivo—, objetaban la posibilidad de tal consulta calificándola de “anticonstitucional”. Belaunde, hombre plenamente imbuido de sus deberes y persona capaz de sacrificar situaciones de simple ventaja política si con ello contribuía al bienestar del país, proclamó su decisión de respetar a rajatabla el ordenamiento legal y, consecuentemente, de no convocar a un plebiscito (pág. 280). Sabía que la opinión pública estaba a su lado y que, con su apoyo, podría realizar, dentro de la ley, la revolución democrática que había prometido, esto es, los cambios que la semifeudal estructura económica del país reclamaba y el Congreso impedía, afán principal de su mandato constitucional. Y a eso se dedicó.

Pero el asedio de la oposición arreciaba. Las Cámaras, en uso de su legítimo derecho, empezaron a interpelar a los ministros del despacho. Los debates parlamentarios se convirtieron en torneos de agresividad estéril sin provecho para nadie y con daño de todos. Diez ministros —comenzando por el presidente del primer gabinete, Oscar Trelles, que lo fue so pretexto de una cuestión de orden público— cayeron censurados, unos por arbitrariedad de la mayoría, otros por absurdas provocaciones de la minoría. Los radicales del partido de gobierno y la prensa que les hacía coro clamaban por la disolución del Congreso. Belaunde hubiera contado para ello, sin duda alguna, con el apoyo militar. Pero —y éste es uno de los grandes méritos que le reconocerá la historia— tuvo la serenidad y la fortaleza de mantenerse en la línea de la Constitución. Tampoco la mayoría parlamentaria llevó la pugna hasta el punto de provocar un conflicto de poderes. Mutuas concesiones permitieron que la marcha de los asuntos públicos y el desarrollo económico no se detuvieran. Le faltó al Estado, sin embargo, el rumbo seguro que sólo puede imprimirle la acción concertada del Ejecutivo y el Parlamento. Preocupaciones de prestigio, motivos electoreros, promovieron rivalidades demagógicas entre la mayoría y la minoría a las cuales se debió en parte la acumulación de los déficits presupuestales que, a la larga, precipitarían la devaluación del sol, estable desde hacía nueve años.

## Desequilibrio económico

La magnitud de la obra realizada durante el gobierno de Belaunde, realmente espectacular como se ha visto, tuvo su contrapartida en el desequilibrio económico—hacendario que provocó, transitorio dado el carácter promotor de todas ellas. En el rubro de la educación, por ejemplo, hoy, cuatro décadas después, el gobierno y los partidos políticos se proponen como meta nacional para el 2006 una inversión en el sector no inferior al 5% del producto bruto interno. En el año 1967, sin embargo, esa inversión fue del 5,7% de aquél. Piénsese cual sería hoy el rostro del Perú si ese nivel de inversión, en vez de ser disminuido, cómo lo fue, se hubiese mantenido sostenido desde entonces y si se hubiesen mantenido, igualmente, los que en ese período alcanzaron la vialidad, la salud y la vivienda.

Belaunde se excedió sin duda en el afán de hacer mucho en poco tiempo. Pero es comprensible que se dejara llevar por el ímpetu de la acción en un país apremiado por tantas necesidades insatisfechas, urgido por tantos problemas inaplazables. Su fervor constructivo, su concentración absorbente en sus labores de arquitecto del progreso, sustrajeron su atención de otros aspectos importantes de la realidad nacional. Los árboles no le dejaron ver el bosque. Optimista, lleno de fe en las posibilidades del país, descuidó los síntomas del desequilibrio fiscal que se avecinaba. Se fió en exceso de las cifras indicadoras del crecimiento económico y además, evidentemente, no estuvo bien informado. Si hubiera procedido con más cautela y menos prisa desarrollista, habría probablemente retardado la devaluación, a la larga inevitable.

Se alejó también más de la cuenta de los problemas políticos y de la dirección de su partido en momentos en que estando la mayoría de sus dirigentes principales desempeñando funciones parlamentarias o ministeriales era conveniente que pilotara la nave más de cerca. A veces la exageración del acierto se convierte en error. Fue gran mérito de Belaunde que al asumir el mando, después de dos campañas electorales intensas y agresivas, se despojara de pasiones partidistas para actuar como el presidente de

todos los peruanos. Su formación universitaria le permitió hacer lo que aconsejaba Romain Rolland a los intelectuales: ponerse “au dessus de la mêlée”. Pero esto, más allá de ciertos límites, resulta inconveniente para el gobernante y para el político. Acción Popular se anarquizó a tal punto que ya en el VI Congreso Nacional Ordinario, realizado en Cajamarca en junio de 1966, cuando era mayor la popularidad del Presidente, las diferencias éticas entre los dos candidatos a la Secretaría General Nacional del partido (Edgardo Seoane, vicepresidente de la República y embajador del Perú en México, y el parlamentario y ex ministro de Gobierno y Policía Javier Alva Orlandini) estuvieron a punto de provocar su escisión. La actitud conciliadora del segundo evitó la ruptura, pero la fraternidad de los congresistas populistas quedó maltratada y con ello mellada la capacidad de Belaunde para negociar con la oposición o para enfrentarse a ella en base a posiciones firmes. El Congreso de Cajamarca puso distancia entre los dos sectores. Quince meses después, cuando el grupo de Seoane, deslealmente, creyendo erradamente que éste y sus segundos podrían brillar con luz propia, urdió una infame conspiración antibelaundista para colocar al partido al servicio de ambiciones personales ajenas a los ideales elevados y nobles de su doctrina y de su programa —pretensión repudiada por el grueso de la dirigencia, leal a su jefe y fundador—, esa distancia se convirtió en abismo (pág. 279).

Por su parte el Apra y la Unión Nacional Odriísta, al convertirse en mayoría parlamentaria se habían hecho corresponsables de la marcha del Estado y no podían, por tanto, cumplir cabalmente las funciones de control que correspondían a la oposición. Tratar de ejercerlas a fondo comportaba el riesgo de un conflicto de poderes, posibilidad deseada por los radicales del oficialismo, que patrocinaban la disolución del Congreso. El resultado fue que en el aspecto más importante, la política presupuestal, mayoría y minoría se hicieron concesiones mutuas. Un pliego llamado de “iniciativas parlamentarias” —unos 300 millones de soles— permitía a los representantes consignar partidas de interés local que, discutibles desde el punto de vista técnico, se justificaban, sin em-

bargo, porque mediante ellas lograban las provincias satisfacer necesidades que los planes mayores del Estado no tenían en cuenta. Pero no contentos con ello los parlamentarios, movidos por razones de prestigio lugareño o de previsión electoral, presentaban proyectos de obras públicas o de creaciones administrativas desprovistas de financiación. La iniciativa en materia de gastos, que el derecho constitucional atribuye exclusivamente al Poder Ejecutivo (como incumben privativamente al Parlamento las funciones de autorización y control), resultaba funesta en manos de los congresistas. Fue ésta una de las fuentes del desequilibrio presupuestal, factor, a su vez, de la traumática devaluación monetaria 1° de septiembre de 1967.

## La caída del sol

Como era inevitable esperar, la devaluación, en la forma y en la cuantía en que se produjo, creó serios problemas económicos y sociales. Una minoría de gentes conocedoras de la realidad sabía que ese fenómeno era incoercible. Múltiples factores desfavorables se conjugaban para ello: baja simultánea de varios de los productos que proporcionaban al país divisas fuertes —algodón, azúcar, hierro, harina de pescado—, crecidas obligaciones en dólares, desequilibrio consiguiente de la balanza de pagos, alza considerable e ineludible de las importaciones de artículos alimenticios, menores ingresos fiscales, déficit presupuestal, especulación y fuga de divisas. Pero, cuando el Banco Central de Reserva se vio obligado a retirarse del mercado de cambios, precipitando la caída del sol, el gran público fue tomado de sorpresa, tanto más cuanto que el gobierno, por error de información, había asegurado, apenas dos meses antes, que tal cosa no ocurriría. Años seguidos de prosperidad, abundancia de dinero, pleno empleo, expansión industrial, eran los antecedentes inmediatos. El país no estaba preparado psicológicamente para pasar sin transiciones al receso, a la constricción del gasto público y de la iniciativa privada, a un mayor encarecimiento de la vida. El prestigio del gobierno, la popularidad del Presidente —que me-

ses antes, a su regreso de la Conferencia de Punta del Este donde desempeñara un papel brillantísimo (págs. 220/225), había llegado al apogeo— sufrieron un desmedro inmediato.

Dimitió el gabinete Becerra de la Flor. El nuevo fue organizado bajo la presidencia del vicepresidente de la República Edgardo Seoane, Secretario General Nacional de Acción Popular. Por esos días se desarrollaba en Lima —el mayor electorado de la República— una intensa campaña para llenar la vacante dejada en la Cámara de Diputados por la muerte del escritor *Ciro Alegría*, miembro fundador de aquél partido. El candidato populista era un hombre eminente, ex ministro de Educación de *Belaunde*, *Carlos Cueto Fernandini*. El de la oposición un conocido abogado y periodista, *Enrique Chirinos Soto*. Este, hábilmente, supo aprovechar la coyuntura política. Su lema, dirigido al pueblo, era: “tu protesta es mi protesta”. El prestigio del alcalde de Lima, *Luis Bedoya Reyes*, quien salió a última hora en apoyo de *Cueto*, y los altos merecimientos de este último no pudieron evitar la derrota. En Lima, baluarte del *belaundismo* en tres elecciones sucesivas, el candidato de la oposición venció por un margen de 100 mil votos, abriendo la clara perspectiva de un triunfo aprista en 1969. A raíz de tan severo revés, los demócratas cristianos se apartaron del gobierno para situarse en la oposición.

Cayó el gabinete *Seoane* cuyo paso por el Ejecutivo no dejó rastro. Se constituyó otro que, por primera vez en el gobierno de *Belaunde* era presidido por un independiente, aunque vinculado a *Acción Popular*, *Raúl Ferrero*. Todos los demás ministros eran miembros de ese partido. Si en ese momento se hubieran adoptado las medidas que eran necesarias para eliminar los déficits fiscales, restableciendo el equilibrio presupuestal y atacando a fondo el problema de la balanza de pagos —que indicaba la absoluta imposibilidad de cumplir con la mayor parte de los compromisos que el sector público tenía adquiridos en el exterior y que debían ser pagados entre julio de 1968 y diciembre de 1969—, la devaluación, que alcanzó a un 40%, se habría limitado a un 15 ó 20%. Pero no fue así. La falta de acuerdo político entre el Ejecutivo y el Congreso llevó al país al

borde de una crisis cuyas consecuencias eran difíciles de prever. Uno de los grupos de presión más poderosos dogmatizaba que el único modo de salir de la crisis consistía en reducir el gasto público exactamente al nivel de los ingresos reales del presupuesto, lo que significaba paralizar por completo las obras públicas, despedir a gran número de servidores del Estado y caer en la deflación. Por desgracia el *Apra*, y con más énfasis aún su aliada la *Unión Nacional Odriista*, adoptaron esa fórmula imposible, concretándola en la frase “no más impuestos”. Pero sin nuevos recursos no había modo de enjugar el déficit. Se entablaron largas e infructuosas negociaciones entre el gobierno y la oposición. Un día se afirmaba que el presupuesto estaba equilibrado y luego se decía que no. Se perdía el tiempo y se agudizaba la crisis. El sol iba desvalorizándose. Finalmente la mayoría parlamentaria dejó entender que el gabinete *Ferrero* sería censurado. El ministerio tuvo que dimitir para dejar al Presidente en libertad de buscar otras fórmulas que le permitieran remediar de inmediato tan inquietante situación.

Fue entonces cuando *Belaunde*, por primera vez, decidió formar un equipo mayoritariamente independiente, y para organizarlo hizo llamar, no a un militante de *Acción Popular*, sino a un político vinculado a distintos sectores, con fama de hábil negociador y de experto en cuestiones administrativas: *Oswaldo Herculles*, ex decano de la Facultad de Medicina y ex presidente de una prestigiosa institución tricentaria, la *Beneficencia Pública de Lima*.

## Facultades extraordinarias

Esto ocurría el 30 de mayo. *Herculles* condicionó la formación del gabinete a la seguridad de conseguir el apoyo de la mayoría parlamentaria. Para obtenerlo hizo lo que habían omitido todos sus predecesores: hablar con los líderes de los grupos representados en el Congreso. Esta gestión de política elemental mereció críticas de ciertos sectores afines al gobierno que calificaron al nuevo equipo, peyorativamente, de “gabinete conversado”. Pero gracias al diálogo se abrió camino a una solución efectiva de la

crisis. Se definieron posiciones, se pusieron las cosas en claro. Era indispensable una política de austeridad fiscal, pero también la provisión de nuevos recursos al Estado. El gabinete exigió facultades extraordinarias en el orden económico durante 60 días. Hubo resistencias, pero se llegó a un acuerdo.

Logrado éste, en pleno se presentó a las Cámaras como lo prescribía la Carta. La declaración ministerial, leída por el premier, expuso crudamente la realidad. El déficit presupuestal ascendía a 5.000 millones de soles. El desequilibrio de la balanza de pagos era grave debido a obligaciones en moneda extranjera que hasta marzo del año siguiente exigían el pago de 140 millones de dólares. Las cuentas pendientes e impagas pasaban de 2.000 millones. La actividad económica estaba en receso, crecía la desocupación y si no se atacaban los males de raíz se produciría una nueva devaluación. En compensación de este cuadro sombrío, se invocaban la fuerza vital de la economía peruana y las perspectivas de cuantiosas inversiones de capital. Las Cámaras, después de 10 días de debate, votaron las facultades extraordinarias.

La labor del gobierno durante la vigencia de las mismas fue vastísima, y no se limitó a medidas urgentes para conjurar la crisis sino que fue extendida a la solución de problemas de fondo, como la reforma tributaria y la reforma del crédito. Medidas tan importantes no fueron dictadas, sin embargo, bajo el signo de la improvisación. Las preparó el ministro de Hacienda, Manuel Ulloa, secundado por un excelente equipo de asesores, sobre la base de prolijos estudios técnicos y proyectos concienzudamente elaborados en el curso de años. La provisión de recursos al fisco se dispuso de manera que gravaran sobre todo a los ricos y preservaran en lo posible a los pobres. Se implantaron el impuesto territorial y el patrimonial. El de la renta fue modernizado. Se suprimieron las acciones al portador, vía predilecta de las grandes fortunas para escapar al impuesto. Ineludiblemente hubo de ser aumentado el precio de la gasolina, que aun después de elevado quedó por debajo del corriente en todos los países latinoamericanos, excepto Venezuela. Se inició la reorganización del Tesoro, así como la reforma integral de la

administración pública. Para evitar la extranjerización de la banca se dictaron providencias dirigidas a favorecer la mayor participación de capitales peruanos y a limitar el porcentaje accionario de los capitales extranjeros. Se pagaron 2.000 millones de soles de cuentas atrasadas. El presupuesto vigente fue severamente reducido en 1.000 millones. El Ministro de Hacienda negoció personalmente en Estados Unidos y Europa, con pleno éxito, la refinanciación de la deuda externa por un monto de 200 millones de dólares, consiguiendo así un gran alivio de dos años para el presupuesto y la balanza de pagos. Con los nuevos ingresos y las economías efectuadas quedó enjugado el déficit.

Vencidos los dos meses de facultades especiales el ministerio dio cuenta a las Cámaras del uso que había hecho de ellas. En ese lapso las reservas del Banco Central aumentaron en 25 millones de dólares, la cotización del sol pasó de 45,54 a 43,35 por dólar con una mejoría de dos soles por unidad, se liberaron abundantes recursos crediticios mediante la disminución del encaje bancario obligatorio, se alistó un nuevo contrato de standby con el Fondo Monetario Internacional y la actividad económica tomó de nuevo impulso. “Creemos —dijo Belaunde en su mensaje al Congreso el 28 de julio siguiente— que las medidas adoptadas han devuelto la confianza al país, ordenado su situación interna y externa e inyectado en su cuerpo y en su espíritu el vigor que debe permitirle retomar en forma resuelta el camino de su desarrollo, dentro del marco de la justicia y de la dignidad social que son fuente de inspiración de nuestra acción política”.

## El convenio petrolero

En el mismo período de sesenta días, el gobierno abordó un problema casi secular, que había hecho mucho daño al país y cuya prolongación era un obstáculo para el desarrollo de una política petrolera expansionista: el de La Brea y Pariñas. El origen de ese complicado litigio (pág. 244) se remontaba a 1890, cuando una compañía inglesa, la London Pacific Petroleum, adquirió tierras en el norte del Perú y se

atribuyó la propiedad no sólo del suelo sino también del subsuelo invocando para ello la titulación de la hacienda y el texto del contrato con que la había comprado. De esta suerte negaba el principio universal consagrado en las leyes coloniales y republicanas del Perú que reconoce al Estado el dominio eminente de cuanto se esconda en las entrañas de la tierra. En 1914, el gobierno provisional de Benavides decidió no seguir tolerando la situación de privilegio que se había adjudicado la London y dispuso el empadronamiento de las pertenencias y el pago de impuestos. Pero en esa época la fuerza del imperialismo era incontrastable. Intervino el gobierno británico y presionó al del Perú hasta obligarlo a sacar el asunto de la jurisdicción nacional para someterlo a decisión de un magistrado suizo. Pero el pacto de arbitraje estipulaba que si antes del fallo las partes llegaban a un acuerdo, lo comunicarían al árbitro para que éste lo expidiera como laudo. Esto precisamente sucedió. Urgida de dinero, la dictadura de Leguía hizo con la London un arreglo oprobioso, reconociendo a esa compañía un estatuto privilegiado, en virtud del cual quedaba exenta de impuestos vigentes y de gravámenes futuros. El árbitro, como expresamente se le indicaba, se limitó a reproducir textualmente el acuerdo de las partes. Tal fue el supuesto “laudo” sobre La Brea y Pariñas, protocolizado en París el 24 de abril de 1922.

Pero esa situación, injusta y onerosa para el Perú, era sobre todo un agravio a su dignidad y a su soberanía. Finalmente la International Petroleum Company (IPC), a la que la London vendió todos sus derechos en 1924, entendió que el cambio de los tiempos no le permitiría aferrarse a los privilegios recibidos de su causahabiente. Quiso, pues, regularizar su estatuto y situarse dentro del régimen de la ley de petróleo. Pero ni el gobierno ni la opinión pública podían consentir que quedaran como hecho consumado los perjuicios sufridos por el país en los años que la compañía se había puesto al margen de la legislación tributaria nacional.

El Congreso salido de las elecciones de 1963, en su primera legislatura aprobó unánimemente, a propuesta del Poder Ejecutivo, una ley que declaraba nulo ipso jure el llamado “Laudo de París”. Posterior-

res disposiciones parlamentarias facultaron al gobierno para resolver el asunto definitivamente, ya mediante un convenio satisfactorio, ya por la vía de la expropiación de los yacimientos si ello resultaba necesario. En uso de tales poderes el Presidente se enfrascó en largas y penosas negociaciones con la IPC. Durante más de cuatro años los intereses del país fueron defendidos por él con tanta dignidad como inquebrantable constancia. Su posición era a la vez firme y prudente. No estaba dispuesto a ceder un milímetro en lo fundamental, pero no olvidaba tampoco que, salvo por reales exigencias del honor, no convenía exponer al Perú a un choque frontal con los Estados Unidos. La intransigencia de la IPC estuvo muchas veces a punto de agotar la paciencia de Belaunde. Por fin, a comienzos de 1968, el directorio de la compañía fue reemplazado por otro más liberal y menos rígido. Ello hizo posible encontrar una fórmula de armonía.

## Acta de Talara

Al presentar dicha fórmula al Consejo de Ministros, Belaunde la calificó de óptima, y efectivamente lo era. Conforme a ella, la IPC reconocía los derechos soberanos del Perú sobre La Brea y Pariñas —que por tantos años negara— y le hacía entrega total y definitiva de los yacimientos petroleros con todos sus equipos e instalaciones, así como de las 166.456 hectáreas de terreno en que estaban ubicados, todo sin costo alguno para el erario nacional. El acto soberano mediante el cual el gobierno tomó posesión física de los bienes mencionados se realizó en Talara, el 13 de agosto de 1968, y a él asistieron el Jefe del Estado, los presidentes de las cámaras legislativas, los ministros del despacho, altos mandos militares y las autoridades civiles de la zona.

Con arreglo a los términos de la llamada “Acta de Talara”, suscrita en la ocasión por los representantes de las dos partes contratantes, la IPC hacía “entrega formal, definitiva e incondicional al Gobierno de la República del Perú... de la totalidad de los yacimientos petrolíferos... de las instalaciones para la extracción de petróleo crudo y gas allí existentes

y de todo cuanto de hecho o por derecho le corresponda”. Los representantes de aquél, a su turno, “aceptaron la entrega efectuada y tomaron posesión de los yacimientos petrolíferos, área superficial e instalaciones...” dejando constancia de que, en esa forma, “el Perú recuperaba el pleno dominio y posesión...” de los yacimientos y “adquiría la propiedad del terreno superficial de La Brea y Pariñas y de las instalaciones para la extracción de petróleo crudo y gas...” que en él hubieran. La compañía declaraba, finalmente, que con esa diligencia el Estado peruano “quedaba definitivamente como único y legítimo propietario” de la totalidad de los bienes ya mencionados, los mismos que, a partir de entonces y por expresa decisión de aquél, pasaron a ser explotados, en su nombre y representación, por la Empresa Petrolera Fiscal (EPF). De esa manera, sin costo alguno para el país y, lo que es más importante, sin mengua de la dignidad nacional, el gobierno de Belaunde puso honoroso punto final a la afrentosa usurpación de La Brea y Pariñas por la IPC, viejo anhelo de todos los peruanos.

### Inicua denuncia

Cuando al día siguiente de firmada el “Acta de Talara” fue publicada, los partidos, los periódicos, la opinión pública en general, saludaron la solución como un triunfo para el país, incluidos quienes un mes más tarde la atacarían sañudamente. De pronto, sin embargo, grupos de extrema izquierda comenzaron a criticar, no el convenio en sí mismo, sino el contrato de compraventa suscrito entre la EPF y la IPC en el que se estipulaban las formas, precios y condiciones en que la primera suministraría a la segunda los crudos de La Brea y Pariñas. El tono de los ataques subió paulatinamente de punto hasta convertirse en agresividad ciega, en furia pasional. De allí se pasó sin transiciones al demagógico embate contra el antes elogiado convenio de Talara.

Se dijo que la entrega de los yacimientos y sus instalaciones no bastaba para cubrir los adeudos de la IPC y que debería habersele confiscado a cuenta de ellos la Refinería de Talara. Respondió el gobier-

no con razones muy claras. Los adeudos sólo podía fijarlos el Poder Judicial a través de un procedimiento inevitablemente moroso de dos o tres años en el transcurso del cual el asunto permanecería irresuelto con grave daño para el país. La Refinería de Talara, construida en 1926, era una planta arcaica, cuyos equipos y métodos operativos habían sido superados largamente por la técnica moderna. La expropiación de esa antigualla en la forma propuesta por la izquierda radical generaría un conflicto con Estados Unidos, siempre temeroso de precedentes que pudieran repercutir en otras partes del mundo. No valía la pena comprometer créditos e inversiones indispensables para el desarrollo del país por apoderarse de instalaciones vetustas.

Casi simultáneamente, como si la ofensiva hubiera sido concertada, se intensificaron los ataques contra el gobierno desde el otro lado de la escena. Los intereses económicos afectados por la reforma tributaria, por el impuesto territorial, por la abolición de las acciones al portador, lanzaron sus periódicos y sus radios a una violenta campaña contra el régimen de Belaunde. A todas luces los dos grupos opuestos de presión, uno dirigido por “El Comercio” y otro por “La Prensa”, estaban creando la atmósfera necesaria para un golpe militar —cantado para pequeños grupos políticos—, en tanto, entre bastidores, los conjurados, encabezados por un general próximo al retiro, esperaban el momento oportuno para actuar. No tardarían en encontrarlo.

El 10 de septiembre inmediato, en efecto, Carlos Loret de Mola, presidente de la EPF y como tal firmante del Contrato de Suministro y Venta de Crudos entre ésta y la IPC, sostuvo públicamente que había desaparecido la última página de ese documento, la número once, en la cual, según él, había hecho algunas anotaciones de su puño y letra referentes a los precios de los crudos vendidos, repetición innecesaria pues esos precios estaban claramente determinados dentro del propio contrato, como judicialmente quedó probado (pág. 246/247). La inicua denuncia provocó un escándalo y el escándalo el golpe del 3 de octubre de 1968. Los conjurados encontraron en ella el pretexto que buscaban para deponer al régimen constitucional de Belaunde. ●



El Apra y la UNO, dos partidos que expresaban su mutuo rechazo en forma exacerbada, se coaligaron, sin embargo, para obtener por razones de mero oportunismo, la mayoría y el control del

Parlamento. Pese a los excesos en que frecuentemente incurrieron y a su obstinada oposición, Belaunde, demócrata cabal, respetó celosamente las decisiones adoptadas por ambas cámaras.

## Oposición per se

En el Congreso electo en 1963, la primera minoría era aprista, la segunda, poco menor, populista-demócrata cristiana. La Unión Nacional Odríista (UNO), figuraba en tercer lugar. En tales circunstancias, lo lógico hubiera sido un entendimiento entre las dos primeras en torno a cuestiones fundamentales para el país, lo que hubiera permitido el desarrollo de una

coherente política estatal de centro-izquierda. Pero el Apra no cedió a la tentación de compartir el dominio del Congreso con el odrismo, aunque para ello tuviera que perdonar agravios y persecuciones y absolver al ex dictador de cuanto éste había hecho contra las libertades públicas, con tal de poder echar abajo las reformas propuestas por Belaunde Terry.

## Autonomía y fortalecimiento de la institución municipal

No bien asumió el mando supremo, el propio 28 de julio de 1963, cumpliendo las bíblicas palabras iniciales de su discurso inaugural —“los últimos serán los primeros”—, Belaunde puso en marcha el restablecimiento del fuero municipal convocando a todos los pueblos del Perú —exceptuados sólo los que formaban parte del área metropolitana de las capitales departamentales y provinciales— a reunirse en cabildo abierto en sus plazas principales, el domingo siguiente a las 9:00 de la mañana, para proponer al gobierno —que los designaría formalmente— los nombres de sus respectivos alcaldes y regidores. Les devolvía, así, de hecho, el derecho, tan largamente arrebatado, de elegir sus comunas. Los cabildos se llevaron a cabo con gran éxito en alrededor de 1.400 capitales distritales el día antes indicado. Belaunde Terry presidió simbólicamente el de Pacaritambo, de donde salieron, según la leyenda, los hermanos Ayar para fundar el Imperio de los Incas.

### Honor compartido

El Congreso, por su parte, dio pronto trámite al proyecto remitido por el Ejecutivo para la restauración definitiva del régimen municipal, así como a los que se originaron en su propio seno con el mismo propósito. Promulgada la ley respectiva, los comicios se realizaron en todo el país el 15 de diciembre de ese año, dentro del mayor orden, sin que se produjera el menor incidente que opacara el brillo de esa jornada cívica. El 1° de enero inmediato, después de un período de 40 años durante el cual los ayuntamientos fueron nombrados por el Ejecutivo, el país contaba con comunas basadas en el sufragio. Se había restablecido el derecho del pueblo a elegir sus propios municipios. Un hecho histórico que demostraba lo fecunda que puede ser la labor de los poderes públicos cuando por encima de las banderías políticas, sin renunciamiento de los propios idearios, se buscan y se encuentran los grandes denominadores comunes.

La restauración de la autonomía municipal, trascendental primer paso de la administración Belaunde, hizo de la comuna germen de democracia y escuela de dirigentes.











En el marco de las limitaciones presupuestarias, Belaunde se preocupó porque se dotara a los gobiernos distritales y provinciales de recursos que les permitieran actuar dinámica y eficazmente.

Día a día Belaunde recibía en Palacio a los representantes de los gobiernos locales para enterarse de sus problemas. Las llamadas "reuniones departamentales" eran una constante en su agenda.

## Descentralización del desarrollo

Belaunde patrocinaba la instauración de una estructura descentralizada del Estado que garantizara la administración regional del desarrollo. Para él los gobiernos locales eran el sustento de la democracia. Durante su primera administración se realizaron dos elecciones municipales. Millones de ciudadanos expresaron, en 1963 y 1966, a través del sufragio, sus preferencias. Complementó esa vocación democrática y descentralizadora con la creación de organismos de fomento y desarrollo en el interior del país —las corporaciones departamentales del ramo, entre otras—, el establecimiento de parques industriales, la concesión de beneficios tributarios para el desenvolvimiento de actividades productivas en la sierra y en la selva, y la MOVILIZACIÓN de recursos de inversión privada y pública hacia esas regiones.



## Cooperación popular

Recogiendo un legado de esperanzas y de esfuerzos de por sí inderogables—los milenarios usos y costumbres inherentes a la tarea comunal—, el gobierno institucionalizó, en agosto de 1963, el movimiento de cooperación popular y creó su órgano ejecutivo, designado con el mismo nombre. El programa así establecido tenía sus raíces en el pueblo mismo y no en la autoridad, que sólo intervenía como catalizadora para orientarlo, democrática y paulatinamente, hacia la creación de nuevas formas de convivencia y de trabajo productivo (pág. 142).

Las obras que los pueblos estaban llamados a efectuar por acción comunal —caminos de herradura, redes de agua potable, desagües, escuelas, postas médicas, etc.— eran escogidas democráticamente por los pobladores en estrecha colaboración con los gobiernos locales, emanados de la voluntad popular. En cada caso, a la evaluación de las necesidades comunales más premiosas seguía la ejecución de las obras. El aporte inmediato de los pueblos estaba representado en bienes materiales y, particularmente, en recursos humanos. El del Estado, en equipos, herramientas y asesoramiento técnico suministrados a través de una estructura administrativa eficiente y dinámica, apoyada en 26 centrales mayores, a nivel departamental, y 144 básicas, distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional.

De esa manera el programa cumplía un doble fin: atendía las necesidades inmediatas de los pueblos y promovía una firme, continua y sana corriente de descentralización que trasladaba al ámbito ejecutivo de los concejos provinciales y distritales las iniciativas en labores de planificación y programación locales. Allí estaban el ápice y la culminación de ese fecundo esfuerzo. La obra de Cooperación Popular, identificada con el elocuente lema “El pueblo lo hizo”, mereció el reconocimiento internacional. Un informe de las Naciones Unidas consigna estas cifras sobre sus tres primeros años de acción: 15.000 solicitudes; trabajo colectivo en 2.740 kms. de carreteras, algunas nuevas; 111.000 hs. agregadas al cultivo; 440.000 m<sup>2</sup> de área techada en escuelas, postas médicas y construcciones comunales, y 98.000 familias apoyadas en obras sanitarias. Logros en aumento que el gobierno de facto interrumpió abruptamente.

La valorización de la mano de obra utilizada gratuitamente por Cooperación Popular llegaba a cantidades que el Estado no habría podido cubrir con sus propios recursos.



El “ayni” y la “minka”, instituciones ancestrales (pág. 120), han sobrevivido a pesar de las estratificaciones burocráticas secularmente impuestas sobre las mismas. El Programa de Cooperación Popular les infundió nueva vitalidad, canalizándolas técnicamente y supervisando su transplante a la nueva realidad del Perú.



# EXPANSION DE LAS ÁREAS AGRÍCOLAS





La ampliación de la frontera agrícola exigía del país un notable esfuerzo: la incorporación al cultivo de vastas regiones inexploradas en la selva alta y la abolición del latifundio improductivo.

Si se miraba el ayer en busca de una orientación de gobierno no era para revivir épocas pasadas, sino para recoger las enseñanzas de la historia y proyectarlas, perfeccionadas, hacia el futuro.

## Restablecimiento del equilibrio hombre-tierra

Belaunde consideraba que la misión del Perú actual consistía, fundamentalmente, en restablecer el paralelismo en la relación hombre-tierra, que en el momento de la conquista convergía en un punto del cual irradiaba, simbólicamente, la grandeza del Imperio Incaico (pág. 228), relación que seguía siendo premisa básica en el planeamiento regional moderno. Para él, la irrigación y la colonización vial, que como gobernante impulsara vigorosamente, permitirían sincronizar nuevamente la expansión de las áreas laborables con el crecimiento vegetativo de la población, deteniendo la proliferación del minifundio que estaba hiriendo de muerte a parte apreciable de la agricultura serrana.





# Colonización vial: Carretera Marginal de la Selva

Desde el primer día de su gobierno, Belaunde planteó y definió con exacta óptica su proyecto de la Carretera Marginal de la Selva (págs. 400/401 y 403), obra que, una vez concluida, se extendería desde Arauca, en la frontera colombo-venezolana, hasta el terminal ferroviario de Santa Cruz, en Bolivia, uniendo las tres grandes cuencas fluviales de América del Sur (págs. 394/396), y conectando en su extenso recorrido a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina. Con un total de 5.584 kms. de extensión, haría accesibles 7.2 millones de hs. de tierras de elevado rendimiento agrícola y abriría, entre los 500 y 1.000 metros de altitud sobre el nivel del mar, nuevo espacio habitable y productivo, inicialmente, a una ola de 1.5 millones de colonos.

De esos 5.584 kms., 1.320 correspondían a Colombia; 860, a Ecuador; 950, a Bolivia, y 2.454, al Perú. Estudios preliminares permitían prever que la zona de influencia de la carretera en el Perú se extendería a 2.1 millones de hs., área capaz de absorber a 600.000 nuevos habitantes y de generar una producción agropecuaria estimada en más de 10 millones de dólares de entonces por año.

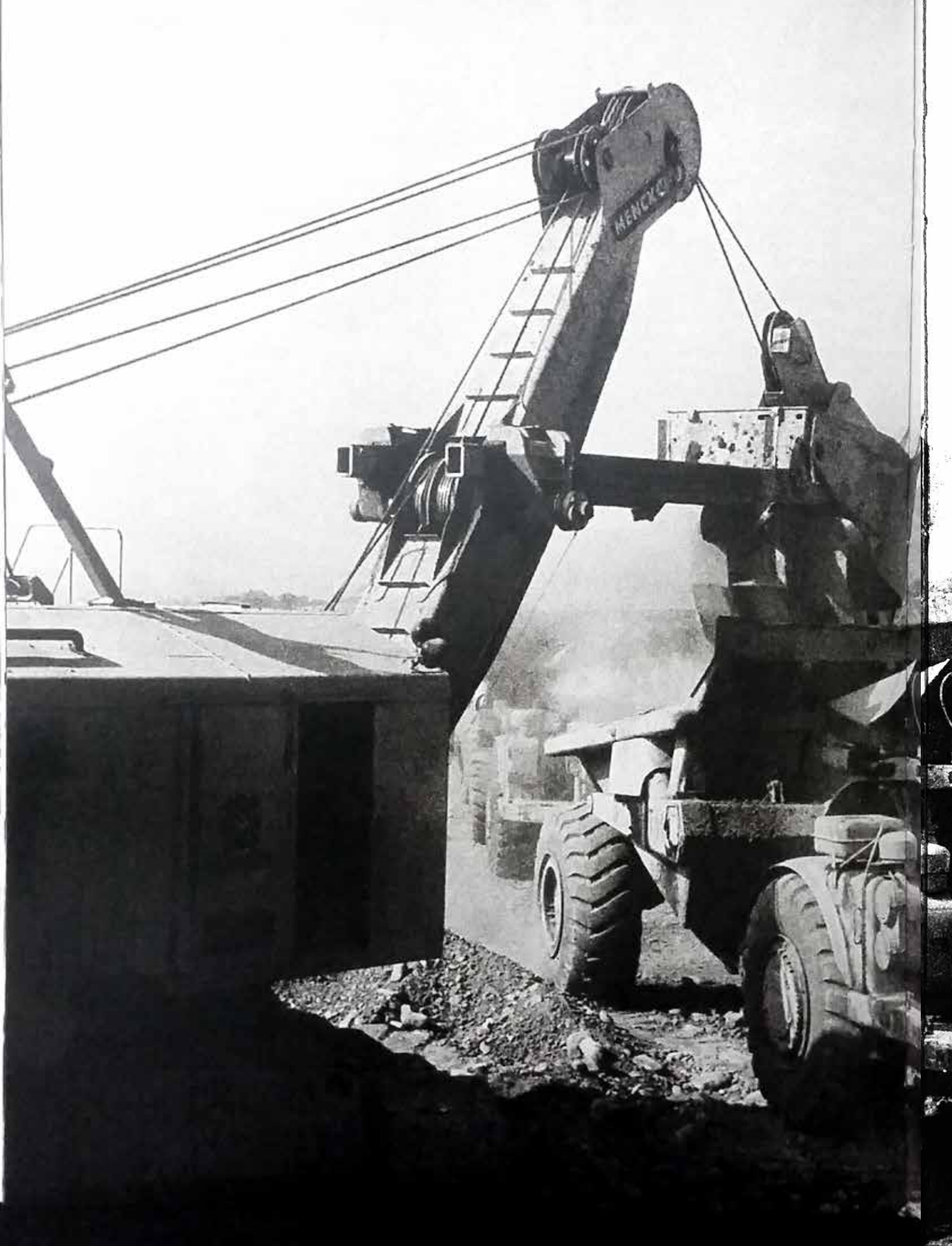
Haciendo eco al planteamiento de Belaunde de que el desarrollo de América requería de la complementación e integración de sus países y regiones, las cuatro naciones directamente interesadas en la construcción de la Marginal —Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia— acordaron, en Lima, en enero de 1964, la pronta iniciación de la obra. El estudio de prefactibilidad correspondiente —elaborado a pedido de aquéllas por una prestigiosa firma internacional de ingenieros consultores— fue entregado a sus respectivos gobiernos en febrero de 1965 y dio lugar, en sus distintos tramos, a especiales proyectos de factibilidad y ejecución que se encomendaron a diferentes empresas. En el Perú se concentró el trabajo en el eje Tingo María-Moyobamba, que más tarde, con la terminación del tramo Jaén-San Ignacio, logró la unión de este último, en la provincia fronteriza con el Ecuador, con la carretera Lima-Pucallpa. El golpe militar de 1968 paralizó la gran obra en plena construcción cuando ya se hallaban en servicio cerca de 900 kms.

Como los civilizadores caminos romanos e incas y las míticas rutas de la sal y de la seda, la Marginal de la Selva tuvo la trascendencia de integrar la amazonía al Perú.



La construcción de los primeros tramos de la Marginal —el que unió a Tarpoto con Juanjui y Campanillas, y el que la conectó con Moyobamba— elevó de 20.000 a 200.000 hs. el área cultivable de San Martín, convirtiendo a ese departamento, último entonces en ese campo, en líder de la producción agrícola nacional.





# Irrigaciones

Para Belaunde la tarea fundamental del Perú contemporáneo era el restablecimiento del equilibrio hombre-tierra y dos las acciones a realizar para lograrlo: aumentar las áreas de cultivo y mejorar la producción de las existentes (pág. 199). Ese imperativo impulsó su Plan del Millón de Hectáreas, consistente en colocar bajo riego 200.000 hs. de nuevas tierras en la costa; en mejorar extensión similar en la sierra, y en colonizar 600.000 en la ceja de montaña, a lo largo de la Marginal de la Selva (pág. 201).

Para ejecutar las dos primeras, su gobierno creó el Plan Nacional de Irrigaciones, que haría suyos proyectos de larga data —Chira-Piura (San Lorenzo), Olmos, Tinajones, Jequetepeque, Chavimochic, Majes y La Joya—, que, en total, incorporarían 400.000 hs. cultivables a la agricultura costeña y mejorarían el riego de otras tantas. En la imposibilidad de realizarlos todos, el plan dio prioridad a los más factibles: Tinajones, Majes y La Joya, sin perjuicio de concluir o iniciar los estudios de viabilidad de los demás. En 1968, al producirse el intempestivo cese del gobierno constitucional, muchos eran sus logros en ese sentido, como puede verse:

- Tinajones (Lambayeque). Construyó la represa del mismo nombre —300 millones de m<sup>3</sup> de capacidad— y sus obras complementarias, lo que le permitió dar riego permanente a 90.000 hs.
- Majes (Arequipa). Concluyó los estudios de factibilidad técnico-económica del proyecto; llevó la viabilidad a la boca del túnel de Huambo, y logró el financiamiento de la primera etapa —la represa de Condorama, con 200 millones de m<sup>3</sup> de capacidad—, que pondría 23.000 nuevas hectáreas en cultivo.
- La Joya (Arequipa). Rehabilitó la presa de El Fraile, fuera de servicio desde 1961, y construyó las de Pañe y Aguada Blanca —de 85 y 40 millones de m<sup>3</sup> de capacidad, respectivamente—, que, en conjunto, pusieron bajo cultivo 10.000 hs. de nuevas tierras y mejoraron el riego de otras 7.000.

Estas obras, a las que se sumaron 24 más de diversa índole a lo largo de la costa, así como centenares de pequeñas y medianas irrigaciones en la sierra, permitieron que, entre 1963 y 1968, el país incrementara sus tierras de labranza en 240.000 hs., en la primera, y en cerca de 200.000, en la segunda.

Dos mil obreros y centenares de técnicos peruanos y alemanes, pusieron en acción las enormes máquinas utilizadas en la construcción de la represa de Tinajones.



# INFRAESTRUCTURAS





Al llegar al poder por primera vez, Belaunde frisaba los 51 años. No tenía experiencia gubernativa, pero sí gran vocación de servicio y un concreto objetivo: la conquista del Perú por los peruanos.

El binomio irrigación-energía era esencial para el logro de ese objetivo. Convertir las áreas desérticas en tierras de cultivo, convenientemente electrificadas, sería otra de sus grandes metas.

## Conquista del Perú por los peruanos

Para Belaunde esta frase suponía, fundamentalmente, abrirle al país una nueva frontera agrícola, ocupar su propio hinterland, poner en valor sus recursos, buscar un nuevo hábitat, mejorar su pauperísima relación hombre-tierra. En suma, incrementar las áreas de cultivo para una población en inexorable proceso de crecimiento. Y proponía una solución. “Si el hombre se ha afianzado en la sierra y en la costa —decía— sólo lo ha hecho en muy pequeña escala en la selva, dejando casi intocada la ceja de montaña, hábitat lleno de promesas para la juventud. La incorporación de la montaña alta a la economía nacional —no en uno que otro punto, sino a lo largo de toda su extensión de norte a sur— es la gran batalla que aún no se ha librado en la conquista del Perú. Y esa gran batalla tendremos que pelearla y ganarla nosotros mismos”.

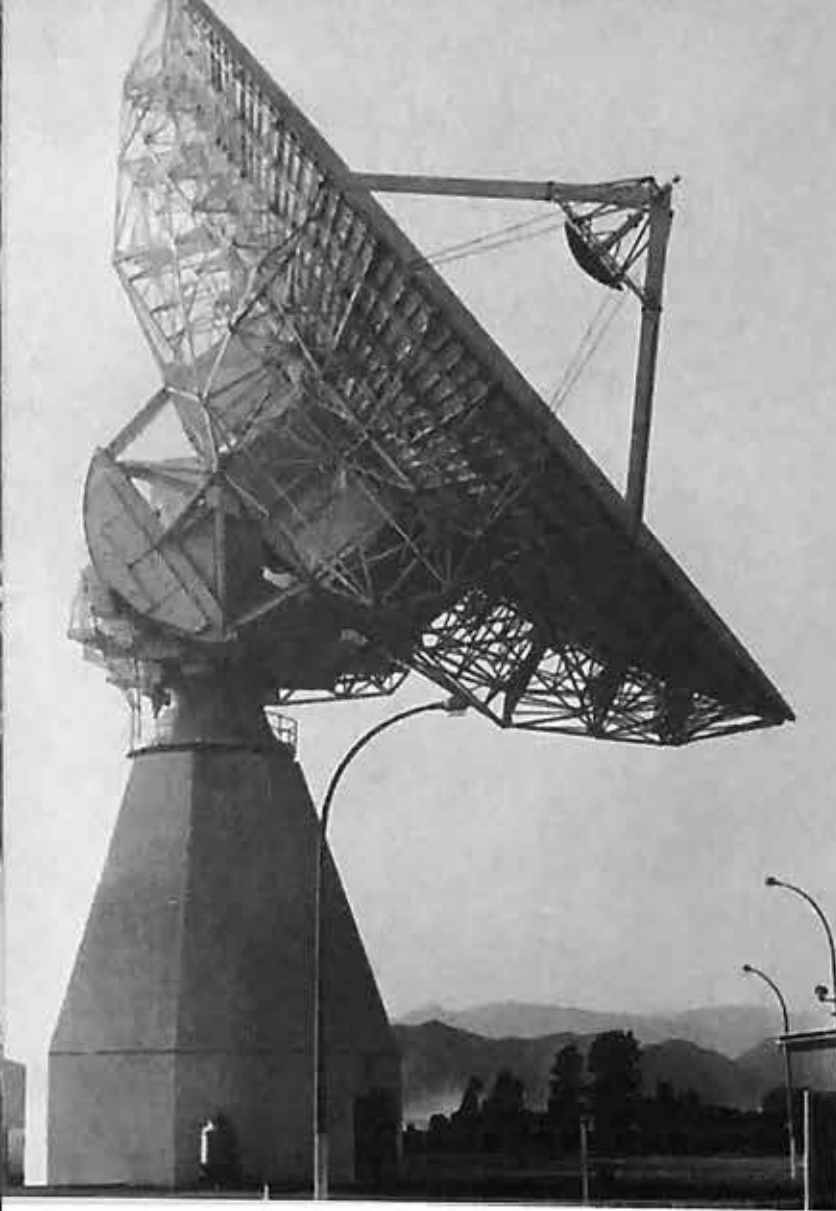
## Transportes y comunicaciones

Era en el campo de la vialidad donde, tal vez, Belaunde definía mejor su nato espíritu de constructor y su notable visión de estadista. En 1956, siendo decano de la Facultad de Arquitectura, planteó y definió con exacta óptica de futuro su proyecto de la Carretera Marginal de la Selva (pág. 122), la concepción geopolítica más ambiciosa de América desde la construcción del Canal de Panamá, una ruta de integración y colonización, fundamentalmente.

El mismo espíritu integrador inspiraría la política caminera del gobernante: atender las aspiraciones de los pueblos injustamente postergados, a los que la falta de caminos mantenía estacionarios y la ausencia de adecuados medios de transporte prostrados en la pobreza. Con el propósito de romper ese aislamiento, el Plan Vial Nacional puesto en ejecución por su gobierno en 1963, contemplaba la construcción, hasta 1969, de 1.780 kms. de nuevas carreteras y el mejoramiento de otros 1.820. Incluía, además, la apertura de 4.500 kms. de caminos provinciales y trochas vecinales. Objetivo básico del referido plan era, así mismo, el mejoramiento y reconstrucción de las rutas en servicio para adecuarlas a las necesidades de los planes de desarrollo regional que se llevarían a cabo en el campo de la agricultura, la salud, la educación y la vivienda. La ejecución de tan vasto programa —racional y técnicamente ejecutado por organismos y técnicos altamente calificados—, demandaría la apertura de 600 frentes de acción distribuidos a lo largo y ancho del país, el empleo directo de más de 30.000 trabajadores y la inversión de alrededor de 400 millones de dólares.

Al tomar posesión de su cargo el 28 de julio de 1963, Belaunde se impuso el compromiso de no concluir su mandato sin que las 12 capitales de provincia que entonces no poseían acceso vial, fuesen conectadas a la red nacional de carreteras (pág. 227). Cinco años después, sólo una, Bolívar, quedaba por conectar. El Plan Vial Provincial, estructurado al efecto, había sido cumplido en un 91,6%. El golpe del 3 de octubre del 68 (pág. 249), le impediría concluir el 8,4% restante. Similar adelanto había alcanzado el Plan Nacional, gracias al cual centenares de villorrios y caseríos, durante siglos relegados y olvidados, habían dado un paso al frente hacia el progreso.

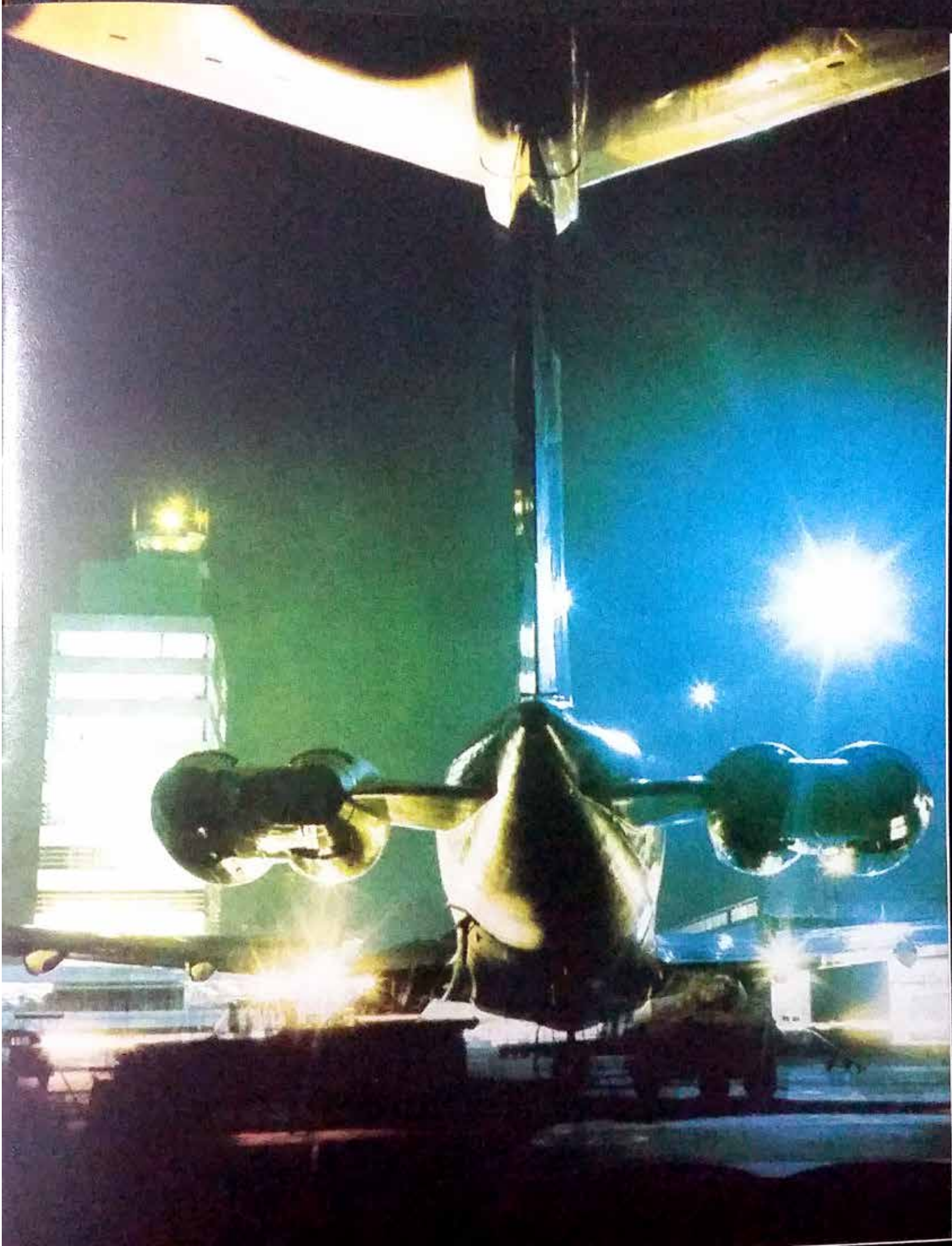
Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, inaugurado en diciembre de 1965, el primero en América del Sur en contar con un sistema de iluminación para aterrizajes nocturnos.



Merced a la Estación Terrena de Lurín (foto), el Perú logró comunicarse con todas las naciones del mundo, privilegio del que entonces solamente gozaban las más adelantadas.

La obra portuaria fue renovadora y futurista. Se remodelaron los puertos del litoral y a todos se les construyeron nuevos terminales. Igualmente se ampliaron los fluviales.











## Energía

En 1963 existía en el Perú una gran demanda insatisfecha de electricidad. Sólo el 40% de la población nacional disfrutaba de sus beneficios. Ciudades como Arequipa, Piura, Iquitos, Chiclayo, Cajamarca y Pucallpa, entre otras, sufrían crónicos déficits en ese campo. Belaunde orientó su gestión de gobernante a superar tal deficiencia. Sus esfuerzos en ese sentido tendieron al aprovechamiento creciente del rico potencial hidroeléctrico del país, mediante la instalación de centrales de grande, mediano y pequeño porte en diferentes puntos del territorio nacional.

En el conjunto de esas obras, cuatro respondían a imperativos impostergables del desarrollo del país: la construcción del complejo del Mantaro (un millón de kilovatios), cuya primera etapa (330.000) dejaría casi concluida en su primer gobierno; la ampliación de la central del Cañón del Pato (de 50.000 a 100.000 kilovatios), y la construcción de las de Machu Picchu (25.000 kilovatios) y Aricota (I y II, con un total de 35.000 kilovatios), en Tacna, las tres últimas destinadas a promover la descentralización del país a través de otros tantos proyectos igualmente importantes: la ampliación de la Planta Siderúrgica de Chimbote (de 60.000 a 300.000 toneladas), el Plan Quinquenal de Desarrollo Industrial del Cuzco, y el Parque Industrial de Tacna, declarado de "preferente interés nacional" por su ubicación geográfica.

Los esfuerzos del gobierno en materia eléctrica se orientaron, además, a: 1) la búsqueda de la plena utilización de la potencia instalada y, por ende, a la mejor atención de la demanda mediante la interconexión de los diferentes sistemas de operación, a través de circuitos de elevada capacidad de transmisión; 2) la substitución progresiva de los sistemas térmicos, especialmente de aquéllos que funcionarían a base de petróleo, y 3) la masiva electrificación rural. Cabe señalar la decisión del gobierno de que los sistemas hidroeléctricos que formarían parte de los proyectos de irrigación de los distintos valles de la costa se programaran de modo tal que pudieran interconectarse con los proyectos eléctricos en ejecución, a fin de que, en su conjunto, constituyeran una red longitudinal a la costa que, a la postre, permitiera la implantación del gran sistema de transmisión que recorrería el litoral peruano de Tumbes a Tacna.

Entre grandes centrales térmicas y pequeñas y grandes hidráulicas se instalaron 850.000 kilovatios, incrementándose en 63,7% la capacidad generadora existente en 1963.



## Educación

El 28 de julio de 1968, en su mensaje al Congreso, Belaunde anunció con honda satisfacción que en sus cinco años de gobierno el número de niños matriculados en la pre escolar y en primaria había tenido un aumento del 41,8%, pasando de casi 1.7 millones, en 1963, a 2.4 millones, en 1968, crecimiento que era aún mayor en los demás niveles educativos: 127,4% en secundaria común y 99,7% en secundaria técnica (págs. 235/236). Este suceso no era un hecho fortuito, sino el resultado de un esfuerzo meditado e incesante. El ministerio del ramo había formulado un plan quinquenal para eliminar el déficit de aulas sobre la base de un análisis profundo de la realidad educativa. Aboliendo toda discriminación o favoritismo regional, había estimado con exactitud la demanda de matrícula en los diferentes niveles y se había abocado a la tarea, que le demandaría años, de ampliar, reacondicionar y construir los locales que eran necesarios en los lugares correspondientes.

La expansión del sistema escolar en todos sus niveles y modalidades, la gratuidad de la enseñanza, el incremento de las transferencias a las universidades, el aumento de haberes a los maestros, esencial para la dignificación del magisterio —expresión del intenso proceso de democratización de la enseñanza que se operó en el país en ese quinquenio y de la política de expansión de la educación puesta en ejecución por el gobierno durante el mismo—, obligó al Estado a destinar cada vez mayores recursos financieros para la adecuada atención de las necesidades del sector en todos los órdenes —3,4% del producto nacional bruto, en 1963; 5,7%, en 1967, porcentaje el último que hasta hoy no ha sido superado—.

El esfuerzo desarrollado por el gobierno en materia educativa alcanzó otros aspectos prioritarios. Se dictó el Estatuto y Escalafón Magisterial, entonces el más avanzado de América Latina; se dio operatividad al Servicio Nacional de Aprendizaje y Trabajo Industrial, SENATI, fundamental para el desarrollo de la enseñanza técnica; se crearon escuelas normales en todo el país y nuevos colegios nacionales en los distintos departamentos, y se impulsó la instrucción bilingüe en la amazonía, obra de fructífero efecto civilizador. En suma, la educación fue al encuentro del educando como lo había prometido Belaunde.

El monto de las inversiones hechas en el sector durante el quinquenio 1963-1968 —4,1% del PBI por año, en promedio; 5,7%, en 1967—, sin paralelo en la historia del país, demuestra el denodado esfuerzo realizado por el gobierno para hacer extensiva la educación en todas las latitudes y hacia todos los estratos sociales.



En 1963, el 26% de la población escolar —la cuarta parte del total— no recibía instrucción ni asistía a la escuela. En 1967, dicha proporción se había reducido a menos del 5%.





# Salud

Belaunde consideraba a la salud como un derecho esencial del ser humano, y al cuidado de la misma como una de las obligaciones prioritarias del Estado. Acorde con esa filosofía, su gobierno prestó especial atención al mejoramiento y ampliación de los servicios e infraestructura del sector a través de programas de amplio alcance destinados a incorporar a los habitantes de los pueblos olvidados y de las áreas rurales a los sistemas de protección y defensa de la salud, de los que la mayoría estaban excluidos. De esos programas, los esenciales fueron tres:

1) El de prevención, orientado al control y erradicación de las enfermedades transmisibles mediante, a) la vacunación masiva contra aquellas susceptibles de ser evitadas, b) el saneamiento básico rural —dotación de agua potable, alcantarillado y eliminación de basura—; c) la promoción nutricional de la población, con énfasis en la alimentación escolar; d) la protección materno-infantil, y e) la educación sanitaria —nociones básicas de higiene—.

2) El de mejoramiento y ampliación de la capacidad asistencial, concretado en la construcción y equipamiento de 35 nuevos hospitales —regionales, departamentales y provinciales—, 450 postas —médicas y sanitarias—, 15 centros de salud y 200 de primeros auxilios, con el consecuente incremento y descentralización del número de camas hospitalarias.

3) El destinado a elevar el nivel de eficiencia del personal médico y administrativo por medio de, a) cursos regulares sobre los diversos campos de la salud pública; b) el adiestramiento del personal subalterno; c) el envío de becarios al exterior; d) la preparación de médicos especialistas, y e) el apoyo a los programas específicos de postgrado e investigación de las facultades de medicina.

A esos programas concretos —que tuvieron éxito sin precedentes al disminuir de modo significativo los índices de morbilidad y mortalidad general e infantil en particular, beneficiando con ello a millares de pobladores de las áreas más necesitadas— se sumó el propósito del gobierno de infundir en la conciencia colectiva el concepto de que la promoción y recuperación de la salud de los pueblos marginados (págs. 216/219) no era solamente un imperativo moral, sino el requisito fundamental para el desarrollo del país.

Profesionales en todos los ramos de la salud pública y expertos en el campo de la administración sanitaria, dieron dinamismo y solvencia a los planes de sanidad de Belaunde.



El objetivo general del gobierno estuvo dirigido al desarrollo de los servicios de salud tanto preventivos como asistenciales, en forma tal que, con exigentes niveles de eficiencia y calidad, comprendieran al mayor número posible de habitantes, en especial de las áreas rurales y de las pequeñas localidades provincianas.



# Vivienda

En 1963, el Perú tenía un déficit habitacional de, aproximadamente, un millón de viviendas —550.000 urbanas y 450.000 rurales—, cifra en aumento por el rápido crecimiento demográfico. Para superar ese déficit y su continuo incremento, el país tenía que construir alrededor de 70.000 viviendas populares por año durante las tres décadas inmediatas, lo que suponía una movilización de recursos y esfuerzos sin precedentes. Aunque la tarea era muy superior a las fuerzas y recursos del Estado, Belaunde, no bien asumió el mando, dio el paso inicial para encararla constituyendo la Junta Nacional de la Vivienda, entidad que se ocuparía de todo lo relacionado con la elaboración, financiación, construcción y administración de los programas de vivienda de interés social que su gobierno pondría en ejecución. A ella cabría:

a) La terminación de las obras iniciadas por administraciones anteriores, tal el caso de las unidades vecinales Matute, Mirones y Rímac, en Lima, y Mariscal Gamarra, en el Cuzco.

b) La legalización, saneamiento y remodelación de los barrios marginales de todo el país, mediante la instalación en ellos de los servicios de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica.

c) La construcción directa, con fondos propios o por cuenta ajena, de viviendas uni y multifamiliares y su posterior administración y licitación.

d) La canalización de recursos públicos y privados para el financiamiento de los mismos.

e) Estimular la participación del sector privado en la solución del problema habitacional fomentando la creación de empresas que se dedicaran a la construcción de viviendas de tipo popular.

Notable fue la labor realizada por la Junta en esos campos en el periodo 1963-1968. Lo demuestran el monto de las inversiones en él realizadas, que superó los 2.300 millones de soles —cifra que cuadruplicó los 592.9 millones invertidos en las dos décadas anteriores—, las 27.000 viviendas atendidas con obras de saneamiento en los barrios marginales, las 32.000 construidas —38,5% de ellas en provincias—, y los 13.500 lotes remodelados y dotados de los servicios públicos básicos que fueron adjudicados. Nunca en el Perú se habían emprendido al mismo tiempo y en tal magnitud proyectos de vivienda de interés social.

Belaunde amplió notablemente el accionariado del Banco de la Vivienda e impulsó con énfasis la participación de las mutuales en los programas de vivienda de interés social.





LOBITOS

GOBERNO PRIVAT S.A.  
CONTRATISTAS  
GENERALES

CONJUNTO RESIDENCIAL SAN FELIPE  
1599 VIVIENDAS  
15 LOCALS COMERCIALES  
FINANCIADO POR  
BANCO CENTRAL HIPOTECARIO DEL PERU  
JUSTA NACIONAL DE LA VIVIENDA







Millones de niños —incluidos los que vivían en las riberas de los ríos amazónicos y en las islas del Títicaca— fueron vacunados contra la poliomielitis, el tétano y demás dolencias prevenibles.

El exilio de la población rural en relación con la educación imponía al magisterio duros sacrificios. A veces se requerían meses para llevar la cartilla alfabetizadora al corazón de la amazonia.

## Al rescate de los pueblos olvidados

En 1966, el gobierno, con honda sensibilidad social, puso en ejecución el "Plan Nacional de Desarrollo e Integración de la Población Indígena" destinado a luchar simultánea, paralela y urgentemente contra el aislamiento, la insalubridad y la pobreza que prevalecían en el medio rural —disperso en multitud de pequeños centros incomunicados entre sí, autárquicos económicamente, en los que imperaban bajísimas condiciones de vida—, y a incorporar a la comunidad nacional a sus casi seis millones de integrantes, mediante acciones coordinadas de los ministerios de Salud, Educación y Agricultura orientadas a tal fin. Daba con ello cumplimiento tanto al ideal humano cuanto al ideal cívico contenidos en la bella sentencia de solidaridad y reivindicación social con que Belaunde inició su mandato: "los últimos serán los primeros".

LEMETANO... VOTA DOE BELAUNDE



## Los últimos, los primeros

El Plan Nacional de Desarrollo e Integración de la Población Indígena buscaba revitalizar la vida rural mediante acciones concretas en el campo de la salud, la educación y la agricultura. Financiado por el Estado por medio de sus organismos de promoción económica y social, cumplió, con la decidida cooperación de los propios campesinos, actividades en siete zonas llamadas de acción conjunta: El callejón de Huaylas (Ancash), la meseta de Bombón (Pasco), el valle del Mantaro (Junín), las provincias de Cangallo (Ayacucho), Andahuaylas (Apurímac), Canas y Canchis (Cuzco), y las riberas del lago Titicaca (Puno), las más deprimidas del país, en las que atendió una población entonces estimada en 1.250.000 personas. Se construyeron por acción comunal caminos vecinales, canales de regadío, pequeñas represas, puentes, postas sanitarias, aulas escolares, etc. (pág. 197), y se otorgaron créditos supervisados para artesanías y actividades agrícolas. "El Perú construye" y el "El pueblo lo hizo" fueron los lemas que alentaron ese esfuerzo en pro de los pueblos olvidados.

Las fuerzas armadas no fueron ajenas a esa acción civilizadora. Sin menoscabo de sus funciones específicas, tanto el Ejército, como la Marina y la Aviación realizaron importante obra en apoyo de la misma. La labor del primero se concretó, fundamentalmente, en la construcción de carreteras de penetración a la montaña, merced a las cuales se incorporaron a la producción ubérrimas tierras de cultivo en la selva alta. La Armada, por su parte, realizó valiosa obra social. Cañoneras acondicionadas al efecto recorrían periódicamente los ríos de la amazonía proporcionando atención médica, odontológica, educativa y técnica a las poblaciones ribereñas. Igual labor cumplían unidades similares en el lago Titicaca. La Aviación, a su vez, apoyó la creación de núcleos de colonización en la selva dándoles transporte y correo rápido y económico. En esa tarea de construcción en la paz, las fuerzas armadas pusieron en alto su altruismo y su fe en la capacidad del Perú para buscar su destino utilizando sus propias energías.

Por primera vez en la historia nacional, un gobierno iba al encuentro de los habitantes de los pueblos olvidados y hacía de ellos personajes protagónicos del desarrollo del país.

Unidades equipadas ad hoc llevaban la acción civilizadora de los ministerios de Salud, Educación y Agricultura hasta los más apartados rincones de la sierra y la amazonía.



# UNIÓN DE ESFUERZOS Y RECURSOS





Muerto Kennedy, su propulsor, disminuyó el interés del gobierno americano en la "Alianza para el progreso". Johnson, su sucesor (arriba con Belaunde), no la detuvo, pero tampoco la impulsó.

La "Alianza" había sido creada, básicamente, para alentar la inversión privada y el crédito público en o hacia América Latina e impulsar su desarrollo. Punta del Este reafirmó esos objetivos.

## Punta del Este: solidaridad para el progreso

En abril de 1967, la OEA, empeñada en dar a la "Alianza para el progreso" el dinamismo que requería para alcanzar su gran meta —la integración continental—, realizó en Punta del Este, allí donde había sido lanzada seis años antes, una reunión cumbre de todos sus miembros con el objeto de replantear, al más alto nivel, las directrices de aquélla. Concurrieron 19 jefes de Estado, de los cuales seis representaban a gobiernos militares (los de Argentina, Brasil y Paraguay, entre ellos), un tercio del total, lo que muestra la situación política imperante entonces en la región. Figuras civiles como Lleras Restrepo (Colombia), Frei Montalva (Chile), Arosemena (Ecuador), Johnson (EE. UU.), Díaz Ordaz (México), Leone (Venezuela), Gestido (Uruguay), y el propio Belaunde, daban a la misma, sin embargo, clara autenticidad, democrática.

## Enfoque continental del desarrollo

La Cumbre de Jefes de Estado de América en Punta del Este brindó a Belaunde la oportunidad de estrechar contacto con los gobernantes del hemisferio. Consciente de la importancia del Perú dentro del cónclave, se esforzó por interpretar los sentimientos de solidaridad continental que alentaban a su país y por llevar a dicha reunión un mensaje de optimismo, basado más en la realidad del esfuerzo de cada uno de los participantes, que en la hipótesis de la ayuda exterior. “Quiero —dijo— hacer un llamado a nuestros pueblos con la convicción de que la solución de sus problemas está en ellos mismos, que no depende de un crédito o de un préstamo, que pueden ser herramientas convenientes para un desarrollo, sino que depende, sobre todo, de su propia voluntad de trabajo, de su propia decisión de emprender por sí mismos la tarea de hacerles frente y superarlos”.

### Tesis fundamentales

Convencido de que para lograr plenamente la integración del hemisferio deberían concebirse y ejecutarse obras de infraestructura y desarrollo a escala continental, se ocupó de ello, tanto en la asamblea cuanto en las conversaciones privadas. En su discurso oficial (pág. 238) propuso, concretamente, la colonización de la vertiente oriental de los Andes, en el gran arco de círculo que va desde Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, hasta las cercanías del lago Maracaibo, en Venezuela, rica en posibilidades económicas, mediante la construcción de una carretera, marginal de la selva, que diera un enfoque centrípeto y no centrífugo al desarrollo continental, y abriera a las naciones beneficiadas con ella directamente (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) o indirectamente (Brasil, Paraguay y Argentina) nuevas áreas de desarrollo rural —y también energético, petrolífero y gasífero— en el interior del continente.

Propuso, igualmente, la unión interfluvial de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata (pág. 395), visionariamente defendida por Sarmiento y apoyada por tantos personajes e instituciones, en la que 10 millones de km<sup>2</sup> de trópico húmedo estaban desaprovechados, y, con el mismo criterio de planificación continental del desarrollo, la creación de un mercado común de valores que permitiera a las naciones miembros la retención de sus propios recursos de capital y la captación de inversiones foráneas.



Belaunde dio a su discurso en Punta del Este un sentido renovador. Se apartó de las cuestiones meramente internas, cuyo debate impedía encontrar grandes denominadores comunes. Rompien-



do esquemas, propuso la planificación integral del desarrollo continental, en especial del de la América del Sur, mediante la creación de un plan maestro que inspirara los planes nacionales y no

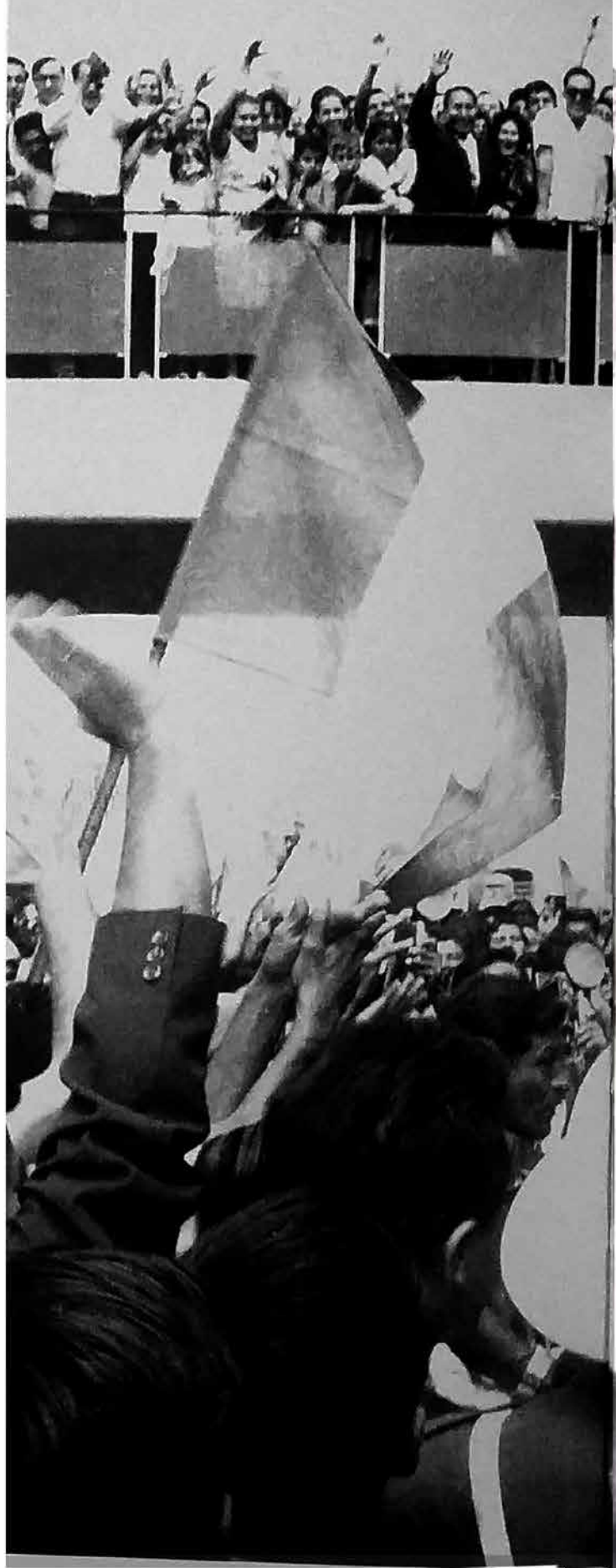
al revés. "Los países de la región —expresó— no deberían entregarse individualmente a la protección de lo suyo, sino a la búsqueda salvadora y general de lo nuestro". Visión de estadista.

## Obras, no palabras

“Acción ahora” era la palabra de orden en la cita de Punta del Este. Belaunde la hizo suya para concluir su celebrado discurso, el 15 de abril de 1967. “Acción ahora —dijo, con énfasis—. No acción mañana, o acción después; no un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos todo lo que podamos, en el sur, y pedir a los Estados Unidos que, conscientes de su responsabilidad continental y mundial, aceleren sus trámites, se esfuercen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros en un ritmo mayor al que hemos estado acostumbrados en los últimos años. Y que convengan a su pueblo de que un dólar que se invierte en Latinoamérica, no es un regalo que se entrega, sino una póliza de seguro que se paga para la seguridad del continente.”

“Esta reunión —concluyó— será completamente estéril y este acuerdo quedará como una oración no rezada ni practicada, sino acordamos realizar otras reuniones de nuestros representantes, a muy corto plazo, para verificar los resultados. Yo ofrezco mi capital, Lima, para que nuestros representantes vayan allí en uno o en dos años a sentarse en una mesa redonda y no a hablar de planes del futuro, sino de planes ejecutados; a verificar si esto funciona; a ver si la unidad continental ha seguido siendo una vaga esperanza o si se ha convertido en una realidad palpitante. Si no verificamos los resultados, este documento irá a los archivos de las cancillerías. Este es un compromiso, no entre veinte hombres, sino entre veinte naciones y no tenemos derecho a defraudarlas”.

La resonancia del discurso de Punta del Este llegó hasta el Perú. A su regreso, Belaunde fue objeto de apoteósica recepción, tanto en el aeropuerto (derecha) como en la Plaza de Armas (abajo).



Punta del Este marcó la cumbre de la popularidad de Belaunde. A renglón seguido sobrevino el declive. La devaluación monetaria de septiembre de 1967, la derrota de Acción Popular en las





elecciones complementarias de noviembre de ese mismo año, y el escándalo de la llamada página once, en septiembre de 1968, menguaron la credibilidad del partido de gobierno y echaron por tie-

rra la popularidad del presidente —arrolladora hasta entonces—, abriendo la clara posibilidad de un triunfo aprista en las elecciones de 1969, y, con ella, la del golpe militar que lo impediría.



El 28 de julio de 1968, cumplido el quinto año de su gestión presidencial, Belaunde se preparaba a coronar su trascendental obra de gobierno con un proceso electoral que asegurara la continui-

dad institucional y el goce irrestricto de las libertades públicas que él restaurara. El cuartelazo del 3 de octubre frustraría su anhelo de entregar el mando en democracia a su legítimo sucesor.

# Capítulo X

## PRIMER GOBIERNO

### Documentos alusivos

#### CINCO AÑOS DE AUTÉNTICA DEMOCRACIA

Fernando Belaunde Terry  
Fragmentos de sus mensajes anuales al Congreso

#### 1963: LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS

Los últimos serán los primeros, dicen las Sagradas Escrituras, pero, permitidme, señores, que inspirándome en ellas dedique la majestad de este momento, realizado por la presencia de eminentes embajadores de soberanos y jefes de Estado y por ilustres emisarios de la inteligencia universal, a la altiva y humilde majestad de los pueblos olvidados del Perú. Y ese olvido termina hoy, aquí, en el Congreso, en el acto primero y trascendental del gobierno que presido.

- El restablecimiento del fuero municipal es una de las necesidades más urgentes de la República. Es por ello que estamos enviando un proyecto de ley para realizar elecciones comunales en el más breve plazo. Pero, recordando aquel día, como hoy, de hace 142 años, decretaremos el domingo 4 de agosto, en todos los distritos del Perú, la realización de un cabildo abierto que proponga al gobierno la nominación de regidores y alcaldes. Sólo haremos excepción en esta consulta de los pueblos de aquellos distritos que formen parte del área metropolitana de las capitales de departamento y provincias. El domingo entrante, a las 9 de la mañana, convoco, por consiguiente, a todos los pueblos del Perú, a que se constituyan en la plaza principal y propongan al gobierno los nombres de sus regidores, comprometiéndome a expedir los decretos correspondientes, a fin de que podamos sentir, mientras se establecen los municipios definitivos, que estamos actuando de acuerdo al mandato del pueblo soberano. No vamos, pues, a arrebatar ningún derecho que pertenezca al pueblo. Estoy seguro que en este acto democrático he de contar con el respaldo de ambas cámaras, para sentir que interpreto la emoción y el anhelo del pueblo peruano al lograr ese gran lema que hemos expuesto durante siete años y que ahora cumplimos, recordando a don José de San Martín: la emancipación de los villorrios.
- Me fijo un plazo de dos años para que todas las capitales de provincia del Perú estén concluidas y funcionando las obras de saneamiento básico, sin las cuales la niñez está constantemente amenazada y la mortalidad infantil es uno de los grandes flagelos del país.
- Me fijo, igualmente, un plazo máximo de dos años para que todas las capitales de provincias que no posean acceso vial, sean dotadas de las carreteras que durante décadas han reclamado ante la indiferencia de los poderes públicos. Esta tarea no va a recaer sólo sobre los hombros de los gobernantes; debe corresponder también a los mismos pueblos que, equipados y dotados de centrales de maquinarias, de ayuda técnica y de herramientas estarán en condiciones de hacer la parte que les pertenece de este trabajo. Tengo absoluta fe en la capacidad y voluntad de los pueblos. Mi gran anhelo es que este Congreso que se inicia en 1963, vuelva los ojos al pasado y ponga de nuevo en vigencia la "Ley de Hermandad", de que nos habla Garcilaso.
- El Perú debe contar, también, con un sistema hipotecario al alcance de nuestra clase media y trabajadora. En un mundo en que se proclama la igualdad, no hay justificación para que unos países tengan sistemas crediticios al servicio de sus grandes masas, para que presten porcentajes muy altos del valor de las obras, y para que en otros, como el Perú, se le niegue al hombre el crédito no sólo para la vivienda, sino también para la artesanía y la pequeña empresa, exhibiéndose así un desequilibrio que es una de las expresiones más graves de la desigualdad en que se basa el malestar y todos los peligros que agobian al mundo. Debemos encauzar los

capitales públicos y privados hacia la solución de los problemas sociales más urgentes. Debemos hacerlo, como ocurre con las obras de irrigación, cuando a base de un gran esfuerzo el caudal natural de las aguas que se pierden en el mar, es llevado por obra del hombre a través de túneles y canales a aquellas tierras sedientas que constituirán un nuevo hábitat para una gran población. Con la misma energía y con la misma decisión con que el ingeniero hidráulico desvía un río para crear riquezas, nosotros desviaremos los capitales mal empleados para crear bienestar y trabajo para la clase laboriosa.

- Debemos, igualmente, volver hacia atrás para mirar aquello que de nuestro pasado tiene permanente vigencia, para recoger el mensaje inmortal del Perú. ¿Qué hizo grande a esta tierra? La victoria del hombre frente al desafío geográfico, la creación de nuevas tierras, la sincronización del crecimiento humano con la expansión agrícola, que dio como resultado inigualable el hecho de que en el antiguo Perú —como dice Hyams— “se acabara el hambre por primera vez y quizá por última”. Y un país que logró esta proeza, no conseguida en la Europa de la conquista, que a pesar de su aislamiento pudo formar un régimen planificador y justiciero que asegurara a cada habitante un pedazo de tierra suficiente para sustentarlo, es un país cuyo mensaje no debe olvidarse. El Perú debe volver a ser un país planificador, es decir, debe recoger el mensaje que viene de tiempos lejanos y la enseñanza aparentemente novedosa que nos llegue del exterior. El Perú debe imponerse, de nuevo, la fórmula que le dio su pasada grandeza y que le brindará la gloria del porvenir: debe ser un país constructor de tierras, y en ese sentido el régimen que presido se ha impuesto la tarea de mantener crecientes y más productivas las áreas agrícolas, a medida que observa la explosión demográfica y a medida que recae sobre él la grave responsabilidad de alimentar a una población creciente, hoy desnutrida, y heredera del mensaje mal aprovechado de nuestra antigua justicia agraria.
- Sería penoso desaprovechar esta hora tan trascendental para el hemisferio, si estando presentes tan distinguidos emisarios, no pusiéramos algo de notoriedad inevitable de este momento al servicio de nuestra gran causa común de América. Hemos asistido, en nuestro afán de crear un fortalecimiento de la cohesión hemisférica, a muchos intentos animados de ideales muy altos, pero no siempre de resultados eficientes. Hemos visto cómo el continente trata de buscar, sin encontrarlo, el verdadero camino de superación del subdesarrollo. Reconocemos, hidalgamente, la excelente intención que ha inspirado las instituciones de crédito y de fomento internacionales. Recogemos y agradecemos el aporte de la Alianza para el Progreso, pero faltaríamos a nuestro deber si no señaláramos las graves fallas que deben ser corregidas a la mayor brevedad porque de otra manera continuarán sobre América las amenazas de la discordia y la violencia, que deben desterrarse de un continente cuya primera y más urgente necesidad es vencer el subdesarrollo, por el trabajo y la solidaridad. Los bancos e instituciones de fomento todavía no han superado ciertas pautas que representan la repetición de métodos de la banca comercial. La exigencia de estudios previos muy profundos, el requerimiento para cada caso específico de morosas gestiones, ha hecho que los archivos crezcan a un ritmo mucho mayor que el dinero que se recibe para trabajar. Es preciso que se ponga remedio a este vicio, por el cual pueden naufragar las mejores intenciones. En las misiones de salvataje no se puede exigir demasiado. Cuando un barco se hunde y lanza una llamada de auxilio, hay que acudir presurosos a prestárselo, y nuestros pueblos de América, son pueblos que zozobran en la miseria, en la incultura, en la insalubridad, y no es hora de exigir estudios previos y demasiados profundos, sino de acudir con el auxilio que requieren y que un sentido de solidaridad exige que venga con rapidez a poner término a la gran injusticia de nuestro subdesarrollo.

- El término subdesarrollo tiene para nosotros un sinónimo del cual debemos cuidarnos. El sinónimo de la superexplotación, de la superespeculación, que da a las materias primas producidas por nuestros pueblos precios ridículamente bajos, que son la causa directa de su necesidad, de su atraso y de su miseria. Si queremos cimentar la solidaridad humana, ha llegado la hora de implantar una nueva filosofía en la fijación de precios para nuestras materias primas. Deben pasar los tiempos en que se fijan precios en la medida en que el hombre puede ser sacrificado para producir la materia prima y, al contrario, el planteamiento inverso, debe partir de un bienestar elemental, para de allí deducir los precios justos, que crearían en el mundo una verdadera justicia y una verdadera fraternidad.

Los bancos de fomento y las instituciones creadas con un alto sentido de solidaridad, no deben ser calcados sobre moldes comerciales y especulativos. Hay que desterrar la práctica de las operaciones individuales para cada caso de necesidad. Es preciso que los bancos de fomento constituyan una estructura continental que alimente una estructura nacional, que, a su vez, encauce los recursos, principalmente hacia la banca local de fomento, que conoce bien nuestras necesidades, que tiene grandes demandas insatisfechas y que sin mucho trámite burocrático, estaría lista a hacer cuantiosas inversiones sin riesgo alguno para las entidades internacionales que la respalden. Hay determinados organismos que deben sufrir modificaciones saludables, y otros que deben ser creados para ajustarse a las necesidades y a las demandas de nuestros pueblos. Recogiendo la experiencia federal muy provechosa de Estados Unidos, sin necesidad de ir a una federación política, los países de Hispanoamérica podrían cosechar las ventajas de una verdadera cooperativa de naciones, creando un Instituto de Crédito Territorial Urbano-Rural, cuya misión fuese la de canjear los bonos nacionales de cada uno de ellos, por bonos internacionales, sobre los que recaiga una garantía mancomunada y el aval de los seguros, que puede aportar la Alianza para el Progreso. El Perú dará todo su apoyo a las medidas como las que se han sugerido, que tiendan a crear mayor cohesión hemisférica y a lograr una mayor eficiencia en la vida de los pueblos.

- Creemos también en la necesidad de un enfoque continental del planeamiento. Y lo decimos aquí, en esta región andina de Sudamérica, en este lugar donde el planeamiento se practicó hace tantos siglos y con tanto éxito. Nuestros antepasados pudieron dar unidad a lo que ahora está desunido; la verdadera cohesión continental comenzó desde nuestro país con los brazos abiertos hacia todas las naciones hermanas. Por ello el Perú está deseoso de seguir contribuyendo a ejercer una influencia pacífica y solidaria para que nuestro sistema interamericano sea realmente fecundo. Es preciso emprender obras de planeamiento continental. Desde la realización del Canal de Panamá no ha habido obra alguna hecha por la mano del hombre que haya tenido en Sudamérica una influencia benéfica en más de un país. Las obras de desarrollo se han tratado bilateralmente entre instituciones de crédito y cada uno de los gobiernos. Hemos carecido de un enfoque continental del planeamiento, y es por esto que el Perú, pensando en grande, desea que nuestros planes viales y de colonización, principalmente, busquen la solución de un problema continental y que cada país coopere en la medida de sus esfuerzos a la realización del plan. Es por eso que durante largos años hemos estado abocados a la tarea de estudiar un camino colonizador que hemos llamado Carretera Bolivariana Marginal de la Selva, que recorrería la selva alta de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia, enlazando los sistemas fluviales navegables de los ríos de la Plata, Paraná, Paraguay, Amazonas y Orinoco. Cuando cumplamos esta tarea inconclusa de la naturaleza, cuando sigamos los pasos luminoso de von Humboldt, que ya soñaba con esta unidad hidrográfica, podremos decir que se ha penetrado en el corazón

del continente, que se ha creado en la selva alta, en la altitud que más convenga al hábitat humano, una zona donde puedan prosperar nuestras poblaciones migratorias, migraciones que antes, en el Incanato, estaban organizadas, y que hoy se producen caóticamente. El día que aquellos compatriotas, que actualmente son calificados como ocupantes precarios de las áreas metropolitanas, se conviertan en fundadores de ciudades, habremos logrado la grandeza del Perú y de América. Desde el Congreso de mi patria hago un llamado fraterno a los gobernantes de América, para que juntos podamos encarar la tarea de una planificación continental, y para que en vez de llevar a los organismos y foros internacionales voces aisladas y a veces débiles o impotentes, llevemos la sonora y responsabilísima voz de América toda, para exigir su desarrollo y su progreso.

#### 1964: EL PERÚ CONSTRUYE

Guardaremos y haremos guardar la Constitución y las leyes, fueron las palabras solemnes que sellaron, sintetizándolo, mi juramento al asumir el mando supremo, el año pasado en este mismo recinto. Nunca en la vida de la República la frase ritual, repetida con regularidad de plegaria, tuvo mayor contenido de fe, ni más profundo sentido de realidad.

Poniendo manos a la obra, el Poder Ejecutivo convocó ese mismo día los cabildos abiertos, que habrían de reunirse una semana después, devolviendo a los pueblos su derecho, tan largamente arrebatado, de elegir sus comunas. Y, con celeridad que lo honra, el Congreso dio pronto trámite al proyecto remitido por el gobierno para la restauración definitiva del régimen municipal. Compartimos, pues, el Congreso y el Ejecutivo, los honores de haber restaurado la vigencia de normas constitucionales hasta entonces incumplidas. Este hecho histórico demuestra cuan fecunda es la labor de los poderes públicos cuando por encima de banderías políticas, sin renunciamiento de los propios idearios, se buscan y se encuentran los grandes denominadores comunes. Mas, tenemos por delante nuevas realizaciones para que este régimen constitucional, superando errores del pasado, cumpla desde el primero hasta el último de los artículos de la Carta Magna. Punto fundamental que me he permitido proponer es el de hacer operante el descentralismo que inspiró la Constitución del 33, y que en esencia representa una sana norma para regir los destinos de la República. Confío en la sabiduría, en el patriotismo y en la sagacidad de los señores parlamentarios de todos los grupos políticos, para que logren armonizar puntos de vista a fin de que se introduzcan en la Constitución las modificaciones que la experiencia aconseja, sin afectar su espíritu, dotándola de las leyes orgánicas y reglamentarias de que todavía carece, para que en ningún caso puedan existir dudas o controversias sobre su más estricta y fiel aplicación.

- Que gran satisfacción común para los poderes públicos significará el fortalecer plenamente la observancia fiel de las normas constitucionales. Esta alta tarea ha de tener, además, la virtud de crear un clima de armonía en medio del debate parlamentario de todos los días, en que inevitablemente se produce la polémica y surgen discrepancias partidarias. Si a lo largo de estos años los partidos políticos, sin claudicaciones, sin abdicación de su derecho a sostener gallardamente su propio ideario y programa, logran ponerse de acuerdo en torno a las grandes cuestiones que interesan primordialmente a la nación, se cumplirá su destino histórico, consolidando la vida institucional de la República que ha de ser la base de su prestigio, de su grandeza y de su bienestar.
- Me complace manifestar que en medio de explicables divergencias entre los grupos políticos, el

Legislativo y el Ejecutivo han sabido superar dificultades, aunado esfuerzos en ocasiones trascendentales para el logro de propósitos comunes en bien del país, manteniendo siempre la altura de su jerarquía como poderes del Estado, cuya jefatura me honro en ejercer. No atormenta al gobierno el hecho circunstancial de no disfrutar en el ámbito parlamentario de las ventajas y facilidades de una mayoría propia, que en otras épocas, recordémoslo, dejó sin control al Poder Ejecutivo. Antes bien, lo enaltece el hecho de que careciendo de ella y ejerciéndose, por tanto, la más estricta fiscalización de sus actos, predomina en el país un clima de cultura cívica y el tácito acuerdo que honra a los partidos, de suspender los fuegos de la discordia cuando lo reclama la salud de la patria. Cualquier sacrificio que pueda haber en el desempeño de la función pública en tales circunstancias, tiene como alta compensación el invaluable fruto de la plena vigencia de una auténtica democracia.

- El clima descrito permite la constante y libre expresión de la voluntad ciudadana, periódicamente reflejada en los comicios. En 1966 celebraremos nuevamente elecciones municipales en toda la República. Entre tanto, se nos ofrece, ancho y promisorio para el trabajo mancomunado en bien del país, un horizonte de dos años que no debe oscurecer la intolerancia ni esterilizar la condescendencia ciega e incondicional. Mantengamos en alto los distintos postulados partidarios, que generan ideas luminosas y debates esclarecedores pero, por encima de ellos, coloquemos el emblema nacional, inspirando concordancias patrióticas que engendran fecundas realizaciones para la República y positivo adelanto para los pueblos. Cumplida esta tarea, sin el remordimiento de años desaprovechados, con redoblado vigor cívico, la ciudadanía estará en inmejorable aptitud para marcar en las ánforas, al ritmo incesante de la historia, su veredicto soberano. Y podrá decirse entonces, en los años venideros, como en el que ha transcurrido, que por encima de las discrepancias, en el ámbito de la vida institucional como en la vida material, inspirado sólo en los más puros sentimientos de solidaridad humana y de engrandecimiento patrios, el Perú construye.

## 1965: NUESTRA MISIÓN ES REFORMAR Y CONSTRUIR

Felicitémosnos, señores representantes, de celebrar este aniversario glorioso dentro del orden constitucional, originado en el sufragio, forjado en las ánforas por la voluntad soberana del pueblo, alguna vez privado de ese elemental derecho. Felicitémonos por haber mantenido izadas, en medio de las tempestades políticas, las diversas banderas partidarias, pero flameando más alto el emblema insustituible y sagrado de la patria. Felicitémosnos por las ideas sostenidas, por las discrepancias francas, por las polémicas candentes y hasta por los excesos del debate beligerante que, después de todo, no son para el régimen que me honro en presidir, sino la constancia de una línea democrática fielmente mantenida. Felicitémosnos, en fin, de poder analizar y juzgar la obra en marcha, que es obra estatal y no personal, de la cual debo daros cuenta hoy.

- Permitidme incursionar en el terreno político. Se especula mucho en la ciudadanía sobre las intenciones que abriga el gobierno. Es oportuno reafirmar, una vez más, nuestros propósitos que siempre tuvieron claridad meridiana y en los cuales no hay ni cabría reserva alguna. Si terminadas las guerras internacionales entre países enemigos, cesan los fuegos y los combatientes se encuentran y discuten propósitos comunes, inspirados en el bienestar de la humanidad, con cuanta mayor razón debe ocurrir lo propio en el orden interno, entre quienes combatieron no contra la nación, sino a favor de ella, en una competencia cívica de ideologías y

postulados inspirados, con mayor o menor acierto, en la voluntad de servirla. Terminado el proceso electoral suena la hora de la acción, la hora del trabajo, que no excluye por cierto la altiva defensa de la idea, ni la hermosa fidelidad a las propias convicciones.

- La intransigencia no debe llegar a constituirse en obstáculo infranqueable en la marcha del país. Las grandes realizaciones nacionales deben merecer el respaldo franco de todos los grupos y, en ese sentido, no puede haber esfuerzo perdido ni gesto condenable. Pero, sobre todas las cosas, debe lograrse, como afortunadamente existe entre todos los partidos políticos organizados, una plena inteligencia en cuanto a la unidad del país frente a cualquier intromisión foránea, venga esta en la forma franca o en la infame modalidad de desviar a elementos irresponsables, afortunadamente escasos, adiestrándolos en la práctica del sabotaje y del crimen, para servir intereses contrarios a los de la República.
- Nuestra misión es reformar y construir. De enmendar los errores existentes y de crear nuevas riquezas. Es de reforma pacífica, pero firme, que en el orden agrario y crediticio ha de dar al país, a fines de este año, 100.000 nuevos propietarios en la ciudad y en el campo. Nuestra misión es de construcción, que al cumplirse el actual período duplicará la generación de energía con un millón de kilowatios, que vendrán a sumarse a los ya instalados, asegurando una creciente industrialización y brindando ocupación a pujantes y masivas generaciones juveniles, a las que debe proporcionarse, a la vez, los beneficios de una educación plena. Nuestra misión, como la de los antiguos peruanos que dieron a su filosofía una dimensión de eternidad, es la de extender las tierras cultivables en rítmica sincronización con el crecimiento demográfico. En ese sentido las aumentaremos en un 50% con el grandioso plan, en plena ejecución, del millón de hectáreas. Y todo ello dentro de los rectos cauces de la Constitución y la ley.
- Sobre estas bases limpias y claras, de inobjetable buena intención, sin exigir renunciamentos ni ofrecer dádiva alguna, sí estamos listos a concordar planes, a la luz pública, con quienes quieran aportar las luces de su inteligencia, la decisión de su carácter o el esfuerzo de su brazos, a la consecución de estos grandes objetivos nacionales. Nos toca pues, la dura, la difícil, la agobiante pero enaltecedora tarea del sembrío. Aboquémosnos a ella con decisión y entusiasmo, pensando en el Perú de mañana, en el Perú de siempre, en cuyas remotas raíces hay sudor de esfuerzo mancomunado y frescura de facultades creadoras.

## 1966: LLEGAMOS A LA MITAD DEL CAMINO

Llegamos a la mitad del camino. A mitad de camino entre el juramento solemne que inició este régimen y el término improrrogable que la Constitución le fija. Equidistante en el tiempo, entre el punto de partida y la meta por alcanzar, es este el momento en que el ayer y el mañana deben ser analizados con la claridad de los hechos y con la sinceridad de los propósitos. A mitad del camino es útil comprobar la trayectoria recorrida. Señalar los hitos del progreso colocados a lo largo de la ruta. Es oportuno y necesario efectuar el balance, hacer una estimación del debe y del haber, en los caudales de confianza que tan generosamente depositó el pueblo en las ánforas.

- Vencido el primer trienio, intentaré demostrar que hemos cumplido buena parte de nuestros propósitos, que redoblamos la marcha y que, al finalizar este período, no habrán saldos deudores en nuestra cuenta con la patria que no sean los que correspondan a nuestra deuda de gratitud por habernos abrumado, con el más alto honor, al confiarnos su destino. Se avecina una confrontación electoral y, ¡enhorabuena! El sufragio es la fuerza vital de la democracia. El



periódico pronunciamiento de la ciudadanía es la mayor orientación que pueden tener los poderes públicos para mantener el nexo constante con la opinión nacional. El gobierno procederá, como lo hizo en ocasiones anteriores, con la mayor imparcialidad. Tienen estos comicios una importancia especial. Constituirán la última cita en las ánforas antes de las elecciones generales. Confío plenamente en la madurez que caracteriza al pueblo peruano para dar en esta ocasión una nueva muestra al mundo del alto grado de adelanto cívico que ha alcanzado.

- Hay mucho aún por realizar y la obra a cumplirse será tanto menos difícil cuanto más intenso sea el sentimiento de solidaridad nacional que prevalezca en los poderes públicos y en la ciudadanía. En tal sentido, reitero solemnemente mi determinación de no ahorrar esfuerzo alguno para que los vínculos de fraternidad entre todos los peruanos prueben ser más sólidos que las más hondas divergencias políticas. A mitad del camino, insatisfechas aún nuestras ilimitadas aspiraciones de justicia social, podemos decir, sin embargo, con satisfacción, que en estos años se han abierto por primera vez, para miles de peruanos, las puertas de la propiedad urbana y rural; que un copioso aporte de niñez, en número sin precedentes, ha sido acogido en las aulas, y que una medida convincente del avance social la tenemos en las tiernas vidas salvadas por la inmunización previsoramente que las arrancó de las garras amenazantes de la poliomielitis.
- Censando, en nuestra gran campaña por la ocupación plena, los brazos que dejaron de estar cruzados y las frentes que se humedecieron con el sudor tonificante del trabajo, podemos encontrar con mayor precisión nuestra ubicación en esta hora de esperanza que ha sonado en la República. Y una rápida medida mental de la tierra que estamos arrancando a la aridez del desierto o a la exuberancia de la selva, dará idea de nuestro interés ferviente por la suerte de las generaciones futuras. Pero, sobre todo, al señalar en lo alto de la cordillera a los pueblos olvidados que rescatamos del aislamiento, viéndolos al fin triunfantes del reto implacable de la geografía, lograremos fijar más nítidamente aún nuestra verdadera posición, reafirmar nuestro derrotero, como el navegante verifica su rumbo en las estrellas.

## 1967: EL RESPETO Y GOCE DE LA LIBERTAD

Un sabio precepto constitucional dispone la presentación, por el Jefe del Estado, de un mensaje al Congreso, al iniciarse la legislatura ordinaria. Este documento oficial del gobernante al Parlamento debe contener en difícil esfuerzo de síntesis, la indispensable información sobre la labor cumplida y los propósitos por alcanzar. Se traduce una intención clarísima en la Carta Magna, de crear un nexo de trabajo entre quien abrumado por tan insigne honor, personifica a la nación y quienes, con la delicada responsabilidad de legislar, la representan. No se ocultaba, sin duda al pensamiento del legislador constituyente, que el régimen democrático y representativo que creaba, daría al Congreso el permanente calor de opiniones debatidas, de encendidas polémicas y hasta de inevitables beligerancias. Pero quiso que en un saludable recuento de la tarea cumplida y por cumplir, se hiciera una pausa para la presentación del mensaje, substrayéndose en ella de la mente de los ciudadanos toda preocupación que no fuese la del país, todo sentimiento ajeno a la meditación nacional y a la entrega total a la patria. Esa entrega total, proyectada a cada día, a cada mes, a cada año, al infinito, sintetiza y define nuestra acción de gobierno.

- Analicemos metódicamente la obra cumplida, adentrémosnos en las complejidades de las tareas inconclusas o por realizar. Recorramos de nuevo la ruta, no exenta de obstáculos y dificultades

de los últimos 12 meses, e intentemos abrir ancho y rectilíneo el camino al venturoso porvenir de la República. La reunión de jefes de Estado realizada en Punta del Este, Uruguay, me brindó la oportunidad de estrechar contacto con los gobernantes del hemisferio. Abrumado por ejercer la representación del Perú en cumplimiento de una atribución constitucional, me esforcé por interpretar los sentimientos de solidaridad continental que alienta nuestro pueblo y por llevar un mensaje de optimismo, basado más en la realidad del esfuerzo peruano y de cada uno de los países participantes, que en la hipótesis de la ayuda exterior. El documento suscrito en Punta del Este significa un positivo avance hacia la meta de la integración continental. Convencido que para lograrla plenamente debemos concebir y ejecutar obras de infraestructura y desarrollo a escala continental, me ocupé, tanto en la asamblea cuanto en las conversaciones privadas, de tan importante tópico. Igualmente, puse especial énfasis en una integración financiera, con miras a la retención de nuestros propios recursos de capital y a la captación de inversiones foráneas, sobre la base de la creación de un mercado común de valores. Estas ideas tienden a abrirse paso y están en proceso de concretarse.

- Recientemente formulé invitación pública, concretada más tarde personalmente a través de los señores presidentes de ambas cámaras del Congreso, para debatir a alto nivel político, en un clima de serenidad y a la luz del más claro interés nacional, algunos problemas fundamentales que confronta la nación. La tensión del debate político no ha hecho aconsejable llevar delante de inmediato tales conversaciones, quedando el gobierno siempre dispuesto a establecer el diálogo que pueda aclarar o facilitar la solución de importantes cuestiones de interés público. Mi preocupación principal es sentar las bases sólidas para que el próximo gobierno vea facilitada su tarea, para que encuentre en pleno avance al país y para que disfrute de una economía sólida, recibiendo saneadas las finanzas públicas. Me preocupa, igualmente, que una excesiva y prematura beligerancia en el debate político pueda perturbar el clima de tranquilidad que requiere la obra constructiva y fecunda del desarrollo nacional. Tal inteligencia, que se lograría en áreas del interés público, no implicaría por cierto renunciamiento ninguno a las propias convicciones.
- Hay algo más, que sobrepasa la importancia del progreso material de los pueblos. Es el respeto y el goce de la libertad, el derecho a expresarse sin restricciones, por el cual hasta los gobernantes democráticos corremos, sin lamento, el riesgo del agravio, que la impunidad despoja hasta de su simulación de audacia, para exhibirlo en toda su deplorable orfandad de hidalguía. Que para definir y rubricar históricamente estos años de labores gubernativas se diga, sin exageración y sin jactancia que, en mayor medida que antes, nos hemos esforzado por dar a los peruanos la tierra que sustenta, el techo que alberga y la libertad que ennoblece.

### 1968: UN LUSTRO DE INCANSABLE ACTIVIDAD DEMOCRÁTICA

Un lustro de incansable actividad democrática se cumple en esta fecha, habiéndonos correspondido sobrellevar, en los últimos 12 meses, la etapa más difícil del actual período. Pero, por fortuna, nos toca demostrar que la estamos superando. En los momentos de prueba que hemos afrontado, ha sido factor decisivo para vencerlos, la actitud de profunda madurez de nuestro pueblo, que tiene la rara virtud de ver claro cuando pasajera y momentáneamente se nubla el panorama nacional, penetrando su mirada profunda y perspicaz al fondo mismo de los hechos. Una sensibilidad intuitiva lo hace detectar bien la buena fe, la sinceridad y el patriotismo, frente a los gestos efectistas e interesados

que rodean los acontecimientos de murmuración y alarma, en busca de ilícitas e inconfesables ventajas. Y debo agregar que, en este orden de cosas institucionales, el gesto del Congreso al otorgar al gobierno transitoriamente poderes extraordinarios para afrontar la crisis fiscal, y el invariable sentido de responsabilidad de los institutos armados, han sido factores determinantes en el gran propósito común por lograr la recuperación de la confianza. Permítaseme extraer del volumen que he entregado al Señor Presidente del Congreso, algunos puntos que es preciso resaltar, aunque sintéticamente, ante la inevitable limitación del tiempo.

- En los últimos años se ha venido laborando incansablemente en el terreno de la planificación, habiéndose definido el correspondiente Plan de Desarrollo Económico Social del país, tanto en lo general cuanto en lo que atañe a los distintos sectores. La situación que, en este aspecto, va a encontrar el próximo gobierno será totalmente distinta a la que tuvimos que afrontar en 1963, cuando recién se iniciaba el sistema y se carecía por completo de estudios y proyectos suficientemente profundos para ser llevados a la práctica. En la actualidad, como lo demuestra el inventario de proyectos elaborados por el Instituto Nacional de Planificación, están a nuestro alcance trabajos de inestimable valor que, de acuerdo a un orden de prioridades, pueden llevarse a la práctica.

Desde Tumbes hasta Tacna tenemos estudios de factibilidad para grandes proyectos de irrigación en todos los departamentos del litoral; en la sierra se cuentan por docenas los estudios de factibilidad completados en el campo. Todos ellos ofrecen posibilidades hidroeléctricas que les dan tanto interés en ese aspecto como en el agropecuario. Proyectos de vialidad han sido elaborados a un ritmo y con una profundidad tales que la próxima administración podría iniciarlos desde el primer día de su gestión. Basta citar el tramo Vía Central-Satipo, que cuenta con planes de ejecución y que constituye la fórmula más interesante para extender la región alimentaria de Lima Metropolitana. Los grandes y trascendentales proyectos de Olmos, Chao y Virú, Majes y la derivación del Pampas al departamento de Ica, sobrepasarían, de ser ejecutados simultáneamente, la capacidad de financiación de dos períodos consecutivos. Los profundos estudios de colonización, realizados con la colaboración de competentes organismos internacionales, permitirán, al llevarse a la práctica, absorber los grandes movimientos migratorios que hay que producir para lograr una mejor distribución demográfica en el Perú. El Plan Nacional de Energía y los parques industriales ya estudiados, permitirán convenientemente el esfuerzo fabril. Los detallados planes sustentados en el Plan Sectorial Agropecuario sobre comercialización y almacenamiento de productos agrícolas, constituirán otro campo abierto a la actividad del régimen que entonces se instale. En cuanto a vivienda, contará, entre otros, con los proyectos resultantes del gran concurso promovido por el gobierno del Perú y las Naciones Unidas, de importancia universal.

- Encontramos, en 1963, algo más de 1.680.000 niños matriculados en la preescolar y en la educación primaria. Este año la cifra pasa de 2.385.000, lo que supone un incremento de 41,8% en cuatro años, ampliamente superior al crecimiento vegetativo. En cuanto a la formación magisterial, encontramos algo más de 7.500 estudiantes en las escuelas normales y ahora pasan de 21.000, tres veces más. En el nivel de educación secundaria técnica la cifra de 48.063 ha sido duplicada a más de 96.000 alumnos matriculados. Y en lo que dice con la educación secundaria o media, la que más interesa a la universidad puesto que sus alumnos tienen necesariamente que pasar por ese tamiz antes de tocar sus puertas, se ha realizado una obra realmente abrumadora en cuanto al esfuerzo y promisoría en cuanto a los fines que perseguimos. Encontramos 204.800 estudiantes y este año los matriculados pasan de 424.000.

Yo sé que las cifras que he indicado han de ser superadas en el porvenir, y sé que vendrán otros hombres a regir los destinos de la República con el mismo propósito de extender los beneficios de la educación y poner en las puertas de las universidades a una juventud entusiasta y ferviente. Yo sé que eso ha de costar mucho sacrificio. Y si ahora y siempre se ha hablado como de un gran postulado social, político y económico, aquél de la equitativa distribución de la riqueza, yo quisiera decir ahora que no habrá equitativa distribución de la riqueza si no hay una paralela y equitativa distribución del saber. En ese empeño nos encontramos, afrontando el problema complejo de la enseñanza, que no se pierde sino con la muerte.

- En el plano internacional nuestro país apoya su acción en lo que constituye el sustento básico de su política exterior, es decir, su raíz histórica, las características de su geografía, las exigencias de su desarrollo y su tradición jurídica y cultural. Es por ello que el Perú se encuentra empeñado en configurar su imagen internacional de acuerdo con el mandato recibido de un antiguo pasado que identifica a nuestra nación como una comunidad aglutinadora de la que derivaron en diversas épocas ideales de solidaridad y civilización. Su posición en el mapa sudamericano confirma su vocación de síntesis y cohesión ajena a particularismos excluyentes y a cualquier forma de distanciamiento entre los extremos norte y sur de esta parte del continente. Las condiciones de nuestro tiempo han puesto ese doble carácter de nuestro país al servicio de su propio desarrollo actual y de la causa de la integración latinoamericana. Basa el Perú su participación en ese doble movimiento en la autoridad que le otorgan el prestigio de una rica y vieja cultura y su limpia ejecutoria internacional al servicio de la organización jurídica interamericana y de constante respeto a las normas y principios en que ella se funda.
- El Perú no es un país desafiante. Pero tampoco puede ser un país desprevenido o impreparado. Si bien los conflictos internos en América, tan frecuentes y lamentables a raíz de la independencia y la iniciación de la era republicana, se han superado y están dando lugar a una vinculación cada vez más estrecha en la gran familia americana y se busca, hasta donde sea posible y conveniente, la meta de una integración económica, no ocurre lo mismo, infortunadamente, en el ámbito universal. Allí la guerra sigue siendo una amenaza perenne y, en algunos países, una realidad cruel. Rivalidades ideológicas que disfrazan a menudo ambiciones materiales buscan, con distintos pretextos y motivos, brotes de intranquilidad, en cualquier parte del mundo y se llega a intervenir franca o subrepticamente en los asuntos internos de las naciones pacíficas, explotando los males crónicos del subdesarrollo para resquebrajar la solidaridad de los pueblos y debilitar su moral y patriotismo, preludio inevitable de derrota o de sometimiento. ¿Qué tipo de instituciones armadas necesita, en tales circunstancias, un país como el nuestro? ¿Qué fuerzas armadas que resguarden a la vez frentes internos y externos? Evidentemente las que estén debidamente preparadas para defender el territorio, por un lado, y de captar, por el otro, el aprecio y el respeto de la comunidad; que sientan la trascendencia de su rol, tanto en la indeseada emergencia bélica, cuanto en una laboriosa y fructífera acción de paz, poniéndose en juego las virtudes y capacidades castrenses, como factores de desarrollo y promoción del país. Así lo comprenden nuestras fuerzas armadas y, sin descuidar su misión específica, sin desatender las tareas de estudio, en todos los niveles, y del entrenamiento militar, han dado a la acción cívica, con verdadero sentido creador, características inconfundiblemente peruanas. En varios años de ejercicio del gobierno me he convencido de que, en los institutos armados tiene el país no solamente resguardo invaluable e insustituible de la heredad común y culto perenne a los símbolos de la nacionalidad, sino que posee en ellos, un poderoso instrumento de acción, sensible en todo momento a los requerimientos nacionales, sea en días

de tranquilidad o en horas de peligro, que mantiene vigente la gran virtud de la disciplina, sin la cual se desquician el carácter de los hombres, la estructura de las sociedades y la fortaleza de las naciones.

- Para superar las dificultades por las que atravieza, el país reclama que se logre una inteligencia entre los partidos políticos y los poderes del Estado y entre éstos y las actividades económicas fundamentales, incluyendo la empresa privada y el sector laboral. Este no es un momento para discordias. Debemos fijar los grandes objetivos nacionales con claridad y encarar el porvenir con un sentido de armonía. Por eso reitero ahora el pedido para realizar conversaciones políticas de alto nivel que nos permitan coordinar puntos de vista en tal sentido. Debe ponerse de lado la consideración partidaria y toda preocupación electoral con relación al año 69. Lo que se necesita ahora es revitalizar el país, reacondicionar sus finanzas públicas dentro de una nueva situación cambiaria, encontrar un camino común hacia la grandeza y la prosperidad de la patria. En ese sentido, reitero el pedido que formulara tan oportunamente, con tanta inquietud, pero que, por desgracia, en vez de ser recogido con el mismo espíritu con que fue hecho, dio lugar a reacciones que mantenían un clima de discordia, dentro del cual era prácticamente imposible debatir en forma desapasionada. En 1969 no habrán de presentarse condiciones tan difíciles como las que ha tenido que afrontar mi administración. Deseamos que a raíz de las elecciones de ese año se produzca una solución que cree un gobierno que no encuentre en las cámaras un propósito de sometimiento pero sí de colaboración en las grandes soluciones nacionales. Eso es lo que el país necesita. Cuando se elige a un hombre a la primera magistratura hay que respetar esa elección, y secundar a ese hombre si es patriota y está señalando caminos de rectitud y progreso.
- Al entrar al sexto y último año de mi gobierno, juzgo imperativo hacer un llamado a todos los partidos y a la ciudadanía en general para que, a pesar del calor que es propio de los años electorales, en medio de las irrestrictas garantías de que disfruta el país, se mantenga, en lo que atañe a la marcha de los asuntos públicos y al desarrollo económico, un clima de serenidad y madurez que permita no solamente concluir la obra empezada, sino sentar las bases de la labor que corresponderá al próximo gobierno. Cuando se vive en una democracia tan completa como la que nos ha tocado crear en el Perú, no debe haber lugar al apasionamiento y la violencia que se hacen presentes cuando está de por medio el reclamo de los derechos conculcados. No corresponderá en el proceso a iniciarse batallas por victorias ya logradas. Procederá, tan sólo, debatir cívicamente los objetivos por alcanzar, comprendiendo fundamentalmente los temas doctrinarios y programáticos, confrontación aleccionadora y fructífera para el país. Nada ganariamos los peruanos si, con motivo del proceso electoral, se produjese la recesión de las actividades económicas y se creasen abismos insalvables. El civismo que ha demostrado haber alcanzado el pueblo peruano, nos permite abrigar la ferviente esperanza de que el uso de nuestras libertades irrestrictas no ha de crear una penumbra de discordia sino, más bien, luz orientadora para dar rumbo al desarrollo del país, a la reafirmación de las conquistas logradas y el bienestar de todos los peruanos en el período a iniciarse el próximo 28 de julio, día en que me corresponderá el honroso deber de entregar la insignia del mando supremo a mi legítimo sucesor. Si en cinco años de ejercicio de una auténtica democracia, no exentos por cierto de momentos difíciles y riesgosos, hemos podido mantener incólume el régimen constitucional, preparémosnos a coronar obra tan trascendental con un proceso electoral que asegure la continuidad institucional que, por basarse en la soberana voluntad del pueblo, sea garantía de salud y prestigio para la nación. ●

## EL RETO DE PUNTA DEL ESTE

Discurso en la sesión inaugural  
de la Conferencia de Jefes de Estado Americanos  
Punta del Este, 15 de abril de 1967

La historia elocuente y gloriosa del Uruguay en su etapa republicana tiene un primer capítulo con un nombre ilustre, el de Artigas. Y en este momento en que nos reunimos las naciones en Punta del Este, esta República inquieta, llena de buena intención en su trayectoria democrática, reabre un nuevo capítulo, que tiene el nombre de Gestido. Al presidente Gestido, nuestros votos más fervientes porque el nuevo capítulo de la historia republicana del Uruguay sea, como los anteriores, glorioso y lo sobrepase en realizaciones en beneficio de su pueblo.

Sería inútil que yo intentara repetir lo que tan bien se ha dicho ya en estas dos reuniones. Quisiera simplemente agregar algo sobre la puesta en marcha del documento que se ha estudiado y que se va a subscribir; documento que será bueno si lo cumplimos, y malo o estéril si lo incumplimos. Por ello quisiera decir, a través de esta alta tribuna, a los pueblos de América, que nuestra atención debe ponerse ahora en el celoso y riguroso cumplimiento de lo que se ha acordado; que este documento no debe ir al archivo de las cancillerías ni tampoco debe cumplirse a medias. Debe cumplirse en su integridad, con fidelidad y con severidad, porque —de otra manera— estaríamos defraudando a los pueblos de América, que tienen sus ojos puestos en esta reunión.

Por eso debemos ser francos en la autocrítica, en la evaluación de nuestros mutuos errores y en la determinación de los derroteros inmediatos y futuros. Evidentemente, mucho se ha hecho desde la reunión anterior, pero no todo lo que nuestros pueblos desean y reclaman. Ha quedado aquí el recuerdo de la figura juvenil del presidente Kennedy. Sin duda, se han hecho esfuerzos, se han hecho gastos, se han presentado cifras, pero las cifras no importan; no importa lo que se haya gastado; lo que importa es lo que se realizó y, sobre todo, lo que se ha dejado de hacer.

Por ello, yo quiero hacer un llamado a tan ilustres miembros de esta reunión para que, como ejecutivos, hagamos todos un esfuerzo por llevar a cabo lo que se ha convenido. Y quiero hacer un llamado a nuestros pueblos, con la convicción de que la solución de sus problemas está en ellos mismos; que no depende de un crédito o de un préstamo, que pueden ser herramientas convenientes para un desarrollo, sino que depende, sobre todo, de su propia voluntad de trabajo, de su propia decisión de emprender por sí mismos la tarea de dar solución a sus problemas.

Y en esto no puedo dejar de transmitir una vieja inspiración telúrica e histórica de la región andina, que pertenece a tantas naciones aquí representadas: las palabras del Inca Garcilaso de la Vega, cuando refiriéndose a la legislación del Antiguo Perú —legislación oral y no escrita— decía que tenía una “Ley de Hermandad”. Esa ley de hermandad era la que mandaba a los hombres y a las comunidades a salir a trabajar por el bien común, y sin que ello llevara paga alguna; ley de hermandad que se ejerció, no en el ámbito del Perú de hoy, sino en un ámbito más amplio; ley de hermandad que el mundo anglosajón nos trae con el vocablo “mutualidad”, ayuda mutua. Ayuda mutua que se inventó aquí, que surgió del suelo andino y del suelo mexicano, ayuda mutua que es una de las instituciones señeras del continente. Por eso debemos recordar que si aquí venimos a ayudarnos a nosotros mismos, es continuando una tradición americana, y que no lo esperamos todo de una ayuda externa, porque tenemos nuestra mirada puesta en nuestra propia voluntad de trabajo. Por eso, cuando vienen expertos a vernos, sean de los Estados Unidos o de Europa, personas bien intencionadas y versadas en finanzas, y nos señalan tal o

cual error de nuestra política fiscal, y nos hablan del déficit como si se tratara de una amenaza tremenda y dominante, nosotros, siempre respondemos en mi país que, si puede haber un déficit en dinero, tenemos un superávit de brazos y de voluntades, y, es basados en ese superávit que esperamos salir adelante en la América.

## Mutuos beneficios

En nuestro afán de mantener la mayor cordialidad con los pueblos vecinos, mi gobierno se inició honrosamente —lo digo sin falsa modestia— llamando a naciones muy queridas con las cuales ciframos esperanzas comunes en el desarrollo de América. Y antes que pensar en los beneficios que obtendría el Perú de esta reunión, pensamos en los beneficios que obtendría el continente sudamericano. Y yo, sin insatisfacciones comprobé que mi país no era el más beneficiado en la obra que proponía en la vertiente oriental de los Andes. Porque hemos juzgado que el continente requiere el aprovechamiento de sus zonas del trópico húmedo y de sus zonas áridas del trópico seco. Allí está la gran esperanza de la humanidad. Veamos brevemente lo que ellas nos ofrecen.

En la zona árida tenemos la oportunidad poner en práctica toda la técnica moderna actual, y quizás podríamos decir futura, porque como hemos proscrito en América el uso de armas atómicas, nosotros queremos que esa energía se aplique para desviar las aguas que abundan en la vertiente oriental, hacia la vertiente occidental de los Andes. Y ayer no más, cuando sobrevolaba extensas zonas áridas de Chile y de Bolivia, me di cuenta de lo tremendo del reto geográfico que esos países, como el mío, tienen que afrontar en regiones de altiplano y en regiones de costa, privadas de agua que pueden obtener por la desalinización producida por la energía atómica u otros medios o por grandes obras hidráulicas de carácter continental.

El mundo no puede desaprovechar la zona árida y quizá la palabra del Perú tenga algún peso, porque en nuestro desierto costero, no solamente hay pequeños oasis que nos dio la naturaleza, e irrigaciones que hemos realizado con mucho empeño, sino también, cubiertas por una mortaja de arena, están las huellas de los viejos cultivos prehispánicos, que nos muestran que en tiempos pretéritos, en que no había ni siquiera instrumentos ni maquinarias, los antiguos peruanos —y digo peruanos en el sentido amplísimo de todos los hermanos de los Andes—, se pusieron a trabajar e hicieron obras que ese gran universitario que fue Kosok publicó con mapas y fotografías que muestran a las claras cómo lo que hasta nos atemoriza y nos detiene fue lo que antes estimuló la acción de hombres que trabajaban, como decía el mismo Garcilaso, “a pura fuerza de brazos”. A pura fuerza de brazos se construyó una gran civilización; a pura fuerza de brazos están el México prehispánico y el antiguo Perú, y si ahora no tuviéramos caudal alguno de dinero, eso no sería motivo para declararnos derrotados, sino para emprender, aún ahora, a pura fuerza de brazo, el desarrollo del continente.

Creo señores, que, sin embargo, debemos recurrir a los medios de que hoy disponemos, y que en ese sentido los Estados Unidos han realizado considerables avances tecnológicos, no sólo en la incursión, en los estudios científicos de la energía, sino también en las grandes maquinarias que son requeridas para las obras hidráulicas. Por eso vemos con verdadero interés y satisfacción cómo en California se realizan audazmente obras de una envergadura extraordinaria; como el técnico no se detiene ante el kilometraje extendido de los canales o de los túneles, y la técnica que allí se ha desarrollado para la perforación de túneles es aplicable en nuestro continente sudamericano. Y nosotros desearíamos perforar la cordillera, no ya en los sitios donde lo hemos hecho y

lo estamos haciendo, sino en muchos otros sitios, para mejorar el transporte carretero; y, por otro lado y principalmente, para permitir el paso de las aguas que fructifiquen el desierto, el paso de los gasoductos y de los oleoductos. Es, pues, ésta una tarea de estrecha colaboración entre los del sur y los del norte, de estrecha comprensión, que requiere solamente que nosotros tengamos el mismo valor de nuestros antepasados y que en los Estados Unidos resurja el mismo espíritu de los pioneros que fueron hacia el oeste y que completaron una obra magnífica que ha sido el cimiento de esa gran nación.

### Interconexión hidrográfica

Pero el mundo hambriento también ha puesto su mirada en la zona del trópico húmedo. Diez millones de kilómetros cuadrados de trópico húmedo en hispanoamérica están desaprovechados: la cuenca del Amazonas, ese gigante de la fertilidad; parcialmente la cuenca del Plata en sus zonas más remotas, y la cuenca del Orinoco. Allí tenemos una tierra común y es en ese sentido que los grandes estadistas, comenzando por Sarmiento, se fijaron en una posible unión interfluvial y señalaron en el mapa de América las posibilidades de ese nexo. Más tarde, el ingeniero del Mazo, en la Argentina, hizo una proposición concreta de una unión de las cuencas del sistema Paraná-Paraguay, Amazonas y Orinoco. Y hoy se estudian, por organismos técnicos en los Estados Unidos, las posibilidades de grandes represamientos que permitan mejorar y regularizar la navegación y que, al mismo tiempo, al inundar grandes tierras de posibilidades petrolíferas, puedan constituir un teatro de exploración más fácil, ya que la exploración sobre agua es menos costosa en ese campo que la exploración en tierra firme.

Todo esto, pues, constituye un campo para la imaginación y para la decisión, y para el empleo de nuestras capacidades y de nuestras posibilidades técnicas. Y todo esto nos ha sugerido a nosotros la posibilidad de incorporar en una acción multinacional, una región que compartimos: nuestro gigantesco condominio de la vertiente oriental, la posibilidad de compensar los rigores de la latitud ecuatorial con la altitud; la posibilidad de colocarnos en distintos planos, lo que ha de significar distintas producciones y lo que ha de dar a la selva baja, a la selva amazónica, una posibilidad de intercambio y de diversificación de su comercio.

El trópico ha sido desaprovechado. ¿Por qué? En el pasado la insalubridad no lo permitía. No se puede olvidar que, desde el segundo de los Incas, ya se hicieron incursiones en la región del Antisuyo. No se puede olvidar que el monarca del Cuzco se vestía con las plumas de la selva; no se puede olvidar esa penetración heroica que creó en lo alto de la montaña selvática, ese gran monumento que es Machu Picchu. Hubo penetración pero no desarrollo completo, porque lo impedía la insalubridad. En nuestros tiempos, la insalubridad está siendo derrotada. Ya no tenemos el cuadro dramático de los primeros días de construcción del Canal de Panamá, en que la fiebre amarilla mermaba vidas incontables. En esos momentos la gran zanja parecía una fosa común, donde se enterraban héroes anónimos. Pero más tarde, la ciencia dominó a la fiebre amarilla y, después, a la malaria y a las enfermedades parasitarias y a los arbo virus.

La ciencia de hoy nos está abriendo la puerta de la amazonía y del trópico en toda la redondez de la tierra. Antes era una aventura incursionar allá; ahora es un deber aprovechar esa región. Por eso nosotros hemos juzgado que la construcción de una carretera en la vertiente oriental que comunique las cuencas grandes de América no sólo será beneficiosa para los países en que se realice la obra, sino de manera muy especial para aquellos que constituirán sus salidas natura-



les. Si alguien pregunta que grandes puertos tendrá este sistema hidrovial, tendríamos que decirle que están muy cerca: Buenos Aires y Montevideo; la misteriosa y atrayente Asunción, que se desarrolla en el corazón del continente; Paranaguá en el Brasil, desde donde se ha hecho carretera hasta la frontera paraguaya, y este pequeño país, administrando bien sus recursos y su colaboración externa, ha logrado realizar con la Transchaco una obra notable que contribuirá no solamente a su propio desarrollo, lo que agradecemos, sino al desarrollo del continente. Empalmaremos allí para conectar con el sistema del Río de la Plata, que es el río de la energía desaprovechada, así como el Amazonas es el gigante de la fertilidad desaprovechada, y así como el Orinoco se presenta ya como el gran río del acero, en ese complejo industrial de ciudad Bolívar.

La carretera marginal no es proyecto peruano, ni boliviano, ni ecuatoriano, ni colombiano; es un proyecto americano y tiende a crear una unidad en todo el continente, en la que todos participen en forma directa o indirecta. Chile en el Pacífico, con sus ferrocarriles ya existentes, que van hasta el corazón del altiplano boliviano; la Argentina, con su red caminera, ferroviaria y fluvial; y el Brasil, que estará unido por el Amazonas, en el cual se hicieron estudios encomiables no sólo destinados a producir energía, sino a regularizar la navegación en esa gran arteria mundial, fuente de comunicación y de riqueza.

## Defensa de la riqueza ictiológica

Siempre he pensado que el Amazonas tiene una biografía propia, apasionante, pero que debe compararse con la biografía de otro gran río: la del Misisipí. Nada que se haya hecho en el Misisipí es imposible de hacer en el Amazonas. Eso depende de que las naciones que poseen en su seno estos grandes tributos de la naturaleza, se pongan de acuerdo no sólo en un saludo cordial, sino en una colaboración más profunda y más dinámica, para obtener a corto plazo, el bienestar que reclaman los pueblos de América. Pero no bastaría con hablar de estas regiones áridas y húmedas que el mundo no puede desaprovechar; no bastaría con decir que nuestra costa desértica no significa de ninguna manera falta de generosidad del Altísimo, porque el Altísimo nos ha compensado con la riqueza ictiológica, y por ello una nueva tesis basada en el ideal, basada en la fraternidad mundial, y no en el tiro de cañón, fue elaborada e iniciada en el Perú por un gran jurista, el presidente Bustamante y Rivero, hace veinte años. Esa tesis podría discutirse quizás si ese mismo jurista hace una semana no hubiese sido elevado al más alto tribunal internacional como Presidente de la Corte de Justicia de La Haya.

En él y en su ministro García Sayán, está el origen de un planteamiento novedoso y alentador para el mundo, cual es el aprovechamiento para la paz de los recursos naturales. Porque una franja bélica de tres, nueve o doce millas es, en todo caso, una franja de muerte, determinada por el tiro de cañón, mientras una franja ancha basada en los recursos naturales, si logramos preservarlos, es una franja de vida y de esperanza. Y las naciones ribereñas juzgamos que tenemos la obligación de defender no sólo para nosotros mismos, sino para la humanidad, la riqueza ictiológica, porque ¿de qué valdría una veda decretada por una nación ribereña, si doce millas más allá no se cumpliera, si se dilapidara, se despilfarrara toda la riqueza que está en el mar y que tiene, necesariamente, que explotarse con un esmero científico que no la destruya?

Desde luego, esta teoría de la soberanía para la paz, y no para la guerra, en nada influye u obstaculiza los principios de libre navegación, los principios de libre intercambio. Simplemente trata de poner una vigilancia y un control para que el hambre no sea mañana más grave de lo que

es hoy, para que el Perú pueda contribuir con dos millones de toneladas de harina de pescado a mitigar el problema del hambre, y para que sus vecinos puedan rendir igual favor a la humanidad. En ese sentido, de ninguna manera por una actitud agresiva y arrogante, es que defendemos para la humanidad los recursos naturales del mar.

### Mercado de valores

Pero no completaría este cuadro, por demás fugaz y superficial, de mi comentario a alguna de las conclusiones del documento, si no tocara otro punto que se ha esbozado en él: lo que hemos llamado el Mercado Común de Valores. Hay un ejemplo importante a seguir de los Estados Unidos, que uniendo 50 estados similares, pero no más similares que nuestras repúblicas entre ellas, ha logrado dar un gran vigor a sus emisiones, ha logrado captar el ahorro propio y el ahorro extraño. Porque los valores que emiten los Estados Unidos no tienen el membrete de un solo Estado sino que tienen la fuerza que les da la unión de muchos estados; constituyen un templo sostenido en varias columnas y aquí tenemos veinte columnas. Suponiendo que una de ellas pudiera sufrir por razones sociales o políticas, o por incumplimiento en un momento de crisis, quedarían las otras diecinueve sosteniendo el edificio.

Estamos desaprovechando el nombre de Interamérica. Tenemos un banco, es verdad, un banco que está trabajando bien y al que queremos utilizar; pero ese banco hace sus propias emisiones, con su propia firma, con su propio nombre y, naturalmente, los préstamos los condiciona al criterio de su directorio y de sus técnicos, directorio en el cual, es verdad, estamos representados. Pero, aparte de esta captación propia de recursos por el Banco Interamericano de Desarrollo, se requiere una captación directa de recursos por parte de nuestros gobiernos. Captación para tener libertad de disponer de ese dinero; captación para que nuestro Mercado Común en el orden comercial pueda funcionar, porque si no tenemos recursos para asegurar al productor una vida estable, el Mercado Común sería siempre víctima de la especulación.

El mundo conoce —y aquí se ha expresado bien la idea— cómo se ha llegado lejos en la especulación a la baja. Para que no haya especulación a la baja, tenemos que estar en condiciones de guardar nuestros productos y de esperar que los precios cobren su justo nivel. Para eso, necesitamos financiación y no la tenemos; para eso necesitamos fondos que vengan incondicionalmente a servirnos y no a ponernos condiciones.

Por eso, sin excluir el sistema que ya opera y que tiene muchas virtudes, debemos crear un Mercado Común de Valores, y nada sería más grato para el Perú que poner su nombre junto al de Ecuador, junto al de Chile, al de Costa Rica, al de Colombia y al de todos los países, avalando mancomunada y solidariamente una emisión que no sea para la satisfacción egoísta de las necesidades de uno solo, o del más poderoso de esos países, sino para la fraternal y generosa distribución de esos recursos puestos al servicio del desarrollo de un continente.

Estos son los muy breves comentarios que me sugieren algunas partes de la agenda. Pero quisiera agregar que me complace haber tenido la oportunidad de estrechar tantas manos amigas y que, con toda franqueza, aprovechando la enorme difusión periodística que tiene esta reunión, poder rectificar algunos errores en que incurre la opinión pública de Latinoamérica y de los Estados Unidos. Hay la sensación de que se nos está dando una ayuda gratuita y superabundante; hay la sensación de que los Estados Unidos incurren en tremendos sacrificios en beneficio de unos pueblos que están con los brazos cruzados. ¡Qué error, y qué error tan grande! ¡Hay que

rectificarlo! Los gastos que se hacen en Hispanoamérica son gastos de defensa de la libertad y defensa de la seguridad de los Estados Unidos. Y los gastos que hacemos a menudo aquí para defendernos de guerrillas anacrónicas extranjeras contribuyen, también, a defender a los Estados Unidos, porque si no hubiera una pugna entre el mundo comunista y el mundo democrático, puedo asegurar que no habría guerrillas en el continente americano. Por eso señores, quisiera que la opinión pública americana vea con claridad que su sacrificio es paralelo a nuestro sacrificio y que, si alguien derrama sudor sobre esta tierra, es el hombre común de Latinoamérica; ese hombre al que se cita a la plaza pública en cualquier aldea y que concurre a ella listo a dar su trabajo. Ese hombre no puede ser filántropo del dinero, porque no lo tiene, y entonces es filántropo de su propio esfuerzo, que siempre regala a la comunidad.

Hay incompreensión en Latinoamérica de las virtudes americanas, y esto funciona también en sentido inverso. Nosotros no conocemos bien las virtudes del pueblo americano, en el cual yo he vivido: pueblo trabajador, cumplidor de sus deberes, esforzado, amante de la vida, pero listo a ofrendarla por la causa de la libertad. Por eso, merece nuestro respeto y por eso somos sus amigos francos y no incondicionales. Porque un gran peruano decía: "Nada es más condicional y efímero que la amistad de los incondicionales". No somos incondicionales; somos amigos que decimos la verdad. Y con esta fuerza reclamamos ahora, no con palabras latinoamericanas, sino con palabras de un gran presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, más acción, cuando dijo: "Queremos acción, y acción ahora".

## Eco en la acción

"Acción ahora". Esa es la palabra de orden de la cita de Punta del Este. No acción mañana, o acción después; no un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos todo lo que podamos, en el sur, y pedir a los Estados Unidos que, conscientes de su responsabilidad continental y mundial, aceleren sus trámites, se esfuercen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros en un ritmo mayor al que hemos estado acostumbrados en los últimos años. Y que convengan a su pueblo de que un dólar que se invierte en latinoamérica, no es un regalo que se entrega, sino una póliza de seguro que se paga para la seguridad del continente.

Esta reunión será completamente estéril y este acuerdo quedará como una oración no rezada ni practicada, si no acordamos realizar otras reuniones de nuestros representantes, a muy corto plazo, para verificar los resultados. Yo ofrezco mi capital, Lima, que está ansiosa por abrir sus brazos a los pueblos de América, para que nuestros representantes vayan allí en uno o en dos años a sentarse en una mesa redonda y no a hablar de planes del futuro, sino de planes ejecutados; a verificar si esto funciona; a ver si la unidad continental ha seguido siendo una vaga esperanza o si se ha convertido en una realidad palpitante. Si no verificamos los resultados, este documento irá a los archivos de las cancillerías. Este es un compromiso, no entre veinte hombres, sino entre veinte pueblos y no tendríamos derecho a defraudar a esos pueblos.

Señores presidentes: No encuentro nada más atinado, para concluir estas breves palabras, que una cita del Santo Padre Paulo VI en su más reciente mensaje. Dice Paulo VI que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz". Y nosotros tenemos siempre en los oídos aquellas resonancias divinas de "paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Hablando en lenguaje de la hora presente y practicando las virtudes ancestrales, digamos: "Desarrollo en la tierra americana para nuestros pueblos". ●

es hoy, para que el Perú pueda contribuir con dos millones de toneladas de harina de pescado a mitigar el problema del hambre, y para que sus vecinos puedan rendir igual favor a la humanidad. En ese sentido, de ninguna manera por una actitud agresiva y arrogante, es que defendemos para la humanidad los recursos naturales del mar.

### Mercado de valores

Pero no completaría este cuadro, por demás fugaz y superficial, de mi comentario a alguna de las conclusiones del documento, si no tocara otro punto que se ha esbozado en él: lo que hemos llamado el Mercado Común de Valores. Hay un ejemplo importante a seguir de los Estados Unidos, que uniendo 50 estados similares, pero no más similares que nuestras repúblicas entre ellas, ha logrado dar un gran vigor a sus emisiones, ha logrado captar el ahorro propio y el ahorro extraño. Porque los valores que emiten los Estados Unidos no tienen el membrete de un solo Estado sino que tienen la fuerza que les da la unión de muchos estados; constituyen un templo sostenido en varias columnas y aquí tenemos veinte columnas. Suponiendo que una de ellas pudiera sufrir por razones sociales o políticas, o por incumplimiento en un momento de crisis, quedarían las otras diecinueve sosteniendo el edificio.

Estamos desaprovechando el nombre de Interamérica. Tenemos un banco, es verdad, un banco que está trabajando bien y al que queremos utilizar; pero ese banco hace sus propias emisiones, con su propia firma, con su propio nombre y, naturalmente, los préstamos los condiciona al criterio de su directorio y de sus técnicos, directorio en el cual, es verdad, estamos representados. Pero, aparte de esta captación propia de recursos por el Banco Interamericano de Desarrollo, se requiere una captación directa de recursos por parte de nuestros gobiernos. Captación para tener libertad de disponer de ese dinero; captación para que nuestro Mercado Común en el orden comercial pueda funcionar, porque si no tenemos recursos para asegurar al productor una vida estable, el Mercado Común sería siempre víctima de la especulación.

El mundo conoce —y aquí se ha expresado bien la idea— cómo se ha llegado lejos en la especulación a la baja. Para que no haya especulación a la baja, tenemos que estar en condiciones de guardar nuestros productos y de esperar que los precios cobren su justo nivel. Para eso, necesitamos financiación y no la tenemos; para eso necesitamos fondos que vengan incondicionalmente a servirnos y no a ponernos condiciones.

Por eso, sin excluir el sistema que ya opera y que tiene muchas virtudes, debemos crear un Mercado Común de Valores, y nada sería más grato para el Perú que poner su nombre junto al de Ecuador, junto al de Chile, al de Costa Rica, al de Colombia y al de todos los países, avalando mancomunada y solidariamente una emisión que no sea para la satisfacción egoísta de las necesidades de uno solo, o del más poderoso de esos países, sino para la fraternal y generosa distribución de esos recursos puestos al servicio del desarrollo de un continente.

Estos son los muy breves comentarios que me sugieren algunas partes de la agenda. Pero quisiera agregar que me complace haber tenido la oportunidad de estrechar tantas manos amigas y que, con toda franqueza, aprovechando la enorme difusión periodística que tiene esta reunión, poder rectificar algunos errores en que incurre la opinión pública de Latinoamérica y de los Estados Unidos. Hay la sensación de que se nos está dando una ayuda gratuita y superabundante; hay la sensación de que los Estados Unidos incurren en tremendos sacrificios en beneficio de unos pueblos que están con los brazos cruzados. ¡Qué error, y qué error tan grande! ¡Hay que

rectificarlo! Los gastos que se hacen en Hispanoamérica son gastos de defensa de la libertad y defensa de la seguridad de los Estados Unidos. Y los gastos que hacemos a menudo aquí para defendernos de guerrillas anacrónicas extranjeras contribuyen, también, a defender a los Estados Unidos, porque si no hubiera una pugna entre el mundo comunista y el mundo democrático, puedo asegurar que no habría guerrillas en el continente americano. Por eso señores, quisiera que la opinión pública americana vea con claridad que su sacrificio es paralelo a nuestro sacrificio y que, si alguien derrama sudor sobre esta tierra, es el hombre común de Latinoamérica; ese hombre al que se cita a la plaza pública en cualquier aldea y que concurre a ella listo a dar su trabajo. Ese hombre no puede ser filántropo del dinero, porque no lo tiene, y entonces es filántropo de su propio esfuerzo, que siempre regala a la comunidad.

Hay incompreensión en Latinoamérica de las virtudes americanas, y esto funciona también en sentido inverso. Nosotros no conocemos bien las virtudes del pueblo americano, en el cual yo he vivido: pueblo trabajador, cumplidor de sus deberes, esforzado, amante de la vida, pero listo a ofrendarla por la causa de la libertad. Por eso, merece nuestro respeto y por eso somos sus amigos francos y no incondicionales. Porque un gran peruano decía: "Nada es más condicional y efímero que la amistad de los incondicionales". No somos incondicionales; somos amigos que decimos la verdad. Y con esta fuerza reclamamos ahora, no con palabras latinoamericanas, sino con palabras de un gran presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, más acción, cuando dijo: "Queremos acción, y acción ahora".

## Eco en la acción

"Acción ahora". Esa es la palabra de orden de la cita de Punta del Este. No acción mañana, o acción después; no un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos todo lo que podamos, en el sur, y pedir a los Estados Unidos que, conscientes de su responsabilidad continental y mundial, aceleren sus trámites, se esfuerzen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros en un ritmo mayor al que hemos estado acostumbrados en los últimos años. Y que convengan a su pueblo de que un dólar que se invierte en latinoamérica, no es un regalo que se entrega, sino una póliza de seguro que se paga para la seguridad del continente.

Esta reunión será completamente estéril y este acuerdo quedará como una oración no rezada ni practicada, si no acordamos realizar otras reuniones de nuestros representantes, a muy corto plazo, para verificar los resultados. Yo ofrezco mi capital, Lima, que está ansiosa por abrir sus brazos a los pueblos de América, para que nuestros representantes vayan allí en uno o en dos años a sentarse en una mesa redonda y no a hablar de planes del futuro, sino de planes ejecutados; a verificar si esto funciona; a ver si la unidad continental ha seguido siendo una vaga esperanza o si se ha convertido en una realidad palpitante. Si no verificamos los resultados, este documento irá a los archivos de las cancillerías. Este es un compromiso, no entre veinte hombres, sino entre veinte pueblos y no tendríamos derecho a defraudar a esos pueblos.

Señores presidentes: No encuentro nada más atinado, para concluir estas breves palabras, que una cita del Santo Padre Paulo VI en su más reciente mensaje. Dice Paulo VI que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz". Y nosotros tenemos siempre en los oídos aquellas resonancias divinas de "paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Hablando en lenguaje de la hora presente y practicando las virtudes ancestrales, digamos: "Desarrollo en la tierra americana para nuestros pueblos". ●

## LA GRAVE CUESTIÓN DE LA BREA Y PARIÑAS

Telmo Salinas García  
Historia del Perú - Emancipación - República  
Lima, enero de 1973

En el año de 1826 la mina de brea de Amotape (provincia de Paita), que era una pequeña parte de la Hacienda de Máncora o de La Brea y Pariñas, fue adjudicada por el Estado a don José de la Quintana, en pago de una deuda de 4.496 pesos que le tenía. Por una serie de transmisiones hereditarias y de ventas la mina y la hacienda fueron a dar en 1873 a poder de don Genaro Helguero.

Sin haber acatado las leyes sobre la explotación petrolera que se habían dado años atrás, Helguero solicitó y obtuvo que le reconocieran la propiedad de todo el suelo y subsuelo de la hacienda La Brea y Pariñas, después de una sospechosa mensura hecha por el juez de Paita que dividió tan grande extensión en 10 pertenencias. La resolución suprema de 1888 que aprobó estos hechos contravino muy precisas leyes que disponían que los particulares dedicados a la explotación minera no recibían del Estado la propiedad del subsuelo sino la concesión para que pudieran explotar las riquezas que éste contuviera. Tal medida era, por tanto, ilegal.

Pocos días después de lograr la mencionada resolución, Helguero vendió La Brea y Pariñas a capitalistas ingleses. Luego éstos arrendaron dichos campos a la London Pacific, compañía inglesa que se dedicó a explotarlos intensivamente, sin beneficio alguno para el país.

En 1911, durante el primer gobierno de Leguía, el ingeniero Ricardo Deustua denunció que los campos de La Brea y Pariñas, de acuerdo con las leyes vigentes, tenían mucho más de las 10 pertenencias con que figuraban inscritos y por los que la compañía explotadora pagaba la irrisoria suma de 300 soles anuales.

Dispuesta la remensura de los mencionados campos y realizaba ésta en 1914, durante el gobierno provisional de Benavides, a pesar de la oposición de los titulados propietarios y arrendatarios, se comprobó que aquéllos en lugar de 10 pertenencias tenían 41.514. Aprobada la remensura por las autoridades competentes, se mandó inscribir en el Padrón de Minas ese número de pertenencias y que la compañía explotadora pagara S/. 1.250.000,00 anuales por canon de superficie.

Se produjo entonces la intervención de los representantes diplomáticos de Inglaterra y de Estados Unidos quienes pidieron al gobierno que dejara sin efecto la citada remensura y el pago del impuesto, lo que fue rechazado.

Durante el segundo gobierno de José Pardo, entre los años 1916 y 1918, se discutieron intensamente en el Parlamento las bases para una transacción. Finalmente ésta fue rechazada y se aprobó una autorización para que el Ejecutivo sometiera el litigio al arbitraje de un tribunal internacional, recomendándose que fuera el de La Haya. De este modo se cometió el grave error de no someterlo a los tribunales de la nación, que eran los únicos competentes para resolverlo. Por entonces la International Petroleum Company explotaba los yacimientos de La Brea y Pariñas como arrendataria.

En 1921, el ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Salomón, y el representante diplomático de Inglaterra, A. C. Grant Duff, firmaron un protocolo para someter el litigio a un tribunal internacional. Pero, contra lo aprobado por el Congreso en 1919, se estableció en dicho documento la posibilidad de un arreglo al que podría darse el carácter de laudo. Al año siguiente ambos

personajes firmaron un acuerdo por el cual la compañía reconocía las 41.616 pertenencias y se le otorgaba la concesión de pagar durante 50 años un canon de superficie de S/. 30,00 por pertenencia en trabajo y de S/. 1,00 por las que aún no lo estuvieran. Dicho acuerdo fue incluido como laudo o fallo de un tribunal especialmente reunido para el efecto en París, bajo la presidencia del presidente de la Corte Federal de Suiza, en abril de 1922.

De este modo, mediante un laudo que no fue tal, que se refería a un asunto que no era el que debía tratar, se dio un pretendido carácter legal a lo que fue un simple acuerdo entre dos personas sin autoridad ni representación suficiente. El cumplimiento del ilegal laudo representó un grave perjuicio económico para el Perú, que dejó de percibir millones de soles por concepto de las contribuciones de que fue exonerada la IPC. Por otra parte dicho laudo constituyó un grave atentado contra su inalienable derecho de país soberano a dictar leyes normadoras de las actividades económicas y de establecer y mandar pagar impuestos.

## REINVINDICACIÓN DE LOS YACIMIENTOS DE LA BREA Y PARIÑAS

Discurso del Presidente del Senado,  
Carlos Manuel Cox, tras la firma del "Acta de Talara"  
Talara, 13 de agosto de 1968

Ha sido con profunda satisfacción que recibimos la invitación del Presidente de la República arquitecto Fernando Belaunde Terry, para concurrir a este acto solemne, que constituye uno de los acontecimientos históricos más importantes habidos en el país en los últimos tiempos. Personalmente, es para mí una gran satisfacción estar en este acto, que no es de simple protocolización de un contrato que resume la vuelta de las tierras que aquí se extienden a favor de la patria peruana, a sus autoridades, a la Empresa Petrolera Fiscal. Es realmente promisorio haber venido a estas tierras desiertas, que encierran el oro negro en sus entrañas, por el acuerdo armonioso que se ha celebrado entre la International Petroleum Company, representada por su gerente el señor Fernando Espinoza, de raza latina como nosotros, y la Empresa Petrolera Fiscal, con su presidente a la cabeza, ingeniero Carlos Loret de Mola, y que el ministro de Fomento y Obras Públicas, ha corroborado en nombre del Estado.

Quisiera solamente expresar, ratificando las palabras del presidente de la Cámara de Diputados, lo que éste ha manifestado hace unos momentos: que el Congreso de la República, al dar las leyes que han permitido esta solución, ha pensado solamente en la patria y ha decidido por la voluntad unánime de sus miembros, dar los instrumentos legales al Poder Ejecutivo para que pudiera culminar el arreglo de esta mañana del 13 de agosto de 1968.

La ley, señores, es la suprema, definitiva y amparadora organización jurídica que permite a todos los peruanos sentirse hombres libres, con derechos y también con obligaciones. Es así como el Congreso de la República significa no solamente la representación popular, la del pueblo del Perú unánimemente tras las banderas de la patria, sino que representa, así mismo, lo que es fundamental: la soberanía nacional. Y la soberanía del pueblo y la soberanía nacional están íntimamente vinculadas. Por eso, solamente en un régimen constitucional y legal, democrático y





El 2 de octubre de 1968, cuando Belaunde Terry juramentó al que sería su último gabinete, ya Velasco (en la foto durante ese acto) había decidido el rumbo que seguiría el Perú bajo el régimen militar que horas después instauraría.

# BESAMANOS AL MEDIO DÍA, INSURRECCIÓN EN LA NOCHE

## Causas profundas

Si bien la revolución del 3 de octubre de 1968 tuvo como pretexto un supuesto entendimiento doloso entre el gobierno de Belaunde y la IPC para resolver el litigio de La Brea y Pariñas en forma lesiva al interés nacional, imputación falsa y calumniosa vista la transparencia con que fue negociada el Acta de Talara (pág. 189), otros fueron en realidad los factores que propiciaron y facilitaron ese movimiento: la endeblez de las instituciones políticas del país, la debilidad de sus bases económicas, y la aversión de las fuerzas armadas al aprismo. Debíase la primera, en buena parte, al atraso mental de sus supuestas élites; la segunda, a causas que comprendían, en mayor o menor grado, a todos los países de América Latina, y, la tercera, a heridas no restañadas de la cruenta guerra civil de 1932.

• **Extemporaneidad política.** El siglo XX enfatizó el contraste existente entre el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología y la lenta evolución mental de los responsables por el manejo de la cosa pública en los países de América Latina. En el Perú de 1968 ese retraso tenía proporciones trágicas. Subsistían en él preocupaciones polvorientas, ideas apolilladas, pugnas y rencores de la década del treinta. Eran arcaicas la derecha y la izquierda, los conservadores y los revolucionarios. Temas anticuados servían todavía para defender principios ortodoxos de la economía clásica, o para promover "el cambio de las estructuras de la sociedad". Unos eran liberales idénticos a los que en la Cámara de los Comunes combatían contra Sir Robert Peel en la tercera década del siglo XIX, y los otros se autotitulaban "nacionalistas de izquierda" en el último tercio del siglo XX. Aquéllos creían que el Estado era sólo un ente parasitario, éstos que-

rían estatizarlo todo, sin capitales, sin cuadros técnicos, sin pies ni cabeza. Pero nadie se preocupaba de lo que iba a ocurrirle al Perú a medida que se ampliara la brecha entre las naciones industriales y las de economía primaria. Lo que angustiaba a Europa —sus dificultades para llegar a la era postindustrial, a la que pronto ingresarían Estados Unidos y Japón— debiera haber angustiado infinitamente más a los países que, como el Perú, corrían el peligro de quedarse ad aeternum fuera de los beneficios de la revolución científica y tecnológica. Pero problemas de esta especie no eran mencionados siquiera en el debate político peruano. Se explica, pues, que la extrema derecha y la extrema izquierda hubieran empujado al Perú una y otra vez hacia una solución nada progresista: el golpe militar para impedir la victoria electoral del pueblo.

Inmersos en un parroquialismo sin horizontes, muchos políticos y parte de la prensa tendían a la intolerancia, al dogmatismo, a la agresividad. En 1963, recién reinstalada la democracia en el país por Belaunde, empezaron a socavarla. En vez de trabajar de consuno por la consolidación y mejora de sus instituciones, se agredían unos a otros sin merced y algunas veces sin escrúpulos. Había en el Perú, claro está, e incluso en los partidos, hombres lúcidos y serenos, de amplio criterio, de elevado civismo, capaces de conducir hábilmente al país por los caminos de la libertad, de la justicia social y del desarrollo económico. Pero lo cierto es que esos hombres no pudieron o no se empeñaron con suficiente energía en impedir que demagogos desafortunados y "termocéfalos" de todos los pelajes, le acarrearán la desgracia de un régimen de fuerza.

• **Precariedad de la economía.** A la endeblez de sus instituciones políticas sumaba el Perú la debilidad

de sus bases económicas, fenómeno, entonces como hoy, común a toda América Latina. En efecto, todos los países de la región, inclusive los mayores, dependían en gran medida de la venta de sus productos primarios, cuya depreciación era constante (pág. 229), mientras que sus obligadas importaciones de artículos industriales les costaban cada vez más. El deterioro de los términos de intercambio, determinaba casi infaliblemente que cada cierto tiempo tuvieran que recurrir a la devaluación monetaria.

Además, aún en los períodos de mayor bonanza, su ahorro y capitalización internas estaban muy por debajo de las exigencias de su desarrollo. Ningún país de América Latina —salvo hasta cierto punto Venezuela— tenía capacidad de autofinanciamiento en gran escala. Requerían, por ende, no sólo del capital privado extranjero sino también del financiamiento público, vía crédito internacional. Los préstamos blandos del BID y la AID no cubrían sino parte de sus necesidades básicas. La otra la atendían con préstamos “duros”, a corto y mediano plazo, con intereses altos y “ataduras” onerosas.

Como resultado, al cabo de cierto tiempo, el servicio de la deuda exterior gravitaba como una carga pesadísima sobre el país prestatario. La cuantía de los pagos desequilibraba sus presupuestos y para enjugar el déficit precisaba recargar los impuestos o hacer emisiones inorgánicas de papel moneda, medidas que lo llevaban a la devaluación. Así aconteció en el Perú en 1967 (pág. 186), y, por la misma época, en casi todas las repúblicas de América Latina.

**Veto a Haya.** El tercer factor concomitante de la crisis de la democracia peruana en 1968 fue el tácito veto de las fuerzas armadas a la eventual candidatura presidencial de Haya de la Torre en 1969, rezaño de la profunda aversión de éstas por el Apra. Tan persistente enemistad tuvo su origen en 1932. En julio de ese año los apristas de Trujillo —ciudad natal de Haya de la Torre y el más sólido baluarte de su partido— se alzaron en armas contra el gobierno de Sánchez Cerro, tomaron por sorpresa el cuartel de la guarnición militar y apresaron a toda la oficialidad. En los días sucesivos libraron porfiados combates con las tropas enviadas de Lima para reducirlos. Finalmente, acosados por el ejército y sin espe-

ranzas de triunfo, militantes de base, ciegos de furor, exaltados hasta la locura por el fanatismo, asaltaron el cuartel donde estaban presos el jefe y los oficiales de la guarnición y, bárbaramente, los victimaron a todos. Cuando las fuerzas del gobierno tomaron Trujillo encontraron los cadáveres de 26 militares asesinados. La represión fue cruenta. Los apristas evocan siempre el holocausto de los “3.000 fusilados en Chan Chan”. La cifra quizá sea exagerada, pero lo cierto es que hubo represalias severísimas. Pese a ellas, el ejército no dio la deuda por saldada y durante décadas se empeñó en impedir que Haya llegara a la presidencia de la República. El veto no era expreso, pero sí implícito.

La hostilidad al Apra en el medio militar había sido atizada por el furibundo antiaprismo de ciertos sectores civiles. Para entender tal rencor es preciso remontarse a los primeros tiempos de ese partido. Su aparición, en 1924, entusiasmó a buena parte de la juventud peruana y aun latinoamericana. Su lenguaje era nuevo y ardiente. Exigía justicia social, reforma agraria, redención del indio. Pero, capitaneado en sus comienzos por hombres de 30 a 35 años, no supo frenar su fogosidad. Sus líderes, dogmáticos e intolerantes, no reconocían méritos fuera de las filas del partido y disparaban flechas en todas direcciones. Iconoclastas, arremetieron contra muchos de los peruanos notables de aquel tiempo. Únicamente ellos eran dignos de gobernar, como afirmaba su arrogante lema: “Sólo el Apra salvará el Perú”. Mucha gente temía que el país cayera bajo un régimen autoritario, resuelto a apristizarlo todo.

Aumentó la alarma el hecho de que un partido tan joven no supiera esperar. Los apristas no tenían paciencia. En vez de reconocer la victoria de Sánchez Cerro en 1931 (pág. 45), se empeñaron en crear un clima revolucionario, que ocasionó la formación de un gabinete con ministros tan jóvenes, tan inmoderados y tan combativos como los líderes de su partido. A poco estallaba una lucha sin cuartel, una verdadera guerra civil. Los representantes del Apra fueron expulsados del Congreso. El Presidente de la República, atacado y gravemente herido en un templo. De un lado, tumultos, rebeliones armadas; del otro, represión, cortes marciales, fusilamientos. La violen-

cia culminó con el asesinato de Sánchez Cerro, en 1933. Hubo un breve período de tregua al iniciarse el gobierno de Benavides, seguido de nuevas violencias y persecuciones (pág. 47). Dos años después, un fanático aprista asesinaba al director de "El Comercio", Antonio Miró Quesada, y a su esposa. Crimen tan horrendo avivó el fuego del antiaprismo e hizo de ese diario enemigo sempiterno del Apra.

## El golpe

Sin la precedente sucinta relación de antecedentes no puede apreciarse cabalmente lo que aconteció en el Perú en 1968. La amenaza contra el régimen democrático comenzó a dibujarse en el horizonte desde el momento en que la mengua del partido gubernamental, Acción Popular, y el desmedro de la popularidad de Belaunde —arrolladora hasta entonces—, por efecto de la devaluación monetaria (pág. 186), abrieron la clara perspectiva de un triunfo aprista en las elecciones de 1969.

La severa derrota que a raíz de aquélla sufrió en noviembre de 1967 el candidato del gobierno a una diputación por Lima (pág. 187), provocó cambios radicales en el panorama político nacional. La Democracia Cristiana rompió su alianza con Acción Popular y se situó en la oposición; el populismo, al borde de la división, lanzó la candidatura a la presidencia de la República de Edgardo Seoane, su Secretario General, cuyas relaciones con Belaunde eran notoriamente frías, pero nadie se llamaba a engaño sobre sus escasas posibilidades de triunfo; la Unión Nacional Odriísta se escindió y con el grupo cismático se fueron sus mejores hombres; la izquierda marxista, atomizada, trataba de cohesionarse en función de las elecciones generales de 1969, y el Apra, presunta beneficiaria de esos sucesos, lanzaba, una vez más, como definitiva e irreversible la candidatura presidencial de Haya de la Torre. Se dice que los jefes golpistas, ya en plena conjura, emplearon esta argumentación para persuadir a los militares reacios: "Puesto que de todas maneras tendríamos que dar el golpe el año próximo para evitar o para anular las elecciones, mejor démoslo ahora en que

las circunstancias nos son tan propicias".

Entre tanto, el 1° de octubre el gabinete Herccelles, cumplida su misión y considerando que convenía políticamente otro equipo presentó su dimisión. Al día siguiente juraba uno nuevo, presidido por Miguel Mujica Gallo. Entre los concurrentes al besamanos para saludar al Presidente y felicitar a los flamantes ministros estaba el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Juan Velasco Alvarado. Horas más tarde éste lanzaría los tanques contra el Palacio de Gobierno.

A las dos de la madrugada de ese mismo día, en efecto, un destacamento armado entró a las habitaciones presidenciales (pág. 259). Un grupo intimó a Belaunde a que se entregara y, al oír sus indignados apóstrofes, los que iban al frente lo tomaron violentamente de los brazos, sin respeto a su persona ni a su investidura. Otro grupo penetró a la alcoba de su hija, a quien un soldado amenazó con su metralleta.

El golpe fue obra de sólo un sector del ejército. La mayor parte de la oficialidad era extraña u opuesta a él, lo mismo que la de la marina y la aeronáutica. Pero los golpistas controlaban el alto mando y, por ende, todos los resortes operativos. La preocupación castrense por "mantener la unidad de las fuerzas armadas" permitió a los conjurados imponerse, tras varias horas de negociaciones y ajeteos.

El manifiesto revolucionario, redactado por un grupo radical, era de corte nasserista. Horas más tarde los comunicados oficiales ratificaban tácitamente el sentido del mismo con frases tranquilizadoras. La ciudadanía no sabía cuáles eran las ideas, ni la definitiva orientación del gobierno. Las declaraciones de los nuevos ministros eran ambivalentes, imprecisas. Las del general Velasco, de tono rudo, no aclaraban nada. El día de su juramentación como presidente de la Junta pronunció un breve discurso. Dijo que su propósito era "sudar y sudar" por el pueblo y que como no era ambicioso estaba allí por casualidad. Lo único concreto y revelador fue su respuesta a un periodista que le preguntó si la Junta respetaría la libertad de prensa. "Sí —repuso—, pero depende de lo que diga". Efectivamente, días después desagradaron al gobierno ciertos comentarios periodísticos por no ser de "crítica sana y constructiva",

debido a lo cual fueron clausurados dos diarios, una revista y dos estaciones radiales. Un paro nacional de periodistas, con éxito completo en todo el país, y la airada protesta de toda la prensa americana, obligaron a la Junta a substituir la clausura por suspensión durante una quincena.

Salvo medidas espectaculares de reforma administrativa, estudiadas y sugeridas por organismos del gobierno de Belaunde, como la creación de dos nuevos ministerios y la expedición por decreto de proyectos que estaban en trámite parlamentario, la Junta no hizo sino seguir con poca eficacia las directivas trazadas por Ulloa. Este dejó listo el contrato de standby suscrito por el nuevo gobierno el 8 de noviembre, y la refinanciación de la deuda que difícilmente la Junta lograría culminar. Se mantuvieron los impuestos de la reforma tributaria tal cual fueron establecidos por el gobierno constitucional.

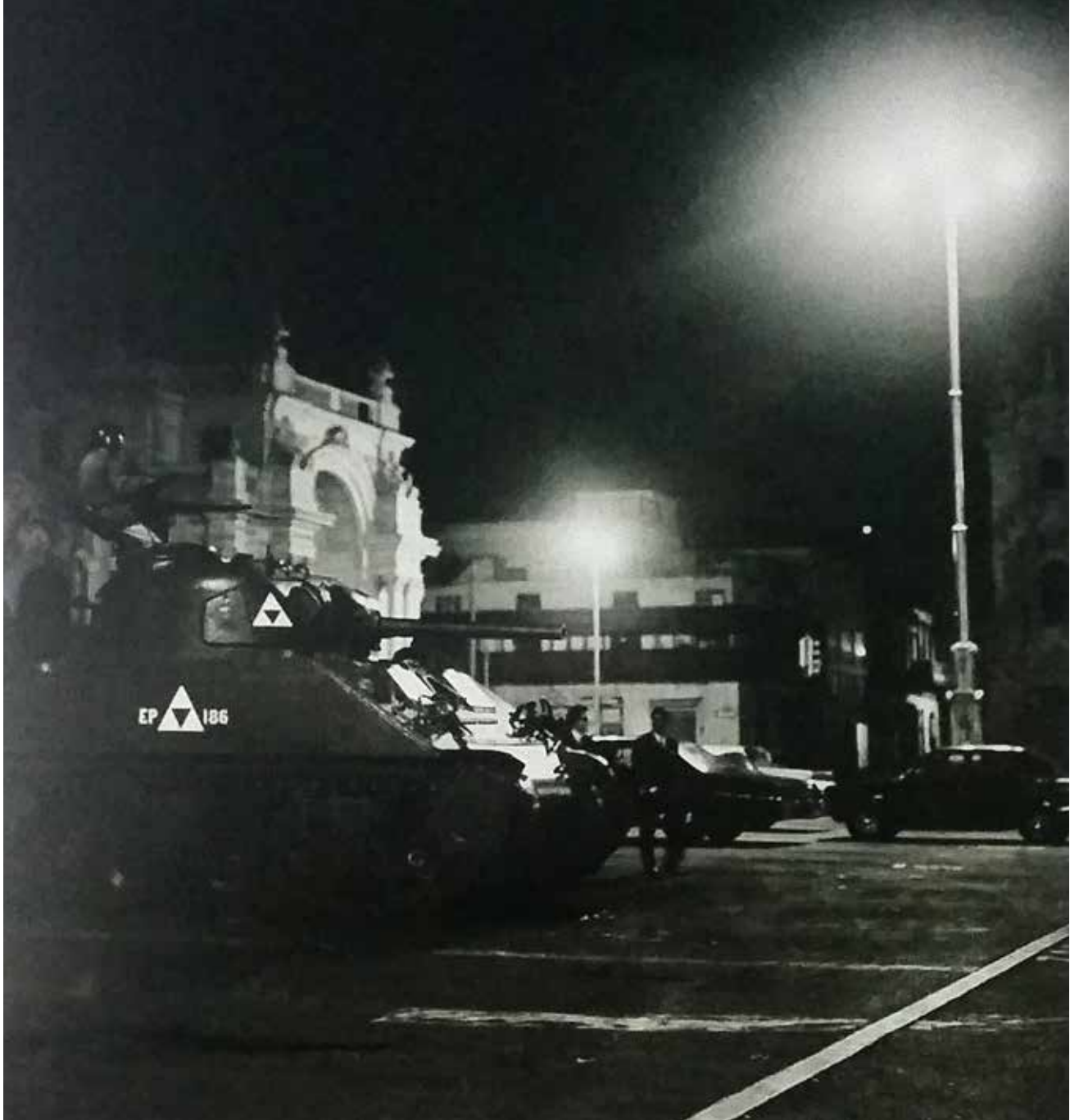
La Junta buscó modelos a diestra y siniestra, pero los copió mal. Imitó la de Argentina en el licenciamiento indefinido de la democracia representativa, pero no se rodeó como aquélla de civiles competentes e hizo todo lo contrario en materia económica y petrolera. Imitó a Venezuela al establecer en condiciones precarias el sistema de contratos de servicios, que en aquel país formaba parte de una política petrolera coherente, pero no siguió el buen ejemplo venezolano en materia de refinación.

## Burda mascarada

Lo que sí hizo por su cuenta fue expropiar el pomposamente llamado “complejo industrial de Talara” y abrir campaña denigratoria contra la democracia. Lo primero lo efectuó con gran aparato marcial. Mil soldados invadieron los yacimientos de La Brea y Pariñas, que ya eran del Perú y tomaron posesión de la refinería. A este respecto conviene distinguir cosas que el confusionismo entrevera. La reivindicación de la soberanía nacional consistió en recuperar el dominio sobre el subsuelo, con la posesión efectiva de los yacimientos e instalaciones de La Brea y Pariñas (pág. 188). El asunto de la refinería era aparte. Por supuesto la atribución de expropiar bienes de

nacionales o extranjeros por necesidad y utilidad públicas era derecho indiscutible del Estado, sobre cuyo ejercicio no cabía admitir interferencias extrañas de ninguna clase. Pero si en esto todos los peruanos estaban de acuerdo, esa unanimidad no les impedía juzgar que la expropiación de la Refinería de Talara fuera, desde el punto de vista nacional, un redondo error. No la abonaban razones de necesidad y utilidad públicas, no era imperativo de soberanía, no le convenía económicamente al país, no justificaba las consecuencias que podía acarrear.

También fue original y propia de la Junta su campaña contra el gobierno anterior y contra el sistema democrático. Los exabruptos del general Velasco, las conferencias de prensa del Ministro de Gobierno y Policía —personaje clave en la nueva circunstancia—, se conjugaron con sus tácticas persecutorias, consistentes en recurrir a tortuosos procedimientos pseudo judiciales. Un ejemplo típico fue lo que hizo con los tres ex ministros que refrendaron el decreto sobre el Acta de Talara. Este convenio fue aprobado unánimemente por el Consejo de Gabinete, con los votos del Ministro de Guerra —un general de división—, del Ministro de Aeronáutica —un teniente general— y del Ministro de Marina —un almirante de la Armada—. En cumplimiento de ese acuerdo suscribieron el decreto quienes desempeñaban las carteras de Fomento, Hacienda y Justicia. Pero aunque constitucionalmente la responsabilidad de los ministros era solidaria, la Junta denunció sólo a los tres mencionados, porque de lo contrario habría tenido que acusar a sus colegas militares del anterior gobierno atribuyéndoles el delito de “concusión en agravio del Estado”. Conforme a la Constitución entonces vigente, para procesar a ministros o ex ministros era necesario que la Cámara de Diputados los acusara ante el Senado y que éste, si aprobaba la acusación, la presentara al Tribunal Supremo. Pero la Junta Militar suprimió las instancias prejudiciales, substituyendo por sí y ante sí a las dos cámaras de la representación nacional. Presionada y amenazada, la Corte Suprema tuvo que admitir —máxima humillación— que el Estatuto del Gobierno Revolucionario (pág. 297) primara sobre la Carta Fundamental de la República. ●



El 3 de octubre de 1968 se interrumpió irreverentemente la vida institucional de la República. El presidente Belaunde fue depuesto y desterrado, el Congreso clausurado y la Constitución substituida

por un irrito Estatuto dictado por el gobierno de facto. Se esfumaron las garantías individuales y el Estado de Derecho. Pronto la "ley de la mordaza", acabaría con la libertad de prensa.

## Aleve cuartelazo

El golpe militar de 1968 buscó engastarse en un respaldo institucional que inicialmente no tuvo. Es verdad que Velasco aprovechó la Comandancia del Ejército, que desempeñaba, y la Presidencia del Comando Conjunto, que accidentalmente ejercía, para perpetrarlo con el apoyo de un grupo de oficiales adicto. Mas ello no significó la unidad militar. No participa-

ron la Marina de Guerra ni la Fuerza Aérea. Fue categórica la actitud del general Gagliardi, ministro de Aeronáutica, en defensa del régimen legal. El titular de Marina tampoco se comprometió, y su Comandante General, almirante Castro Mendoza, en actitud digna y terminante, rechazó el cargo de ministro del ramo que la Junta de Gobierno le ofreció.



Como tantas otras veces, la Plaza de Armas fue el mudo escenario del cuartelazo. Tropas fuertemente armadas, protegidas por tanques, irrumpieron en ella para deponer al mandatario civil

## Pretexto efectista

El 11 de septiembre de 1968, el Comandante General del Ejército convocó la alta oficialidad de su arma para debatir el problema del petróleo. La mayoría de los asistentes habría expresado su desacuerdo con los términos del Acta de Talara. La suerte del régimen constitucional quedó echada. Velasco y ocho oficiales de su entera confianza, interpretando, según ellos, el descontento castrense, se confabularon para instaurar en el país un régimen militar de nuevo cuño "que rescatara la dignidad nacional y restableciera los derechos del país sobre La Brea y Pariñas".

Unidades blindadas apostadas en las bocacalles del Palacio de Gobierno cubrían al comando que, dentro, en rápida acción, apresaba al Presidente indefenso. Burda manifestación de fuerza.



Los conjurados actuaron con precisión cronométrica. Cuando el reloj marcaba las 2:12 horas de la madrugada del jueves 3 de octubre, dos tanques iniciaron la captura del Palacio de Gobierno.



no. Veinte minutos después, el presidente Belaunde Terry era extraído por la fuerza y, fuertemente custodiado, conducido a la División Blindada. A las 3:00 de la mañana, un oficial seguido de

unos pocos soldados ocupaba el Palacio del Congreso, en la plaza de la Inquisición. En uno y otro edificio apagaron las luces y echaron candado a la puerta de calle. El golpe se había consumado.

## Tibia adhesión, generalizado repudio

Mientras en Lima, Cuzco y Arequipa indignados ciudadanos protestaban a viva voz por la abrupta ruptura del régimen constitucional y los órganos representativos del sector civil condenaban unánimemente el atropello, al interior de las fuerzas armadas los conjurados trataban de consolidar posiciones buscan-

do el apoyo de las guarniciones indecisas u opuestas al pronunciamiento y la adhesión al mismo de la aviación y la armada. A media mañana, policías de investigaciones ingresaron sigilosamente al palacio de Torre Tagle y a puntapiés abrieron las puertas del salón donde estaba reunido el gabinete Mujica,





juramentado apenas 14 horas antes. La detención de sus miembros precipitó el desenlace. Al final de la tarde, tres helicópteros de la FAP aterrizaron en el patio de honor del Palacio de Gobierno. De ellos bajaron Velasco y sus ministros en pleno. Comenzaba una larga noche para la democracia peruana.



Durante todo el día tres, airados manifestantes provocaron violentos desórdenes callejeros. Uno murió, decenas resultaron heridos y más de un centenar fueron detenidos.



Conocido el pronunciamiento, grupos de personas se lanzaron a las calles de Lima a protestar contra el mismo. La policía respondió con brutalidad y bombas lacrimógenas.

En la Plaza San Martín y sus inmediaciones, turbas desenfrenadas, ajenas al populismo, saciaron su descontento incendiando vehículos. Un exceso que aquél reprobó.



El golpe militar incurrió en nacionalizaciones y expropiaciones sin compensación que causaron graves consecuencias. Se paralizó la inversión y el crédito desarrollista. Así, cuando tiempo des-

pués se produjo el "boom" del petróleo, que alcanzó precios astronómicos, el Perú ya no era exportador sino importador de hidrocarburos. El daño a la economía nacional fue irreparable.

## Capítulo XI

# BESAMANOS AL MEDIO DÍA, INSURRECCIÓN EN LA NOCHE

## Documentos alusivos

### EL GOLPE DEL 3 DE OCTUBRE DE 1968

Fernando Belaunde Terry

Síntesis de los sucesos: relato personal desde el exilio

El 2 de octubre de 1968 fue para mí un día muy atareado en el Palacio de Gobierno de Lima. A las 12 debía juramentar el nuevo gabinete Mujica, en reemplazo del renunciante, presidido por el doctor Herculles. Con los ministros salientes siempre quedan cuestiones finales por resolver y documentos que deben refrendarse. Con los entrantes es necesario repetir una rutina informativa sobre los asuntos pendientes y los nuevos problemas que, día a día, se presentan en el gobierno. Toda la mañana y durante el almuerzo que siguió a la ceremonia estuvimos abocados a esas tareas. Se trataba, evidentemente, de instalar el último equipo ministerial que me ayudaría en la etapa electoral, en la cual el pueblo habría de designar nuevos poderes públicos, eligiendo a mi sucesor constitucional. El decreto convocando a elecciones había sido aprobado en el último consejo de ministros y se encontraba listo para su publicación.

La juramentación estuvo muy concurrida y, como es usual, se observó la presencia de altos jefes de las fuerzas armadas. Entre ellos se encontraba el Comandante General del Ejército, Juan Velasco, quien después de saludarme atentamente felicitó al nuevo Primer Ministro y a los integrantes del gabinete. Es oportuno anotar que cuando asumí el gobierno Velasco se encontraba en París desempeñando el codiciado cargo de agregado militar en Francia. Terminada esa misión regresó al Perú y asumió sucesivamente las funciones que le encomendé y que le correspondían, dentro de la carrera militar, hasta llegar a la comandancia general, previo ascenso al generalato de división, cuya propuesta envié al Congreso para su aprobación.

La tarde continuó llena de obligaciones. Había convocado a una reunión de los agricultores de Lambayeque, región en la que el gobierno acababa de concluir la obra más importante hasta entonces realizada en el Perú en cuanto a mejora de riego: la represa de Tinajones. Financiada en parte, y construida con la colaboración de la República Federal de Alemania, cuyo presidente, señor Heinrich Lübke, nos había honrado con una visita de Estado, su puesta en servicio significaba mucho para la economía norteña. Fue aquella una de las realizaciones fundamentales del régimen democrático y era preciso resolver complejos problemas relacionados con el uso del agua que, represada, ya no se perdería en el mar e iría a fertilizar oportunamente las sedientas tierras. Una reunión de esa índole, de más de doscientas personas, con inevitables divergencias de opinión, es casi siempre agotante. Cuando se levantó la sesión, a eso de las seis de la tarde, me retiré a mi despacho a continuar resolviendo cuestiones gubernativas. A la hora de cenar llegó el diputado Sandro Mariátegui, anteriormente Ministro de Hacienda, con quien frecuentemente cambiaba ideas durante la comida. Terminada la cena y extenuado por un día laborioso, me retiré a mi departamento, en el segundo piso de la residencia. Mi hija, que ocupaba la pieza vecina, quiso charlar conmigo, pero el sueño me venció. Ella, empero, se puso a leer mientras yo descansaba.

A eso de las dos de la mañana sentí ruidos en la calle que mi hija, aún enfrascada en la lectura, inmediatamente percibió. Cuando llamé al oficial de órdenes por el teléfono directo me dijo que la Plaza de Armas estaba ocupada por tanques del ejército. Fue sumamente sospechoso el hecho de que no se hubiera prevenido a los edecanes de servicio, comandantes Acha y Silva

Capítulo XI  
BESAMANOS AL MEDIO DÍA  
INSURRECCIÓN EN LA NOCHE  
Documentos alusivos (CONTINUACION)

Santisteban, a quienes inmediatamente ordené alertar. Rápidamente me vestí y procedí a llamar telefónicamente al Ministro de Guerra, general Dianderas, a quien desperté. “Hay un levantamiento, le dije, y es preciso debelarlo en la forma más enérgica. Ignoro aún su origen; Palacio está rodeado. Como es problemático que mantengamos comunicación o nos encontremos, lo autorizo a adoptar las medidas más drásticas para combatir el golpe y a poner mi firma en las resoluciones que sean requeridas para efectuar las destituciones y cambios a que haya lugar”. En los mismos términos hablé con los ministros de Marina, vicealmirante Luna Ferreccio y, de Aeronáutica, general Gagliardi. Mientras impartía tales instrucciones escuché una descarga de metralla y, pocos instantes después, irrumpió la tropa en la residencia, cuyo techo, a juzgar por el persistente ruido, se encontraba ya totalmente ocupado.

Se oyeron golpes en la puerta de la antesala de mi departamento. Mis edecanes trataban infructuosamente de detener el avance de los insurrectos, que se hicieron presentes, metralla en mano. Enérgicamente requerí al que parecía comandarlos para que se identificara pues era atuendo guerrero y el casco lo hacían para mí irreconocible. “Mi nombre no interesa” respondió. Yo repliqué con indignación: “Entonces, además de traidor es usted un cobarde”. El comandante Acha, que increpaba su conducta a los golpistas, interrumpió entonces identificando al desvergonzado insurrecto. No pude contener mi indignación ni dejar de utilizar el lenguaje que sancionara tan aleve conducta. Ante mi requerimiento, los asaltantes declararon que eran enviados por el Comando Conjunto. Entonces ¿por qué no se presenta aquí Velasco?, repliqué airadamente. El cauto comandante del golpe se encontraba a salvo en la Escuela Militar de Chorrillos. Mi reacción dio lugar a que otros insurrectos penetraran por la puerta del dormitorio y me sujetaran los brazos, a pesar de encontrarme sin armas. Ellas se guardaban en una caja de seguridad, inmediata al despacho, en los bajos, bloqueados tempranamente por la tropa.

Velasco desempeñaba interinamente la presidencia del Comando Conjunto, situación en que lo mantuve, como una concesión especial, pues de haberlo designado titular habría tenido que dejar la Comandancia General del Ejército, según la legislación entonces vigente. Sólo apareció en Palacio cuando yo me encontraba ya en la Argentina. El y sus colaboradores de la Junta llegaron en helicóptero, piloteado por el entonces coronel Frank Twedde, como consta en los diarios del cuatro.

Al salir, después de cruzar el salón de la residencia donde había soldados, metralla en mano, en posición de combate, me encontré con Valdez, un antiguo servidor de Palacio, cuyo rostro expresaba honda emoción. Pude estrecharle la mano y decirle: “En usted me despidió el leal pueblo peruano que nada tiene que ver con esto”. De allí fui llevado a los cuarteles de la avenida general Eléspuru donde se había originado la subversión. Fuertemente custodiado advertí que era imposible deshacerme de mis raptores.

Al llegar al cuartel reconocí en el corredor al general que comandaba la Blindada y a quien había visto cuadrarse muchas veces ante mi presencia en actos oficiales. Mis palabras fueron concluyentes, sancionaron la afrenta a la Constitución. Su única reacción fue ordenar al nutrido grupo que me custodiaba: “Llévenselo”. Me condujeron al cuartel José Gálvez hasta el departamento de su comandante. Un centinela, armado de metralla se mantuvo en la puerta de la habitación y pude advertir que el edificio se encontraba fuertemente custodiado.

Al poco rato llegó el comandante. Pretendió que me recostara y hasta me ofreció una taza de café, rechazándola yo enfáticamente y permaneciendo de pie en la habitación. Más tarde requerí una navaja para afeitarme y, al poco rato, temeroso quizás de confiarme un arma cortante, me alcanzaron una máquina eléctrica. De madrugada se presentó de nuevo el comandante con cua-

tro oficiales que, según me dijo, me acompañarían al exterior. Rechacé tajantemente tal acompañamiento aduciendo que no era hora de ceremonias sino de combatir para restaurar el orden constitucional. Nunca se ha hecho alusión a esos oficiales que, pese a mi rechazo, viajaron conmigo hasta Buenos Aires y que, evidentemente, han preferido permanecer en el anonimato.

Al salir del cuartel los soldados tenían una expresión de desconcierto cuando enérgicamente los arengué, instándolos a la defensa de la Constitución. Pude advertir que en alguna forma habían sido engañados, pues fue grande su sorpresa ante mi actitud combativa.

Hasta el aeropuerto fui llevado por una escolta de vehículos blindados, al extremo de la pista. No me esperaba allí ningún avión de la Fuerza Aérea Peruana, tan sorprendida por el golpe como yo mismo. Era una aeronave comercial de la línea APSA. Advertí al piloto americano que abordaba la nave contra mi voluntad, metrallata a la espalda y rodeado de vehículos blindados. La comitiva de cuatro oficiales, verdaderos soldados desconocidos, pues su misión se mantiene en silencio, se colocó en la cola de la nave, mientras yo permanecía en la parte delantera, manteniéndose dos investigadores en las cercanías.

Tres horas y media después aterrizábamos en Buenos Aires, en un día lluvioso. Me recibió una comitiva del Ministerio de Relaciones Exteriores encabezada por el viceministro. El titular se encontraba entonces en las Naciones Unidas. Nuestro embajador, Alvaro Rey de Castro, se hallaba en los Estados Unidos. Renunció a su cargo al enterarse del golpe. El encargado de negocios, Vargas Quintanilla, el personal de la embajada y los agregados naval y aéreo me saludaron al llegar e insistieron en que me alojara en la embajada. Sólo brilló por su ausencia el agregado militar, adicto evidentemente a la facción del ejército que tramó el golpe.

Cuando llegué a la sede de nuestra misión diplomática se mantenía aún la comunicación por telex con Torre Tagle. Tuve tiempo de dirigir un concluyente mensaje a mis ministros, cuyo original conservo, reiterando las terminantes instrucciones dadas al Ministro de Guerra esa madrugada. Interrumpido de pronto el servicio, comprendí que los golpistas habían tomado el control del ministerio. El país debe recordar la resuelta actitud de los ministros del último gabinete presidido por Miguel Mujica que con él, en su despacho de Torre Tagle, se enfrentaron a ese atropello, señores Manuel Velarde Aspíllaga, Manuel Ulloa, Elías Mendoza, Carlos Morales Machiavello, Augusto Tamayo Vargas, Javier Correa Miller, Federico Uranga, Alfonso Grados y general FAP José Gagliardi.

## EXPATRIADO A LA FUERZA

Telex al Consejo de Ministros  
Buenos Aires, 3 de octubre de 1968

Al llegar el Presidente Belaunde a la Embajada del Perú en Buenos Aires el telex se encontraba conectado con Torre Tagle donde se hallaba el Consejo de Ministros. Se estableció contacto a través del secretario general de la cancillería, Javier Pérez de Cuéllar. He aquí el mensaje del mandatario al Primer Ministro Miguel Mujica Gallo:

Gallarda actitud de gabinete de tu presidencia confirma el alto concepto que siempre tuve de todos y cada uno de sus miembros. Ruégote anunciar que fui sacado por la fuerza y detenido no

Capítulo XI  
**BESAMANOS AL MEDIO DÍA  
INSURRECCIÓN EN LA NOCHE**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

obstante mi resistencia y mi protesta. En ese mismo acto dispuse el pase al retiro por medida disciplinaria de todos los que algo hayan tenido que ver con dicho motín. No se hicieron presentes jefes representativos de distintas agrupaciones militares, figurando tan solo algunos de tanques. No hubo participación de ningún oficial de marina ni de aeronáutica. Encuéntrome en Embajada en espera noticias y dispuesto a regresar en cualquier momento. Antes de abordar el avión especial de APSA hice constar que el viaje se realizaba por la fuerza, contra mi voluntad expresa y enérgica. No he solicitado asilo porque mi sitio está y estará hasta el 28 de julio de 1969 en Palacio de Gobierno.

Ruégote transmitir este mensaje a los presidentes del Congreso y de los poderes Judicial y Electoral, reiterándoles mi decisión de luchar por la plena vigencia de las instituciones tutelares de la República. Ruégote, igualmente, elevar mi protesta por la interrupción que está sufriendo la libertad de prensa, que restableceremos en cuanto se normalice la situación.

Viva el Perú y ¡Adelante!

Nota: La cancillería acusó recibo pero, minutos después, irrumpió la fuerza pública apresando a los ministros allí reunidos.

## **PEREGRINO DE LA LIBERTAD**

Revista "LIFE"  
Noviembre de 1968

Soy un peregrino de la libertad. Pago por ella el precio del exilio. Después de dar a mi país, el Perú, un régimen democrático auténtico, durante algo más de cinco años, un grupo de militares audaces, asaltantes del poder legítimamente constituido, ha puesto término, a la fuerza, a un gobierno que la historia recordará como el del apogeo de la libertad de expresión en mi país.

Mi profundo respeto a ese derecho sagrado tal vez haya contribuido a crear un clima propicio a la incitación subversiva. No me importa. Prefiero el sacrificio del destierro al oprobio de la dictadura, que nunca acepté asumir, negándome una y otra vez a disolver el Congreso.

No culpo por entero a las fuerzas armadas. Las considero necesarias y se que gran parte de ellas han sido ajenas al atentado. El día del golpe fue de duelo en algunas guarniciones. La marina y la aviación no ocultaron su repudio a la deslealtad. Acuso a los políticos sin clientela electoral, de empresarios de la insurrección en el cuartel. Señalo a los enemigos del sufragio popular, que ven en cada elección un peligro para el mantenimiento de sus privilegios. Condeno a los agentes del odio y a los fariseos del falso patriotismo que engañan a la opinión pública, aunque expongan al país a caer al abismo. Todos ellos han cocinado el caldo de cultivo para detener la marcha constitucional en el Perú, en una palabra, para impedir que el pueblo elija libremente a mi legítimo sucesor. Acuso, sobre todo, a los asaltantes de medianoche, que tomaron sus armas contra su jefe supremo.

Mi nombre y el vocablo "sufragio" se habían vuelto sinónimos en el Perú. Llegué al gobierno por una elección inobjetable. Ajeno a toda influencia económica, arquitecto, profesor y editor de una revista técnica era y soy hombre desligado de todo interés material que no sea el del país. No

fui al gobierno a hacer fortuna. Durante mi gestión tuve el orgullo de sentir en toda su intensidad el concepto pleno de la soberanía nacional. Escuchaba a todos, poderosos y humildes, y mi tendencia siempre fue servir a éstos últimos. Sigo creyendo que el pueblo es lo mejor que tiene el Perú.

Por casi medio siglo los presidentes peruanos ejercían, al asumir el mando, un acto dictatorial, que empañaba toda simulación de democracia. Designaban a su antojo a unos 10.000 alcaldes y concejales en toda la República. Era esa el arma política más poderosa. Yo renuncié a ella el mismo día que juré la presidencia.

Convoqué a elecciones inmediatas y, por dos veces, realicé inobjectables comicios que dieron a mi país municipios auténticos. Presidí, además, elecciones complementarias para diputados. En cada año de mi gestión se confirmó, por el sufragio, que el poder emana del pueblo. Esa es para mis partidarios mi mayor virtud y, para los enemigos de la democracia, mi principal falla. Sigo creyendo que las elecciones, que he convocado para el 8 de junio, constituyen el único camino recto y limpio para alcanzar el resurgimiento nacional. No tengo ambiciones personales para el futuro. Pero siento el deber de cumplir las palabras finales de mi último mensaje al Congreso: "El año entrante, —al término de mi mandato, entregaré a mi legítimo sucesor, sin mancha, la insignia patria que el pueblo puso sobre mi pecho..." Mi gestión estaba en buena parte terminada. Sólo restaba celebrar el acto solemne y trascendental del sufragio. Contra ese acto se han unido el oro que corrompe, el despecho que ciega, la envidia que corroe y la ambición que pierde a los hombres.

Hace 44 años, cuando yo tenía 12, acompañé a mi padre al exilio en París, y allí crecí en un ambiente de pobreza y dignidad. Más tarde nos trasladamos a los Estados Unidos, donde cursé mis estudios universitarios. Cuando retorné al Perú, en 1936, después de trabajar un año en México, ya habían ocurrido los dramáticos sucesos de los años 30. Tal vez el no haber participado en una época en que la violencia ensangrentó al Perú me permitió entrar en la política, en 1945, sin el lastre agobiante del odio. En esos días trabajé en el Frente Democrático por la candidatura del doctor Bustamante y Rivero, derrocado tres años después por el dictador Odría.

Asqueado por la dictadura me dediqué a la Universidad. Fui primer decano de la Facultad de Arquitectura, donde pasé, con la juventud, los mejores años de mi vida. Era, en esa época, más que una escuela, un hogar. En 1956 mis alumnos, como lo dije alguna vez, "me sacaron de las aulas a las plazas". Mi encuentro con la multitud, lo digo sin falsa modestia, fue un amor a primera vista. Desde entonces no ha sufrido eclipse. Y es evidente que los asaltantes del poder no me hubieran podido sacar a la luz del día...

¿Qué hicimos en el gobierno? Simplemente cumplir las palabras de mi mensaje inaugural al Congreso, que tomé de las escrituras: "Los últimos serán los primeros". Durante mi gestión renació la vida provinciana. Los pequeños pueblos sintieron de nuevo su antigua majestad. Construimos serpenteantes caminos hasta los más apartados Shangri-Las andinos. Abrimos las ubérrimas tierras de la vertiente oriental de los Andes, en acción conjunta, con las naciones vecinas.

La más ambiciosa obra de irrigación, la represa de Tinajones, fue construida durante mi administración, sobre las huellas de una obra hidráulica monumental de los antiguos peruanos. Duplicamos en el país la energía eléctrica, construimos puertos y aeropuertos. Hicimos la revolución cultural, elevando el nivel de los maestros —más de 80.000 de ellos— y duplicando la matrícula escolar. Pero, sobre todo, le dimos un espaldarazo a la clase media. Alrededor de 100.000 nuevos propietarios urbanos y de 60.000 rurales son el saldo consagratorio de esta labor.

Nuestra realización de mayor alcance, la Carretera Marginal de la Selva, en el pie de monte

Capítulo XI  
BESAMANOS AL MEDIO DÍA  
INSURRECCIÓN EN LA NOCHE  
Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

andino, recibió consagración continental al entrar en servicio sus primeros tramos. Líderes de América asistieron a aquellas memorables jornadas.

Pero lo más importante que logramos fue revitalizar la vieja institución de la "minka", el hábito ancestral de trabajo voluntario por el bien común, la "acción popular", que inspiró la formación de mi propio partido. Los pueblos han construido miles de kilómetros de carreteras, cientos de escuelas, han abierto canales de regadío, han elevado templos y desbrozado campos de aterrizaje. El gobierno suministró dirección técnica, herramientas y maquinarias. El pueblo generoso puso su esfuerzo desinteresado. Es lo que he llamado "la filantropía de los pobres".

Se nos ha criticado el no haber fijado nuestra posición en la izquierda y hasta se ha pretendido que estábamos en la derecha. Grave error de concepto. Estábamos al margen de la ortodoxia política. El Perú no copia, crea, dijimos en alguna oportunidad. No es borrego de una manada ideológica, sino autor de su propia doctrina. Dijimos ¡adelante! y en esa dirección enrumbamos al país. Hemos dado acceso a más de un millón de nuevas hectáreas aptas para el cultivo. Hemos duplicado la relación hombre-cama en los hospitales del Estado. Nuestras exportaciones han subido de 540 a 860 millones de dólares anuales. Pero, sobre estas realizaciones materiales, hay un hecho dominante. Hemos dado al hombre común igualdad de oportunidades.

Fui sacado empero, a la fuerza, del Palacio de Gobierno. Fue una demostración carnavalesca de poderío innecesario. Estaba desarmado. Los asaltantes recibieron de mis labios la mayor de las sanciones. Los destituí inmediatamente a todos, en uso de mis facultades constitucionales, incluyendo al cabecilla Velasco, que no se presentó. En ese momento dejaron de ser militares para convertirse, simplemente, en maleantes uniformados. Por la fuerza también, en un verdadero rapto a mano armada, fui puesto en un avión sin conocer mi destino. Advertí al piloto que viajaba contra mi voluntad. Horas después aterrizábamos en Buenos Aires. Allí se pretendió silenciarme. No pude aceptarlo. Tenía que emplear en defensa de mi gobierno la libertad de expresión que a nadie había negado cuando estaba en el poder.

Ante infames y gratuitas acusaciones contra mis ministros, arbitrariamente apresados en Lima, decidí constituirme a su lado. Subí al avión que habría de llevarme a mi patria. Tembló de miedo el gobierno revolucionario. Se me impidió viajar. Es que era y soy un peregrino de la libertad. Y ella no debe ser recortada porque, como reza el adagio "la libertad es como la cruz: entera es un símbolo; partida, un pedazo de madera". Y ya comenzaron los innobles recortes. Tuvieron la audacia de acusarnos, más no tuvieron el valor de enfrentarse a nosotros.

Impidieron nuestro retorno por control remoto. La historia registrará inevitablemente ese acto de cobardía y de vergüenza. Un periodista americano me pidió que explicara el problema del petróleo en el Perú, en el caso de La Brea y Pariñas. Le pregunté si pondría a mi disposición todo el periódico para tratar de asunto tan complejo. Pero insistió en que hiciera un esfuerzo de síntesis. Lo hice. Y reduje el problema a dos palabras: un pretexto. No pudiendo regresar a mi país abordé el siguiente avión que me trajo a Nueva York. Voces amigas me llamaron a Harvard, a un reencuentro con la juventud estudiosa de todos los países. Siempre sentí nostalgia de las aulas. La Universidad es mi hábitat natural.

Con exiguo equipaje, privado hasta de mis documentos personales, sin mis apuntes, mis libros y mis mapas, me siento en todo caso tonificado en un ambiente de estudio y de meditación. Son escasas mis pertenencias materiales. Pero estoy colmado de recuerdos y de esperanzas. Hoy, después de mucho tiempo, caminaba en un campus universitario. La ciudad de Cambridge lucía hermosa, dorada por el otoño. De los árboles se desprendían las hojas con el viento. Y cada hoja que caía era la promesa de un nuevo reverdecer...



## EL GOLPE QUE SE AUTOTITULÓ "REVOLUCIÓN PERUANA"

FERNANDO BELAUNDE TERRY

Escritos inéditos

Con mucha frecuencia se solicita a los actores de un drama político —víctimas y victimarios— una versión desapasionada de los hechos. Esto me ha ocurrido a mi con relación al golpe de 1968 en que, nueve meses antes de concluir mi primer mandato, fui derrocado por un sector del ejército que, más tarde, quiso ponerle a ese movimiento subversivo el piadoso manto de una inmediata "revolución institucional".

Al acercarse el término del mandato del gobierno que yo presidía, el Consejo de Ministros, en la que habría de ser su última sesión, acordó convocar a elecciones para el proceso de 1969. Generalmente, los golpes se suscitan cuando un gobierno es renuente a hacer tal convocatoria, con el propósito de seguir disfrutando del poder. En este caso ocurrió exactamente lo contrario: el gobierno fue depuesto, no porque intentara quedarse, sino porque, cumpliendo la ley, estaba resuelto a irse. La incógnica de un proceso electoral cuando no se habían despejado tensiones entre las fuerzas armadas y el Apra, contribuyó a crear el ambiente golpista, artificialmente magnificado por el asunto del petróleo, falsa bandera del cuartelazo. Se perfilaba entonces la candidatura de Haya de la Torre quien, a la sazón, no había llegado a los 70 años y gozaba de excelente salud y lucidez. Impedir tal posibilidad hizo que prosperara la voluntad golpista y que se despertaran ambiciones para llegar, sin pena ni riesgo, a la primera magistratura.

Efectivamente, victimado el partido que entonces gobernaba y alarmado inicialmente el movimiento aprista, cuyo posible acceso al poder se alejaba indefinidamente, sólo quedaban minoritarios movimientos que Jerónimo Alvarado Sánchez, en su libro "Reflexiones sobre el Golpismo, la Tiranía y la Revolución", califica severamente como "acróbatas del circo marxista". Ellos vistieron al golpe con un ropaje extremista. A la ciudadanía silenciada y estupefacta se le dijo que había que acelerar en el Perú "la dinámica histórica de la lucha de clases" que, según el mismo autor "sacrifica a los pueblos y transforma en cárceles a las naciones".

En cuanto a la bandera del golpe, la nacionalización de los yacimientos de La Brea y Pariñas, los seudo revolucionarios encontraron la manera de pagar a la International Petroleum Company, por debajo de la mesa, en cumplimiento del humillante y obtuso acuerdo Greene-de la Flor (pág. 299). La dictadura resultó pagando por los yacimientos que habían sido recuperados por el gobierno depuesto sin costo ninguno para la nación. Pero, la revolución social y económica que prometió al Perú "imaginarios paraísos artificiales" lo hizo a cambio de la confiscación de todos los derechos humanos del hombre y del ciudadano. No pudiendo retener el poder con libertad de prensa, procedió a la confiscación de los medios de comunicación. Vino la época del denigrante "parametrage". "El abominable verbo 'concientizar', que significaba invadir por la fuerza el recinto sagrado de la libertad de conciencia del hombre —dice el autor antes citado—, fue precisamente el más áspero y urticante dictado de la revolución tiránica".

Y agrega en párrafo que sintetiza el drama que comentamos: "El hecho histórico es que el Perú sereno y constructivo de 1968 se encontró por sorpresa secuestrado por una de las más típicas y más estudiadas formas de la peligrosísima psicosis paranoica: el delirio destructivo que quiere deshacerlo todo de una vez". Afortunadamente el propio pueblo peruano rectificó aquella gran injusticia y volvimos triunfantes al Palacio de Gobierno, no para satisfacer frívolas ambiciones sino para arrancar la mordaza y restablecer plenamente la libertad en el Perú. ●



En tanto en Lima los conjurados "institucionalizaban" el golpe. Belaunde Terry, desterrado, llegaba a Buenos Aires (foto). Lo esperaba una tarea docente de diez años en los Estados Unidos, siete como exiliado y tres como residente.

# LARGO DESTIERRO

## Deportación y frustrado regreso

El primer propósito de los conjurados del 3 de octubre de 1968 fue dejar acéfalo el gobierno. Con tal fin, en un verdadero rapto a mano armada, llevaron a Belaunde hasta el aeropuerto y lo embarcaron en un avión, no de la Fuerza Aérea Peruana —tan sorprendida por el golpe como él mismo—, sino en uno comercial, a cuyo piloto advirtió que lo abordaba contra su voluntad, metralleta a la espalda, rodeado de vehículos blindados y sin conocer su destino. Lo acompañaban, también contra su voluntad, cuatro oficiales del ejército, que no se identificaron, y que se colocaron en la cola de la nave, mientras Belaunde permanecía en la parte delantera, vigilado de cerca por dos investigadores.

Tres horas y media después aterrizaba en Buenos Aires, en un día lluvioso. Lo recibió una comitiva del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, encabezada por el viceministro. El titular se encontraba entonces en los Estados Unidos. El personal de la embajada peruana en pleno, incluidos los agregados naval y aéreo, lo esperaba en el aeropuerto. Sólo brilló por su ausencia el agregado militar, adicto evidente a la facción de su arma que tramó el golpe. Tras los saludos, y a pedido unánime de sus miembros, se trasladó a la sede de la misión, donde se alojó. Al llegar a la embajada el telex se encontraba conectado con Torre Tagle, donde se hallaba reunido el Consejo de Ministros, encabezado por el premier, Miguel Mujica Gallo. Belaunde aprovechó esa circunstancia para enviar a este último un contundente mensaje reiterando las terminantes instrucciones que había dado esa madrugada al Ministro de Guerra, respecto a la inmediata destitución de los golpistas. La comunicación se interrumpió poco después al tomar éstos en Lima el control del ministerio. Días más tarde, para evitar represalias contra los funcionarios de la embajada, dejó la sede diplo-

mática y se trasladó al Hotel Presidente. Allí se le hizo saber que podía permanecer en la Argentina, a condición de no prestar declaraciones políticas. Indignado por la que consideró absurda prohibición, Belaunde decidió dejar ese país y trasladarse a los Estados Unidos.

Antes, sin embargo, pretendió regresar al Perú, donde sus ministros, arbitrariamente apresados, enfrentaban infames y gratuitas acusaciones del gobierno de facto. Por intermedio de un amigo obtuvo un boleto de vuelo en el avión de Braniff con destino a Miami, con escala en Lima. Su intención era desembarcar en su país y enfrentarse personalmente a los usurpadores. Casi en secreto se trasladó al aeropuerto de Buenos Aires. No pudo evitar, empero, que lo vieran los periodistas. El avión fue rodeado por policías en motocicleta. De pronto subió a bordo un alto funcionario de la compañía quien le manifestó que el aeropuerto de Lima estaba bloqueado por la fuerza pública, y que el avión no aterrizaría allí si el persistía en viajar, lo que perjudicaría a numerosos pasajeros. Impedido de regresar a su país, descendió de la aeronave. Conducido a la Sala de Embajadores, transfirió su pasaje a otra empresa. Poco después, entre doble hilera de soldados y gran despliegue de periodistas, salió para tomar el avión de Pan American que lo condujo directamente a Nueva York.

## Asilo académico

Al llegar a los Estados Unidos lo esperaban las televisoras en transmisión de costa a costa. Voces amigas lo llamaron de Harvard para ofrecerle una cátedra. La aceptó, honrado de incorporarse a la más antigua y prestigiosa universidad americana. Allí permaneció dos años como profesor de Planeamiento Urbano en la Facultad de Diseño para Graduados, en la que obtuvo invalorable experiencia. Com-

partió oficina y cátedra con el afamado maestro y planificador Reginald Isaacs, quien lo familiarizó con las costumbres, inclinaciones y secretos del sofisticado claustro. Frecuentó a Walter Gropius y José Luis Sert, antiguos e ilustres amigos suyos, que se sucedieron en el decanato. El hogar del notable arquitecto catalán y de su esposa fue para él verdadero refugio en los días iniciales y duros del exilio.

Belaunde apreció en Harvard el calor y la hospitalidad de su extraordinario campus. Tuvo la suerte de encontrar alojamiento a la vera del río Charles, que cruza Cambridge, alegrado por las regatas en verano y congelado por el frío durante el invierno. Por las tardes solía acudir a la Biblioteca Widener, la más notable del ámbito universitario norteamericano. En ella encontró no sólo abundante información sobre el Perú, sino que sus manos acariciaron, temblorosas de emoción, ediciones originales de algunos de sus grandes autores. Los libros atenuaron, en cierta medida, la inevitable nostalgia de la patria lejana.

Harvard fue la antesala del universo académico. Casi todas las semanas era requerido para giras de conferencias. Las dio en el Massachusetts Institute of Technology y en el solemne Cornell, en Ithaca. En el Estado de Nueva York, el renombrado Hamilton Colledge, lo honró con un doctorado honorario. En la selecta Universidad de Duke permaneció una semana. En Dartmouth tuvo un encuentro para él inesperado: los expresivos murales de José Clemente Orozco en el sótano de la biblioteca, recuerdo de la estada del maestro mexicano en ese claustro.

A partir de 1970, obligantes invitaciones lo llevaron a vibrantes y mundialmente prestigiosas instituciones académicas: la Johns Hopkins University, en Baltimore, en cuyo Centro de Estudios Metropolitanos pasó un grato semestre; la Columbia University, en Nueva York, en la que tuvo a su cargo por un período similar la famosa cátedra Tinker, y en la que compartió su tiempo entre las facultades de Arquitectura y de Ingeniería y el Centro de Estudios Latinoamericanos; la American University, en la capital estadounidense, en la que enseñó dos años, y, finalmente, la George Washington University, en la misma ciudad, en cuyo departamento de Planeamiento

Urbano y Regional permaneció cinco años (hasta 1978, cuando renunció para regresar definitivamente al Perú), la que le otorgó un doctorado honoris causa al concretar su retiro. En esta última, su oficina distaba cuatro cuadras de la Casa Blanca y una del Banco Mundial.

### Peregrino de aula en aula

Como complemento de sus actividades docentes, Belaunde Terry se integró a un circuito de conferencias que le permitió visitar, durante sus 10 años de exilio, más de 100 universidades norteamericanas. La rutina del salón de clases era, así, interrumpida con periódica frecuencia. Pródiga en honrosos encuentros y homenajes fue esa larga gira. En la Universidad de Pensilvania lo recibió Lewis Mumford, el genial autor de "La Cultura de las Ciudades", libro que inspiró muchas de sus clases de urbanismo. En la Universidad de Georgia, en Atenas, se encontró con un antiguo amigo, Dean Rusk —ex Secretario de Estado—, quien lo presentó en solemne ceremonia. En Miami, su vieja alma mater le entregó una distinción especial.

En 1971 se produjo un grato paréntesis europeo. Junto con Kenzo Tange, el notable planificador japonés, y Konrad Wachsmann, revolucionario del diseño estructural, fue invitado a la Bienal de Rimini, en la que recibirían sendos premios. A Belaunde le darían la medalla de oro por su proyecto de la Carretera Marginal de la Selva. En el marco de un vasto muestrario de maquetas y fotografías que reproducían al detalle la obra, disertó ante selecto auditorio. Giulio Carlo Argan, catedrático de Historia de la Civilización en la Universidad de Roma y más tarde alcalde de la Ciudad Eterna, calificó al proyecto con palabras consagratorias: "Como la vialidad romana, como los caminos de la sal y de la seda, como la vialidad de los Incas —dijo el maestro—, la Carretera Marginal de la Selva es un camino civilizador...".

La experiencia académica de Belaunde no habría sido completa si se hubiera limitado al Este de los Estados Unidos. También alcanzó al corazón del gi-

gante. Un ciclo de charlas lo llevó a Wisconsin, una comunidad universitaria llena de inquietud. Disfrutó, así mismo, de invitaciones a la Universidad de Illinois, tanto en Compiègne como en Chicago. En la ciudad lacustre se recreó recorriendo la "Robbie House", obra del notable arquitecto Frank Lloyd Wright —por entonces sede del Instituto Stevenson, dedicado a asuntos internacionales—, muestra ejemplar de la creatividad de su autor. Fue huésped de la Escuela de Asuntos Económicos de Thunderbird, en Arizona, famosa por su calidad académica; de Lawrence, en Kansas, y de Brigham Young, en Provo, la última caracterizada por su profundo sentido religioso. Participó, igualmente, en actos académicos en las universidades de San Luis, Missouri y Colorado, ésta íntimamente ligada al Perú a través de su Escuela de Minas, alma mater de muchos de sus mejores geólogos y metalurgistas.

A lo largo de esos 10 años Belaunde visitó también, una y otra vez, la costa del Pacífico. Permaneció unos días en Palo Alto, en la Universidad de Stanford en la que existía profundo interés por las cuestiones latinoamericanas y en la que le fue muy grato encontrar ilustrados compatriotas que lo pusieron al tanto de la carrera espacial. Lo impresionó la Universidad de Oregon y la no menos fascinante Lewis y Clark, a cuyos dos inspiradores, tan vinculados a la epopeya del desarrollo de los Estados Unidos, siempre había admirado. El California Polytechnic Institute le dio la oportunidad de trabajar en su campus durante 10 días, para él especialmente fructíferos. "Viví allí —comentaría después— nuevas experiencias académicas que me hicieron sentir, no un viejo profesor, sino un joven estudiante..."

El ambiente latinoamericano también fue prodigo en honrosas invitaciones. Al salir al destierro, la Universidad de Chile le ofreció "asilo académico", en ferviente mensaje de su rector, Gómez Millas. No pudo aceptarlo porque pensó que su presencia en ese país fronterizo podría dar lugar a tensiones internacionales que no quería provocar. No menos gratas fueron las invitaciones que recibió de Colombia y Venezuela. En la primera concurrió al Congreso de Arquitectos de Neiva, y, en la segunda, dictó un ciclo de conferencias en la Universidad Simón Bolívar.

Igualmente honrosa fue la acogida que brindó a Belaunde el mundo académico canadiense. Disertó en las universidades Mc Gill, Alberta y Victoria, en las que receptivas concurrencias lo escucharon hablar sobre el Perú, tema para la mayoría lejano y legendario. Todas hicieron derroche de hidalguía.

### Temas favoritos

En sus clases y conferencias Belaunde Terry disfrutaba de mucha libertad. Tal vez sus alumnos se sorprendieran cuando al enfocar los sucesos del siglo XX no hablara tanto de los cambios políticos, cuanto de la evolución científica y tecnológica. De ahí que una de sus conferencias se titulara "Del Canal de Panamá al Laboratorio Espacial". Consideraba a Neil Armstrong y al soviético Yuri Gagarin como los precursores de los grandes cambios científicos contemporáneos. "Ellos miraron la Tierra y la vieron unida, sin fronteras. Y para mi sorpresa —decía—, Gagarin exclamó desde las alturas: 'el mundo es azul...'. No rojo. Desde entonces la nueva tecnología ha perfeccionado a tal punto la exploración de la Tierra y las comunicaciones que el nuestro ha dejado de ser un planeta de compartimientos estanco para convertirse en un planeta de vasos comunicantes. ¡Enhorabuena!"

En cuanto a arquitectura y urbanismo tocaba el tema "Planificación Urbana y Regional en Latinoamérica". No era de extrañar que se remontara a la tradición planificadora de los Incas. "¿Qué mejor lección que Machu Picchu —preguntaba—, cuya pureza se mantiene a través de los siglos? Levantado el velo de vegetación que la cubría, escuchamos el lenguaje de la piedra 'fiel aliada de la historia', según Carrera Andrade. Allí no hay fantasía, ni exageración de cronistas. La piedra lo dice todo en tres dimensiones. Extiende a los pueblos andinos el inamovible reconocimiento del talento".

Y en lo referente al mensaje norteamericano, se concentraba en cuestiones relativas a sus inquietudes profesionales. No comentaba obras de grandes proporciones, sino trabajos pioneros poco considerados fuera del ambiente académico: la horizontalidad

del mensaje de Radburn, en Nueva Jersey, donde Stein y Wright materializaron el concepto de la "supermanzana" y de la separación de tránsitos, proclamando el reinado del caminante; el visionario plan para el desarrollo de Chicago de Daniel Burnham, en las postrimerías del siglo XIX; la obra de planificación comunitaria de Clarence Perry quien, ya en 1910, previendo el peligro del deshumanizado crecimiento urbano, propuso a la escuela como centro determinante de la comunidad y a las unidades vecinales —autosuficientes en lo fundamental— como solución al problema habitacional; el sistema de parques y "parque vías", quizá el mayor aporte de los Estados Unidos al planeamiento urbanístico, así como otros trabajos igualmente relevantes.

Peregrino de aula en el exilio no fue para Belaunde una larga y tediosa espera del regreso a la patria, que inevitablemente vendría, sino, como se ha visto, una dinámica y amena tarea que aceleró el paso de los años. Violeta, su esposa, con su contagioso optimismo, contribuyó a aligerar el peso del ostracismo en que voluntariamente vivía y a alentar en su espíritu la esperanza, hecha realidad en 1980, del retorno del Perú a las normas constitucionales.

### El destierro de un desterrado

A mediados de 1974 el gobierno militar confiscó los grandes órganos de prensa —diarios, radios y televisoras—. El hecho causó indignación. La mano firme de la dictadura resultó impotente para contener la protesta que tal atropello provocó. Acción Popular —alma de esa reacción— fue proscrita y sus principales dirigentes apresados y recluidos en "El Potaó". Belaunde, exiliado en Washington, ofreció de inmediato su libertad a cambio de la arrebatada a sus correligionarios. Y —"eco en la acción", como siempre—, adquirió un pasaje para trasladarse a Lima. Horas después, sin embargo, la línea aérea le manifestó que no podía transportarlo por tener expresa prohibición de hacerlo y le remitió en copia fotostática la lista de los peruanos impedidos de regresar a su país que él encabezaba. Decidió entonces constituirse en la frontera peruano-ecuatoriana.

Quería aprovechar una reciente cínica declaración de Velasco, según la cual él vivía en el extranjero por su propia voluntad y podía volver cuando quisiera, para ingresar por tierra a su país.

Con tal fin llegó a Guayaquil en la noche del 29 de agosto de ese año, acompañado por su hermano Francisco. A la mañana siguiente, día de Santa Rosa de Lima, discretamente, se trasladó en un taxi a la frontera y, a pie, cruzó el puente internacional Huacillas-Aguas Verdes. Del lado peruano cortesés investigadores lo cercaron para impedirle el ingreso al país, terminantemente prohibido por el gobierno según le dijeron. Él les contestó que no era eso lo que Velasco afirmaba y les mostró los recortes de prensa que lo probaban. Tras breve discusión, desenmascarada la patraña de la dictadura, Belaunde logró entrar a la oficina de inmigración en la que se limitó a dejar una declaración escrita manifestando que estaba dispuesto a entregarse a cambio de la libertad de sus correligionarios detenidos en Lima por defender la libertad de prensa, y a sentar constancia de que se le había negado la entrada al país con ese propósito.

De vuelta a Guayaquil el gobierno militar de Rodríguez Lara lo conminó a dejar el Ecuador a la brevedad. Esa misma tarde, en actitud típica de los regímenes de fuerza latinoamericanos, varios patrulleros lo escoltaron hasta la escalinata del avión de Air Panamá que lo condujo al istmo. El escándalo fue mayúsculo. Su doble deportación trajo de nuevo a colación el asunto de la confiscación de los diarios peruanos y reavivó el clamor internacional para que fuesen devueltos a sus legítimos dueños.

Un año más tarde, simbólicamente el día de la "Patrona de América", caería Velasco, autor de ese atropello —que no sería corregido por su sucesor, Morales Bermúdez—. El destino reservaba a Belaunde el privilegio de restablecer en el Perú la libertad de expresión coartada 12 años por el régimen militar y, con ella —"por la voluntad general de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende", como expresó ante el Congreso al asumir el mando por segunda vez en 1980—, el régimen constitucional y los derechos humanos por los que tan denodadamente había luchado durante su largo exilio. ●



La persecución contra Belaunde llegaba también al extranjero. En Buenos Aires, recién deportado, el gobierno del general Onganía, presionado por Velasco, condicionó su permanencia en

la Argentina a que no hiciese declaraciones políticas. Belaunde rechazó tal pretensión y abandonó de inmediato ese país (en la foto, con el ex presidente Arturo Illia, en el aeropuerto de Ezeiza).

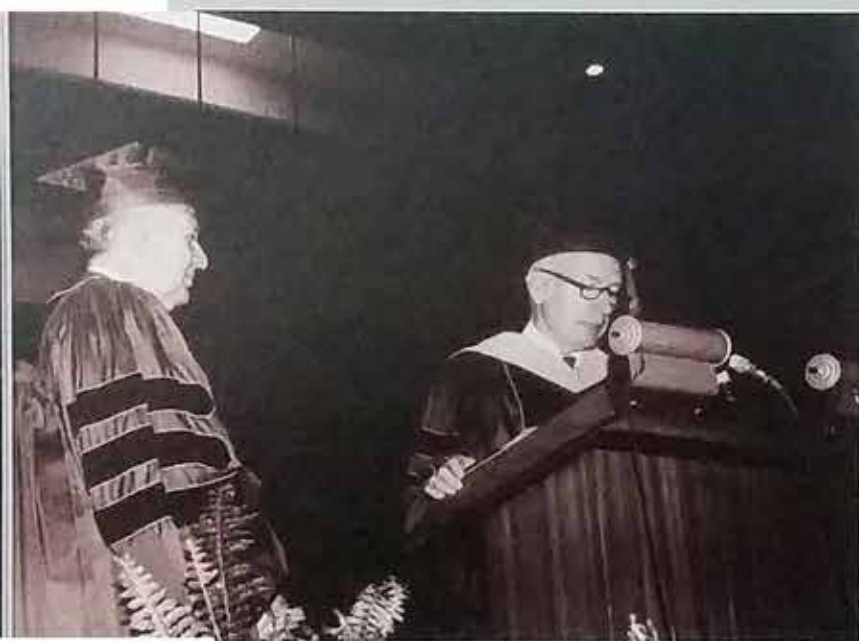
## Preocupación sin rencores

Belaunde sabía o adivinaba que la dictadura sería prolongada. Por eso se dedicó ciento por ciento a la vida universitaria, pero con la mente puesta en la patria lejana. Lo atormentaba la situación que ésta atravesaba, no porque se hubiese interrumpido su gobierno 10 meses antes del término constitucional —cosa para él secundaria—, sino por el daño que

con ello se había inferido al prestigio del país. Lo preocupaba que los brazos que mantuvieron vigente el lema “El Perú construye” estuvieran cruzados. Lo apenaba que se hubieran detenido las grandes obras en que estaba empeñada su administración. Lo afligía que el Perú hubiese entrado en una época que sería recordada como la del desempleo y el hambre.

## Perdurables impresiones

En su paso por el centenar de conjuntos universitarios que visitó durante su largo exilio, Belaunde admiró frecuentemente los ambientes públicos creados por las distintas edificaciones. Le encantaba circular por el campus y apreciar tanto las construcciones como el paisaje y el contagioso optimismo de la juventud. La fugacidad de sus visitas no le impedía darse tiempo para penetrar a los clubes estudiantiles, llenos de inquietud y alegría, vibrantes de actividad y entusiasmo, con cuyos miembros solía dialogar cordialmente. Lo que más lo atraía, sin embargo, eran las bibliotecas. ¡Cien bibliotecas! Algunas de líneas tradicionales, con la pátina del tiempo, pero constantemente actualizadas y modernizadas.



Al término de su destierro, Belaunde recibió el grado de doctor honoris causa de la Universidad George Washington (foto), donde enseñó cinco años. Muchas más lo honraron con título similar.

Otras recientes y novedosas, con la frescura de lo nuevo. Sus tiempos libres los pasaba siempre en las salas de lectura o deambulando entre las estanterías. Aprendía en los libros, pero, también, en los muros, texturas, volúmenes y espacios de las bibliotecas universitarias. Con razón juzgaba que su formación no se limitaba a las universidades en las que había estudiado, sino que se extendía a las que le ofrecieron cátedra (asilo académico, como él decía), en cuyas aulas había recogido valiosas enseñanzas.



Lo que más impresionó a Belaunde durante su gira académica por los Estados Unidos (foto, en la Universidad de Kansas) fue el mensaje de la comunidad americana. “Una sociedad —decía— que





estimula, admira y premia el trabajo; severa y competitiva, pero en la que todo el que se esfuerza alcanza, generalmente, un nivel agradable de vida y bienestar. Muchas lecciones se olvidan. Esta

queda en el alma para siempre. No son vanas las palabras del himno americano: 'Hogar de los valientes, tierra de los libres'. Lo verifiqué en mi largo recorrido por sus campus universitarios".



Belaunde no tuvo el consuelo de hallarse junto a sus padres en el momento en que éstos expiraron. Exiliado en los Estados Unidos, regresó apresuradamente al Perú para asistir a sus funerales. La dictadura, con derroche de malas maneras humanas y políticas, lo deportó de nuevo a poco de realizado el sepelio de su madre y forzó su salida del país no bien concluyó el de su padre



## Dura prueba: la muerte de los padres

El 10. de diciembre de 1970, mientras visitaba Washington, recibió la noticia del fallecimiento de su progenitora. Un golpe tremendo para Belaunde. De inmediato, sin solicitar permiso a las autoridades peruanas para regresar al país, tomó un pasaje en una línea norteamericana que no llegaba directamente al Perú. En Nueva York hizo conexión con Lufthansa y en el avión regular de esa compañía viajó a Lima. Un nutrido despliegue policial lo esperaba en el aeropuerto. No bien aterrizó la nave, una pareja de investigadores subió a bordo para decirle que no formulara declaraciones. El les manifestó que guardaría silencio, no por acatar tan impertinente advertencia de la dictadura, sino por el hondo dolor que lo embargaba. La muerte de su madre había deprimido muchísimo a su anciano padre. Decidió entonces acompañarlo algunos días, “siquiera hasta navidad”, en estricto privado. No pasó, sin embargo, desapercibida su presencia en el país. La gente en Lima lo acogió con cariño. Las fugaces veces que salió a la calle — siempre bajo la atenta vigilancia de varios patrulleros— el pueblo le dio claras muestras de afecto y simpatía.

En esas circunstancias, al clausurar el año académico de la Fuerza Aérea, Velasco lanzó amenazadores ataques contra él. Belaunde rompió su silencio y anunció a la prensa que permanecería en el país para contestar esos ataques. Era navidad. Esa noche, Nochebuena, cuando llegaba a su casa, dos patrulleros le cerraron el paso y lo condujeron a un local policial en Pueblo Libre. De ahí fue llevado al aeropuerto y obligado a abordar un avión de Lan Chile con destino a los Estados Unidos. Como no tenía consigo su pasaporte, “por orden superior” le fabricaron uno falsificando su firma.

El 10 de mayo de 1972, estando él en Nueva York, murió su padre. Tampoco en esa ocasión pidió permiso a las autoridades peruanas para ingresar al país. Utilizó el mismo método de la oportunidad anterior y, como entonces, no bien pasó el entierro comenzaron las presiones para obligarlo a retornar a su forzado exilio. Una vez más, el dolor no fue óbice para la implacable venganza de los usurpadores.

Fernando y sus hermanos Juan y Lucila con su padre durante el funeral de su venerada madre. Quince meses después el atribulado patricio se uniría a la que tanto amó.





# Capítulo XII

## LARGO DESTIERRO

### Documentos alusivos

#### BELAUNDE EN EL EXILIO

Entrevista de MANUEL D'ORNELLAS  
EXPRESO - 20 de marzo de 1969

“En todos los debates universitarios he sostenido y dejado en claro mi punto de vista sobre la inconveniencia del propuesto recorte o suspensión de la ayuda norteamericana al Perú. Sería un grave error de los Estados Unidos. El presidente aquí es el señor Nixon y no el señor Hickenlooper —así lo dije en Stanford—, y el jefe del Estado debe tener las manos libres para hacer una política internacional adecuada y no estar sujeto a cortapisas”.

La voz, familiar para todos los peruanos, de Fernando Belaunde Terry no resuena, esta vez, en el Parlamento, como cada 28 de julio, ni surge de la pantalla de televisión, o emociona a los pobladores de algún pueblo de nuestra selva. La oigo en una calle gélida de Cambridge, en los Estados Unidos, mientras camino con el presidente derrocado entre tres pies de nieve. Su auditorio ya no es multitudinario; ya no es todo un país que espera conocer su pensamiento, que le exige salir a la televisión para encarar tal o cual problema. Ahora son un centenar de jóvenes estudiantes de la Universidad de Harvard los que lo escuchan disertar —de memoria, como siempre— en un inglés fluido pero con fuerte acentuación extranjera sobre la problemática del desarrollo latinoamericano. Son ingleses, coreanos, suecos, colombianos. Y lo asedian a preguntas, le solicitan su opinión sobre alguna obra o texto, hasta lo obligan a devorar los últimos libros escritos sobre el continente para poder, luego, discutirlos con él. “En Palacio sólo tenía tiempo para leer informes; ahora he vuelto a la lectura”, dice sonriente Belaunde.

Su nombre, idolatrado o denostado, ha signado durante trece años la política peruana. Estaba en todas partes. En letreros y en libelos, en impudorosos panegíricos periodísticos o en acres, desalmadas, críticas televisadas. Ahora es sólo el letrero en la puerta de una oficina abigarrada de plantas tropicales y de cuadros modernos, que alberga a Belaunde y a dos asistentes. O es la microscópica leyenda de su casilla de correo, en el primer piso del edificio en el que comparte un pequeño departamento con su hija Carito.

“En todas mis actuaciones he repetido mi argumentación de Punta del Este a favor de nuestra tesis de las doscientas millas. Esta tesis, originada en el gobierno constitucional de Bustamante y Rivero, tuvo, en el mío, una honrosa culminación en la cita de presidentes. Allí, ante todos los jefes de Estado —incluido el presidente Johnson— expuse la posición irrefutable del Perú. La franja de tres millas, derivada del tiro de cañón (y de un cañón bien anticuado), es una línea de guerra, por lo tanto de discordia y de muerte. La franja de doscientas millas, inspirada ante todo en la preservación de los recursos naturales para beneficio de la humanidad, es una línea de armonía y de solidaridad humana, es decir, de vida. Quienes escojan la vida estarán con la tesis peruana. Nada me satisface más que el haber mantenido intacta la extensión del Perú en el mar y de haberla aumentado en tierra con la reivindicación de los yacimientos petrolíferos de La Brea y Pariñas, realidad histórica que nadie podrá arrebatarlos. Mi gran anhelo es que esa política continúe y reafirme”.

Una sala con muebles rústicos, una mesa circular de comedor en una esquina, un escritorio funcional y una pequeña biblioteca en la que se codean los poemas de Neruda con la antología de las Tradiciones de Palma que publicó la editorial Austral, “Cien años de Soledad” y varios ejemplares de la revista “Time”. En otros estantes, una banderita peruana detrás de la cual asoma el rostro patriarcal de don Rafael al lado de un par de huacos. En la mesa, una máquina de escribir

portátil en la que Belaunde, como un periodista, tabletea carillas con sólo dos dedos. Este es el departamento del profesor Fernando Belaunde Terry, quien tiene a su cargo el curso “Planeamiento y Desarrollo Latinoamericano” en la antigua Universidad de Harvard.

### Cebiche y petróleo

Por la ventana, veo el río Charles que cruza Boston y Cambridge, convertido en una ancha serpentina de hielo y nieve. Belaunde, más encorvado y más canoso que hace seis meses, enseña las invitaciones recibidas de varias universidades norteamericanas para dictar conferencias sobre el Perú. “Tengo todos los fines de semana comprometidos hasta mediados de mayo para dictar estas charlas”, aclara. Le pagan el viaje a él y a Carito y, además, las conferencias son remuneradas. Pero en el departamento no hay sirvientes y es Carito la que lucha, en la cocina, con peces bostonianos e insípidos limones para intentar recrear un cebiche peruano. “Mejor sale el ají de gallina, con condimentos portorriqueños”, asegura la extrovertida hija del mandatario exiliado. Salimos andando hacia la Biblioteca Widener, un museo que aloja incunables al lado de las más recientes obras sobre los más disímiles temas. Belaunde está enfundado en un viejo abrigo gris y se ha encasquetado un gorro de astracán. En los pies, unas botas de jebe. Navega entre la nieve con el mismo paso rápido con que pisoteaba la maleza que bordea la Marginal.

En la biblioteca, busca la sección peruana. Una serie de estantes en los que cohabitan Aurelio Miró Quesada y Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez y Guillermo Lohmann, un “libro blanco” sobre el asesinato de Manuel Pardo y una apología del general Prado por Luis Humberto Delgado. Belaunde se lleva un ejemplar de los viajes de D’Orbigny para leer durante el fin de semana, luego de haber hojeado una edición reliquia de las crónicas de La Condamine. En camino hacia el centro de Cambridge, donde almorzaremos, pasa por su aula. A pesar de ser sábado y, por tanto asueto, tres estudiantes están parados en torno a una mesa con varios mapas de la Carretera Marginal, la obra más atacada y mofada de Belaunde pero que, con toda seguridad, será su pasaporte a la historia. Uno es noruego, otro colombiano, un tercero canadiense. “Hasta ahora —sostiene Belaunde— es el único proyecto multinacional que involucra a más de dos países en América Latina”. Y sonrío, como preparado para los estiletaos de la ironía.

“El problema estaba resuelto. Habíamos recuperado el suelo, el subsuelo, los pozos. Se anunciaba promisorio el horizonte crediticio para el próximo gobierno. Se nos ha criticado por haber autorizado a la IPC los estudios para una nueva refinería en substitución de la ya obsoleta que existe en Talara y que, parchada y maltrecha, todavía está en uso. Si la misma IPC quería demoler la refinería por vieja e inservible, ¿cómo se justifica entonces que se haga cuestión de estado lo de su adquisición, máxime cuando mi gobierno había demostrado, en La Pampilla, lo que es una refinería con craqueo catalítico?”

Aunque el calendario señala que el invierno llega a su fin en los Estados Unidos, Cambridge es un solo manto blanco. El viento penetra por los resquicios de la ropa y se dirige, cortante, a nuestras médulas. Arrebujado en su abrigo, Belaunde y yo caminamos en fila india por un sendero resbaladizo de hielo y nieve derretida. Con el libro de D’Orbigny bajo el brazo y sus hombros caídos, cuesta creer que este profesor de una universidad norteamericana era, hace poco, muy poco, el brioso y juvenil candidato que se enfrentó a una dictadura con una bandera en la mano y que puso en jaque a las figuras más sólidamente encaramadas en la política peruana. Pero, aparte de la mirada abstraída que asoma de cuando en cuando, el exilio no lo ha deprimido. “Los

pesimistas no deben meterse a la política”, sonríe por sobre la espalda. Le pregunto por los seoanistas, cuya conducta tanto contribuyó a la caída del régimen constitucional del que formaba parte, por el voto ciudadano, su jefe. “No deseo ocuparme de ellos y por eso dejo hablar al poeta: muertos son los que tienen muerta el alma, y viven todavía”. Y llegamos a un restaurante francés adonde va con frecuencia el profesor Belaunde.

## Soledad sin rencores

“No soy hombre de rencores. Dejo a otros esos mezquinos menesteres. No es el daño personal el que me preocupa. Se ha interrumpido mi gobierno diez meses antes del término constitucional. Eso para mí es secundario. Lo grave es el daño inferido al Perú, y eso es lo que me atormenta en el destierro. El prestigio institucional de nuestra patria llegó a las mayores alturas durante mi gobierno. Se la citaba como ejemplo de dignidad cívica en todas partes. Me apena que los brazos que mantuvieron vigente el lema “El Perú construye” estén ahora cruzados y que la desocupación cunda por todo el país, que se detengan las grandes obras en que estábamos empeñados y que hayamos entrado en una época que la historia recordará como de desempleo y hambre”.

Una sopa de cebollas y un lomo con vainitas, acompañado de un vaso de vino tinto, es el almuerzo de Belaunde. Carito, que se ha propuesto bajar varios kilos, engulle una antiséptica ensalada. Salimos otra vez a caminar por la nieve de Cambridge. Vamos al MIT (Massachusetts Institute of Technology), otra universidad de la zona. Un auditorio cuyo techo descansa sobre sólo tres puntos de apoyo despierta la locuaz admiración del primer arquitecto que llegó a la presidencia del Perú. Ingresa a otro edificio estrambótico, obra de un argentino, y Belaunde entra a las tiendas, mira chompas, conversa de libros, enjuicia la guerra de Vietnam. “Todos los estudiantes aquí son muy radicales”, asegura. Belaunde me acompaña a un taxi.

Se despidе calurosamente. Y se marcha, por entre la nieve y las joyas arquitectónicas, a su departamento, donde lo esperan Carito, su libro de D’Orbigny, el retrato de su padre y la soledad.

## CONGRESO DE LA LEALTAD

Daniel Becerra de la Flor  
Presidente de la Comisión Reorganizadora de Acción Popular  
Fragmentos del discurso inaugural - 29 de diciembre de 1968

Como un homenaje a ustedes, correligionarios que han venido de todos los ámbitos y hasta de los más apartados rincones del país, quisiera iniciar mis palabras con la lectura reverente de estas otras que tienen para un populista el conmovedor significado de su propio origen: “El pueblo lo hizo, y resonando nuevamente en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase, expresiva y elocuente, toda la historia del Perú, la de ayer y la de hoy y la profecía del mañana...”. En esta frase, que amigos y adversarios reconocen como una de las más hermosas y profundas de la literatura política peruana, expresa Fernando Belaunde Terry la emoción que experimentó al contemplar extasiado las formidables realizaciones de nuestro pueblo de antaño

Capítulo XII  
**LARGO DESTIERRO**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

y de siempre, por cooperación popular. Hoy, al reunirnos aquí los populistas del Perú, no puedo contener la tentación de glosar a nuestro jefe, rememorando su prédica al partido. Hoy que contemplo aquí a quienes han llegado de los cuatro suyos del territorio nacional para proclamar su lealtad a los principios de Acción Popular y a Fernando Belaunde Terry, me identifico con nuestro líder y siento como las estrofas de una marcha triunfal el rumor gigantesco de Acción Popular que se yergue, nueva y vigorosamente, sobre el horizonte de la política peruana.

Este congreso, que resume en sí la esencia del partido, tiene un importante significado político y partidario, pero, sobre todo, tiene un profundo significado moral. La presencia de ustedes en esta cita es a la vez una defensa y una acusación. Una ardorosa defensa de la verdad y una acusación implacable a la deslealtad. A este congreso lo hemos llamado el Congreso de la Lealtad y lo hemos distinguido con el nombre de un populista a quien recordaremos siempre, porque fue ejemplo y lección de la decencia y de la dignidad humanas: Carlos Cueto Fernandini. ¿Por qué lo hemos llamado Congreso de la Lealtad? ¿Necesitaríamos acaso explicarlo? ¿No está en la conciencia de todos ustedes y, me atrevería a asegurarlos, de todo el país, que Acción Popular y el gobierno de Belaunde han sido víctimas de un abominable acto de deslealtad cometido por algunos extraviados correligionarios? No es acaso un hecho innegable que el propio Secretario General del partido, Edgardo Seoane, vicepresidente de la República y candidato de Acción Popular a las elecciones de 1969, fue quien estuvo y está a la cabeza de ese grupo de ex populistas extraviados? Esa es, correligionarios, la razón por la cual queremos recalcar en este certamen las virtudes de la lealtad que fluyen por sí solas como contraste, como antinomia del acto impío de la más negra de las inconsecuencias.

La reorganización del partido se imponía desde el momento en que uno de sus más altos personeros adoptaba la actitud que tanto y tan justificadamente se le censura; y por eso la solicitamos aquella tarde triste del 21 de septiembre de 1968. Hubo en ese acto de deslealtad desconocimiento y violación de los estatutos y de los principios morales que los informan. Se urdió la trama de una conspiración antipartidaria para colocar a Acción Popular al servicio de ambiciones que nada tenían ni tienen que ver con los ideales elevados y nobles de su doctrina y de su programa. Y recibimos entonces, los miembros de la Comisión Reorganizadora, primero, y del Plenario Nacional Provisional, después, la honrosa tarea y la suprema responsabilidad de realizar un Congreso Extraordinario con esa finalidad reestructuradora. La fecha inicial fue fijada para el 5 y 6 de octubre pasados, pero el golpe militar que quebró el régimen constitucional nos obligó al aplazamiento para el día de hoy. Grato y satisfactorio es en estos momentos culminar nuestra encomienda con el éxito que garantizan la acendrada vocación cívica de los correligionarios aquí presentes, su fe indeclinable en la vigencia y perennidad del partido y su enaltecida lealtad a los principios, a la doctrina y al jefe y fundador de Acción Popular.

### **Revolución en democracia**

La historia, aunque cercana, muestra siempre la verdad. Y la verdad es simple y luminosa. Fernando Belaunde Terry, al insurgir el año de 1956 contra la tiranía de Odría, encarnó muy pronto el ansia de renovación del país. En su incansable recorrer por el Perú auscultando sus necesidades y conociendo las expectativas de los pueblos humildes encontró Belaunde las esencias para crear la doctrina y el programa de Acción Popular. Surgieron de la propia realidad nacional, para hacerse profundamente nacionalistas. Se motivaron en las ansias de renovación



de nuestros pueblos para hacerse revolucionarios y se inspiraron en una transformación pacífica, dentro de los cauces de la ley y de la Constitución, para hacerse democráticos. Belaunde creó la mística, devolvió a los peruanos el orgullo de su raza y de su historia. Vivificó al villorrio. Infundió confianza en los destinos nacionales. Volvió la cara a las provincias para estudiarlas con amor y dedicación. Por eso pudo realizar la hazaña de, en sólo siete años, alcanzar el poder. Su hazaña se debió a sus extraordinarias condiciones personales, a su carisma excepcional, pero, sobre todo, a los planteamientos que presentó al pueblo. Ofreció realizar una revolución profunda dentro de la más perfecta democracia. Muchos hablaban de lo mismo. Recordamos los slogans. Pero el pueblo no les creía. Algunos hablaban de libertad y democracia, mas habían sido dictadores. Otros de transformación de estructuras, pero habían estado al servicio de los grupos de poder económico. Belaunde, defensor indoblegable de la libertad y revolucionario por tradición y por vocación, ofrecía la garantía indiscutible de poder y querer realizar lo ofrecido. Y por eso fue elegido Presidente del Perú.

Todos recordamos lo que sucedió ayer. El Apra y el odrismo, dos partidos que expresaban su odio recíproco en forma exacerbada, formaron, sin embargo, por razones de puro oportunismo, una coalición y obtuvieron de esa manera una mayoría artificial en el Parlamento. La acción de cualquier gobernante habría quedado bloqueada de inmediato. Pero Belaunde tenía fe y coraje suficientes para no arredrarse. Acompañado de su partido, rodeado de sus colaboradores más leales y decididos, comenzó a realizar la revolución peruana. Dentro de una libertad ejemplar inició un proceso de reformas profundas y audaces (págs.179/182). Todo es demasiado reciente para recordárselo a quienes han sido no sólo testigos, sino, incluso en muchos casos, protagonistas de esta gesta. La reacción del pueblo ante la misma no se hizo esperar. Al ver y comprobar, por primera vez en nuestra historia, su participación en la dinámica del poder, expresó su aprobación en la primera oportunidad. Esta fue el proceso municipal de diciembre de 1963. Contra el aprismo y el odrismo unidos, Acción Popular triunfó de manera espectacular. La mayoría parlamentaria quedó así desvirtuada. No correspondía ya a la voluntad popular. La auténtica mayoría era la de nuestro partido.

## **Lealtad al principio de la libertad**

Algunos copartidarios consideraron en ese momento que debía irse a un plebiscito (pág. 184). Pero esto significaba quebrar el régimen constitucional. Y cuando se quiebra el orden constitucional se abren las puertas de la dictadura. Ir al plebiscito era, por eso, traicionar el principio de la democracia que había sido proclamado por Belaunde y por todos los populistas que se habían comprometido ante el país, a realizar una revolución democrática. Surge así, a los seis meses de gobierno, el problema más dramático y decisivo que puede afrontar un gobernante y una agrupación política: el problema de la lealtad. Para realizar el plebiscito debía de quebrarse el orden democrático; para conseguir mayoría en las cámaras, había que traicionar un principio sagrado del partido: el principio de la libertad. Belaunde no dudó un solo instante. Proclamó su decisión inquebrantable de ser leal a los principios y declaró que no disolvería las cámaras de ninguna manera. Pidió a sus colaboradores que lo ayudaran en esta decisión crucial. Y allí comenzó a conocerse a los que utilizaban la palabra lealtad como expresión de sus más profundas convicciones y a los que la utilizaban como medio oportunista para justificar sus ambiciones. Porque en esos momentos, algunos comenzaron a murmurar que Belaunde no era leal a los principios del

Capítulo XII  
LARGO DESTIERRO  
Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

partido. ¿A qué principios? ¿No era acaso la libertad uno de los fundamentales? ¿No era, junto con la revolución, uno de los dos pilares de la acción partidaria? ¿Cómo pueden atreverse algunos a criticar a Belaunde por deslealtad a los principios cuando todo el drama que desemboca en el desenlace que conocemos se inicia, precisamente, por la lealtad incommovible, por la lealtad denodada, apasionada, a estos mismos principios?

Pero, ¿por qué, dicen algunos, Belaunde no escogió el otro principio, el principio de la revolución? Por una razón muy sencilla: porque la revolución podía y debía intentarse a pesar de no tener mayoría parlamentaria. Si se hubieran disuelto las cámaras, se habría traicionado el principio de la libertad. Pero con el Parlamento, a pesar de todas las dificultades, la revolución podía realizarse. Es cierto que no al ritmo ideal, pero sí a un ritmo suficiente para dejar las bases necesarias para una aceleración más intensa en el futuro. El mantenimiento de esta lealtad imponía, claro está, condiciones especialmente difíciles, exigía sacrificios sin nombre, creaba peligros incalculables. Elegir la lealtad a los principios era elegir el camino del sacrificio y de la abnegación. Pero Belaunde no podía actuar de otra manera. La lealtad a los principios era substancial en él. La lealtad era, además, la norma suprema del partido. No había otra salida posible. Eso fue ayer. Y hoy la situación no puede sorprendernos. Desde el momento en que Fernando Belaunde decidió hacer la revolución, a pesar de la oposición de la mayoría parlamentaria, oposición dirigida desde fuera por los grupos oligárquicos que se oponían desesperadamente a la transformación del Perú, comienza el drama. El talento político de Belaunde, su energía indomable, su capacidad de convicción, su atracción a las masas, la confianza que inspira al país, la valerosa e inteligente acción de los parlamentarios populistas y el empuje formidable del partido, hacen posible, sin embargo, que sobre los obstáculos y sobre las dificultades, se inicie la transformación del país.

Mediante una batalla de impresionantes proporciones se avanza en el camino de la construcción de una nueva patria. Pero, ¡a que precio! Y, no obstante, pocos o quizá ningún gobierno en la historia del Perú puede exhibir en el breve lapso de cinco años una obra tan vasta y fecunda (págs. 192/219). Y se la ha querido minimizar, se la ha querido desfigurarse con críticas absurdas. Por ese motivo, frente a los espectaculares logros alcanzados, criticar el gasto y el endeudamiento, como si no hubieran servido para nada o como si esos recursos hubieran pasado a engrosar, al igual que en épocas pasadas, el poderío económico de los privilegiados, es no sólo una clamorosa injusticia sino un flagrante desconocimiento de la realidad. Contra ello protestamos, contra ello alzamos nuestra voz ante el país, porque es falsa —de toda falsedad— la imagen distorsionada que pretende crearse del régimen de Belaunde. Los pueblos felizmente saben y no se dejan engañar. Ellos han visto la obra, la tienen, la aprovechan. Esa es nuestra mejor recompensa. La obra habla por sí sola y la verdad se abrirá paso incontenible para reparar ofensas y para restablecer el imperio de la razón y de la justicia como un homenaje a Belaunde y al partido.

Populistas: Quizá haya abusado de la gentileza de ustedes al usar demasiado tiempo en mi intervención, pero es que hay mucho que decir y, probablemente, no hemos alcanzado a decirlo todo. Porque hablar, cuando se dice lo que debe decirse, es a veces la mejor manera de actuar. Hoy en el Perú se trata de entronizar la calumnia y la mentira como armas de justificación política, y hay necesidad de oponer la verdad. Se está tramando una farsa infame e infamante, que es necesario desenmascarar. No podemos permitir que se llamen puros los que arteramente acusan a los caídos, para callar sumisamente ante los poderosos. No podemos permitir que la pasión y el interés político traten de desvanecer y de ocultar la grandeza de la obra, trascendental e indestructible, como la que ningún gobierno anterior alcanzara a realizar, ni que traten teme-

rariamente de empañar la limpia trayectoria de los hombres que, en su ejecución, pusieron no sólo el aporte de su sacrificio personal muchas veces, sino fundamentalmente, la totalidad de su devoción patriótica y de su integridad moral. No podemos permitir que se invoquen el nacionalismo y el espíritu revolucionario, precisamente, para frenar la revolución y para truncar la marcha del Perú hacia su destino. No podemos resignarnos, ni nos resignaremos jamás, a que se detenga el movimiento democrático y revolucionario que hemos iniciado. Por eso nosotros proclamamos nuestra lealtad incommovible a Acción Popular y a sus dos grandes principios, el de la libertad y el de la revolución, y nuestra lealtad activa y ejemplar al hombre que los encarna: Fernando Belaunde Terry. Ese es el sentido del presente congreso; por eso estamos aquí reunidos.

El hecho de que sin reparar en sacrificios y afrontando cualquier riesgo hayan venido de todo el Perú los líderes populistas de nuestros departamentos, de nuestras provincias, de nuestros villorrios, es prueba plena e irrefutable de que el partido está hoy más firmemente decidido que nunca a luchar para que nuestro movimiento siga su curso inexorable. Esta reunión que históricamente es fundamental en la trayectoria y en el destino del partido; este congreso que se recordará como la cita de la lealtad y de la reafirmación populista, es, por eso, testimonio vivo y enaltecedor de la historia de ayer y de la historia de hoy. Pero será, sobre todo, la profecía del mañana. La profecía de un vigoroso renacimiento. La profecía de un nuevo y luminoso amanecer. La profecía de que Acción Popular, con Fernando Belaunde Terry, volverá para continuar la gran transformación, que es meta y que es destino supremo de todos los peruanos.

## ¡ADELANTE!

Fernando Belaunde Terry  
Cambridge (Massachusetts), enero de 1969

Desde el exilio mi lejana pero ferviente voz dice ¡presente! Presente en el Congreso de la Lealtad. Honroso destierro, porque lo es también de la Constitución y la ley. Pero doloroso y acongojado apartamiento del suelo patrio, del cual brotó, como una planta nativa, Acción Popular.

Se reúne este congreso en un momento en que la adversidad parece ensañarse contra nuestro partido. Inútil intento. Nunca logró ni logrará amedrentarlo. Recordemos que la adversidad no es traba sino savia en que fructifican los espíritus elevados y nobles. Tengamos siempre presente que de la adversidad surgió Acción Popular. Aprovechemos de su capacidad depuradora y purificadora. La adversidad hizo a nuestro movimiento gallardo, combativo y triunfante. Y si fue la adversidad la que, en la penumbra de una noche de infamia, lo apartó del gobierno, no pudo, en cambio, arrancarlo del corazón del Perú. La injuria, por más que lo intente, no logra zaherir a Acción Popular. Antes bien su lodo revierte hacia sus propios y gratuitos verdugos, porque la afrenta se esboza en significativo paralelismo con el eclipse de la libertad.

Con la frente alta y la conciencia del deber cumplido saludo emocionado a la patria y a mis correligionarios, sus leales, devotos y permanentes servidores. Y, en cuanto a mí, sólo pido que se recuerde a los pueblos del Perú que debe quedar grabado en todas las conciencias rectas y en todos los corazones nobles, algo que la historia tendrá que reconocer como nuestro más honroso título: que, siendo yo presidente, el pueblo fue soberano. ¡Adelante!



El gobierno de facto tuvo finalmente que restablecer las instancias necesarias para el retorno a la democracia. La Asamblea Constituyente fue una de ellas. Presidida por Víctor Raúl Haya de la Torre (foto), promulgó la Constitución Política de 1979, que Belaunde pondría en vigencia.

# NEFASTA DICTADURA

## “Militares de nuevo cuño”

Bajo el régimen de Odría (págs. 68, 73 y 76), las fuerzas armadas reforzaron su poder y percibieron que debían actuar institucionalmente. Frente a las constantes críticas de que habían sido objeto por la escasa preparación no castrense de sus integrantes, decidieron contar con un centro de formación superior que los capacitara para afrontar eficazmente futuras contingencias políticas. Los estudios comprenderían las distintas disciplinas de las ciencias sociales y el diseño de proyectos de desarrollo nacional. Las cátedras estarían a cargo de intelectuales de diferentes tendencias ideológicas. Así, con el lema “las ideas se exponen, no se imponen”, se creó el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), cuyo objetivo inicial fue preparar a los oficiales más destacados para desempeñarse más allá del plano exclusivamente militar, y, aunque no estaba en su programa, formar a los oficiales para administrar el país. Ello fue evidente a raíz del golpe contra Belaunde, cuando dicho organismo se convirtió en tribuna de sectores radicales y nacionalistas extremistas.

Los egresados del CAEM eran, teóricamente, especialistas en las áreas más diversas. En realidad no habían adquirido los conocimientos prácticos que los convirtieran en los eficientes funcionarios del nuevo Estado que su institución soñaba crear. Deliberantes, tomaron contacto con sectores radicales del mundo académico y, en los siete años de la dictadura de Velasco, algunos ayudaron a que grupos de izquierda se enquistaran en posiciones claves del gobierno. Empeñados en convertir a las fuerzas armadas en el más influyente de los factores políticos del país, emplearon a discreción los recursos, las instituciones y las personas. Bajo su dirección, la administración pública pasó a ser instrumento de un plan castrense. Como resultado, se desnaturalizó la función de las fuerzas armadas y la del propio aparato

gubernamental, que se burocratizó convirtiéndose en un ente ineficaz en el cual el discurso “revolucionario” reemplazó a la eficiencia. Crearon, así, un Estado que se hizo a la vez enorme y débil.

## Fiebre estatizadora

Al día siguiente del golpe, la dictadura militar declaró nula el Acta de Talara y el 9 de octubre siguiente anunció la toma de las instalaciones de la IPC en esa ciudad, una de las razones claves para su acción subversiva: recuperar la “dignidad” nacional herida por la conducta “antipatriótica” del gobierno civil. Al declarar esa fecha como “día de la dignidad nacional”, aprovechaba una causa identificada por años como patriótica para justificar su actitud.

Tras la expropiación de la Refinería de Talara se iniciaron reformas que parecían preludear la revolución: se destituyó y reemplazó a los magistrados de la Corte Suprema (1969); se dio una nueva ley de reforma agraria (1969); se confiscaron los diarios “Expreso” y “Extra”, cercanos a Belaunde (1970); se expropiaron la Cerro de Pasco Corporation (1973) y la Marcona Mining Company (1975). Comenzó, así, una política destinada a poner en manos del Estado los medios de producción, en tanto la burocracia centralizaba la actividad económica. A la confiscación de las compañías petroleras y mineras siguió la de los grandes complejos agrícolas, especialmente azucareros, los cuales fueron transformados en cooperativas.

Paralelamente se crearon nuevos monopolios. Petroperú reemplazó a la Empresa Petrolera Fiscal; Centromin-Perú a la Cerro de Pasco Corporation; Hierro-Perú a la Marcona Mining Company; Minpeco (Minero-Perú Comercial) a las comercializadoras de minerales. Las empresas pesqueras fueron fusionadas en Pesca-Perú. Y así sucesivamente. Se expropiaron algunos de los bancos privados: el Popular y

las acciones extranjeras del Continental y el Internacional, y, en medio de juicios truculentos, se estrenó la "justicia revolucionaria". El ciclo pareció cerrarse con la confiscación de los medios de prensa, en 1974, como se verá más adelante.

### Reformas estructurales

El gobierno militar se puso como meta el cambio de las estructuras del país. Su modelo político, definido como nacionalista, coincidía en parte, paradójicamente, con el antiguo del Apra, tan denostado por las fuerzas armadas, que enarbolaba el principio de la nacionalización de tierras e industrias, coincidencia sistemáticamente negada por ambas partes. Así, las principales reformas introducidas por la dictadura buscaban transformar la estructura de la propiedad. Como en la época de la "Patria Nueva" (pág. 33), se pensaba que la aplicación de las fórmulas estatistas, ahora "revolucionarias", originaría un nuevo y eficiente país, y que, en consecuencia, los capitalistas y empresarios privados, nacionales y extranjeros, aumentarían sus inversiones en el Perú. El gobierno y sus partidarios parecían persuadidos de que la estatización de los medios de producción originaría una explosiva fuerza generadora de riqueza. Decían, por ejemplo, que la expropiación de las tierras y su entrega a entes colectivistas —las llamadas sociedades agrícolas de interés social, SAIS— traería consigo el incremento de la productividad. Ocurrió lo contrario. Casi todas ellas entraron en crisis recurrentes y debieron ser refinanciadas varias veces por el Estado. De la misma manera, las inversiones más importantes fueron las del Estado y sus empresas y no las del sector privado que, al contrario, se contrajeron. El régimen militar pretendió "quebrar el espinazo de la oligarquía", pero, en realidad, lo que hizo fue liquidar muchas de las posibilidades de modernización del país.

La dictadura de Velasco coincidió con un incremento de la exportación de materias primas. Cuando se obtenían los primeros resultados positivos de la exploración estatal del fluido en la selva, en 1973, subió el precio del petróleo. El país comenzó a exportar

crudo y para ello se construyó en el norte un oleoducto con financiación japonesa. Convencido de su éxito, el gobierno incrementó el endeudamiento externo. Entre 1968 y 1975 éste subió de 797 millones a 3.066 millones de dólares. Gracias a esa inyección de recursos, aparentemente inagotables, durante un tiempo pareció que el nuevo modelo autoritario funcionaba. Como tantas otras veces en la historia del país, se pensó, ingenuamente, que las buenas intenciones aseguraban resultados favorables. El corolario fue un falso crecimiento seguido por el rápido colapso del modelo recién implantado. El porcentaje de las exportaciones dedicado al servicio de la deuda externa subió del 15%, en 1968, al 30%, en 1975. De esta manera, cuando en 1974 la dictadura expropió los más importantes medios de prensa, en realidad estaba haciendo visible su evidente fracaso.

Los partidos democráticos rechazaron el gobierno de facto. Este, por su parte, los acusó de antipatriotas, ineficientes, corruptos y seguidores de la "democracia formal" o "tradicional". Los movimientos de izquierda, a su vez, replantearon su posición frente al régimen. El Partido Comunista pensó que la modificación del espacio político lo favorecía. Otros sectores de la izquierda marxista se aproximaron al gobierno, y sus militantes, entre ellos algunos guerrilleros de 1965, ocuparon en él cargos de cierta relevancia. También adhirieron a la dictadura el Partido Demócrata Cristiano —que poco antes del golpe había visto alejarse de sus filas a un sector mayoritario, que formó el Partido Popular Cristiano—, así como miembros de otras agrupaciones de activa aunque efímera participación política.

### "Segunda fase"

En 1974 la postura de la dictadura era preocupante. Había nacionalizado recursos, confiscado empresas, "reformado" el agro, expropiado bancos e iniciado una reforma educativa, rechazada por la mayoría, que había hecho de la universidad un foco de agitación marxista del que surgiría el grupo terrorista conocido como Sendero Luminoso. El autoritarismo campeaba. Los grupos extremos pedían la radicalización

del “proceso revolucionario”. Para algunos, el socialismo estaba a la vuelta de la esquina. Fue entonces cuando el gobierno decidió confiscar los medios de comunicación. Un día de julio de 1974, la fuerza pública ocupó los diarios, expulsó a sus dueños y puso al frente de los mismos a directores sumisos al régimen. Nominalmente, cada uno pasó a ser propiedad de un diferente sector productivo, pero, en realidad, fueron puestos al servicio de la dictadura. Las radios y televisoras ya habían sido afectadas antes de diversas maneras. Por primera vez surgió oposición en las calles, caricaturizada por el oficialismo como “oligárquica” y “miraflorina”.

A partir de la confiscación de los medios de prensa, la situación de la dictadura de Velasco se hizo cada vez más compleja. En febrero de 1975, ante una confusa situación relacionada con una huelga policial, hubo un saqueo generalizado en el centro de Lima, seguido de una fuerte represión militar en las calles. Se acusó al Apra de haber dirigido la revuelta, quizá porque no se concebía que los sectores populares urbanos rechazaran al régimen. Por otro lado, Velasco Alvarado sufría grave enfermedad y periódicamente los rumores sobre el empeoramiento de su salud se intensificaban. El 29 de agosto de 1975, mientras se celebraba en Lima una reunión de ministros de relaciones exteriores de los países no alineados, se hizo público un “Manifiesto al país”, firmado por los comandantes de las fuerzas armadas y policiales. Según el mismo, el nuevo presidente de la República era el general Francisco Morales Bermúdez. Informaciones complementarias hablaban de un “relevo institucional”.

La “segunda fase” del régimen de facto demoró en modificar las políticas establecidas por la primera. Aunque reemplazó el “Plan Inca”, que rigió las actividades del gobierno militar desde el 3 de octubre de 1968 por el llamado “Plan Túpac Amaru” y regresó a sus tareas profesionales o pasó al retiro a los jefes y oficiales más radicales, no cambió la situación de la prensa, ni suspendió el encarcelamiento o deportación de opositores y críticos. Hasta bien entrado 1977 pareció existir una situación tensa en su seno entre quienes no aceptaban modificar los criterios económicos de la primera fase y negaban la ur-

gencia de las drásticas correcciones necesarias y quienes sí querían hacerlas. A fines de ese año, ante la difícil situación que vivía el país y el desgaste sufrido por las fuerzas armadas en el ejercicio del poder, estableció un cronograma para elegir una Asamblea Constituyente y convocó para el año siguiente las elecciones correspondientes. Se pensó que una nueva Constitución era imprescindible, esta vez para salvaguardar los logros del régimen de facto.

Por entonces el gobierno militar nombró sus primeros ministros civiles: Luis Barúa Castañeda, en Economía, y José de la Puente Radbill, en Relaciones Exteriores. El primero fue en buena cuenta sacrificado por sectores del régimen opuestos a poner en práctica los planes de salvataje que proponía para superar las dificultades originadas por políticas inadecuadas ejecutadas por personas no competentes. Lo reemplazó Walter Piazza y, finalmente, en mayo de 1978, Javier Silva Ruete, quien, al aceptar el cargo, afirmó públicamente que asumía tanto “el activo como el pasivo de la revolución”. Inició éste una política de ajuste fiscal, con el consiguiente costo social. El cumplimiento estricto de la misma permitió al gobierno militar alcanzar la transferencia del poder con la economía nacional en mejores condiciones.

## Retorno a la democracia

Para Belaunde la convocatoria a una Asamblea Constituyente no se condecía con la realidad política del país. Le parecía difícil la coexistencia de un poder de derecho, como sería el de aquella, con un gobierno de facto. Pero, aunque no se opuso a esa asamblea, condicionó la participación de su partido en la misma a que las fuerzas armadas aclarasen algunos aspectos fundamentales con relación a ella, v. gr., si estaban dispuestas a acatar sus decisiones soberanas y a permitir el retorno del régimen constitucional el 28 de julio inmediato. Sobre el particular hizo la siguiente declaración pública el 10 de marzo de 1978:

“El 16 del mes en curso se cumplirá el plazo para la inscripción de las listas de candidatos a la Asamblea Constituyente convocada por el gobierno militar. Mi partido me ha pedido insistentemente que

acepte presidir la lista de Acción Popular. Juzgo que no debo tomar una determinación sin exponer suscitadamente a la ciudadanía mis puntos de vista”.

“Los términos de la convocatoria a dicha Asamblea y las inquietantes declaraciones oficiales por las que se intenta restringir su futura soberanía, así como la pretensión de negar facultades legislativas amplias a quienes serán personeros legítimos del pueblo —nada menos que para formular la ley de leyes— entrañan para el país un grave riesgo de confrontación civil-militar ante un gobierno que se prepara a seguir ejerciendo funciones legislativas durante y aún después de concluidas las limitadas tareas de la Asamblea”.

“Veo en esa anomalía un grave riesgo de desavenencia entre los que ostentarán el mandato popular y los que, mientras tanto, seguirán detentando y ejerciendo el poder, sin otro título que el de la fuerza de las armas. Opino que no debe exponerse el país a tal peligro y que las fuerzas armadas deben recuperar el respaldo ciudadano, gravemente mermado por el prolongado ejercicio del poder y por la crítica situación que el país padece”.

“Ningún buen peruano puede contemplar indiferente ese peligro de conflicto interno cuando se advierten anacrónicas tensiones en el campo internacional. Tal hecho exige que las fuerzas armadas, lejos de seguir desgastándose en el ejercicio del poder político, se coloquen en situación de readquirir el respaldo ciudadano que su delicada misión requiere”.

“Creo, pues, llegada la hora de que se produzca un pronunciamiento claro del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas despejando todas las dudas suscitadas desde la iniciación del actual proceso. Se requiere una declaración terminante en el sentido de que, una vez reunida la Asamblea Constituyente, en base a un proceso electoral auténtico, las fuerzas armadas reconozcan y acaten la plenitud de los poderes que el pueblo ha de confiarle. De esa manera, el próximo 28 de julio, gracias a las disposiciones transitorias que evidentemente adoptaría, pasaríamos de un régimen de facto a un gobierno constitucional capaz de lograr la unidad nacional, que el país demanda como primera medida para superar la grave situación que viene padeciendo y que afecta sobre todo

a los sectores menos favorecidos por la fortuna”.

“Deseo manifestar en consecuencia a la ciudadanía, a la que debo el más profundo reconocimiento, que sólo aceptaría presidir la lista de Acción Popular a la Asamblea Constituyente si el gobierno militar manifiesta inequívocamente su propósito de acatar sus decisiones soberanas. En tal actitud de consecuencia, desprendimiento, cordura y patriotismo el actual gobierno encontraría ciertamente el honroso epílogo que busca para rubricar su gestión”.

La invocación de Belaunde no fue respondida. En consecuencia, Acción Popular, considerando que la proyectada asamblea no tendría poderes para adoptar las medidas que mitigaran y remediaran la honda crisis padecida por el país, ni voz ni voto para evitar la bancarrota que lo amenazaba, se abstuvo de participar con listas propias en el proceso de elección de sus integrantes. “Desde el llano seguiremos laborando por el establecimiento de un gobierno constitucional definitivo que emane del pueblo, exponga con toda veracidad problemas y soluciones y rinda documentada cuenta de su gestión”, expresó en comunicado emitido el 16 de marzo de 1978.

La Asamblea Constituyente creó un espacio para analizar las reformas del régimen militar, pero tomó las cosas con criterio amplio en lugar de hacer un juicio político que, por otro lado, aquél no habría aceptado. De esa manera, facilitó la transferencia a un gobierno civil y legal, pero dejó pendientes situaciones conflictivas duraderas al no hallar mecanismos que modificaran las radicales transformaciones implantadas por la dictadura. No derogó la reforma agraria, no rompió la cortina de hierro de las empresas públicas, no alteró la abusiva presencia estatal en la economía. Todo ello la sobrevivió hasta que la crisis económica, originada en gran parte por las negativas consecuencias de esas mismas reformas, disolvió cualquier beneficio proveniente de ellas y quebró las empresas del Estado. La nueva Constitución, en cambio —aunque extensa, prolija y hasta reglamentarista—, fue recibida con aplausos. El destino reservó a Belaunde el honor de ponerle las últimas palabras: “Mando se publique y cumpla”, el 28 de julio de 1980, día en que asumió por segunda vez la Presidencia de la República. ●





Belaunde volvió a Lima en enero de 1976. En el aeropuerto miles de personas lo aguardaban. "Jamás permitiremos —les dijo— que se nos arrebatase a nuestra patria. Aquí estamos y estaremos

en el vigor de la vida o en la quietud de la muerte". Sus amigos lo querían beligerante. El prefirió esperar. Retornó a sus cátedras en Washington hasta 1978, cuando volvió al país para quedarse.

## Histórica reparación

Cuando, en 1980, después de 12 años de dictadura, los peruanos pudieron votar de nuevo, en aluvial gesto de reparación histórica, lavando la afrenta de que había sido víctima en 1968 (pág. 259), eligieron a Belaunde Presidente de la República por segunda vez, en primera vuelta y con el 45% de los votos válidos. Consecuente con su talante democrático, Belaun-

de había hecho de la libertad de expresión —conculcada tras larga agonía el 27 de julio de 1974— motivo y bandera de su campaña electoral. Cumpliría esa promesa sin cortapisas, el mismo día inaugural de su mandato, como cumpliría, también cabalmente, la de restaurar los derechos civiles y la institucionalidad democrática, vale decir, el Estado de Derecho.



Mientras los políticos estaban reunidos en la Asamblea Constituyente, Belaunde se dedicaba a recorrer el país. En todas partes el pueblo lo recibía calurosamente, con fervor inigualable.

## Mensajero de la unión y la concordia

Como había sido su norma en las campañas políticas anteriores, en la de 1980, Belaunde no hablaba solamente para los más afortunados. Se dirigía al pueblo, al humilde, al analfabeto, sus excelsos maestros como él los llamaba, que le habían enseñado a leer el libro abierto de la historia. Su mensaje era sencillo y claro. No quería mantener el triste cuadro de obreros suplicantes, ofreciendo a vil salario sus servicios, en torno a exiguas edificaciones. Deseaba crear un clima en el que los trabajadores se vieran envueltos en una marejada de actividades constructivas, hacia una meta de progreso. Aspiraba a substituir el pliego de reclamos laborales por el pliego de ofertas de los empresarios. Para ello —decía— lo fundamental era crear un clima de estabilidad y paz. Que la ciudadanía toda —sin distinciones—, poderosos y débiles, ricos y pobres, encumbrados o humildes, comprendiera que la única forma de superar los problemas del país era por el trabajo y la concordia y de ninguna manera por la discordia y la violencia.



El retorno de Belaunde al país fue apoteósico. Primero, la cálida recepción en el aeropuerto, en 1976, que no pudo ser impedida ni opacada por el gobierno de facto, pese a los obstáculos que se

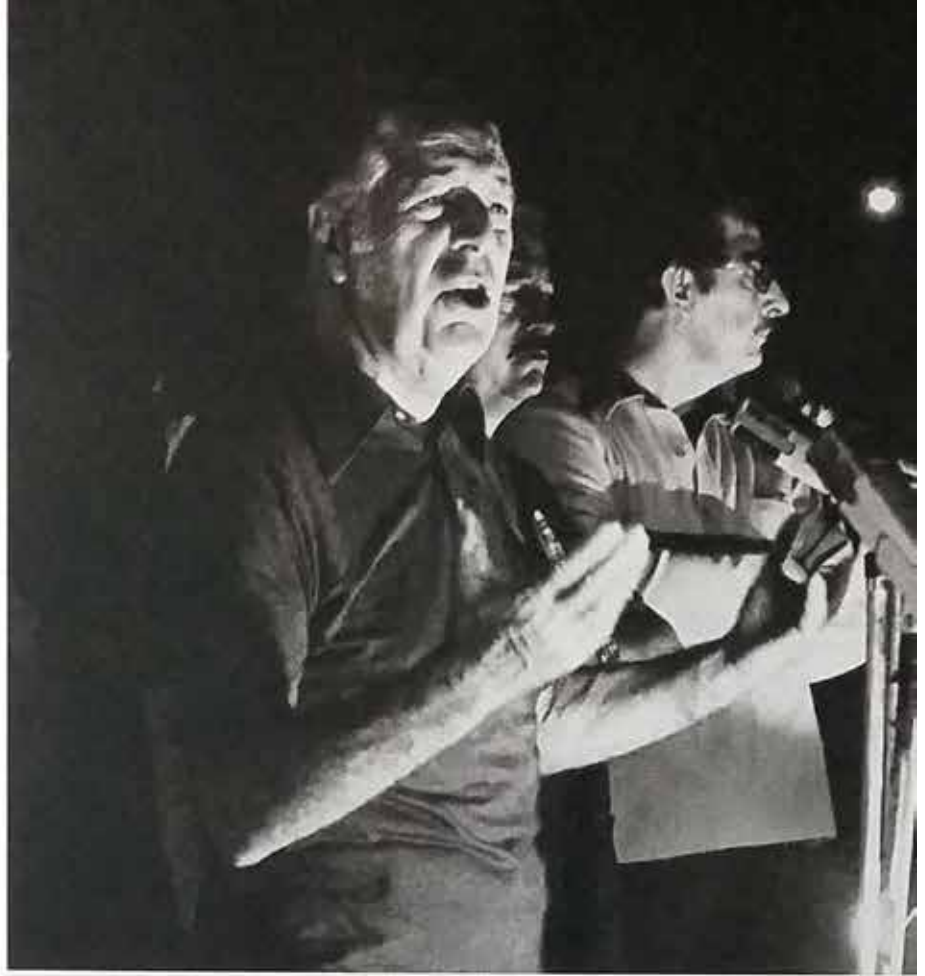


pusieron en las vías de acceso al terminal aéreo. Después, su gira triunfal a lo largo y ancho del territorio nacional, en 1979. El grito ¡Belaunde, libertad!, pronto convertido en ¡Belaunde, pre-

sidente!, se escuchó hasta en los pueblos más remotos. Como en las memorables campañas de 1956, 1962 y 1963, las plazas resultaban pequeñas para acoger a sus millares de simpatizantes.

De nuevo en triunfo por las plazas de todo el país



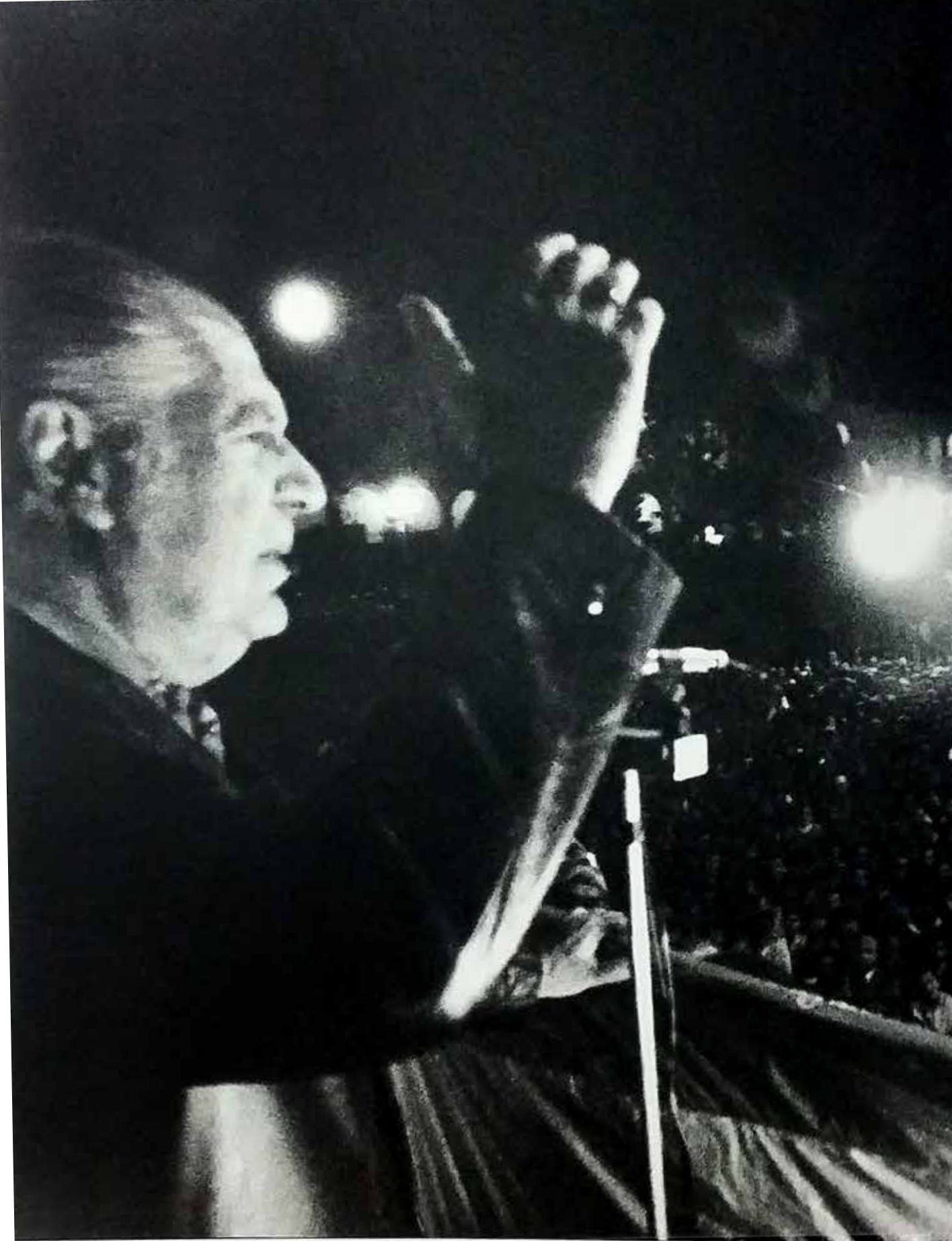


La dictadura sembró discordia y desunión. Belaunde proclamaba tolerancia. "La causa del Perú –decía– requiere sudor, no sangre; trabajo mancomunado, no insurrección; ideas, no violencia"

Belaunde apreciaba más el cariño de sus conciudadanos y el afecto con que lo recibían en todas partes, que las galas y honores de los actos oficiales. Su verbo fluido y garboso hipnotizaba las masas.

Belaunde no adulaba al pueblo –que lo conocía bien y le creía– pero sabía captarlo. Tenía el palpito de las manifestaciones. Las de la campaña del 80, grandes y cálidas, presagiaban su victoria





elaunde sabía de antemano que, de triunfar, se embarcaba en una labor de sacrificio. Conocía al detalle, por las estadísticas del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, el pro-

blema del endeudamiento externo. Sabía que la inflación llegaba ya al 70% y que el servicio de la deuda era agobiante. Y conocía, también, el peso de la herencia que dejaba la dictadura: un Esta-

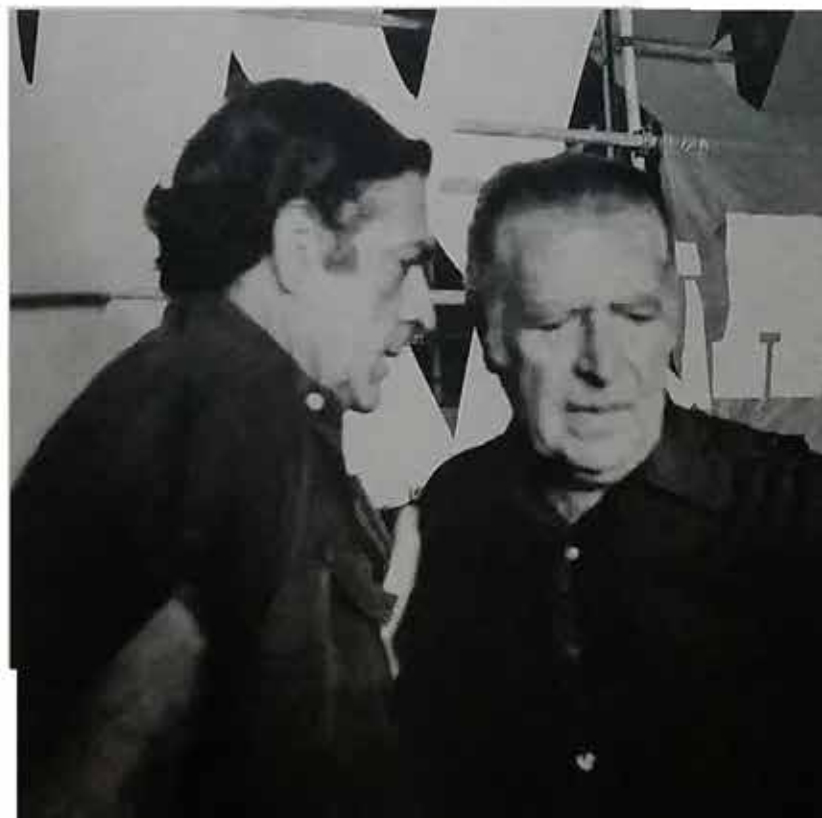


## Contundente victoria electoral

El 18 de mayo de 1980, en un ambiente de paz y tranquilidad —salvo en el pequeño pueblo de Chuschi, en el departamento de Ayacucho, donde Sendero Luminoso comenzó la guerra contra la democracia—, Belaunde fue electo Presidente Constitucional de la República. La victoria de Acción Popular tuvo carácter arrollador: 45% de los votos válidos. El Apra obtuvo el 27%; el Partido Popular Cristiano, el 10%, y la izquierda, el 17%. El triunfo de Belaunde fue notable si se considera que superó el porcentaje que obtuvo en 1963 (39,05%).

Acción Popular ganó la mayoría en la entonces existente Cámara de Diputados y 26 representantes en el Senado. Una vez electo, Belaunde hizo un llamado a las demás fuerzas políticas a fin de formar una alianza que asegurara al país orden y armonía y afirmara su restauración democrática. El Partido Popular Cristiano respondió favorablemente y unió sus fuerzas parlamentarias a las de Acción Popular. Con sus seis senadores, el gobierno obtuvo también mayoría en la Cámara Alta. Con ello, Belaunde se liberó de la cruz que tuvo que llevar durante su primera gestión, cuando la coalición Apra-UNO le boicoteó la revolución democrática que había prometido.

Belaunde recordaba con emoción las elecciones de 1980, en las que el pueblo, escogiéndolo entre 15 candidatos, le abrió de nuevo las puertas del gobierno. Aceptó el triunfo como un sacrificio.



do hipertrofiado, déficit presupuestal, prensa conculcada, expectativas sociales largamente soterradas. Pero no ofreció milagros. Sólo prometió democracia, honestidad y austeridad sin recesión



Belaunde fue duro crítico del gobierno de facto, no porque éste lo hubiera derrocado, sino por el mal que había causado al país. "Hizo del léxico de la violencia el lenguaje del Estado, pisoteó el

orden legal, arrasó la economía, destruyó la confianza del Perú en sí mismo, hipotecó su futuro". Crudo balance de quien sabía como había dejado la nación en 1968 y cómo la recibía en 1980.



# Capítulo XIII

## NEFASTA DICTADURA

### Documentos alusivos

#### ESTATUTO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO

Fernando Belaunde Terry  
Mensaje al país  
Lima, 28 de agosto de 1976

Juzgo que la grave situación por la que atraviesa el Perú no podrá ser superada mientras el llamado "Estatuto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada" no sea puesto de lado y reemplazado por un instrumento jurídico transitorio que merezca el acatamiento y respeto de la ciudadanía.

Dicho Estatuto, en su primer artículo, se basa en premisas no solamente falsas, en cuanto comportan cargos calumniosos al gobierno constitucional que me honré en presidir, sino totalmente aplicables en lo que respecta al gobierno de la llamada "primera fase". Decía el infortunado decreto, en un afán de justificar la subversión, que el golpe se daba para poner fin al "caos económico", a la "inmoralidad administrativa", a la "improvisación", al "entreguismo" y a la "pérdida del principio de autoridad". Veamos, brevemente, cuál fue la realidad en esos aspectos bajo el régimen legal, y posteriormente, bajo el régimen de facto.

- **Caos económico.** En 1968 —según el Banco Central de Reserva— el Perú tenía una balanza comercial ampliamente favorable y una balanza de pagos positiva, en más de veinte millones de dólares. El moderado déficit fiscal de 3.000 millones de soles sólo significaba el 0,4% del producto nacional bruto. El endeudamiento externo, incluyendo las deudas de los gobiernos anteriores y las operaciones avaladas por el Estado, era de 737 millones de dólares y el correspondiente servicio de amortización e intereses se mantuvo dentro de los límites adecuados, en relación al valor de nuestras exportaciones. En uso de las facultades especiales se había decretado la reforma tributaria y las perspectivas inmediatas, resueltos todos los problemas pendientes que el país tenía, eran promisorias.

Al término de la llamada "primera fase" del gobierno revolucionario, en 1973, no pudo ya ocultarse el catastrófico derrumbe de nuestra balanza de pagos. A pesar de ser nuestra economía notablemente diversificada, al saldo negativo de dicha balanza excedió los 1.130 millones de dólares y el déficit fiscal sobrepasó los 80.000 millones de soles, o sea el 13% del producto nacional bruto, emergencia jamás experimentada en tan desastrosa proporción. Gran misterio rodeó al problema del endeudamiento externo, nada menos que cinco veces mayor que las moderadas obligaciones que dejé contraídas, parte de los cuales se efectuaron con los créditos de la Alianza para el Progreso, puesta en marcha en la década del 60. Se ignora el monto exacto del servicio de amortización e intereses que el Perú debe hacer ahora, aunque es notorio que se acerca al 50% del valor de nuestras exportaciones, ruinoso proporción que es una de las causas principales de la angustiosa situación por la que atraviesa el país y de las desesperadas gestiones que realiza en el exterior para hacer frente a tan cuantioso desembolso. El tipo de cambio pasó de S/. 38,70 a 65,00 por dólar en 1976, en dos sucesivos reajustes, debiendo tenerse en cuenta, además, las devaluaciones del signo monetario americano que lo debilitaron en un 17%.

La tesis del "caos económico", falsa en 1968, se convirtió en la amarga realidad en 1975.

- **Inmoralidad administrativa.** Durante el gobierno constitucional el país disfrutó de la más amplia libertad de expresión, sin la cual la moralidad administrativa es imposible, por más correcto que sea el gobernante. Nunca tuvo el Perú mayor fiscalización a través del Parlamento, de los Consejos Municipales elegidos y de un Poder Judicial independiente. Cuando se detectó alguna

Capítulo XIII  
NEFASTA DICTADURA  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

irregularidad fue severamente sancionada. En tal sentido el gobierno sugirió drásticas leyes al Congreso, promulgadas sin tardanza. Es inútil detallar los escandalosos casos ocurridos después, en la “primera fase”, especialmente aquellos en daño de la alimentación popular. Manos incendiarias destruyeron en Lima y provincias valiosa documentación contable en diversos órdenes. Es que no hay moralidad cuando se silencia a la prensa y se somete al país a sistemáticos lavados cerebrales. El binomio mordaza-corrupción es inseparable. Constituye actualmente la gran amenaza que se cierne sobre el Perú.

Una vez más la calumnia revierte, abrumadoramente, sobre los difamadores.

- **Improvisación.** Desde hace ocho años todos los ministerios, a excepción de los de Economía y Relaciones Exteriores, son desempeñados por miembros de las fuerzas armadas. Las principales corporaciones técnicas de fomento y desarrollo están en manos de militares. Tal situación, explicable en un gobierno transitorio, no se justifica en tan dilatado período, sin que se vislumbre siquiera el término de este insólito sistema.

- **Entreguismo.** Mi gobierno no sólo no entregó nada, sino que reivindicó los yacimientos de La Brea y Pariñas, sin hacer pago de ninguna clase y encargó su operación a la Empresa Petrolera Fiscal. El gobierno revolucionario permitió que la IPC se hiciera pago, primero, de 17 millones de dólares y, posteriormente, de 23, en cheque expedido por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, con cargo a fondos del Tesoro del Perú. Lejos de cobrar los 690 millones de dólares que dicho gobierno prometió por decreto-ley “hacer efectivos”, la IPC obtuvo en total 40 millones de dólares, subrepticamente o en aplicación de un convenio —ese sí vergonzosamente entreguista— por el cual se adjudicaba al Departamento de Estado una inaceptable tutoría en el destino —librado a su criterio— de recursos del Tesoro nacional (pág. 299). Nosotros recibimos los yacimientos de La Brea y Pariñas, la superficie y las instalaciones para la extracción de petróleo crudo. Ellos hicieron posible el doble pago a la IPC. También el cargo gratuito de “entreguismo” que se nos lanzó ha revertido en forma dramática, en contra de quienes, calumniosamente, lo formularon.

- **Principio de autoridad.** La única violación del principio de autoridad durante el régimen constitucional la perpetraron los amotinados del 3 de octubre. No se tuvo en el régimen legítimo un 5 de febrero de 1975. La Guardia Civil nunca se vio en el trance de recurrir, desesperadamente, a la huelga. Cuando un tanque rompió las puertas del cuartel de La Victoria se encendió la chispa que habría de originar la matanza de aquella trágica jornada. El principio de autoridad, entró en crisis bajo el “gobierno revolucionario”. Nadie puede negarlo: contra hechos no hay argumentos. Han sido necesarios siete largos años de ostracismo para que los hechos mismos nos extiendan el más contundente y definitivo desagravio. Las calumnias, revertidas como plomo derretido contra sus propios gestores, los acusan y los fulminan. Pero tal vindicación está lejos de satisfacernos porque es nuestra patria, el Perú, la gran víctima de la falsía que se hizo decreto-ley, deleznable y movediza base de la que el país debe deshacerse sin tardanza, adoptando una norma digna y verídica, que lo conduzca, en el más breve plazo, a la normalidad republicana.

El llamado Estatuto Revolucionario de la Fuerza Armada es un documento de corte marcadamente personalista. Asegura la presidencia para el jefe de la insurrección y, más aún, prepara el terreno para una eventual y próxima sucesión, que las circunstancias frustraron en los primeros tiempos. La presidencia del Consejo de Ministros la otorga —en virtual propiedad— al Ministro de Guerra, lo que excluye, entre otros, a los de Marina y Aviación para el desempeño de dicho cargo. Hace caso omiso al Estatuto de las Fuerzas Policiales, injusticia que, aunque tímidamente, se ha tratado de rectificar recientemente. Establece un riguroso orden de antigüedad. Se ha

visto, en la práctica, que para hacer operante el principio se ha recurrido necesariamente al despido de quienes, dentro del sistema continuista, esperaban su turno.

El Jefe del Estado en la actualidad designa los ministros, "con excepción de los de Guerra, Marina y Aeronáutica", engendrados por el escalafón. Tal dispositivo recorta, inconvenientemente, las atribuciones presidenciales. El gobernante debe nombrar y remover libremente a sus colaboradores y la presidencia del Consejo no debe ser privilegio de nadie.

El país requiere de un nuevo Estatuto que, sin vulnerar los principios constitucionales y asegurando la vigencia de los derechos humanos que son ley de la República, substituya al infortunado e inoperante texto que aún rige, para lo cual ha tenido que experimentar algunas silenciosas pero reales alteraciones. El nuevo Estatuto debe ser un instrumento transitorio, de carácter preconstitucional. Debe constituir el prólogo de una nueva era de legalidad y orden.

Afortunadamente, la arrogancia con que fue concebido contiene en sí misma el detonante de su propia y saludable destrucción. Colocándose por encima de la Carta Magna, que sí es susceptible de enmienda, concluye con este rotundo precepto: "El presente Estatuto no sufrirá modificaciones". En consecuencia, la única salida constructiva es derogarlo. Sólo así se restablecerá la unidad de la gran familia peruana y el país podrá entrar en el camino de la recuperación.

## EL CONVENIO GREENE-DE LA FLOR Y EL PAGO A LA IPC

Fernando Schwalb López-Aldana  
Primer capítulo del libro del epígrafe  
Lima • Mayo de 1967

El Convenio Greene-de la Flor, celebrado en febrero de 1974, tuvo como antecedente inmediato el fallido intento de pagar a la IPC a base de un acuerdo clandestinamente negociado por el gobierno revolucionario del general Velasco con las autoridades norteamericanas en 1971. Fue un arreglo que se frustró a último momento gracias a la oportuna y certera denuncia de una publicación londinense titulada *Latin América*, en la que se reveló con lujo de detalles los pormenores de esta negociación y se identificó a las entidades y a las personas que participaron en ella. El hecho tuvo los contornos de un escándalo.

Cuando se conoció en Lima la información publicada en Londres, el gobierno la desmintió en tono airado, pero sin argumentos ni pruebas. Con este motivo hizo publicar, traducido al español, en gesto de audacia desafiante, el texto revelador de sus manipuleos, precediéndolo de un comentario destemplado, que es la forma como suelen reaccionar quienes son sorprendidos en grave falta y no encuentran otro recurso que el adjetivo hiriente para tratar de levantar cargos.

La denuncia de *Latin América* quedó en pie. Es interesante a este respecto conocer el memorándum titulado IPC-PERU que sirvió de base para los debates que tuvieron lugar en la escuela del servicio exterior de una importante universidad norteamericana que estudió el caso de la IPC. Reproducimos su ilustrativo texto porque coincide en lo esencial con la publicación de *Latin América* y permite conocer la forma como el gobierno revolucionario condujo las negociaciones hasta su término, esto es, hasta que los hechos quedaron al descubierto y el gobierno se batió en retirada para no exponerse a la censura pública.

El arreglo consistía básicamente en pagar a la IPC una cuantiosa suma de dinero, en forma indirecta, valiéndose para ello de la intermediación de una importante compañía minera norteamericana establecida en el Perú que necesitaba sanear el crédito nacional para poder financiar sus proyectos de inversión con el aval del Eximbank de los Estados Unidos. Esta empresa y las que se adhirieran al arreglo obtendrían a cambio de su participación una importante ventaja tributaria que equivalía en la práctica a un préstamo a largo plazo, sin intereses, del gobierno peruano. Con este propósito el gobierno promulgó el Decreto-Ley 19299 del 22 de febrero de 1972, que se publicó en *El Peruano* y en *La Prensa*, de Lima, pero que nunca llegó a aplicarse por haberse frustrado la componenda. Lo más significativo del caso es que este decreto habría sido consultado en proyecto con las autoridades norteamericanas, las cuales le introdujeron los cambios que juzgaron útiles a sus intereses y una vez aceptados por el gobierno revolucionario el proyecto se convirtió en ley.

Es oportuno recordar que en aquella época se había dictado la Ley General de Minería con cuyos dispositivos de carácter promocional se habían mostrado, en general, satisfechas las grandes empresas interesadas. El nuevo incentivo que añadía el Decreto-Ley 19299 resultaba por tanto insólito por innecesario y por no haber sido solicitado por los inversionistas que juzgaban suficientemente promocional la nueva ley. La explicación del fenómeno está en el oculto plan que se había urdido para lograr una fórmula de arreglo que fuera satisfactoria para la IPC y para el gobierno de los Estados Unidos y que al mismo tiempo representara una ventaja adicional para la compañía o compañías mineras intervinientes que no estaban dispuestas arriesgarse graciosamente.

Cuando este plan estuvo a punto de quedar consumado, **Latin América** destapó el enjuague y obligó al gobierno del general Velasco a romper bruscamente la negociación por temor a que se lo acusara de claudicante y entreguista. Sin embargo, si bien el gobierno abandonó su primer intento, no perdió tiempo en explorar con el gobierno americano otras posibilidades de arreglo más discretas e "ingeniosas" que la anterior y que le permitieran acceder con sigilo a las demandas de la IPC sin que el pueblo peruano se percatara de la verdad.

Tal es, a grandes rasgos, el antecedente más próximo del Convenio Greene-de la Flor del que nos ocuparemos enseguida.

### Una buena inversión en las relaciones con América Latina

El *Washington Post*, uno de los más importantes, influyentes y más leídos periódicos de los Estados Unidos, muy cercano a las fuentes informativas directas del gobierno americano, dejó intrigados a muchos de sus lectores en la mañana del 25 de febrero de 1974 al dar cuenta, no en su sección informativa sino en un editorial, del arreglo del Perú con la International Petroleum Company bajo un significativo titular que decía: "Una buena inversión en las relaciones con América Latina". Afirmaba el editorial que la administración del presidente Nixon y el gobierno peruano habían llegado a una solución de la disputa con la IPC, solución a la que calificó de "ingeniosa", explicando que había significado para el presidente Nixon "un brillante triunfo diplomático, más importante que el propio acuerdo con Panamá en virtud del cual se habían sentado las bases para la negociación de un nuevo tratado sobre el Canal".

Juicio tan sorprendente no se refería a otra cosa que al Convenio Greene-de la Flor, que acababan de suscribir el Perú y los Estados Unidos para compensar económicamente a las em-

presas norteamericanas expropiadas y no pagadas en la época en que llegó a su más febril expresión la política antiamericana y “nacionalista” el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Explicando los alcances de este convenio el *Post* reveló que el Perú había acordado con los Estados Unidos en pagar primero, directamente, 74 millones de dólares a un grupo de compañías norteamericanas en compensación por la expropiación de sus activos y en entregar, después, 76 millones de dólares adicionales al gobierno de los Estados Unidos para que éste, en representación y por encargo del gobierno del Perú, los distribuyera a su arbitrio entre las demás empresas norteamericanas acreedoras del Perú, en cancelación de diversos adeudos que se hallaban pendientes por el mismo concepto.

Ahora bien, entre los acreedores del segundo grupo estaba incluida la IPC, pues el Convenio Greene-de la Flor, sin mencionarla expresamente por su nombre, le dio cabida de una manera subrepticia en su contexto. Por esa razón el editorial hablaba de una fórmula “ingeniosa” para lograr tan vergonzoso propósito.

Demostrando conocer perfectamente los entretelones de este asunto, el editorialista afirmaba que “de la manera descrita el Perú evita el paso políticamente intolerable de tener que pagar en forma directa a la odiada IPC, pero de todos modos esta empresa resulta compensada con los fondos entregados por el Perú a los Estados Unidos. Una fórmula ingeniosa como decíamos”.

El gobierno peruano nunca osó desmentir lo anterior toda vez que lo afirmado por el *Washington Post* era rigurosamente exacto. Su significativo silencio importaba en este caso, en el que había la obligación de pronunciarse, la aceptación sin reservas de los hechos descritos, pues tratándose de una materia políticamente explosiva y de una fuente informativa tan importante como es el *Post*, resultaba inconcebible que el gobierno peruano, muy inclinado entonces a salir a debate en la prensa extranjera por cuestiones de menor cuantía, no hubiera puesto las cosas en su lugar si lo expresado por este periódico no hubiera reflejado la verdad.

El arreglo del Perú con la IPC, llevado a cabo en los términos que más convenían al gobierno americano, era juzgado en los Estados Unidos como de extraordinaria importancia. Además, el regocijo con que el *Post* lo anunciaba como un triunfo de la diplomacia americana, así lo confirmaba y hacía pensar lógicamente que había también una parte perdedora en el concierto que no podía ser sino el Perú.

¿Por qué juzgaba el *Post* como un triunfo de la diplomacia norteamericana el Convenio Greene-de la Flor? Por dos razones fundamentales: la primera porque dentro del contexto de la política de los Estados Unidos con América Latina el acuerdo representaba la desaparición de uno de los principales y más enojosos obstáculos para la creación de un ambiente de comprensión y armonía en las relaciones interamericanas que pasaban entonces por una época de aguda crisis; y la segunda, y a nuestro juicio más importante, porque el amplio reconocimiento del derecho de amparo diplomático en favor de los “nacionales de los Estados Unidos”, tal como el convenio define este concepto, tenía una importante significación económica para el gobierno americano en el marco universal de sus intereses de nación exportadora de capitales.

El convenio fue suscrito en Lima por el señor James Greene, banquero de Wall Street y alto ejecutivo del Manufacturers Hanover Trust de New York, en representación del gobierno de los Estados Unidos, que para esta transacción prefirió muy significativamente valerse de un hombre de negocios en vez de un diplomático de carrera. Actuó también, pero en segundo plano, y firmó conjuntamente el documento para dar más solemnidad al acto, el embajador americano en Lima señor Taylor Belcher. Por el Perú firmó el canciller, general de la Flor Valle, reputado como uno de los más ardientes “nacionalistas” de la primera fase del gobierno revolucionario, y colaboraron

activamente en su redacción el Primer Ministro, general Edgardo Mercado Jarrín, el Ministro de Energía y Minas, general Fernández Maldonado y el asesor del general Velasco, doctor Alberto Ruiz Eldredge.

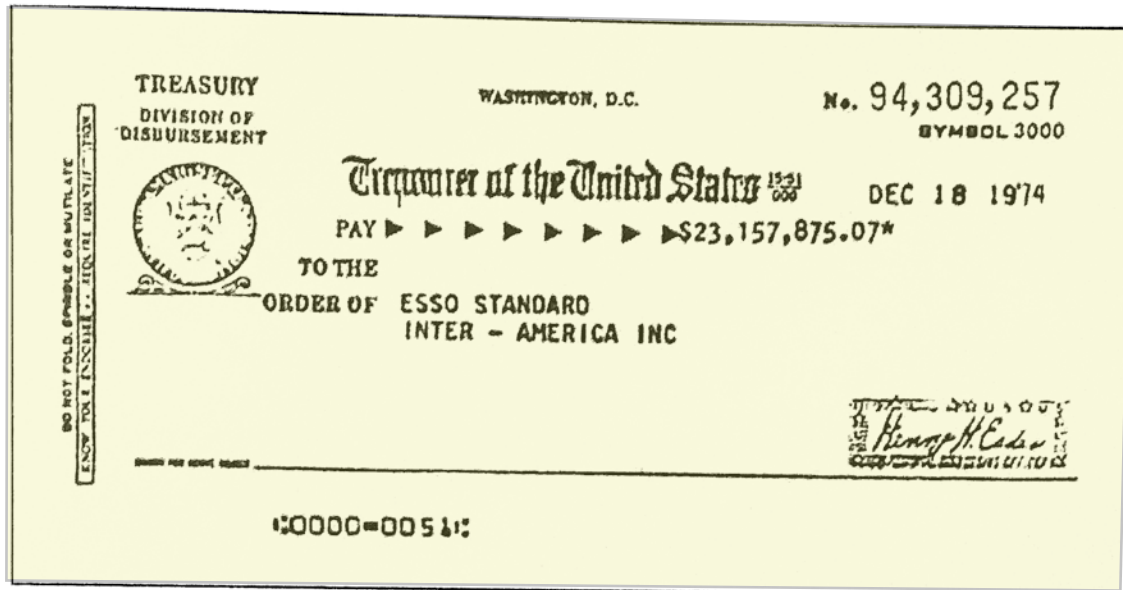
### La IPC obtiene máximas ventajas

Para que el convenio surtiera los efectos deseados, era menester que dejara satisfecha a la IPC. Esto era valor entendido entre los negociadores pues sin tal requisito no habría podido haber arreglo alguno. Fue en tan amplia medida que se logró este resultado que la prensa americana no pudo dejar de considerarlo como un verdadero triunfo diplomático del Departamento de Estado. En virtud de lo que se había pactado en forma simulada el Perú pagó a la IPC una considerable suma de dinero y le condonó los adeudos por 690 millones de dólares que el decreto-ley del 9 de octubre de 1968 —día por sarcasmo denominado de la “dignidad nacional”—, había dispuesto le fueran cobrados a dicha empresa en pago del valor del petróleo extraído de los campos de La Brea y Pariñas desde 1922 hasta 1968. Semejante adeudo era fruto de los más alegres cálculos velasquistas y no de un análisis serio y bien documentado del problema jurídico involucrado en la controversia. Tanto es así que una vez firmado el convenio el gobierno no ha vuelto a mencionarlo ni ha intentado cobrar suma alguna hasta el día de hoy. Por consiguiente el único hecho que queda registrado para la historia es que el gobierno se comprometió a hacer efectivo el adeudo y en vez de ello lo condonó, frustrando así las expectativas que había creado en el pueblo peruano, y pagando por añadidura una gruesa indemnización a la IPC.

La IPC, como no podía ser de otra manera, quedó satisfecha con el doble efecto que para ella tenía el acuerdo: cobrar al gobierno peruano primero, y no pagarle suma alguna después. El gobierno americano, por su parte, logró los objetivos que se había propuesto, muy importantes para su política internacional, como eran los atinentes al derecho de la más amplia representación diplomática en favor de sus nacionales afectados por un acto confiscatorio, y al cobro de la indemnización correspondiente.

En relación con el pago a la IPC, ha sido publicada en varios periódicos del Perú y del extranjero una fotocopia del cheque con el que se abonó a dicha empresa, por intermedio de la Esso Standard Inter-America Inc., la suma de 23.157.875,07 dólares (pág. 303). Este documento, que es público por su propia naturaleza, representa sólo una parte del total cobrado y remesado al exterior por la IPC después del 3 de octubre de 1968. Dicho total pasa en realidad de los 40 millones de dólares si se suman al importe del cheque el valor en dólares de la gasolina y otros subproductos vendidos por la IPC en el Perú, y no pagados a la Empresa Petrolera Fiscal, después de que se consumara la incautación de sus instalaciones. El gobierno peruano no ha negado en ningún momento la autenticidad del cheque, ni tampoco ha formulado objeción alguna a la validez de su causa. En cambio, cuando la prensa de oposición reveló la fuga de los dólares provenientes de aquellas ventas, en 1969, el gobierno trató de disimular el hecho enjuiciando criminalmente a funcionarios de todo nivel, supuestamente comprometidos, desde ministros de Estado hasta empleados de menor jerarquía, con el objeto de desviar la atención pública hacia estas víctimas propiciatorias y no tener que centrarla en sí mismo como verdadero responsable.

Por su parte el gobierno americano no hizo ni podía hacer nada por impedir que se publicara el cheque del Tesoro ya que su deber era rendir razón pública y documentada de su gestión, al propio tiempo que poner en evidencia la responsabilidad de un gobierno confiscatorio que pretendía la



impunidad del silencio. Por el mismo motivo y por la muy poderosa razón de que el convenio lo autorizaba para indemnizar a la IPC, el gobierno americano comunicó a la cancillería peruana, por intermedio de su embajada en Lima, el pago efectuado en favor de dicha empresa para que quedara constancia oficial del hecho.

Confirmando lo anterior, el diario financiero más importante de los Estados Unidos, *The Wall Street Journal*, en su edición del 20 de diciembre de 1974 publicó una información de la Exxon Corporation (antes Esso Standard de New Jersey) de la que es entidad filial la Esso Standard Inter-America, Inc., poseedora del 99,95% de las acciones de la IPC, según la cual la entrega del cheque se hizo en pago de lo que el Perú debía a dicha compañía, sin que tampoco en esta ocasión el gobierno revolucionario formulara desmentido alguno.

### La "ingeniosa" solución

¿En qué consistió la "ingeniosa" solución? Simplemente en pasar de contrabando, a espaldas del pueblo peruano, el pago de estos 23.157.875,07 dólares, provenientes de los fondos proporcionados al tesoro americano por el gobierno peruano, con el objeto de liquidar el caso de la International Petroleum en forma subrepticia. Esta apreciable suma fue parte de un empréstito que por mayor cantidad había gestionado el Perú en la banca de New York, de la que para estos efectos hacía cabeza el financista y negociador James Greene, para poder cancelar los reclamos pendientes de las compañías americanas expropiadas por el gobierno revolucionario, entre ellas la IPC, empréstito que por su elevado monto y severas condiciones gravita hoy sobre la economía nacional y contribuye a causar el desequilibrio de la balanza de pagos.

La maniobra está disfrazada en la redacción deliberadamente ambigua del Convenio Greene de la Flor que dejó las puertas abiertas para lograr soluciones "ingeniosas" como la descrita. Con

el estilo propio de la más desfachatada gramática parda, sus autores, inspiradores y asesores pensaron equivocadamente que semejante maniobra podría pasar desapercibida para los peruanos. ¿Qué impulsó al gobierno a proceder de esta manera a pesar de haber hecho del caso IPC el pretexto para deponer al régimen constitucional del presidente Belaunde? En primer lugar, la falta de sinceridad y la ausencia de sanas intenciones en los hombres de la revolución; y en segundo lugar, el afán de romper a cualquier precio el bloqueo financiero de los Estados Unidos, ejercido en forma indirecta y solapada, pero muy efectiva, por los funcionarios y las agencias de préstamo de dicho país que tenían la consigna de no dar pase a operación alguna con el Perú mientras no se arreglara la cuestión IPC a su entera satisfacción.

Es inadmisibles que el gobierno peruano se llamara a sorprendido por las represalias del gobierno americano y se sintiera agobiado por sus efectos. Todo esto pudo y debió preverlo oportunamente para ahorrarle al país perjuicios y humillaciones. La actitud de los Estados Unidos podía ser justa o injusta, pero era una realidad que el gobierno debió tomar en cuenta a su debido tiempo, toda vez que los países suelen defender sus intereses sin romanticismos ni concesiones. La junta de Velasco pidió guerra, la tuvo y acabó vencida y humillada porque no tenía el poder ni la decisión necesarios para hacer prevalecer su criterio sobre el de los Estados Unidos. ¿Era esto imprevisible?

### **La enmienda Hickenlooper**

Como se recordará, la administración del presidente Nixon, muy vinculada a los intereses económicos más poderosos de los Estados Unidos, no llegó a aplicar al Perú las sanciones previstas en la famosa enmienda Hickenlooper, destinada a penalizar a los países que, como el Perú, expropiaban sin compensación o confiscan de cualquier manera bienes norteamericanos. La enmienda Hickenlooper y la política del “torniquete” son las armas de que se valen los Estados Unidos para reducir la resistencia de algunos gobiernos reacios a compensar a los nacionales americanos expropiados. Sin embargo, a pesar de haber amenazado con aplicar estas sanciones, el gobierno americano no llegó a hacerlas efectivas. La medida fue una decisión inteligente y no precisamente de deferencia hacia el Perú, porque evitó en esos momentos la reacción adversa de América Latina, que se habría producido por razones de solidaridad continental deteriorando la imagen de los Estados Unidos en el hemisferio.

Pero esto no eliminó el peligro. En la práctica el gobierno americano se las arregló para aplicar por lo bajo sanciones mucho más severas que las de la enmienda, con lo cual consiguió detener el proceso de desarrollo y precipitar una política de endeudamiento externo que ha contribuido a poner al Perú en la situación de crisis en que actualmente se encuentra.

### **La reacción del gobierno revolucionario**

En semejante coyuntura el general Velasco y sus cercanos colaboradores, todos ellos fervientes “nacionalistas” y celosos defensores de la “dignidad nacional”, decidieron poner de lado los evangelios revolucionarios, por entonces bastante zarandeados, y buscar un entendimiento directo con la administración del presidente Nixon a base de aplicar a la solución del caso IPC criterios pragmáticos aunque resultaran claudicantes. Con tal objeto convinieron en el pago subrepticio



de la suma que ésta reclamaba, pero no sólo en ello sino en condonarle el adeudo a favor del Perú que según el gobierno ascendía, como ya se ha dicho, a la gigantesca suma de 690 millones de dólares. Tales son el origen, la naturaleza y el propósito de la “ingeniosa” fórmula de transacción contenida en el Convenio Greene-de la Flor. De revolucionaria y de ética no tenía nada, sino todo lo contrario, pues su finalidad era ocultar al pueblo peruano la claudicación del régimen y su política a todas luces reñida con la decantada “dignidad nacional”, cuya ridícula conmemoración ha tenido el acierto de atemperar la segunda fase.

Frente a las represalias tomadas por el gobierno americano que el Perú no podía contrarrestar, lo sensato hubiera sido buscar un arreglo decoroso y franco, a la luz pública, como lo hacen los gobiernos que responden al imperativo de una indeclinable conducta moral por encima de cualquiera otra consideración. Toda política equivocada debe ser rectificadada sin temor, explicando al país sus posibles consecuencias y la necesidad de evitarlas. Pero lo que no debe hacerse de ninguna manera es exponer a la nación a humillaciones, o llevarla por los caminos tortuosos de la componenda en el vano intento de ocultar al pueblo la verdad.

## El significado del Acta de Talara

No podemos dejar de señalar en este punto el hecho de que, en contraste con lo anterior, el Acta de Talara (pág. 189) había resuelto limpiamente y a la luz pública las cuestiones pendientes con la IPC. El gobierno constitucional era plenamente consciente del problema y de sus posibles implicaciones y por ese motivo fue directamente a un arreglo decoroso, que no gravaba al país ni lastimaba la dignidad del pueblo peruano. Reivindicó sin costo alguno para la nación el dominio pleno de los campos de La Brea y Pariñas junto con las instalaciones existentes en el lugar, los pozos y equipos de bombeo. Este arreglo fue muy bien recibido por todos, con excepción de los elementos que trataban de desestabilizar al régimen con fines de encumbramiento personal y que constituían una minoría audaz, dispuesta a aprovechar cualquier coyuntura para falsear los hechos y enarbolar una bandera de insurrección.

Resueltas las “cuestiones pendientes” quedaba naturalmente a salvo el derecho del Estado para expropiar cuando lo juzgara conveniente el resto de los activos de la IPC, pero esto lo haría cuando le conviniera al país, ya que la capacidad jurídica del Estado para expropiar se basa en el imprescriptible principio de la necesidad y utilidad públicas. El gobierno constitucional actuaba con un alto sentido de responsabilidad y con la prudencia necesaria para no exponer al país a desembolsos excesivos, no necesarios en el momento, ni a situaciones humillantes.

El Acta de Talara no obligaba por consiguiente al Perú, como sucedió en el caso del Convenio Greene-de la Flor, a acudir a los banqueros de New York, tan eficazmente dirigidos por el señor Greene, en demanda de onerosos préstamos que la nación tiene ahora que pagar a costa de grandes sacrificios; ni comprometía la urgente necesidad del desarrollo pues se trataba de un arreglo bilateral; ni exponía al país al bloqueo económico; ni menoscababa su dignidad obligándolo a acudir a la intermediación de fideicomisarios extranjeros, como el Departamento de Estado y el Tesoro Americano, para pagar sus propias obligaciones con su propio dinero. El Convenio Greene-de la Flor entrañó el abandono de los postulados revolucionarios del gobierno, hecho que carece por entero de importancia, pero también constituyó un atentado contra los intereses nacionales y eso sí reviste la mayor gravedad y entraña una responsabilidad que el país debe delimitar y sancionar en justicia. ●



cho alcanzó éxitos incuestionables durante la segunda administración Belaunde: democracia irrestricta, 500.000 hs. más de tierras cultivables y 60.000 nuevos propietarios.

## SEGUNDO GOBIERNO

### Presidente de todos los peruanos

El regreso de Belaunde al poder fue tan apoteósico como aluvial su triunfo electoral. Pero los problemas que debió enfrentar eran mucho más complejos y delicados que los encontrados en 1963 y, algunos, de naturaleza distinta. Al cuadro enmarcado por los procesos económicos y sociales derivados de la inflación, la recesión y el desempleo, universalmente generalizados pero con propios caracteres en el Perú, se añadían la realidad de un Estado inconexo —desarticulado como consecuencia de los cambios estructurales ensayados y del esquematismo dogmático que singularizó la concepción ideopolítica del gobierno de facto—, empeñado en experimentar en el cuerpo social del país la denominada democracia social de participación plena, y los problemas inherentes a todo tránsito entre un gobierno de facto y otro sometido a la ley y la puesta en plenitud de vigencia de la Constitución de 1979, rica en nuevas instituciones llamadas a tutelar el Estado de Derecho.

Reacondicionar al Estado como organización democrática representativa y devolver al país la confianza en la seguridad jurídica para vivir en ley y libertad después de 12 años de dictadura, era de por sí un problema complejo; pero lo era mucho más cuando esa dictadura había practicado durante años un calculado desmontaje de lo existente, eliminado todo contrapeso a su poder autocrático y ensayado imponer un orden social que calificaba de inédito, debido al cual tuvo que iniciar, a la postre, una aturrida contramarcha ante la evidencia de su fracaso.

Consciente de la magnitud de esa tarea, Belaunde no bien recibió su credencial de Presidente Electo hizo un llamado a todos los partidos políticos para lograr la conjunción de esfuerzos en beneficio de la más pronta reconstrucción democrática, económica y social del país. Expresó en él su voluntad de dar a su administración el más amplio sentido nacional

posible y señaló que sería presidente de todos los peruanos, sin exclusiones de ningún género. El Partido Popular Cristiano, respondiendo a ese llamado, resolvió apoyar la consolidación del régimen democrático y participar en el gabinete. Lo haría en las carteras de Justicia y de Industria, Turismo e Integración (pág. 327). Los demás partidos juzgaron que contribuirían mejor a ese propósito desde una posición crítica de oposición. El gobierno, considerando saludable la fiscalización de sus actos y enriquecedora la discrepancia constructiva, respetó esa decisión y anunció que mantendría permanente diálogo con la oposición y que buscaría, en un clima de serena comprensión, puntos de concordancia con ella.

### Restauración democrática

El 28 de julio de 1980, tras cumplir con “honda satisfacción cívica el honroso deber de jurar fidelidad a la Constitución que hoy entra en vigencia”, a la que esa noche pondría el “cúmplase y publíquese” (pág. 322), y restaurar en el país la libertad de prensa (págs. 324/325), Belaunde se abocó a la gigantesca tarea que lo esperaba: ordenar y reordenar con la mayor celeridad la vida política, económica y social del país, trastrocada por las arbitrariedades de la dictadura; construir y reconstruir la fe de la población en los destinos del Perú, en el ejercicio pleno de la democracia y los derechos ciudadanos, en el cumplimiento de las leyes y en la afirmación del orden constitucional; contribuir a acercar al hombre a los ideales de realización personal y social que la Carta Magna definía en su proyecto nacional. Puntal fundamental de esa tarea sería el entonces recién restablecido Ministerio de Justicia —extinguido de hecho en 1968 cuando la Constitución fue suplantada por el irrito “Estatuto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada” (pág. 297)—, al que cabría poner al

día y armonizar con la nueva Constitución los principales cuerpos legales del país.

Pocos, muy pocos, comprenden todavía el enorme esfuerzo que tuvo que realizar el gobierno para revisar y estudiar, rápida y eficientemente, la frondosa legislación dictada por los militares entre el 3 de octubre de 1968 y el 27 de julio de 1980 —más de 6.200 decretos leyes, decretos supremos y resoluciones— y ajustarla al marco constitucional vigente o derogarla cuando no concordara con él o con su espíritu. Tarea realmente gigantesca, como ya se dijo. En efecto, conciliar criterios de gobierno de por sí antagónicos —uno dictatorial, autocrático, compulsivo, colectivista y perturbador; otro democrático y representativo, racional, pluralista y persuasivo—, sin alterar en ningún momento la vida del país, ni interrumpir el normal desenvolvimiento de las actividades de los organismos públicos, de las empresas e instituciones y de la ciudadanía en general, ni generar respuestas tumultuarias, como ejemplarmente lo conseguiría Belaunde, constituye un logro político incuestionable, que enaltece la personalidad de aquél y honra a sus colaboradores en las diferentes instancias del gobierno.

### Política penitenciaria

Sacar el país del abismo antijurídico y de la desorganización social en que lo había sumido el régimen militar, volverlo a los cauces cívicos que debían regular su vida nacional, implicaba, también, enfrentar un problema que pertenecía por excelencia al ámbito jurídico y que no podía seguir siendo soslayado: el de la readaptación del antisocial. La gigantesca acción que el gobierno tenía que abordar en ese campo consistía en dar un ambiente humano y medios de educación y de trabajo a los internos y, para lograrlo plenamente, contar con un adecuado número de readaptadores profesionales y con locales carcelarios construidos o remodelados de acuerdo a esos objetivos y en cantidad suficiente. Había que combatir la ociosidad, la miseria, la promiscuidad, el hacinamiento, la degeneración y el vicio, con higiene, trabajo, bienestar suficiente, siguiendo los

preceptos ya probados de la ciencia criminalológica, la educación, la moral y la psicología.

Frente a la complejidad del problema, el gobierno trató de aunar conocimientos y esfuerzos. Una comisión asesora de alto nivel se encargó de trazar una política penitenciaria coherente y realizable para reestructurar y organizar el sector desde su raíz, fijando los objetivos inmediatos y los de mediano y largo plazo, de acuerdo a la prioridad que reclamaran. Respondía esa política no sólo a un concepto humanitario y al respeto a los derechos humanos de los reclusos sino, sobre todo, a la necesidad de garantizar a la sociedad y a cada uno de sus miembros, mediante una adecuada prevención —en este caso la reeducación y readaptación de la población carcelaria, posible agente de muchos futuros delitos—, ese bien mínimo de la vida civilizada que es la seguridad de la persona y sus bienes.

Por primera vez en el país se planteaba un plan general de política penitenciaria con una clara filosofía, objetivos nítidamente definidos en sus alcances y en los medios para lograrlos y prioridades rigurosamente establecidas. La primera, el descongestionamiento de los penales, auténticas mazmorras en las que se apiñaban miles de reclusos —de los 149 existentes en el país, solamente tres estaban en buenas condiciones, aunque incompletos—. “Ante tan dramática situación —dijo Belaunde en su mensaje al Congreso en 1982— el gobierno juzgó impostergable una solución de gran aliento. En 20 años solamente se habían construido seis establecimientos, casi todos en nuestra primera administración. Nuestro sentido de justicia y compasión humana no podía seguir soportando la ignominia del hacinamiento y promiscuidad que encontramos. Por eso estamos ejecutando el mayor programa penitenciario que ha conocido el país en su historia. Las 51 obras que vienen realizándose en toda la República comprenden 14 grandes establecimientos, cinco otros de menor tamaño en capitales provinciales y 28 obras de remodelación en diversas cárceles, así como cuatro adicionales, cuyos proyectos muestran considerables avances. La dramática realidad de los penales ha dejado de pesar sobre la conciencia del gobierno y del país. Quienes viven, aquí y en el extranjero,

la noble preocupación de los derechos humanos, pueden estar seguros de que el gobierno está actuando con tanto celo como los más idealistas hubiesen soñado y que nada se deja de hacer para humanizar las prisiones”.

Pero no todo fue construcción material. Paralelamente se realizó, con el asesoramiento de expertos internacionales, una importante labor de capacitación del personal penitenciario. En cuanto a los internos, se mejoró su alimentación, se les brindó atención médica, se organizó la consulta legal gratuita con la participación abnegada de centenares de abogados y estudiantes de derecho, se realizó una amplia labor de divulgación legal y se hizo efectiva la redención de la pena por el trabajo. Y para poner fin al prolongado encarcelamiento, supuestamente provisional y precautorio, que se venía disponiendo, no pocas veces con temeraria ligereza, en agravio de inocentes y de personas que, no obstante haber delinquido, no merecían el traumático infortunio de caer en las universidades del crimen a la espera de un juzgamiento que la morosidad procesal podría postergar durante meses y años, se solicitó al Congreso la modificación del artículo del Código Penal correspondiente, lo que dio un nuevo sentido a la administración de justicia.

## Violencia terrorista

La ferocidad terrorista se puso en plena evidencia nada menos que la nochebuena de 1980. Poco antes de la madrugada, 30 personas, aproximadamente, asaltaron el fundo de San Agustín de Ayzarca, perteneciente al distrito de Cocharcas, en la provincia de Cangallo. No se trataba de un latifundio sino de una pequeña finca conducida por su dueño. Los subversivos utilizando petardos de dinamita y diversas armas, asesinaron cruelmente al propietario y a un joven empleado e hirieron a otras seis personas. A seguir causaron graves daños a la propiedad, robaron el ganado, sacrificaron algunos ejemplares e izaron la bandera roja, lanzando lemas agresivos de tinta ultraizquierdista. Sucedió al victimado en la conducción del fundo su hijo político. Nuevamente, con

crueldad inaudita, el valiente agricultor fue sacrificado en uno de los crímenes más brutales que recuerda la crónica roja del Perú. La policía efectuó más de 30 detenciones. Entre los presos se encontraban los autores directos de esas masacres. Se denunció que se trataba de un atentado de “abigeos” postergados por la reforma agraria.

Tiempo después, en 1982, se produjo la fuga masiva de los presos de la cárcel de Ayacucho, de la que se evadieron, tras asesinar a sus guardianes, 78 inculcados y sentenciados y 169 detenidos por delitos comunes, entre estos varios comprometidos en el asalto de Ayzarca. Ese penal no estaba preparado para cautelar número tan alto de detenidos. La fuga de agitadores con delincuentes comunes y narcotraficantes produjo una alianza que sería nociva para el imperio del orden público. No podría explicarse la gravedad que llegó a tener el terrorismo sin este indigno maridaje del crimen con el vicio.

En el período 1980-1985, los brotes terroristas se presentaron sobre todo en Ayacucho y Huancavelica. La policía, que debía enfrentar tan inesperada amenaza, no estaba preparada para responsabilidad de tal magnitud. Fue entonces cuando el gobierno encomendó a las fuerzas armadas el restablecimiento y mantenimiento del orden en las regiones afectadas. Belaunde visitó en numerosas oportunidades la zona de emergencia. Cuando se habló de la ocupación de Vilcashuamán por los senderistas, se constituyó personalmente en esa localidad pocas horas después de tener conocimiento del hecho. El helicóptero que lo condujo aterrizó en el patio de una escuela. Al abrirse la puerta corrediza del aparato se acercaron al mismo dos periodistas, un hombre y una mujer que, ostensiblemente, no eran lugareños. Se sorprendieron grandemente al reconocerlo. Eran dos reporteros de una publicación comunista que estaban allí para dar la noticia de la “liberación” del histórico pueblo por la guerrilla. Pura ficción propagandística. Había ocurrido sí un tiroteo en la noche, pero la toma de aquél era falsa. La presencia del Presidente puso las cosas en claro. Al verlo, la población recobró la confianza. Sereno, se constituyó en la plaza, revisó las sugestivas ruinas incásicas y habló con el pueblo, que lo acogió con afecto. “Si antes vine a dis-

frutar con ustedes y sus mayores unos momentos de paz —les dijo—, ahora, con más razón, mi deber es volver a reiterar las viejas afirmaciones, demostrando que en el llano o en el gobierno no hay lugar proscrito ni amenaza que detenga el camino al gobernante legítimo...”

En otra oportunidad, en el mes de mayo de 1982, le ocurrió algo parecido cuando cayó de sorpresa en el pueblo de Tambo —ingreso a la selva del Apurímac, camino de misioneros y pioneros—, que en esos días había experimentado un ataque terrorista en el que dos policías resultaron muertos. En pleno vuelo ordenó al piloto del helicóptero que lo llevaba de Ayacucho a Cobriza que descendiera en esa localidad. Ignorantes de la excursión presidencial, los campesinos permanecieron tímidamente en sus casas. Otra fue su actitud cuando descubrieron quien era. Su reserva se transformó en esperanza. En masa lo acompañaron a recorrer el puesto policial destruido. Le hicieron sus pedidos, entre ellos la construcción del mercado, que seis meses después sería realidad. Una anciana, estrictamente enlutada, resultó ser la madre de uno de los policías sacrificados. Belaunde concurrió con ella a la tumba de su hijo y depositó unas flores que recogió en el camino. Pese a la ausencia de escolta —su comitiva la integraban, además de los pilotos, el Ministro del Interior, dos edecanes y un fotógrafo—, no apareció ningún subversivo. Era su táctica: matar y fugar.

Entre los sucesos más dolorosos ocurridos en el dramático clima de violencia entonces imperante en Ayacucho, se encuentra la matanza, en 1983, de ocho periodistas enviados de Lima por distintos órganos de prensa para suministrar información sobre las hostilidades en la zona de emergencia. Llegados sin anuncio previo a la comunidad de Uchuraccay, en las alturas andinas, fueron tomados por terroristas y victimados cruelmente por los pobladores. La justicia intervino de inmediato. El hecho conmovió al país. Belaunde, deseoso de satisfacer la comprensible vehemencia de la opinión pública, designó una comisión que estudiara e informara sobre el caso. Apeló primero a la Iglesia. El Arzobispado declinó el encargo por atendibles razones. Nombró entonces una segunda, tripartita, integrada por el Presidente

de la Federación de Periodistas, un eminente penalista miembro de la oposición, y el notable escritor Mario Vargas Llosa quien la presidió. Un competente equipo de especialistas la secundó. El informe emitido por la misma, exhaustivo y bien documentado, confirmó la dolorosa equivocación que provocó la tragedia, lamentable consecuencia de la violencia.

Pero también había que lamentar los excesos en que podía incurrir la fuerza pública en la ingrata tarea de la represión. En medio de tan sacrificada labor no faltaron hechos de violencia, que dieron lugar a las correspondientes acciones ante la justicia. Casos deplorables ocurrieron en Oscos, San José de Secche y el propio Ayacucho. Si bien es verdad que esos actos fueron consecuencia del clima de violencia creado por los terroristas, no es menos cierto que bajo ningún concepto podían ser justificados, como no lo fueron.

Belaunde alentó siempre a la población y a la fuerza pública en el cumplimiento de la difícil misión de mantener el orden y hacer respetar la ley. Por eso, en cuanta ocasión podía, se imponía el deber de presidir en la Plaza de Armas de Ayacucho, al pie del monumento a Sucre, la ceremonia dominical del enarbolamiento de la bandera. Allí, sin aparato alguno, izó muchas veces el pabellón nacional con la misma unción con que lo hizo en la recuperada Falsa Paquisha (págs. 356/357). Su último viaje a Ayacucho fue un par de meses antes de entregar el mando. Se había propuesto la tarea de recorrer metro a metro la “Vía de los Libertadores”, que une a esa ciudad con Pisco, antes de inaugurarla solemnemente en presencia del presidente argentino, Raúl Alfonsín. Ante el peligro de una acción terrorista, los jefes militares le insinuaron que realizara la inspección desde un helicóptero. Belaunde les preguntó cómo mandaban sus tropas en las operaciones antisubversivas. “Por carretera” —le respondieron—. El no quiso hacer menos. En camioneta, acompañado por el Ministro de Transportes y una reducida guardia personal, recorrió la vía sin contratiempos, partiendo de la Plaza de Armas de Ayacucho a las 10:00 de la mañana y llegando al Palacio de Gobierno, en Lima, a las 10:00 de la noche. “La jefatura de las fuerzas armadas entraña un alto honor” —expresó en la oca-

sión—. “Para hacerle plena justicia hay que ejercerla en el campo mismo de las operaciones militares, sea ante el adversario exterior o ante el enemigo interno que, en acto de traición, destruye los bienes nacionales y sacrifica vidas humanas”.

En el quinquenio 1980-1985 la insana ferocidad de la narcosubversión causó 205 bajas a las fuerzas del orden y sacrificó a 2.693 civiles por su devoción a la ley —entre éstos 80 miembros o simpatizantes de Acción Popular que desempeñaban funciones gubernativas, ediles o judiciales—. Con la misma gloria que en el campo de batalla, murieron por la patria víctimas de su más implacable enemigo: el terrorismo (págs. 374/375 y 378/379).

### Reactivación económica

En 1980, al asumir el gobierno, Belaunde Terry entendió la difícil tarea de superar la crisis que heredó —profunda, prolongada y magnificada por incontables factores externos—. Claramente explicó entonces que la recuperación de la economía nacional, afectada por un fuerte endeudamiento internacional y una creciente inflación, solamente podría lograrse en el mediano plazo y con un esfuerzo muy tenaz y coherente del país entero.

El momento más difícil fue el de la estabilización. Dejando de lado las ilusiones para afrontar con valor las duras realidades que encontró y que el país no podía seguir eludiendo, Belaunde adoptó con decisión y sobre todo con prudencia —cuidando al máximo reducir y controlar el impacto inicialmente negativo, pero a la larga estimulante—, las medidas correctivas indispensables, fundamentalmente orientadas a disminuir el gasto público donde fuera posible y no perjudicara el empleo y a incrementar los ingresos fiscales, así como a estimular la recuperación de la economía nacional mediante la reactivación productiva y la reducción gradual del ritmo inflacionario (págs. 366,370/371 y 372/373).

Factores adversos obstaculizaron esa tarea. La caída de los precios internacionales de las materias primas y la contracción de los mercados abiertos por las exportaciones no tradicionales impidieron que el

país obtuviese el rendimiento que esperaba de ese esfuerzo productivo. Las exportaciones decrecieron en valor. También bajaron las importaciones. En tales circunstancias, las pérdidas en el ingreso de divisas no pudieron ser impedidas. Inevitable efecto colateral de la caída de las exportaciones fue la aparición, en 1981, de un importante déficit fiscal, puesto que los ingresos presupuestales por concepto de impuestos a la actividad exportadora descendieron a menos de la cuarta parte (de 938 millones de dólares, en 1980, a 332 millones, en 1981, y a 200 millones, en 1982). Esta caída substancial de los ingresos repercutió gravemente en la situación presupuestal y, a pesar del esfuerzo realizado por el gobierno para incrementar la captación aduanera y tributaria, el déficit del gobierno central llegó, en 1982, a poco menos del 2,5% del producto bruto interno.

A tan adversa situación, común a todos los países del Tercer Mundo —sumidos, a la sazón, en la mayor crisis económica de su historia—, se sumaron en el Perú: 1) los desastres naturales de 1983 —inundaciones en el norte, aludes en el centro y sequías en el sur— que ocasionaron daños a la infraestructura por 900 millones de dólares —en pocos meses borrraron de la faz de los departamentos afectados las obras construidas en más de 30 años—, a los que se agregaron los ingresos no percibidos por la pérdida de cosechas, tanto en las ricas regiones agrícolas del norte cuanto en las zonas de sierra y altiplano afectadas por la sequía y, 2) los daños causados por el narcoterrorismo, irreparables en lo que se refiere a vidas humanas y sumamente graves en lo que atañe a pérdidas materiales (págs. 376 y 379), todo lo cual determinó que, en 1983, el producto bruto interno cayera en un 12%, el déficit fiscal fuera equivalente al 8,6% del mismo y la inflación subiera al 125%, lo que hizo indispensable la aplicación de recortes importantes en los programas del sector público y la adopción de una política de severa austeridad y disciplina fiscal (págs. 376 y 377), que afectaron desfavorablemente el desarrollo previsto.

En 1984, como consecuencia de las medidas a que se hace referencia anteriormente, se inició la recuperación de la economía. Se redujo la tasa de inflación y mejoraron las finanzas públicas, lo que permi-

tió al gobierno iniciar un apoyo moderado a la actividad productiva nacional, tanto pública como privada, satisfaciendo, así, justas aspiraciones de vastos sectores de la población. El apreciable esfuerzo realizado se reflejó en las cifras. La producción alcanzó un crecimiento del 4,5% sustentado en la recuperación de todos los sectores económicos, en especial de la pesca, la agricultura, la minería y las industrias de transformación de materias primas. La inflación bajó del 56,1%, en el primer semestre de 1983, a 47,6%, en el mismo período de 1984, y en este último año, la balanza comercial acusó un saldo favorable de 433 millones de dólares y la de pagos de cuatro millones de dólares. El proceso inflacionario, por su parte, tan difícil de controlar, adquirió características alentadoras, reduciéndose de 125%, en 1983, como ya se dijo, a 109% en 1984, en tanto que el déficit fiscal bajó del 8,6% del producto bruto interno, en el primero, al 3,9%, en el segundo.

La catastrófica disminución del nivel de precios de sus principales productos de exportación, las medidas proteccionistas de los países industrializados y el cese del flujo de capitales extranjeros llevaron al Perú a privilegiar, como se verá más adelante, la defensa del sector externo en su política económica y, al igual que la mayoría de las naciones de América Latina y el Caribe, a solicitar la reprogramación de su deuda externa. El gobierno culminó con éxito las negociaciones con el denominado Club de París, en junio de 1984. Se acordó un plazo de nueve años, incluidos cinco de gracia, para el pago de los préstamos y créditos garantizados por los países industrializados de economía de mercado cuyos vencimientos estuvieran comprendidos entre mayo de ese año y julio del siguiente. Como resultado de esa exitosa gestión se logró un alivio importante en la balanza de pagos de aproximadamente 815 millones de dólares, reduciéndose la incidencia del servicio de la deuda sobre los ingresos del país por concepto de exportaciones y postergándose el primer pago hasta junio de 1990. El refinanciamiento de la deuda también se efectuó con los países socialistas, en particular con la Unión Soviética, con la cual se firmó un convenio que facilitaba el pago en productos tradicionales y no tradicionales, de suerte que el Perú no sólo po-

dría cumplir con sus obligaciones, sino que reactivaba su sector exportador, tan necesario para enfrentar la crisis que lo afectaba.

Ante la situación sucintamente esbozada, Belaunde planteó una política que se sintetizaba en la frase "austeridad sin recesión". Las medidas que reiteradamente le fueron aconsejadas por los organismos financieros internacionales para enfrentar la crisis se limitaban al campo de la austeridad, esto es, a los recortes presupuestales que, no pudiéndose aplicar a haberes y servicios —que constituían la mayor parte del Presupuesto Nacional—, mermarían forzosamente los recursos no abundantes destinados a obras públicas. De haber seguido ciegamente esa política, el Estado habría desaparecido como empleador, ahondando el problema del desempleo. Por tal razón, Belaunde propuso agregar a las medidas de austeridad otras de carácter antirecesivo que permitieran mantener la indispensable actividad estatal en el campo del desarrollo. Gracias a ello, no sólo se agilizó la captación de préstamos blandos de las instituciones crediticias multilaterales, sino que se lograron apreciables reducciones en el monto de las contrapartidas nacionales, las que, a su vez, fueron financiadas con ventajosas operaciones de crédito a largo plazo —tal, por ejemplo, la pactada con la Agencia Internacional de Desarrollo, que tendía tanto a facilitar la continuación de obras públicas de primera prioridad, cuanto a una reactivación en el campo industrial—.

No obstante los logros alcanzados en 1984, la persistencia de serios desequilibrios en la economía nacional hicieron imprescindible continuar, en 1985, con un programa de estabilización severo y realista que priorizaba el equilibrio de las finanzas públicas y la protección de las reservas internacionales. Tal programa consideraba la ya inminente transmisión del mando y, en consecuencia, evitaba celosamente medidas que pudieran coartar la libertad de acción de la administración que asumiría el poder en julio de 1985. En tal sentido, durante el primer semestre de ese año el gobierno llevó a cabo una política responsable de precios controlados que, de un lado, aliviara a dicha administración de la necesidad de efectuar eventuales reajustes traumáticos y, de otro, per-



mitiera mejorar la posición financiera de las empresas públicas. Respecto al tratamiento del delicado problema de la deuda externa, finalmente, siguió su política de pago en función a la disponibilidad de recursos, enfatizando en primera instancia el desarrollo económico del país. Así mismo, procedió a regularizar paulatinamente los atrasos en el servicio de la deuda pública, realizando paralelamente gestiones a diferentes niveles para mantener el acceso a recursos financieros externos en condiciones que no resultaran onerosas para el país y que facilitarían las negociaciones del gobierno entrante.

### Diplomacia económica personal

En la época del primer gobierno de Belaunde el desarrollismo constituía la nota dominante y, por tanto, los países tercermundistas tenían un margen de acción más amplio para el diseño de sus propias políticas económicas. En la del segundo, en cambio, con el incremento de la interdependencia y el fortalecimiento del papel de los organismos multilaterales en el manejo de los principales asuntos de carácter económico, aparecieron nuevos condicionamientos que los obligaron a una cauta política de negociación con tales organismos en un contexto en el cual dichas negociaciones —motivo de candentes debates— eran fundamentales para la consolidación de sus frágiles democracias. El consenso en torno a las mismas no era fácil. En la mayor parte de los países de América Latina se habían producido serios problemas tanto en el plano económico como en el ámbito social. El agobiante impacto de la amortización y servicio de la deuda externa había contraído no sólo el desarrollo de programas de inversión sino, también, la extensión de los servicios relacionados con elementos esenciales de la política social como la educación y la salud.

En tan difíciles circunstancias el Perú mantuvo, sin embargo, una actitud constructiva y dialogante. Planteó en todos los foros internacionales la conveniencia de revisar las bases fundamentales del sistema financiero internacional para que éste pudiera contribuir de manera más eficaz al logro del desa-

rollo. La banca privada, que en los 70 asumiera papel creciente en la movilización de recursos financieros hacia la región, había iniciado una rápida retirada de América Latina a raíz de la crisis mexicana de la deuda. Por tanto, sólo quedaba como camino efectivo de acción tomar decisiones políticas serias para poner a los organismos multilaterales en capacidad de actuar para evitar una dramática caída en la producción de bienes y servicios, que vendría a agravar los ya grandes desequilibrios de carácter social.

Para Belaunde no fue difícil estructurar un nuevo planteamiento frente a esta situación, pues siempre había considerado fundamental el papel del financiamiento público, a través de los organismos multilaterales, para el impulso de planes de desarrollo efectivos, descentralizados y solidarios. La banca privada, cuyo aporte reconocía, era para él un factor complementario. Consideraba que actuaba guiada por propósitos de lucro inmediato y no necesariamente de compromiso con el desarrollo a mediano y largo plazo. Los hechos le dieron la razón cuando sucesivas crisis en materia de financiamiento generaron situaciones de confrontación entre los países latinoamericanos y la banca internacional.

Belaunde afrontó el problema suscitado por la deuda mexicana con sagacidad, asumiendo una suerte de diplomacia económica personal. Si bien reconocía que la austeridad debía ser una norma de acción en el manejo de los gastos públicos, pensaba, al mismo tiempo, que el financiamiento de proyectos de desarrollo en el campo de la infraestructura, para mejorar la calidad y el nivel de vida especialmente de los pueblos más necesitados, era una respuesta política necesaria para sustentar no sólo al régimen democrático sino, fundamentalmente, para hacer justicia. En consecuencia, consideraba que si bien era cierto que en materia del gasto corriente los organismos financieros multilaterales debían establecer criterios restrictivos y rigurosos para evitar el dispendio, en la del financiamiento de proyectos de infraestructura —ésta, según él, el más importante de los activos materiales de un país— deberían actuar con criterios de largo plazo.

Por ello, ante la existencia de líneas de crédito aprobadas para tal fin, pero que no podían hacerse

efectivas por falta de contrapartida nacional, planteó diversas propuestas destinadas a flexibilizar los criterios de medición del déficit fiscal para que no se considerasen dentro de éste los desembolsos efectuados por concepto de contrapartidas para préstamos destinados a obras de infraestructura. La posición planteada por Belaunde lamentablemente no fue aceptada por los organismos financieros multilaterales que, como corolario, mantuvieron congelados créditos cruciales para América Latina. Es decir, de manera consciente, sin medir las consecuencias, permitieron que los imperativos de la ortodoxia fiscal y los crecientes condicionamientos para el repago de la deuda, bloquearan la posibilidad de remontar el ciclo de recesión que amenazaba a la región.

Las consecuencias políticas, económicas y sociales de esa negativa fueron muy severas. La actitud dialogante que asumió personalmente Belaunde para intentar convencer a las autoridades del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo para que flexibilizaran sus políticas fueron debatidas y no tomadas en cuenta por esos organismos. Pensaron que era una propuesta para permitir el desorden fiscal, en lugar de aceptar que se trataba de una recomendación útil y necesaria para lograr la movilización de recursos financieros en condiciones propiciatorias para afrontar, junto con los grandes desafíos del futuro, los compromisos inherentes a la inmediata dinamización de la economía para crear empleo productivo y promover el equilibrio social.

### **Problema de la deuda externa**

El Perú tuvo, por otro lado, un papel activo en la búsqueda de soluciones negociadas para el problema de la deuda externa, estallado, en 1982, tras la crisis de México. La posición de Belaunde al respecto fue clara: lograr de los acreedores mejores condiciones de pago, sobre la base de fórmulas negociadas y de mutua conveniencia. Al igual que en otros asuntos de política exterior no propuso ni la ruptura ni la confrontación, sino soluciones derivadas de un consenso sustentado en la identificación de intereses

comunes entre acreedores y deudores.

En 1983, por ejemplo, en el marco del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la Organización de Estados Americanos, el Perú propuso, con el apoyo de los Estados Unidos y el consenso de los diferentes países de América Latina y el Caribe, conformar una comisión de alto nivel para que estudiara la situación de la deuda externa y sugiriera cursos de acción. La propuesta de dicha comisión fue tratada en 1984 y contenía, sin lugar a dudas, una orientación que, de haber sido aceptada por los acreedores, habría facilitado la recuperación económica de la región y evitado los problemas y confrontaciones que se presentaron posteriormente.

Con el mismo espíritu constructivo, el Perú, apoyó en el ámbito de organismos como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) los planteamientos formulados para definir una posición regional sensata y dialogante a fin de hacer frente al grave problema derivado de la rápida modificación de las condiciones financieras internacionales, en virtud de las cuales América Latina, receptora de flujos positivos de capital hasta 1982, se convirtió, a partir de entonces, en exportadora neta de los mismos.

En el plano económico y de la integración regional, Belaunde propuso, con igual espíritu, la creación de una unidad de cuenta, el Peso Andino (págs. 385 y 399), destinada a facilitar las transacciones entre los países de la región y a evitar que el intercambio entre ellos se limitara por situaciones de insuficiente disponibilidad de divisas. Apoyó, así mismo, el fortalecimiento del Fondo Andino de Reservas y el de todos aquellos instrumentos y mecanismos que, en el marco de la integración, hicieran posible una mayor y más efectiva vinculación intraregional.

En tal sentido, es de resaltar la manera como abordó los asuntos en materia de integración. Su visión fue esencialmente pragmática, sin dejar de lado, empero, los principios fundamentales de apoyo a ese gran proyecto político. No puso en duda, en momento alguno, la importancia que para el país tenía no sólo pertenecer, sino, además —en el marco de lo establecido por la Constitución de 1979—, impulsar, al proceso de la integración latinoamericana. Esto a pesar de que el intercambio comercial resultaba des-

favorable para el Perú, dado que debía realizar desde las naciones andinas importaciones de productos esenciales —el petróleo, por ejemplo— generando con ello un saldo negativo en la balanza comercial.

En el período 1980-1985, el Perú, fiel a sus compromisos, impulsó todas aquellas iniciativas destinadas a lograr la armonización de políticas en el marco de la integración regional. Para Belaunde la proyección internacional del Perú comenzaba por una excelente relación con los países fronterizos y el impulso al Grupo Andino, y continuaba con la integración, primero sudamericana y después latinoamericana, para, de esa manera, consolidar la presencia de la región en el contexto de la economía mundial.

## Apertura comercial

Durante la segunda administración Belaunde, el tema del comercio internacional adquirió nuevas connotaciones como resultado de la mayor interdependencia entre los distintos países y de los avances tecnológicos que, gradualmente, fueron desplazando del mercado a las materias primas, substituyéndolas por nuevos materiales o por procesos de fabricación que exigían un mayor grado de transformación industrial, con la incorporación creciente del conocimiento como factor fundamental del valor agregado. Mientras en su primer gobierno Belaunde impulsó, con adecuadas políticas de Estado, la producción industrial, en el segundo se esforzó por organizar una infraestructura administrativa capaz de apoyar de manera eficaz las manufacturas nacionales en los mercados mundiales. Uno de los principales instrumentos utilizados con tal fin fue el Fondo de Promoción de Exportaciones (FOPEX), al que cupo importante papel en la ampliación y diversificación de la estructura exportadora del país.

El período 1980-1985 se caracterizó por el intento de la mayor parte de la comunidad internacional por establecer respuestas adecuadas a los riesgos que suponía el proteccionismo comercial como instrumento destinado a consolidar las posiciones dominantes de sectores productivos ineficientes en determinados mercados. El comercio mundial y organismos

como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), habían ingresado en un etapa de crisis de confianza. No existía convicción sobre la importancia que tenía el respeto a los compromisos asumidos. Países que, como el Perú, se habían esforzado por incorporar más productos manufacturados a su oferta exportadora, debieron enfrentar los retos y desafíos de una fuerte corriente proteccionista, principalmente en los países industrializados.

El Perú sufrió entonces imposiciones de ese carácter —derechos compensatorios y otras medidas discriminatorias— adoptadas principalmente por los Estados Unidos para bloquear el ingreso de sus productos —particularmente textiles— al mercado norteamericano. La actitud asumida al respecto por el gobierno de ese país llegó a tal punto que Belaunde decidió dejar sin efecto una visita oficial a Washington y convertirla en privada para demostrar con ese gesto su descontento y preocupación frente a medidas que, sin duda, afectaban el desarrollo económico de ramas productivas que el Perú consideraba prioritarias. Esto dio lugar a que, como parte de su estrategia internacional, el Perú planteara la necesidad de una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales destinada, tanto a facilitar el comercio como a restablecer la confianza de la comunidad de naciones en la vigencia de los acuerdos y en los organismos multilaterales. El Perú tuvo en ellas una posición muy definida a favor de consolidar lo multilateral, dejando de lado el criterio de avanzar a través de convenios bilaterales en la solución de situaciones y conflictos que, por su naturaleza e importancia, debían ser enfocados con criterio global. Fue evidente, además, el esfuerzo que realizó por liberalizar el comercio de importación y por modificar, gradualmente, el concepto de protecciones infinitas que había estado vigente para muchos sectores de la actividad productiva y substituirlo por uno más adecuado, moderno y justo de niveles arancelarios razonables que permitiera impulsar la actividad productiva interna y estimular su eficiencia y competitividad frente a una potencial competencia internacional.

Cupo a Belaunde la responsabilidad de adoptar medidas que en el plano del comercio internacional

correspondían a una etapa que podría calificarse como de transformación y reconversión, orientada a lograr mayores niveles de competitividad, dado que la estructura productiva del país había estado concentrada, fundamentalmente, en el abastecimiento del mercado interno en condiciones favorables para los productores locales, en concordancia con las políticas proteccionistas aplicadas durante casi veinte años. Ese esfuerzo, como todo proceso de cambio estructural, fue exitoso a mediano plazo, pero debió enfrentar desde sus comienzos resistencias y dificultades generadas por los sectores económicos interesados en mantener el statu quo imperante.

La conducción de una política más abierta, en términos de presencia en el mercado internacional, constituyó una de las notas dominantes de la gestión gubernamental de Belaunde, como lo fue, también, la de procurar un mayor equilibrio, más racional y equitativo, en las relaciones económicas entre países asimétricos. Belaunde mantuvo, en efecto, como una de sus ideas centrales, tanto en su primera como en su segunda administración, la muy clara acerca de la necesidad de establecer un orden económico internacional más adecuado. De ahí que el Perú fuera uno de los países que con mayor convicción impulsara la creación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), constituida para promover un nuevo diálogo entre el norte industrializado y el sur en desarrollo, y conseguir acelerar el proceso de crecimiento económico de este último. A mediados de la década del 60, durante su primera administración, la UNCTAD consiguió que los países industrializados se comprometieran a transferir un porcentaje de su producto bruto interno como contribución al desarrollo del Tercer Mundo. Fue este un logro importante en el cual la diplomacia peruana tuvo papel destacado.

Durante su segunda administración, fue evidente que las condiciones se habían deteriorado para el conjunto del mundo en desarrollo. Este había perdido importancia en la generación de la producción y del comercio. Además, se mantenía a la zaga en lo relativo a la capacidad de generación y captación de tecnologías. La subordinación y la dependencia se habían incrementado y el modelo de desarrollo a

partir de la substitución de importaciones, como herramienta fundamental para conseguir la industrialización, había entrado en crisis en buena medida por el cambio que, en la estrategia en materia de inversiones en terceros países, habían decidido realizar las empresas transnacionales. En consecuencia, fue necesario diseñar una nueva respuesta frente a los problemas que confrontaban sus integrantes para consolidar y recuperar espacios en el mercado internacional. En tal sentido, las acciones desarrolladas durante el segundo gobierno de Belaunde estuvieron orientadas a fortalecer los foros internacionales y regionales para lograr, gracias a una visión compartida y a la capacidad de negociación fortalecida como consecuencia de la unidad, cambios que hicieran posible mejorar las condiciones de participación de los países en desarrollo en un entorno global que resultaba cada vez más adverso y ajeno.

En el plano de la integración andina también fue necesario impulsar algunos cambios destinados a mejorar el marco institucional y a modificar mecanismos que en la práctica habían resultado poco productivos. En efecto, originalmente se otorgó gran énfasis al tema de la programación industrial como mecanismo planificador y de incentivo para inversiones destinadas a desarrollar nuevas ramas de la producción manufacturera que debían atender las necesidades del mercado regional. Luego de comprobarse a lo largo de la década del 70 que ese no era un instrumento suficientemente atractivo para los inversionistas, en la del 80, el Perú, conjuntamente con los otros países del Grupo Andino, impulsó otras áreas de acción, singularmente en el plano social, institucional y tecnológico para hacer que la integración andina se acercara más a la sociedad, en tanto que los propios agentes productivos privados tomaban las decisiones más adecuadas sobre el desarrollo de proyectos, sin requerir para ello de una previa asignación de producciones decidida por los organismos comunitarios. Gracias a esta política fue posible que el comercio intraregional creciera con una dinámica mayor que la observada en las relaciones con el resto del mundo y, además, que cualitativamente la estructura de los intercambios se concentrara en productos manufacturados con más valor agregado.

## Regionalización

La Constitución Política del Estado aprobada por la Asamblea Constituyente en 1979, planteaba la regionalización del país como medio para lograr su equilibrado y armónico desenvolvimiento. Un desarrollo que atendiera con prioridad las diferencias económicas, productivas y sociales existentes entre sus diferentes zonas y regiones, que transfiriera hacia ellas capacidad de decisión y recursos económicos y que contribuyera a elevar la calidad de vida de sus habitantes sin exclusión alguna. Era, en esencia, la primera manifestación política en la historia constitucional del Perú que planteaba la regionalización como una meta nacional.

Realizar y llevar a cabo la complejidad de las tareas que en esa materia contenía la Constitución de 1979, constituía un desafío abrumador e irrenunciable. Belaunde, fiel a su vocación descentralizadora, a poco de asumir el mando nombró una comisión de alto nivel, integrada por personalidades de diferentes sectores políticos y académicos, para que realizara un exhaustivo estudio del tema y emitiera un informe que diera al gobierno los elementos de juicio que requería para afrontar con éxito la misión que la propia Constitución le encomendaba: la elaboración del Plan Nacional de Regionalización, instrumento rector de ese proceso. Entre agosto de 1983, en que la primera versión del mismo fue presentada al Congreso, hasta mayo de 1984, en que fue aprobado por aquél, el Instituto Nacional de Planificación realizó, por encargo del presidente Belaunde Terry, un permanente trabajo de coordinación técnica y política con las comisiones respectivas del Senado y la Cámara de Diputados con el fin de lograr, mediante un entendimiento multipartidario, que dicho documento fuese un instrumento de consenso que sentase las bases de una efectiva y orgánica descentralización del país.

El gobierno consideraba, en efecto, que la regionalización y, por ende, el subsiguiente proceso de descentralización, no podían darse como fenómenos desvinculados de los objetivos permanentes del desarrollo nacional y que, por consiguiente, deberían propender a: 1) elevar el nivel de vida de la pobla-

ción; 2) incrementar la riqueza nacional mediante el adecuado aprovechamiento de sus recursos y su equitativa distribución; 3) ocupar racionalmente el territorio; 4) dotar al país de una infraestructura económica y social acorde con las necesidades de sus habitantes, los requerimientos del aparato productivo y la seguridad nacional; 5) lograr la integración del país en todos los ordenes, y 6) asegurar la participación directa de la población en la elección de las autoridades locales y regionales.

Para ello propugnaba: a) revertir la tradicional tendencia centralista que llevaba consigo el desmesurado crecimiento de Lima Metropolitana; b) superar los desequilibrios y desigualdades existentes entre las diferentes regiones del país mediante una adecuada y racional distribución de las actividades productivas, la población y la infraestructura económica y social; c) el prudente uso de los recursos naturales —manteniendo el equilibrio ecológico y evitando el deterioro ambiental— y fomentando el industrialización de las regiones donde estuvieren ubicados, y d) la consolidación de los gobiernos regionales y locales dentro de una estructura descentralizada del Estado que garantizase la eficiente administración del desarrollo regional y la efectiva participación de la ciudadanía en la toma de decisiones.

La regionalización debía ceñirse a lineamientos específicos. La delimitación territorial era uno de sus problemas fundamentales. Según la Constitución, las regiones deberían constituirse sobre la base de áreas contiguas, integradas histórica, administrativa, cultural y demográficamente y conformar unidades geoeconómicas. El Plan Nacional de Regionalización, cumpliendo esa disposición y recogiendo los planteamientos del gobierno —sustentados en los elementos técnicos que surgieron del diagnóstico de la situación regional del país—, establecía, en primer lugar, que las regiones no deberían ser más de 12. En segundo, proponía que en su conformación se utilizaran criterios de diversa índole —geográficos, etnográficos, históricos, culturales, etc.— para conseguir la creación de regiones técnica, política, administrativa y económicamente viables. En tercer lugar, la factibilidad capital de que se modificaran los conceptos centralistas del desarrollo entonces impe-

rantes por otros en los que éste se efectuara a partir de las regiones.

En función de este último criterio daba prioridad al desenvolvimiento de las áreas deprimidas y a su integración con el resto del país, propiciando la ejecución de proyectos de desarrollo basados en las características y potencialidades de dichas áreas. Paralelamente procuraba la desconcentración y descentralización de las propias regiones mediante la conformación de espacios menores dentro de sí, esto es, de subregiones o microregiones que facilitarían su desarrollo y administración. El plan consideraba, además, la creación de áreas de especialización productiva en base al potencial de recursos naturales, niveles de desenvolvimiento y participación de las mismas en el proceso de desarrollo regional y nacional, con miras a la industrialización de esos recursos y al incremento de su valor agregado.

La ley que aprobó el Plan Nacional de Regionalización encargó al Poder Ejecutivo presentar a la consideración del Congreso un proyecto legislativo adicional, el de la Ley de Bases de la Regionalización, destinado a definir el ámbito territorial de las distintas regiones, la naturaleza, finalidad, competencia, funciones, estructura y recursos de sus respectivos gobiernos y las relaciones de éstos entre sí y con los poderes públicos y demás organismos y entidades del Estado, municipalidades, etc. Dicho proyecto de ley fue aprobado por el Consejo de Ministros en julio de 1984, luego sometido a la consideración del Congreso y aprobado por el Senado al culminar dicho año, quedando expedito para el estudio y análisis de la siguiente legislatura ordinaria de 1985. Fue promulgado en 1985 por el nuevo gobierno, que le introdujo cambios substanciales que desvirtuaron su legítima finalidad descentralizadora.

La Ley de Bases de la Regionalización, tal cual fue propuesta por el Poder Ejecutivo constituía un paso trascendental en el camino hacia la descentralización del país —anhelo prioritario de la vida nacional—. En ella se otorgaban a los gobiernos regionales competencias para orientar y conducir autónomamente el desarrollo económico, social y cultural de sus respectivas jurisdicciones, con atribuciones para organizar y administrar sus servicios pú-

blicos; manejar sus bienes y rentas; diseñar sus planes de desarrollo y aprobar sus presupuestos; crear, modificar y suprimir tributos o exonerar de su pago, proyectar y ejecutar sus obras públicas y, en general, todas las acciones inherentes a sus tareas gubernativas.

Si bien dicha ley no llegó a ser aplicada, su aprobación por el Senado testimonia que el gobierno de Belaunde no sólo cumplió cabalmente los mandatos constitucionales en materia de regionalización, sino que, en fructífera coordinación democrática con todos los grupos políticos del Congreso, logró articular una norma legal de vanguardia que respondía a las expectativas de los pueblos del interior del país en torno a la gran cuestión de la creación y funcionamiento de los futuros gobiernos regionales, lamentablemente desaprovechada.

## Conflicto de Las Malvinas

El 2 de abril de 1982, el gobierno militar argentino ocupó las islas Malvinas. La reacción británica no se hizo esperar. La Cámara de los Comunes autorizó sin tardanza el envío de una fuerza expedicionaria que en un mes habría de encontrarse en el teatro de operaciones del Atlántico Sur. Advirtiendo tan seria amenaza para la paz, Belaunde propuso, el 11 de abril siguiente, con el apremio y vehemencia que las circunstancias exigían, una tregua que permitiera discutir los términos de un arreglo. Por entonces la fuerza expedicionaria no había sobrepasado todavía las islas de Cabo Verde, pero estaba a punto de expirar el plazo dado por los británicos para que los argentinos abandonasen las islas. No había, así, tiempo que perder.

El fracaso de las gestiones del Secretario de Estado, Alexander Haig, en una infructuosa operación “cerrojo” entre Londres y Buenos Aires había incrementado la alarma. El 10. de mayo, empero, una visita del canciller británico a Washington abrió la posibilidad de una inteligencia. Así se lo manifestó Belaunde al gobierno norteamericano por intermedio del embajador del Perú en los Estados Unidos. Ese mismo 10. de mayo, Haig llamó a Belaunde.

Cambiaron ideas sobre las dificultades que aquél había encontrado en sus frustradas gestiones y acerca de los aspectos que podrían ser revisados. Llegaron con él a un acuerdo concreto de siete puntos, que Belaunde, a pedido de Haig, transmitió a su colega argentino, general Leopoldo Galtieri, a quien instó a hacer llegar su reacción a la Secretaría de Estado la mañana del día siguiente —el fatídico 2 de mayo, en que el “Belgrano” sería hundido—, a primera hora.

Al final de esa mañana, telefónicamente, el Secretario de Estado informó a Belaunde que la reacción argentina había llegado con retraso, lo que no le había permitido discutir el asunto a fondo con el canciller inglés, pero que lo haría en el almuerzo que estaba por ofrecerle. El general Galtieri, a su vez, le manifestó que objetaba la presencia de los Estados Unidos en el propuesto grupo de naciones que administraría transitoriamente las islas. Belaunde transmitió el encargo. Haig, por su parte, le manifestó que los británicos hacían similar objeción al Perú, eliminación que ambos aceptaron sin reparos. Finalmente concordaron en que tales naciones serían escogidas de común acuerdo por las partes. Aparentemente el acuerdo se avecinaba.

Horas más tarde, sin embargo, en tono dramático, Haig llamó a Belaunde para informarle que un navío de guerra argentino había sido atacado. No le dijo que había sido hundido, sino que estaba “a la deriva”, con el agravante de que el hecho había ocurrido fuera de la zona de emergencia en torno a Las Malvinas. Ambos coincidieron en que la noticia era catastrófica y en que sus negociaciones no podrían prosperar en ese trágico clima. En la noche, Galtieri comunicó a Belaunde el hundimiento del “Belgrano”, noticia que le había llegado cuando se preparaba para el estudio final de su propuesta de paz.

Muchos pensaron que la intervención de Belaunde había naufragado con el “Belgrano”. No fue así. Cuando los argentinos, empleando sofisticada tecnología aérea, lograron destruir el “Sheffield”, se abrió la posibilidad de reanudar las conversaciones para evitar el desembarco y choque de las fuerzas en pugna. Efectivamente, en la noche del 4 de mayo, a pocas horas del incidente, Belaunde recibió una llamada de Haig. Su tono ya no era dramático sino más

bien optimista y efusivamente laudatorio. Le comunicó que el gobierno británico estaba dispuesto a considerar el cese del fuego y la desocupación del teatro de operaciones por ambas fuerzas. Lo fundamental era que los británicos accedían a que las Naciones Unidas se hicieran cargo transitoriamente de la administración de las islas. El embajador del Reino Unido en Lima visitó a Belaunde en su despacho para hacerle entrega de la propuesta de paz.

Según la misma, la desocupación de las islas se efectuaría simultáneamente por la Argentina y el Reino Unido, comprometiéndose ambas naciones a iniciar el retiro de sus fuerzas armadas a partir de la llamada hora “T”, y a finalizar esa operación a la hora “T” más 14 días. El documento agregaba que un administrador de las Naciones Unidas, aceptable para ambas partes, se haría cargo del gobierno de las islas. No cabía duda de que el hundimiento del “Sheffield” había causado honda impresión en el gobierno británico que, deponiendo su actitud agresiva, abría la puerta a un acuerdo de paz. Sin tardanza, Belaunde se comunicó con el presidente argentino, pero éste le manifestó que la solución del conflicto estaba ya plenamente en el ámbito de las Naciones Unidas. Era evidente que los ingleses no habían mantenido allí las condiciones que, horas antes, habían propuesto.

El 21 de mayo comenzó el desembarco británico en San Carlos con pérdidas de navíos y considerables daños materiales. Poco antes, Belaunde había iniciado una nueva gestión para lograr la simultánea desocupación del teatro de operaciones por ambas fuerzas. Pero era demasiado tarde. Los avances ingleses se registraban diariamente, hasta que el 28 de mayo, se produjo la ocupación de Darwin y Goose Green. El desenlace ocurrió el 14 de junio con la rendición del general Menéndez al general Moore. La guerra había vencido a la diplomacia.

Años más tarde, recordando el cruento enfrentamiento, diría Belaunde: “Sería estéril la experiencia si no se extrajera de ella enseñanza para el porvenir. Quedó demostrado que una gestión de paz nunca es inútil. Hoy que el conflicto subsiste, ahondado por las tumbas que nunca debieron abrirse, se comprueba, una vez más, que la violencia no resuelve nada”.

## Visita de Juan Pablo II

Al atardecer del 10. de febrero de 1985 millares de personas, encabezadas por las altas autoridades civiles, eclesiásticas y militares, se dieron cita en el aeropuerto de Lima para dar la bienvenida a Su Santidad Juan Pablo II, que llegaba al país para una visita pastoral de cinco días. El Perú entero seguía por radio y televisión el histórico acontecimiento. A las 5:00 en punto, el Pontífice apareció en la puerta del avión, sonriente y con los brazos en alto. Lentamente descendió la escalinata de la aeronave. Al tocar piso, avanzó unos pasos, se arrodilló y con unción besó el suelo. El gesto conmovió a la multitud, que prorrumpió en vítores. "Sois bienvenido y honrado en el Perú que espera, fervientemente, vuestra bendición", le dijo Belaunde en emotivo saludo.

La cautivante personalidad del Pontífice le permitió establecer instantánea comunicación con los multitudinarios auditorios que, con fervor, esperaban su augusto mensaje. Lima aclamó su entrada triunfal a la Plaza de Armas, donde ingresó en primer término a la catedral, en cuyo altar mayor se postró en oración venerando las reliquias de los santos peruanos. Luego, en el Salón de la Paz del Palacio de Gobierno, recibió el homenaje de los altos dignatarios del Estado. "Aquí, en esta casa de todos los peruanos, el gobernante os da la más respetuosa y cordial bienvenida y, el creyente, con la multitud que escucha en calles, plazas y hogares, se inclina, con fervor y esperanza, ante el Vicario de Cristo", expresó Belaunde en la sentida alocución que pronunció en la ocasión.

Al día siguiente, en marco de jubilosa exaltación arequipeña, el Santo Padre beatificó a sor Ana de los Angeles Monteagudo y coronó a la Virgen de Chapi y, en Lima, en el gigantesco escenario del Hipódromo de Monterrico, instó a la juventud a construir la paz como tarea básica. En el tercer día de su peregrinaje, ante históricas concentraciones de júbilo popular, llevó su mensaje de amor y paz al Cuzco y Ayacucho y, de nuevo en el Hipódromo de Monterrico, esta vez, ante una gran manifestación de la familia, jamás vista en el Perú, bendijo a más de dos millones de personas y ordenó a 47 nuevos sacerdotes.

En su cuarto día en el Perú, Juan Pablo II recibió la multitudinaria acogida del pueblo del Callao, donde bendijo a enfermos y minusválidos. Luego, en Piura, más de medio millón de personas lo vivaron y con devoción escucharon su mensaje de aliento y solidaridad. Horas más tarde, en Trujillo, otras tantas le dieron recibimiento igualmente fervoroso. Dos extraordinarias concentraciones humanas, una en Villa El Salvador, donde los barrios marginales de Lima le ofrecieron apoteósica bienvenida, y otra en Iquitos, en la que los pueblos de Loreto y la Amazonía tuvieron el privilegio de verlo, escucharlo y recibir su bendición, dieron brillo al quinto día de su histórica visita. En la mañana de ese mismo día, en el aeropuerto, antes de que el Santo Padre abordara el avión de la fuerza aérea que lo conduciría a Iquitos —y de allí a Puerto España, en Trinidad Tobago, donde lo esperaba la aeronave que lo llevaría a Roma—, Belaunde, interpretando el sentir de sus compatriotas, lo despidió con estas expresivas palabras:

"Tres vocablos describen, Santidad, estas jornadas gloriosas: **honestidad**, palabra que sintetiza todo el decálogo de nuestra fe, que es norma de la vida peruana, porque el mal es aquí la excepción que confirma la regla de la bondad y la nobleza de este pueblo. **Veracidad**, tan necesitada en el Perú, como en tantas partes, donde la verdad 'padece pero no perezce'. La habéis dicho claramente con diáfanos expresiones; habéis hablado con sabiduría, elocuencia y coraje. Son vuestras estas inolvidables palabras: 'El mal nunca conduce hacia el bien'. El bien, en cambio, no sólo es vía de dignificación de la vida terrenal sino camino hacia la gloria eterna. Un tercer vocablo completa el cuadro de vuestra acción ejemplar: **laboriosidad**. Sois el pastor infatigable que día y noche cuida amorosamente de sus ovejas. Los tres conceptos emergen de un Sinaí andino, iluminado por una remota revelación divina".

"Os agradecemos, Santidad, habernos hecho el favor de mostrar al mundo como es el pueblo peruano. Pido al Altísimo que me ilumine para interpretar fielmente sus sentimientos: ¡Vuestras huellas no se borrarán; vuestras palabras no se olvidarán; el fuego de vuestra cristiana inspiración no se apagará!" Una cerrada ovación ratificó sus palabras. ●





Doce años de alejamiento, de satanización y de leyendas negras, no pudieron erosionar la fascinación política de Belaunde, ni empañar su sonrisa ni su gesto de conductor nato de multi-

tudes, ni enfriar el afecto del pueblo hacia él, francamente expresado en las urnas. Como en 1963, su triunfal regreso al poder en 1980, marcó el retorno del Perú al Estado de Derecho.

## Aurora de la libertad

El 28 de julio de 1980, a las 16:00 horas, llevado de nuevo a la silla presidencial por un enfervorecido y abrumador oleaje cívico, Belaunde Terry ingresó al Palacio Legislativo entre ovaciones de senadores, diputados, jefes de Estado y diplomáticos extranjeros, altas autoridades y numeroso público asistente. El presidente del Congreso, Oscar Trelles, le impuso la

banda presidencial. Cuatro horas después, de cara al pueblo que lo había elegido —en una plataforma instalada en el balcón más saliente del Palacio de Gobierno sobre la Plaza de Armas, próximo a la Municipalidad de Lima—, juramentaría el Consejo de Ministros. Se consumaría, así, sin una nube que la empañara, la restauración del régimen constitucional.

## Libertad, constitucionalidad y juridicidad

La promulgación de la Constitución Política del Perú elaborada por la Asamblea Constituyente de 1979 (pág. 287), fue el primer acto de Belaunde presidente y de su flamante Consejo de Ministros. Por invitación suya asistió al mismo el senador Luis Alberto Sánchez, del Apra, primer vicepresidente de aquel cuerpo, quien, por enfermedad de su titular, Víctor Raúl Haya de la Torre, lo había presidido durante varios meses. Como en ella se estipulaba, la nueva Constitución entraba en vigencia el 28 de julio de 1980. Abierta la sesión del gabinete, Belaunde dispuso consignar al final de la autógrafa de dicho documento la siguiente providencia: "En virtud de la promulgación efectuada por la Asamblea Constituyente el 12 de julio de 1979 y de acuerdo con la Primera Disposición Transitoria de esta Constitución, mando se publique y cumpla. Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los 28 días del mes de julio de 1980". Luego la suscribió y todos sus ministros la refrendaron. Reaparecía el sol de la democracia. La libertad y los derechos, las responsabilidades y afanes ciudadanos, conculcados durante más de dos lustros, quedaban plenamente restablecidos.

Pero la Constitución sería letra muerta si no se daban los pasos complementarios que aseguraran su cabal cumplimiento. La restitución del Ministerio de Justicia —organismo clave para la reconstrucción del país en frentes tan decisivos como la restauración de la libertad de prensa, hollada y decapitada; la revisión de la frondosa y contradictoria legislación de la dictadura; la dación de leyes fundamentales como las del Tribunal de Garantías Constitucionales, el Consejo Nacional de la Magistratura y el Ministerio Público, entre otras, y la de las normas modificatorias de los códigos Penal y Civil que fueran necesarias para que la nueva Constitución y los derechos humanos por ella reconocidos y garantizados tuviesen real vigencia—, respondió a ese fin. Instrumento y vigía de constitucionalidad y juridicidad en todos los actos del gobierno, la puesta en marcha de ese ministerio abrió las puertas del país a la democracia.

Belaunde acató con honda satisfacción cívica el deber de jurar lealtad a la Constitución de 1979 y la honrosa tarea de implementarla, viabilizando su pleno cumplimiento.







El 28 de julio de 1980, Belaunde, haciendo honor a sus profundas convicciones democráticas, devolvió los diarios a sus legítimos propietarios y restauró en el Perú la plena libertad de expresión.

## Prensa libre

Una fórmula hábil y oportuna permitiría a Belaunde cumplir su propósito, públicamente expresado, de no pernoctar ni una noche en Palacio en tanto no fueran devueltos a sus legítimos dueños los órganos de prensa incautados por la dictadura (pág. 287): utilizar normas dictadas por aquélla, justamente destinadas al despojo, para restablecer la libertad. Aplicando dichas normas, aún vigentes, se nombrarían de inmediato los directores de los diarios que designaran sus auténticos propietarios, y no bien fuera posible, cuando se contara con los instrumentos legales requeridos, se procedería a la restitución de los derechos conculcados y al pago de las reparaciones a que hubiere lugar. De esa manera, sin quebrantar la seguridad jurídica, ni transgredir los fueros del Congreso, de un golpe de timón se restauraría la libertad de prensa y de hecho se entregarían la posesión y la gestión de las empresas periodísticas a sus legítimos dueños. Fórmula diáfana y sencilla como generalmente lo son las mejores soluciones. El Consejo de Ministros la aprobó y aplicó en su primera reunión. Belaunde Terry pernoctó en Palacio.



Belaunde Terry hizo del restablecimiento de la libertad de prensa punto programático fundamental de su campaña presidencial de 1980. Actitud admirable en quien, no obstante haber sufrido



como gobernante el embate, muchas veces desbordado, de los medios de expresión, una vez electo puso como condición para ejercer el mando que le había otorgado masivamente el pueblo.

la restitución de la libertad de prensa y la devolución de los diarios confiscados, precisamente a aquellos que en uso legítimo de esa libertad lo habían criticado y atacado acerbamente.





Belaunde mantuvo con el Legislativo constructivas relaciones. Innovando la tradición republicana, sus ministros concurrían asiduamente a las reuniones de trabajo de las dos cámaras.

La colaboración del PPC con Acción Popular, de Bedoya con Belaunde Terry, respondía a profundas coincidencias en la concepción democrática y al mutuo respeto de la Constitución y la ley.

## Afirmación democrática: entrega total a la causa del país

En mayo de 1980, al ser elegido Presidente Constitucional de la República, Belaunde invitó a los partidos políticos a colaborar con el régimen que asumiría el poder el 28 de julio siguiente. Sólo accedió a ese llamado el Partido Popular Cristiano, que, al responder, expresó que lo hacía "con profunda convicción patriótica, sin condición alguna, anteponiendo a cualquier consideración partidaria los intereses del país". El PPC colaboró con el gobierno en el Ejecutivo y en el Congreso, manteniendo, empero, su identidad e independencia políticas, lo que le permitió realizar, en los puntos que consideraba vitales, un ejercicio crítico a nivel de partido y de dirigentes no situados en el gabinete.



Para Belaunde la lucha contra la pobreza no era solamente un objetivo, una meta, un ideal. Era mucho más. Era la condición sine qua non para la sobrevivencia de la democracia en el Perú.



## Unión contra la miseria

Al asumir el gobierno, interpretando el sentir nacional, Belaunde convocó a las fuerzas vivas en general, y a los partidos políticos en particular, a unir esfuerzos en el propósito común de elevar ¡ya! la calidad de vida de los más necesitados. "Busquemos puntos de coincidencia —expresó—. Encontremos en el anhelo insatisfecho de los hogares humildes, en el clamor de los pueblos jóvenes, en la insalubridad de los tugurios urbanos y rurales, en el decaimiento de las escuelas, en la sed y la obscuridad del arenal, la decisión de remediar sus males, lo que no significa, por cierto, deponer particulares convicciones. El gobierno no puede encarar solo esa tarea. Es superior a sus fuerzas. Requiere la decisión de todas las voluntades, la conjunción de todos los esfuerzos públicos y privados. Abrigo la esperanza de que esta invitación sea acogida. De no ser así, que no se vea en nuestra acción propósitos exclusivistas ni, menos, afán de captar nuevas adhesiones, sino la determinación, pura y firme, de no incumplir deberes que la hermandad nacional hace sagrados y perentorios".



Belaunde Terry propiciaba el diálogo abierto y leal, en un ambiente de plena libertad. Estimulaba la concertación con acento en la participación y la solidaridad. Para él la erradicación de la





miseria debía merecer el decidido respaldo de todos los sectores sociales. Dentro del recto cauce de la Constitución y la ley, sin exigir renunciamentos ni ofrecer dádivas, estaba listo a concor-

dar planes, a la luz pública, con quienes quisieran aportar las luces de su inteligencia, la decisión de su carácter o el esfuerzo de sus brazos para la consecución de ese gran objetivo nacional.

# DESCENTRALIZACIÓN





Belaunde consideraba fundamental el ejercicio del autogobierno, para él el mayor instrumento de desarrollo económico e institucional y la base del enraizamiento de la democracia en el país.

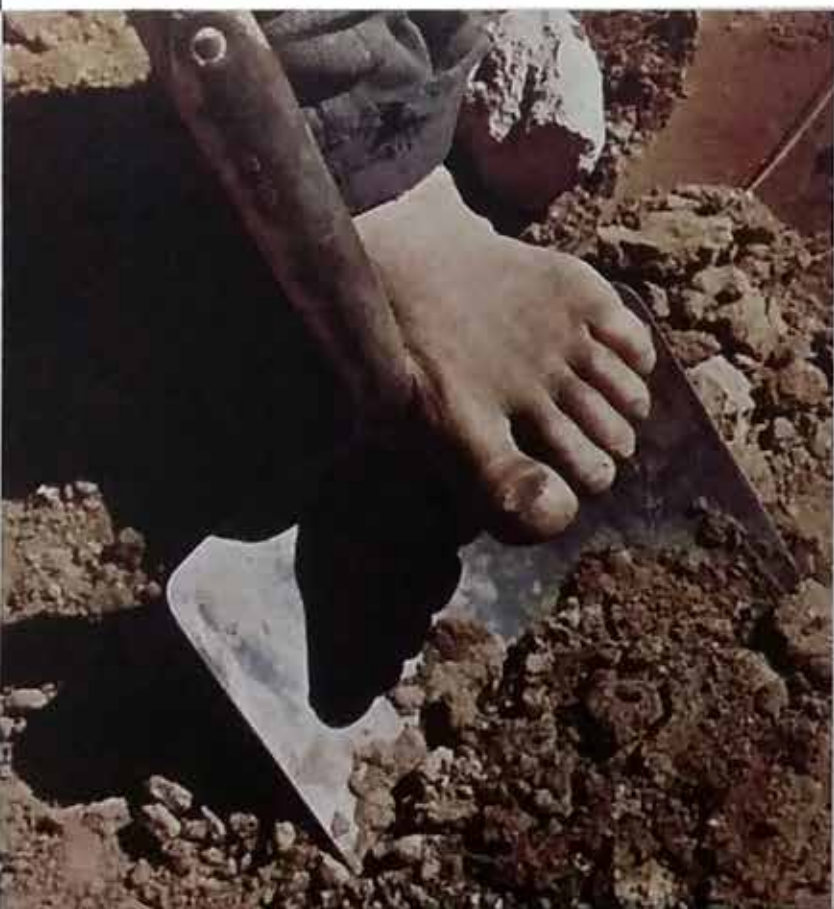
Afirmando su vocación descentralizadora, Belaunde institucionalizó, dándole la personería jurídico-histórica que le correspondía, la práctica ancestral del trabajo voluntario por el bien común.

## Conducción local y regional del desarrollo

Quiso el destino que, por segunda vez en 17 años, tocara a Belaunde la restauración del régimen municipal electivo y el honor de convocar, en 1980 y en 1983, los comicios para que los pueblos designaran sus autoridades edilicias. Cupo a su gobierno, así mismo, promulgar la Ley Orgánica de Municipalidades, que substituyó la anquilosada legislación anterior y dio a las comunas los instrumentos jurídicos que requerían para realizar los postulados de descentralización y autonomía económica y administrativa que la Constitución les asignaba —v. gr., establecer, organizar, reglamentar y conducir los servicios comunales, que les serían transferidos a medida que lo permitiera la capacidad ejecutiva de cada concejo—. Sustentarían esa autonomía las asignaciones del gobierno central y los recursos generados por las propias comunas.



Cooperación Popular no sólo recogía y movilizaba el apoyo de importantes contingentes humanos agrupados en torno a un ideal y a un propósito definido —colaborar gratuitamente en la gran empresa del desarrollo nacional—, sino que participaba, in situ y eficientemente, en la tarea de descentralización del gobierno.



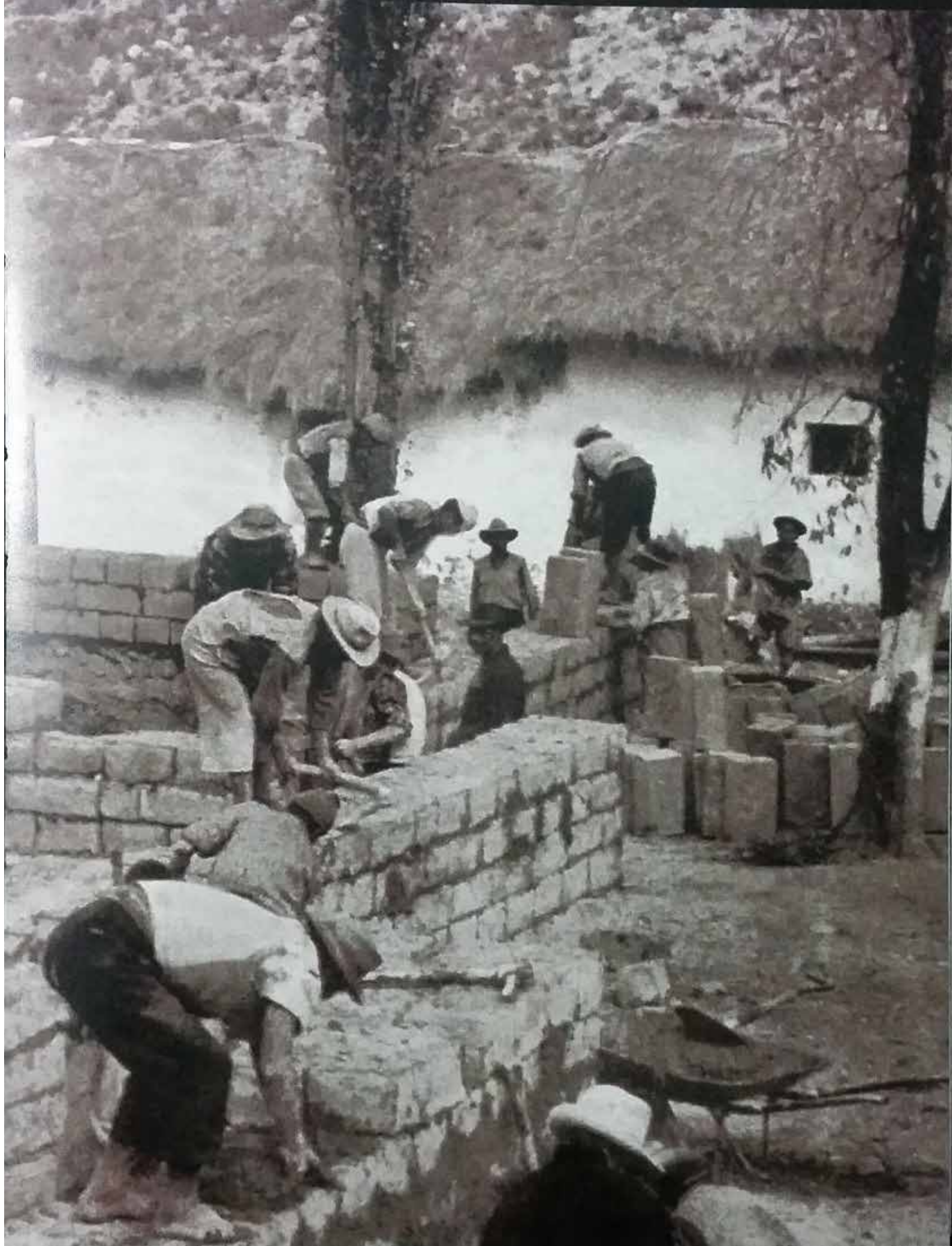
## Cooperación Popular: esfuerzos compartidos entre la población y el Estado

El Sistema Nacional de Cooperación Popular, solemnemente restablecido en noviembre de 1980 con el bagaje de experiencia del organismo homónimo creado en 1963 (pág. 197) y, como aquél, basado en la práctica ancestral del trabajo colectivo y voluntario para el bien común y el apoyo logístico y el asesoramiento técnico del Estado, realizó entre 1981 y 1985, más de 14.000 obras en todo el territorio nacional, valorizadas en S/. 861.930 millones. El erario público puso, aproximadamente, un tercio de dicha suma, correspondiendo los dos tercios restantes al aporte desinteresado de los pueblos, ya en mano de obra, ya en donaciones en especies de distinta índole.

Las obras realizadas abarcaron los campos más diversos. En el de la educación y la salud se lograron avances que difícilmente se habrían alcanzado, en lugares apartados, por otros medios. Las comunidades construyeron, con aportes adicionales del gobierno y las corporaciones departamentales de desarrollo, 11.500 aulas de las 23.000 edificadas en total, que beneficiaron a 920.000 alumnos, y edificaron 350 postas sanitarias que permitieron atender a una población de 1.750.000 habitantes. En el de la agricultura, se construyeron 165 reservorios para regularizar el riego de 350.000 hs., lo que superó notablemente a la extensión ganada por los más ambiciosos proyectos nacionales de irrigación sumados, y se abrieron 5.851 kms. de canales —tres veces la distancia entre Tumbes y Tacna—. Y en el de la electrificación, no obstante su tecnología más compleja, 20 minicentrales y 1.036 kms. de redes beneficiaron a 78.000 hogares —cerca de 400.000 personas—.

En el área urbana, finalmente, también hubo acción comunitaria. Se construyeron en diversos pueblos jóvenes 430 kms. de veredas y 609 de líneas de agua y desagüe, y, en colaboración con el Grupo de Apoyo del Palacio de Gobierno, 87 centros comunales y 106 cocinas familiares, asumiendo los clubes de madres, con ejemplar dedicación y celo, su organización y funcionamiento (pág. 444). La hermandad y no el paternalismo realzaron las obras realizadas.

Las obras construidas por Cooperación Popular obedecían a las necesidades urgentes de los pueblos. Estos eran, a su vez, proponentes, ejecutores y beneficiarios de las mismas.





## Desconcentración de la inversión pública

Las Corporaciones Departamentales de Desarrollo eran organismos transitorios creados por el gobierno constitucional dentro de un proceso que debía culminar con la instalación de los gobiernos regionales, tal como lo señalaban la Constitución y el Plan Nacional de Regionalización aprobado en junio de 1984 (pág. 317). De acuerdo a lo estipulado en la ley que les dio origen, las CORDES eran instituciones descentralizadas, técnicamente eficientes y especializadas en el manejo de la inversión pública de carácter departamental, de la que, a partir de su creación, serían ejecutoras. La garantía de su representatividad democrática estaba en su asamblea, de la cual formaban parte los alcaldes provinciales, los delegados de las organizaciones y gremios locales y los representantes del gobierno central. A dicha asamblea competía decidir el destino de las inversiones a realizar por la corporación en el marco de los planes de desarrollo departamental, provincial y distrital de su circunscripción, en cuya elaboración, por disposición legal, participaba. El gobierno canalizaba la función de las CORDES, pero sólo con fines de coordinación y de mejoramiento de su capacidad operativa. De ahí que desde la puesta en marcha de esos organismos, a principios de 1982, se preocupara por dotarlos de los medios técnicos y financieros necesarios para convertirlos en verdaderos instrumentos del desarrollo de sus respectivas jurisdicciones y en promotores, coordinadores y ejecutores, a nivel regional, de su política de descentralización y desconcentración del aparato estatal.

Las CORDES cumplían, también, rol fundamental en la implementación de los programas de desarrollo microrregional destinados a movilizar recursos de inversión pública hacia el interior del país. Estos programas merecían especial atención del gobierno pues su objetivo final era promover el desarrollo de espacios menores, comúnmente marginados de los servicios y de la vida económica nacional, mediante la realización de proyectos de corta maduración y gran impacto social que incidieran de manera inmediata en el mejoramiento de la calidad de vida de la población con más bajos niveles de ingreso.

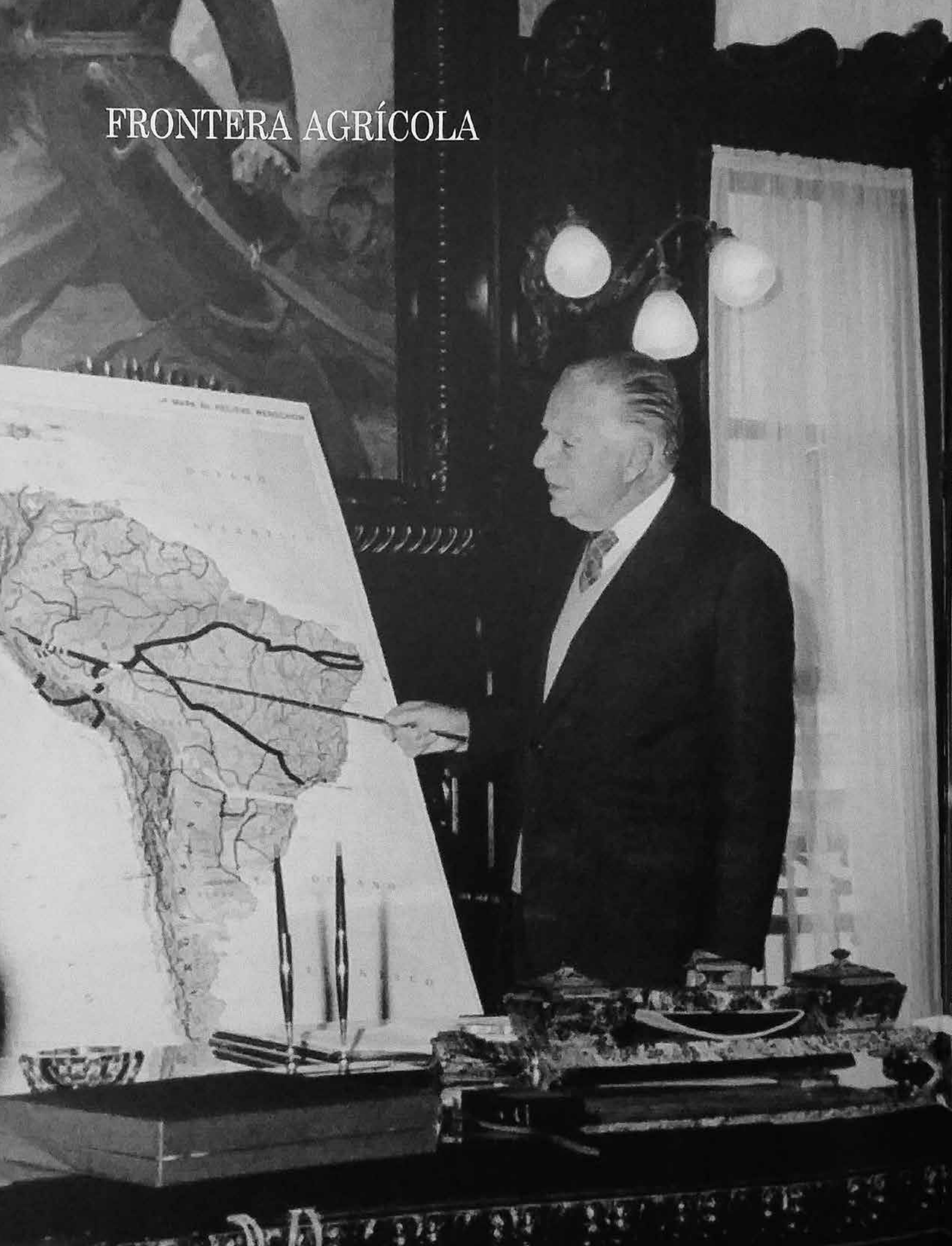
Las CORDES ejecutaron cerca de 8.000 proyectos (desde aulas escolares y postas médicas hasta puericultorios, aeropuertos y canales de riego), la mayoría en las zonas más pobres del país.



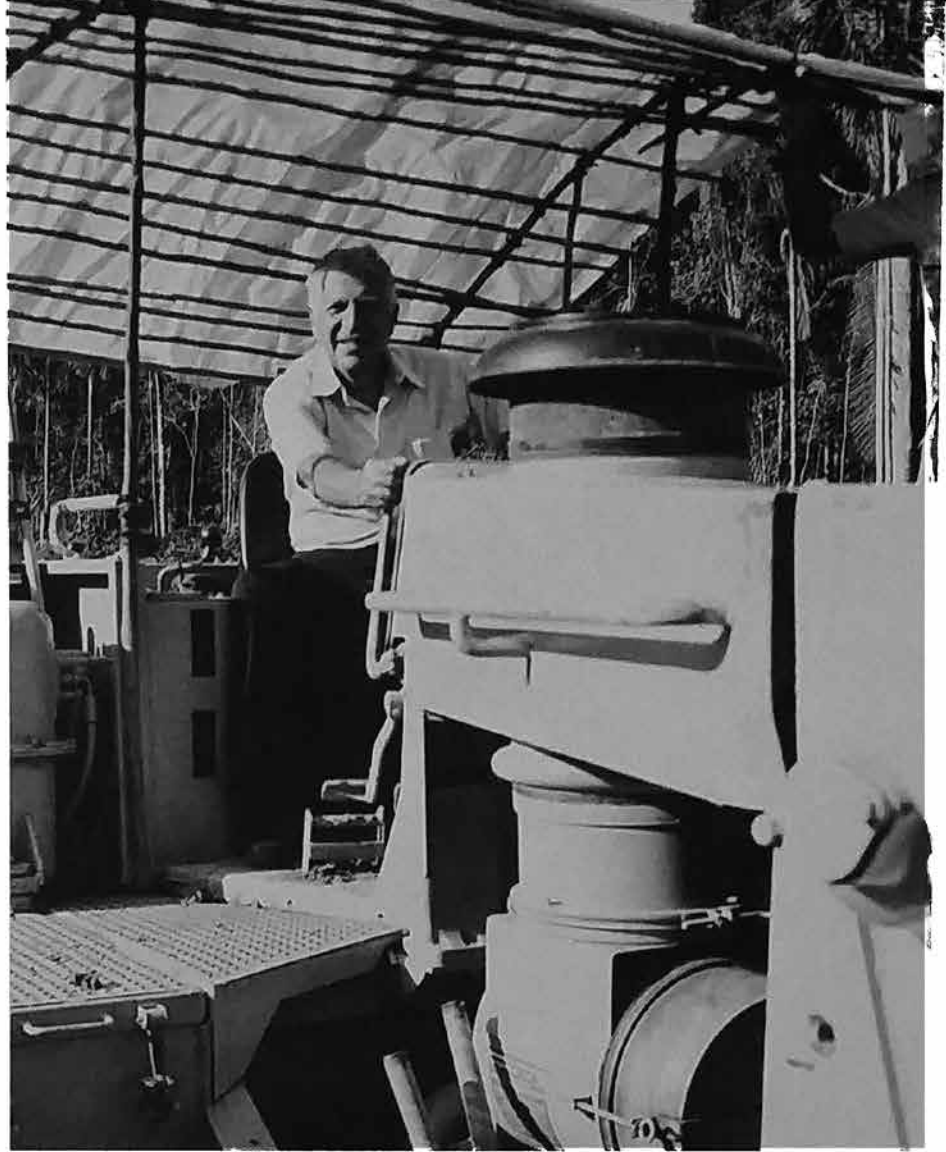
Pese a limitaciones inevitables, las CORDES alcanzaron logros importantes: integraron democráticamente sus asambleas; formaron cuadros técnicos capaces de administrar procesos de desarrollo en áreas deprimidas; cumplieron con eficiencia su objetivo de canalizar los recursos recibidos hacia los pueblos olvidados.



# FRONTERA AGRÍCOLA







Con la colonización de la selva central, Belaunde reafirmó su decisión de lograr que, en el Perú, a todo nuevo latido de vida humana correspondiera, en tierra, un nuevo brote de vida vegetal.

La aleccionadora institución andina de los "mitimaes", tomó forma moderna en la migración hacia la selva, donde surgieron nuevos pueblos y ciudades, polos de desarrollo en plena amazonía.

## Ampliación de las áreas bajo cultivo

La extensión de la frontera agrícola fue el principal objetivo de la segunda administración Belaunde. La Carretera Marginal de la Selva —en el tramo norte, Tingo María-San Ignacio, desarrollado en buena parte durante su primer gobierno, y en el sector central, Puerto Ocopa-von Humboldt, en el segundo—, brindó una infraestructura vial de acceso inmediato a 1.5 millones de hs. potenciales, que los caminos vecinales extenderían hasta duplicar el área agrícola bajo cultivo en 1963, cuando Belaunde asumió el poder por primera vez. La incorporación de las feraces tierras de la selva central fue, así, la mayor realización de su segundo mandato, porque extendió la región alimentaria de Lima Metropolitana con el aporte de medio millón de hs. cuyas calidades agrícolas, ganaderas y forestales estaban plenamente demostradas.



La Carretera Marginal de la Selva, por su concepción colonizadora, que busca tierras y conecta los centros de producción con los de consumo, es un homenaje permanente al esfuerzo pionero de quienes, desafiando las más adversas circunstancias, arriesgan vida y hacienda para conquistar el Perú para los peruanos.



## La Marginal: vialidad colonizadora

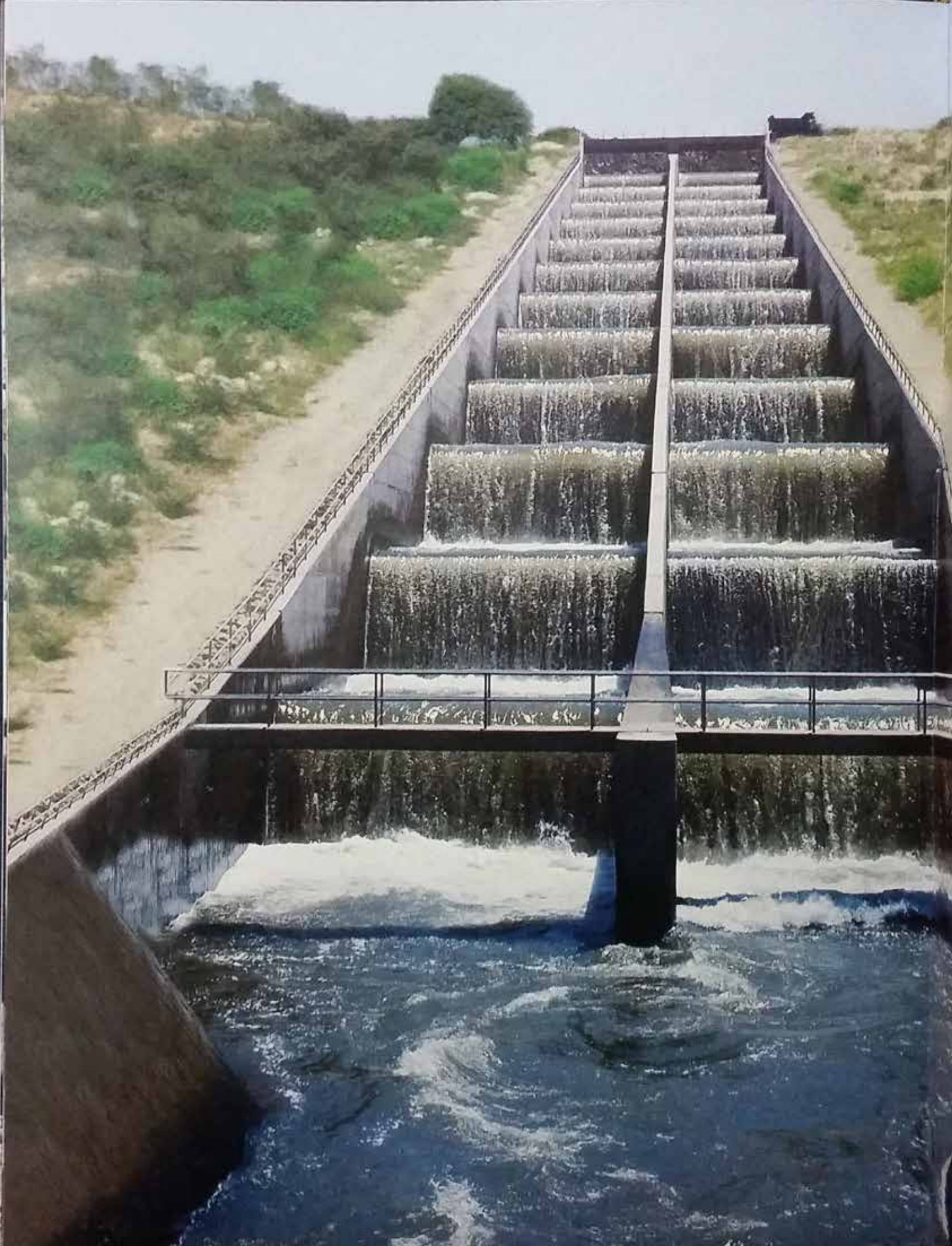
La construcción del sector peruano de la Marginal de la Selva, interrumpida por el gobierno de facto en 1968 (pág. 201), se reanudó a poco de restaurado el régimen democrático con la puesta en obra del tramo Tingo María-Puerto Ocopa (cerca de 700 km.), en la confluencia de los ríos Ene y Perené. Así como en su primera administración Belaunde se abocó a romper el aislamiento de San Martín, en su segundo período hizo lo propio con la selva central, dentro de los departamentos de Ucayali, Huánuco, Pasco y Junín. La colonización de los valles de Pichis, Palcazú y Pachitea, en el corazón de la misma, se inició en septiembre de 1980 con la instalación de dos frentes viales, distantes 300 km. entre sí, que confluían en Puerto Bermúdez, sobre el río Pichis, entonces aislado en plena amazonía: uno en el bosque von Humboldt, cerca de San Alejandro, a 192 km. de dicho puerto, que penetraría la selva de norte a sur, y otro, en Villa Rica, a 110 km. del mismo, que lo haría en sentido contrario, incorporando medio millón de hs. de tierras con aptitud agrícola y forestal.

A medida que avanzaba la construcción de esos tramos, grupos de colonos se establecían en las márgenes del camino recién abierto. Para regularizar esos asentamientos y crear un polo de desarrollo que les sirviera de centro administrativo y de servicios, el gobierno decidió la construcción de un moderno núcleo poblacional, gradual y orgánico, que estaría ubicado en la intersección de la Marginal con el río Palcazú —coincidente con el centro geográfico del país—, a 240 metros de altitud sobre el nivel del mar y 250 km. de Lima. Fundado solemnemente por Belaunde, el 24 de mayo de 1984, recibió el nombre de Ciudad Constitución en gesto de respeto y acatamiento a la Carta Magna que regía la vida nacional.

Concluidos y en servicio los 700 km. del trecho Tingo María-Puerto Ocopa, el tramo peruano de la Marginal de la Selva quedó expedito en un 65.1%. De sus 2.454 km. de extensión, 1.600 estaban abiertos al tránsito y, a lo largo de su recorrido, 1.7 millones de hs. de feraces tierras se encontraban en plena producción. Otras tantas, no menos promisorias, la esperaban en el trecho final, todavía por construir.

Colonos ávidos de trabajo y de progreso, transformaron en prósperos centros agrícolas regiones antes aisladas e improductivas. "El milagro sanmartinense" los estimulaba.







## Irrigaciones

Al comenzar el quinquenio 1980-1985, seis eran los proyectos de irrigación que se encontraban en ejecución, todos provenientes de la primera administración Belaunde (pág. 203): Chira-Piura, Olmos, Tinajones, Jequetepeque-Zaña, Chavimochic y Majes. Tanto en sus beneficios como en sus costos, estos proyectos tenían honda influencia en la economía nacional. Incorporarían 618.000 hs. a las áreas cultivadas—33% nuevas y 77% mejoradas— y permitirían la generación de 1.445.6 megavatios, gracias a los cuales gran parte de la costa alcanzaría un desarrollo que detendría la migración hacia Lima. Pese a la grave crisis económica que vivía el mundo, a la que el Perú no era ajeno (págs. 366 y 376), y a las cuantiosas inversiones que ello requería, el gobierno, no bien inició su gestión, se esforzó por mantener o reanudar la construcción de esas obras. Cinco años después, al concluir su mandato, Belaunde se las entregaría a su sucesor en plena ejecución:

- Chira-Piura (Piura). Construyó la Toma de los Ejidos y los 400 kms. de canales de riego del bajo Piura. Dañadas por las inundaciones de 1983, las reconstruyó y puso en funcionamiento.
- Tinajones (Lambayeque). Realizó la segunda etapa del proyecto—que incorporó 30.000 hs. a las tierras de cultivo y mejoró el riego de 70.000—: regulación de las cuencas del Llaucano y del Conchano; desviación de éstos hacia el Chotano, y construcción de la Hidroeléctrica de Carhuaquero (pág. 347).
- Jequetepeque-Zaña (La Libertad). Avanzó en un 60% la construcción de la represa de Gallito Ciego—250 millones de m<sup>3</sup> de capacidad—.
- Majes (Arequipa). Concluyó las obras de infraestructura de la etapa inicial; puso en servicio el riego por aspersión de las primeras 3.000 hs., y construyó la represa de Condorama—200 millones de m<sup>3</sup> de capacidad—, que pondrá 23.000 hs. bajo cultivo.

En cuanto a los proyectos de Olmos—que por su envergadura y largo proceso de maduración tardará años en materializarse— y Chavimochic, continuó los estudios de desarrollo agrícola del primero, y los de factibilidad técnica-económica del segundo.

“Teñiremos de verde el arenal”, rezaba uno de los postulados de Belaunde en la campaña del 56. No lo olvidaría un instante en sus 10 años de gobernante.

De las obras de riego realizadas en la costa en el siglo XX, el 50% corresponden a Belaunde. “Fareo grande, siempre inconclusa, pero estimulante y enaltescedora”, solía decir.

# INFRAESTRUCTURA





Belaunde seguía de cerca la labor realizada por las entidades públicas, en Lima y provincias. In situ, sin previo aviso, las visitaba para informarse de sus obras, organización y funcionamiento.

En el lapso 1980-1985, el monto de la cooperación técnica captada por el gobierno llegó a 466 millones de dólares, no reembolsables, suma que le permitió ejecutar más de 500 proyectos de desarrollo.

## Vasta obra de construcción y mejoramiento

A pesar de la tormenta económica que tan severamente asoló a los países del Tercer Mundo —que hizo tambalear financieramente a México, Brasil y la Argentina—, y de los estragos producidos por la Corriente de El Niño en 1983 (pág. 311), la segunda administración Belaunde pasará a la historia —al igual que la primera— por su marcado sentido constructivo. Abrió un nuevo hábitat en la selva central; incorporó a miles de nuevos propietarios antes desposeídos; incrementó en un 20% la energía per cápita; redujo a la mitad el analfabetismo; salvó a millares de tiernas vidas con su programa de rehidratación oral; tiñó de verde el arenal y sembró la sierra de pequeñas irrigaciones; inició y puso en marcha la interconexión eléctrica; demostró, en fin, cómo, con tenacidad y decisión, con fe en el país, aún en la tormenta se puede construir.

## Transportes y comunicaciones

En el orden vial, un amplio programa de construcción y mejoramiento permitió al gobierno incrementar la red de carreteras de 58.685 a 66.571 km., entre 1980 y 1985. Las grandes troncales nacionales fueron totalmente rehabilitadas. Dos de ellas, de viejo abolengo, la Panamericana y la Longitudinal de la Sierra, fueron, además, modernizadas para adaptarlas a las nuevas características del tránsito vehicular. Se ampliaron los accesos de la primera a Lima para asegurar el fluido abastecimiento de la capital, extendiendo el sistema de supercarreteras, por el sur, hasta Cañete, y, por el norte, hasta Huacho. La tercera gran troncal, la Carrera Central Lima-Pucallpa, enlace de los tres ejes longitudinales, fue modificada en toda su extensión y complementada, al sur, con la vía de los Libertadores y, al norte, con la carretera Sayán-Yanahuanca-Ambo, ampliadas y modernizadas. En cuanto a la cuarta gran troncal, la Marginal de la Selva, se rehabilitó el tramo norte, San Ignacio-Tingo María, y se construyó el trecho central, von Humboldt-Puerto Ocopa (pág. 338).

Pero no solamente las carreteras recibieron atención. El Ferrocarril Central fue rehabilitado. Se cumplió la gran tarea de evitar la zona de derrumbes construyendo el más largo de los túneles de la histórica vía (1.375 metros de longitud) y se reconstruyeron sus legendarias obras de arte (los puentes del Infiernillo y Anche), destruidos por el terrorismo. En el aspecto portuario, se dotó al Terminal Marítimo del Callao de los modernos equipos que requería para el eficiente uso de contenedores y se hicieron al puerto las modificaciones que tal innovación exigía. En Matarani se salvó la estructura de atraque con oportunas obras de refacción y reforzamiento y, en Salaverry, se terminó el malecón destinado a desacelerar el proceso de arenamiento.

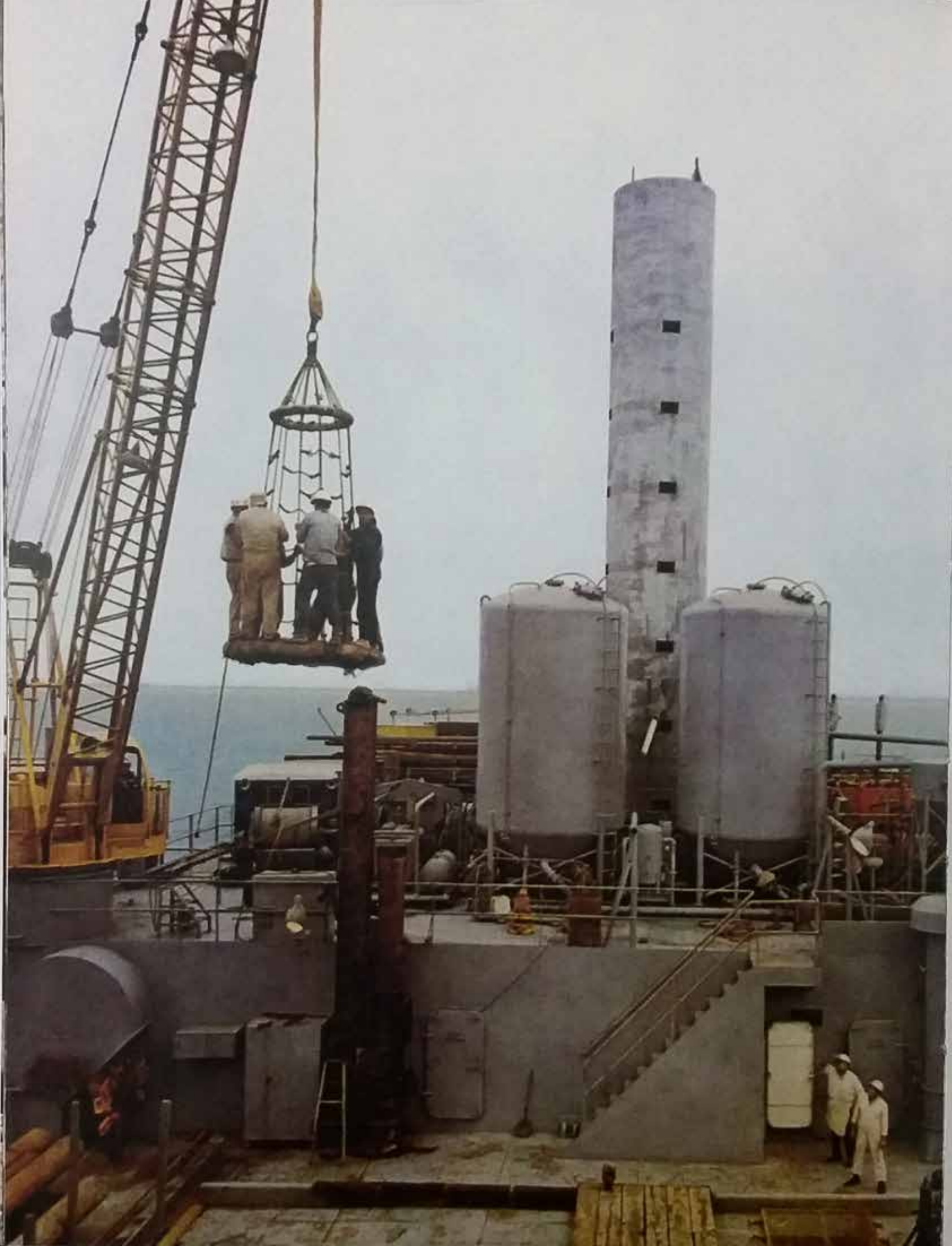
En el aspecto de las comunicaciones, se puso en servicio, con valiosa transferencia de tecnología japonesa, la notable estación terrena Miguel Colina Marie, en Sicaya (Huancayo), la mayor del país, con capacidad para 600 canales en operación, y se instalaron ocho nuevas estaciones domésticas. En cuanto a teléfonos, se colocaron 35.000 de las 150.000 líneas programadas y, en lo rural, se incorporaron 254 localidades a la red nacional de telecomunicaciones.

Carretera Olmos-Corral Quemado, sobre el río Marañón. La construcción y mejoramiento de las vías de penetración a la selva fue una de las premisas del plan vial de Belaunde.









## Energía

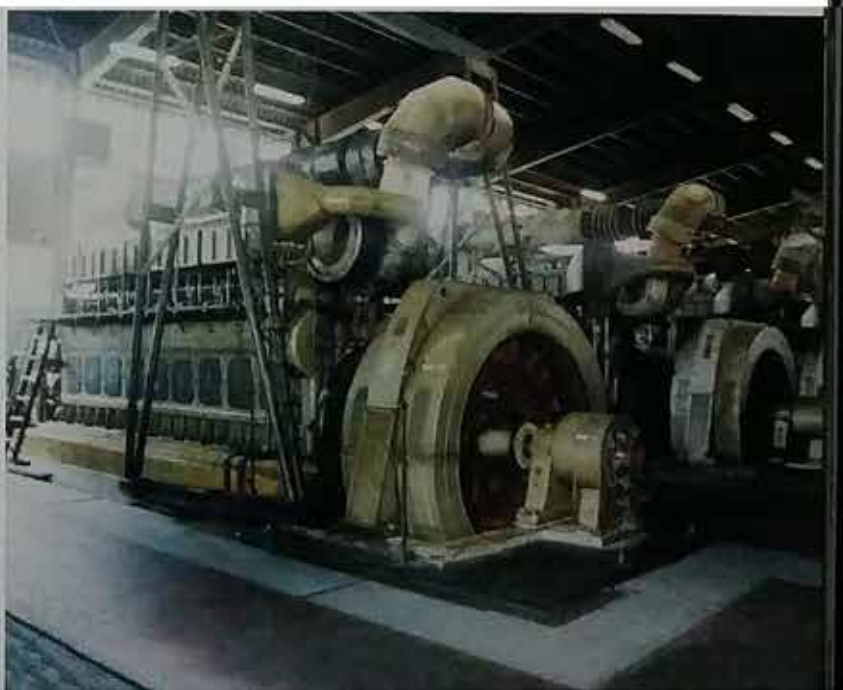
A pesar de las dificultades del convulsionado mundo económico de la época, también en el campo de la energía eléctrica, en el que, pese a ellas, invirtió más de 2.300 millones de dólares en el período 1980-1985, logró el gobierno hitos de progreso: culminó el proyecto de la central hidroeléctrica Santiago Antúnez de Mayolo, en el Mantaro, que con la de Restitución, construida en ese quinquenio, elevó su potencia total hasta un millón de kilovatios; amplió las centrales Santa Rosa (en Lima, con 150 megavatios), Carhuauquero (en Lambayeque, con 75), Charcani V (en Arequipa, con 35), Machu Picchu (en el Cuzco, con 70) y Cañón del Pato (en Ancash, con 50); tendió las líneas de transmisión Mantaro-Pachachaca-Callahuanca —que trasladaría a Lima y al norte del país toda la energía disponible en la central del Mantaro—, Huancayo-Jauja, Cerro de Pasco-Huánuco-Tingo María, y Cobriza-Huanta-Ayacucho, y llevó adelante el programa de electrificación rural, distrital y provincial, que incorporó cerca de un millón de personas al beneficio de la energía eléctrica. Tan notable esfuerzo de inversión incrementó significativamente los indicadores del sector entre 1980 y 1985: potencia instalada, 25%; energía producida al año, 27%; población electrificada, 14%; electrificación rural, 9,6%; extensión del sistema de transmisión de alto voltaje, 48%, y elevó de 534 kilovatios-hora a 650 el consumo de energía per cápita.

En lo que dice con los hidrocarburos, el gobierno, considerándolo de interés para la economía y la seguridad nacional, se propuso, desde su instalación en 1980, la descentralización de la industria petrolera, que encontró radicada principalmente en zonas fronterizas, promoviendo un polo de desarrollo de la misma en la región central, que asegurase a esa región y al área metropolitana de Lima total autonomía en el abastecimiento (pág. 367). El contrato que otorgó a la Shell buscaba ese objetivo. Y lo lograría. El descubrimiento por esa compañía del yacimiento de gas de Camisea, en 1987, daría un vuelco espectacular al panorama energético nacional: por su volumen, estimado en 725 millones de barriles de condensados —equivalente a siete veces el total de las reservas probadas y probables de petróleo—, puede abastecer las necesidades de energía del país por 40 años.

La Ley de Petróleo dictada en 1981 dio pronto frutos: la Occidental, la Bidas y la Belco presentaron, ese mismo año, programas de reinversión por 350 millones de dólares.



Entre grandes centrales térmicas y pequeñas y grandes hidráulicas, se instalaron más de 500.000 kilovatios, incrementándose en 25% la capacidad de generación existente en 1980. Pese al aumento del consumo de energía per cápita, el Perú era aún uno de los países con menor nivel en ese indicador en América Latina.



## Educación

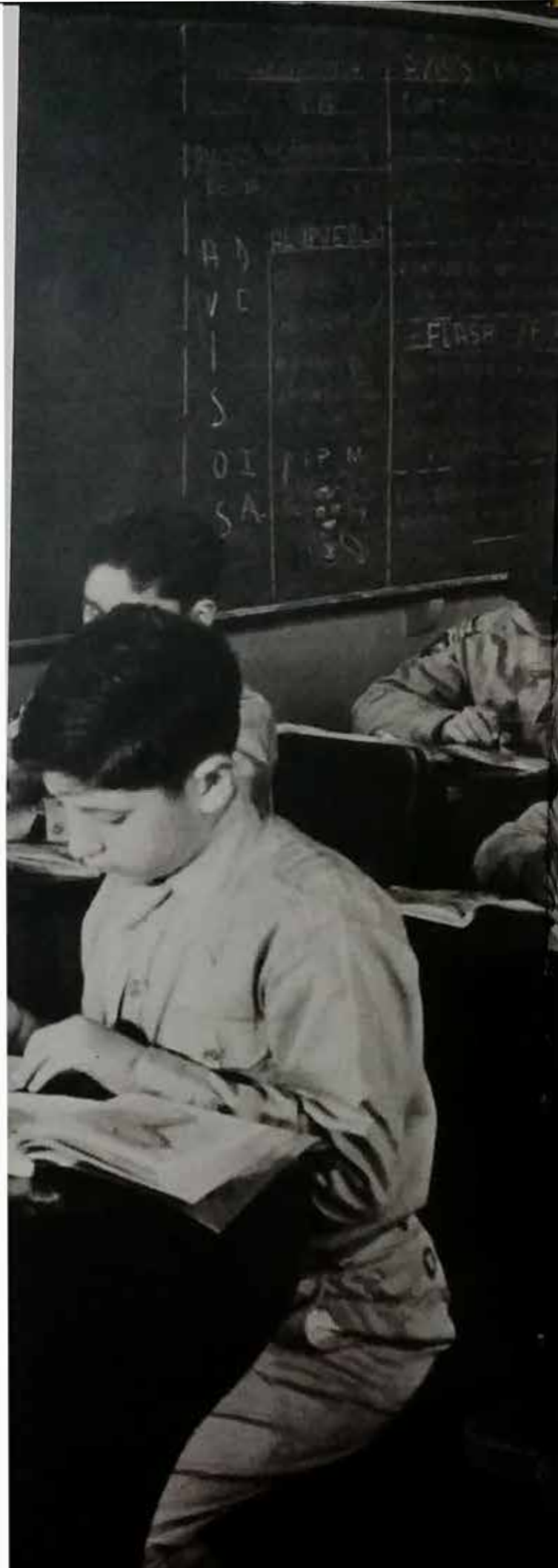
En 1980, al asumir el cargo ante el Congreso, el presidente Belaunde manifestó su esperanza de que el gobierno que se iniciaba fuese recordado como el "Quinquenio de la Educación" (pág. 361). Y lo logró. Las cifras son contundentes. El nivel educativo de la población de cinco y más años de edad se elevó de 5,1 grados de estudio en promedio, en 1981, a cerca de seis, en 1985, equivalente a la enseñanza primaria completa. Se edificaron alrededor de 6.500 nuevos centros educativos y cerca de 23.000 aulas —el doble de las originalmente programadas—. Se distribuyeron 53.000 módulos de mobiliario y casi 400.000 de material didáctico. Un millón de alumnos más fueron incorporados a la población escolar, elevándola a 6.5 millones de estudiantes.

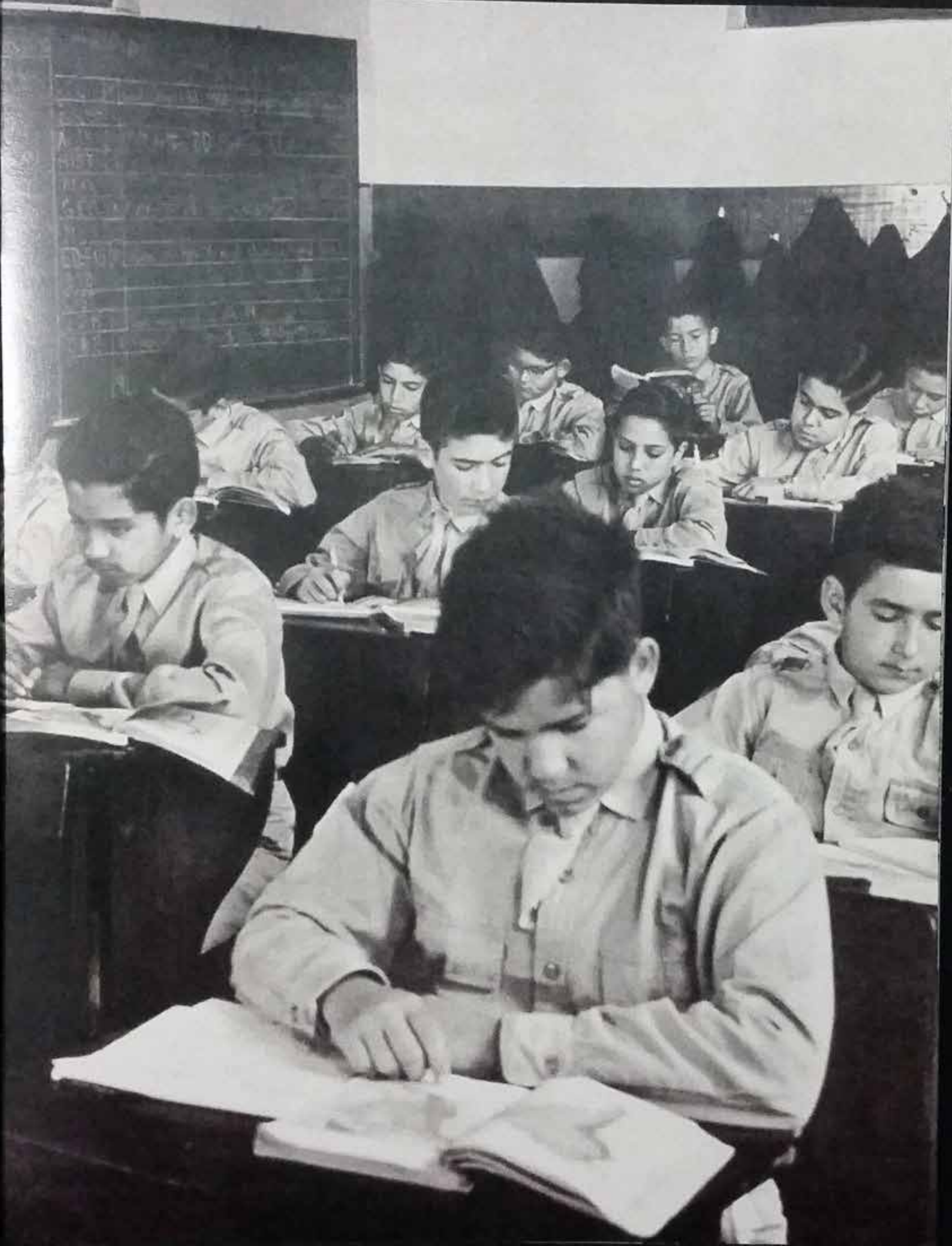
En 1980, sólo 85 de cada 100 niños de seis a 14 años asistían a la escuela. En 1985, lo hacían 96. La matrícula subió al 4,3% anual promedio durante ese quinquenio. La educación inicial, que en 1980 atendía escolarizadamente en cunas y jardines alrededor de 230.000 niños, en 1985 acogía a 550.000. Los programas no escolarizados para niños menores de seis años se triplicaron entre esos dos años, pasando de 2.300, en el primero, a 7.000, en el último. Y en cuanto a la educación especial, el centenar de centros que la integraban en 1980, se duplicó en los cinco años siguientes, subiendo de 7.000 a 15.000 el número de jóvenes y niños atendidos en todo el país.

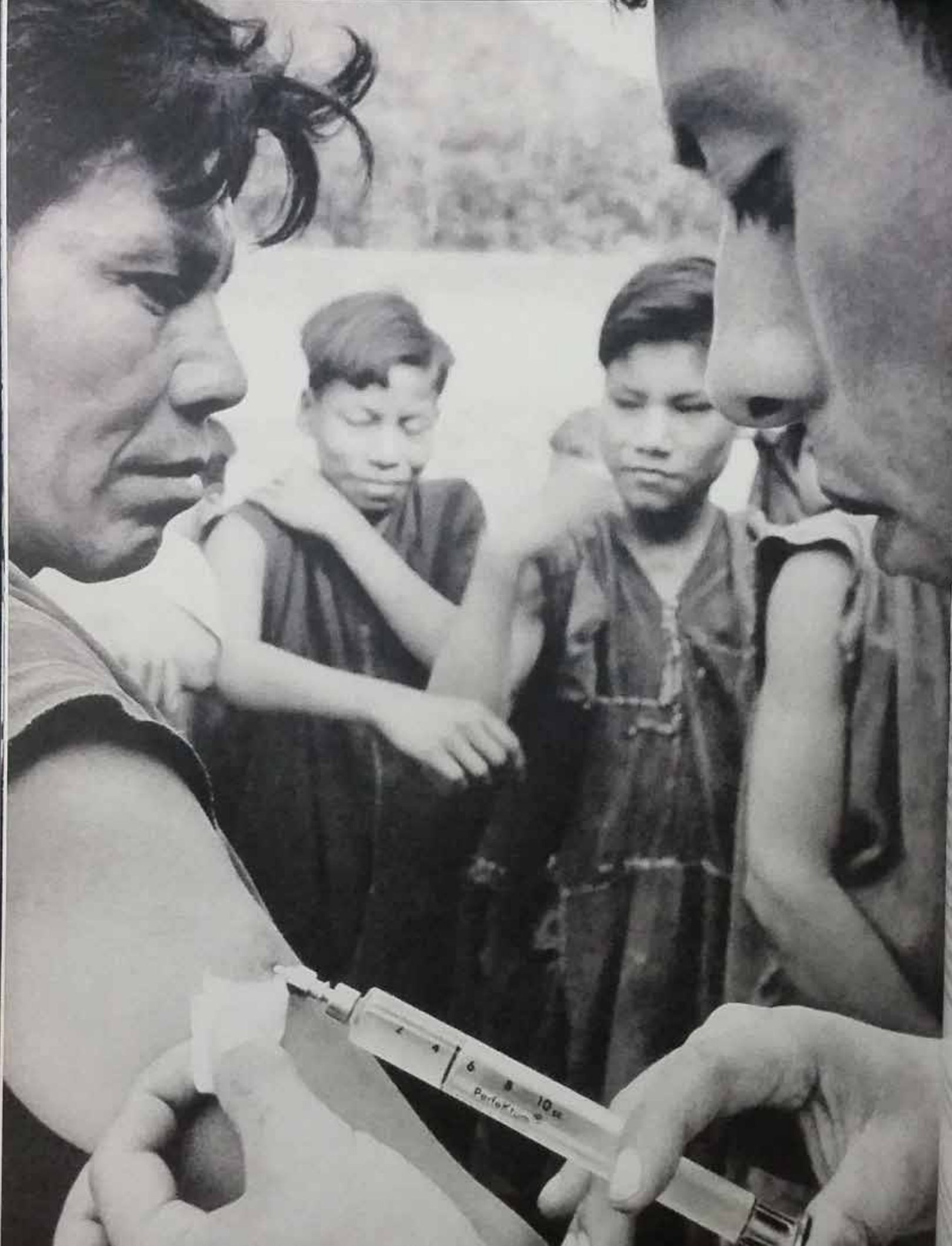
No menos espectaculares fueron los resultados en la lucha contra el analfabetismo (pág. 368), uno de los más agudos problemas educacionales por su magnitud numérica —19,6% de la población adulta, esto es, alrededor de dos millones de personas—, que logró ser reducido en un 55% entre 1980 y 1985. Igualmente importantes fueron los logros en el campo de la educación superior, que, entre uno y otro año, pasó de 50 a 72 establecimientos, distribuidos en las principales ciudades del país, en los que 35.000 jóvenes seguían carreras cortas de gran demanda en el mercado laboral.

En cuanto al mejoramiento del nivel socio-económico del magisterio, finalmente, se promulgó la Ley del Profesorado, que consagró como carrera pública el ejercicio de la docencia y estableció las normas básicas para la dignificación y seguridad del maestro.

Belaunde estaba convencido de que no podría lograrse plenamente una equitativa distribución de la riqueza sino se conseguía, primero, una equitativa distribución del saber.







## Salud

Cuando Belaunde asumió el gobierno por segunda vez, en 1980, el sector salud, como los demás ramos de la administración pública, estaba al borde del colapso. Hospitales, centros médicos, postas sanitarias, abandonados por la dictadura, se encontraban en alarmante deterioro, con la consecuente limitada y deficiente cobertura de sus servicios. La racionalización del gasto, el manejo adecuado y la captación de recursos externos, permitieron al gobierno, sin embargo, revertir la situación y modificar favorablemente los indicadores y los sistemas de salud.

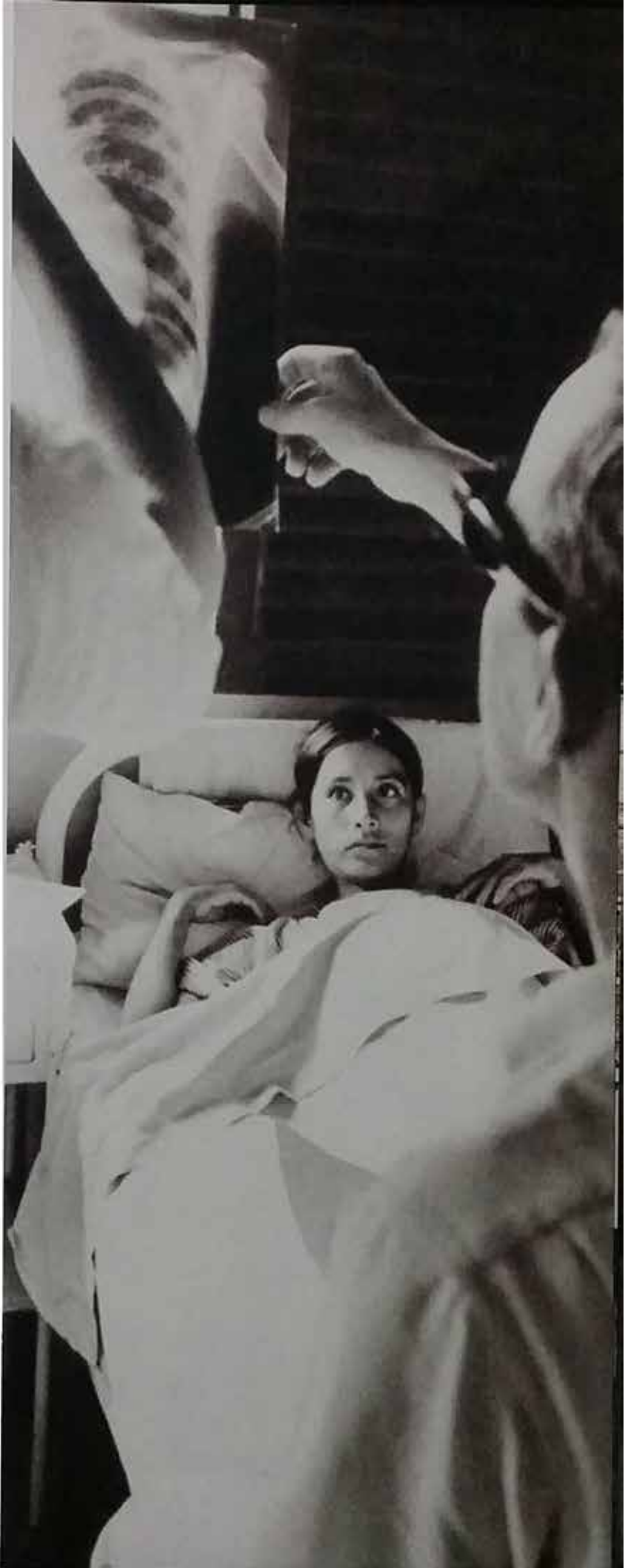
Es así como, entre 1980 y 1985, el índice de incremento demográfico pasó del 3.2 al 2.5 por ciento anualmente; la expectativa de vida de 57.0 a 59.1 años; la mortalidad general del 11.3 al 10.6 por mil y la infantil del 101.5 al 94.6 por mil, avance alentador aunque insuficiente. Por su parte el número de hospitales aumentó de 330 a 345, el de camas de 33.101 a 35.132, el de centros de salud de 630 a 722, y el de puestos asistenciales de 1.538 a 1.815. Entre los nuevos nosocomios cabe señalar el regional de Iquitos, tanto por sus funcionales ambientes arquitectónicos cuanto por su excelente equipamiento, y el Instituto de Enfermedades Neoplásicas, en Lima, dotado con los últimos adelantos científicos.

En cuanto a los servicios de salud, se dio prioridad a los programas de atención primaria, y, en particular, a las acciones preventivo-promocionales, v. gr., el control de las enfermedades transmisibles; el diagnóstico precoz y el tratamiento gratuito de la malaria y la tuberculosis, dolencias de alta prevalencia en los estratos de población socioeconómica más baja, y la prevención y control de la deshidratación infantil mediante la distribución gratuita de sales de rehidratación oral en los barrios populares.

Mención especial merece, finalmente, la reforma de las bases orgánicas del sector, destinada a lograr una eficiente utilización de sus recursos humanos y materiales, y, dentro de ella, la creación de la Escuela Nacional de Salud Pública, llamada a formar y capacitar al personal del ramo, en todos sus niveles.

La vacunación masiva contra las enfermedades transmisibles, claramente reducida en los años 70, se reactivó a partir de 1980, con énfasis en las áreas rurales y marginales.

Pese a la falta de recursos, el gobierno se esforzó por repotenciar los servicios de salud. Casi todos los hospitales de Lima y 67 de provincias fueron ampliados y equipados.





Hacer de los desposeídos pequeños propietarios, abrirles las puertas de una morada decorosa, era una de las más arraigadas aspiraciones de Belaunde. Y lo hizo en escala inigualada en la historia del Perú: 140.000 viviendas populares en sus dos gobiernos constitucionales (80.000 en el primero y 60.000 en el segundo).



## Vivienda

El déficit acumulado de 1.3 millones de viviendas que Belaunde encontró, en 1980, al asumir su segundo mandato, dio lugar a que su gobierno se abocara de entrada, con decisión y premura, a la solución del agudo problema habitacional. Otorgó al sector una estructura dinámica y operativa; consolidó al Banco de la Vivienda como órgano de fomento del mismo; estableció la Hipoteca Social, que permitió reencausar los recursos de las mutuales y del Banco Central Hipotecario hacia la construcción de viviendas; creó el Banco de Materiales, dirigido a otorgar créditos blandos a las familias menos pudientes para la edificación de sus moradas. Con esos sólidos pilares, y el requisito de la adjudicación por sorteo —que brindaba a todos los postulantes igualdad de oportunidades—, puso en marcha el Plan Nacional de Vivienda, orientado fundamentalmente a:

1) Mejorar la habitabilidad de los barrios marginales mediante la instalación de redes y conexiones domiciliarias de agua y desagüe. A diciembre de 1984, eran ya 231.441 las viviendas favorecidas.

2) Facilitar el acceso de los interesados a los préstamos del Banco de Materiales. A la fecha antes indicada, 32.170 familias los habían recibido.

3) Propiciar la dignificación de los asentamientos humanos espontáneos —los más pobres— mediante la habilitación de lotes con servicios, con o sin núcleo básico —vivienda elemental, ampliable—. A diciembre de 1984, 7.958 familias se habían beneficiado con los primeros y 22.635 con los segundos.

4) Poner al alcance de los hogares de ingresos medios viviendas en propiedad única, a través del Sistema de Hipoteca Social. Hasta diciembre de 1984 se habían construido con tal fin 24.380 unidades inmobiliarias —56,5% en Lima y 43,5% en provincias—, de ellas 8.624 casas y 15.756 departamentos en edificios multifamiliares. Las torres de San Borja y las de Limatambo, en Lima, y la Ciudad Santa Rosa, en el Callao, alojamiento de 10.000 familias en total —2.284, 3.100 y 4.238, respectivamente—, destacan entre esas construcciones por sus proporciones y calidad urbanística y arquitectónica.

Propósitos ambiciosos y realizaciones concretas. Decir y hacer. Auténtica “revolución habitacional en democracia”, en opinión del propio Belaunde Terry.

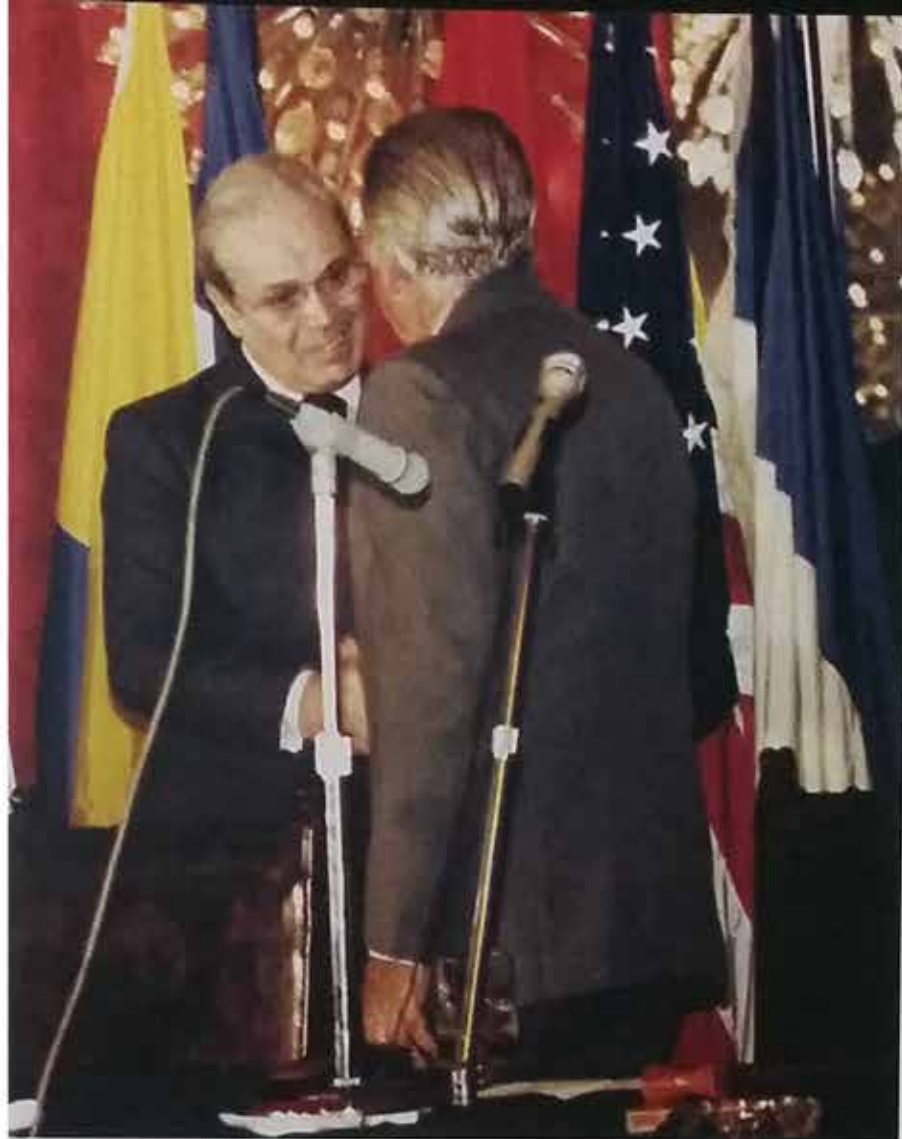
Con las peruanísimas fórmulas de la Hipoteca Social y el Banco de Materiales, miles de familias de modesta condición pudieron hacer realidad el sueño de la casa propia.





# POLÍTICA EXTERIOR





La designación de Javier Pérez de Cuéllar como Secretario General de las Naciones Unidas, su fecunda y exitosa gestión al frente de ese organismo, dieron brillo universal al nombre del Perú.

Belaunde Terry planteó en la ONU, en 1984, la instauración de programas de ayuda a los países en desarrollo. "No habrá paz mundial —dijo— mientras subsistan las actuales diferencias".

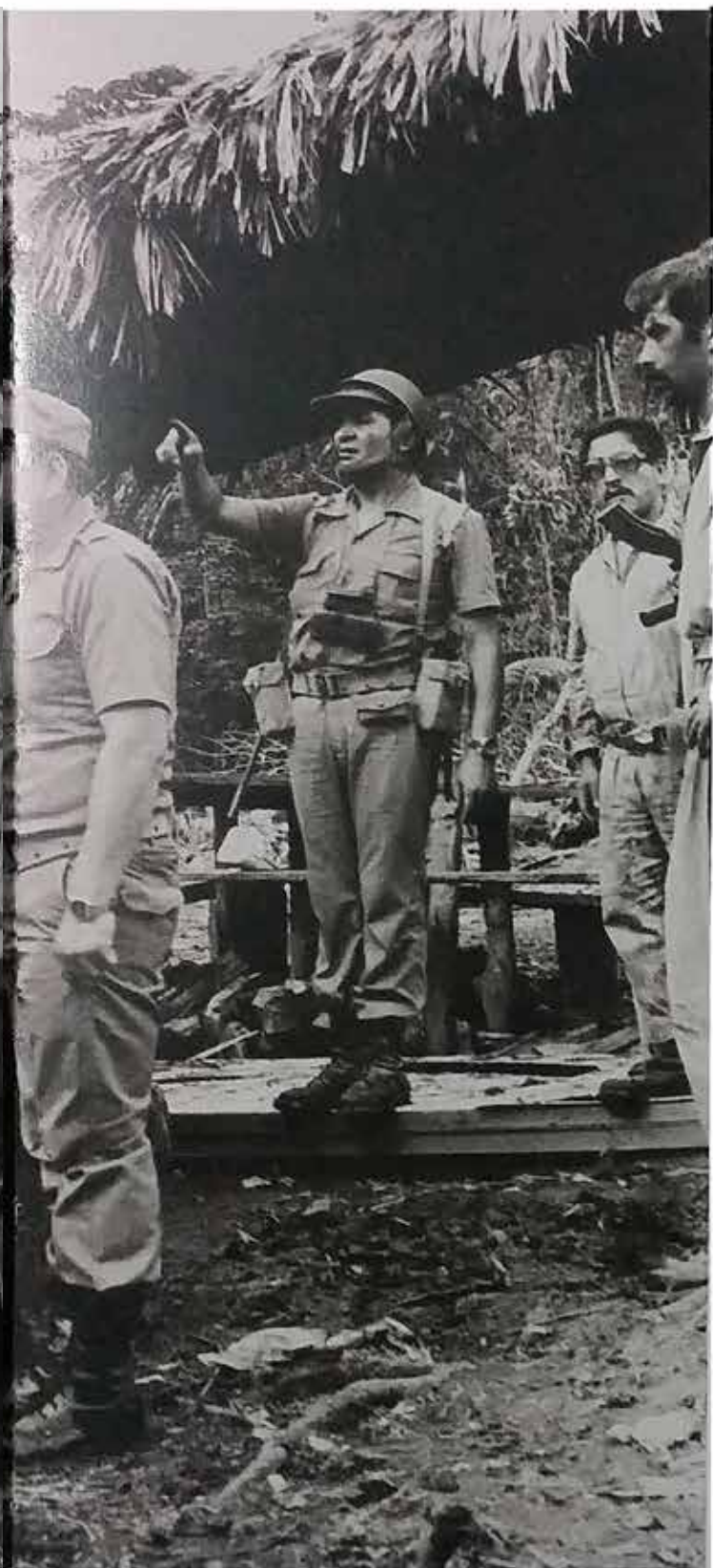
## Unidad e identidad con el Tercer Mundo

En un entorno mundial caracterizado por la bipolaridad Este-Oeste, el Perú reafirmó, en el marco de las Naciones Unidas, su condición de país respetuoso de los principios del derecho internacional y orientó su acción a la búsqueda de un nuevo orden económico, en solidaria actitud con las aspiraciones de los países en desarrollo y sus agrupaciones asociativas —los No Alineados y el Grupo de los 77—. En el ámbito latinoamericano, además de su apoyo al proceso de integración regional (págs. 384/401), procuró, a través de mecanismos de consulta y coordinación, negociar con las naciones del área una posición común frente a los desafíos que les planteaba la coyuntura internacional, en particular las restricciones cada vez mayores para el repago de la deuda y la ortodoxia fiscal impuesta por los organismos financieros multilaterales.



En enero de 1981 se produjo la invasión ecuatoriana al territorio peruano denominado "Falsa Paquisha", provocando una acción armada del Perú para recuperar la zona ocupada. El conflicto

terminó con la mediación de los países garantes del Protocolo de Rio de Janeiro y las conversaciones militares realizadas en Tumbes y Huaquillas, en virtud de las cuales Ecuador retiró sus tro-



pas al lado occidental de la Cordillera del Cóndor. Concluido el incidente, se reiniciaron el comercio fronterizo y los vuelos recíprocos, y se reabrieron los puertos a las naves de ambas banderas.

## Norma invariable: respeto a los tratados

El inesperado incidente fronterizo de principios de 1981, provocado por la presencia en territorio peruano de tropas del ejército ecuatoriano que habían sobrepasado la línea de cumbres de la Cordillera del Cóndor, constituyó para el Perú y América un serio motivo de preocupación, felizmente superado una vez que las fuerzas armadas del Perú recuperaron la zona invadida. Antes de hacerlo, el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú se comunicó telefónicamente con su colega ecuatoriano para exigirle el repliegue de las tropas de su país al lado occidental de la cordillera, con la advertencia de que, de no hacerlo, serían desalojadas militarmente.

La eficaz intervención amistosa de Brasil, Argentina, Chile y los Estados Unidos dio lugar a las conversaciones de Aguas Verdes (Tumbes) y Huaquillas, en las cuales, por pronunciamientos separados e independientes, quedó en claro el emplazamiento de las fuerzas peruanas en el lado oriental de la Cordillera del Cóndor, y de las ecuatorianas en el occidental, conforme lo estipulado por el Protocolo de Río de Janeiro. También quedó plenamente establecido ante los agregados militares de los países garantes que las tropas peruanas en ningún momento sobrepasaron el límite fronterizo. Belaunde había dado orden expresa de no hacerlo. Esa ecuaníme decisión evitó que el incidente se convirtiera en conflicto bélico.

Belaunde condujo el caso de "Falsa Paquisha" con serenidad y firmeza. No ahondó la magnitud del conflicto. Defendió a plenitud los derechos del Perú. No explotó triunfalmente los hechos.





Belaunde consideraba el diálogo abierto y constructivo entre los países industrializados y los en vías de desarrollo como el medio más valioso para afirmar la paz y la seguridad internacionales.

## Diplomacia económica

En política exterior, Belaunde adoptó siempre una posición de liderazgo. Concibió la integración regional como un gran esfuerzo de construcción de infraestructura que hiciera posible la eficiente y libre circulación de personas, bienes y servicios entre los países del área (pág. 385); puso nuevos temas en la mesa del debate internacional; reclamó comercio justo; propuso un mayor equilibrio, más racional y equitativo, en las relaciones económicas entre países asimétricos; planteó la conveniencia de revisar las bases fundamentales del sistema financiero internacional para que éste pudiera contribuir de manera más eficaz al desenvolvimiento e integración de los países del Tercer Mundo; tuvo clara visión acerca de las posibilidades que el Perú tenía para impulsar su desarrollo a través de un programa audaz de inversiones públicas debidamente financiado por los organismos multilaterales del ramo, y una visión igualmente clara sobre el papel que correspondía a esos organismos —el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Corporación Andina de Fomento— en la concretización de la “revolución del crédito” que él propiciaba, uno de los elementos esenciales de su pensamiento político (pág. 116, 6.).



Uno de los grandes objetivos perseguidos por la política exterior de Belaunde fue el de mejorar permanentemente el nivel y calidad de las relaciones con todos los países del mundo, más allá de



barreras ideológicas o religiosas y de sistemas políticos o económicos. Un esfuerzo destinado a construir una imagen internacional del Perú asentada en sólidas raíces: no intervención en los asun-

tos internos de otros Estados, respeto a los tratados internacionales, seriedad y coherencia en los planteamientos, cumplimiento fiel de los compromisos asumidos, probada vocación pacifista.

“Os entrego intacta la libertad”



En 1985, tras un proceso electoral impecable, del que surgieron los poderes públicos nacionales y su sucesor en la jefatura del Estado para el quinquenio siguiente. Belaunde Terry, acatando

el veredicto ciudadano, culminó su gestión concurriendo al Congreso para entregar la insignia del mando que el pueblo había puesto sobre su pecho. Memorable transmisión del mando en legitimidad.



# Capítulo XIV

## SEGUNDO GOBIERNO

### Documentos alusivos

#### QUINQUENIO DE LA EDUCACIÓN

Fernando Belaunde Terry  
Fragmentos de sus mensajes anuales al Congreso

#### 1980: RESTAURACIÓN DE LA SEGURIDAD JURÍDICA

Desde este momento quedan restablecidos el régimen constitucional, los derechos humanos y la libertad de prensa, por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende.

- ◊ El pueblo nos abre de nuevo las puertas de la ley. Pasemos por ellas sin arrogancias triunfalistas, solidarios y humildes ante la gran tarea común que nos aguarda, fervientes en nuestro propósito de cohesionar en la más estrecha hermandad a la gran familia peruana.
- La democracia se restablece en el Perú después de doce años, cumpliéndose el anhelo del pueblo de un proceso electoral limpio y una transferencia ordenada del poder. Un gran sentido de responsabilidad y madurez debe llevar a la ciudadanía a superar los males que le aquejan después de un largo eclipse de las libertades, uno de cuyos nocivos resultados es la aguda inflación que ha empobrecido marcadamente a las clases menos pudientes.
- Instalado el Congreso de la República, indiscutiblemente representativo de todas las regiones y pueblos del Perú, en el que figuran los distintos credos y tendencias políticas, me siento reconfortado por la legitimidad de su augusta misión legislativa y fiscalizadora, insustituibles en un régimen democrático.
- Ha querido el destino que, por segunda vez, nos toque restaurar el régimen municipal electivo que permitirá la participación de todas las comunidades en la dirección de los asuntos públicos. Procederemos, pues, sin tardanzas, a convocar los comicios para que los pueblos designen sus gobiernos locales.
- He cumplido, con honda satisfacción cívica, el honroso deber de jurar fidelidad a la Constitución que hoy entra en vigencia. Esta noche hemos de ponerle el cúmplase y publíquese.
- El Estado de Derecho y el imperio de la ley se fortalecen con la reimplantación del Ministerio de Justicia que hoy reinicia sus funciones después de un prolongado paréntesis de 12 años.
- Debe impulsarse vigorosamente una eficaz atención al problema de la protección y asistencia a la niñez y a la juventud que constituyen el capital más preciado de la nación; a la familia, que es el núcleo social básico, esencia misma de la comunidad; y a la ancianidad, por la que se debe velar no sólo por las necesidades ciertas que requiere, sino como testimonio del agradecimiento de una nación a quienes han dedicado lo mejor de su vida en servicio del país.
- Al asumir el gobierno recogemos el mensaje de fe, esperanza y justicia social que Su Santidad Juan Pablo II viene transmitiendo. Interpretando el sentir nacional, sin menoscabo de la libertad de cultos, reconocemos y apreciamos la importancia de la Iglesia Católica en la vida del Perú y nos proponemos mantener una estrecha colaboración con ella y con otras confesiones, especialmente en lo que se refiere a educación y salud.
- Abrigamos la ferviente esperanza de que el gobierno que se inicia sea recordado como el “Quinquenio de la Educación”. Centraremos nuestra mayor atención en el educando pero nos abocaremos, también, decididamente, a la tarea de mejorar la situación del magisterio. Sin un nivel de vida decoroso es difícil que cumpla a cabalidad sus funciones. Someteremos al Congreso los proyectos legislativos que den al magisterio toda la importancia que merece en un serio esfuer-

zo por elevar su nivel económico, otorgando incentivos en el campo cultural y moralizando el aparato estatal para que los concursos sean justos y se promueva a los más eficientes y honestos. Nos proponemos, igualmente, mejorar la infraestructura educativa, invocando el decidido apoyo de la ciudadanía a cuyo esfuerzo desinteresado se deben la mayoría de escuelas elementales del país. Iniciaremos una gran campaña para el mejoramiento, cuidado y ampliación de nuestros locales escolares a nivel de las distintas comunidades. Juzgamos que la educación sin perder su perspectiva universal, debe ser encauzada de acuerdo a nuestras raíces históricas y culturales. La escuela con frecuencia desarraiga al niño de su contorno al proporcionarle contenido al margen de su experiencia. En ocasiones, deviene factor de agresión cultural, al negar o subestimar el ancestro espiritual de los niños de la región andina. Dentro de estos lineamientos llevaremos a cabo un amplio plan de alfabetización.

- El Congreso debe abocarse a la gran tarea de sentar las bases firmes y duraderas de la universidad peruana, que se encuentra en crisis. Juzgamos que la educación superior debe estar estrechamente vinculada a los grandes temas de la vida nacional. El Estado debe recurrir a las universidades para que le proporcionen las investigaciones que requiere. Con sentido realista debe organizarse un amplio plan de servicios primarios de salud, mediante los cuales en toda comunidad carente de facilidades se proceda a instruir a los elementos más aptos de la población y a dotarlos de los implementos necesarios para que puedan atender, por lo menos, las tareas de vacunación y de primeros auxilios. Los servicios de atención de salud están en deplorable estado de equipamiento; en algunos casos se ha llegado a límites incompatibles con la dignidad humana. Se continuarán los programas de saneamiento básico rural y se prestará especial atención a la lucha contra la contaminación ambiental.
- El problema de la vivienda se ha agudizado notablemente con la explosión demográfica y la espiral inflacionaria, al elevar desmesuradamente los intereses, ha desarticulado el sistema hipotecario y ha desviado hacia fines distintos los propios recursos de las mutuales. El gobierno se propone establecer un nuevo régimen hipotecario para las clases económicamente débiles y llevará adelante un amplio plan de construcciones, para favorecer a las familias que no posean bienes raíces. Para los estratos menos pudientes que construyen por acción popular en los pueblos jóvenes, se ha previsto implantar el Banco de Materiales, que les permitirá adquirir en base a créditos blandos y plazos razonables, los elementos indispensables para construir sus propias viviendas o rehabilitar las existentes.
- El país cuenta con un apreciable caudal de recursos naturales y es exportador tradicional en más de una docena de rubros de intensa demanda mundial. Ante tal realidad resultaría inexplicable la situación por la que atraviesa, si no fueran claras las causas de la inflación: el derroche de los fondos públicos y gastos generalmente improductivos. En ese clima, no se nos oculta que la recuperación ha de ser penosa, demandando conscientes sacrificios al pueblo y un profundo sentido de responsabilidad al gobierno. La meta que perseguimos no puede ser otra que la adecuación de los haberes al costo de vida y, logrado ese objetivo, el retorno a la estabilidad, proceso que ha de requerir de un período de duros reajustes.
- Después de un largo proceso de reforma agraria el país se ha convencido de que el problema de la producción no se resuelve con el simple cambio de tenencia sino con la ampliación de la frontera agrícola y el aumento de la productividad. La experiencia adquirida en el departamento de San Martín nos demuestra que en la vertiente oriental de los Andes se encuentran las tierras de colonización más económicas y de rendimiento rápido. No por resultar con un costo unitario elevado, deben descartarse las grandes obras de irrigación de la costa, sobre

todo cuando están acompañadas de generación de energía. El proyecto Olmos es, evidentemente, de primera prioridad. Los de Chao y Virú, la derivación del Pampas y del Puyango-Tumbes, que poseen favorables estudios de factibilidad, se sustentarán en legislación que puede y debe ser actualizada. El Sistema de Cooperación Popular, restablecido con redoblado ímpetu, debe resolver problemas de canalización y pequeños represamientos a ejecutarse de inmediato, con la misma eficacia empleada por la fructífera tradición andina en los campos de la vialidad vecinal, la educación, la higiene y la energía. Un plan de fomento a la producción alimentaria tendrá la ventaja adicional de dar empleo a los campesinos sin tierra que han de ser requeridos para su implementación.

- La inmensa riqueza ictiológica del Perú ha sufrido una lamentable depredación, rompiéndose el equilibrio biológico por la pesca excesiva e incontrolada realizada a partir de 1969. Hay que impulsar decididamente la pesca artesanal que puede contribuir apreciablemente a resolver la crisis nutricional, dándole las facilidades necesarias para la conservación y distribución del producto.
- En los últimos años, el Perú se ha autoabastecido de petróleo convirtiéndose en un exportador de hidrocarburos en proporción moderada. Siendo el petróleo una riqueza agotable es necesario explorar otras fuentes de energía permanente. La hidroelectricidad, recurso abundante en nuestro territorio, tendrá rol preponderante como fuente alternativa de energía. El potencial hidroeléctrico disponible en el país es de 60 millones de kilovatios, de los cuales el 3% se utiliza en la actualidad para generar el 1.8 millones de kilovatios instalados. Con el potencial existente se podría generar una energía equivalente a 240.000 millones de kilovatios-hora en un año. Si esta energía anual, en vez de ser generada usando agua —que es recurso renovable— tuviese que ser producida con petróleo —recurso perecedero— se requeriría un consumo anual de 500 millones de barriles, que es el equivalente a más de 10 veces la actual producción de petróleo del Perú y a las dos terceras partes de nuestras reservas. Esta realidad nos lleva a la conclusión de que el país debe tomar importantes decisiones en el campo hidroeléctrico.
- Hay que poner la mayor atención e interés en la minería donde está la clave de nuestra recuperación económica, con la obtención de divisas que nos permitirán hacer frente al excesivo endeudamiento externo. El amplio plan de desarrollo minero no podrá cumplirse exclusivamente con capitales locales. Será necesario y conveniente atraer inversiones foráneas con el debido resguardo de los intereses nacionales.
- La red vial del país es notoriamente insuficiente en su extensión, siendo inadecuadas sus características en la mayor parte de su recorrido y muy deficiente su mantenimiento. Urge extenderla y mejorarla para que el alto costo de los combustibles, en la actual crisis energética, pueda compensarse con menores costos en repuestos y pérdidas de tiempo que perjudican a los transportistas y elevan los fletes. Un amplio programa de rehabilitación y asfaltado debe emprenderse en breve. Deberán realizarse estudios definitivos para interconectar nuestra vialidad con el sistema transamazónico perimetral del Brasil y construirse la carretera de Ilo a Desaguadero que se extenderá hasta La Paz, vía que constituye arteria fundamental para el desarrollo de la economía de la hermana República de Bolivia.
- Nos proponemos impulsar la actividad industrial practicando el lema “Trabajar y dejar trabajar”. Un tenaz esfuerzo en pro de la simplificación de trámites eliminará los engorrosos obstáculos que detienen el desarrollo en distintos campos. Es nuestro propósito crear incentivos favoreciendo a las industrias que aumenten su personal y a las que sin trabajar ahora a plena capacidad, redoblen esfuerzos para operar a turnos completos. Se estudiará la localización

industrial para desarrollar nuevas regiones y crear parques industriales y artesanales. La pequeña empresa y la artesanía que por practicar tecnologías intermedias sólo requieren una moderada inversión por puesto de trabajo, serán decididamente estimuladas. Se dará especial atención a la industria integral de la madera que puede constituirse en uno de nuestros principales rubros de exportación. Se dará considerable impulso al turismo y a la consiguiente actividad hotelera, que debe seguir gozando de las facilidades implantadas en el régimen constitucional anterior. La planificación nacional perfeccionada y ampliada coordinará todas las actividades económicas del país.

- Primera prioridad en nuestra política internacional será el fortalecimiento de nuestras relaciones con los países hermanos. Nos interesa contribuir al perfeccionamiento del Grupo Andino para que con la mayor eficiencia, cumpla los plazos y metas para la progresiva integración de las naciones participantes, como paso previo a una conjunción latinoamericana más amplia. Juzgamos que el desarrollo del continente debe enfocarse en forma global. Grupo Andino, Región Amazónica y Cuenca del Plata constituyen grandiosos proyectos de desarrollo que deben avanzar coordinadamente. La Carretera Marginal de la Selva completada en un 53%, constituirá el nexo entre los tres. La interconexión hidroviaria de Sudamérica, la armonización de una política de asentamientos humanos, el desarrollo energético y la futura interconexión eléctrica, son temas a abordarse con amplia visión continental. Un plan de coordinación en el campo de la aeronáutica debe estimular nuestros contactos binacionales y multinacionales. El sistema de comunicación por satélite aplicado a la educación y a la salud pública debe ser preocupación de todas nuestras naciones y, especialmente de aquellas que están unidas por el idioma y las tradiciones. La detección de nuestros recursos naturales por la percepción remota, debe acelerar el desarrollo, orientando los asentamientos humanos y facilitando la preservación de zonas amenazadas por depredaciones y contaminación ambiental. Este común esfuerzo por el desarrollo ha de estrechar a tal punto los vínculos continentales que todo amago de desavenencia se despejará ante la magnitud y los beneficios de la acción integradora.
- La Constitución que ha entrado en vigencia le asigna al presidente de la República la jefatura suprema de las fuerzas armadas. Asumo tan alta y delicada misión con pleno sentido de responsabilidad y con el debido respeto a los institutos que tienen la sagrada misión de salvaguardar la soberanía nacional. La persona del mandatario, que encarna a la nación, simboliza la unidad de esos institutos y asegura su orden jerárquico. Ante esta realidad, hago un patriótico llamado a todos los sectores castrenses para facilitar tan compleja tarea, manteniendo en sus filas las normas de honor, eficiencia y disciplina que permitirán a mis colaboradores asesorarme con serenidad y acierto para hacer plena justicia a la trascendental misión que constitucionalmente me corresponde.

Al asumir el mando supremo de la República, reafirmo los ideales y propósitos que me han hecho incursionar en la vida política y que se resumen en una sola palabra: servir. Debo la más profunda gratitud a mis correligionarios de Acción Popular que han batallado por nuestra victoria y, especialmente, a los jóvenes que cayeron con gallardía en la lucha electoral; a los ciudadanos independientes que nos han honrado con su apoyo, y al Partido Popular Cristiano por haber acudido a nuestro llamado de colaboración. Pero, terminado el proceso electoral y haciendo justicia a su idealismo, declaramos que nos sentimos estrechamente unidos a todos nuestros compatriotas, por encima de divergencias ideológicas y partidarias, anhelando fervientemente que al término de nuestra gestión —que no ha de estar exenta de humanos errores— ellos puedan sentir, en la intimidad de sus conciencias, que hemos servido al país con desinterés y patriotismo.

Permítaseme ahora un breve mensaje a los pueblos del Perú, porque en este hemisferio todos sentimos el calor del sol serrano, el aroma de la selva, al belleza del arenal. A todos los pueblos que nos han traído al Parlamento y al gobierno, quiero dar un breve mensaje, que ustedes me han de perdonar si tiene algo de jactancioso. Yo digo a todos los pueblos del Perú, en síntesis al pueblo hidalgo del Perú: este pecho es tu pecho, esta banda es tu banda.

### 1981: VERACIDAD, HONESTIDAD, LABORIOSIDAD

La Constitución impera, la ley rige y al libertad reina en la República. Tales son, en síntesis, los mayores logros del régimen que me honro en presidir. Mas, es justo y es hidalgo compartir estas conquistas con quienes han contribuido decididamente a lograrlas. La civilidad, tras larga espera, paciente maduración y tenaz perseverancia, logró marcar en las ánforas el rumbo democrático del Perú. En ese empeño se reencontró con sus fuerzas armadas que, en recta decisión institucional, acordaron despejar ese camino, acatando la voluntad popular libremente expresada. El ideal y el deber han forjado, así, la unidad nacional que ahora disfrutamos. Veo en este recinto los rostros familiares de buenos demócratas con quienes me encontré en los congresos de 1945, 1963 y 1980. Permítaseme decir sin jactancia, pero con honda satisfacción cívica, que compartimos algo que la historia puede ya registrar: nuestra presencia marcó siempre la aurora y nuestro alejamiento el ocaso de la libertad en el Perú. Analicemos el camino recorrido, a la luz de los inmortales preceptos andinos de veracidad, honestidad, laboriosidad.

- El restablecimiento del Ministerio de Justicia constituye un acto fundamental, expresivo de la vocación jurídica del régimen democrático. Una fórmula hábil y oportuna —lograda por mi gabinete— me permitió cumplir el propósito que expresé de que no pernoctaría una noche en la casa de gobierno a menos que fueran restituidos a su legítimos dueños los órganos de expresión tan arbitrariamente confiscados en 1974. Logrado este primer objetivo y obtenida la correspondiente autorización legislativa, se pudo preparar el terreno para resolver los diversos y complejos problemas que necesariamente tendrían que quedar pendientes por algún tiempo. Habiendo recibido el encargo de modificar y derogar los decretos leyes de los 12 años del gobierno militar, que en total pasaban de 6.000, se expidieron algo más de 200 decretos legislativos. El gobierno reconoce que ha de hallarse algún error en tan vasta y apremiante tarea, y que el Parlamento, en cumplimiento de sus altas funciones, introducirá las enmiendas, substitutiones y aclaraciones a que hubiere lugar.
- El pueblo peruano ha dado una prueba de madurez, haciendo posible que la restauración constitucional se produzca sin nube que la empañe. Tal realidad es tanto más plausible cuanto que el restablecimiento de las libertades públicas suele crear desbordes, y los reajustes en el costo de vida, aunque se contrarrestan con paralelos aumentos de salarios y sueldos, contribuyen a crear a menudo un clima de tensión.
- La imagen internacional del Perú se ha proyectado positivamente al exterior, habiéndose puesto en evidencia el beneplácito con que fue recibida la restauración constitucional. El incidente fronterizo tan inesperado con el Ecuador, que constituyó para el Perú y América un serio motivo de preocupación, fue afortunadamente superado una vez restablecida plenamente por las fuerzas armadas nuestra soberanía territorial, y gracias a la intervención pronta, amistosa y eficaz de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942. La posición del Perú sigue invariable: el respeto a los tratados es la norma de sus relaciones internacionales. El

Capítulo XIV  
SEGUNDO GOBIERNO  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

Perú ha reiterado su decidido apoyo al propósito de interconectar las cuencas fluviales, magna tarea que interesa y beneficiaría a todo el continente.

- Un año atrás dijimos que emprenderíamos la difícil tarea de sanear la economía, que encontramos afectada por un fuerte endeudamiento internacional y por una creciente inflación. Desde entonces no solo hemos cumplido con hacer el servicio de amortización e intereses de la deuda, sino que hemos desechado el derecho a postergar parte de la amortización, con lo cual se ha consolidado el crédito del Perú. No hemos logrado, por cierto, superar la crisis que encontramos, profunda, prolongada y magnificada por incontrolables factores internos y externos. Claramente explicamos que la recuperación completa, solamente se podrá lograr en el mediano plazo y con un esfuerzo muy tenaz y coherente del país entero. Lo fundamental y significativo, sin embargo, es que la economía ha ingresado ya en una etapa de desarrollo acelerado, que nos permite ver con sobria confianza el porvenir. El momento más difícil de la estabilización, ha pasado. En él se dieron las medias correctivas indispensables, en las que el gobierno puso decisión y, sobre todo, prudencia, cuidando al máximo de reducir y controlar el impacto inicialmente negativo, pero a la larga estimulante, de la política que deja de lado las ilusiones para afrontar con valor las duras realidades que encontramos y que el país no podría seguir eludiendo. He dicho antes que no buscaríamos en el pasado excusas para la inacción. Tampoco extraeremos de él justificaciones de ningún tipo. Mas, sin una perspectiva de conjunto sería imposible entender el momento crítico que el Perú ha vivido y superado este año, así como el sentido de la vía de salida que estamos recorriendo, con evidentes dificultades, pero con un nuevo horizonte abierto.
- A pesar de las distorsiones que fue preciso corregir, pagando alto precio por errores que no son nuestros; a despecho de haber encontrado un aparato productivo postrado, descapitalizado e increíblemente trabado; y no obstante las circunstancias adversas del mercado internacional para algunos de nuestros más importantes productos, hemos alcanzado logros limitados pero reales. Propondemos a la capitalización del país. Podemos señalar que en el Perú se ha empezado a invertir, esto es a creer en el futuro. Ilustra esta afirmación el aumento de las importaciones de bienes de capital que fueron 80% mayores en el primer semestre de 1981, que en igual período del año anterior. La reactivación en que estamos empeñados se debe fundamentalmente a una política coherente, dirigida al fomento de los sectores básicos de la agricultura, la manufactura y la exportación, en el campo económico. Responde esta política a una constelación de problemas, entre los que se encuentran el centralismo y la inflación, y tiene objetivos básicamente sociales: la creación de fuentes de trabajo y la redistribución de ingresos y oportunidades. Las medidas correctivas que se han adoptado o que se aplicarán en el segundo semestre son las relativas a la austeridad, tratando de disminuir el gasto público donde sea posible y no perjudique el empleo; la pronta captación de los recursos crediticios pactados para aplicarlos a las principales obras públicas; el control de las empresas estatales deficitarias procurando que, por su propios medios, resuelvan hasta donde sea posible sus problemas económicos y apliquen con el mayor rigor las directivas sobre austeridad empresarial del Estado, para adecuarlos a las verdaderas necesidades del país y a nuestra plataforma electoral.
- Me permito recomendar especialmente al Congreso que emita la legislación necesaria para restablecer las Corporaciones Departamentales de Desarrollo, como establece la Constitución. Tal legislación es tanto más importante y urgente cuanto que los actuales organismos conocidos como CORDES no responden a las necesidades y objetivos del régimen constitucional. El gobierno ha encomendado al Instituto Nacional de Planificación la elaboración del Proyecto de

Ley sobre Regionalización, que remitirá al Parlamento adelantándose al amplio plazo que para tal obligación fija la Constitución.

- Interés básico ha sido y es la extensión de la frontera agrícola, así como el aumento de la producción, procurando mantener niveles de precios favorables para los agricultores. Dicha extensión es palpable en el departamento de San Martín. Se reedita con resultados halagüeños en los departamentos de Ucayali, Junín, Pasco y Huánuco en el amplio plan de desarrollo de los valles del Pichis, Palcazú y Pachitea. Se intensifican y continúan los trabajos de irrigaciones tales como Majes, Jequetepeque, Chira-Piura, Tinajones y Chavimochic, habiendo entrado a su etapa final de estudio el proyecto de Olmos.
- Ha sido necesario remitir al Congreso una nueva Ley de Industrias, pues se percibe cierta lentitud en la implantación de nuevas industrias, no habiéndose vencido de tal modo la desconfianza que en la década pasada frenó tan importante actividad económica. Esperamos que la ley despeje todas las dudas y propenda a la implantación de nuevas fábricas. Entre los incentivos propuestos está el de la creación de zonas francas, que favorecerá el desarrollo regional en importantes puntos del país.
- El gobierno se ha propuesto lograr la descentralización de la industria petrolera, que ahora se encuentra principalmente radicada en zonas fronterizas. Es de interés para la economía y sobre todo para la seguridad de la nación, promover un área de desarrollo petrolífero en la zona central del país, que asegure a dicha región y al área metropolitana de Lima una completa autonomía en el abastecimiento. El contrato otorgado recientemente por Petroperú a la compañía Shell busca ese objetivo en las zonas del Ucayali y del Camisea.
- En el campo de la actividad vial se ha puesto en marcha la ampliación del sistema de supercarreteras, que iniciamos en el gobierno anterior y que quedó paralizado en Chilca. Desde allí se extiende hacia Cañete y se va a poner en construcción una vía similar hacia Huacho. Se ha previsto, de esta manera, dar a Lima Metropolitana un área de influencia en la costa, convenientemente electrificada entre Pativilca y Pisco. Las grandes troncales de la red caminera peruana están siendo rehabilitadas. Dos de ellas, de viejo abolengo vial, la Panamericana y la Longitudinal de la Sierra, se encuentran en pleno mejoramiento. Pero es la tercera longitudinal, obra de nuestro tiempo, la Marginal de la Selva, la que demanda un vigoroso impulso colonizador. Allí no hay metro perdido como en la ladera rocosa o en el sediento arenal. A lo largo de todo su recorrido hay tierras productivas, sea en el orden forestal o en el aspecto agropecuario, para no mencionar su característica fundamental, de eje petrolero, gasífero e hidráulico, que señala a las comarcas que cruza como las más promisorias del continente sudamericano y del mundo. Si Dios me concede el privilegio de ver terminada esa gran obra de aliento, podré repetir las palabras que pronuncié al romper el aislamiento del departamento de San Martín: «Porque llegué caminando por las abruptas laderas andinas, porque vi al hombre sacrificado como bestia de carga, porque escuché en el eco de la historia la plegaria de los misioneros caídos, quise que ésta fuera obra fundamental del gobierno que el pueblo me confiara».
- El déficit acumulado de 1.3 millones de viviendas ha dado lugar a que el gobierno ponga redoblada atención en este problema que afecta tan sensiblemente la calidad de vida del pueblo. El problema se ha atacado por distintos frentes. Por un lado se han incrementado las urbanizaciones populares, caracterizadas ahora por el sistema llamado “Tierra y Servicios”. Además, se llevan adelante proyectos de aliento en distintos niveles, como los agrupamientos, las ciudades satélites o precintos urbanos. En Lima los principales conjuntos son los de las

Capítulo XIV  
SEGUNDO GOBIERNO  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

Torres de San Borja, con 2.284 viviendas; Limatambo, con 3.100; Ciudad Satélite Santa Rosa, con 4.238. Es decir, más de 10.000 viviendas en total.

- En el campo laboral se repite nuestra norma aplicada desde nuestra primera administración en materia de sindicalismo: el gobierno ni interviene, ni manipula, ni presiona a las organizaciones sindicales. Propicia el diálogo abierto y franco en un ambiente de plena libertad sindical. En suma, busca la promoción social como objetivo y la concentración como medio, y se coloca por encima de la complejidad y los obstáculos que entorpecen la relación entre empresarios y trabajadores. El gobierno espera que la madurez de nuestra clase trabajadora la lleve a considerar la huelga como un extremo que al realizarse, lejos de mejorar su condición, ahonda los problemas causados al país por la inflación, sensiblemente estimulada por las paralizaciones. Tenemos fe en que así lo comprende la clase trabajadora que puede comprobar en la obra pública la decisión del gobierno de aumentar las oportunidades de empleo. Son a menudo los obreros los que dan a los profesionales las mejores lecciones prácticas. Como arquitecto reconozco que les debo mucho. Fue el maestro de obras, y no el catedrático universitario, el que me enseñó a manejar el nivel y la plomada. Así aprendí a apreciar la horizontalidad que iguala a los ciudadanos y la verticalidad que eleva y construye la vivienda del hombre.
- La educación pública constituye preocupación fundamental del gobierno. Nos interesa en primer término reducir drásticamente el analfabetismo. El Plan Nacional de Alfabetización, en actual ejecución, adopta un enfoque nuevo, considerando al analfabetismo como un problema estructural a resolverse en estrecha vinculación con los planes de desarrollo y mediante acciones conjuntas y coordinadas, con participación de los gobiernos locales y de la comunidad. El gobierno se ha propuesto, igualmente, dar el mayor respaldo a la carrera magisterial, la que debe entrar en un camino de superación, perfeccionándose y recibiendo adecuada remuneración, gradualmente incrementada de acuerdo a las posibilidades del Estado. Así mismo, el magisterio tendrá facilidades para adquirir viviendas construidas dentro del respectivo plan nacional y para realizar estudios de perfeccionamiento. A la vez, con redoblado esfuerzo se dará especial énfasis al mejoramiento de los locales escolares y a la construcción de nuevos planteles, con la indispensable participación de la comunidad, de los padres de familia y de los ex alumnos, cuyo aporte de entusiasmo y de ayuda merecen destacarse. El gobierno reconoce que no podría alcanzar la meta de dar locales adecuados a todos los escolares del Perú sin esa invaluable colaboración. El “Quinquenio de la educación”, para llevarse a cabo con el éxito que anhelamos, requiere del apoyo de todos los sectores políticos y de la ciudadanía en general. Por ello lo incluyo en mi demanda en pro de una conjunción de voluntades para elevar la calidad de vida del pueblo peruano, convencido como estoy de que no podrá lograrse plenamente una equitativa distribución de la riqueza a menos que se consiga primero una adecuada distribución del saber. Tal vez los niños del Perú puedan hacer esa conjunción de voluntades que todavía no hemos conseguido los políticos.
- He podido comprobar la eficiencia de las fuerzas armadas tanto en el terreno militar, donde han cumplido a cabalidad los deberes impuestos por circunstancias inesperadas, como en el campo del desarrollo económico, donde llevan a cabo aportes muy apreciables. Hay que destacar la forma serena, firme y gallarda cómo, sin recurrir a espectaculares movilizaciones, garantizaron plenamente la integridad territorial del Perú en el reciente y por fortuna superado conflicto con el Ecuador.

Quiero reiterar mi llamado a la ciudadanía en general, y a los partidos políticos en especial, para unir esfuerzos en el propósito común de elevar sin tardanza la calidad de vida del pueblo. Com-



prendo que hay distintos caminos para lograrlo; mas, sería lamentable que por condicionar esa inaplazable acción al logro de cada planteamiento partidario postergáramos una inteligencia que las circunstancias reclaman. ¿Será preciso que cada discrepante ideología, que cada divergente programa se aplique necesariamente como cuestión previa para poner manos a la obra? Tal condicionamiento sólo vendría a diferir la acción conjunta, perentoriamente reclamada. Busquemos, pues, puntos de coincidencia. Encontrémosnos en el anhelo insatisfecho de los hogares humildes, en el clamor de los pueblos jóvenes, en la insalubridad de los tugurios urbanos y rurales, en el decaimiento de las escuelas, en la sed y la obscuridad del arenal, con la decisión de remediar sus males, lo que no significaría, por cierto, deponer particulares convicciones. El gobierno, los municipios, los organismos regionales no deben encarar solos esa tarea. Es superior a sus fuerzas. Se requiere la decisión de todas las voluntades, la conjunción de todos los esfuerzos. Abrigo la ferviente esperanza de que esta invitación sea acogida. Y de no ser así, que no se vea en nuestra acción propósito exclusivista ni mucho menos afán de captar nuevas adhesiones, sino la firme determinación de no incumplir sagrados deberes que la hermandad nacional reclama. ¡Hermandad! Noble legado del antiguo Perú. Con ese anhelo inicié mi vida política. Con ese arraigado y permanente ideal termino este mensaje.

## 1982: DE NUEVO JUNTOS EN EL DÍA DE LA PATRIA

De nuevo juntos en el día de la patria, los representantes de todos los partidos políticos y tendencias, para abocarnos a la tarea de analizar los logros y dificultades del año vencido y los pasos necesarios para encarar la crisis universal, de la que el país no puede, infortunadamente, substraerse. Sus efectos exigen, para ser superados, la más estrecha y patriótica colaboración de los poderes públicos, que estoy seguro no nos será negada, sin desmedro, desde luego, del derecho a la fiscalización y a la crítica constructiva que constituyen invalorable atributos del régimen democrático que compartimos. Permitidme hacer un breve recuento de la labor cumplida.

- La ingente y acertada labor del Ministerio de Justicia debe destacarse. Se ha trabajado intensamente, con miras al futuro y también en relación con la carga del pasado. Ante todo, para poner al día y armonizar con la Constitución, los principales cuerpos legales del país. Considero sobresaliente el trabajo desarrollado al emprender con decisión la puesta en marcha de una vasta e integral política penitenciaria. Ella ha sido de tal magnitud que casi ha llegado a identificarse, en la visión popular, con la obra del sector entero. Ante la dramática situación de los penales, el gobierno juzgó impostergable una solución de gran aliento. Nuestro sentido de justicia y compasión humana no podía seguir soportando la ignominia del hacinamiento y de promiscuidad de los penales. Por eso hemos ejecutado el mayor programa penitenciario que ha conocido el país en su historia. Quienes viven, aquí y en el extranjero, la noble preocupación de los derechos humanos, pueden estar seguros que el gobierno está actuando con tanto celo como los más idealistas hubieran soñado y que nada se deja de hacer para humanizar las prisiones. El pueblo nos ha acompañado en esta como en otras tareas. Muchas obras de rehabilitación de pequeños penales se han realizado gracias a la cooperación de los municipios de los pueblos.
- Es lamentable constatar que mientras el país se esfuerza por reconstruir su economía y elevar la calidad de vida de la población, diminutas organizaciones terroristas atentan contra los derechos humanos y los bienes e intereses de la nación. Han errado estos extraviados. No conseguirán ensombrecer las realizaciones democráticas ni mellar el prestigio internacional

del Perú. Les cierran el paso la repulsa de la ciudadanía y la firmeza del gobierno. El terrorismo está siendo severamente reprimido y su organización va quedando desarticulada. Por desgracia, lo que resta de ella ha desembocado en un desenfreno homicida que nada respeta. El trágico saldo de dolor humano de esta actividad ha provocado la indignación pública. ¿Qué pretenden los instigadores foráneos del terrorismo? ¿Cambiar nuestra prensa libre por sus mordazas, nuestros foros abiertos por cárceles herméticas, nuestros sindicatos libres por sus trabajadores sometidos, nuestras libertades por sus tiranías? El pueblo peruano rechaza tajantemente tan innoble y ruinoso trueque.

La lucha contra el narcotráfico ha sido también incesante y exitosa. Las fuerzas policiales han redoblado sus esfuerzos para desbaratar las organizaciones de producción, distribución y exportación de estupefacientes. Con apoyo externo que es necesario multiplicar, con el respaldo de leyes severas y con mejor equipamiento y organización, los agentes del orden controlan las rutas internacionales y los esfuerzos por convertir al país en la terminal proveedora del vicio mundial, mientras se avanza el programa de reducción sistemática de los cultivos. Ante esas y otras graves amenazas de la delincuencia, el gobierno ha resuelto dotar a las fuerzas policiales de los elementos indispensables para el cumplimiento de sus responsabilidades.

- En el ámbito internacional el Perú ocupa, por fortuna, una envidiable situación que en parte se debe al prestigio de su ordenamiento institucional. El evidente interés que nuestra patria siempre despertó en todos los continentes, por el renombre de su antigua cultura, su prestancia en la época virreinal y el rol republicano que ha cumplido en Hispanoamérica, se ha visto efectivamente tonificado con el ejemplar proceso de restauración democrática de 1980.

Con motivo del conflicto de las islas Malvinas nos entregamos con todo fervor a la posibilidad de evitar el lamentable y cruento enfrentamiento entre Argentina y Gran Bretaña, habiendo participado en oportunos y reiterados esfuerzos para lograr tan alto propósito. Ambas naciones se han mostrado especialmente reconocidas por dichas gestiones y se han reforzado notablemente nuestros tradicionales y crecientes vínculos con la Argentina, sin desmedro de nuestra cordial relación con el Reino Unido. La actitud del Perú en el seno de la OEA y nuestro franco respaldo a los seculares derechos argentinos son ampliamente conocidos.

Propiciamos en Lima una reunión técnica sobre la interconexión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, que sería comparable, en sus resultados, a los logrados en el eje Nueva Orleans-Quebec, en América del Norte. Los dos sistemas fluviales canalizados y unidos por la breve conexión oceánica en el Caribe y el Golfo de México, constituirán la infraestructura de un sistema de comunicación acuática de extraordinario potencial, entre Buenos Aires y Quebec. Este planteamiento se inspira en el mismo espíritu integracionista que expuse en la Reunión de Presidentes de Punta del Este en 1967. Los fundamentales avances tecnológicos ocurridos desde entonces reactualizan el sueño visionario de Sarmiento.

- No hemos perdido de vista los objetivos fundamentales, que deben confluir en una recuperación económica a mediano plazo: la reactivación productiva y la reducción gradual del ritmo inflacionario. Ambos se relacionan estrechamente con el bienestar de las mayorías. Una visión equilibrada y serena, exenta por igual de triunfalismos fuera de tono y de pesimismo alejados de los hechos, advertirá éxitos limitados pero reales. En 1982, pese a la acentuación de la crisis mundial, nuestra economía ha continuado acrecentando su rendimiento, si bien a un ritmo más pausado. Mientras la tendencia de la economía mundial y latinoamericana llevaba a la contracción económica, la del Perú tuvo un comportamiento moderadamente expansivo que, además, logró superar en 1,2% la tasa de crecimiento demográfico. Cabe agregar que los secto-

res de mayor significación social son los más estables y que los más afectados, por su vinculación directa al mercado mundial, son los de menor incidencia en el empleo, lo que explica la aparente desconexión entre los indicadores económicos y los laborales, pues el fenómeno tiene especial importancia en la distribución del ingreso.

La política del gobierno dista mucho de propiciar el endeudamiento excesivo y menos todavía superfluo. La Ley de Endeudamiento es prueba de ello. No se concertará crédito alguno que no sea absolutamente indispensable y claramente favorable para el desarrollo del país. Debemos referirnos, así mismo, a la inflación. La tasa del último año ha sido decreciente: ha bajado de 82% en mayor de 1981, al 73% en diciembre del mismo año y se ha mantenido alrededor de 60% en los cuatro primeros meses de 1982. El gobierno realiza los mayores esfuerzos por controlarla, sin promover depresión en el país. Para mantener la paridad real, ha sido preciso devaluar la moneda en 58,9%, en el lapso de un año, de junio de 1981 a la fecha.

- La supervivencia de la práctica ancestral de trabajo en común con el empleo de herramientas y de algún tipo de equipamiento, expresivo de la economía monetaria, ha creado la realidad andina de una economía que hemos definido como mestiza. El sistema perdura en dos formas: sin apoyo estatal o con apoyo esporádico, y con el sistema organizado de Cooperación Popular, que constituye un estímulo a la obra comunal, afincada por ahora en 62 centrales básicas que, entre otras acciones, comprende cerca de 6.500 obras. Entre ellas cabe mencionar: la construcción de 1.000 kilómetros de acequias de riego y el mejoramiento de más de 500; la construcción de 130 represas y de 3.400 kilómetros de carreteras vecinales, así como el mejoramiento de 800 kilómetros; la construcción de 385 kilómetros de redes de agua y desagüe y, por último, la instalación de 17 minicentrales hidroeléctricas y de 40 kilómetros de redes de alumbrado.
- Preocupación fundamental del gobierno es, también, la ampliación de la frontera agrícola y el aumento de la productividad. La más notable incorporación de áreas de cultivo se encuentra en los departamentos de San Martín y Huánuco, a través de la colonización vial. En la actualidad se continúa en ese empeño en las regiones del Pichis, Palcazú y Pachitea, y en la región central, para asegurar el futuro abastecimiento de Lima Metropolitana.
- La nueva Ley de Industrias ofrece expectativas que se espera den lugar a una reactivación en ese campo, desfavorablemente afectado por medidas precipitadas e inconsultas que determinaron la desaceleración industrial, perjudicando a la economía y afectando sensiblemente al mercado de mano de obra. La nueva Ley de Industrias es no solamente un instrumento de promoción fabril sino, fundamentalmente, de estímulo al empleo. Su carácter marcadamente descentralista conducirá a una mejor distribución de los centros manufactureros en el país, con especial énfasis en las zonas fronterizas. La idea de los parques industriales tiende a abrirse paso y contribuirá a la descentralización de la economía. En cuanto al turismo, el Plan Copesco en Cuzco y Puno ha permitido completar las vías Cuzco-Ollantaytambo, por Pisac, y de Juli a Desaguadero, así como restaurar importantes conjuntos arqueológicos e históricos, de indudable atractivo para el visitante.
- La Ley General de Electricidad y la Ley de Financiamiento Eléctrico, hace poco aprobadas, constituyen una sólida base para apoyar el plan energético destinado a llevar el fluido eléctrico a todas las regiones del país. La primera propicia una saludable descentralización regional y amplía la frontera eléctrica; brinda incentivos a los autoproductores y concesionarios, manteniendo el servicio público en manos del Estado. Agiliza y tecnifica la fijación de tarifas. La segunda prevé financiaciones a mediano y largo plazo para su desarrollo; prioriza los principales proyectos hidroeléctricos para esta década, y establece un programa de 72 minicentrales,

200 grupos térmicos y 110 sistemas pequeños en todo el país, que garantizarán posibilidades de desarrollo cultural y económico a numerosas poblaciones. Las grandes obras de las centrales de Restitución, Charcani y Machu Picchu se hallan en pleno progreso.

A todas luces, es evidente que el mejor camino para salir de la crisis es el estímulo a la producción petrolera. En tal sentido, me ha sido muy grato inaugurar el oleoducto, construido por Petroperú, entre Nueva Esperanza y Capirona, así como comprobar otras acciones que permitirán a la empresa estatal duplicar su producción en la selva. No menos satisfactoria fue la puesta en marcha de la nueva refinería de Iquitos. Me complace reconocer los evidentes progresos logrados por Petroperú que hemos de seguir impulsando decididamente.

- Hablar de trabajo, es, en estos momentos, hablar de dignidad y derechos, de empleo y de remuneraciones, aspectos que el gobierno mantiene en el centro de su atención. En cuanto a los primeros, la política de concertación social, con su acento en la participación y la solidaridad, es demostración nacional e internacionalmente reconocida de una conducta avanzada y acorde con las expectativas de los trabajadores. Respecto al empleo, nada nos interesa tanto como protegerlo e incrementarlo. A pesar de la recesión mundial hemos logrado sostener cada puesto de trabajo, inclusive en la minería, y reducir apreciablemente los índices de desempleo y subempleo no obstante haberse agregado 350.000 personas a la población económicamente activa en el último año. Así mismo hemos defendido el poder adquisitivo de las remuneraciones. Según estadísticas basadas en encuestas sistemáticas y en los propios convenios colectivos, algunos sectores muestran por primera vez en muchos años, una recuperación real de los sueldos y jornales. Es de señalar que dos tercios de los pliegos colectivos se han resuelto durante el último año mediante trato directo y que la gran mayoría de los convenios contiene ahora cláusulas de reajuste al sexto o noveno mes. Los trabajadores que no participan en negociaciones colectivas, que son la mayoría, han recibido reajustes trimestrales para proteger sus ingresos reales. Debo señalar a los trabajadores la propia y enorme responsabilidad que les cabe, en cuanto a la defensa del empleo y las remuneraciones, mediante el incremento de la productividad. Nos preocupan las horas-hombre perdidas por huelgas y paralizaciones, que se acercan a los tres millones. Invoco la colaboración y la reflexión de todos los trabajadores. Su concurso es indispensable y el país debe saber que cuenta con él.
- Mucho se ha hecho por la juventud en este segundo año del Quinquenio de la Educación. El más significativo, desde el punto de vista humano y social, es el Plan Nacional de Alfabetización que está en marcha. Trabajamos para mejorar las oportunidades educativas de las nuevas generaciones de peruanos. Las acciones educativas, como se sabe, son múltiples y complejas. Se han instalado cunas y jardines de la infancia en áreas rurales, barrios populares y regiones de frontera. Se ha dado gran importancia a la educación inicial, así como a la educación especial de acuerdo con la relevancia internacional que mira el problema de los minusválidos.
- Conviene, finalmente, precisar algunas medidas que deben adoptarse en relación al nuevo Presupuesto General de la República que, suscintamente, son las siguientes:
  - 1) eliminar todo gasto superfluo;
  - 2) prohibir terminantemente toda contratación y nombramiento de personal, en todas las dependencias de la administración pública con excepción de los presupuestos de educación y salud, en los casos que sean debidamente justificados;
  - 3) el gobierno central, las corporaciones departamentales y las empresas del Estado, deberán promover preferentemente los programas intensivos en mano de obra;

- 4) dar preferencia a las obras públicas pequeñas y medianas, de rápido rendimiento, especialmente en el orden agrícola y en el aspecto energético, procurando utilizar la fuerza hidráulica donde se encuentre, a fin de no aumentar el consumo de combustibles y lubricantes;
- 5) detener la proliferación de estudios de factibilidad para fines no esenciales y su importe, cuando tengan que contratarse, ser rigurosamente controlado y verificado con resultados efectivos;
- 6) las Corporaciones Departamentales de Desarrollo deberán evitar el peligro de la burocratización que absorbería sus recursos y las haría inoperantes;
- 7) disminuir en un 50% los viajes de funcionarios al exterior. Donde exista misión diplomática deberá encargársele la representación del Perú, cuando no sea indispensable una participación marcadamente especializada;
- 8) disminuir al mínimo toda operación de crédito de proveedores;
- 9) implantar la más severa austeridad en los eventos sociales dentro de la administración pública, debiendo en todo caso los participantes sufragar los correspondientes gastos cuando no se trate de actuaciones oficiales indispensables;
- 10) proceder a la simplificación de trámites que encarecen la administración pública y son una carga, como gasto de tiempo y dinero, para la ciudadanía en general.

En medio de las dificultades de la crisis hay razones fundamentales para ver con optimismo el porvenir. La versatilidad y diversidad de la economía peruana, basada en ingentes recursos naturales y en la laboriosidad de su pueblo dan al Perú una notable capacidad de recuperación. El principal esfuerzo debe concentrarse en la promoción petrolera. Un razonable repunte de los precios de los minerales completará la ansiada recuperación en un plazo relativamente breve.

El rumbo democrático que tomó el Perú tiende a afianzarse en Hispanoamérica. Ese hecho innegable nos alienta en el propósito de perfeccionar el sistema electoral. El año entrante celebraremos, nuevamente, elecciones municipales en todo el país, incluyendo las provincias y distritos creados por recientes leyes.

El bienestar del país depende fundamentalmente del impulso que tome la actividad productora y del espíritu de trabajo que debe tonificarse en todos los niveles y actividades. Las posibilidades son ilimitadas y la juventud no debe desaprovecharlas desviándose hacia estériles discordias, promovidas casi siempre por intereses foráneos.

De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística, el censo del 12 de julio de 1981 arrojó una población de 17.762.000 habitantes, que actualizada a la fecha asciende a 18.208.000 habitantes. Esto quiere decir que cada día se incrementa la población en 1.200 peruanos: nacen 1.720 y mueren 550. La tasa de natalidad se estima en 36 por mil y la de mortalidad en 11 por mil, para el último quinquenio. Por ello, la primera prioridad es la extensión de la frontera agrícola.

Espacio ciertamente no falta en el Perú. Dios lo ha dado en abundancia. Pero toca al hombre hacerlo productivo, crear un hábitat donde el pueblo se sienta protegido y alentado. Ello requiere duplicar, al año 2000, todas las construcciones y servicios que actualmente poseemos. ¡Construir! ¡Qué gran tarea! Fertilizar la tierra con riego, completando la obra de la naturaleza. Elevar escuelas, abrir caminos, edificar hogares. Qué desafiante y, a la vez, qué envidiable misión. Allí radica el inabdicable destino de la juventud. Y esa obra no se logrará en la discordia. Será fruto de la hermandad que hizo grande al Perú de ayer y hará grande al Perú de mañana. La juventud lo ha de comprender así. A ella me dirijo desde el Congreso de la República, con esta ferviente exhortación. ¡A trabajar! A trabajar por la patria, con la satisfacción de los justos y la tenacidad de los fuertes.

### 1983: LLAMADO A LA COLABORACIÓN Y A LA CONCORDIA

Una tonificante brisa continental ha bañado mi frente al concluir este mi tercer año de gobierno, y en la patria de Bolívar, a donde acudimos a conmemorar fervientemente el bicentenario de su nacimiento, hemos escuchado a las multitudes corear, con regularidad de plegaria, el nombre de nuestra patria. La nota saltante de la reunión de Caracas ha sido el imperio de la Constitución y de la ley en las naciones participantes. Pero, al mismo tiempo, hondas preocupaciones internacionales y problemas económicos han marcado el cordial encuentro

El hemisferio confronta ahora un peligro bélico al que no ha estado habituado. No se trata ya de una guerra franca por las fronteras de los países, sino de un ataque alevé, por la infiltración cobarde y criminal manejada sabe Dios desde qué remoto punto, y financiada con los recursos indignamente acumulados por el narcotráfico. Ante tal amenaza a la soberanía nacional, ante la destrucción de bienes públicos y pérdidas de vidas, no en franco desafío sino en alevosos asesinatos, debemos tener conciencia de que dichos actos constituyen traición a la patria y que sus autores, cuando sean habidos en sus ocultos refugios, deben recibir el trato que se da a los traidores a la patria en tiempo de guerra. Por eso reitero al Congreso de la República mi solicitud para que sea restablecida la pena de muerte, dejándose de lado consideraciones en beneficio de los delincuentes, que ellos no tienen para con la sociedad cuando se erigen clandestinamente en innobles jueces y, llevando a los más reprobables extremos su villanía, ofician de verdugos de sus indefensas víctimas.

Una democracia que no tiene ni se propone crear sistemas represivos, debe ampararse en la Constitución y la ley para cumplir el sagrado deber de mantener el orden público y resguardar las vidas de sus ciudadanos. Hispanoamérica debe hacer frente a los actos de agresión que, amparándose en ideologías exóticas, se cometen para subvertir el orden y crear alarma, precisamente en los momentos electorales, cuando no pudiendo conseguir la adhesión ciudadana, se proponen frustrar por la violencia el sufragio, piedra angular del sistema democrático de gobierno. Afortunadamente el pueblo peruano es consciente de ese peligro y cerrará el paso a esas huestes ocultas, que no dan batalla pero que no cesan de buscar espaldas para hundir el puñal de la traición en actos de insanía y barbarie. No he querido entrar al sintético relato de la tarea cumplida en el último año ni al esbozo de las medidas a adoptarse sin empezar por este preámbulo para reafirmar que en nuestro suelo sólo puede flamear nuestra bandera y simbolizar a la nación el himno de libertad que nos identifica desde que San Martín proclamara la independencia. Veamos, pues, los alcances de la tarea cumplida y, lo que es más importante, la que nos espera al entrar en el cuarto año de gobierno.

- La presión demográfica se hace sentir intensamente en las tareas de las fuerzas policiales, cuyos servicios en constante expansión imponen graves responsabilidades. Los recursos fiscales puestos a su disposición, no corresponden a esa demanda creciente de vigilancia y control del orden público. A ello se debe, en gran parte, que vastas zonas del país carezcan de esos servicios o los tengan en exigua proporción a la población y al área correspondientes. De esas circunstancias se han aprovechado los terroristas ensañándose con poblaciones indefensas. Antes de la malsana aparición de esas bandas de malhechores reinaba en las zonas rurales de la sierra una aldeana cordialidad sólo interrumpida, ocasionalmente, por rivalidades lugareñas, disputas sobre tierras o conflictos por derechos de riego. Pero tales reyertas constituían la excepción que confirmaba la regla de una estrecha hermandad campesina.

La paz que habitualmente reinaba ha sido interrumpida, una y otra vez, por agitadores y

maleantes evadidos en muchos casos de las cárceles o perseguidos por la justicia que han saqueado las aldeas, asesinado a humildes campesinos y agricultores, con sádica crueldad. Ante la imposibilidad de hacer frente a esa amenaza grave en algunas provincias de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, fue necesario encomendar a las fuerzas armadas el comando político y militar de la zona convulsionada. Si bien su presencia le ha permitido a la policía alcanzar mayor flexibilidad de acción, no se ha logrado todavía apaciguar a la región por las dificultades de la geografía y la carencia de una infraestructura vial adecuada. Ocurren todavía muy lamentables pérdidas de vidas de los abnegados servidores del orden público.

Se estudia en este momento, de acuerdo con el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, adoptar nuevas medidas y modalidades que permitan acelerar el pleno restablecimiento del orden en la región convulsionada y poner coto a las alarmantes acciones aisladas que se han producido en la capital y en otros puntos de la República. Sólo una conjunción de esfuerzos de la enorme mayoría de la ciudadanía amante del orden y cumplidora de la ley, podrá facilitar la tarea de las fuerzas armadas y fuerzas policiales. Tratándose de una amenaza que no excluye a nadie que no sea miembro militante de las bandas de terroristas, corresponde a toda la población cooperar para que se detecten los lugares donde se esconden clandestinamente armas y explosivos y para que se señale a los elementos agitadores sospechosos, a fin de poner atajo a los elementos que actúan sin reparo al margen de la ley.

- La nobilísima ocasión del bicentenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar acaba de congregar a pueblos y gobernantes en torno a los ideales democráticos del gran americano, que desde el Perú señaló no solamente el camino de la integración, sino también el sentido profundo que ésta tiene como amparo de las libertades del continente contra todo intento de dominación exterior.

Plenamente convencido de nuestro deber de rendir homenaje al Libertador del Perú en el espíritu de sus mejores ideales, he querido proyectarlos a nuestro tiempo y al futuro, con la voluntad de anticipación que destaca entre los múltiples legados de Bolívar. Por ello, llegamos a Caracas desde la parte del continente que mejor expresa el sentido de promesa del mensaje unitario bolivariano, hoy tal vez más actual y vigente que en los días de Junín y Ayacucho. Con una expedición científica que honra a la marina peruana, dejamos constancia de la factibilidad del proyecto de unión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, que algún día promoverá pujante progreso en el interior del continente.

Quisimos señalar también, la necesidad de mirar hacia adentro y no hacia afuera, cuando pensamos en el esfuerzo común por poner en valor el inmenso potencial de nuestro mundo. Por experiencia propia sabemos los peruanos que las vías de comunicación son vías de liberación del hombre, que por ellas no solamente transitan las personas y se mueven los bienes, sino que avanzan incontenibles todas las conquistas de los siglos. Y junto a este proyecto, que con el correr de los años vendrá a completar los beneficios de la red carretera tendida ya a lo largo del gran anfiteatro andino que mira a la selva interior del continente, hemos querido exponer en la cita de Caracas la necesidad de abrir nuestras fronteras a quienes en los países bolivarianos sienten, como nosotros hoy y como los libertadores ayer, que nuestra patria grande es América. Por último, hemos propuesto la creación de un signo monetario referencial, el Peso Andino, que constituirá una nueva herramienta de integración y de intercambio y un mecanismo más de emancipación financiera adoptarlo. Los tres aportes son hoy ideas motrices de la integración americana, a la que desde Caracas hemos dado un nuevo impulso y una proyección más vasta y generosa que en el pasado.

- El mundo, y de manera especial el mundo en desarrollo, está afectado por la peor crisis económica, que ciertamente no excluye al Perú. Condiciones meteorológicas adversas han agravado nuestra situación en el año en curso. Se estiman en una cifra cercana a los 900 millones de dólares los daños sufridos por inundaciones en el norte, aludes en el centro y sequías en el sur. A las pérdidas impuestas por la naturaleza se suman las que causa el terrorismo, cuyos actos de sabotaje destruyen bienes públicos, causando tanto daño al país como el que podría ocasionarle la vandálica invasión de un ejército extranjero. Estas circunstancias insospechadas han desarticulado los planes esbozados en el campo económico y las disposiciones presupuestales. La meta que se fijó en cuanto a recaudación no ha podido ser alcanzada y, en cambio, los egresos se han visto inesperadamente incrementados por las adversas circunstancias anotadas. Sin embargo, el Perú ha encarado con serenidad y acierto esta situación.

Debo destacar dos cuestiones fundamentales. Primero, la actitud ejemplar de la ciudadanía con alguna capacidad económica al dar tácita anuencia a las medidas propuestas por el gobierno para hacer frente a los gastos impuestos por las catástrofes naturales cubriendo, con parte de sus haberes, una considerable emisión de Bonos de Reconstrucción. Tal actitud ha tenido favorable repercusión en el exterior porque ha demostrado que los peruanos sabemos asumir nuestras responsabilidades y que nuestro propio esfuerzo multiplica, muchas veces, cualquier ayuda o colaboración que pueda obtenerse de fuera.

En segundo lugar, la ecuanimidad y corrección con que hemos encarado el servicio de amortización e intereses de la deuda externa —que en su mayor parte no fue pactada por nuestra administración— ha hecho posible mantener el buen nombre del Perú como sujeto de crédito. Por esta consideración desoímos voces imprudentes que pugnaban por el incumplimiento de las obligaciones adquiridas. El gobierno optó en cambio por el camino de la negociación y el diálogo, demostrando su recta voluntad de cumplimiento pero planteando, al mismo tiempo, las serias dificultades financieras determinadas por la crisis mundial, la restricción del crédito, los altos intereses y los imprevisibles desastres naturales. El Perú ha dado elocuente ejemplo de corrección y mesura logrando no sólo mantener intacto su crédito, sino incrementarlo para hacer frente a la emergencia, pactando condiciones de pago viables y razonables. Tal conducta ha merecido el respeto de la comunidad internacional y de las instituciones de desarrollo, que han dado muestras tangibles de su confianza en el futuro de nuestro país al otorgarnos considerables sumas en créditos nuevos, que se estiman para todo el año 1983 en una cifra del orden de 2.000 millones de dólares.

Logrado el acuerdo con la banca comercial exterior, se ha procedido a la negociación con el Club de París que ha dado lugar a una reprogramación adecuada de nuestro calendario de pagos. En dos años se cancelará el 10% del monto de nuestras obligaciones en capital e intereses y el saldo del 20% en un período de ocho años y medio, con un plazo de gracia de tres años. Se ha hecho, pues, un esfuerzo considerable y exitoso para no imponer al gobierno constitucional que suceda al nuestro pesadas obligaciones, como lo demuestra el hecho de que el pago final se hará en 1991.

- Dadas las condiciones adversas por las que atraviesa nuestra economía y la acentuación de la crisis recesiva que la afecta, nos proponemos llevar adelante un programa de desarrollo económico y de justicia social tendiente a:
  1. Estimular el crecimiento
    - 1.1 En el sector privado, adoptaremos medidas para fortalecer las condiciones financieras de las empresas, hacer que el crédito esté más rápidamente disponible, racionalizar y



reformular el sistema tributario, otorgar medidas de alivio frente a la situación competitiva de las importaciones y, sobre todo, lanzar una poderosa campaña para desarrollar mercados de exportación para nuestros productos.

- 1.2 En el sector rural, implantaremos un vasto conjunto de reformas para estimular la inversión, proporcionar líneas de crédito adicionales y facilitar la adquisición de insumos. Alentaremos precios que incentiven la producción, y pondremos en práctica una serie de programas intensivos de desarrollo regional. Seguiremos respaldando decididamente al Banco Agrario en su agresiva política crediticia promocional.
  - 1.3 En el sector público, racionalizaremos nuestros programas de inversión a fin de proseguir las obras públicas esenciales, procurando que nuestros programas de obras creen el mayor número posible de puestos de trabajo y rindan beneficios tangible en el período más corto.
2. Reducir la inflación
- 2.1 Presentaremos al Congreso un proyecto de presupuesto equilibrado para 1984, en que los gastos estén cubiertos enteramente por los ingresos corrientes y los préstamos externos a largo plazo, y de ese modo no demanden la creación inflacionaria de dinero. Ello requerirá la continuación de una severa austeridad en los gastos corrientes del gobierno, así como los máximos esfuerzos para acrecentar la eficiencia de cada dependencia gubernamental.
  - 2.2 Reforzaremos las operaciones de las empresas del Estado, introduciendo sistemas modernos de gerencia y control, una mayor autonomía y normas elevadas de eficiencia y disciplina financiera absoluta. Aquellas empresas que no correspondan a la esfera propia del Estado y las que no satisfagan los criterios más estrictos para continuar como empresas de derecho privado y por ende, no ser capaces de operar eficientemente, serán transferidas o liquidadas.
  - 2.3 Atenderemos las necesidades humanas básicas y reduciremos el costo social del programa económico. Con tal fin exoneraremos de las medidas presupuestales de austeridad a los programas esenciales en los campos de la salud, el saneamiento, la nutrición y la cooperación popular, ámbitos en los que reforzaremos e intensificaremos nuestros esfuerzos. Al mismo tiempo, proseguiremos y ampliaremos los proyectos de desarrollo en los pueblos jóvenes y en las pequeñas poblaciones, que proporcionan empleos y estimulan la solidaridad colectiva y la fe en el futuro, para millones de nuestros compatriotas menos afortunados

Hemos convocado a la ciudadanía para que, en breve, elija a sus nuevas autoridades edilicias. Cerca de 1.800 municipios en toda la República se renovararán, disputándose 18.000 cargos de regidores y alcaldes, para los cuales competirán no menos de 100.000 ciudadanos. La democracia ofrece ese limpio y recto camino a la función pública. El ejercicio del gobierno local es la mejor preparación para mayores responsabilidades a nivel nacional. Es la escuela elemental de la acción cívica. Por ello hemos puesto nuestras mayores esperanzas en que de allí surjan ciudadanos preparados para dirigir y gobernar. Frente a esta movilización general de la ciudadanía, la más elocuente muestra de la vida civilizada, grupos minoritarios despechados y dementes, incapaces de triunfar en las ánforas, motivados desde el exterior por los enemigos de la democracia, pretenden abrir el camino de la discordia y la violencia, substituir votos por balas, destruir bienes públicos con miras a crear el caos que, de lograrlo, les permitiría decir a sus mentores y financiadores extranjeros: misión cumplida. Pero la inmensa mayoría de peruanos no lo permiti-

Capítulo XIV  
SEGUNDO GOBIERNO  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

rá porque su norma no es, como en el caso de las satrapías primitivas, amenazar para arrebatarse vidas, bienes y mando, sino, como en el caso de los partidos democráticos, convencer para vencer. Ningún ciudadano consciente y patriota desea substituir el imperio de la Constitución y la ley por el reinado totalitario y suicida de la barbarie. Frente a esa amenaza la respuesta es el sufragio.

Hemos completado las tres quintas partes de nuestro gobierno, y a pesar de las dificultades del convulsionado mundo económico, hemos logrado colocar hitos de progreso. Pero tal vez, el más notable éxito alcanzado se haya logrado en el campo de la vivienda popular, con las fórmulas peruanas de la Hipoteca Social y el Banco de Materiales, que han creado decenas de miles de hogares y regularizado la situación de centenares de miles de viviendas cuyos moradores, que las construyeron con sus manos, carecían de títulos. Se ha comprobado, con los hechos, que es sincero y viable nuestro lema: «Hacer de los desposeídos, pequeños propietarios».

En mi ya larga vida política creo haber hecho un aporte fundamental: renovar y retransmitir el mensaje milenario del Perú. En un mundo confundido con variadas ideologías y controversiales programas nos ufanamos, no de ser inventores, sino devotos continuadores de la doctrina del Perú. Al cerrar el tercer año de nuestras actividades gubernativas, reiteramos nuestro llamado a la concordia y la colaboración. Respetuoso de todos los partidos, fieles obedientes del veredicto ciudadano, esperamos que este año electoral sea de reafirmación y fortalecimiento del orden constitucional. Este gobierno se hace responsable de cualquier error en que pueda haber incurrido. En cuanto al acierto, donde se le reconozca, que sólo se diga de él que «el pueblo lo hizo».

#### 1984: HACIA UN PROCESO ELECTORAL FRUCTÍFERO Y ESCLARECEDOR

A un año del término de mi mandato, vengo al Congreso a reiterar mi juramento de fidelidad a la Carta Magna y la determinación del gobierno de conducir al país, por el cauce de la legitimidad legal, a la consolidación definitiva y permanente del Estado de Derecho en el Perú. Once veces, de 1963 a 1968 y a partir de 1980, el destino me ha deparado la honrosa misión de concurrir al Parlamento a dar cuenta de una gestión que, al margen de humanos errores o adversas circunstancias, ha asegurado a la nación, en todo momento, el imperio de la ley y el goce incomparable de la libertad.

Antes de sintetizar el extenso mensaje que he entregado, personalmente y por escrito, al Señor Presidente del Congreso, quiero hacer un ferviente llamado al país, por intermedio de su representación parlamentaria, para que el proceso electoral que se inicia sea un diálogo fructífero y esclarecedor sobre los problemas nacionales y sus soluciones y no un torneo de agresividad estéril o de agravios, que en nada favorecerán a la causa sagrada de la hermandad nacional. El adelanto y la expansión de los modernos sistemas de difusión ponen a disposición de los candidatos, medios de largo alcance que llevan la palabra y la imagen a los más remotos confines del país. ¡Qué gran tarea, educativa e inspiradora, la que está reservada a los abanderados de los distintos movimientos políticos!. Estoy seguro que la trascendental misión que les corresponde cumplir será debidamente aprovechada para la salud, el bienestar y la gloria de la República. Mi gobierno se sentirá honrado y satisfecho de culminar su gestión con el fiel acatamiento del veredicto ciudadano. Pasemos ahora a analizar la labor cumplida y la que aun nos espera.

- Las complejas tareas del gobierno se han visto sobrecargadas desmesuradamente por la amenaza del narcoterrorismo, de especial gravedad en la zona de emergencia que tiene como cen-

tro el departamento de Ayacucho y parcialmente, los de Huancavelica y Apurímac. Ha sido necesario desplazar considerables fuerzas a esa zona, que se encuentra bajo control militar. Ello ha determinado que disminuyan los efectivos en otras regiones del país, que esporádicamente están también expuestas a los desmanes y al sabotaje de elementos subversivos que actúan contra el Perú. Sólo en el período de julio de 1983 a julio de 1984, se han registrado 2.657 atentados terroristas que han dejado un doloroso saldo de 77 muertos en las fuerzas policiales, 30 autoridades políticas y edilicias pertenecientes en su mayoría a las filas de Acción Popular, así como cuantiosos daños en la propiedad pública y privada. El suelo abonado con la sangre de las huestes libertarias de cuyo sacrificio surgió el Perú republicano y democrático, se enaltece de nuevo con la de estos héroes cruelmente sacrificados en la lucha por mantener a la patria bajo el imperio de su propia bandera.

La modalidad terrorista es la perversa táctica que se ha introducido al Perú en vista del fracaso de las guerrillas de 20 años atrás. Inspirados en similar insanía, combatiendo a un régimen constitucional de impecable credencial cívica, tenían por lo menos sus dirigentes, el coraje de identificarse y dar la cara, lo que evidentemente simplificó las operaciones antisubversivas. La modalidad terrorista ha modificado sus métodos; hermanada al narcotráfico ha encontrado la forma de armarse y financiarse. Renuentes sus hombres dirigentes a exponer sus vidas, las protegen celosamente en impenetrables escondites mientras mandan, como norma, a las mujeres y a los niños, a atentados sorpresivos y aleves en que sacrifican a pacíficos campesinos y respetables ciudadanos. La cuota de víctimas de las fuerzas policiales da a las respectivas instituciones justo título a la renovada gratitud nacional. Los daños causados por la acción subversiva del narcoterrorismo, irreparables en lo que se refiere a pérdidas de vidas, entre las que figuran en alto porcentaje las bajas sufridas por los defensores del orden público, lo fueron también sumamente graves en lo que atañe a pérdidas materiales. Una estrategia forjada evidentemente en el exterior, con inconfesables fines de perturbar el mundo democrático, escogió como objetivos la destrucción de la infraestructura vial, lo que logró en alguna medida, pero sobre todo se propuso paralizar el vigoroso Plan de Electrificación Nacional que constituye la gran esperanza de la población urbana y rural. Los mercenarios, al servicio de tan innobles fines, vieron en la expansión energética su más grande obstáculo.

Aunque en ese campo han causado grandes daños a la heredad nacional, no han logrado la paralización que buscaban, aunque sí, la desaceleración del dinámico plan del incremento de la energía instalada y de la extensión del sistema interconectado. Los daños sufridos por la economía nacional, como consecuencia de las acciones terroristas, han significado mantener en la obscuridad y por ende en la pobreza a miles de campesinos que pusieron en la electrificación rural su mayor esperanza. Los daños que el terrorismo ha causado en el sistema eléctrico del país ascienden a 14 millones de dólares, a los que debe agregarse un millón adicional por concepto de energía dejada de suministrar y mayor gasto de generación térmica, lo que da, en ese rubro, pérdidas por 15 millones de dólares. La víctima de ese crimen es la nación entera, que ve así disminuido su patrimonio. Pero es quizá más dramático estimar el número de pobladores que se mantienen a oscuras debido a ese inesperado gasto, pues con 15 millones de dólares se habría podido dar servicio eléctrico a 11.000 lotes familiares en pueblos jóvenes o comunidades campesinas, es decir, a unos 60.000 pobladores de modesta condición económica que han resultado directamente damnificados por el vandalismo terrorista.

Se inicia para el régimen constitucional que me honro en presidir, la etapa tal vez más delicada de su gestión en este último año —el décimo de mis dos períodos de gobierno— que va a constituir

Capítulo XIV  
**SEGUNDO GOBIERNO**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

la parte crucial para el afianzamiento y la continuidad constitucional. Al acercarse el término de mi ya larga gestión tengo que expresar mi profundo reconocimiento al pueblo peruano, origen y destino de mi trayectoria política y, de manera especial, cumpla el deber de reconocer públicamente la colaboración que, fuera de toda consideración ideológica o política, me prestan los poderes públicos, las fuerzas armadas y las fuerzas policiales. Sin ese concurso patriótico me habría sido imposible presentar al país un balance que, pese a todos los factores negativos que puedan encontrarse, tiene a su haber el honroso resultado de la ley acatada, la libertad respetada y la tarea cumplida. La colaboración del Partido Popular Cristiano durante cerca de cuatro años ha contribuido notablemente al afianzamiento del Estado de Derecho y ha realizado apreciables aportes a la acción del gobierno, realizada por un desprendimiento del que acabamos de tener nuevos y elocuentes testimonios. La historia política debe recoger el hecho de que esta colaboración no se basó en pacto alguno, que no hubo texto de entendimiento sino, lo que es más honroso, fue un bien cumplido acuerdo de caballeros.

Es seria, evidentemente, la crisis que soportamos. Hay, no lo negamos, factores adversos como el déficit fiscal, que agobia en mayor medida hasta a los superpoderes; la alta incidencia de la deuda externa; el nivel todavía bajo de los sueldos y salarios frente a una inflación aún preocupante. Los indicadores sociales, en cambio, son ampliamente compensatorios: el país ha incorporado a miles de nuevos propietarios, antes desposeídos; ha aumentado notablemente el índice de escolaridad y alfabetización; ha reducido la mortalidad en general y, especialmente, la mortalidad infantil. En el ámbito energético, donde puede medirse inequívocamente el avance económico de las naciones, la energía per capita se ha incrementado en 20%. Factores económicos adicionales como la expansión de la capacidad instalada del servicio telefónico se han incrementado en 96% y el número de abonados en 86%. Pero quizá el más importante logro radica en la notable expansión de las áreas de cultivo y la construcción de una infraestructura vial y de riego que permitirá duplicar las áreas labrantías de la República. En medio de la crisis económica el Perú ha conseguido resultados que demuestran cómo una acción tenaz y perseverante logra, incuestionablemente, construir en la tormenta.

Solicito la colaboración del Congreso para asegurar, en este año final de mi segunda administración, la realización de un proceso electoral impecable, del que surjan los poderes públicos nacionales y un sucesor en la jefatura del Estado de incuestionable legitimidad. Cumplido este proceso, acatando fielmente sus resultados, vendré a entregar en este recinto de las leyes la insignia patria que el pueblo puso sobre mi pecho.

### **1985: TRANSMISIÓN DEL MANDO EN LEGITIMIDAD**

Cumplido mi segundo período presidencial me presento, con honda satisfacción patriótica al Congreso, origen y destino de un lustro de gobierno democrático que, por fortuna, se proyecta al porvenir en la saludable alternancia de poderes. La historia anotará esta memorable transmisión del mando en legitimidad. En la solemnidad de este momento, realizado por la presencia de ilustres mandatarios y enviados especiales de las naciones hermanas y amigas, sólo procede intentar un breve resumen, tocando los aspectos más saltantes de nuestra gestión, para que el Presidente de la República que va a prestar juramento, doctor Alan García Pérez, pueda cumplir, con la amplitud que el pueblo espera, la formulación de su mensaje inicial. Quiera el Altísimo prestarle toda protección en el desempeño más venturoso de la gran tarea que le espera.

Tres preocupaciones fundamentales han guiado nuestros pasos en este, como en nuestro anterior período gubernamental: libertad, tierra y techo. El reencuentro del cauce constitucional es logro que corresponde fundamentalmente al pueblo peruano con su permanente vocación de libertad y democracia. La Asamblea Constituyente de 1979 y después los comicios generales, marcaron la restauración democrática de la República. La confianza del pueblo peruano, francamente expresada en las urnas, nos permitió retomar el cauce de la ley, interrumpido en 1968. Debo al pueblo el haberme confiado por diez años, en dos oportunidades, la conducción de sus destinos. La historia y no la pasión política recogerán el hecho irrefutable de que fueron diez años de estricto y fervoroso respeto a los derechos ciudadanos y a las normas democráticas de gobierno. A la vez, el esfuerzo que hemos desplegado para incrementar la tierra que sustenta y el techo que alberga.

- Mi gobierno se inició bajo la implantación de la nueva Constitución Política, a la que me tocó el honor de poner el cúmplase. Fui electo para dirigir los destinos de la nación bajo un régimen democrático y dentro del Estado de Derecho. No conozco otro camino, ni deseo buscarlo. Consecuentemente tenía que operarse, como en efecto ha ocurrido, una notable transformación al interior del gobierno. Toda maquinaria de presión política, todo sistema restrictivo de las libertades públicas debía ser radicalmente eliminado. Víctimas de la represión, muchos de mis colaboradores y yo mismo, nos preciamos de no haber traído al gobierno un sentido revanchista. Iniciamos mi primer período presidencial en 1963 con la convocatoria a elecciones municipales. Es honroso para mí comprobar el hecho histórico de que durante mis 10 años en la presidencia de la República el pueblo peruano sólo ha tenido autoridades legítimas, emanadas de limpios comicios.
- El Perú ha mantenido con las naciones amigas y hermanas las más cordiales relaciones, superando cualquier desavenencia, con el espíritu de humana solidaridad que inspira a la ciudadanía y de fraternal identidad con los pueblos de la región. Una consagratoria demostración de fe se produjo con la histórica visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, que conmovió a las multitudes, produciéndose las concentraciones populares más grandes que jamás se hayan registrado en Lima y en algunas importantes ciudades del país. El número de asistentes a esas inolvidables concentraciones demostró a las claras que no se movilizó solamente a la población local sino que se produjo un masivo peregrinaje. Se puso así una vez más en evidencia el profundo sentimiento religioso del pueblo peruano. La cautivante personalidad del Pontífice le permitió establecer instantáneamente una comunicación con multitudinarios auditorios cuya intensa vida espiritual recibió con fervor su augusto mensaje.
- En el último año me tocó dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas llevando la palabra del Perú, como nación permanentemente comprometida con la causa de la paz. Tuve oportunidad de ocuparme de temas tan importantes, que afectan a tantas naciones, como el endeudamiento externo, que hace crisis sin que se hayan adoptado aún medidas adecuadas, en el ámbito internacional, para encararlo. Expresé en tan alta tribuna una opinión franca sobre la necesidad de encontrar denominadores comunes aplicables al caso de cada país en relación a sus propias limitaciones o posibilidades. No omití, desde luego, expresar mi preocupación sobre la amenaza del terrorismo, igualmente extendida a muchas naciones amantes de la paz a las que se quiere llevar a conflictos ideológicos ajenos, buscándose potenciales campos de batalla para dilucidar rivalidades que nada tienen que ver con nuestros propios problemas y aspiraciones. Tal es a mi juicio, la mayor amenaza que se cierne sobre las naciones de América Latina. Hemos puesto, asimismo, especial atención en los asuntos de la cuenca del Pacífi-

co, en la cual se desenvuelve un activo comercio internacional, y en la vasta y rica región amazónica donde, una intensa colaboración con los países que la conforman, nos lleva a cifrar grandes y justificadas esperanzas en su desarrollo. Igualmente, nuestra participación ha sido constante en el grupo de países que integran el Acuerdo de Cartagena. Si bien el desenvolvimiento del Grupo Andino muestra frecuentes fallas, es un hecho evidente que en él se han acercado mucho los países de la subregión y se ha reforzado el sentimiento de fraternal colaboración. La acogida que recibió la idea del Peso Andino, en el ámbito de los correspondientes bancos de reserva, constituye el inicio de los progresos que tal acercamiento acarrea. El Perú, siendo convencido gestor de todas las acciones encaminadas a la integración, y de manera especial de las cuestiones que conciernen a la integración física de nuestros países, no descarta la posibilidad de una conjunción de mayor amplitud continental.

- La naturaleza y los hombres —una desesperada y perversa minorías en cuanto a ellos— parecieron aliarse para ahondar los problemas económicos del Perú en 1983, año de inundaciones, aludes, sequías, terrorismo, plaga esta última que antecedió a los desastres telúricos y que lamentablemente los sobrevive. Los daños causados, tanto directa como indirectamente, equivalen a los que ocasionaron las fuerzas incontroladas de la naturaleza. Esos dos factores han impedido la recuperación que en gran parte habríamos alcanzado, de no haber ocurrido el trágico maridaje de la catástrofe climática con la insana ferocidad del terrorismo. Tan dramática situación se reflejó en los indicadores económicos para el año 1984, que se elevaron no obstante los esfuerzos desplegados tanto para reactivar la economía, como para atenuar sus desequilibrios subyacentes.
- La extensión de la frontera agrícola ha sido el principal objetivo y logro del gobierno. La Carretera Marginal de la Selva, en el tramo norte, Tingo María-San Ignacio, desarrollado en buena parte en mi primera administración, y en el tramo central río Tambo-von Humboldt, en el actual período, brinda una infraestructura vial de acceso inmediato a un millón y medio de hectáreas potenciales, que la vialidad vecinal ha de extender hasta duplicar el área agrícola que encontramos bajo cultivo cuando, en 1963, nos hicimos cargo del gobierno por primera vez. La incorporación de la selva central es el gran logro de mi actual administración, porque extiende la región alimentaria de Lima, aportando medio millón de hectáreas cuyas calidades agrícolas, fruteras, ganaderas y forestales están plenamente demostradas. La enseñanza histórica del antiguo Perú que mantuvo siempre equilibrada la ecuación hombre-tierra ha guiado nuestros pasos y hemos tenido presente la aleccionadora institución andina de los mitimaes que ha tomado forma moderna en la migración hacia la selva, donde han surgido, y seguirán surgiendo nuevos pueblos y ciudades.
- Especial acción nos ha cabido para la puesta en marcha del Peso Andino, como un título o valor de los bancos centrales y la Corporación Andina de Fomento. Su objetivo más inmediato es el de desdolarizar las deudas y otros compromisos que se mantienen entre los miembros del Grupo Andino, tratando de que en un mediano plazo sirva para hacer más fluido el comercio intraregional. Empero queda aún por adoptarse su definición final. Provisionalmente se le ha dado una equivalencia con el dólar, que, considero discutible. Podría elaborarse una fórmula de mayor creatividad, que representara el fluctuante valor de nuestros productos en el mercado internacional. De esa manera el endeudamiento externo podría concertarse en pesos andinos, disminuyéndose las obligaciones en la eventualidad de bajar el valor promedio de nuestras exportaciones. Tal procedimiento contribuiría a evitar movimientos de especulación a la baja, infortunadamente demasiado frecuentes y nocivos. Una fórmula de compensación cambiaría en cuanto al proble-

ma de la deuda se haría viable con semejante moneda de cuenta.

Dije al empezar este mensaje que tres preocupaciones fundamentales han guiado nuestros pasos en la conducción de los destinos nacionales: libertad, tierra y techo. Que nunca se disfrutó en el Perú de un clima de mayor libertad es un hecho sobre el cual no necesito extenderme. Ese clima se respira y tonifica espiritualmente a la República. La presencia de eminentes mandatarios y personalidades del exterior realza inequívocamente esa honrosa realidad. Rendimos con ella el más elocuente homenaje a los libertadores y próceres de la independencia que lucharon por dar al Perú un régimen democrático de gobierno.

La tierra que sustenta ha sido y es un objetivo fundamental. Se origina en nuestro remoto pasado andino que busca asegurar a cada habitante un área de cultivo suficientemente productiva para su supervivencia y bienestar. Esa calidad dinámica de la tierra es, tal vez, el más fructífero mensaje de esta región que, enfrentando el reto geográfico del aislamiento, logró el abastecimiento pleno de su población.

Hemos visto cómo obras de irrigación en la costa, de mejora de riego en la sierra, y de colonización vial en la selva, han restablecido ese dinamismo de la tierra en el Perú. Las obras de infraestructura que hemos realizado permitirán duplicar la extensión de tierras labrantías para enfrentar exitosamente el desafío demográfico. Pero la productividad está no sólo vinculada al área agrícola sino a otros factores, como el de la electrificación rural. En este punto fundamental hemos incrementado la energía eléctrica instalada en 23,4%. Si bien se ha dado especial énfasis al aprovechamiento hidráulico, debemos tener presente que gran parte de nuestra electricidad se genera a base de petróleo, campo en el cual también se han dado pasos decisivos. El transporte, dependiente del combustible, ha inspirado la expansión vial y su modernización para adaptarlo a los requerimientos modernos. A mayor abundamiento, el petróleo constituye uno de los productos de exportación más eficaces para tonificar nuestra balanza comercial. La tierra es inseparable de los servicios y determinante de sus asentamientos humanos. Estos plantean una demanda siempre creciente de servicios educativos y sanitarios. Tierra es un vocablo que sintetiza, a no dudarlo, la mayor parte de las actividades y aspiraciones humanas.

Y el techo que alberga a la familia, célula fundamental de la colectividad y de la patria, es legítima aspiración de todos los ciudadanos. En los remotos parajes las tribus se las arreglan para cobijarse bajo un techo forjado por sus propias manos, con la sabiduría de los humildes y la tenacidad de los fuertes. Logran, a menudo, hermosas expresiones arquitectónicas que superan estéticamente a las de muchas aglomeraciones modernas. Si bien los logros que exhibimos en el campo de la vivienda de interés social son los mayores que hasta ahora se han alcanzado en el Perú, estamos lejos de sentirnos satisfechos y esperamos fervientemente que nuestra tarea sea superada. Fundamentalmente se requiere tonificar el crédito territorial, tanto en lo que concierne al agro como a la ciudad, para que nuestro pueblo pueda alcanzar la calidad de vida que merece.

La libertad que ennoblece, la tierra que sustenta y el techo que alberga han sido los temas dominantes del gobierno que termina. Esperamos que sigan siéndolo y mereciendo la redoblada atención de los poderes públicos que, en este glorioso aniversario de la independencia, la nación renueva. Permítaseme concluir con una reflexión que considero adecuada a la majestad de este momento. Se suele cantar en los pueblos anglosajones una mística canción cuando parece acercarse el término de la misión terrena. Ellos la llaman "Más cerca de ti, mi Dios". Parafraseando tan elevado concepto, al término de la tarea gubernativa y próximo a descender las gradas del poder, se comprenderá que diga, con patriótica emoción: más cerca de ti, mi pueblo. ●



FUERZA AEREA DEL PERU



Belaunde fue decidido propulsor de un mercado común latinoamericano. Durante su primer gobierno apoyó la creación del Grupo Andino, formalizada en 1969, el más audaz proceso integrador iniciado en la región hasta entonces.

# PIONERO DE LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL

## El abc de la integración

Belaunde—decidido propulsor de una Latinoamérica unida— creía firmemente que las dificultades por las que atravesaba el Acuerdo de Cartagena, en particular, y el proceso de integración continental, en general, más aparentes que reales, podrían superarse con medidas inmediatas mediante las cuales se estableciesen el libre tránsito, la moneda común, y una perfeccionada y ampliada conexión vial y energética. “Para poder leer —decía— hay que comenzar por el alfabeto. Y el abc de la integración consiste en remover tres grandes obstáculos que impiden su puesta en marcha: a) el hermetismo fronterizo (carencia de las facilidades necesarias para la libre y eficiente circulación de personas, bienes y servicios; b) el caos cambiario, las devaluaciones crónicas y la inflación, y c) la falta de una infraestructura que haga posible la unidad física de los países del área (vías de comunicación adecuadas y sistemas fluviales y eléctricos interconectados)”. Y para remover esos obstáculos proponía la aplicación de una simple ecuación matemática: libre tránsito + moneda común + interconexión hidrovial y energética. En este sentido, no vacilaba en plantear medidas concretas, v. gr.:

a) La implantación del libre tránsito en América Latina mediante la abolición de visas y pasaportes. Para él resultaba inexplicable que la circulación de personas, bienes y servicios entre las naciones de la región estuviera sometida a obstáculos absurdos que torturaban a los hombres de bien, sin incomodar a los delincuentes que se las arreglaban para transitar sin dificultad a través de sus fronteras. “Es necesario —afirmaba— dar facilidades para que nuestra juventud viaje, para que nuestros hombres de negocios tomen un pasaje a

la nación vecina como lo compran para ir a una provincia de su propia patria, esto, obviamente, sin perjuicio de las reglas migratorias en las que se encuentran en juego consideraciones de orden demográfico y laboral, que no pueden eliminarse de un plumazo”.

- b) La creación de una unidad de cuenta, a la que llamó Peso Andino (págs. 382 y 399), para facilitar las transacciones entre los países de la región y lograr de esa manera que el intercambio entre ellos no se limitara por situaciones de insuficiente disponibilidad de divisas, moneda común dura que no vendría a substituir sino a complementar los diferentes signos monetarios nacionales, reflejo, en cada caso, de una situación económica especial. El Peso Andino respondería a un esfuerzo financiero integrador materializado en una moneda de aceptación internacional que pudiese mantener su valor, sirviendo entre otras cosas como unidad de indexación y como base para la estabilidad del ahorro y la contratación. Mediante su empleo se lograría devolver al crédito hipotecario la estabilidad que tenía antiguamente—sin la cual resulta muy difícil mantener un nivel de construcción adecuado, acorde con la demanda de vivienda—, y se pondría fin a la dependencia de monedas foráneas para las transacciones intraregionales de los países andinos.
- c) La concepción y ejecución de obras de infraestructura de escala multinacional que cambiarán radicalmente la geoeconomía del continente (págs. 220 y 400), tales como la Marginal de la Selva —destinada a incorporar a la agricultura la mayor reserva de tierras cultivables del mundo—, la unión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata —50.000 km. de ríos navegables—, y la

construcción e interconexión de la red de gigantes centrales hidroeléctricas a que dicha unión daría origen, tres de ellas —las del Caroní (Venezuela), Itaipú (Brasil-Paraguay) y Yaciretá (Paraguay-Argentina)—, ya en funcionamiento.

Pero, en su afán de encontrar caminos de progreso para América Latina, Belaunde no se limitaba a hacer proposiciones de planeamiento físico. Buscaba, también, los grandes denominadores comunes en el campo del crédito y de las finanzas de interés social. En esos aspectos consideraba que las naciones latinoamericanas tenían una lección que aprender de los Estados Unidos, no en el terreno político, donde confrontaban realidades distintas, sino en el campo de los grandes mercados de capital, a los cuales podían tener acceso si practicaban el antiguo y conocido aforismo de “la unión hace la fuerza”.

Para él, el crédito territorial, en su aspecto urbano-rural, para la vivienda del hombre y la tierra del campesino, estaba en crisis en toda América Latina. Las cédulas o bonos hipotecarios tenían un mercado restringido en el ámbito doméstico y no se cotizaban en el ámbito internacional. No había créditos para comprar tierras, y en esto radicaba el principal obstáculo para llevar adelante la reforma agraria en la escala y al ritmo que los pueblos de la región reclamaban con toda razón. El problema crediticio y financiero era, así, demasiado grande para ser encarado en el campo reducido de los mercados individuales de una veintena de países. Consideraba que si en los Estados Unidos funcionaba bien un sistema hipotecario era porque se había colocado a nivel federal y no estadual. América Latina debía aprender de esta experiencia y llevar el problema crediticio, en lo que atañía a la vivienda y a la tierra, a la esfera interamericana. Eso no significaba necesariamente desembolso de capitales, sino el uso de un sistema de garantía mancomunada. Proponía por ello que se estudiara la creación de un Instituto Latinoamericano de Crédito Territorial o, de ser posible, que se autorizara a alguno de los organismos existentes, como, por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo, para que lo incorporara a sus actividades. La función de esa entidad consistiría, según él, en el canje de bonos agrarios e hipotecarios de cada país

interesado, por valores internacionales, negociables en el mercado mundial y aptos para ser dados en garantía de operaciones de crédito destinadas, fundamentalmente, a la industrialización. El Banco de Importación y Exportación podría, tal vez, efectuar préstamos para maquinarias sobre la base de estos valores, produciéndose, de esa manera, un encausamiento de los recursos provenientes de la expropiaciones agrarias hacia la creación de nuevas fábricas en el continente.

“Algo se ha hecho —no todo lo necesario— de estos esfuerzos integradores” —expresó Belaunde en la ‘Conferencia por la Unidad de América Latina’, realizada en Montevideo, en 1986—. “En lo que al Perú atañe, suprimimos las visas requeridas a los ciudadanos en el ámbito del Grupo Andino; nuestra vialidad tuvo inspiración continental. Yo mismo exploré en persona a bordo de un navío peruano, el misterioso brazo del Casiquiari, uniendo las cuencas del Amazonas y del Orinoco, dramática manera de demostrar una vez más la unión interfluvial, hasta llegar a los mismos rápidos de Apures y Maipures que, en el futuro, una hidroeléctrica binacional colombo-venezolana podrá hacer transitables para la navegación. En el ámbito de las naciones del Acuerdo de Cartagena, además, logramos dar los pasos iniciales para la creación del Peso Andino, empleado ya por nuestras bancas centrales de reserva, con el concurso decidido de la Corporación Andina de Fomento. Pero todos esos pasos son todavía pequeños en el largo camino a recorrer. En todo caso deben perfeccionarse y ampliarse al plano latinoamericano”.

“De las reuniones de Punta del Este en la década del 60 quedaron aportes positivos que vale la pena recordar” —concluyó—. “Se reafirmaron la idea planificadora, el crédito blando para el desarrollo, los estudios indispensables de preinversión. Pero la integración se estancó en la maraña de complejas gestiones aduaneras, entró en el mar tenebroso de las financiaciones internacionales, y hasta incursionó en complicados mecanismos de reparto impracticable de gestiones industriales. Mas la idea integradora se mantiene viva. Para imponerla expreso mi modesta pero sincera opinión: hay que empezar por el principio, hay que comenzar por el abc”. ●



"La obra de la espada ya está hecha —expresó Belaunde ante el catafalco del héroe en el Panteón de Caracas—. Pero el propósito visionario de la integración está inconcluso y sentimos el deber

de poner nuestro grano de arena para que ese propósito integracionista al fin se concluya y logre este continente proclamar aquello a lo que siempre aspiró Bolívar: una nación de repúblicas".

## Nación de repúblicas

"Se preguntará quizá el pueblo de Venezuela —dijo Belaunde en la sesión solemne del Congreso de ese país con ocasión del bicentenario del nacimiento de Bolívar— ¿por qué el Presidente del Perú tomó un recorrido tan largo (pág. 388) para rendir homenaje al Libertador? La respuesta es muy simple: porque hay que seguir el ejemplo del héroe: porque el Liber-

tador fue peregrino por los pueblos de América; porque no hay lugar en el Perú donde no se diga con orgullo: 'Aquí durmió Bolívar'. 'Por aquí pasó Bolívar'. Porque en todas partes se mantiene presente la estela del Libertador y no se han borrado ni se borrarán en el futuro sus huellas. Por eso hemos escogido un recorrido tan largo y difícil, pero alentador".



## La patria grande es América

La conmemoración del bicentenario del nacimiento del Libertador congregó en Caracas, en julio de 1983, pueblos y gobernantes de los países bolivarianos en torno a los ideales democráticos del gran americano, que desde el Perú señaló no solamente el camino de la integración, sino, también, el sentido profundo que ésta tiene como amparo de las libertades del continente contra todo intento de dominación exterior.

Convencido de que era su deber rendir homenaje al héroe en el espíritu de sus mejores ideales, Belaunde quiso proyectarlo al presente y al futuro, con la voluntad de anticipación que destaca entre sus múltiples legados. Por ello llegó a Caracas desde la parte del continente que mejor expresa el sentido de promesa de su mensaje unitario, hoy tal vez más actual y vigente que en los días de Junín y Ayacucho. Con una expedición científica que honra a la marina peruana, dejó constancia de la factibilidad del proyecto de unión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, que algún día promoverá pujante progreso en el interior del continente (págs. 394/396). Señaló con ello la necesidad de mirar hacia adentro y no hacia afuera cuando se piensa en el esfuerzo común por poner en valor el inmenso potencial económico de Sudamérica.

Y junto con ese proyecto, que con el correr de los años vendrá a completar los beneficios de la red carretera ya tendida a lo largo del gran anfiteatro andino que mira a la selva interior del continente, expuso en la cita de Caracas la necesidad de que los países bolivarianos abrieran sus fronteras a quienes en ellos sientan, "como nosotros hoy y los libertadores ayer, que nuestra patria grande es América". Por último, propuso la creación de un signo monetario referencial, el Peso Andino, que constituyese, una nueva herramienta de integración y de intercambio y un mecanismo más de emancipación financiera. Los tres aportes son hoy en día ideas matrices de la integración americana, a la que Belaunde dio desde Caracas, un impulso y una proyección más vasta y generosa que la que hasta entonces había tenido.

Los venezolanos recibieron con emoción el ferviente homenaje de Belaunde al Libertador. Agradecidos, a su paso coreaban con regularidad de plegaria el nombre del Perú.

Los presidentes de las repúblicas bolivarianas, el rey de España y plenipotenciarios del mundo entero rindieron homenaje a Bolívar en el bicentenario de su nacimiento.





## Consolidación de la Comunidad Andina

Para Belaunde las naciones andinas constituían una región privilegiada: amplio territorio con baja densidad de población; abundancia de recursos naturales inexplorados; convergencia de las fuentes de energía más diversas y poderosas, tanto en el orden hidráulico como petrolero o geotérmico. La cordillera era un granítico cofre de tesoros polimetálicos, en su mayor parte inexplorados. Las cumbres andinas constituían la pila bautismal del más caudaloso sistema fluvial del mundo. Su potencial hidroeléctrico superaba la capacidad instalada de las superpotencias. Y contaban con el invaluable tesoro común del idioma. Pero les faltaba la cohesión necesaria para el desarrollo pleno y sostenido de esas potencialidades.

Estimaba, en efecto, que el programa de integración regional se había perdido en los detalles. "Nos hemos enredado en el laberinto de los aranceles aduaneros, en la discusión de lo secundario. Mas ello por grave que parezca, no tiene la importancia y la magnitud que representa nuestro efectivo acercamiento. La revisión de nuestra política andina —un tanto perdida en lo circunstancial— debe llevarnos al encuentro de lo permanente, de aquello que la historia ha de recoger. Necesitamos volver a la base constitutiva de la Comunidad Andina buscando la unidad monetaria, el libre tránsito y la fluidez de las comunicaciones y de la energía. La amplia concepción de un planeamiento subregional en tal sentido debe substituir la imperfecta suma de proyectos exclusivamente nacionales que, juntos, no logran el enfoque continental que debemos buscar".

"El mundo moderno nos enseña —agregaba— que las naciones individuales sólo logran ejercer una benéfica influencia y defender sus legítimos intereses cuando los países afines se cohesionan. Ello explica la fuerza de los superpoderes: los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Comunidad Británica, el Mercado Común Europeo, y aún la imperfecta unidad de los países árabes. La América Latina, el bloque de mayor identidad espiritual, sigue siendo, en cambio, el de menor coordinación económica. Debemos admitir esa realidad y orientar todos nuestros esfuerzos hacia el enaltecido y promisorio objetivo de superarla".

Belaunde apoyó el fortalecimiento del Grupo Andino y el de aquellos instrumentos y mecanismos que hicieran posible una mayor y más efectiva vinculación entre sus miembros.

## Integración vial sudamericana

En 1984, por invitación del presidente Joao Baptista Figueiredo, Belaunde realizó una visita de Estado al Brasil. La cordial bienvenida de que fue objeto, tanto en Brasilia como en Porto Velho y Manaus, no solamente reafirmó la tradicional amistad existente entre los dos países, sino que puso en evidencia sus

grandes coincidencias y comunes esperanzas. Ambas naciones, rompiendo tradicionales esquemas de desarrollo, esencialmente periféricos, enfrentaban el desafío geográfico de poner en valor los grandes recursos y posibilidades de sus respectivos territorios amazónicos, limítrofes a lo largo de 2.822 kilómetros.





Esa convergencia hacia el interior del continente había tomado forma a fines de la década del 50. En el Perú, Belaunde propuso, en 1957, la idea de la vialidad colonizadora, plasmada en un proyecto, de amplitud andina, la Marginal de la Selva —que puso en obra al asumir el mando en 1963—, destinada a



incorporar a la producción la ubérrima zona de la ceja de selva o selva alta, entre los 500 y los 1.000 metros de altitud sobre el nivel del mar, en el gran arco de círculo que va desde Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, hasta las cercanías del lago Maracaibo, en Venezuela, rica en potencialidades agropecuarias y forestales. Por la misma época, el Brasil, entonces bajo el visionario liderazgo del presidente Juscelino Kubitschek de Oliveira, emprendió, con evidente criterio geopolítico, la construcción de su nueva capital, Brasilia —viejo anhelo nacional—, en un punto cercano al divortium aquarum de las monumentales cuencas del Amazonas y el Plata y, simultáneamente, la de un gigantesco plan vial que tenía como eje principal a la Transamazónica y como complemento un sistema perimetral de carreteras fronterizas, destinado a conectarse en el futuro con las redes viales de los países vecinos.

Ambos proyectos apuntaban al corazón del continente. “Mientras el Brasil, mirando al infinito, mirando el horizonte, extiende su vialidad en la planicie amazónica, los pueblos de la región andina emprendemos la gran tarea de vencer la cordillera —dijo Belaunde Terry en el discurso que pronunció en el ‘Palacio do Planalto’, en Brasilia—. Nosotros trepando los Andes, mirando al cielo; el Brasil perdiendo su mirada soñadora en lo infinito de la floresta. Este doble esfuerzo —vertical el uno, horizontal el otro—, tiene necesariamente que culminar en un encuentro final que asegure la integración de nuestros pueblos material y espiritualmente”.

“Esta gran cruzada —expresó al concluir su oración— requiere, sin embargo, del esfuerzo no de un hombre o de un gobierno, sino de generaciones. Esperamos que algún día la majestuosa Transamazónica, enlazada con la Carretera Central del Perú y con la vialidad de otros países andinos, se convierta en la Transcontinental de Sudamérica. Entonces los ideales habrán tomado una forma material, la unidad de América Latina ya no será una simple esperanza sino una realidad tangible y podremos decir, con mayor satisfacción que ahora, que somos efectivamente ‘hermanos’, no solamente por el ancestro ibérico o autóctono, sino porque nos acercamos a nuestras fronteras a darnos el abrazo de la integración”.

Belaunde Terry resaltó en Brasilia los esfuerzos de las dos naciones en busca de una misma meta de integración y desarrollo: la conquista del corazón del continente.





## Interconexión de las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata

La unión de las cuencas fluviales de América del Sur, visualizada por Humboldt, La Condamine, Fitzcarrald y tantos exploradores y viajeros, significaba para Belaunde la mayor esperanza del desarrollo sudamericano. Para él, la interconexión de los ríos de las cuencas hidrográficas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, era fundamental para la toma de posesión del corazón del continente, el aprovechamiento racional y sostenible de sus vastos recursos naturales, y la integración de los países de la región.

“En Sudamérica —decía— los ríos sólo se aprovechan donde naturalmente ofrecen condiciones favorables para la navegación. Muy poco hemos hecho para salvar obstáculos y extender las penetraciones. Hemos olvidado casos tan notorios como el recorrido internacional del Rin o del Danubio. Hemos puesto poca atención a la experiencia extraordinaria de la China. No hemos seguido el ejemplo del Volga, ni aún el del más cercano Misisipí. Mientras en Norteamérica, desde Nueva Orleans hasta Quebec, hay un eje de navegación y energía que penetra en los dos grandes países vecinos, entre nosotros la integración de esas gigantescas cuencas no ha pasado de ser una gran aspiración en el ámbito del estudio o del taller, o en la lejana aspiración gubernativa”.

“Es fácil imaginar —agregaba— lo que significaría la electrificación de toda esa área a la luz de tantos proyectos exitosos, como el de Guayana en Venezuela, el de Itaipú, entre Brasil y Paraguay, y el de Salto Grande, entre Uruguay y Argentina. El desarrollo agropecuario y forestal, la creación de agroindustrias y el establecimiento de nuevas instalaciones mineras, justificarían plenamente la moderada inversión requerida. Por otro lado, distintos ramales de la Marginal de la Selva unirían esa vía con el Meta, el Putumayo, el Amazonas y el Madre de Dios. Se obtendría, así, un enlace entre la tierra de cultivo y la electrificada hidrovía. Por el lado del Brasil, el crecimiento de la nueva capital y sus conexiones viales, equilibraría el desarrollo de ambos lados del eje acuático unificado.” Tarea compleja, pero no utópica.

La red fluvial sudamericana —50.000 km de ríos navegables—, interconectada, y la Carretera Marginal de la Selva eran para Belaunde el motor del desarrollo continental.



En 1983, con motivo del bicentenario del nacimiento de Bolívar, Belaunde probó que la unión del Amazonas con el Orinoco era factible. En el BAP "Amazonas", de 300 toneladas de desplaza-

miento, surcó, no sin dificultades, el brazo que une al río Negro con el Orinoco, en viaje que ya figura en los anales de la historia naval. En la foto, bienvenido a Puerto Venado, en Venezuela.

## Capítulo XV

# PIONERO DE LA INTEGRACIÓN CONTINENTAL

## Documentos alusivos

### PLANES A ESCALA BOLIVARIANA

Fragments del discurso pronunciado en  
Santa Marta, Colombia, el 17.12.1980, con ocasión del  
sesquicentenario de la muerte del Libertador

- Tenemos que administrar bien nuestros recursos energéticos en el Grupo Andino o mejor en la Gran Nación Andina, como la llamaría yo. Debemos abocarnos a la tarea de la transformación física en gran escala.
- Tenemos que aceptar la dolorosa realidad de que nuestros pueblos no viven como se lo merecen; tenemos que aceptar el desafío de la desunión y para eso poner manos a la obra. El Grupo Andino tiene que discutir menos y realizar más.
- En el Perú nace el Amazonas, el más grande y caudaloso de los ríos del universo. Nace a 6.000 metros de altitud, con deshielos que llegan hasta el nivel del mar. Hay una caída inmensa de estas aguas que encierran energía 70 veces mayor que la que ahora disfrutamos. Y en la vertiente oriental de Colombia pasa algo parecido, lo que ocurre también en Ecuador y Bolivia, de manera que además de nuestra riqueza petrolífera que está a lo largo del piedemonte andino, tenemos esta inmensa riqueza hídrica, en energía que jamás se acaba, este petróleo que no se llega a consumir nunca, esta espuma que corona los Andes y que mantendrá perennemente las ruedas de la industria.
- Los países andinos no debemos encarar nuestro problema energético aisladamente, con mano débil, sino conjuntamente, sumando esfuerzos e influencias. Por eso, mi primera sugerencia es que se haga un plan de generación de energía que no contamine, de energía limpia, que asegure a la clase trabajadora y a las nuevas generaciones el empleo pleno. Tenemos el deber de hacer planes a escala bolivariana.
- En el orden fluvial tenemos la obligación de interconectarnos. Yo sueño una Sudamérica donde la energía fluya desde Punta Arenas hasta Santa Marta, con interconexiones que beneficien a todos los países, abaratando la fuerza motriz y dando trabajo, pero además interconectada plenamente con la red vial e hidrovial del continente. Por eso mi empeño fue siempre crear la carretera del anfiteatro andino, la Carretera Marginal de la Selva, con el objeto de abrir paso a nuevas tierras donde surjan nuevas ciudades, donde la juventud pueda crear, donde pueda hacerse riqueza, porque nos hemos equivocado muchas veces en América, hemos querido hacer el reparto de la escasez y hemos fracasado, por eso nos proponemos la creación de la abundancia.
- Yo he llegado hasta el cuarto donde expiró el Libertador y he recordado sus otras casas bien conocidas, casi todas modestas; he recordado su casa natal de Caracas, la Quinta de Bogotá, su humilde morada de Pativilca. Hace 30 años me tocó restaurar esa casa y no quise que se falsificara, no quise que se simulara riqueza ni lujo allí donde había honrosa pobreza y enaltecida sencillez. Allí estuvo Bolívar, en horas trágicas, al borde de la muerte; y allí en Pativilca, en ese trance, todos sus acompañantes y partidarios se preguntaban inquietos: “¿Qué hacer?” Y el Libertador contestó con una sola palabra, porque los grandes hombres se expresan sintéticamente: “¡Triunfar!” Ahora, aquí en Santa Marta, nos hemos preguntado de nuevo con los ilustres mandatarios y con el jefe del gobierno español: ¿Qué hacer en esta hora difícil? ¿Qué hacer en el Grupo Andino? ¿Qué hacer para mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos? Y todos hemos contestado al unísono: ¡Unirnos!

Capítulo XV  
PIONERO DE LA  
INTEGRACIÓN CONTINENTAL  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

## LA TAREA FUNDAMENTAL DEL DESARROLLO

Fragmentos del discurso pronunciado en el  
Congreso Nacional de Venezuela, el 23.07.1983, con ocasión  
del bicentenario del nacimiento del Libertador

- En homenaje al Libertador ya se ha dicho tanto en palabras y ¡con qué elocuencia! Sería inútil que yo tratara de mejorar la oración de Choquehuanca, cuando señala que “su gloria crecerá como crece la sombra cuando el sol declina”. ¡Qué mejor prueba que este peregrinaje a Caracas, su tierra natal! ¡Qué mejor prueba que el entusiasmo que esta conmemoración ha suscitado en todo el continente! ¡Qué mejor prueba que la gallarda actitud del adversario de ayer, del hermano de siempre, que viene a demostrar en un gesto hispano, que si bien el vendaval remeció el árbol hispanoamericano, sus raíces se mantuvieron intactas! Gracias Majestad, gracias excelencias, por habernos dado en América esta oportunidad de una reunión que es estimulante para todos nuestros pueblos.
- Era necesario incursionar al corazón de Venezuela. Y qué grato ha sido para mi hacerlo en una operación conjunta con la Marina de Guerra de esta nación hermana y con el apoyo decidido de su gobierno. Se ha seguido paso a paso un recorrido que tiene que ver con la integración, porque el futuro del continente depende de que termine ya ese movimiento centrífugo que va hacia afuera, que se asienta en los bordes del continente, con una que otra excepción no lejana del litoral, para cambiarlo en movimiento centrípeto, que mire al corazón del continente, que tome posesión de él para las generaciones futuras.
- Hay que pensar que la integración es algo simple, y tal vez se me perdone, dado mi antecedente de arquitecto, que quiera sintetizarla en términos matemáticos, en una ecuación: interconexión hidrovial y energética + libre tránsito + moneda común = integración. Yo creo que no cabe duda con respecto a la necesidad de abordar el problema en esa forma sencilla, general, que busca los denominadores comunes, que no mira el árbol sino el bosque. Una integración hidrovial significa dar a nuestro continente la infraestructura de la que carece, sino totalmente, por lo menos en parte. Comparemos nuestro continente con el europeo, con una infraestructura vial, ferroviaria, acuática y energética completas, con aeropuertos uno tras otro, en un interminable rosario. Después miremos al corazón de América Latina, con simples campos de aterrizaje para aviones ligeros, con carreteras inexistentes, con trochas temporales, con una carencia casi total de electrificación rural. Es pues, una gran tarea continental la de crear este sentido de continuidad y de integración de la infraestructura.
- ¿Cuáles eran nuestros vínculos en la época virreinal? Principalmente el océano, que dio la naturaleza. Los caminos del Inca, tan hábilmente concebidos con relación a la tierra y a la producción, fueron substituidos con mucha lentitud por los caminos de herradura. La rueda, desde luego, no subía las interminables escaleras con millares de gradas que nos refiere Cieza de León y que yo he comprobado aritméticamente en mis recorridos por el Perú. Fue necesario cambiar el concepto vial, bajar el Camino del Inca de las cumbres a los llanos con todos los problemas de aludes, de desbordes y largos puentes. Pero esta tarea, con la modernización, con los vehículos actuales de gran tamaño y tonelaje, constantemente tiene que ser renovada y en ese aspecto estamos atrazados. Pienso que si la integración no ha prosperado al ritmo que deseábamos es, fundamentalmente, porque no se ha dotado al continente de una infraestructura de comunicaciones oportunamente planeada y construida.

- En lo que atañe al aspecto fluvial, de tanto interés, si contemplamos la situación de los continentes prósperos, Europa y Norteamérica, la obra de la naturaleza ha sido completada por el hombre. Ayer no más, despegando de Puerto Ayacucho contemplé los raudales de Apures y Maipures y recordé los rápidos que separan, en el San Lorenzo, a Canadá de los Estados Unidos. Y qué diferencia: ellos los han acondicionado, les han arrancado a las aguas el chispazo de la fuerza motriz, los han canalizado y por un sistema de esclusas han logrado elevarse hasta la cota de 200 metros en los Grandes Lagos; es decir, casi triplicado la del Lago Gatún, en el Canal de Panamá. Estas obras ya realizadas constituyen un ejemplo. Se nos dirá, tal vez, que las sequías van a interrumpir el tránsito y quizá algo de la generación de energía, por un determinado número de meses al año. Pero debemos señalar que allá, en el norte, en el San Lorenzo, también la temperatura congela las aguas y detiene las labores durante el invierno. Es el momento, pues, de recoger esta enseñanza en un esfuerzo bolivariano. La época del Libertador no era la de la electricidad; mas, desde luego, sus grandes y geniales ideas no estaban atadas a técnicas primitivas, sino unidas al futuro universal, dependiente tan estrechamente de la ciencia, que evoluciona día a día. Por eso, cuando pensemos en completar esta obra de unidad física, que es la base para toda otra clase de unidad, estaremos realizando obra estrictamente bolivariana.
- Hemos hablado de un Peso Andino. Desde luego no pensamos proponer que se supriman nuestras monedas nacionales. Este Peso Andino será un peso bolivariano, aunque nuestro comercio intraregional efectivo sólo llega a unos 500 millones de dólares. Se requeriría una emisión de 100 millones de pesos andinos para moverlos cinco veces y poder cubrir este comercio, pero pensamos también en la implementación de un Peso Andino, como moneda de referencia. Significará sobre todo una acción conjunta en el delicado tema de la indización, que no puede estar abandonada al capricho de un solo país, que tiene que ser respaldada necesariamente por un conjunto de naciones, como las que constituimos el Grupo Andino. El Peso Andino requiere simplemente una voluntad de todos y puede servir como unidad de medida. Sus detalles son cuestiones mínimas. Lo que interesa es llegar al acuerdo de que estas cinco naciones tengan, por fin, una moneda común que ponga en evidencia su fuerza económica. En nuestras transacciones en el Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela, siempre tenemos que buscar el amparo de la sombrilla de una moneda dura extranjera. ¿Por qué no pensar en crear con criterio bolivariano nuestra propia moneda andina?
- Sin eliminar las trabas al libre tránsito, no podrá hacerse realidad la integración. Hay que acabar con los pasaportes, primero entre los países andinos y después entre todas las naciones hispanoamericanas. No tiene objeto poner trabas a los hombres de bien, por que los que no lo son se las arreglan para cruzar las fronteras. Es necesario dar facilidad para que nuestra juventud viaje, para que nuestros hombres de negocios tomen un pasaje a la nación vecina como lo compran a una provincia de su propia patria. Esto desde luego no implica desconocer las reglas migratorias, que se rigen evidentemente por consideraciones demográficas y laborales, que no pueden eliminarse de un plumazo.
- Bolívar en el Perú. Bolívar en todas partes: en la iglesia pueblerina de Caima o en la hamaca de su no delirante sino esclarecida convalecencia en Pativilca, Bolívar en el Templo del Sol, Bolívar en Sacsayhuamán. Bolívar en las cumbres, Bolívar en los llanos. Allí en esos llanos donde él forjó su gran empresa nos hemos constituido para ser dignos de compartir esta reunión honrada por las personalidades que, enalteciéndonos, se congregan en este recinto. ¡Honor y gloria al Libertador Simón Bolívar!

Capítulo XV  
**PIONERO DE LA  
INTEGRACIÓN CONTINENTAL**  
Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

## **LA AMÉRICA DE BELAUNDE**

Alberto Lleras Camargo  
Ex Presidente de Colombia  
"Visión" - Mayo de 1966

Hace años conocí a Fernando Belaunde Terry como decano de la Escuela de Arquitectura. Impaciente, la cabeza llena de planes, —en aquella época, principalmente planes de educación— rodeado de estudiantes jóvenes, ansioso por hacer cosas, por transformar las existentes, en rebelión contra un Perú en que parecía haberse cristalizado para siempre una lucha indecisa entre la aristocracia conservadora y el movimiento revolucionario de Haya de la Torre, con la periódica recurrencia a la intervención armada para detener la victoria electoral del pueblo. Se veía que Belaunde buscaba algo, una salida, una tercera solución, pero no era entonces todavía un político confeso. Poco después oí hablar de su movimiento, de su actividad, de sus viajes por todo el país de sus luchas contra uno y otro bloque político, de sus primeras victorias. Ahora lo he vuelto a ver en una reciente visita a Lima. El tiempo ha pasado sobre el antiguo decano de Arquitectura, pero no más de la cuenta. Los cabellos grises en las sienes más bien acentúan la juventud de un rostro animado y cortés, en donde hasta el último pliegue parece empeñado en hacer una seña amistosa al visitante. Belaunde habla, a poco, de sus proyectos. Habla, como antes, con fe, con ganas. El gobierno no ha de ser para él esencialmente ornamental, como lo fue para muchos de sus predecesores. El actual Presidente del Perú, es ante todo, un arquitecto. Y al rato de conversar lo prueba, de manera inequívoca.

Me invita a ver una exposición de su gobierno hecha principalmente a base de fotografías, que muestra que ha estado recorriendo el país y que pronto se hará conocer en el extranjero. No lo hace ciertamente, por vanidad, sino por orden. Comprende que es más fácil darme una rápida idea de lo que quiere hacer y está haciendo en el Perú con esas grandes fotografías, de tres metros por dos, en donde expertos en publicidad y en política han concentrado una tarea intensa de gobierno. Es el arquitecto que destaca, ante todo, la fachada de su administración, tal como la ha de ver el pueblo peruano. Y ante cada una de esas grandes pancartas hace un comentario fino, incisivo, estimulante, optimista.

### **La Carretera Marginal de la Selva**

Más tarde entramos a un salón que reconozco. Allí, hace muchos años, fui recibido en una cena, con virreinal pompa, por el mariscal Benavides. Pero ahora, sobre las mesas, en los muros donde colgaron tapices de Flandes o de España se amontonan las maquetas, los planos, los gráficos, todas las ayudas ideovisuales que el más exigente arquitecto hubiera deseado para hacer entender a un lego. El Presidente del Perú habla ahora de su sueño, la Carretera Marginal de la Selva, pero no como de un sueño, sino de una carretera en construcción, de una tarea en marcha, de un plan colocado dentro del tiempo presente. El Perú está ejecutando esa obra (págs. 200/201). En las maquetas y en los mapas en relieve podemos seguirla. Las altísimas cordilleras nevadas, detrás de la costa desierta, calcinada y yerma por la corriente marítima que le da toda su riqueza pesquera, están allí, también áridas, y abajo los vallecitos profundos, que un año sí y otro no, las avalanchas convierten en cementerios. Y después, el descenso hacia la cuenca amazónica, insondable, enorme, sin límites.

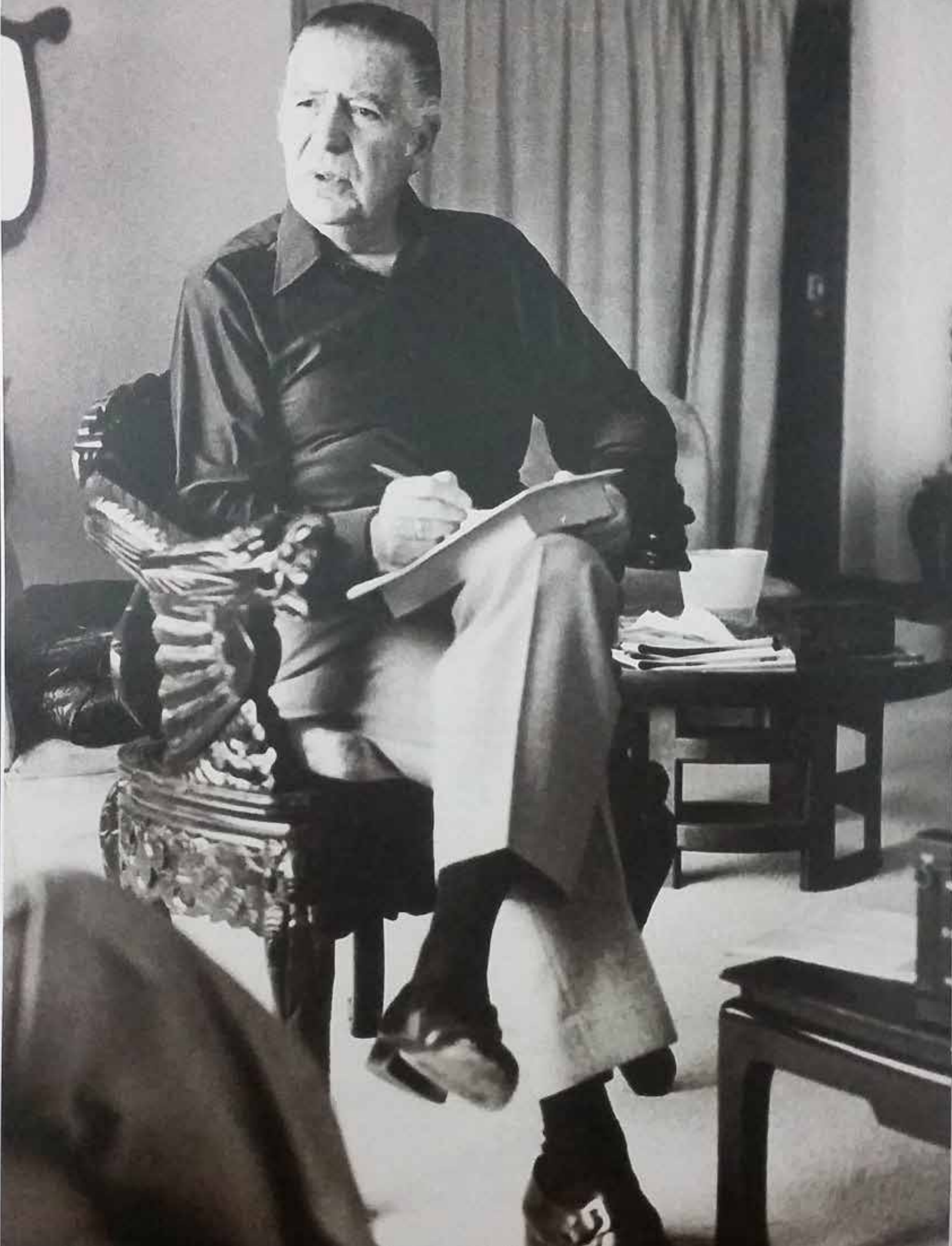


Pero antes está la base de la cordillera, y allí Belaunde Terry está en su terreno. Va mostrando cada río, cada estribación, cada paso por donde se extenderá —o ya comenzó a extenderse—, la gran carretera marginal que abrirá al pueblo peruano, que ha luchado desde los incas con los más duros problemas ecológicos, un sitio fértil, en donde es obvio que el agua cae por todas partes de las altísimas cimas para formar el río más grande del mundo, a través de una red infinita de ríos más pequeños. Casi todos los conoce por su nombre.

El Presidente pasa la frontera del Ecuador y sigue hablando de la carretera, señalando los ríos, los pueblos, los trozos de camino existentes, hasta que llega a Colombia, y con firmeza nos muestra todo lo que está construido, en construcción, o en plan. Hasta que llega por entre las llanuras orientales hasta Venezuela, y el Orinoco, y el mar. Que formidable sueño, perfectamente realizable, en nada superior a las energías de los pueblos bolivarianos, y de una importancia vital para volverlos hacia adentro, hacia el sitio en donde todos ellos se tocan entre sí y con el Brasil. Es otro modo de integrar a la América del Sur, de tratar de dominar ese mundo que según algunos está en el tercer día de la creación, pero que a lo mejor, o casi seguramente, es una reserva asombrosa para la humanidad, comenzando por una humanidad americana. Belaunde Terry va leyendo trozos de libros, documentos, informes, y señalando nuevos mapas. Este hombre no le teme a emprender la más importante de las tareas: la de cambiar el hábitat, la de hacerlo más humano, más al servicio de la gente. Es una concepción típica de arquitecto. Quisiera darle al pueblo del Perú una morada mejor. Y sueña, pero firmemente despierto, entre todas aquellas pruebas que va acumulando en el Palacio de Gobierno de que no está alucinado y de que su concepción será algún día la realidad americana.

Al describir Belaunde su proyecto por primera vez, a los expertos extranjeros de desarrollo les pareció demasiado grandioso y caro para considerárselo en serio. Desde entonces, muchos de esos técnicos lo han estudiado más de cerca y se han pasado al bando de los partidarios de la magna obra. La Agencia Internacional de Desarrollo, AID, la califica de “excelente” y basa su opinión en un precedente cercano. “Cualquier persona —dice— que haya visitado Cochabamba y Santa Cruz, en Bolivia, no necesita de más persuasión para aprobar el desarrollo de la selva. Puede señalarse que al iniciarse los trabajos de la carretera que une dichas ciudades, muchos observadores creían que habría de causar muchas pérdidas”. No fue así. Por el contrario, miles de colonos, ávidos de trabajo y de progreso, transforman hoy en prósperos centros agrícolas zonas antes aisladas, deshabitadas e improductivas.

Muchas veces he tenido encuentros con hombre así, pero no como jefes de Estado, es decir, con el poder en sus manos para que el torrente de la imaginación promueva en millones de seres la voluntad y la capacidad de hacer. En esta misma columna me he referido a los planes que conciben otros profesionales de la creación sobre lo que podría hacerse con las presentes herramientas de la humanidad, incluyendo la energía atómica, sobre ese vastísimo, desierto, corazón de la América Meridional, cruzado de ríos que podrían conectarse por un sistema de canales o de lagos artificiales, para abrir vías económicas desde el Arauca y el Meta hasta el Río de la Plata, sin salir al océano (págs. 394/396). Esos profesionales del Hudson Institute o gentes como el Presidente Belaunde están mostrando una nueva ruta para el desarrollo de esta parte del mundo, que no es en manera alguna incompatible con los caminos que venimos transitando para salir de nuestras presentes dificultades, como los trazados por la Alianza para el Progreso. Asombrosamente puede estar ocurriendo que nos falte ahora precisamente lo que creíamos haber derrochado siempre: imaginación. He aquí por qué se sale del Palacio de Pizarro con una sensación de juventud, de creación, de cosa nueva y buena. ●



Belaunde Terry era una persona amable, expansiva, cultivada, con sentido del humor. Dueño de una inalterable urbanidad, ejercía el suave don de la ironía, inclusive con respecto a sí mismo. Conversar con él era un placer.

# PERSONALIDAD PARADIGMÁTICA

## Visionario y creador

Philippe Dechartre, ministro de Trabajos Públicos de Francia en los años sesenta, decía que el verdadero arquitecto era siempre un poeta. No hay un ejemplo más convincente al respecto que el caso de Belaunde. Tenía éste del poeta la fantasía, el temperamento visionario, la intensidad de la vida interior. Pero era también hombre de acción, político y orador. De esa pluralidad de condiciones, algunas de las cuales se atenuaron y otras se intensificaron en el gobierno, provinieron sus aciertos y sus desaciertos.

Su fértil imaginación le inspiró una idea, en apariencia utópica, que fue en realidad una de las iniciativas más prácticas y más fecundas surgidas en América Latina en la segunda mitad del siglo XX: la Carretera Marginal de la Selva. Después de recorrer muchas veces la “ceja de montaña” —como se llama en el Perú a las tierras de la vertiente oriental de la cordillera que se extienden al borde de la selva amazónica— pensó que esa zona ubérrima, salubre y mal conocida de la escabrosa geografía sudamericana, podría abrirse para provecho del hombre en el corazón del continente. Pronto se vio que su lucubración contenía una idea fuerza. Belaunde la expuso con elocuencia persuasiva y un golpe de vista geográfico impresionante. Difundido por la prensa, el proyecto despertó vivo interés en los países andinos, aunque también dudas por lo que parecía tener de sueño o de espejismo. Pero una comisión de expertos enviada por el Banco Mundial para estudiar la propuesta comprobó su factibilidad técnica y sus perspectivas económicas, en vista de lo cual, además del Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia pusieron en marcha la construcción de la obra proclamando con ello la importancia de la misma para la integración física de América del Sur (págs. 400/401).

Imaginativo y observador a la vez, Belaunde redescubrió en las entrañas del Perú la vieja tradición

incaica del trabajo cooperativo en beneficio de la comunidad. Lograr que de esa fuente de energías, tanto tiempo oculta, brotara nueva vida para los pueblos olvidados fue una de sus mayores realizaciones: Cooperación Popular. Millares de lugareños y campesinos, en un esfuerzo colectivo encausado por el Estado, construyeron a lo largo y ancho del país, caminos vecinales, acueductos, escuelas y centenares de obras de bien común, sacando del marasmo la vida provinciana. Era lo que él llamaba la “filantropía de los pobres” (págs. 120, 142, 197 y 332).

## Tolerante y concertador

Belaunde pertenecía a una dinastía de políticos latinoamericanos que, aunque minoritaria, esporádica y ensombrecida por la abrumadora presencia de los caudillos autoritarios y los jefes, demagogos y venales, existió siempre como alternativa a la ominosa tradición de los regímenes dictatoriales y los mandatarios irresponsables y corruptos: la de civiles idealistas y patriotas genuinamente democráticos, honestos a carta cabal y convencidos de que con buenas ideas y la palabra persuasiva un gobernante podía resolver pacíficamente todos los problemas y traer prosperidad y progreso a su país.

Era Belaunde un maestro de la política. La trataba como la cosa plástica que es, moldeándola, templándola, encontrándole su terreno, llevándola donde quería. Trazaba planes. No tomaba riesgos inútiles o innecesarios, apresurados o populistas. ¡Junto a los espontáneos movimientos del corazón, el automático regulador del cerebro! Sabía lo que hacía y hasta donde iba, y cuando tomaba una decisión ejecutaba con resolución los movimientos necesarios para alcanzar los objetivos que se proponía. Había, además, grandeza moral en la manera como actuaba. Conocía y sabía utilizar todos los recursos del oficio,

pero nunca los empleó con fines subalternos. Jamás perdía el señorío. Incluso en los momentos de mayores discrepancias era imposible dejar de respetarlo y casi inevitable admirarlo por la destreza con que dominaba el arte de la política, la elegancia con que guardaba las formas, y el modo como sabía expresarse aún en lo más fogoso de una discusión.

Para Belaunde la palabra, la voz, el gesto, la comunicación viva y directa con el público —desde una tribuna antes que desde un estudio televisivo— era el instrumento primordial de la vida política. Como era un hombre culto, de buenas lecturas y un gran don de gentes, tenía un repertorio riquísimo de ideas, de citas y de imágenes, que comparecían en sus espléndidos discursos para fijar la atención y a menudo conmover y hechizar a su público. La limpieza y desenvoltura con que manejaba el español tenían que ver con su sólida formación intelectual, pero, también, con su limpia factura moral. Porque, increíblemente, a pesar de las desilusiones y agravios que recibió —las traiciones de tantos partidarios, las campañas de descrédito montadas contra él por la dictadura que lo depuso, la vileza con que solía atacarlo la oposición—, nunca perdió el optimismo, ni esas saludables dosis de buena entraña y buen humor que traslucían todas sus intervenciones públicas.

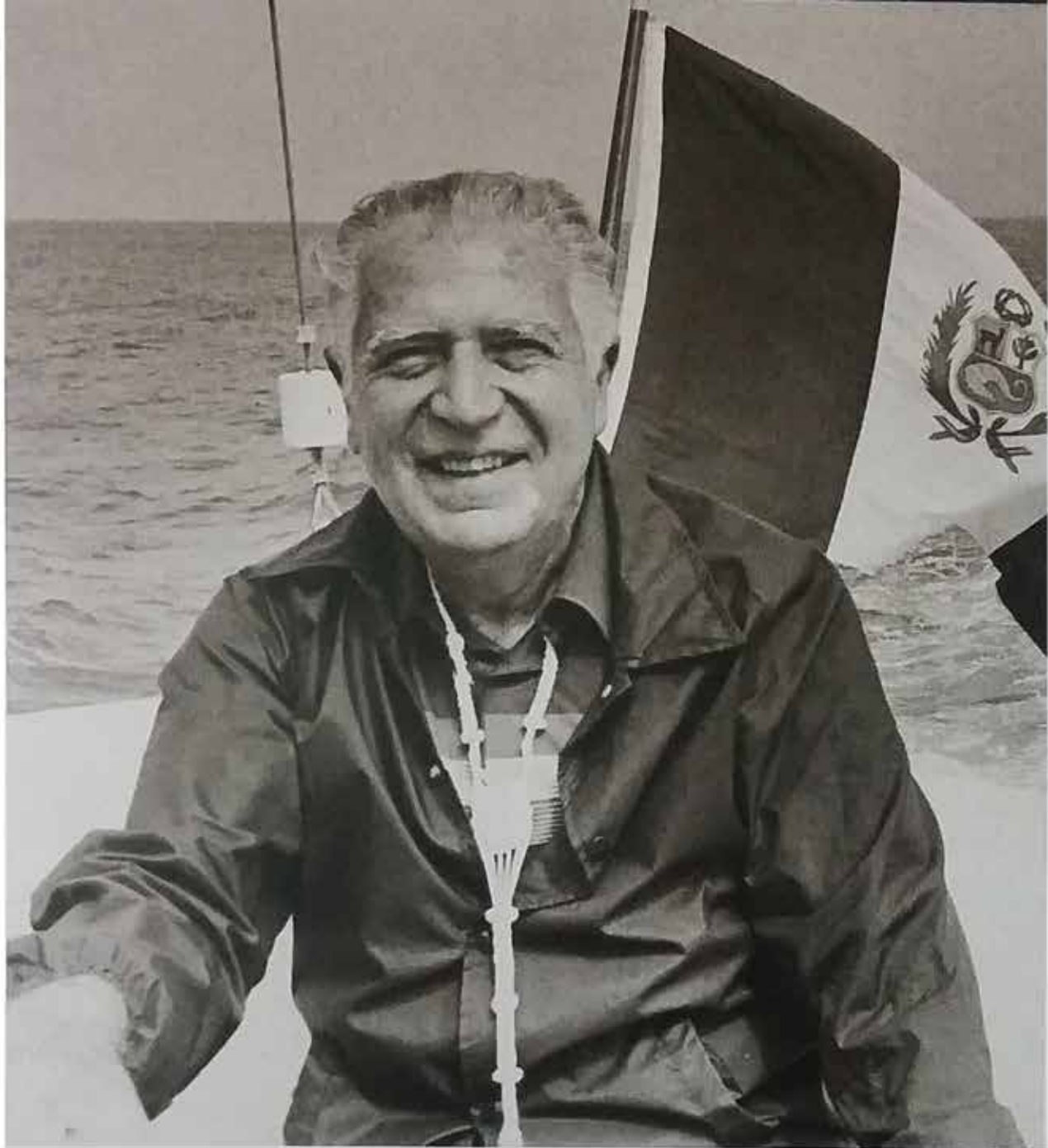
### **Austero y probo**

Decir de él que no robó nunca, a pesar de haber estado cerca de 10 años en el poder —del que salió, en las dos ocasiones, más pobre de lo que entró—, es decir, mucho, en un país donde, en las últimas dos décadas, el saqueo de la riqueza nacional y la cleptocracia gubernamental han sido prácticas generalizadas, pero es todavía decir muy poco de las cualidades morales que lo adornaron, porque ser honrado era para Belaunde algo tan natural como ser demócrata, antiautoritario y amante de la libertad. Era también, en lo personal, ingenioso, divertido, un gran contador de anécdotas, aunque guardando siempre distancia con el interlocutor, aún el más próximo.

Durante los 10 años de oprobio de Fujimori y Montesinos, cuando tantos peruanos que habían pa-

recido hasta entonces dignos y respetables en el campo político, profesional y empresarial, se prostituían de la manera más vergonzosa, vendiéndose por cargos públicos, por prebendas y negociados, o, pura y simplemente, a cambio de maletas llenas de dólares, la conducta de Belaunde fue ejemplar y, en algún momento, solitaria. Jamás hizo la menor concesión, ni en una sola oportunidad dejó de mostrar su rechazo y condena a un régimen al que millones de sus compatriotas, por unos supuestos logros económicos (que luego resultaron puro espejismo) perdonaban los crímenes, los fraudes electorales y el pillaje más frenético. En esos años Belaunde nunca dejó de recordar aquella norma con la que fue consecuente a lo largo de toda su trayectoria cívica: en ningún caso, por ninguna razón, es aceptable la destrucción del orden constitucional, porque no hay progreso ni desarrollo reales cuando un poder arbitrario reemplaza la legalidad y la libertad.

Para muchos peruanos de las nuevas generaciones la palabra "política" resulta ahora indisoluble del chanchullo, la mentira, la intriga menuda, la sinvergüencería y, sobre todo, la rapiña. Para que sepan que no siempre fue así, que en un pasado todavía reciente esa palabra expresó también en el Perú la generosidad, la probidad y la decencia es necesario que vuelvan la mirada hacia la figura de Fernando Belaunde Terry, ese maestro universitario que dejó las aulas para entregar en las plazas públicas un mensaje nuevo de peruanidad y humanismo que hundía sus raíces en la historia y dignificaba el pasado integral del Perú; ese líder patriota, carismático y veraz, que por su profunda convicción democrática creyó siempre que la única forma de ejercer el poder era mediante el voto del pueblo; ese estadista que entendió la política —en el noble sentido de deber moral y responsabilidad cívica que ella tiene— como un servicio, y que dedicó su vida a hacer posible un Perú mejor. Ese hombre íntegro, en fin, que no usó ni el poder ni sus éxitos profesionales y políticos para avasallar al semejante, sino que, por el contrario, honrando la frase bíblica que resumía en gran parte el guión de toda su ejecutoria pública —"los últimos serán los primeros"— fue solidario, en palabra y obra, con los que menos tenían. ●



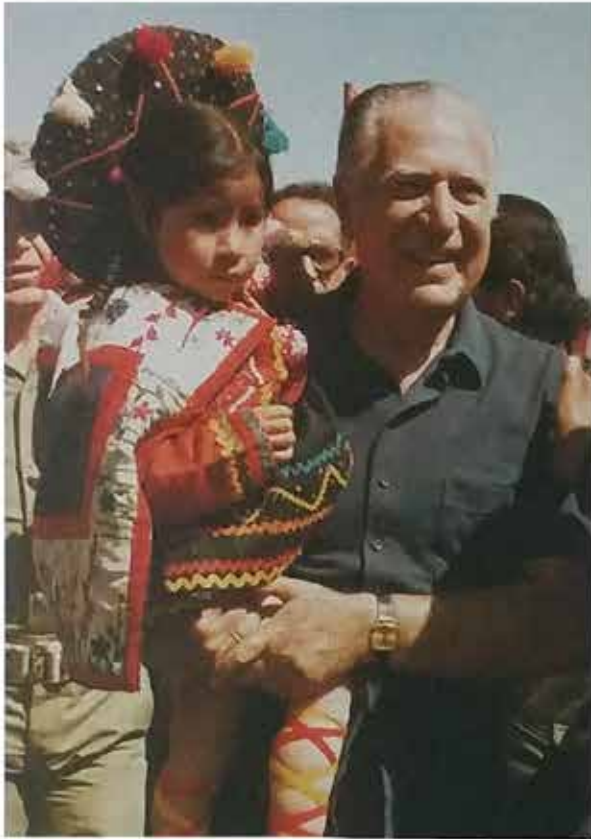
Los cabellos grises acentuaban el aspecto juvenil de un rostro animado y cortés, en donde hasta el último de sus pliegues parecía empeñado en hacer una señal amistosa. Era un hombre ga-

lante, de sonrisa delicada, de alegría innata y optimista, de exuberante y contagiante vitalidad. Sin vanagloria ni falsa modestia, nunca permitió que obra pública alguna llevase su nombre.

## Impulsor y ejecutor

Para Belaunde la arquitectura era más que un simple bien para ser ofrecido comercialmente. Tenía de ella y del urbanismo una idea orientada a generar bienestar y a propiciar equilibrios urbanos. Era, así, un profesional preocupado menos por el estilo y las formas y más por el aspecto funcional, transformador y actor de cambios. A esos rasgos sumaba su tem-

peramento de impulsor y de ejecutor. ¡Adelante!, además de lema posterior de su etapa de político, fue un rasgo de identidad en su pensamiento y obra de arquitecto. Fue el autor intelectual de la Corporación Nacional de la Vivienda, el realizador de la Unidad Vecinal No. 3, el constructor, con una falta absoluta de recursos, del edificio de la Facultad de Arquitectura.



Belaunde Terry miraba al Perú con ternura y admiración. Encontró la grandeza en los humildes, valoró el cariño y la esperanza de los más pobres. Descubrió la belleza del Perú profundo.



## Observador e imaginativo

Belaunde se impuso con un discurso antiideológico (pág. 137). Estudió la realidad más que las teorías. Advirtió, así, que la verdadera revolución social no era ni la clasista de la izquierda marxista ni la antiimperialista del Apra, sino la que ya estaba ocurriendo cotidiana y anónimamente: la de los pueblos por conectarse mejor y producir más, la de los emigrantes en las urbes por mejorar sus viviendas, instruirse y progresar. Visionario y hombre de acción, extrajo de esa realidad la médula de su esquema político: potenciar desde el Estado la "minka" ancestral para construir escuelas, caminos, postas médicas, que permitieran a las comunidades integrarse al país, al progreso, al mercado, hacer del pueblo el gran actor de su destino. Su planteamiento, práctico y poético a la vez, derrotó al discurso ideológico dirigido sobre todo a la población criolla y urbana. El campesino se sintió parte de un mundo mayor, y el Perú, siempre fragmentado, se reconoció a sí mismo.



Sencillo y modesto, acostumbraba confundirse con el pueblo, siempre con un gesto amable, la sonrisa a flor de labios, saludando a todos cordialmente sin distinción de edad, sexo o condición, solí-



rito y deferente sobre todo con los jóvenes y los más humildes. Subtraído de cualquier lujo u ostentación —desinteresado por completo de los bienes materiales—, gustaba de caminar por las

calles sin guardaespaldas, recibiendo directamente las muestras de simpatía de sus conciudadanos y sus afectuosos aplausos. Dejaría como ejemplo el tesoro espiritual de su pobreza pecuniaria.

## Arraigado sentido familiar



Confirmada la elección de Fernando como Presidente de la República en julio de 1963, los Belaunde Terry, fervorosamente unidos por sus firmes convicciones democráticas y su amor a la li-

bertad —habían participado activamente en las campañas electorales de 1956 y 1962 y acompañado abiertamente al entonces candidato en su lucha contra la autocracia de Odría—, se reunie-





ron en pleno en la residencia de aquél en la calle Inca Ripac, en Jesús María, para festejar la victoria. La foto recoge la alegría de la familia, en pose para la historia, tras conocer la noticia.



Belaunde tenía siempre presente la decisiva influencia de sus padres (de espaldas a la cámara) en la formación de su carácter. Conmovedora devoción filial.

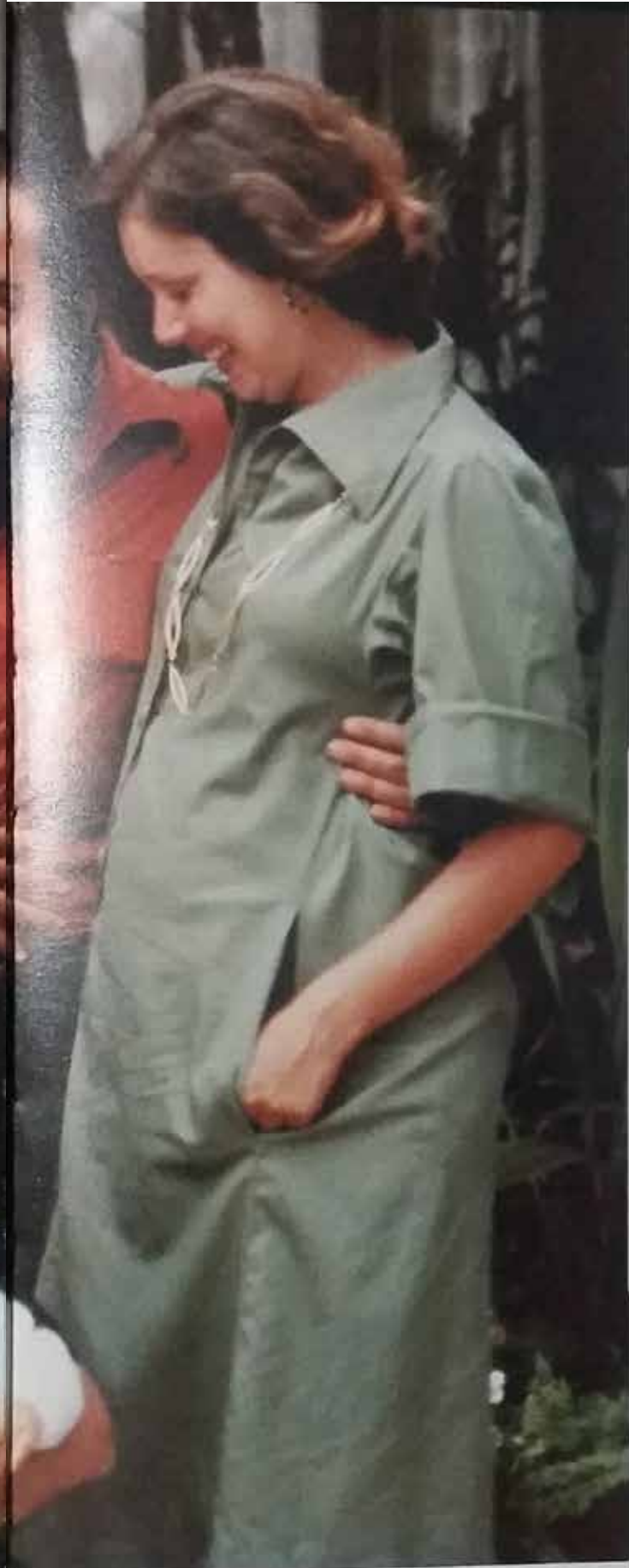
Su tío Victor Andrés, hermano de su padre, fue una de las personas que influyeron en su formación. Orador brillante, era un maestro nato. Su presencia llenaba un salón.



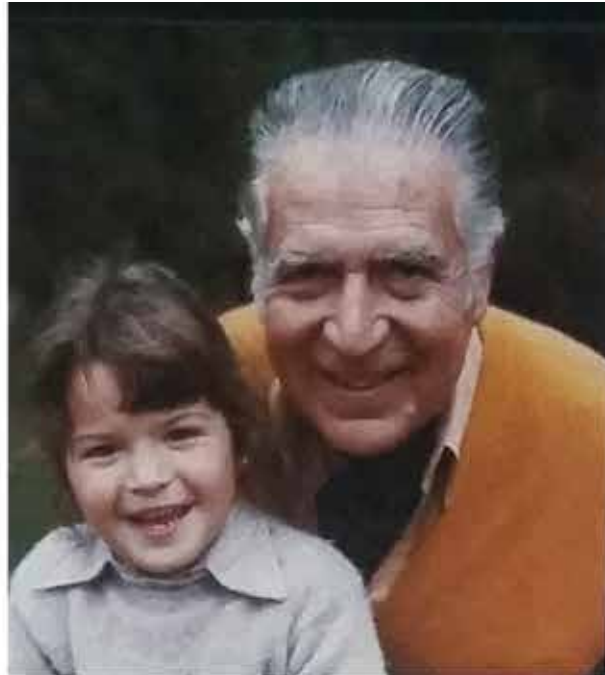


Belaunde fue padre, abuelo y bisabuelo ejemplar. Quiso a sus hijos entrañablemente. Cuando llegaron los nietos se encantó con ellos y siguió su crecimiento de cerca y con el mayor interés.

El nacimiento de su primera bisnieta lo llenó de emoción y de felicidad. Disfrutó de sus gracias brevemente y sin reservas le dio su corazón. En la fotografía, afectuoso, rodeado de su descen-



dencia; sus hijos, Carolina, Rafael y Fernando; sus nueras María Eugenia Llosa y Mónica Larson; sus nietos, Rafael Belaunde Llosa, Macarena Belaunde Larson y Karin Cannock Belaunde.



Karin Cannock Belaunde, primogénita de sus nietos, en cálida relación con su amoroso abuelo. Siempre había en la rígida agenda de éste último un espacio libre para verla y gozar de su cariño.

## Chispeante sentido del coloquio

Fiel a las tradiciones de su estirpe, Belaunde consideraba las tertulias de sobremesa fundamentales para la cohesión familiar. Quedan en el recuerdo de los suyos sus amenas charlas sobre el Perú y la vida política nacional —en las que no faltaban por cierto las notas de humor, ni las semblanzas perspicaces acerca de algunos personajes—, y la cordialidad que las rodeaba. El Belaunde íntimo, confidencial, coloquial, mostraba siempre, aún en el ámbito más personal y hogareño, su conocido porte señorial y elegante.

Rafael Belaunde Llosa, primero de sus nietos hombres, a los tres años de edad. "A él cabrá —decía su abuelo con orgullo— honrar la tradición familiar de entregar la vida al servicio de la patria.

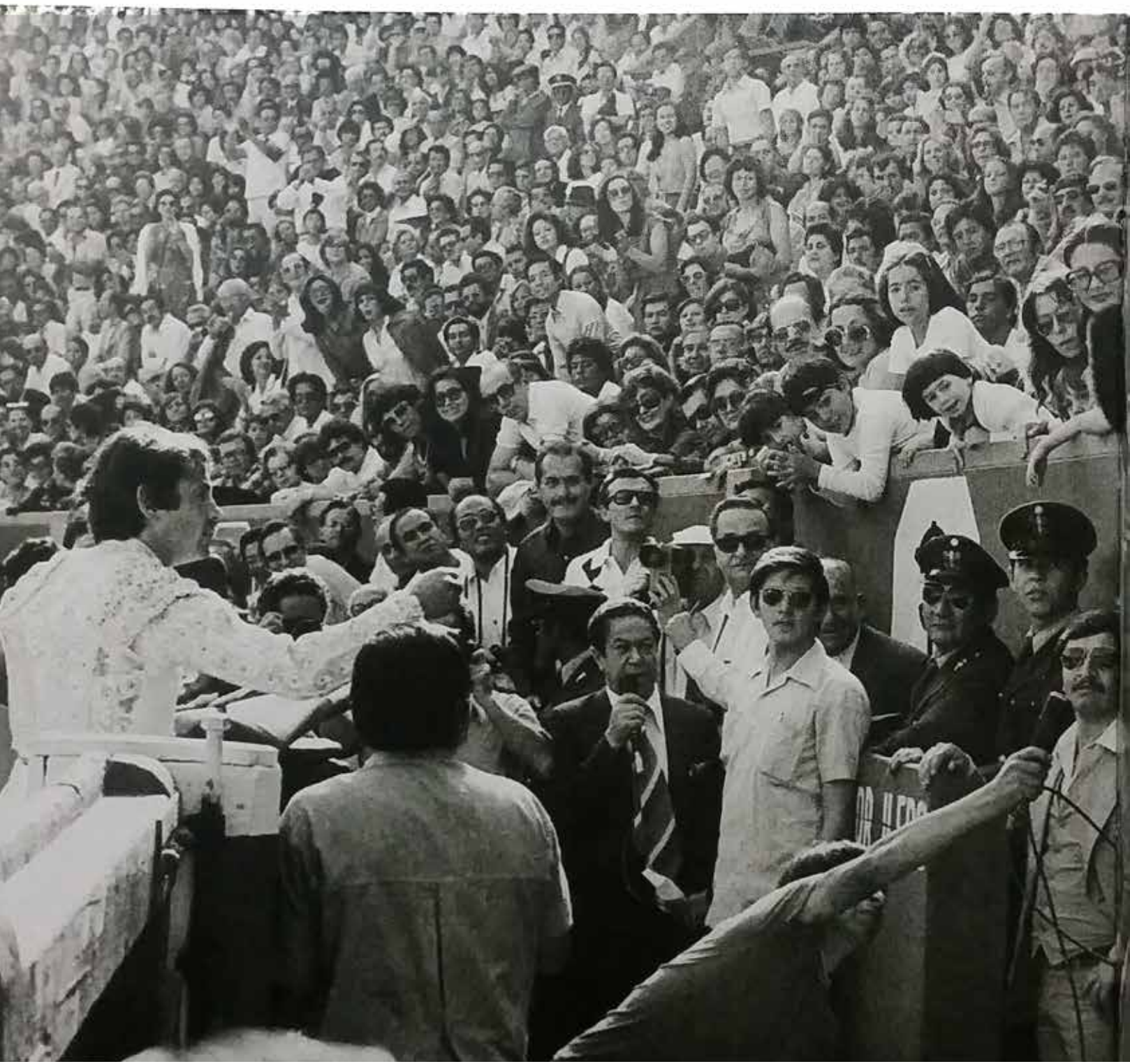


## Pasión por el trabajo, los toros y el mar

Belaunde llevaba una vida ordenada y activa. Se levantaba muy temprano. Desayunaba bien: jugo de naranja o tomate, huevos revueltos con jamón —que le encantaban—, tostadas y café con crema de leche. Ojeaba los diarios. A las ocho en punto estaba en su despacho. Almorzaba pasado el medio día, siempre con excelente apetito. Trabajaba hasta la hora de la cena, que aprovechaba para cambiar ideas con sus

colaboradores cercanos. Gustaba de la comida criolla, en particular del cebiche —que preparaba muy bien—, la causa limeña y la mazamorra morada.

Era un taurómaco. Seguía con pasión la fiesta brava. De joven toreó como aficionado. Infaltable en Acho, cuando los diestros le brindaban la faena de muleta o la suerte suprema de un toro, compartía con ellos las ovaciones del público. Conocía perso-



nalmente a los grandes maestros, con quienes pasaba amables veladas. Consideraba a Antonio Ordóñez el mejor matador de todos los tiempos.

No menor era su pasión por el mar. Como gobernante, defendió a ultranza sus recursos en favor del país. Como ciudadano, hasta la víspera de su muerte disfrutó caminando por sus playas, nadando en sus gélidas aguas, admirando sus bellos atardeceres.



Belaunde iba con frecuencia al Club Regatas Lima para pasear y nadar. Gustaba caminar por el "Malecón de los Héroes" y zambullirse en el mar, aún en pleno invierno.



Excelente nadador, ponía en aprietos a sus eventuales acompañantes. A grandes brazadas se alejaba de la orilla introduciéndose un centenar de metros mar adentro.

Aficionado a la fiesta brava no se perdía una corrida en Acho. En la centenaria plaza no iba al palco presidencial sino a un pequeño cuarto ubicado al costado de los toriles.

## Acendrada fe católica



El legado de sus antepasados, de un cristianismo de viejos hidalgos, permaneció indestructible en lo más hondo de su ser. Entendía la vida como un servicio. De ahí sus afanes y sus

desvelos. Fue al encuentro de los pueblos olvidados. Les restituyó sus rentas y sus fueros, les hizo sentir el calor de la nacionalidad. "Los últimos serán los primeros". Grandeza de alma.

## Capítulo XVI

# PERSONALIDAD PARADIGMÁTICA

## Documentos alusivos

### PORQUE ES HONRADO

FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Discurso pronunciado, el 17 de octubre del 2002,

durante el homenaje nacional a Fernando Belaunde Terry  
con ocasión del 88o. aniversario de su nacimiento.

#### Proemio

En 1980 Fernando Belaunde Terry triunfa de manera espectacular en las elecciones presidenciales. A los pocos días, una importante revista limeña hace una encuesta: ¿Por qué votó usted por Belaunde?

Las respuestas fueron múltiples. Porque es patriota, porque es inteligente, porque tiene experiencia política, porque conoce muy bien los problemas del Perú. Pero la respuesta que tuvo, de lejos, el mayor porcentaje, fue: **porque es honrado**.

#### Antigua amistad

Conocí a Fernando Belaunde en casa de Víctor Andrés Belaunde, en Chosica, no recuerdo bien la fecha, pero creo que fue en 1948. Pasaron los años, nos encontramos varias veces y nuestra amistad se fue haciendo cada vez más cordial. En enero del invierno de 1960, viajé a los Estados Unidos por razones académicas. Mi esposa Doris, permaneció en Lima, y quedamos en encontrarnos en Miami, un día determinado de febrero. Cuando nos encontramos me dijo: "Fernando Belaunde me ha encargado que te dé este libro". Y me entregó "Pueblo por pueblo", con una amable dedicatoria. Ese mismo día, después de cenar, abrí el libro y lo encontré tan interesante que no pude dejar de leerlo hasta que los arreboles del alba empezaban a embellecer el mundo. Todo el libro era interesante, pero el capítulo que más me impresionó fue el titulado "En la Sorbona del delito" (pág. 173). En él Belaunde relata como, cuando estuvo preso en el penal de "El Frontón", los presos comunes, algunos de ellos peligrosos delincuentes, lo fueron a buscar y le pidieron que diera clases para ilustrarlos y aumentar su cultura. Al leer este capítulo, me di cuenta que Fernando Belaunde Terry era un extraordinario humanista. Porque siempre veía los aspectos positivos de la condición humana, aunque la vida de un hombre hubiese sido la de un delincuente.

#### Humanismo

Hacía años que había llegado a la conclusión de que el humanismo era la única ideología que tenía la propiedad de armonizar la libertad con la justicia. Por eso podía resistir los embates de la crítica racional. Las críticas de las ideologías totalitarias eran demoleadoras. Pero el humanismo era invulnerable, pues no pretendía ser científico como el marxismo, sino que consistía en una actitud frente a nuestros semejantes. La ideología de la democracia cristiana también era invulnerable, pues se basa en la fe. Pero el humanismo tenía la ventaja de ser más universal. Era totalmente compatible con el cristianismo, y también con una visión no religiosa de la vida social.

Capítulo XVI  
PERSONALIDAD PARADIGMÁTICA  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

Mi convicción de la superioridad del humanismo sobre todas las demás ideologías, me había llevado a la conclusión de que era necesario encontrar un líder para poder llevarlo a la práctica. Cuando terminé de leer “Pueblo por pueblo”, comprendí que por fin había llegado el momento que tanto había esperado.

Fernando Belaunde era el hombre. Reunía cualidades excepcionales para hacer un gobierno auténticamente humanista. Era un líder nato, tenía coraje, amaba al Perú sobre todas las cosas, y era un orador extraordinario. Por eso, cuando terminé de leer su libro, resolví seguirlo y colaborar con él de manera decidida.

Apenas llegué a Lima, leí “El Perú como doctrina” y “La conquista del Perú por los peruanos”. Fui a verlo para decirle que sus libros contenían la ideología que, desde hacía años, había estado esperando para llevarla a la praxis política. Y le propuse dar dos conferencias en el partido, para interpretar su doctrina como una afirmación del humanismo. Fernando Belaunde, aceptó complacido. Di las conferencias con un lleno impresionante. Y cuando terminé de darla me transformé, ipso facto, en el ideólogo de Acción Popular.

Pero, cuidado, el creador de la ideología de Acción Popular, no es sino una persona: Fernando Belaunde Terry. Lo que yo hice no fue sino una interpretación de su ideología. Quiero dejar bien establecido: yo no soy sino un intérprete de la ideología de Acción Popular. Al lado de mi interpretación podía haber otras. Y, efectivamente, hubo otra: Enrique Tola propuso una interpretación social cristiana. Las dos interpretaciones se expusieron en un Congreso General del Partido, y la mía fue ampliamente favorecida por las bases.

Todo auténtico humanismo tiene una base común: el respeto absoluto de la persona humana. Pero una ideología no puede aplicarse sino en relación a una situación social determinada. Esta situación se manifiesta en los programas de los diferentes partidos que compiten por conquistar el poder. Para la Social Democracia alemana incluir la mejora del servicio social en su programa, no tenía mayor importancia, pues el país gozaba de un servicio social excelente. Mas, los programas políticos de los diferentes partidos en el Perú tenían, inevitablemente, que incluir en sus postulados, la mejora del servicio social. No hay ninguna ideología que pueda utilizarse sin tener en cuenta la situación de la realidad a la que se quiere aplicar. Por eso, consideré que “El Perú como doctrina” era un humanismo situacional. Este carácter fue una de las razones del éxito político de Acción Popular. Porque era la primera vez que se tomaba en cuenta al pueblo peruano para transformar el Perú. El mestizaje de la economía fue una de las grandes intuiciones de Fernando Belaunde Terry. Y la cooperación popular se basó en las viejas tradiciones de la “minka” y del “ayni”.

### Cooperación popular

No es ninguna exageración decir que la idea de la cooperación popular fue una idea genial de Fernando Belaunde Terry. Esta idea se fundaba en la tradición de los pueblos andinos y significaba que el desarrollo del Perú sólo podría alcanzarse mediante la acción de un pueblo que había sido despreciado y humillado a través de los siglos. Por primera vez, se superaba el viejo paternalismo: pobres los indios, hay que hacer algo por ellos, y se superaba un racismo que había sido una de las principales causas del atraso de la nación. Ahora el pueblo del Perú profundo, después de cuatro siglos de desprecio, se había tornado en el protagonista de su historia. Este hecho, realmente extraordinario, hacía resaltar el profundo humanismo del jefe de Acción Popu-



lar. Humanismo que expresaba en una frase bíblica: “Los últimos serán los primeros”. Y, por eso, cuando inauguraba una obra que se había realizado mediante la cooperación popular, en la placa que señalaba la fecha y el lugar de la obra, sólo había una lacónica frase: “El pueblo lo hizo” ¡Qué diferencia con el lenguaje prepotente, vano y cuadrulado de otro mandatario!

Nunca podré agradecer lo bastante a Fernando Belaunde por la ocasión que me dio de trabajar al lado de los campesinos peruanos. En este trabajo me di cuenta del verdadero valor de los hombres y mujeres del Perú. Instigados por él, viajábamos constantemente por todo el territorio nacional. Y cuando llegábamos a un pequeño pueblo, o a un villorrio, preguntábamos cuáles eran los pedidos que nos querían hacer. Y todos, sin excepción, decían, “una escuela”. En los pueblos quechuas monolingües, cuando preguntábamos, “¿Imaita munaikichu?”, siempre daban la misma respuesta: “Iskuelaita Taitai. Iskuelaita”.

Muchas veces, cuando era niño y, luego, adolescente, había escuchado decir a la gente mayor, que el “indio” era flojo. Pero cuando viajaba para fomentar la cooperación popular, descubrí que era exactamente lo contrario. Cuando los campesinos nos pedían escuelas, les decíamos que si ellos construían el local, nosotros les enviaríamos profesores y material educativo. Y les dábamos un plan muy sencillo para mostrarles cómo debían proceder. En múltiples ocasiones tuve la oportunidad de verlos trabajar. Los campesinos y campesinas comenzaban a labrar la tierra desde que amanecía. Trabajaban bajo un sol calcinante hasta las tres o cuatro de la tarde. Y a esa hora, se encaminaban cantando y bailando a construir la escuela. ¿Cómo podía decirse que el pueblo peruano era ocioso? ¡Qué razón tenía Arguedas cuando decía: “quien ha conocido a los comuneros peruanos, no puede ser pesimista!”

## El hombre

¿Cómo era la personalidad de Fernando Belaunde Terry? Como se desprende de lo que hemos descrito, su personalidad no podía ser común. Era algo completamente diferente de las que había conocido; tenía un trato amable y considerado. Y nunca daba órdenes directas. Por ejemplo, nunca me dijo, “Paco, debes hacer tal o cual cosa”. Había que colegir lo que estaba diciendo para saber a que atenerse. Pero debo dejar bien en claro que sabía mandar muy bien, y que sabía sacar a un ministro que no hiciera lo que debía de hacer.

Un día que retornábamos de Nazca, pasamos por Chíncha y vimos un colegio de mujeres que era un bonito edificio, pero estaba sucio a más no poder y tenía varias paredes desportilladas. Y el Presidente me dijo: “Paco, ¿has visto este colegio? Qué te parece si hacemos algo por embellecerlo. Podríamos poner algunas macetas pequeñas en los balcones, con flores de la estación”. Me parece muy bien, respondí. Como ya conocía bastante bien su personalidad, al día siguiente de regresar a Lima viajé a Chíncha con todo mi equipo, y comenzamos a limpiar y embellecer el local. Cuando llegamos a Lima nos veíamos con frecuencia, pues teníamos acuerdos una vez por semana, y también asistía a las reuniones con personalidades provincianas que se efectuaban, así mismo, una vez por semana. Pasaron como cuatro meses desde que habíamos visto el colegio. Y un día, como quien no quiere la cosa, me preguntó: “¿Te acuerdas del colegio que vimos en Chíncha?” “Por supuesto —respondí— aquí tienes una foto en colores, con macetitas y todo”. Cuando vio lo que había hecho me dijo parcamente, pero con acento que revelaba satisfacción y afecto: “muy bien Paco”.

Una de sus mayores cualidades era su capacidad de trabajo. Era fabulosamente activo. Acom-

Capítulo XVI  
**PERSONALIDAD PARADIGMÁTICA**  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

pañarlo en sus viajes era un reto permanente. Se partía a tal hora y el que no estuviera a tiempo quedaba rezagado. Algunas veces quedé mal pues, debido a que en esos tiempos el periodismo se hacía de noche y a que mi temperamento es más nocturno que diurno, estaba acostumbrado a acostarme a las dos o tres de la mañana. Por eso, me costaba un trabajo terrible levantarme a las seis y partir a las siete al lugar de destino. Siempre lograba alcanzarlo, pero muchas veces estaba soñoliento todo el día.

Pero además de las cualidades mencionadas, Fernando Belaunde Terry tenía la cualidad, como hemos anticipado, de ser un orador fuera de serie, realmente. Porque, de todos los buenos oradores que he conocido, ninguno tenía como él la cualidad de hablar un lenguaje objetivo, con datos verificables y utilizar, además, un lenguaje poético cuando hablaba al pueblo. Estoy seguro de que su oratoria contribuyó, en buena proporción, a su triunfo electoral. Porque el lenguaje del pueblo es poético.

### **Digresión filosófica**

Ruego al distinguido público presente, me permita hacer algunas consideraciones filosóficas. Porque, siendo filósofo, o pretendiendo serlo, hablar sobre la personalidad de Fernando Belaunde Terry me conduce, aunque no lo quiera, al terreno filosófico. Conforme pasaba el tiempo y trataba más a Fernando Belaunde, me daba cuenta que era el hombre noble. Mi padre, Oscar Miro Quesada de la Guerra, Racso, solía citar un sabio adagio español: “¿Quieres conocer al vil? Dale mando”. La naturaleza humana tiene muchos rasgos característicos, pero sólo algunos son constitutivos, es decir, son condiciones necesarias de su existencia. Uno de esos rasgos característicos es el poder. El poder nos viene de lejos: es una condición esencial de los animales, especialmente de las aves y los mamíferos. Cuando surge el ser humano toma conciencia de su condición, y siente la necesidad del poder. Nadie ha descrito mejor esta necesidad que Hegel. En párrafos impresionantes de su “Fenomenología del espíritu”, describe la relación entre el amo y el esclavo. Cuando se encuentran dos hombres se oponen entre sí. Ambos quieren dominar, pero uno gana y el otro pierde. El ganador se constituye en amo, el perdedor en esclavo, pero por más sumiso que esté el esclavo, sigue siendo libre en lo más profundo de su ser. Desprecia al amo, y como este no puede eliminar el desprecio de su mirada, no puede realizar su afán de dominio absoluto. Por eso, el amo fracasa, y el esclavo triunfa. Porque su libertad no puede ser destruida por la garra del opresor.

En la mirada se revela la lucha inexorable entre el amo y el esclavo. La mirada es algo terrible. Es tan fuerte que cuando dos personas hablan no pueden mirarse de frente a los ojos. Cuando se enfrentan sus miradas, las desvían en fracciones de segundos. Cuando dos hombres se miran frente a frente, y ninguno desvía la mirada, surge el desafío. Si se siguen mirando, la lucha es inevitable. Y puede culminar en la muerte del que pierde la batalla. Con la mujer sucede lo mismo pero al revés. Cuando un hombre conversa con una mujer, sus miradas son tan huidizas como lo son entre los hombres. Pero si la mujer sostiene la mirada en un hombre, éste, en lugar de atacarla, la besa y la acaricia.

Debido al hecho del enfrentamiento inevitable, en el fondo de su alma, todo ser humano, hombre o mujer, persigue el poder. Y es en esta persecución que se dan a conocer el noble y el vil. El noble persigue el poder sin humillar a los demás. El vil persigue para humillarlos. El noble persigue el poder para servir a los demás, el vil persigue el poder para que los demás le sirvan.

Por eso, cuando estuve al lado de Fernando Belaunde me di cuenta, rápidamente, de su nobleza. Solo pensaba en servir a los demás. Y mientras más humildes eran, los servía con mayor afán. Puedo decirlo como testigo presencial de su gobierno: su nobleza matizaba todos sus actos. Y adquiriría especial relieve en el juego político. Para el innoble, la política se reduce a un juego de ajedrez. Para lograr sus fines, mueve a sus semejantes como peones. Belaunde era un gran ajedrecista político, pero sólo jugaba ajedrez con piezas de madera.

## El demócrata

Una persona como Fernando Belaunde no podía ser sino un demócrata a carta cabal. Todo lo que hacía era democrático, basado en el consejo y el respeto de la opinión ajena. Cuando inició su primer gobierno, el primer decreto que dio fue que los alcaldes, que desde hacía muchos años eran elegidos a dedo por el gobierno, se eligieran democráticamente. Y cuando inició su segundo gobierno, su primer decreto fue la devolución de los diarios confiscados por la dictadura a sus legítimos propietarios. Y, durante sus cinco años de administración, respetó de manera escrupulosa la libertad de la prensa. Como sabemos, todo bien tiene su parte oscura. La democracia es, por cierto, el mejor régimen político. Pero debe pagar este bien con la existencia del periodismo amarillo. Este periodismo, que ha sido exacerbado hasta la más abyecta vileza durante el presente régimen, lo atacaba constantemente. Pero jamás se le ocurrió ponerle trabas o silenciarlos apelando a maniobras políticas. Cuando un ciudadano era ofendido por un periódico, podía defenderse acudiendo a los tribunales que, en aquella época, funcionaban sin ninguna injerencia del Poder Ejecutivo.

Ningún gobernante dio tanta importancia a la educación como Fernando Belaunde Terry. El rubro de educación era, de lejos, el mayor en el presupuesto anual de la República. Durante su gobierno los maestros fueron honrados como lo merecían. El Presidente aprobó un minucioso plan para mejorar la situación de los profesores. Antes de llevárselo, el plan fue discutido con los secretarios generales de las diversas ramas del magisterio. De acuerdo a este plan, habría una escala definida. Los directores y directoras de los planteles ganarían una suma equivalente al triple de lo que recibían en 1963. Los maestros de primera categoría también habrían de percibir el triple. Los de segunda categoría, que eran muchos, recibirían sólo un pequeño aumento, pero cada dos años, podrían presentarse a un examen exigente. Si lo aprobaban subirían a la primera categoría, así mismo, los maestros de tercera categoría, para subir a la segunda categoría deberían pasar un examen cada dos años. Para que se presentaran al examen, deberían ir bien preparados. Con esta intención, se crearon cursos de capacitación dictados por importantes maestros universitarios y por maestros secundarios y primarios que hubieran recibido las Palmas Magisteriales.

Para estar seguro que nuestro plan se llevaría a cabo, hablé con muchos empresarios, viejos y jóvenes, conservadores y progresistas, y todos se comprometieron a crear escuelas primarias para los hijos de sus trabajadores. Este apoyo permitía realizar el plan con plena seguridad. El plan despertó gran oposición. Para superar al régimen, la oposición dijo que lo ofrecido por el gobierno era muy poco y, para mostrar su gran amor por los maestros, elaboró un plan que disponía que, de entrada, todos los maestros deberían ganar lo mismo que los de primera categoría. Como los maestros de segunda y tercera categoría eran muchísimos más que los de primera, no había modo de realizar el proyecto de la oposición. En consecuencia, nuestro plan quedó en el papel.

## Capítulo XVI

# PERSONALIDAD PARADIGMÁTICA

Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

Todos los que hemos seguido a nuestro Presidente, sabemos cuan grande es su sensibilidad humana. Pero vale la pena contar la siguiente anécdota que retrata esa faceta de su personalidad. Un alto funcionario del Ministerio de Educación, era un agente de la oposición y saboteaba nuestros planes todo lo que podía. Llegó un momento en que era realmente insoportable. Decidí, por ello, despedirlo. Pero en la siguiente sesión de acuerdo ministerial, cuando dije al Presidente lo que pensaba hacer, me preguntó: “¿Es casado? Si está casado cámbialo de puesto pero no lo eches”. Averigüé. Era casado, e hice lo que nuestro mandatario me había dicho. Este hecho simple, revela cuan grande es su humanismo.

### El constructor

Otras de las grandes cualidades de Fernando Belaunde, era su espíritu creador. Pensaba en grande. La Marginal de la Selva fue, sin duda, su mayor proyecto, cuya construcción avanzó un largo trecho durante su gobierno (págs. 201 y 338). Otro fue el de la cooperación cívico-militar. Gracias a esta cooperación se construyeron muchas rutas y postas médicas en la selva. Y fue, también, el primero en iniciar la construcción de autopistas. La creación de unidades vecinales fue, así mismo, otra gran realización. Desde algunos años antes de su ascensión al gobierno, había madurado el proyecto de crear grandes centros habitacionales. El primero fue la unidad que queda a espaldas de la Universidad de San Marcos, en Matute. Y ya en su primer gobierno, creó la unidad que ocupa una gran área de terrenos de Santa Beatriz, hoy llamados San Felipe. Esta unidad es considerada hasta el día de hoy, una de las mejores de América Latina. Durante sus dos gobiernos siguió creando unidades vecinales, y no cabe duda de que ningún otro gobernante peruano ha creado más centros habitacionales que él. Debería hablar mucho más de su obra pero ya me he extendido demasiado, y el tiempo es implacable. Por otra parte Valentín Paniagua y Alfredo Barnechea, en brillantes exposiciones, han hablado con mayor detalle sobre la obra, enorme y multifacética de nuestro presidente (págs. 435 y 437).

### El partido

Es imposible hablar de Fernando Belaunde sin hablar sobre el partido Acción Popular que fue muy importante desde su creación y contribuyó, de manera eficaz, en el proceso que condujo al triunfo de su fundador. Al ver hoy a viejos correligionarios con quienes compartí momentos de angustia, de lucha y de triunfo, me siento emocionado. Aquí están Valentín Paniagua, Javier Arias Stela, Gastón Acurio, Javier Alva Orlandini, Carlos Pestana, Javier Díaz Orihuela, Javier Velarde Aspíllaga, Jorge Díaz León, Ricardo Botto, Héctor López y tantos otros dignos de ser mencionados como populistas ejemplares. Desgraciadamente, la tiranía del tiempo me impide citar a todos los correligionarios que merecen ser citados. El tiempo es el único tirano que no puede ser derrotado. Pero es, también el que permite derrocar a los tiranos.

La amistad política es muy especial. Con muchos populistas, era amigo antes de encontrarlos en el partido, pero a otros sólo los conocí cuando ingresé a Acción Popular. La amistad de los conocidos se hacía más fuerte, y de los nuevos, era como si nos hubiéramos conocido durante toda la vida. La amistad política es muy diferente a la amistad común. Porque en ésta, fuera de ser leal al amigo, no hay mayor compromiso. Pero la amistad política es una amistad responsable. El

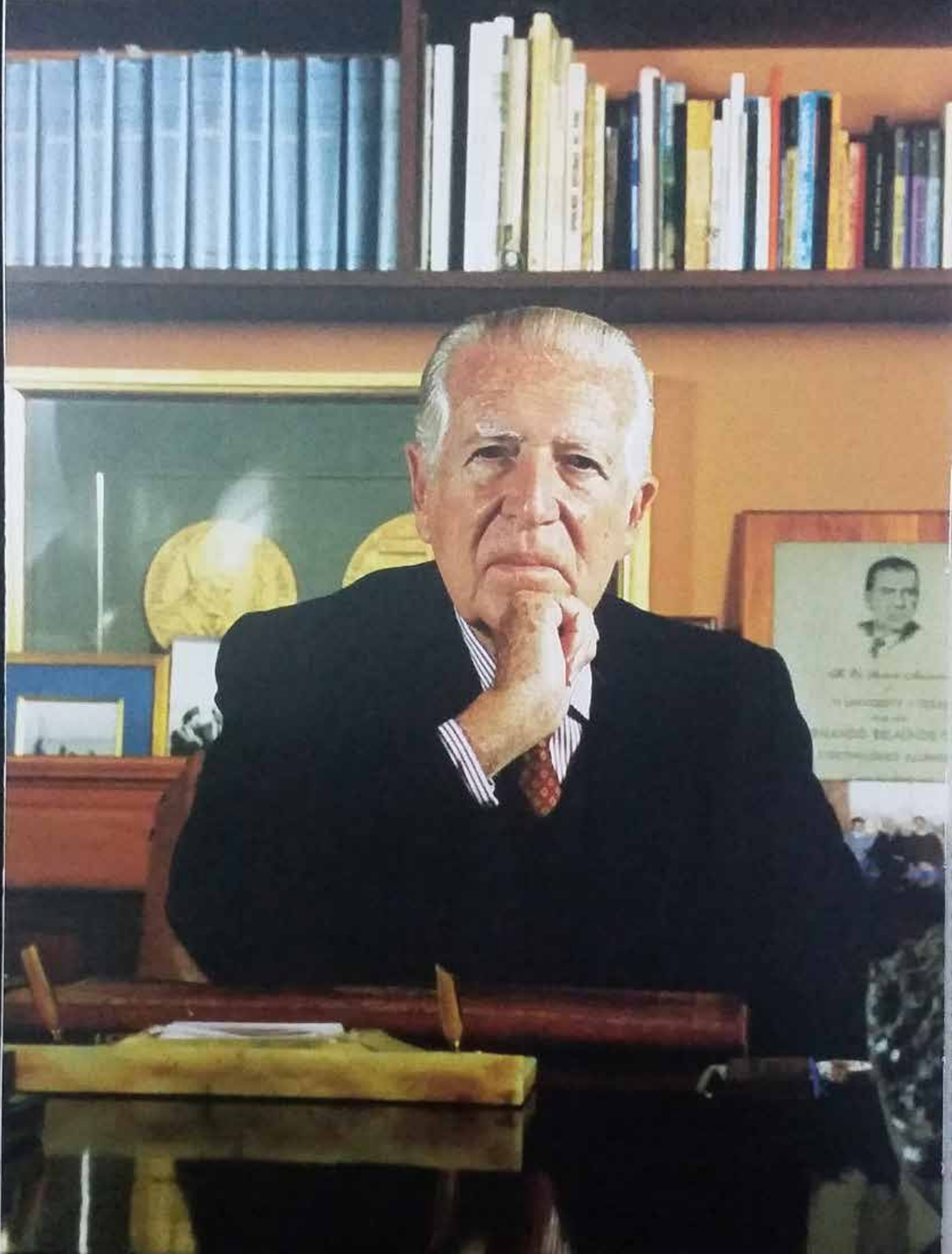
miembro de un partido es responsable ante sus correligionarios, ante el jefe del partido, y ante los conciudadanos que votaron por él. Y esta responsabilidad compartida es como una poderosa atracción gravitacional que los une fuertemente. En ésta atracción toman conciencia de que, si no están juntos, las metas propuestas no podrán alcanzarse. Pero la acción puede ser peligrosa. Por eso son amigos en la lucha. Y cuando el partido triunfa, son amigos en la victoria. La vida partidaria une a todos los que participan en ella en un grupo, a la vez libre y compacto. Cada miembro del partido se reconoce en los demás. Y los demás se reconocen en cada miembro del partido. Pero hay algo aún más profundo: todos los miembros del partido se reconocen en el líder. El líder y sus seguidores se unen en el mutuo reconocimiento. El ser del líder hace aún más compacta, y a la vez más libre, el ser de quienes lo siguen. Todos los partidarios son, a la vez, el ser del líder. Y, el ser del líder, es a su vez, el ser de todos sus partidarios.

## Violeta

Es imposible hablar de Fernando Belaunde, sin hablar del partido. Y es imposible hablar del partido, sin hablar de Violeta. Porque si alguien se preocupó por el partido fue Violeta Correa de Belaunde (pág. 443). Constantemente recordaba al Presidente los méritos de los populistas. Y le hablaba tanto de un importante líder, como de un modesto correligionario. Los partidarios de condición modesta, decía Violeta, merecen la misma gratitud, tal vez mayor, que los de alta posición. Por lo mismo que son modestos, su acción tiene mayor mérito.

Cuando tuve el honor de ser Ministro de Educación, durante el primer gobierno de Fernando Belaunde, Violeta, de vez en cuando, me llamaba para recomendarme a algún partidario que había realizado importantes servicios al partido. Sus recomendaciones siempre eran acertadas. Sólo una vez me recomendó a un correligionario que no tenía méritos suficientes. ¿Qué vas a hacer ahora?, me preguntó uno de los hombres de mi equipo asesor. Pues, repliqué, voy a hacer lo único que se puede hacer en este caso. Le diré a Violeta que no es posible nombrar a su recomendado. Fui a verla y le expuse el problema. “Por supuesto, Paco, confío plenamente en tu criterio”. Violeta era absolutamente incapaz de presionar a un ministro o a algún representante, valiéndose del poder que tenía por ser la esposa del presidente, o por el apoyo decidido que le brindaba el partido. Era una esposa auténtica y noble, la esposa de un hombre auténtico y noble. Era la mujer fuerte que apoya al hombre que ama, que está a su lado en lo bueno y en lo malo. Su compañía durante el exilio, fue el apoyo que él necesitaba. Y lo mismo durante la inolvidable campaña del 80.

Con visión histórica, coleccionó en centenares de álbumes, fotografías de las actividades políticas del Presidente. Desde que comenzó a hacerlo, sabía que Fernando Belaunde Terry pasaría a la historia como un gran hombre, y quería dejar testimonios de esta grandeza. Violeta es una mujer verdaderamente idealista, que siempre trabajó por el Perú, y por el partido. Y tenía (y, naturalmente, sigue teniendo) una cualidad extraordinaria. Era calmada, tranquila. Nunca la vi encolerizada. Tampoco nunca la escuché hablar mal de nadie. Su carácter coincidía totalmente con el de su esposo. Violeta y Fernando han creado una maravillosa simbiosis, que los hace felices y les permite superar las circunstancias más adversas. Por eso, ahora, en el mismo momento en que estoy hablando, ambos resplandecen de felicidad. De una felicidad que rebasa por completo la satisfacción que les puede brindar este homenaje. Una felicidad que emana del amor total y absoluto del uno por el otro. Una felicidad que realza la condición humana. ●



Belaunde fue un modelo ético y un ejemplo para la juventud. Hasta sus últimos días trabajó por la armonía nacional. Tolerancia y solidaridad eran para él sinónimo de patria. Moriría invocando la hermandad entre peruanos.

# PATRIARCA DE LA DEMOCRACIA

El 17 de octubre del 2000, el Perú entero rindió homenaje a Belaunde Terry con motivo del 88o. aniversario de su nacimiento. Ese día se reunieron en el anfiteatro del Centro Cívico de Lima más de 500 personas de los diferentes sectores sociales —mujeres y hombres de todas las tendencias, líderes políticos y sindicales, empresarios y profesionales— para rendirle tributo por su limpia trayectoria patriótica y su contribución a la exaltación de los valores éticos de la nación. Entre los presentes se encontraban ex presidentes de los poderes públicos, alcaldes, parlamentarios, diplomáticos, ex ministros de Estado, escritores y artistas, amén de correligionarios de todas las generaciones. En los exteriores del edificio, millares de admiradores y simpatizantes seguían el acto a través de una pantalla gigante de televisión. Justo homenaje nacional a quien dedicó su vida a tender puentes a sus opositores, extender la mano al adversario, apoyar el proyecto ajeno o a convocar a tirios y troyanos para fortalecer las libertades públicas e impulsar el desarrollo al país.

Belaunde llegó al borde de los 90 años en plena lucidez y en una ancianidad esplendorosa que hacía proclamar a sus partidarios, como en las horas aurales de 1956, ¡Belaunde, juventud! asociándolo a quienes fueron los más genuinos destinatarios de sus desvelos de maestro y de sus sueños de líder y conductor. Su nombre, como antaño, era, todavía, voz de combate, conjuro, lema y bandera de lucha en las horas de prueba y de angustia por la libertad. Por eso cuando el Perú parecía perder su rumbo, automático e instintivo surgía entre los suyos el reclamo ¡Belaunde, presidente! No interesaba en verdad el rito electoral; importaban la esperanza y la ilusión que su nombre despertaba en el alma, particularmente del pueblo humilde del Perú que lo acompañó con lealtad en las buenas y en las malas sin esperar a cambio prebendas o beneficios que otros reclamaban siempre como compensación por su respaldo.

## Magisterio cívico

Extraño sino el de este patricio ejemplar que sufrió todas las viscisitudes y que conoció también todas las glorias que la política peruana suele deparar a quienes viven y luchan sintiendo las pulsaciones íntimas del corazón del pueblo. Nada le fue extraño. Ni el destierro prematuro que sufrió de niño y padeció en plena madurez (págs. 33 y 267), ni el halago de la multitud que lo acompañó siempre con delirio en los honores y sinsabores del poder. Decidido pierolista como su progenitor, vivió bajo la sugestión de “El Califa” con el que lo identificaban su verbo apasionado y castizo, el coraje y la resolución personales en las horas de prueba, la honestidad de su vida pública y privada y, sobre todo, su devoción y amor por el Perú y su lucidez para percibir y adivinar sus ilusiones.

En un país donde las pasiones ciegan, ni sus más enconados adversarios pudieron negarle dos de sus facetas humanas más características: maestro y constructor. Belaunde fue un insigne maestro dentro y fuera de la cátedra universitaria. Lo fue con brillo excepcional en la Universidad Nacional de Ingeniería y en las universidades de los Estados Unidos que se honraron con sus lecciones (págs. 74 y 267). Pero, además de su docencia profesional, enseñó, también con maestría, con el ejemplo de su vida. Encarnación cabal del tríptico moral andino de honestidad, laboriosidad y veracidad, hizo de la política un instrumento de docencia cívica. Se empeñó en aquietar las pasiones y en convertir el diálogo político y la controversia en instrumentos de concordancia, concertación y consenso. Con profunda fe y optimismo batalló incansablemente por la unión y la fraternidad entre los peruanos. Perdonó agravios y elevó el debate político convirtiéndolo en un medio para exaltar la historia, la cultura y las tradiciones del Perú. Enseñó paciencia, tolerancia, moderación y respeto.

Al menosprecio a la Constitución y a la ley, opuso apasionado escrúpulo legalista, respetando una y otra a costa de su propia popularidad. Convencido de la necesidad de la libertad y de la verdad electorales, apostrofó con indignación contra el fraude y la burla de la voluntad popular y proclamó, sin temor alguno, “elecciones libres o revolución!”. Vehemente siempre para defender principios, calló su justificada indignación o declinó legítimas aspiraciones personales cuando los intereses del Perú reclamaban unión y concertación. Así, con su conducta ejemplar señaló el camino a seguir, la línea de acción ceñida al ideal, el derrotero de la dignidad y del patriotismo.

Belaunde fue, igualmente, insigne constructor. Como ningún otro gobernante contribuyó a la creación de la infraestructura económica indispensable para el desarrollo nacional. Lo atestiguan las carreteras y caminos vecinales, los puertos, los aeropuertos, las centrales hidroeléctricas, las represas destinadas a irrigar los desiertos de la costa o a regular los riegos en la sierra. La Carretera Marginal de la Selva creó un nuevo escenario para la historia del Perú e incorporó a su economía la más extensa y rica región de su territorio.

No menor fue su obra en materia social. La expansión de los servicios educativos no tiene parangón con ningún otro gobierno ni en el pasado remoto ni reciente del país. Los cientos de miles de viviendas construidas a lo largo y ancho del Perú revelan su enorme preocupación por la elevación de la calidad de vida, así como la expansión de los servicios hospitalarios. Es en la educación, empero, donde Belaunde alcanzó mayores logros que en ningún otro sector. Con visión profética del futuro, sostenía en la década de los sesenta que la justicia social, que entonces era una justa distribución del tener, se convertiría en una justa distribución del saber, como está aconteciendo hoy en la era del conocimiento.

Belaunde, sin embargo, fue por encima de todo un gran demócrata. Respetó escrupulosamente el Estado de Derecho, como ya se vio, y luchó denodadamente por su imperio frente a todas las autocracias. Creó la municipalidad democrática, es decir, la nacida del sufragio legítimo y genuino, libre del va-

sallaje asfixiante del centralismo. Por ella trabajó sin pausa y a ella dedicó el más solemne de los instantes de su vida estelar, la frase bíblica inicial de su mensaje al Congreso el 28 de julio de 1963, al asumir el gobierno por primera vez, que obró una revolución democrática en el Perú: “los últimos serán los primeros”. Belaunde echó también las bases de una nueva ética popular fundada en la ancestral “Ley de Hermandad”, que obliga a todos a cooperar con el destino nacional. Por ello, predicó y exaltó la filantropía de los pobres para despertar en aquellos compatriotas todavía insensibles el sentimiento de solidaridad que la redención del Perú requiere. Inculcó, en fin, el culto a la libertad de prensa. La historia recordará su escrupuloso y ejemplar respeto no sólo de ese derecho, sino, incluso por el de los propietarios de esos medios de comunicación social, a los que, en 1980, devolvió los diarios, radios y canales de televisión que les habían sido arrebatados y que luego servirían para combatirlo, a veces sin nobleza y hasta con espíritu subalterno (págs. 324/325).

## Cultor del diálogo

Belaunde enseñó con su conducta de probidad e integridad personal, con las realizaciones materiales de sus gobiernos y con sus afanes de político profundamente democrático—apasionado no solamente por la libertad sino, fundamentalmente, por el Perú al que amó y sirvió con lealtad—, que gobernar no es mandar u ordenar, sino concertar. Por eso concebía el Perú como una tarea y una responsabilidad común que sólo podía realizarse merced al apoyo y al concurso de todos, vale decir, por una genuina acción popular. El destino quiso que pudiera ver que su prédica persistente en pos de la unión y la concertación fructificaba en el empeño de consenso nacional hoy en marcha. Ese es su más señalado mérito. Haber enseñado a los peruanos a usar la palabra para unir y no para querellar, y los brazos y las manos no para reñir o destruir sino para construir y para estrechar a todos en un intento siempre optimista por conquistar el futuro bajo el lema de ayer y de siempre: ¡adelante!





Al dejar el mando en 1985, Belaunde asumió la senaturía vitalicia que la Carta del 79 le otorgaba. Como tal ejerció una oposición constructiva. "Somos partidarios del régimen constitucional

y adversarios políticos del gobierno" —afirmó—. "No queremos ni obstaculizar la labor de aquél ni alentar la agitación social. Patrióticamente deseamos al presidente García el mayor éxito".

## Permanente docencia cívica

En palpable demostración del enorme patriotismo que lo animaba y de su devoción por el porvenir del país, Belaunde propició siempre la cooperación entre los peruanos, la paz, la solidaridad, la concertación y el consenso como medios para la construcción de una patria más libre, más justa, con bienestar para todos. Irrestricto defensor de los principios de-

mocráticos, del orden constitucional y del mandato de la ley, en los años noventa, mientras muchos de sus compatriotas reptaban alrededor de la corrupción fujimorista, Belaunde alzaba su voz en defensa del Estado de Derecho y protestaba contra la tiranía instalada por aquélla. El destino le había reservado el privilegio de encarnar el alma cívica de la nación.

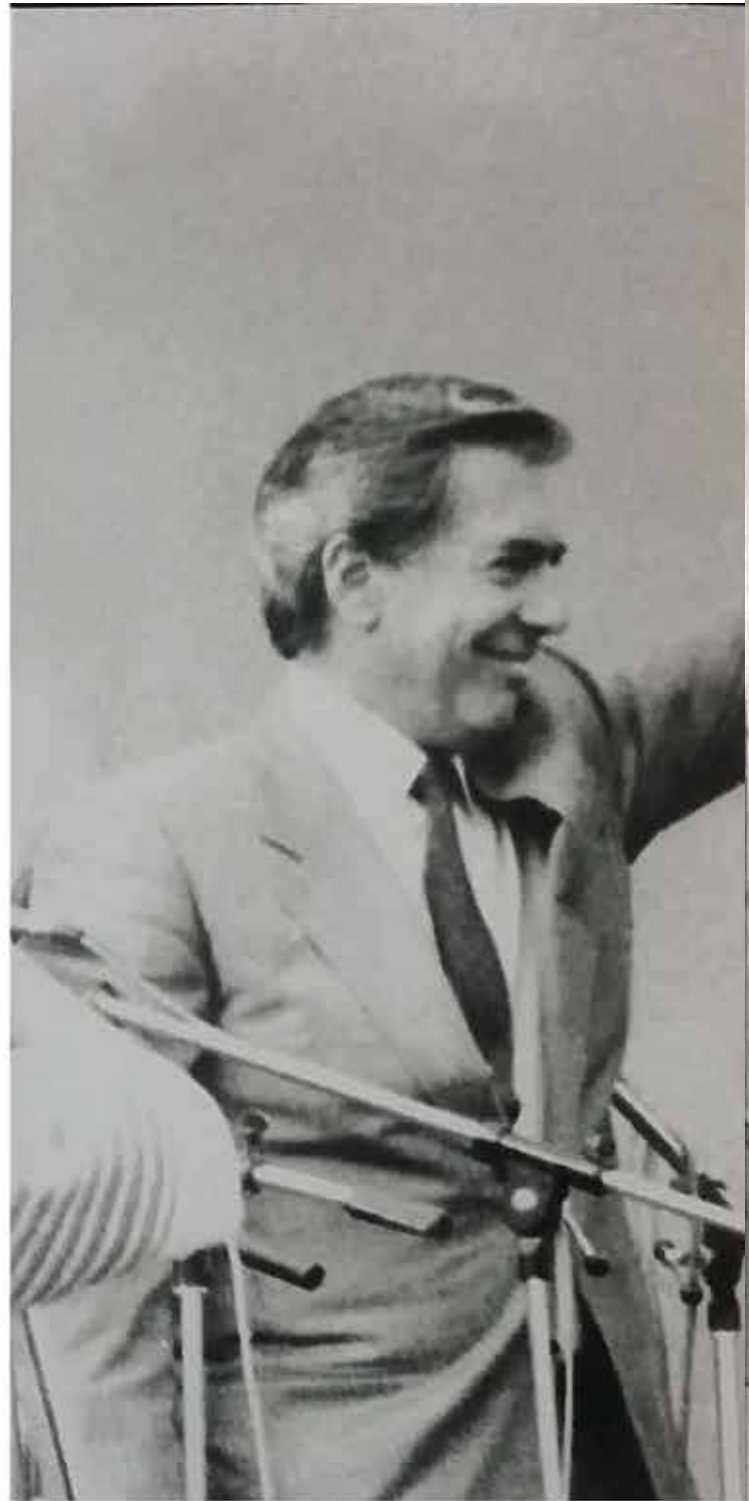


En 1988, cuando parecía que el Perú había caído en manos del Apra y de las fuerzas marxistas, el pueblo, espontáneamente, pensó en Belaunde. Las encuestas le daban la primera opción en 1990.

## La preservación de la democracia, tarea de todos

En abril de 1989, el Congreso Nacional de Acción Popular, reunido en el Cuzco, postuló, una vez más, la candidatura de su fundador a la Presidencia de la República para el período 1990-1995. Como en tantas otras ocasiones de su agitada vida política, Belaunde también sacrificó en esta oportunidad cualquier ventaja de orden personal en beneficio del interés nacional.

“Podría el partido con todo derecho —expresó en su discurso ante el plenario—, postular candidatura propia, sin que necesariamente fuese la mía, ya que cuenta con ciudadanos más jóvenes ampliamente dotados de capacidad y merecimientos. Mas la situación del país exige en esta hora el mayor esfuerzo de cohesión y entendimiento multipartidario para hacer frente a la más grave emergencia de este siglo. Es, a todas luces, indispensable desplegar el mayor empeño para sumar y no dividir fuerzas afines o cercanas, dentro del credo democrático y la convicción de que la autoridad legítima sólo emana del sufra-



El 17 de febrero de 1988, ante la grave crisis que vivía el país, Belaunde Terry, Bedoya Reyes y Vargas Llosa constituyeron en Lima el Frente Democrático Nacional (Fredemo). “Esta batalla

gión. Unidas las mayorías nacionales en tan alto propósito, no cabe duda que, con la debida orientación partidaria, pueden contribuir a afirmar un régimen capaz de lograr la recuperación, la pacificación y el desarrollo que el país reclama”.

“Es por estas altas consideraciones nacionales que



de la libertad —dijo el último—, para ganarla, démosla juntos, populistas, pepecistas, independientes y todos los peruanos de buena voluntad. Juntos, cerrando filas, solidarios, entusiastas y

leales, convencidos de que el Perú vale más que esta violencia, este caos y esta miseria que ahora lo subyuga y que vale también más que este gobierno. Si la libramos de esa manera, la ganaremos”.

me veo precisado a declinar el gran honor que se me brinda y a exhortar al partido a compartir este desprendimiento cívico, secundando la idea expuesta en las bases constitutivas del Frente Democrático de buscar una candidatura de convergencia, en aptitud de captar el más amplio apoyo público, fuerza que

se pondría al servicio de la gran causa del resurgimiento nacional. En esta gesta patriótica —concluyó— el país debe pasar de la inmovilidad del pantano en que ha sido sumido, a la frescura del arroyo cuyas aguas, abriéndose paso entre peñascos y piedras, discurran cristalinamente hacia... ¡adelante!”

“No busco la banda de presidente aunque no rechazo el machete del



El Cuzco respaldó entusiasta la postulación de Belaunde en 1989 y multitudinariamente lo instó a renunciar al sacrificio de no aceptarla. “No habrá sacrificio —contestó aquél— porque no pre-

tendo estar colocado sobre los peruanos sino confundido entre ellos. Elevado una y otra vez a la Presidencia de la República, requerido para postular nuevamente —y nada menos que aquí,

montaraz”

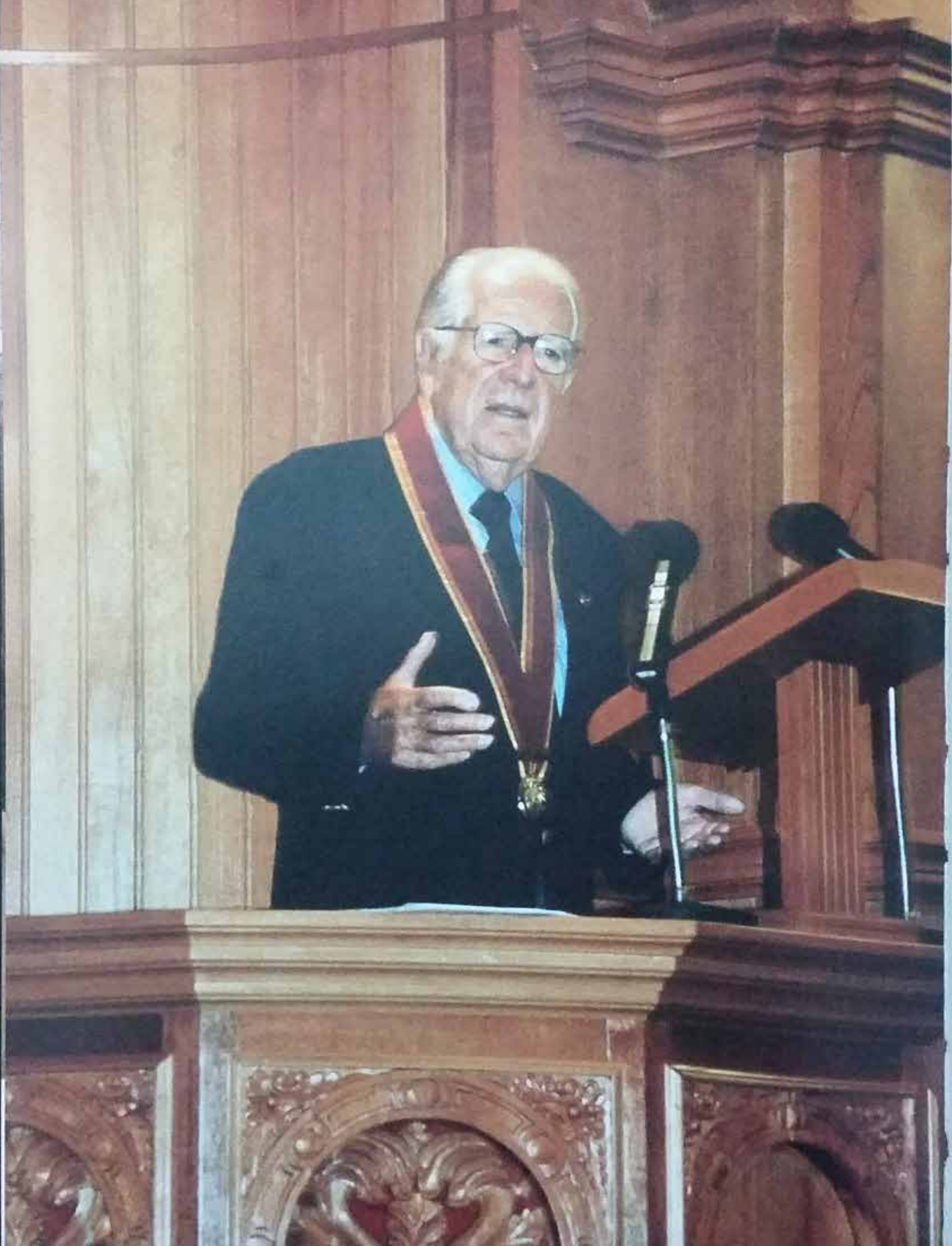


Como en las memorables concentraciones de antaño, en la del Cuzco, en 1989, Belaunde, casi octogenario, fue apoteósicamente recibido por el pueblo y conducido en hombros hasta el estrado.

En medio de la zozobra que vivía el país por el desgobierno del Apra, resonaba la voz de Belaunde invocando a sus conciudadanos a mantener el Estado de Derecho. No al golpe y la violencia.



en el Cuzco, ágora de América—, sólo puedo pedir, y lo hago con plena convicción y fe, que se me dé, no un alto sitial, sino el puesto de simple militante en la lucha democrática que se inicia”.





La trayectoria académica de Belaunde dio motivo para que las universidades de San Agustín, Lima y Nacional de Ingeniería lo unguieran con el título de doctor honoris causa en las postrime-

rias de su lúcida vejez. Sumido como estaba el Perú en la dictadura, ese homenaje llevaba implícito el reconocimiento de la comunidad universitaria a los valores cívicos que él encarnaba.

## Concordancia sin discordias

Pese al rigor de los años, durante la dictadura de Fujimori, Belaunde supo cumplir con su papel de patriarca cuando la nación, sumida en una grave crisis ética e institucional, más lo necesitaba. En la campaña electoral del 2000 fue una de las voces promotoras de la unidad de las fuerzas democráticas en lucha contra las pretensiones reeleccionistas del au-

tócrata. Participó en la Marcha de los Cuatro Suyos, que precipitó la caída de aquél. Adalid de la causa de la concertación y el consenso, de la paz y hermandad entre los peruanos, recuperado el cause constitucional, apoyó el Acuerdo Nacional convocado por el presidente Toledo para concordar políticas de Estado de largo plazo, del que fue primer interlocutor.

La intrasigencia, advertía, no debe constituirse en obstáculo infranqueable de la marcha del país



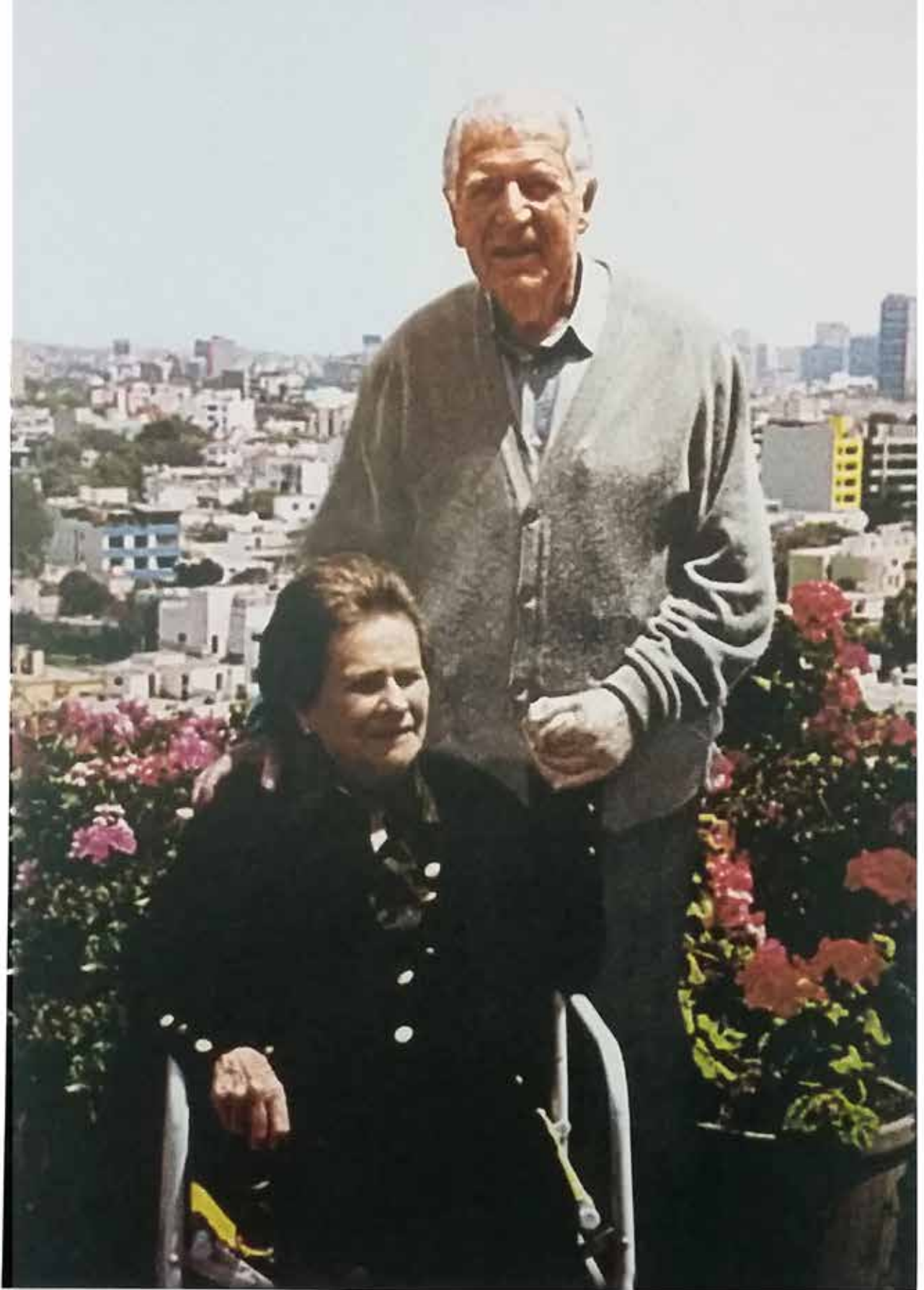
El Gobierno Transitorio impulsó con visión la concertación política que le permitió restaurar la plena vigencia de la democracia. Belaunde Terry apoyó sin reservas la histórica gestión de aquél.

Con la denominación de la Marginal de la Selva como "Carretera Fernando Belaunde Terry", el presidente Alejandro Toledo quiso expresar al ex mandatario la gratitud del país por esa obra.









Para Belaúnde lo más hermoso que le había ocurrido en la vida era haber conocido a Violeta. "En la reciedumbre de su carácter -decía-, engastado en ternura, encontré siempre apoyo invalo-

nable". Para Violeta, Fernando lo era todo. Lo amaba sin alardes, intensamente. Conformaron una pareja ejemplar, por su limpia trayectoria paradigma para las futuras generaciones del Perú.

## Capítulo XVII

# PATRIARCA DE LA DEMOCRACIA

## Documentos alusivos

### HOMENAJE A UN DEMÓCRATA

VALENTÍN PANLAGUA CORAZAO

Discurso pronunciado, el 17 de octubre del 2002 durante el homenaje nacional a Fernando Belaunde Terry con ocasión del 88o. aniversario de su nacimiento.

En mi condición de Secretario General de Acción Popular, permítaseme una brevísima digresión para decirle al presidente Belaunde que aquí están, junto a la nación, precursores, predecesores, mártires, militantes y simpatizantes del partido. Aquí están, maduros y encanecidos, pero juveniles e insobornables, los hombres del Frente Nacional de Juventudes Democráticas, encabezados, hoy como ayer, por Javier Alva Orlandini. Aquí están, sentados en torno suyo, los ex secretarios generales nacionales que, bajo su inspiración, condujeron el partido.

Y por supuesto, representantes de la fervorosa y noble militancia del partido, en todas sus generaciones, militancia cuya devota y apasionada adhesión, condujo al partido a horas de gloria y victoria. Pero, en este simbólico altar de la patria que aquí hemos erigido, deben estar —como decía Riva Agüero, evocando la ritualidad católica—, “el recuerdo de los predecesores y las reliquias de los mártires”. Y por eso, queremos creer que, en esta hora de gloria, aquí están presentes, en espíritu, tres ilustres y nobles patricios que condujeron al partido y que fueron don Oscar Trelles Montes, don José María de la Jara y Ureta y don Fernando Calmell del Solar. Y con ellos, otros líderes tan queridos como Alejandro Diez Canseco, Carmela Pérez de Velasco, Manuel Velarde Aspíllaga, Eduardo Orrego Villacorta, Manuel Ulloa Elías. Junto a ellos, aquí también están, esta noche, los mártires del partido. Los que cayeron en la lucha por la construcción de la democracia y también los centenares de dirigentes y militantes en los que la vesanía cebó su odio en la larga noche del terrorismo que asoló nuestra democracia, así como los que sufrieron persecución, prisión y destierro por causa de la libertad y la justicia. Estamos aquí, convocados por el conjuro mágico de su nombre y deseosos de expresarle también nuestro homenaje.

### Huella histórica

Un hombre no es sólo su obra. Tiene que ser fecunda y vastísima la de quien ha sido un maestro y suscitador de inquietudes y pasiones, particularmente, en esa asignatura de su predilección y amores que fue y sigue siendo el Perú. Tiene que serlo en un arquitecto que construyó y construyó, siempre o casi siempre, en medio de la tempestad. Lo testimonian centenares de miles de viviendas, escuelas, hospitales, puertos, aeropuertos, cinco de las siete grandes represas de la costa peruana, irrigaciones, centrales hidroeléctricas y termoeléctricas y, desde luego, carreteras. Carreteras que han dejado huella en las breñas de la serranía o que serpentean, como los grandes ríos de la amazonía, en esa obra colosal e imperecedera que es la Marginal Colonizadora de la Selva.

Lo extraordinario de esta vida no es sólo la obra, esto es, la huella histórica. Es el hito inicial y el impulso inspirador. La tea encendida que, desde la obra, ilumina el horizonte. Y aquí están para testimoniarlo, ideas-fuerza como “El Perú como doctrina”, la “Ley de Hermandad”, la cooperación popular, el ideal de la justicia agraria, el equilibrio hombre-tierra. Y junto a ellas, las banderas de la lucha política: democracia política y social, fundada en el respeto de la Constitu-

Capítulo XVII  
PATRIARCA DE LA DEMOCRACIA  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

ción y en el reconocimiento y tolerancia del adversario; libertad y verdad electorales con respeto escrupuloso del sufragio popular; descentralización y autonomía regional y local y, sobre todo, promoción humana y social del hombre.

De entre todas ellas, hay sin embargo, dos preocupaciones que definen al estadista y por las que la historia lo recordará. Usted fue el creador de la municipalidad democrática, la única institución que ha sobrevivido al vendaval desinstitucionalizador de estos últimos tiempos merced a ilustres alcaldes que, ayer como hoy, han hecho que se alce, enhiesta y digna, para proclamar que una municipalidad genuinamente democrática, jamás podrá ser avasallada por las dictaduras. La otra es la educación, ideal al que Francisco Miro Quesada Cantuarias dio vida en su gestión educativa y que se anticipó a la revolución científica y tecnológica que ahora vivimos, como instrumento no sólo de cultura, sino como base de una democracia que ha de ofrecer siempre igualdad de oportunidades a todos los hombres, a todo hombre, a cada hombre.

Cuando se apaguen los ecos de nuestras voces, subsistirá, alejado pero permanente, el mensaje eterno de nuestros ancestros que, reivindicando la raíz andina de nuestra cultura, Fernando Belaunde Terry actualizó, convirtiéndolo en signo de vida e inspiración de convivencia social: veracidad, honestidad y laboriosidad. Y como conjuro que recoge, también, las esencias cristianas de nuestra raíz occidental, su reclamo persistente de la ancestral "Ley de Hermandad" que debe traducirse en un sentimiento de concordia, esto es, de solidaridad y paz entre todos los peruanos.

### Magisterio cívico

Sin embargo, nada de todo ello tendría significado si Fernando Belaunde no fuera, como es, la encarnación de estos principios eternos. Su vida signada por su amor apasionado y vehemente por el Perú, su honestísima consagración al servicio de la patria y su terca porfía por el progreso, lo entroncan en la estirpe gloriosa de Castilla, el hombre que echó las bases del Estado en forma; de Pardo, que reivindicó el valor de la civilidad y de los partidos políticos en una historia hecha de cuartelazos. Por supuesto, lo enraizan en la progenie gloriosa de don Nicolás de Piérola con el cual comparte la virtud taumatúrgica del caudillo amado profundamente por su pueblo, mucho más allá de los avatares electorales y, desde luego, también en la genealogía ideológica de don José Luis Bustamante y Rivero, por su fidelidad insobornable en la defensa de la juridicidad y del Estado de Derecho.

Pero, en la lucha que es y fue nacional hubo voces y hay presencias con las que, a pesar de las discrepancias y las distancias ideológicas, compartimos el ideal patriótico y democrático. Y, por eso, es pertinente el recuerdo de José Carlos Mariátegui, de Víctor Andrés Belaunde, de Víctor Raúl Haya de la Torre, de Raúl Porras y de Jorge Basadre. Con mayor razón aún, la de líderes con quienes asumimos, además, responsabilidades de gobierno, como Luis Bedoya Reyes, aquí presente, Ernesto Alaysa Grundy, Mario Polar Ugarteche, Roberto Ramírez del Villar, entre otros ilustres patriotas que hoy sentimos tan cerca de nosotros, del mismo modo que la de hombres con los que combatimos por el ideal democrático, como Armando Villanueva del Campo, aquí presente, y Luis Alberto Sánchez, Andrés Townsend Escurra o Jorge del Prado y tantos otros, como los líderes políticos que nos honran con su presencia y a quienes nos unen también afanes en pro de la democracia y la libertad.

Por todo ello, en esta que es hora de gloria, los militantes del partido quisiéramos decir al jefe

y fundador que nos sentimos enaltecidos y honrados por su ejemplo de vida, por su limpia trayectoria patriótica y su contribución a la exaltación de los valores cívicos de la nación. Y, por eso, parafraseando lo que usted mismo dijera en una inolvidable oportunidad, queremos decirle que, donde quiera que usted esté, en la noche de los tiempos, el pueblo sabrá que allí, Fernando Belaunde Terry sigue soñando con el Perú.

## HOMENAJE A UN GRAN REPUBLICANO

ALFREDO BARNECHEA

Discurso pronunciado, el 17 de octubre del 2002 durante el homenaje nacional a Fernando Belaunde Terry con ocasión del 88o. aniversario de su nacimiento.

Nos hemos reunido esta noche para rendir un tributo unánime a la figura y a la obra de Fernando Belaunde Terry. Estamos aquí mujeres y hombres de todas las tendencias. Hemos venido por un instinto antiguo, casi tribal, que es el que hace a veces que las sociedades, en graves momentos de incertidumbre o de peligro, se congreguen al lado de una figura totémica, alguien que encarna valores en los que creemos, una suerte de delegado de la historia nacional.

Belaunde es una de esas figuras, una suerte de símbolo. Ante todo de la democracia y las libertades públicas. En 1963 le bastaron siete días para instaurar gobiernos municipales autónomos. En 1980 le tomó dos horas devolver los periódicos. En su primer gobierno no oyó cantos de sirena que le aconsejaron cerrar el Congreso opositor, y gobernó respetando la dualidad de poderes, un fenómeno finalmente normal en muchas democracias. Además de símbolo democrático, lo es también de la reconciliación nacional. Al volver al poder en 1980 encontró en el mando de las fuerzas armadas a algunos oficiales que lo habían desalojado del poder en 1968, pero respetó su posición porque estaban allí por méritos profesionales e institucionales.

Acaso no tenga otro mérito para hablar esta noche que no ser uno de sus partidarios, el haber sido en el pasado incluso uno de sus episódicos críticos, que redescubrió después, en la soledad del estudio o en numerosos viajes por el Perú, lo grande de la obra de Fernando Belaunde. Hay, claro, voces que pretenden ignorar esa obra. Por ejemplo el vicepresidente Tudela acaba de decir que entre 1960 y 1990 hubo mucha deuda, pero poca obra pública. Al contrario. El grueso de la obra pública de que disponemos se hizo entonces. Dos tercios de la electricidad los prendieron las manos de Belaunde. Construyó en contraste con este régimen, que no ha construido ninguna, medio millón de viviendas, para medio millón de familias, durante sus gobiernos. Cuando llegó al gobierno en 1963, casi un tercio de las capitales de provincias no tenían acceso vial, y Belaunde se los dio. Pero no sólo construyó miles de kilómetros de carreteras sino que abrió una región entera, la selva, con centenares de miles de hectáreas, a la economía. Una región que incas y virreyes apenas hollaron y la República ignoró hasta Belaunde, a la que sólo los misioneros franciscanos habían hollado de verdad. Negar esa obra pública es falsificar la historia, y darle indirectamente una justificación a una tradición autoritaria.

Belaunde pertenece a la gran tradición de presidentes reformistas de América Latina, como los dos Lleras en Colombia, Betancourt en Venezuela, Kubitschek en Brasil, Frei en Chile. Pre-

sidentes que gobernaron dentro de un régimen de partidos, representando partidos populares, sometidos al imperio de la ley y los límites del poder. Es interesante que bajo esos gobernantes, que no se sometieron a la fuerza del dinero ni al poder de los sables, América Latina creció al doble que en toda esta década neoliberal. Presidentes que honraron a la alta magistratura que los pueblos les confiaron. Honestos, “no se arrodillaron a recoger el oro que tenían a sus pies”.

No quiero exceder las fronteras del protocolo en esta reunión de homenaje, pero faltaría a convicciones profundas si no dijera esta noche que muchos peruanos sentimos que la oposición va a un diálogo de fantasmas, negociando con voceros gubernamentales sin poder. Hay un gobierno en la sombra, que es el de los comandantes militares. Quieren cambio para que nada cambie. En 1958, al instaurarse el Frente Nacional en Colombia, Alberto Lleras reunió a los militares en el Teatro Patria. Esa frágil y enjuta figura civil fue caminando solo. “Desde que las sociedades dejaron de ser hordas —les dijo— crearon cuerpos militares especiales. Les hemos dado tributos especiales para armarse. Les hemos dado leyes especiales para que sean ustedes mismos los que juzguen los delitos de sus gentes, cuando son delitos de función. Les hemos dado incontables privilegios. Pero con la condición de que no usen esas armas contra los ciudadanos inermes, cuyas fronteras deben resguardar”. La democracia no puede tener tuteladas. En países cercanos las ha habido, es verdad, pero al menos sus ciudadanos han gozado de una prosperidad relativa.

Cuando se haga en cambio el balance frío de estos años en el Perú veremos que no se ha resuelto sino empeorado el tema de la pobreza. El aparato productivo está colapsado. La deuda externa incluye ahora una cuantiosa deuda privada. Junto a todo ese descalabro, poca obra pública de largo alcance. Entre tanto, se ha dilapidado gran parte de los fondos de la privatización. Y, sobre todo, no se ha defendido a los peruanos. El siglo XX comenzó con la lucha por los derechos básicos a una jornada laboral decente, expresados en las ocho horas de trabajo, y terminó bajo el mandato del fujimorismo, volando de un plumazo esos derechos. Pueden haber terminado los días del Estado de bienestar, pero la necesidad de sociedades del bienestar sigue enteramente vigente. Han cambiado, entre otras cosas por la globalización, los medios a disposición de los Estados, pero los fines de equidad y solidaridad no pueden ser desterrados del campo de visión de la política. El Estado debe proveer de un piso común para la igualdad de oportunidades. Venimos sin embargo esta noche para decirle también a los fujimoristas que somos sus adversarios, pero no somos sus enemigos. La democracia se funda sobre la convivencia, sobre la tolerancia, sobre el respeto de los derechos de los otros, y los adversarios de ayer pueden ser siempre aliados eventuales de mañana. Hay un lugar bajo el sol para todos, sin excepción, en el futuro y no habrá persecuciones políticas ni económicas.

¿Qué nos enseña, más allá de las cifras y las proclamas, Fernando Belaunde? ¿Qué puede decirle a las generaciones más jóvenes? Una visión amorosa, sincrética, del Perú. Enseñó que había que buscar en las realidades milenarias; que había en ella lecciones perdurables que eran un límite a las ideologías; que el ancestral equilibrio hombre-tierra conducía a un mestizaje de la economía; que el Perú era, en suma, una doctrina. En este descubrimiento, se dio cuenta que los países subdesarrollados tienen recursos ocultos, que podían y debían movilizarse, y que la acción conjunta de las comunidades y del Estado creaba la fuerza mágica de la cooperación popular. Algo que también se ha olvidado ahora, cuando incluso las necesarias provisiones alimentarias son regaladas como la donación del príncipe, no como un derecho de los ciudadanos.

Nos enseñó también que hay un país más allá de los políticos. Que hay que salir a buscar el pueblo, por encima de los cenáculos, salones o convitorios. Es lo que hizo en 1956. Salió a buscar al pueblo y lo encontró. Y nos ha enseñado desde entonces, como todo los grandes conductores,

que sólo se hace política con el pueblo. Así que estamos esta noche como entonces, “sin millones, sin matones, sin camiones...” Es una lección incomparable y de enorme altitud. Las generaciones más recientes, acaso empequeñecidas por el pragmatismo, pueden estar divorciadas de la política. Pero la política es un instrumento noble cuando se pone al servicio de los pueblos. Los grandes empresarios no la necesitan. Los militares tampoco. Pero quienes no tienen tanques ni millones, sólo tienen la política para defender sus derechos.

Belaunde simboliza la continuidad de una tradición republicana. Nos han querido hacer creer que la República sólo es una sucesión de mandones. Hay, que duda cabe, una maciza tradición autoritaria, que comenzó en los orígenes de la República con Monteagudo. Los peruanos, dijo el argentino, no pueden tener una República sino una monarquía, porque adoran ser serviles. Pero junto a esa tradición se han alzado una y otra vez los peruanos para decir que no quieren ser serviles, que quieren ser republicanos. Se alzó temprano la voz de Sánchez Carrión. Se levantaron las huestes civiles de manera programática en 1872 con Pardo. Volvieron a levantarse con la coalición de Piérola. Se levantaron una y otra vez en el siglo XX para pedir derechos civiles, derechos laborales, para insistir tercamente en esa promesa democrática. Junto a las sombras, se vieron las luces. A veinte años de que cumplamos doscientos años de República, tenemos que lograr que esta tradición democrática se imponga finalmente a la otra. Para siempre. Este es uno de los desafíos de la década que comienza.

Por encima de la cabeza de todos los asistentes esta noche, oigo un coro misterioso de voces. Son las voces de Junín. Las que se oyeron un día, casi inermes, en San Juan y Miraflores. Las que se volvieron a oír una madrugada de niebla y de decencia, hace cien años, en Cocharcas. Son las de los comuneros de Chincheros, que usted encontró en su primer peregrinaje. Las de los mártires de su propio partido, presidente, a los que usted ha sobrevivido. Las de los muertos de todos los partidos, las de los mártires del Apra y de la izquierda, las de todos los héroes anónimos del pueblo que, desvanecidas ya las pasiones que los enfrentaron duermen juntos en el suelo inmemorial de la patria, abrazados en el sueño inmortal del Señor. Escucha esta noche, juventud de mi país, esas voces. Llegan para decirte que el Perú es una larga promesa, a veces trunca; un sueño intangible, a veces frustrante, pero que readquiere siempre, al cabo de la noche, la luminosidad del amanecer. Vienen aquí para decirnos que su lucha no ha sido en vano, y que, a la larga, querido y admirado presidente, la victoria será de los demócratas.

## MENSAJE DE GRATITUD

FERNANDO BELAUNDE TERRY

Discurso pronunciado en el homenaje que le fue ofrecido,  
el 17 de octubre del 2001, con ocasión del 88o. aniversario de su nacimiento.

En este momento para mí inolvidable, no sé cómo llamar a mis distinguidos oyentes: amigos, correligionarios, hermanos del Perú, eminentes peregrinos de otros países. Para simplificar puedo hacerlo en una palabra como en los grandes encuentros internacionales: los llamo a todos, “excelentísimos...”.

¡Si esta hermosa reunión es un homenaje personal, lo es en honor a ustedes, ilustres concu-

Capítulo XVII  
PATRIARCA DE LA DEMOCRACIA  
Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

rrentes! Soy yo el que lo celebra en reconocimiento a los presentes. Al Secretario General de Acción Popular, Valentín Paniagua Corazao, con su oratoria directa y elocuente; al notable ministro de Educación de hace 37 años, Francisco Miro Quesada, de breve pero profunda gestión en pro de la cultura, a mi lado como ayer. Ambos hemos sumado años pero estamos listos para trabajar. No me interpreten mal, a trabajar, honorariamente, a favor del país.

A Alfredo Barnechea, hábil estudioso de nuestros grandes problemas, esclarecido periodista con quien he tenido largos y variados encuentros. A veces discrepantes, la mayor parte del tiempo concordantes hasta forjar una sólida y grata amistad. Y, en esta mesa, selectas personalidades políticas que condujeron al partido Acción Popular en sus largas jornadas. A esta altura de la vida estoy dispuesto a jugarme con ellos, con honorífico recuerdo, pensando no en la estrechez del tiempo en la tierra, sino en la perdurable continuidad de la permanencia futura.

Se interpreta frecuentemente que los políticos estamos siempre listos a la acción. Pero yo sólo quiero que de mi se diga, al fin de la jornada, que estoy dormido, pero soñando con el Perú. Hemos compartido las preocupaciones, que son muchas y a menudo muy profundas en el suelo patrio. Aridez en la costa, complejidad en la sierra, inmensa altitud en la cordillera. Recuerdo, con emoción que, reaccionando a un fenómeno climático, la corriente de El Niño, construimos en Juliaca en las brisas del lago navegable más alto del mundo, el más largo aeropuerto comercial del planeta. La altitud nos llevó a eliminar lo existente para construir la pista asfaltada de 4.400 metros y fue un peruano, el ingeniero Carlos Costa, que había tenido anteriormente la experiencia de instalar el aeropuerto de La Paz, quien, en la dirección de una gran empresa, vino a hacer uno de mayor envergadura. Nunca olvidaré que, más tarde, pasajero entre Arequipa y el Cuzco, repletaron los turistas nuestro avión en ese aeropuerto: le dimos al altiplano su gran portada...

### Homenaje a la tierra

Nadie podrá olvidar que nosotros no hicimos del problema agrario un motivo de discordia. Ante la estrechez de nuestras áreas de cultivo, creímos en la necesidad de abrir las inmensas áreas de la selva alta continental con la Marginal de la Selva que, en lo que logramos construir, duplicaron el área agrícola.

Nos tocó ser constructores de las grandes represas del Perú. En el sur, las de Pañe, Aguada Blanca y la monumental Condoroma. En el norte, el hermoso proyecto de Tinajones y, casi hasta su término, el monumental represamiento de Gallito Ciego. No muy lejos de allí, en el proyecto de Chira-Piura, nos tocó introducir en este último valle, la Toma de los Ejidos y, más abajo reconstruir la enorme red de canales de regadío.

El anhelo mundial de la fertilización tiene en el Perú la realización más admirable: las tierras de la época precolombina superaban a las que ahora cultivamos. En Ica está el templo de esta plegaria que iluminó al antiguo Perú: las pampas de Nazca. Allí el río Grande supera a la red fluvial en el sistema de galerías filtrantes construidas en el remoto pasado y productivas desde entonces. Y, en los inmensos diseños de extraordinario significado, que sólo se aprecian en toda su grandeza desde el aire, está tal vez el más ilustre mensaje. Junto a las galerías filtrantes, a los ceramios y a los tejidos, ha quedado la huella de esas hondas meditaciones. Las advirtió hace muchas décadas Mejía Xespe, discípulo de Tello. Poco después, Kosok, el gran arqueólogo y músico americano. María Reiche pasó sus últimos años en el campo extraordinario del riego. El viejo aporte luminoso parece ser un antecedente a la obra actual de los astronautas.



La globalización invita a la revolución del trabajo. La ya lejana aparición de la industria transformó a los países desarrollados; la globalización tiende a buscar, en este tercer milenio, el esfuerzo de todos los hombres; la hidráulica, tradicionalmente nuestra, se convierte en una realidad más amplia. Hay que tecnificar al campesino; el mundo de la captación electrónica debe prepararlo para la gran tarea de elevar, en todo el mundo, la extensión adecuada e impostergable del trabajo. La nueva conquista no es sólo para los pudientes sino, fundamentalmente, para los que reclaman esfuerzo destinado a su propio bienestar.

Tengo un recuerdo inolvidable. La hospitalidad de los humildes. El señorío del campesino. ¡Cuántas veces nos recibieron en sus modestas viviendas en la cordillera! En medio de la vivienda campesina —¡creía entrar al palacio de Versalles!— se nos brindó hidalgamente alojamiento, con el señorío de los pobres. Se nos ofreció una gran habitación amurallada, sin ventanas, y nuestro anfitrión, recorriendo su piso de tierra nos dijo: los mejores sitios, los más secos, están en las esquinas. Después, con naturalidad, nos invitó a participar en la preparación de la comida. Y lo hicimos... ¡pelando papas para el yacochupe!

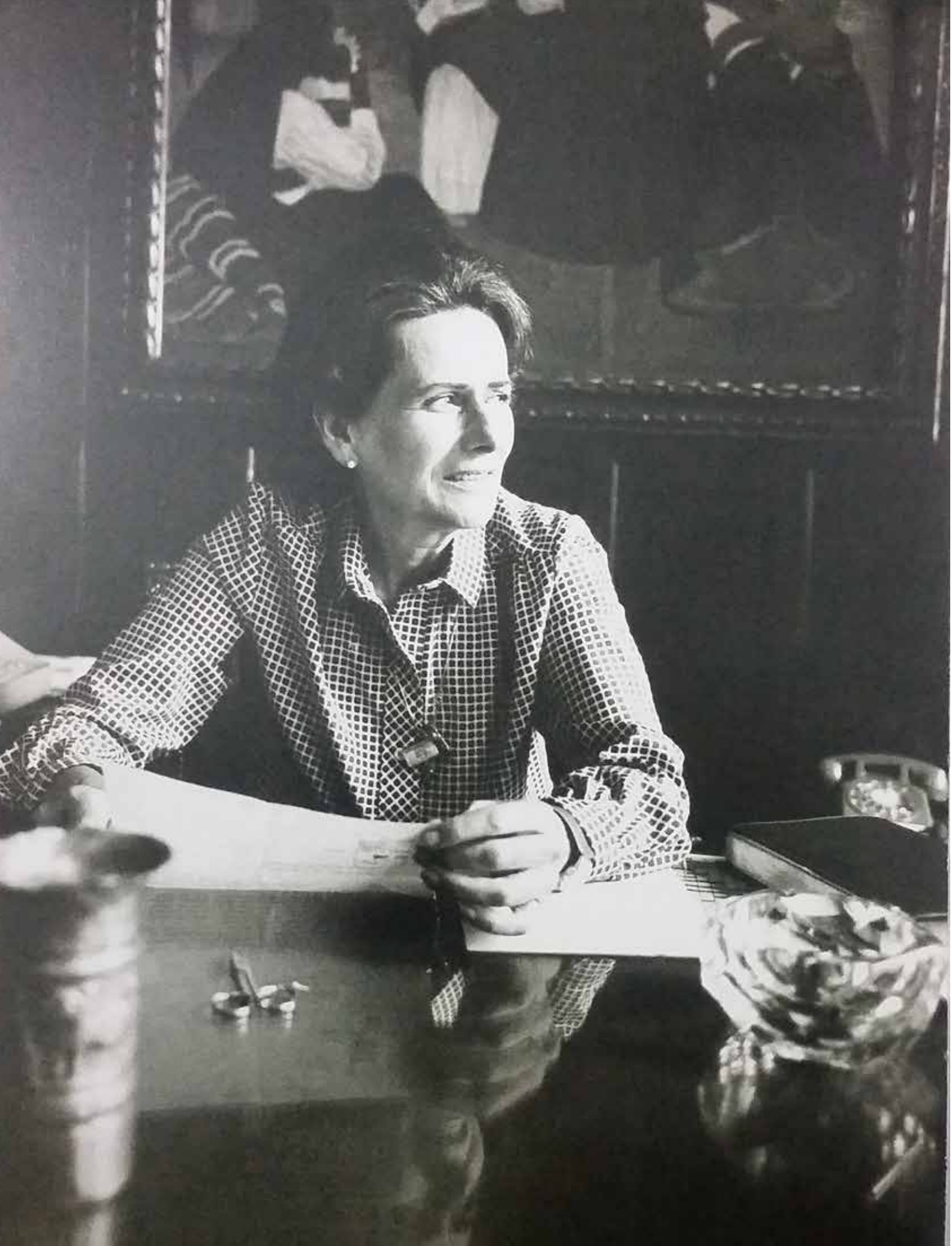
## Encuentros importantes

Los años no me han hecho perder la memoria. Cuando, en 1969, hice una escala de desterrado en California me encontré, ¿saben ustedes con quién?, con Alejandro Toledo, que no sólo ha atraído a las masas, sino que, como ustedes pueden comprobarlo ha acreditado su buen gusto. Compruebo, honrado, la presencia del ex presidente Francisco Morales Bermúdez, que convocó a la Constituyente de 1978. Agrego la del alcalde de Lima Alberto Andrade, cuyo municipio ha enriquecido esta reunión con su generoso reconocimiento. Veo al alcalde Bedoya de tan activa y acertada participación en la comuna limeña. Lo menciono con el recuerdo de nuestro inolvidable correligionario Orrego. Hay otros líderes de la comunidad de distintos partidos. El Apra, que formó la Constituyente con Haya de la Torre y muchos de sus destacados miembros. Gracias a todos, que nos hacen respirar esta noche una tonificante brisa nacional.

Recuerdo la grata gestión no obstante ser opositor del hábil alcalde Alfonso Barrantes Lingán y me agrada ver en esta mesa de líderes del partido a Pedro Morales, de mucho impacto en Huancayo, y a Lucho Bueno, de Chosica, donde ha realizado una profunda labor de inspiración popular. Cada vez que he visitado, en los años pasados aquellos distritos, he cosechado los frutos de la cohesión comunal.

Creo firmemente en los juramentos. Juré la Constitución del 79-80 y la puse en vigencia plena. Me acompañaba el gabinete que presidía Manuel Ulloa y también el ex presidente de la asamblea que la elaboró, el eminente literato Luis Alberto Sánchez. Creo que esa Carta Magna debe recuperar su vigencia. Fue fruto de un consenso, participaron los diversos partidos, y la convocatoria vino de las fuerzas armadas.

Aquí también, en esta impresionante asamblea de amistad, se siente la idea de una obra conjunta, en bien de todo el país. Por encima de las divergencias que puedan ocurrir, debe primar la unidad del bienestar general y de la grandeza nacional. Por eso, quiero reiterar mi gratitud a todos pensando en el impulso de la obra común, en todos los campos. En la adaptación de la obra global de nuestro tiempo en bienestar de todos. En la devoción al trabajo, en base a una educación visionaria. En la modernización de la patria en un formidable empeño que sólo puedo sintetizar, con emoción y esperanza, en una palabra: ¡adelante!



Militante fundadora –combatiente, entusiasta, invencible, fiel seguidora de los ideales del partido–, fue un baluarte en Acción Popular. Compartió con Belaunde los buenos y malos momentos que conlleva en el Perú la vida política.

## VIOLETA: FERVIENTE ENTREGA A LA CAUSA DEL PAÍS

El 1° de agosto de 1980, apenas dos días después de iniciado el segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry, Violeta Correa Miller, su esposa (pág. 276), con el sentido de justicia y solidaridad que la caracterizaba, constituyó un equipo de trabajo no oficial, al que llamó Grupo de Apoyo, con el objeto de luchar por la mejora de la calidad de vida de los sectores sociales en extrema pobreza y por la dignificación y capacitación de la mujer. Integraban ese equipo —que no tenía, y ella deseaba que no tuviera, personería jurídica— jóvenes profesionales, estudiantes universitarios y numerosos voluntarios dispuestos a dar su tiempo y su esfuerzo gratuita y desinteresadamente en pro de tan altos objetivos. Revivía, así, en plena capital de la República y con refrescante entusiasmo, el alma imperecedera de la “minka” de los antiguos peruanos.

### Esfuerzo y trabajo

El Grupo de Apoyo carecía por completo de fondos propios. Los donativos y aportes económicos para su obra social los recibían entidades del gobierno —como Cooperación Popular y otros organismos estatales con los cuales colaboraba estrechamente—, cuando se daban con fines específicos, y la Asociación Obras de Bien Común, cuando eran de libre disponibilidad. Esta última era una institución privada sin fines de lucro que auspiciaba diversos programas de promoción social en favor de los grupos más necesitados. Al igual que las comunidades, lo que el Grupo de Apoyo aportaba era esfuerzo y trabajo. Violeta Correa trabajaba a tiempo completo en el Palacio de Gobierno y en los lugares de acción. Sus actividades eran en todo diferentes a las que tradicionalmente

habían desempeñado en el Perú, las esposas de los presidentes de la República, que como tales, dirigieron instituciones benéficas del Estado, cuyos nombres se han modificado a lo largo del tiempo. Violeta Correa prefirió que la más reciente de esas entidades, el entonces Instituto Nacional de Bienestar Familiar, fuese manejado de manera profesional y con el mayor rigor administrativo, como correspondía a una entidad del Estado.

### Centros comunales

Los programas de acción del Grupo —en apoyo del esfuerzo de bien comunitario— eran similares a los que desarrollan UNICEF y otras instituciones de asistencia a la madre y al niño. Se caracterizaban por su sencillez, su concentración en obras de infraestructura con influencia directa en la calidad de vida y su estímulo a la espontánea participación vecinal. La labor ejecutada por el Grupo durante los cinco años de su vigencia fue múltiple y de hondo significado social, como se desprende de la sola enumeración de sus realizaciones más importantes, silenciosos testimonios de la modestia de su inspiradora.

● **Centros comunales.** A julio de 1985 habían sido construidos y se encontraban en pleno funcionamiento 87 en otros tantos pueblos jóvenes de Lima y Callao. Modernos y funcionales, cada uno comprendía: puesto sanitario, dedicado principalmente al control nutricional de la niñez y a la atención de la madre gestante y lactante; dos aulas de educación inicial para 80 niños de dos a cinco años por turno, lo que les permitía atender alrededor de 14.000 niños por día; cocina con mobiliario completo y equipos para la conservación y refrigeración de alimentos; servicios

higiénicos, internos y públicos; área de recreación infantil con juegos diversos; taller de capacitación; biblioteca; oficina de correos; puesto policial.

El eficiente funcionamiento de cada centro se lograba con una dotación mínima de personal rentado nombrado o destacado por los organismos públicos competentes (una profesora de educación inicial y una auxiliar de enfermería). Los puestos restantes (animadoras de educación, promotoras de salud, personal de las guarderías, cocinas y servicios) eran atendidos por voluntarias: madres, hijas y otras familiares procedentes de la propia comunidad que se turnaban en ellos. Hermoso ejemplo de solidaridad y desprendimiento que aún se recuerda con emoción en esos pueblos.

Los primeros 20 centros comunales fueron construidos merced a un donativo de 300.000 dólares hecho por una familia peruana residente en Europa que insistió en permanecer anónima. Cooperación Popular administró los fondos, objeto de rigurosa aplicación y control. El Grupo de Apoyo realizó la construcción y equipamiento de las diferentes instalaciones. Y los pueblos jóvenes, en generosa entrega, pusieron su alma, corazón y mano de obra.

● **Cocinas familiares.** Se construyeron y equiparon 106 en Lima para proporcionar alimentación a los más pobres. Cada una tenía capacidad para brindar servicio diario a 1.000 personas mediante el expendio de comida lista para ser llevada al hogar y consumida en familia. No se trataba de una “olla común” transitoria, propia de una emergencia, sino de una “olla comunal” permanente, susceptible de ser perfeccionada o ampliada a medida que sus eventuales deficiencias operativas fuesen subsanadas o la experiencia acumulada lo aconsejara.

Los clubes de madres de cada vecindad —de los que formaban parte todas aquéllas que libremente desearan— asumían el funcionamiento de sus respectivas cocinas, y a ellos cabía elegir los comités ejecutivo y de vigilancia encargados de su administración. Los manuales de operación, estatutos y reglamentos que las regían eran recibidos, discutidos y aprobados por dichos clubes antes de iniciarse la construcción de los locales correspondientes, y a sus dispositivos se incorporaban las iniciativas propuestas por

las madres participantes. Así, los documentos que normaban el funcionamiento de cada una en particular contenían específicamente las condiciones que aquéllas y el Grupo de Apoyo previamente estableciesen, lo que contribuía a su cohesión y dinamismo.

El gobierno invertía en la construcción y equipamiento del local; los clubes de madres ponían la mano de obra, y el sector privado, mediante donaciones, suministraba los víveres que servirían de capital de trabajo. La recuperación de este último se efectuaba con el producto de la venta de los menús o raciones preparadas. No había un sólo puesto burocrático en torno a la olla comunal. Su funcionamiento y acción era supervisada semanalmente por voluntarias del Grupo de Apoyo. La cocina familiar así creada, contribuía a disminuir sensiblemente el costo de alimentación de las familias usuarias —esto como consecuencia del volumen de sus adquisiciones y la racionalización de sus gastos operativos—; mejorar el nivel nutricional de esas familias por la preparación de menús debidamente balanceados, y permitir a las madres de familia disponer de tiempo libre para trabajar en su hogar o fuera de él, contribuyendo, de esa manera, a incrementar el ingreso familiar, facilidad ésta que se consideraba como un paso positivo para la liberación de la mujer.

El gobierno, dentro de su programa de alimentación infantil, aportaba diariamente a cada cocina familiar desayunos para 500 niños, los que también eran preparados por las madres de familia, que celosamente cuidaban de su debida distribución.

Los beneficiarios de las 106 cocinas familiares instaladas en Lima pasaban de 100.000 personas por día. En provincias, los organismos descentralizados del gobierno, v. gr., las Corporaciones Departamentales de Desarrollo y las oficinas provinciales de Cooperación Popular, acogieron el programa y lo establecieron en cuatro departamentos del país.

● **Luz, agua y desagüe.** Entre las necesidades más urgentes de los grupos humanos ubicados en los límites de la extrema pobreza están los servicios antes mencionados. El costo de los mismos para el poblador precario, en las zonas suburbanas o en las laderas de los cerros, es sumamente oneroso. El balde de agua o la botella de kerosene representan diariamen-

te importantes desembolsos para su pobre economía y su falta, agravada por la total ausencia de saneamiento ambiental, lo hace aún mayor por las enfermedades o muertes prematuras que provoca.

El Grupo de Apoyo trabajó estrechamente con los organismos estatales encargados de dichos servicios: Electrolima, que colaboró en la promoción, ejecución e instalación de luz eléctrica en diversos pueblos jóvenes de Lima y Callao, y Sedapal, que lo hizo en proyectos de agua y desagüe en las mismas zonas. Con ambos organismos estableció un nuevo sistema de trabajo que abarató los costos en favor de los pobladores. Este sistema consistía en: 1) aprovechar al máximo la mano de obra voluntaria de los propios beneficiarios; 2) lograr la financiación conjunta de los proyectos a realizar, disminuyendo así los gastos generales y de gestión, y, 3) que la entidad financiera que interviniese concertase directamente las compras de materiales entre los representantes de los pobladores y los proveedores bajo la orientación técnica de Electrolima o Sedapal, según el caso. La implantación de éste sistema logró reducir hasta en un 30% el costo comercial de las obras. Gracias a él, entre 1980 y 1985, 60.000 familias accedieron en Lima y Callao al servicio de luz eléctrica y 12.973 a los de agua y desagüe.

## Erradicación de tugurios

En 1981, el 12% de la población de Lima Metropolitana (aproximadamente 135.000 familias o más de 600.000 habitantes) vivía en áreas tugurizadas, hacinada en inmuebles obsoletos y en serio deterioro. Ante esta situación, el Grupo de Apoyo, inspirado en su objetivo básico de atender a las familias más necesitadas, promovió un programa de renovación urbana consistente en trasladar a 600 familias de los tugurios en que vivían a lotes de 90 metros cuadrados con núcleo básico, en zonas urbanizadas. Los recursos financieros provendrían de un fondo especial del Banco Central de Reserva destinado a programas de ese tipo, y la Beneficencia Pública de Lima sería la unidad ejecutora.

El plan piloto no se hizo esperar. En una antigua

mansión ubicada, junto a la iglesia de Santa Rosa, en pleno centro de Lima, se hacinaban 30 familias en condiciones infrahumanas. Semidestruida, sus paredes se desmoronaban al más leve temblor amenazando a sus indefensos moradores, entre ellos más de 100 niños. Los servicios elementales brillaban por su ausencia y el desencanto y la enfermedad estaban presentes por doquier. En suma, era el vívido ejemplo del drama de los tugurios que el Grupo de Apoyo quería enfrentar. Una oportuna donación, y la luminosa idea que ella generó, permitió al mismo iniciar en esa casona la edificante acción de realojamiento urbano a que antes se hace referencia.

En efecto, con el importe de aquélla abrió en el Banco de la Vivienda una cuenta a plazo fijo (10 años), a favor de cada una de esas 30 familias. El servicio de intereses permitió hacer una operación hipotecaria que quedaría cancelada con el producto de la suma donada. Al mismo tiempo, el Instituto de Investigación de la Vivienda (ININVI) y la Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE), se abocaron a la tarea de construir, en la urbanización popular Pachacamac, 30 lotes básicos, con una habitación y un baño cada uno, susceptible de ser ampliada paulatinamente por los interesados hasta lograr una vivienda completa. La construcción se realizó con los fondos suministrados por el Banco de la Vivienda en base a la original operación hipotecaria atrás descrita.

La mudanza se llevó a cabo simultáneamente y con el mayor orden, de acuerdo al plan previamente trazado por el Grupo de Apoyo y los moradores. Fue un acto de edificante alegría colectiva. No obstante tratarse de una obra de pequeñas proporciones, que sólo benefició a un puñado de familias, el traslado de éstas a sus propias viviendas constituyó un hecho de la mayor trascendencia en la lucha por la elevación del nivel de vida de las clases más necesitadas. Significó, sin duda, un ejemplo alentador para los cientos de miles de pobladores que aún vivían en condiciones tan deplorables como las que imperaban en la casona de la avenida Tacna. Esta acción de humana solidaridad, dentro de su modestia, es muestra fehaciente de la disposición que tuvo el gobierno de Belaunde, del que Violeta era puntal, de “hacer de los desposeídos pequeños propietarios”.



Lidereza de Acción Popular por derecho propio —discreta en las horas de triunfo, preponderante en las de adversidad— trabajó sin tregua por la construcción del partido.

## Nobleza de espíritu

Segunda de cinco hermanos (Javier, Violeta, Fernando, Gustavo y Ana María), nació en La Punta, Callao, el 24 de marzo de 1927, del matrimonio de Javier Correa Elías y Violeta Miller Maertens, de familias de rancieros abolengos, católicas devotas y profundos valores morales.

Violeta cursó estudios en el Colegio Belén, centro de educación de las hijas de la aristocracia limeña, y en la Universidad de Chile, en Santiago, donde se formó en periodismo. A su regreso al país, en 1955, ingresó al diario "La Prensa", en el que dirigió con habilidad y acierto la página femenina.

En 1956, al proclamarse la candidatura presidencial de Belaunde, adhirió a ella entusiastamente y, desde entonces, estuvo en la vanguardia por la recuperación democrática. Concluida esa campaña, constituida Acción Popular, destacó como dirigente. Integró el Comité Nacional Organizador del Partido. Su labor fue permanente e intensa. Desempeñó la Secretaría Nacional Femenina. Recorrió los diversos pueblos del Perú. Su contribución al éxito electoral de 1963 fue importante. A la hora del triunfo mantuvo la modestia y dignidad de siempre.

Luego del golpe de Estado de 1968 salió al destierro. A ese destierro, también digno, del Belaunde maestro universitario, con quien se casó en 1970. En el retorno triunfal de 1980 (pág. 289), incorporó en el tratamiento de los asuntos de Estado la generosidad de espíritu y amplió, más todavía, su compromiso con los olvidados, con los que sufrían hambre y sed de justicia.

Afable y delicada, jamás se encolerizaba y nunca hablaba mal de nadie. Era valiente sin ser agresiva. Optimista aún en la enfermedad, sin una queja se adaptaba a las circunstancias más adversas. Sus últimos pasos, que aceptó con cristiana resignación, los transitó con inesperada rapidez. Murió en el 2001 en una fecha para ella de celebración: el 1o. de junio, aniversario de la fundación de Acción Popular.

Mujer íntegra, entregada a las causas nobles en bien del Perú y de los más necesitados, fue un rayo de luz en medio del oscuro y tortuoso escenario de la política nacional.



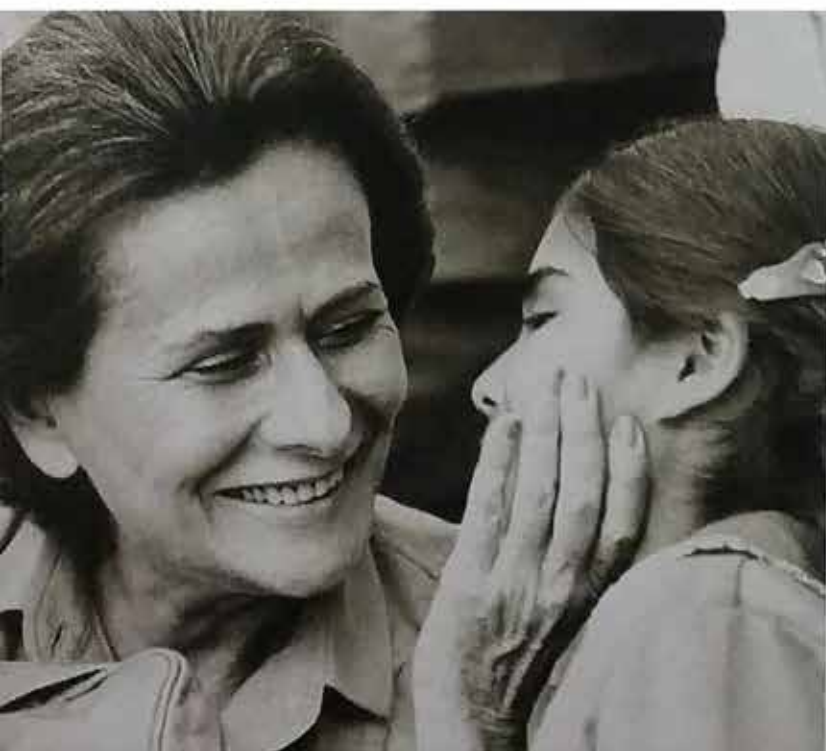


Solidaridad sin  
barreras:  
generosa entrega a  
los más necesitados



Jamás entendió el poder como instrumento de mando, sino como herramienta de servicio a los más pobres. Sin ostentación realizó una obra social auténtica y ejemplarizadora.

Comprometida con la causa de los humildes, silenciosamente trabajó por ella. Nunca dejó de extender su cálida mano a todos cuantos la procuraron en busca de apoyo.

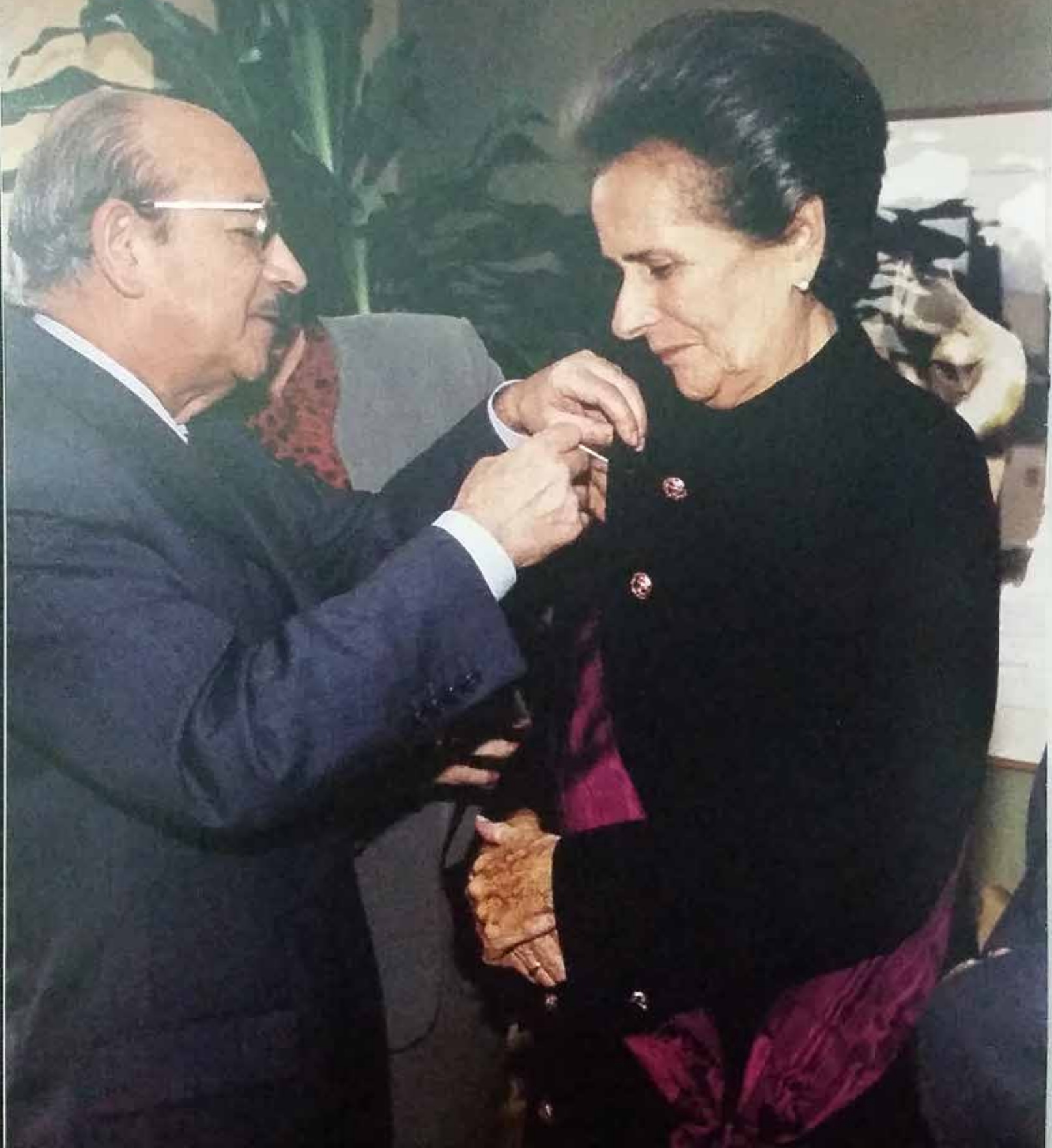


Jovial, siempre con la sonrisa en los labios —con bondad y grandeza y sin pedir nada—, derrochó cariño y desvelos por las mujeres, madres y niños de las zonas marginales.





SENORILEZ  
Y LUMINOSIDAD





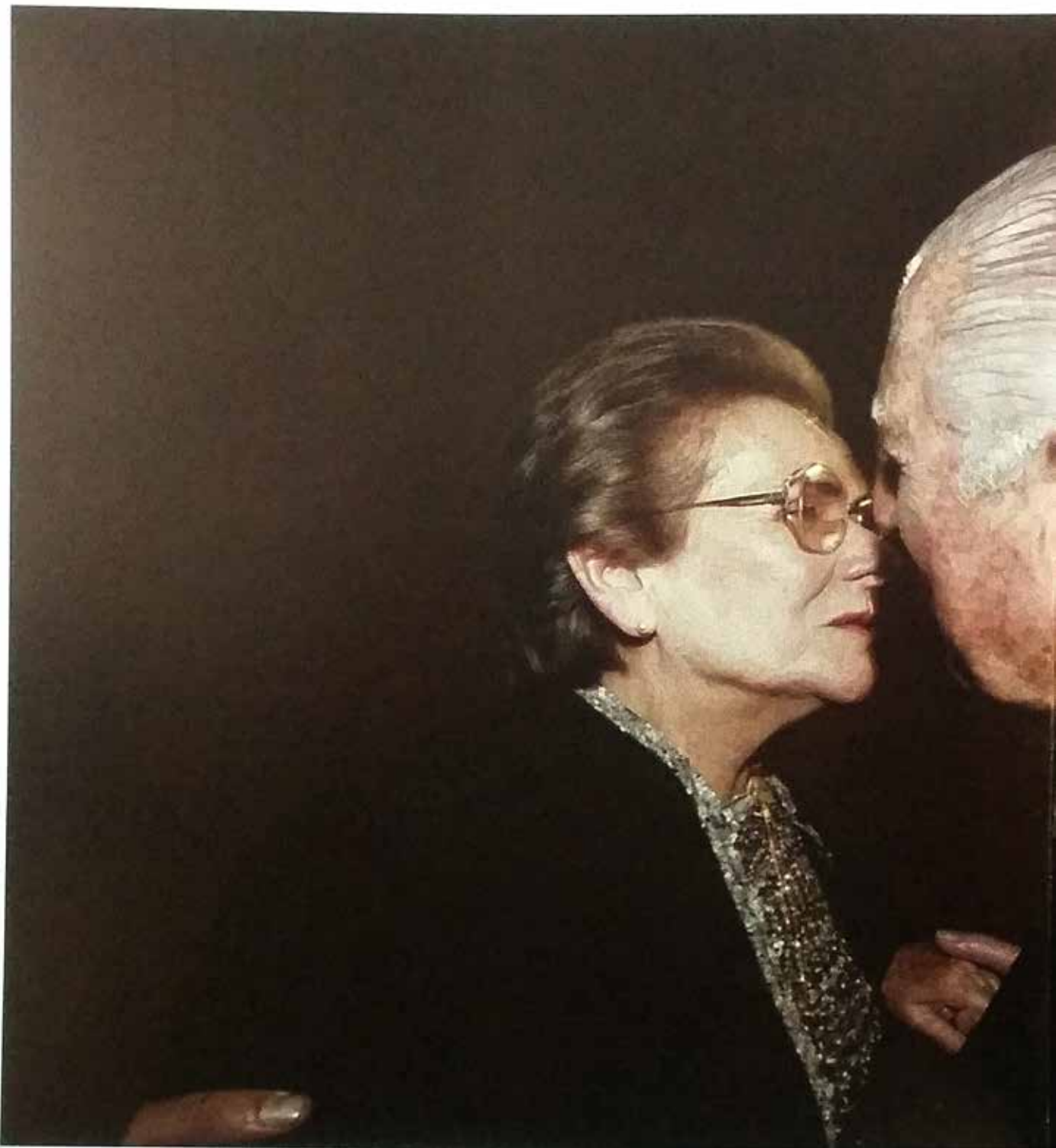
Abrazó con pasión el reto de luchar por los más pobres. La Universidad de Depauw, Indiana (Estados Unidos), le otorgó un doctorado honoris causa por su notable labor social.

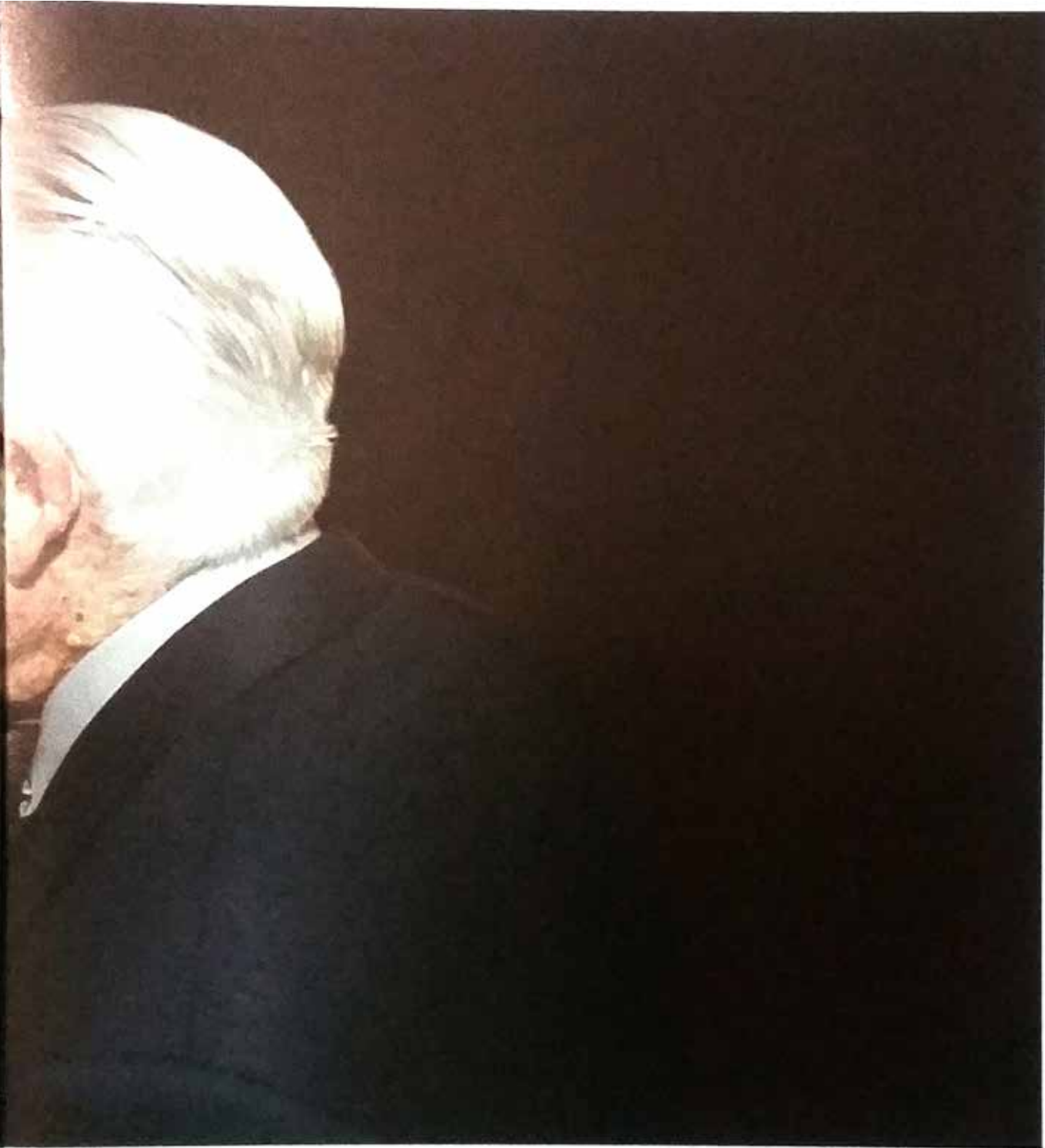
El Gobierno Transitorio le confirió la Gran Cruz de la Orden del Sol por sus servicios a la causa del país, la democracia y la justicia social. El pueblo le entregó su corazón.

Fue una primera dama ejemplar y paradigmática, antes, durante y después de dejar Palacio. Su singular personalidad, sus cualidades y sus virtudes así lo consagraron.



Unidos por una misma causa: el Perú





Violeta y Fernando crearon, a través de los años, una maravillosa unión. Esposos y compañeros singulares, se dieron mutuamente cariño, devoción, dulzura, comprensión, amor total y absoluto.



Violeta supo ser asesora y consejera en los momentos de triunfo y en las horas difíciles. Belaunde la amaba entrañablemente. "Ella fue el destino y la misión de mi vida. Cuando nos encontra-

mos años ha, ya sentíamos una sensación de unidad. Algo que nos atraía extraordinariamente; estábamos fascinados con nuestro suelo y con nuestra gente. A ellos dedicamos nuestras vidas".

## Capítulo XVIII

# VIOLETA: FERVIENTE ENTREGA A LA CAUSA DEL PAÍS

## Documentos alusivos

### CONDOLENCIAS DEL GOBIERNO TRANSITORIO

Carta al presidente FERNANDO BELAUNDE TERRY

Lima, 10. de junio del 2001

Apreciado Señor Presidente:

No repuesto aún de la infausta noticia, me dirijo a Ud. para expresarle mi más hondo sentimiento de pesar —que es también el del Gobierno Transitorio así como el de mi familia— por la partida definitiva de Violeta.

Sé bien que ninguna palabra podrá mitigar su dolor ni atenuar su infinita aflicción por esta ausencia que a todos conmueve, porque a todos nos toca. El Perú, en efecto, pierde una ciudadana eminente, el partido su más resuelta y ejemplar militante y los pobres, los niños y las mujeres su más cercana y entrañable defensora. A todos, sin embargo, nos queda el consuelo de su optimismo y fe frente a la adversidad que ella encaró siempre con una sonrisa que iluminaba la vida de los demás, infundía esperanza, inspiraba fe y llevaba consuelo a las almas agobiadas. Y para que nunca la olvidemos, Dios ha querido asociar su memoria con la conmemoración de la heroica jornada del Ultimátum de La Merced en la que ella, el 10. de junio de 1956, testimonió su coraje en la defensa de los derechos ciudadanos, así como para que sepamos que, desde el más allá, sigue velando por Acción Popular y sus militantes, ahora y por siempre acongojados con su desaparición.

El día de hoy, el Consejo de Ministros, asociándose al pesar nacional, ha acordado rendir a Violeta el homenaje que la patria agradecida le debe, asistiendo, en pleno, al acto del sepelio. Me sentiré muy honrado si me permite Ud. acompañarlo, personalmente, para testimoniar mi dolor por la desaparición de quien me honró con su cordial e invalorable deferencia.

Reciba Ud., Señor Presidente, el profundo pesar de,

VALENTÍN PANIAGUA CORAZAO  
Presidente de la República

### HONRAS FÚNEBRES

JAVIER DÍAZ ORIHUELA, Secretario General Nacional de Acción Popular.  
Discurso en el cementerio Campo Fe, en Huachipa - Junio 2 del 2001.

Violeta Correa Miller de Belaunde duerme en la eternidad y sus sueños envuelven a miles de humildes peruanos que sintieron el calor y la ternura que puso en centenares de obras sociales realizadas a lo largo de su ejemplar vida. El país está acongojado. La triste noticia del fallecimiento de la esposa del presidente Fernando Belaunde, embarga a quienes la conocieron de cerca o de lejos, a quienes directa o indirectamente ayudó y, sobre todo, a quienes veían en su persona un ejemplo de entereza, pulcritud, don de gentes y de amor al prójimo. Si pudiera sintetizar en

Capítulo XVIII  
VIOLETA: FERVIENTE  
ENTREGA A LA CAUSA DEL PAÍS  
Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

una palabra la huella dejada por Violeta diría: bondad. He recibido decenas de llamadas telefónicas y documentos de lugares, inclusive remotos del país, pidiéndome haga llegar a la familia Belaunde Correa, sentidas condolencias. Hoy lo hago y trasmito los sentimientos de líderes y ciudadanos del norte, sur y oriente del Perú que, no pudiendo estar presentes en estas exequias, se aúnan al sentimiento de dolor que nos embarga.

Aquella dama con nombre de flor, como la llamara una poetiza, irradió, con el perfume y belleza de su alma, comprensión, esperanzas y realizaciones que perduran a su propia existencia. A lo largo de su vida derrochó cariño y desvelos por el desvalido, especialmente cuando con singular modestia supo llevar y elevar el honroso título de Primera Dama de la Nación. Ese sitio lo compartió con gente humilde: madres y niños, para quienes trabajó incansablemente, siempre con la sonrisa a flor de labios y generosa actitud, lo que inspiraba al pueblo a tratarla con la más absoluta sencillez y confianza.

Instituyó el Grupo de Apoyo para trabajar y poner en funcionamiento, contruidos con el propio esfuerzo del pueblo, numerosos centros comunales y tener en cada uno de ellos guardería de niños, aula para jardín infantil, tópico de salud, cocina para nutrición de niños, biblioteca, salón comunal, y taller múltiple de cerámica, tejidos, carpintería y confecciones. La gran mayoría de ellos en pleno funcionamiento. Fundó, organizó y alentó las cocinas familiares, como respuesta a la tragedia que sufriera el país a consecuencia de los estragos ocasionados en 1983 por la Corriente de El Niño, devastadora ese año, muchas de las cuales aún subsisten.

Lideresa de Acción Popular por derecho propio y así la reconocen correligionarios y hasta transitorios adversarios. Dedicó muchos de sus esfuerzos en consolidar el partido, evitar o disipar naturales discordias, consolidar la unión, pasar discretamente en las horas de triunfo y alzarse con evidente preponderancia en los momentos de adversidad. Sus palabras pronunciadas en amable tono de voz, a veces, por su delicado acento, tenían la cordialidad de su imagen o la firmeza de su convicción, por ello nunca dejaron ni dejarán de ser orientadoras.

Señora Violeta Correa Miller de Belaunde: Acción Popular, tu partido, tus entrañables admiradores y correligionarios, caemos reverentes ante el altar que lograste edificar con tu meritoria labor. Dejas un inmenso vacío pero siempre estarás en lugar de honor, en lo más profundo de los corazones de quienes tuvimos el privilegio de tratarte. Pero tus ideales, que son los nuestros, mantendrán viva la fe que supiste inculcar durante tu profficua, vivificante y amorosa existencia. ¡Violeta!... Descansa en la plenitud del Altísimo.

## REENCUENTRO

FERNANDO BELAUNDE TERRY

Mensaje a ser leído por él en el primer aniversario de la muerte de su esposa

Hemos bajado del altar de la fe para rezar por ti en este altar de la patria. Todos los que aquí estamos te debemos tanto en la comprensión del país, en el sentimiento peruano, en el concepto de nuestra nacionalidad. Cuando nos encontramos años ha, ya sentíamos una sensación de unidad. Algo nos atraía extraordinariamente: estábamos fascinados con nuestro suelo y nuestra gente. A ellos dedicamos nuestras vidas.



Hace un año nos separó la existencia por un breve plazo que todavía no concluye. En ese momento dije: "Espérame". Y, aquí estoy aguardando el reencuentro. Si debo hablar de ti, no sólo cumpliendo una pasión eterna, es buscando rumbo, es persiguiendo la unidad humana en este pueblo tan querido. Extraño ese dialogo tan fecundo, no sólo en los momentos de esperanza y de triunfo, sino en los de prueba y fervor. Te recuerdo en las plazas de nuestros pueblos, acogida por el calor humano, no sólo en los lugares lejanos caracterizados por un extraordinario atractivo. Nunca olvidaré los momentos en que en el largo destierro comenzábamos un diálogo, mezclado con el dolor del país lejano y la esperanza de su exaltación.

Gozamos juntos del aliento colectivo. Nuestro contorno rara vez sabía quiénes éramos y qué significábamos. Pero, su reacción fue calurosa y extraordinaria. Gracias a esos que tal vez sin saberlo nos alentaron en el camino. Gracias a todos los que combatieron por nuestra causa que era la de ellos. Yo recuerdo tu juventud, de una mujer ágil y alerta, interesada profundamente no en los deberes propios, sino en los ajenos. Repartías gracia y alegría. Tu patriotismo fue siempre contagioso. Una noche salimos todos a combatir, un 10. de junio y, años después, a llorar por la conmemoración de tu partida. Al día siguiente se describieron los disturbios. Fuiste señalada entre los combatientes. Entre cientos de zapatos perdidos que se exhibieron en los diarios, estaban los tuyos.

Nuestro encuentro juvenil fue para mí, tal vez sin saberlo, la apertura de una grande y noble esperanza en el Perú. Fuiste acumulando años y forjando una experiencia no de agresividad, sino de lucha. Era vibrante contemplar tu valor y tu alegría en el cumplimiento del deber. Tarde o temprano tendría que ser yo captado por esa inquietud patriótica y por ese coraje nacional. Tal es nuestra historia. Mientras yo recorría el país, tú te hacías fotógrafa en un cuarto oscuro. Y, lo que la luz me mostraba, se reproducía en tus obras. Ellas circularon por todo el país, atrayendo entusiastas reacciones. ¡De la oscuridad... nació la luz!

No sé si me será permitido entrar en hondos sentimientos personales. Yo tuve y tengo por ti una fe infinita. Creo en ti. Comparto tus impresiones sobre el destino de nuestro pueblo, sobre las calidades humanas de la multitud. No formamos un grupo personalista, sino un gran conjunto de admiradores y cultores del suelo nativo.

Todos creyeron que en la lucha encontrarías un camino de contacto y notoriedad. Tú lo que buscabas era el corazón del Perú. Te confundiste con gente de todos los niveles, deleitándote con el contacto con el pueblo. Fuiste una lidereza, sin artefactos de magnificación, pero con la visión exacta de una actitud recta, de un gran amor al pueblo. Gracias Violeta. Lo hemos disfrutado y, a un año de tu muerte, todavía palpamos la generosidad del pueblo. Si vamos a llorar, ¡hagámoslo con alegría y esperanza!

Despertaste mi admiración por nuestros hondos problemas. Todos vieron tu serenidad. Todos admiraron tu manera expresiva de luchar... sin herir. Ninguna palabra tuya ofendía a nadie. Estabas sembrando, Violeta, y es lo que ahora cosechas. Me impresionó mucho en tu cultura un refinamiento especial, que parecía ser origen de condiciones extraordinarias de la generosidad. Tú eras una mujer de gran finura, recibida sin ninguna jactancia y vertida al pueblo con fraternal actitud. A pesar de los años de lucha, nunca encontré en tus palabras la frase agresiva; eras generosa... hasta en la lucha.

Hoy el pueblo baja del altar después de orar por ti. Aquí estamos todos para reiterarte que te consideramos viviente, insustituible... Estás pasando el umbral de la vida ¡pero te sentimos tan cerca! Te repito con alegría y esperanza que entrarán mis restos a reposar junto a los tuyos. Un ideal futuro y próximo: ¡El ansiado reencuentro!



Señor del buen modo y del don de gentes, Belaunde legó al Perú una lección de modestia y renunciamento. La historia lo recordará por su tesón, sencillez, patriotismo y acrisolada honradez. Un ejemplo para los futuros gobernantes.

## POR SIEMPRE EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO

En la noche del 22 de mayo del 2002, un programa de televisión anunció que Belaunde estaba agonizando. La noticia, infundada, corrió por el Perú como un reguero de pólvora. Efectivamente, al día siguiente, optimista como siempre, el ex mandatario asistía a la develación del busto de un periodista amigo. “Aquí estoy, vivito y coleando”, comentó de buen humor cuando los reporteros le preguntaron por su salud. Y agregó: “Estoy perfectamente aunque un poco fatigado, lo que no me impide trabajar. ¿La edad? Bueno, yo no me siento viejo. Voy a cumplir 90 años en unos meses más y aún me siento joven, pero no tengo ningún temor a la muerte”.

Dos días después, sin embargo, la infausta nueva de su grave estado de salud se hizo realidad. Afectado por un agudo cuadro de derrame cerebral fue internado en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. El 4 de junio, tras 12 días de lenta agnía, entró en coma. A las 17:35 se confirmó su deceso. El instante de su muerte fue tranquilo. Lo acompañaban sus hijos Carolina, Fernando y Rafael y su hermano Francisco. “Partió en paz con Dios y con el país en democracia como él quería”, dijo el segundo. Conocida la triste noticia, centenares de personas —altas autoridades nacionales, líderes políticos, partidarios y amigos— acudieron al hospital para presentar sus condolencias a la familia. A las 20:00 horas, en hombros de seis cadetes de la policía nacional vestidos con uniforme de gala, los restos del extinto fueron llevados a la carroza que habría de conducirlos al local central de Acción Popular en el Paseo Colón. De ahí en adelante, Belaunde no sería ya de su familia sino del pueblo.

Poco antes de las nueve de la noche, precedido por el ulular de las sirenas, llegó el cortejo fúnebre al local partidario. En hombros de allegados y dirigen-

tes, a paso doliente y bajo un manto de flores, el féretro atravesó el corredor principal hasta llegar a la capilla ardiente instalada en medio del Salón Perú (pág. 461/463). El recinto quedó reducido para albergar la cantidad de dirigentes y militantes de base, hombres y mujeres de toda edad y condición, que, apesadumbrados, lo visitaron para rendir al extinto postrer homenaje.

### Exequias

A las 11:30 de la mañana siguiente, cargado por viejos amigos y militantes, entre vivas y pétalos de rosa, el fundador de Acción Popular salió por última vez del local de su partido para hacer su postrer recorrido rumbo al Palacio de Gobierno. Una antigua carroza, engalanada al efecto, esperaba al féretro. Se inició entonces la lenta marcha hacia la Plaza de Armas. Nueve motocicletas del escuadrón Fénix de la policía nacional y 30 músicos de la escolta presidencial montados a caballo, tocando la Marcha Fúnebre de Morán, encabezaban el cortejo. Los seguían la carroza —halada por dos caballos y con elegante cochero de frac—, 40 guardias, también a caballo, del Regimiento Húsares de Junín, y una interminable columna de correligionarios de todas las generaciones, así como de amigos y simpatizantes. A las 12:30 horas, al son de la Marcha de Banderas, llegaron los restos mortales al Palacio de Gobierno, en cuya puerta de honor los esperaban el presidente Toledo y su familia. Luego fueron trasladados al hall central donde aquél les impuso el “Gran Collar de la Democracia”, distinción póstuma otorgada al extinto por su ejemplar trayectoria cívica (págs. 466/467), y el Poder Ejecutivo en pleno les tributó homenaje.

Cupo a Rafael Belaunde Aubry recibir la condecoración otorgada a su padre y agradecer en nombre de sus hermanos y demás familiares el reconocimiento de que éste era objeto. Con voz entrecortada comenzó su intervención manifestando que a la desolación de hijo se sumaba su congoja de peruano. Con humildad dijo que no pretendía añadir más elogios a los que éste ya había recibido, pero que sí quería resaltar las virtudes éticas que lo habían caracterizado a lo largo de su vida. “Murió sin fortuna”. En esta frase sintetizó la honestidad de que siempre hizo gala su progenitor.

Culminado el acto, el féretro fue sacado hasta el patio de honor y luego llevado por el jirón Junín hasta el Palacio Legislativo, donde todas las fuerzas políticas le rendirían sentido homenaje. Allí lo recibieron el presidente del Congreso y los miembros de su mesa directiva. Cadetes de la guardia de honor lo condujeron hasta el catafalco instalado al efecto en el centro del hemicycle, en tanto se le rendían las honras militares correspondientes a Presidente de la República en ejercicio. Luego de entonarse el himno nacional y de celebrarse el oficio religioso, los representantes de los diferentes partidos leyeron breves discursos en honor del ilustre desaparecido (pág. 470).

Concluidas las ceremonias en el Congreso los restos fueron llevados hasta la Catedral Metropolitana. El Coro Nacional acompañó con salmos el recorrido de los mismos desde el atrio hasta el altar mayor, frente al cual se instaló la capilla ardiente. A partir de ese momento —las 15:30 horas de la tarde— y hasta pasada la media noche, millares de personas de toda condición dieron al extinto su postrer saludo (págs. 472/ 475).

A la mañana siguiente, a las 11:30 horas, con asistencia de los altos dignatarios del Estado, los jefes de las misiones diplomáticas acreditadas en el país y las personalidades más representativas de la vida nacional, el cardenal de Lima, primado del Perú, celebró la solemne misa de cuerpo presente. Al finalizar la misma, Carolina Belaunde Aubry leyó la plegaria en honor de la Virgen María que su padre solía rezar con más frecuencia. Concluidos los oficios religiosos, antes de ser introducidos en la carroza que los llevaría al Campo Fe de Huachipa, los restos

mortales del ex presidente dieron la vuelta a la Plaza Mayor en hombros de familiares y correligionarios, cercados por la fervorosa adhesión de los miles de modestos conciudadanos que se habían dado cita en ella para despedirlos, bañados por la lluvia de flores que acompañó su paso.

## Inhumación

El cortejo llegó al cementerio a las 13:45 horas. Cadetes de la Escuela Militar de Chorrillos retiraron los restos de la carroza fúnebre y, en hombros, al son de la Marcha de Banderas, los llevaron hasta la plataforma instalada para recibirlos al costado de la tumba de Violeta Correa de Belaunde, cubierta para la ocasión con un gran toldo de color rojo y blanco.

A las 16:15 se dio comienzo a la ceremonia de inhumación con los discursos fúnebres. El primero fue el de su sobrino Miguel Cruchaga Belaunde, quien agradeció al pueblo peruano, en nombre de su familia, por haber salido a las calles espontáneamente a expresar su cariño y admiración por el extinto, y a éste por haber hecho de su vida pública y privada un acto de amor. “Gracias por tu firmeza. Gracias por tus convicciones. Gracias por tus palabras substanciales e inspiradoras. Gracias por tu optimismo. Gracias por la elegancia, por la caballerosidad, características inseparables de un estilo que te expresaba a plenitud”, le dijo con voz entrecortada por la emoción. Lo siguieron en el uso de la palabra el ex presidente Valentín Paniagua y el Jefe del Estado, Alejandro Toledo (págs. 485/487).

Concluido el discurso de este último, cadetes de los tres institutos armados procedieron a retirar la bandera del Perú que cubría el ataúd y se la entregaron a Fernando Belaunde Aubry, hijo del patricio. Un respetuoso silencio envolvió el lugar. Un corneta del Regimiento Húsares de Junín ejecutó el toque de silencio mientras los restos del ex mandatario eran bajados a la sepultura que él mismo había escogido, al lado de la de su esposa (pág. 477). Una salva de 21 cañonazos les dio el último adiós. Las puertas de la historia se abrían para recibir con honores a Fernando Belaunde Terry. ●



En hombros de sus más cercanos allegados, ingresaron los restos del ex presidente al local de Acción Popular, donde serían velados toda la noche. Dentro, centenares de copartidarios pugnaban

por acercarse al ataúd para darles el último adiós. Fuera, otros miles esperaban su turno. Era allí, en el vacío de la triste espera, donde se notaba cuán hondo había calado aquél en tantas vidas.

## Solemnes funerales

No bien se produjo el fallecimiento del ex presidente Belaunde el gobierno, teniendo en cuenta su decisiva contribución a la afirmación democrática del país y a la revalorización de su identidad cultural, así como su integridad moral, su patriotismo y su amor al Perú, decretó tres días de duelo nacional, siendo el último no laborable para que la ciudadanía pudie-

ra asistir a sus exequias. Dispuso, así mismo, que en las ceremonias fúnebres se le rindieran los honores de Jefe de Estado en ejercicio y que el pabellón nacional fuera izado a media asta en todos los edificios públicos. Un protocolo rigurosamente detallado, preparado por las secretarías General y de Prensa del Palacio de Gobierno, reguló todos los actos.



Dolorida, Acción Popular despidió a su líder. Muchos militantes no lograron contener el llanto. Otros lloraron en silencio su partida. Lampas en alto recordaron su legado.

Líderes acciopopulistas, consternados, al abrirse el duelo: Valentín Paniagua, Raúl Diez Canseco, Celso Pastor, Sandro Mariátegui, Gastón Acurio, primera guardia de honor.

## En Acción Popular, cálido adiós

La sede central de Acción Popular en el Paseo Colón se preparó especialmente para recibir a su fundador por última vez. En la iluminada fachada, una gigantesca fotografía del matrimonio Belaunde-Correa, atravesada por un crespón negro con la inscripción "viven en el corazón de todos los peruanos", le daba la bienvenida. Dentro, en el Salón Perú, aquél donde tantos vibraron escuchándolo, un sobrio túmulo instalado frente a un enorme pabellón nacional, debajo de la lampa que Belaunde empuñó tantas veces y al costado de la frase "con una sola bandera: la del Perú: con un solo himno:



el de la patria: con un sólo lema: ¡adelante!", esperaba sus restos mortales para rendirles postrer homenaje.

A las 20:45 horas de la noche, arribó al local partidario la carroza que los conducía (pág. 459). Su ingreso al mismo provocó una avalancha. Millares de atribulados acciopopulistas, hombres y mujeres de toda condición reunidos allí espontáneamente, forcejeaban por acercarse al féretro. Cuando éste, finalmente, pudo cruzar el umbral del edificio, las puertas se cerraron abruptamente, pequeño como quedó el local para acoger a la muche-

dumbre que pugnaba por entrar. Vivas a Belaunde y palmas imitando el sonido Acción Popular, Acción Popular —que daban el tono de homenaje a un ambiente de severa congoja—, acompañaron la colocación del ataúd en el túmulo y el comienzo del velatorio. A partir de ese momento, y hasta las 11:30 horas de la mañana siguiente, sucesivas guardias de honor integradas por dirigentes del partido, locales y provinciales, altas autoridades y representantes de todos los sectores políticos, así como miles de copartidarios que en silencio desfilaron frente a él, dieron al ilustre extinto su último adiós.





Con vinchas en la cabeza, fotos en las manos y recuerdos de antaño en el corazón, la gente que iba tras la cureña también cargaba con el dolor. El pueblo lloró al patriarca.

Entre sollozos, aplausos y acongojado silencio, la ciudadanía toda se volcó a las calles para rendir al insigne estadista respetuoso homenaje. Ferviente manifestación de duelo.



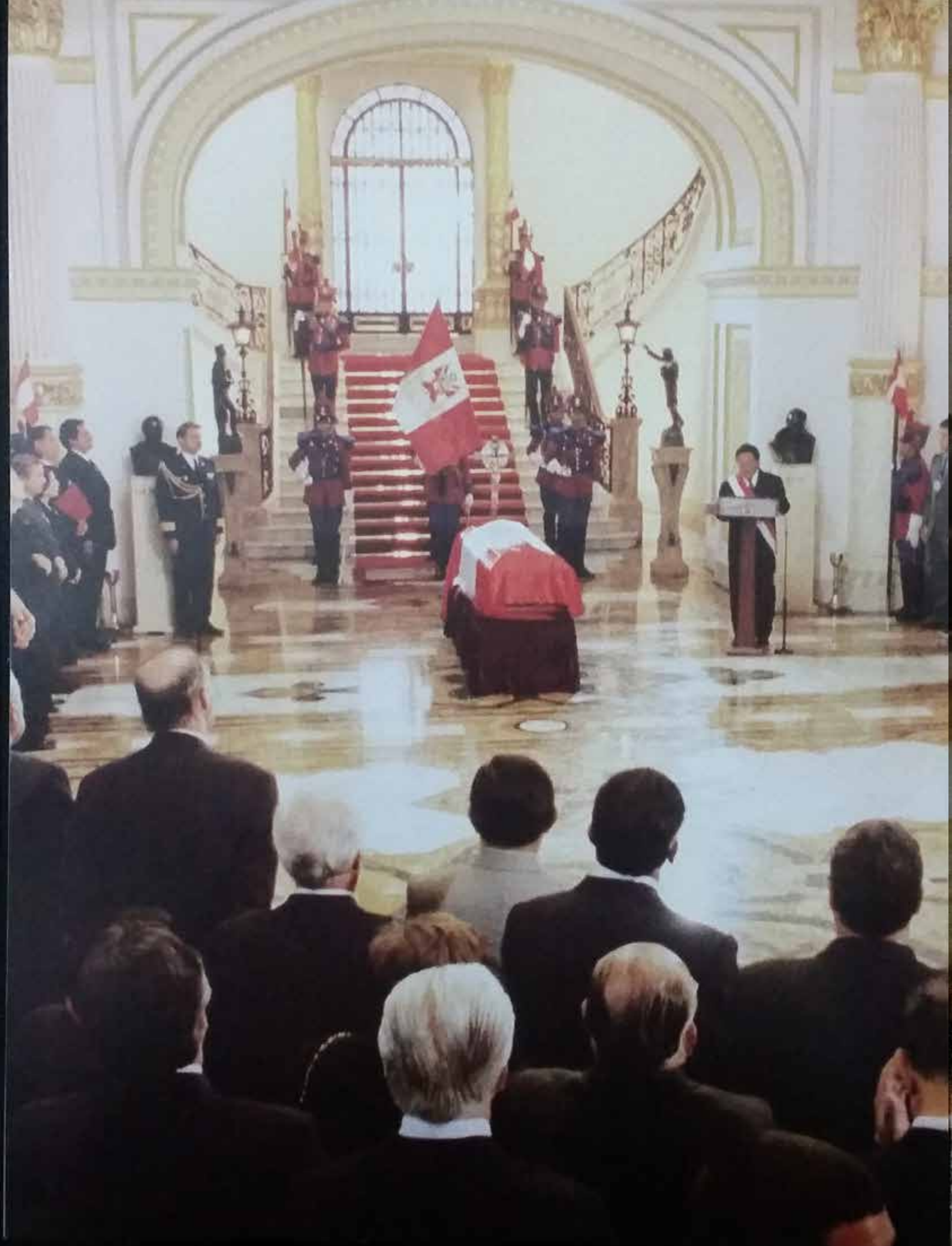
El paso del sepelio por las calles de Lima rompió el rutinario andar de la ciudad y atrajo la presencia de amigos y simpatizantes que se sumaron a él, cada quien portando desde antiguos carte-





les electorales, carnets del partido, estampas en miniatura y poemas dedicados a Belaunde, hasta oraciones encomendándolo a Dios. La multitud crecía a medida que el cortejo avanzaba y era

impresionante cuando arribó a la Plaza de Armas (foto). El sentimiento de cariño abrazó el féretro y se tradujo en palmas y profusión de flores. Espontánea expresión de emoción y calor humano.





El presidente Toledo entregó la excepcional condecoración a Rafael Belaunde Aubry, hijo del patricio, en el mismo salón donde comenzó el diálogo nacional por la democracia que éste propició.

"Nos inclinamos ante el demócrata dialogante y concertador, ante el hombre que encarnó los más altos valores éticos y morales", dijo el Jefe del Estado en su discurso de homenaje a Belaunde.

## En Palacio, el más alto honor: el Gran Collar de la Democracia

El 30 de mayo del 2002, cuando el estado de salud de Belaunde era crítico y su muerte inminente, el gobierno del presidente Alejandro Toledo confirió al ex presidente la condecoración del epígrafe, instituida dos días antes (pág. 481), a la que se hacía acreedor por su probada trayectoria en defensa de la libertad y los derechos humanos, su decidida contribución a la afirmación de la identidad nacional y su integridad personal. Justo reconocimiento de la nación a quien tanto contribuyó al desarrollo de su institucionalidad democrática, a la recuperación de sus valores morales y al progreso de su pueblo.





En hombros de cadetes de los tres institutos armados, los restos del ex presidente fueron llevados hasta el Congreso. La gala de los uniformes dio solemnidad a los funerales.

La pompa militar dio gravedad a los actos. Los Húsares de Junín, regimiento emblema del Perú, acompañaron la marcha. Las banderas flamearon en un bosque de fusiles.

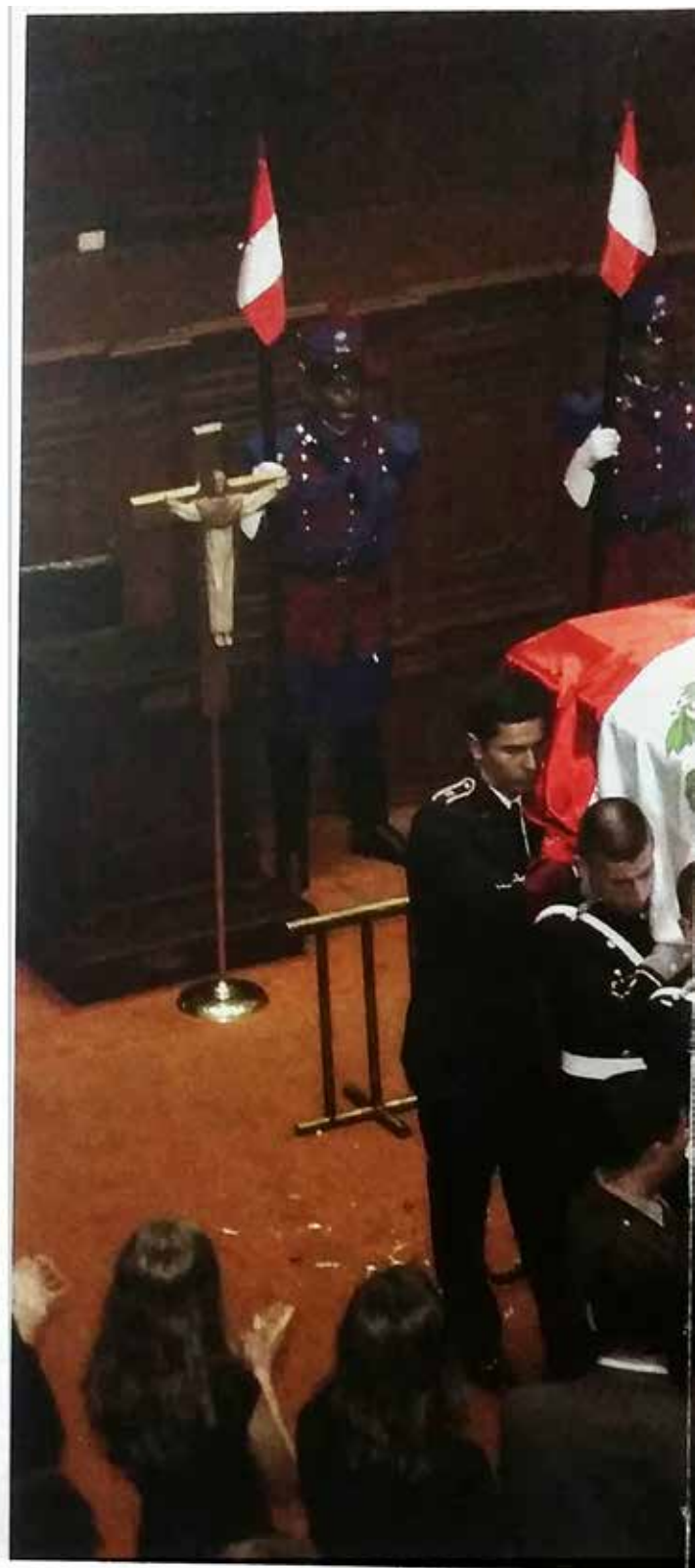
## Reconocimiento unánime de su acendrado patriotismo

A las 14:00 horas, acalladas las notas del himno nacional con las que se abrió el solemne homenaje del Congreso al ex presidente (pág. 460), se inició la serie de discursos. El primero fue el del representante de Perú Posible, Henry Pease. “Presidió dos veces el país —expresó el orador— y no pisoteó la Constitución, como tantas veces se ha hecho, ni invadió otros poderes, aunque éstos no le fueran favorables... Sabía escuchar, dialogar, respetar las discrepancias... Murió sin riquezas materiales, viviendo de la pensión que le daba el Estado... Tenemos todos la obligación de recordarlo, de recordar esos valores y de recordar que el Perú sólo se va a construir con democracia, con tolerancia y con honradez”.

El segundo orador fue el parlamentario Jorge del Castillo. “En nombre del Partido Aprista Peruano —dijo—, con el que el ex presidente rivalizó democráticamente durante décadas, venimos a inclinarnos ante su cuerpo; a rendir homenaje al arquitecto de la democracia, al hombre que restauró las elecciones municipales libres en el Perú, al que prometió y cumplió no dormir una noche en Palacio sino se devolvían los medios de comunicación liberados; al soñador del Perú que construyó caminos, que construyó viviendas, que desarrolló e impulsó los grandes proyectos energéticos hidroeléctricos del país; que en 1945, con el Frente Democrático Nacional, llegó a este Congreso como diputado de la nación; que el año 1979 apoyó la Constitución y, en 1980, su publicación y vigencia, al hombre que defendió con entereza la integridad territorial de la nación”.

Los siguieron en el uso de la palabra los congresistas Rafael Rey (Unidad Nacional), Daniel Estrada (Unión Parlamentaria Democrática) y Fausto Alvarado (Frente Independiente Moralizador), quienes resaltaron la acrisolada honradez del líder desaparecido y su escrupuloso respeto de las instituciones democráticas, y el ex senador Sandro Mariátegui, en representación de Acción Popular, quien exaltó al Belaunde político y gobernante (pág. 483).

Finalmente habló el presidente del Congreso, Carlos Ferrero, quien resaltó el espíritu de concertación del extinto y su voluntad de hacer patria. “Por eso —enfaticó—, quiero imaginar a Belaunde que nos mira y nos dice: peruanos, únense, trabajen juntos en lo que tienen en común, busquen primero aquello que comparten, dejen para después aquello que los separa, y avancen en el camino de darle a este país el merecido destino de paz con justicia social”.



Congresistas de todas las bancadas se pusieron de pie para aplaudir a Belaunde cuando sus restos mortales ingresaron al hemisiclio del Congreso con honores de Jefe de Estado en ejercicio. Du-



rante la sesión solemne realizada a continuación, los representantes de los diferentes partidos políticos le rindieron sentido homenaje por sus invaluables servicios al país, y recogieron su

llamado a trabajar fraternalmente—sin renunciar por ello a la activa defensa de sus ideas, ni a la fidelidad a sus propias convicciones—, por la consecución de los grandes objetivos nacionales.

## Acongojado tributo de adhesión

La Catedral de Lima fue el escenario del tan esperado encuentro del pueblo con los restos de Belaunde. La muchedumbre que los acompañó durante su recorrido por las principales calles de Lima, pero que no tuvo acceso a los homenajes que se les tributaron en el Palacio de Gobierno y en el Congreso, pudo, por fin, acercarse a ellos para rendirles, con su presencia, cálido homenaje de respeto y admiración.

Inicialmente se iba a permitir el ingreso al templo hasta las 22:00 horas, pero, ante la cantidad de gente que quería hacerlo, se decidió que éste permaneciera abierto mientras hubiera visitantes. Eso ocurrió pasada la media noche. Sin embargo, a las cuatro de la mañana, a otras tantas horas de que volvieron a abrirse las puertas de la basílica, una nueva cola comenzó a formarse y no tardó en exten-





derse varias cuadras a lo largo del jirón Huallaga. A las 11:30 a. m., cuando dentro de la catedral el cardenal primado daba inicio a la solemne celebración eucarística, cientos no habían alcanzado a ingresar. Resignados permanecieron en la Plaza de Armas a la espera de la salida del féretro con los restos mortales para despedirlos con palmas y flores cuando partieran rumbo a su última morada.



En su homilía, el arzobispo de Lima, cardenal Juan Luis Cipriani, resaltó las profundas convicciones religiosas del ex gobernante y su permanente magisterio de amor al Perú.



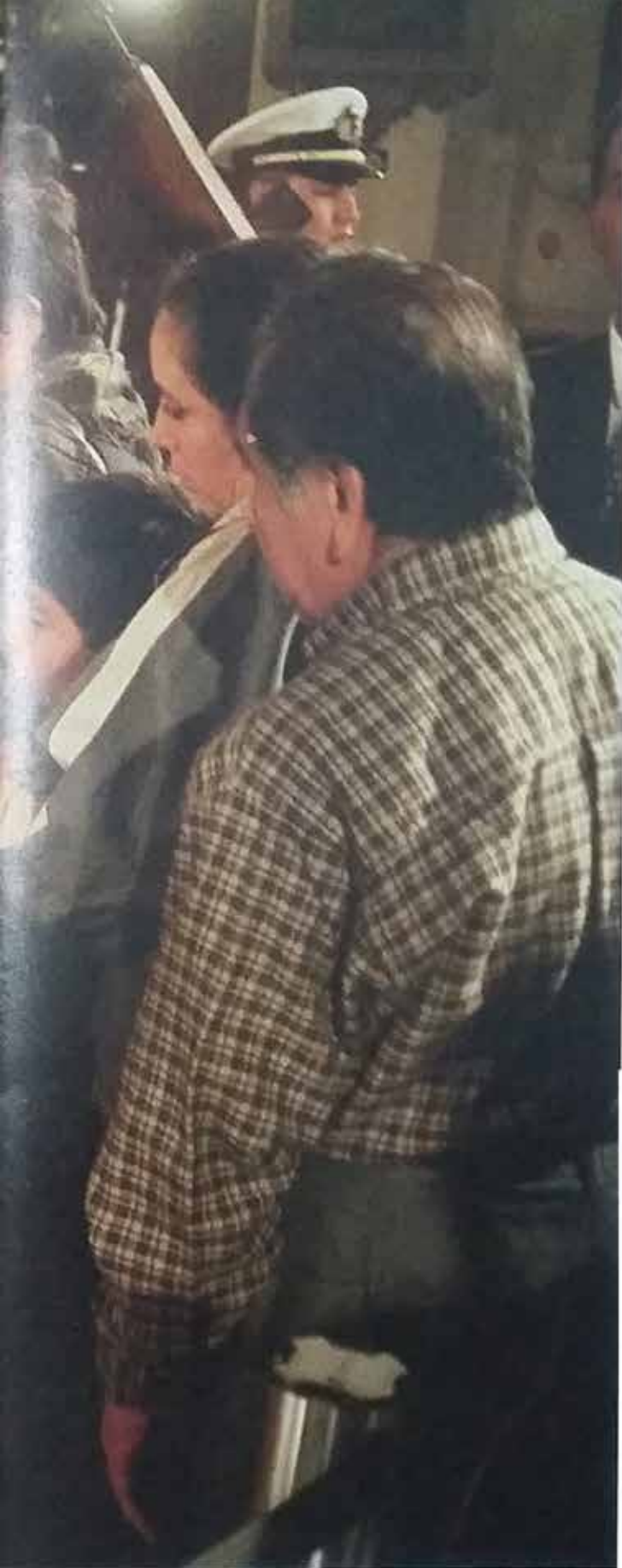
El ex mandatario de Chile Eduardo Frei, el presidente Alejandro Toledo y los familiares del extinto durante la misa de cuerpo presente oficiada en la Catedral Metropolitana.

Millares de ofrendas florales testimoniaron también el cálido y respetuoso homenaje de familias, personalidades e instituciones del país y del extranjero al insigne estadista.

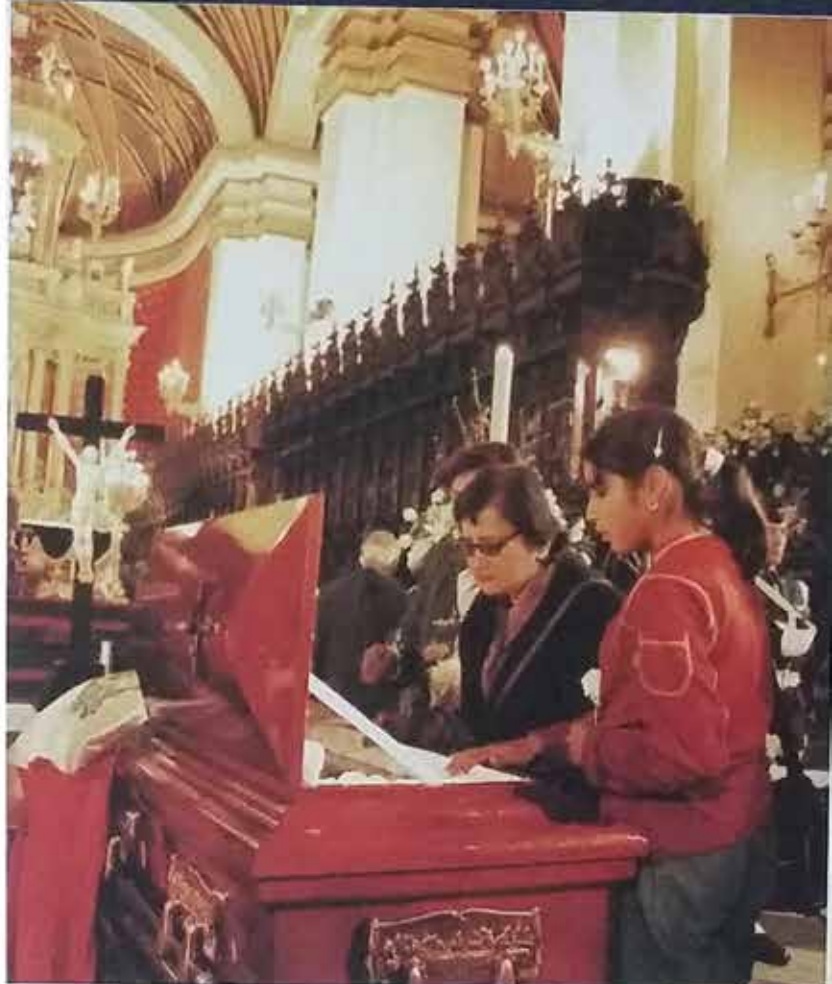


El pueblo despidió al patriarca con sentidas muestras de afecto. De todos los puntos de Lima e incluso de provincias, gente de los diversos estratos sociales llegó hasta la Catedral para darle el

último adiós. Miles de personas formaron larga cola, dentro y fuera del recinto religioso, para rendirle su postrer homenaje. Hombres, mujeres y niños esperaron pacientemente su turno para



acercarse al féretro, colocado frente al altar mayor. El deseo de ver a su líder y orar por él primó en ellos sobre el cansancio causado por la larga espera y el intenso frío que reinó en la noche.



Tras gelida vigilia en la Plaza de Armas, afligidos ciudadanos, que no habían podido hacerlo la víspera, se acercan al líder por última vez. Conmovedora muestra de lealtad.

Terminados los solemnes oficios religiosos, en hombros de familiares y copartidarios, los restos del patriarca dejaron la Catedral. Una lluvia de pétalos de rosa cubrió el féretro.







"El Perú fue para Belaunde deber y quehacer permanente, dijo el ex presidente Paniagua en su oración fúnebre. Abrió el camino de una nueva era. Su partida deja al país conmovido y desolado".

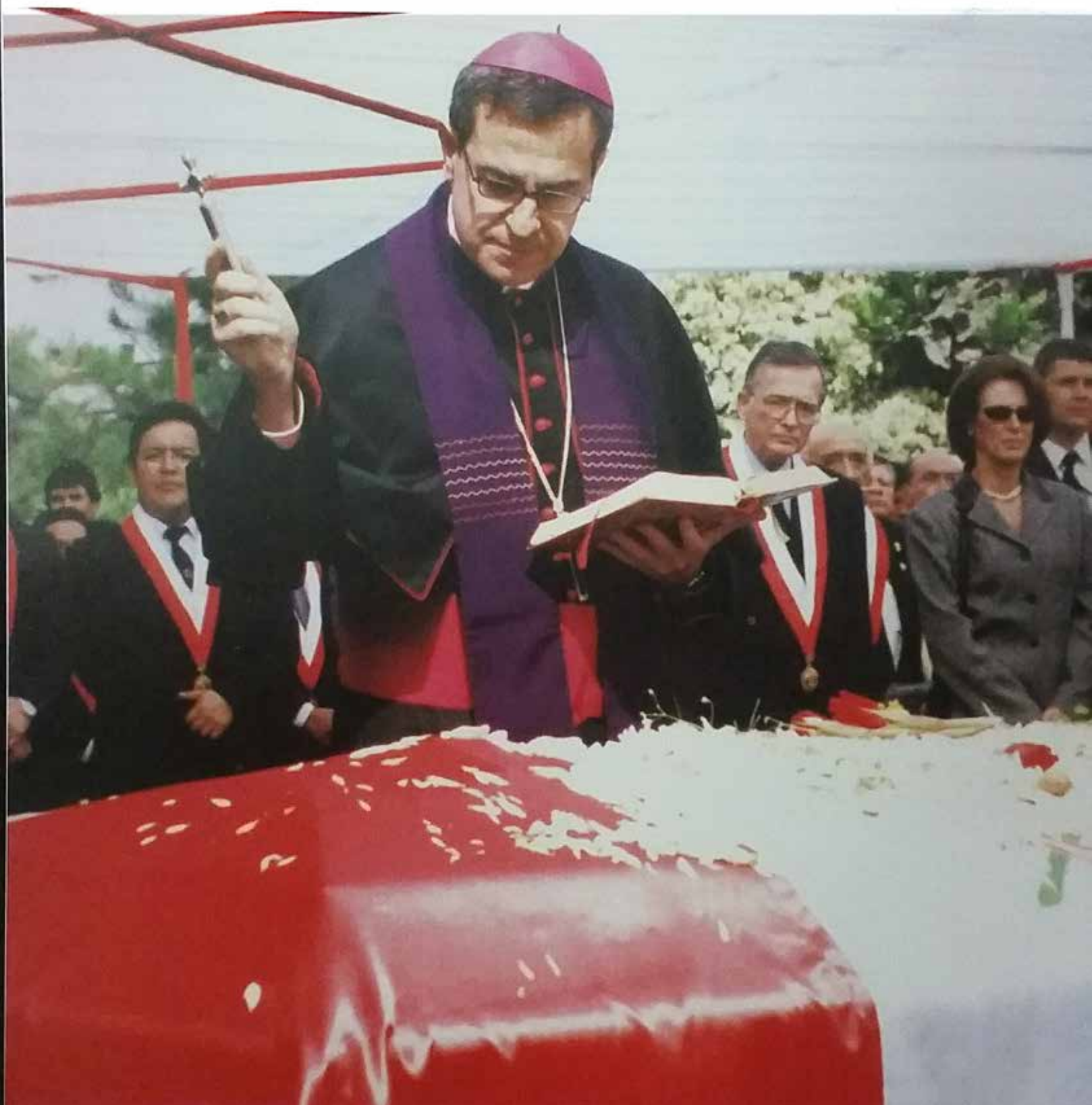


En el último adiós al líder y estadista estuvieron presentes el Presidente de la República, familiares y altas personalidades. Los discursos y el toque de silencio impusieron la nota emotiva.

## “Su legado: amor, fe y confianza en el porvenir del Perú...”

El entierro fue solemne y breve. Tras los discursos de honor y el responso final, pasadas las 15:00 horas, 21 cañonazos y un vibrante toque de silencio acompañado por lágrimas y palmas acciopopulistas, anunciaron el momento de la inhumación. Poco a poco el ataúd con los restos del ex presidente fue descendiendo en la misma tumba de Violeta Correa, su amada esposa, mientras el coro interpretaba el "Aleluya" de Händel. "Te repito con la alegría y esperanza con que entrarán mis restos a reposar juntos a los tuyos. Espérame", le había escrito apenas 10 días antes. La promesa de amor se había cumplido.

... y su ansia permanente de unión entre todos los peruanos”





*Palabras finales del discurso pronunciado por el arquitecto Belaunde el 1° de junio de 1957, en el mitin de la Plaza de Acho con ocasión de la fundación de Acción Popular.*

"La sensibilidad de un periodista quiso honrarme, a raíz del 1° de junio, vinculando mi nombre al emblema nacional, que es el emblema de nuestro partido. Mi gran aspiración es mantenerme digno de tan enaltecedora compañía; ser efectivamente "el hombre de la bandera" en la esperanza popular, en la lucha política, en la función pública –si hemos de llegar a ella– o en el sacrificio, si nos espera en el camino. Ser 'el hombre de la bandera' como portavoz de la justicia social y como defensor de las grandes causas nacionales. Llegar a tal punto a identificarme con ella que, concluida mi misión, tardía o tempranamente, en la vejez o en la juventud, pueda merecer el insigne honor de que el pueblo cubra mis restos con esa bandera".



Con ocasión del primer aniversario de la muerte de su esposa, Belaunde había escrito un sentido mensaje, que no alcanzó a leer: "Hace un año nos separó la existencia un breve plazo que todavía

no concluye. En ese momento dije, espérame. Y aquí estoy aguardando el reencuentro. ¡El ansiado reencuentro!, un ideal futuro y próximo". El destino le concedió ese anhelo diez días después.



# Capítulo XIX

## POR SIEMPRE EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO

### Documentos alusivos

#### CREACIÓN Y CONFERIMIENTO DE LA CONDECORACIÓN “GRAN COLLAR DE LA DEMOCRACIA”

Creación: Decreto Supremo N° 042-2002-PCM, del 28/05/2002

Conferimiento: Resolución Suprema N° 220-2002-PCM, del 30/05/2002

El 28 de mayo del 2002, el gobierno del presidente Alejandro Toledo, considerando que era deber del Estado manifestar de manera objetiva el reconocimiento de la nación a quienes hubiesen contribuido al desarrollo de su institucionalidad democrática y, al mismo tiempo, que era igualmente necesario que el país contase con un paradigma a seguir en la defensa del Estado de Derecho y la democracia, a cuyo efecto era menester elegir a un ex presidente de la República que, a través del reconocimiento del Estado, encarnase aquellos altos valores distinguiéndolo de todos los demás con una condecoración susceptible de ser otorgada por una sola vez, creó, con el carácter de tal, el “Gran Collar de la Democracia”, que sólo podía ser otorgado a un ex presidente de la República que cumpliera, concurrentemente, los siguientes requisitos:

- a) que contase con una trayectoria probada en la defensa de la democracia y de los valores humanos;
- b) que en el ejercicio de su cargo hubiese contribuido decididamente al fortalecimiento de la identidad nacional y a la integración y desarrollo del país;
- c) que durante su mandato hubiera destacado por actos de defensa del territorio patrio y de los más altos valores éticos y nacionales, y,
- d) que su conducta pudiese servir de ejemplo de honestidad y moralidad en el manejo de la cosa pública y de devoción por el Perú.

El 30 de mayo siguiente, el gobierno considerando que el ex presidente Fernando Belaunde Terry cumplía a cabalidad esos requisitos le confirió dicha condecoración. Cupo a su hijo Rafael recibirla días después, ya en el contexto de sus honras fúnebres (págs. 466/467).

#### IMPOSICIÓN PÓSTUMA DEL GRAN COLLAR DE LA DEMOCRACIA

Discurso del Presidente de la República,  
doctor Alejandro Toledo Manrique.  
Palacio de Gobierno, 5 de junio de 2002

Nos encontramos ante el hombre de Estado, ante el presidente demócrata que llegó a esta casa dos veces impulsado por la voluntad de los peruanos. Nos inclinamos ante el padre de familia y esposo ejemplar, ante el maestro universitario, ante el jefe de un partido, Acción Popular, que anima la vida del país por casi medio siglo. Nos inclinamos ante quien concibió al Perú como

Capítulo XIX  
POR SIEMPRE EN  
EL CORAZÓN DEL PUEBLO  
Documentos alusivos (CONTINUACIÓN)

doctrina elevando la patria ante los altares.

Eliane, mi padre, mi familia y yo nos inclinamos ante usted, Señor Presidente, con profunda admiración. Nos inclinamos ante el pionero que pobló la selva de hombres y caminos, el peruanista enamorado del paisaje peruano, el constructor de casas, de carreteras y escuelas, el orador, el líder, el tribuno y el combatiente, el demócrata pluralista, dialogante y concertador.

El Perú, hoy con tristeza, pero al mismo tiempo con orgullo, se inclina ante el hombre de la bandera, aquel que peleó en las calles por la legalidad de su partido.

Amigos, nos rendimos hoy, ante el hombre del siglo XX, Fernando Belaunde Terry, ante aquél que ha tenido todos los honores de un hombre público. Ante él toda palabra es escasa e insuficiente. Por eso quisimos tenerlo aquí con todos nosotros antes de partir a su última morada y afirmar con su presencia en el Palacio de Gobierno, su ejemplar legado democrático.

Fernando Belaunde Terry está cosechando lo que ha sembrado durante décadas de servicio público honrado y honesto. Cosecha lo que las mujeres y hombres honrados y buenos pueden cosechar a lo largo de su vida: el respeto de los suyos y de los otros. Cosecha la admiración de los peruanos por sus virtudes, y su reconocimiento por su acción democrática y desarrollista.

Fernando Belaunde Terry fue el presidente que soñando nos enseñó a soñar. Nos enseñó el valor de las grandes vías de comunicación, de los grandes proyectos de irrigación, de los complejos habitacionales, de la escuela construida en los sitios más remotos y de la cooperación popular para las pequeñas obras públicas. El presidente Belaunde innovó la política peruana como ningún otro, afirmó el peruanismo, practicó el diálogo. Fundó un partido abierto para todos y sentó las bases de lo que él denominó "La conquista del Perú por los peruanos". Llegó a mi pueblo a caballo amando el Perú profundo. Viajó por el Perú aprendiendo y enseñando. La combinación de arquitecto, político y geógrafo que en él existía produjo un resultado extraordinario, es decir una palpitante vocación por el Perú profundo.

Nos une mucho: este gobierno democrático que conquistamos hace poco. Los peruanos también, gracias al tesón del presidente Belaunde, quieren perennizar en la memoria de todos los peruanos el legado ético, moral, honrado y democrático del ciudadano que yace aquí antes de partir a su última morada.

Por ello, nuestro gobierno, por primera y única vez, ha decidido imponer el "Gran Collar de la Democracia" al ilustre presidente Fernando Belaunde Terry. Más que un galardón, más que un premio es un agradecimiento a usted, Señor Presidente, y en él quisiéramos expresar e interpretar los sentimientos más intensos que hoy embargan a los peruanos al ver partir a un hombre que por décadas se colocó al servicio del Estado, con sacrificio, humildad y honradez.

Es usted, Señor Presidente, un faro de inspiración para los jóvenes. Usted que fue mi amigo y consejero, usted que me dio una mano para ingresar a la Universidad de Stanford para hacer mi doctorado. Usted que tuvo la generosidad de compartir su experiencia conmigo en los últimos días de su vida. Usted que fue generoso con los peruanos que aman la democracia. Hoy usted se va a unir a Violeta, pero su ejemplo será una fuente de inspiración y recurriré a usted, Fernando Belaunde Terry, en la gloria del recuerdo de la patria.

A sus familiares nuestro abrazo de aliento, y a sus partidarios el deseo de que su semilla siga produciendo los frutos democráticos que usted, Señor Presidente, sembró. Me va a hacer falta, lo extrañaré. Pero siempre señalaré su vocación democrática, concertadora y caminaremos juntos. Usted desde lejos y yo todavía en esta responsabilidad para encontrar nuestras manos en la inmensidad del Perú profundo.

Gracias.

## TRAYECTORIA VITAL

SANDRO MARIÁTEGUI

Discurso en el homenaje del Congreso • Lima, 5 de junio del 2002

Arquitecto Fernando Belaunde Terry:

Tu vida limpia, sacrificada, honesta, tan digna de ser imitada, ha llegado a su final. Tu iluminado cerebro que tanto pensó en el Perú, en su historia, ha dejado para siempre de pensar. Ante esa fehaciente realidad, tan dolorosa como trágica, permítenos, a manera de consuelo y de resignación, hacer una breve remembranza de tu brillante trayectoria vital, tan llena de peruanidad y dedicación a nuestro pueblo. Tus primeras letras y tu educación primaria las hiciste aquí en el Perú donde encendiste la llama de la entrañable admiración que siempre mantuviste por su pasado y grandeza. El destierro de tu ilustre padre, el patriarca don Rafael, te trasladó a Europa llevando el corazón henchido de amor por el Perú y las enseñanzas y los logros de nuestra cultura andina. Seguiste estudios secundarios en el Liceo de Francia donde te imbuiste de cultura humanista y clásica, que te impregnó la característica elegancia con que expresabas tus ideas. Finalmente, te imbuiste del pragmatismo sajón y tu capacidad ejecutiva al estudiar tu profesión de arquitecto en la Universidad de Texas. Todo ello te dio la singular y sólida formación que con tanta nobleza volcaste al estudio objetivo de nuestra realidad.

De regreso al Perú, graduado de arquitecto a los 25 años, fundaste en 1937 “El Arquitecto Peruano”, revista especializada que llegaría a tener una enorme gravitación en el campo urbanístico y que también fue el medio de comunicación donde forjaste tu carrera política, porque dejaste plasmadas en sus páginas las ideas que trajiste en el bagaje cultural de tu formación. Allí están los primeros esbozos de las obras que después lograste ejecutar en tus dos administraciones. Esta revista es la mejor prueba de que todo lo que predicaste y pusiste en ejecución no tenía nada de improvisado. Todo lo habías estudiado, meditado y escrito. La influencia que tuviste en el campo de tu profesión dio lugar a la conversión en Facultad de Arquitectura de lo que sólo era una especialidad en la Universidad Nacional de Ingeniería, y siendo su decano formaste una pléyade de profesionales que tuvieron tan notable actuación en los años posteriores.

En 1945 tuviste descollante actuación en el Frente Democrático Nacional que llevó al poder al ilustre patricio don José Luis Bustamante y Rivero. Llegaste al parlamento como diputado por Lima. Tu gestión fue fecunda y brillante por las novísimas iniciativas que en materia urbanística presentaste, como fue tu propuesta de Ley de Propiedad Horizontal, que permitió que los edificios pudieran tener uno o más propietarios por cada piso, cosa que antes era imposible. Luego presentaste los proyectos de creación de la Oficina Nacional de Planeamiento Urbano y de la Corporación Nacional de la Vivienda, entidad que inició la construcción masiva de casas populares, como la Unidad Vecinal No. 3, que hasta hoy sigue rindiendo beneficios.

En el plano político, en tu cámara, venciendo interesadas oposiciones, interpelaste al Ministro de Gobierno, general Odría, para esclarecer el asesinato de don Francisco Graña Garland. Poco después era derrocado Bustamante, instaurándose la dictadura del ochenio. Te retiraste de la política activa y de la función pública para dedicarte con más ahínco al estudio y solución de los grandes problemas que por falta de vivienda padecen las clases menos pudientes. Desde el comienzo de tu carrera abrazaste resueltamente la arquitectura social a donde traías las enseñanzas y las realizaciones que lograste con las agrupaciones vecinales dedicadas a las clases medias y populares. Ahí están San Felipe, Torres de Limatambo, Torres de San Borja y tantas otras que

## Capítulo XIX POR SIEMPRE EN EL CORAZÓN DEL PUEBLO

Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

proliferaron en las provincias del Perú y que hoy permiten a millares de familias peruanas tener un techo propio.

Llamado por la juventud para postular a la presidencia de la República, escribiste la página culminante de tu carrera política el primero de junio de 1956, con el histórico desafío que lanzaste a la dictadura, dando un plazo de media hora para que inscribiera tu candidatura a la presidencia de la República. Lo lograste por tu valentía y tu decisión. Luego realizaste la campaña política más bella e innovadora que ha vivido el Perú. En sólo tres meses visitaste todos los departamentos, sus capitales y sus principales provincias. Pese a que la maquinaria del fraude ya estaba montada no pudieron ocultar el medio millón de votos que respaldaron tu candidatura. Esa fue la credencial que defendió el pueblo para fundar el partido Acción Popular.

Tu primer gobierno fue interrumpido por la dictadura más nefasta que ha tenido el Perú, cuyas consecuencias hasta ahora estamos padeciendo. Destruyó la agricultura en un país cuya población en un 60% vivía del agro, que producía los alimentos suficientes para el consumo interno y para exportar en abundancia productos agrícolas como el azúcar y el algodón. Todo ello fue torpemente destruido por el militarismo imperativo, pero el pueblo no te había olvidado. Doce años después te ungió por segunda vez presidente de la República en reconocimiento a tu honradez y a los beneficios que aportaste en tu primera administración al pueblo peruano. Iniciaste tu segundo gobierno restituyendo plenamente la libertad de expresión que había sido conculcada por el gobierno militar al confiscar los medios de comunicación que tu devolviste a quienes les pertenecían en el primer día de tu gobierno.

Tus administraciones se caracterizaron por el trabajo tenaz y perseverante que desarrollaste para consolidar en el Perú una verdadera democracia representativa, mérito que hoy todos te reconocen, pero que en su momento muchos se negaron a colaborar contigo para lograr tan noble objetivo. En tu primer gobierno una nefasta coalición parlamentaria se entretuvo censurando a tus ministros, batiendo con ello todos los récords en una destructiva tarea que dio lugar a la dictadura de los 12 años. Cuanto tiempo ha perdido el Perú al no haberte permitido los partidos que se llamaban democráticos, edificar una democracia sólida, consistente, fuerte y capaz de impedir los golpes militares y el aventurerismo político. Cómo les pesa ahora a los que no quisieron ayudarte y cómo les pesará en el futuro cuando la historia les tome cuentas.

Tu vida ha sido fecunda, llena de generosidad y grandeza de espíritu. Tus gobiernos serán recordados porque fuiste el gobernante que dotó al Perú de verdaderos objetivos nacionales, como la Carretera Marginal de la Selva, que es también un objetivo latinoamericano, porque permitirá incorporar a la economía de nuestra región la franja central y longitudinal del continente. La Marginal de la Selva está diseñada para ser en Sudamérica lo que la naturaleza hizo con el río Misisipí en América del Norte. Dotaste al Perú de otro gran objetivo: el que significó el Programa de Cooperación Popular. A nadie se le había ocurrido combinar la ancestral tradición andina de la "minca" y "el ayni" con la moderna tecnología, con lo que los pobladores de los pueblos olvidados del Perú, poniendo sólo sus brazos, pueden edificar las pequeñas grandes obras que requieren para hacer más llevadera sus sacrificadas vidas. Cuantos caminos, aulas, escuelas, canales, reservorios, puentes, postas sanitarias se han construido en esa forma y quienes fueron sus esforzados constructores, por toda recompensa sólo se contentaron con poner la piedra labrada que dice: "El pueblo lo hizo". Trabajaste mucho por el Perú, por tus ideas y por mantener tu firme propósito de consolidar una democracia sólida, representativa, y por alcanzar con ella el desarrollo del Perú para llegar a esa meta superior y altiva que tú llamaste "la conquista del Perú por los peruanos". Muchas gracias.

## SÓLO CON EL PERÚ Y SU GRANDEZA

Discurso del ex Presidente de la República,  
doctor Valentín Paniagua Corazao.  
Campo Fe de Huachipa, 4 de junio de 2002.

Conmovida y desolada llega, aquí, la nación entera, para despedir a un eminente político y a un ilustre maestro que hizo de su vida un magisterio permanente de integridad, de devoción por el Perú y por el Estado de Derecho, y, sobre todo, a un hombre limpio como los ideales que profesó y bueno como el corazón generoso del pueblo al que dedicó su vida.

Su muerte cierra un ciclo en nuestra historia, pero, su legado de amor, fe y confianza en el Perú y su ansia permanente de unión entre los peruanos, abre y marca el camino de una nueva época. Por eso, aquí se han dado cita, con semejante sentimiento de aflicción, todas las generaciones, todas las confesiones y credos y, desde luego, todas las ideologías, con sus banderas desplegadas al viento, para decir, al unísono, su irremediable pena, pero, también para proclamar su aspiración por una sociedad justa, libre, reconciliada y pacífica por la que Fernando Belaunde Terry batalló hasta el último instante de su vida.

Encarnación del alma cívica de la nación —como ha dicho con justeza el doctor Luis Bedoya Reyes— Fernando Belaunde Terry suscitó adhesiones apasionadas e irrevocables, particularmente, entre los más humildes. Con ellos luchó, en terca porfía, una y otra vez, por la recuperación y la afirmación democrática en campañas legendarias que lo enfrentaron a todas las dictaduras y disputó, en limpio y leal combate, la presidencia de la República con los más ilustres políticos del siglo XX. Su nombre, convertido en conjuro y signo de libertad, fue siempre promesa de una sociedad libre y respetuosa del derecho. De él puede decirse —como de Piérola— que, cuando el mal arrecie o la desesperanza agobie, su imagen legendaria de caudillo impetuoso y sugestivo y su mensaje retornarán a las calles y plazas del Perú para seguir combatiendo por la libertad que él amó y a la que sirvió, por encima de todo.

En él que era un demócrata —según lo ha recordado el presidente García Pérez— vivía y latía una limpia y fiera intransigencia por el imperio de la constitucionalidad. Y es que la Constitución era, después del Perú, la razón misma de sus desvelos y afanes personales y políticos. Fue en obsequio de esa convicción republicana que devolvió al Perú su derecho de vivir en libertad en dos oportunidades en el siglo pasado, del mismo modo que luchó por la libertad y la verdad electorales. Por ella, creó la municipalidad democrática y restableció el derecho del pueblo a elegirlos; devolvió a sus legítimos propietarios los diarios, radios y canales de televisión, puso el cúmplase y dio vida a la Constitución de 1979 y la respetó escrupulosamente en horas en que la crispación nacional parecía ceder ante la tentación totalitaria que trajo consigo la violencia criminal del terrorismo, al que combatió sólo con el rigor de la ley.

En esta hora de dolor en que la nación toda se ha dado cita, aquí está también, en espíritu, el pueblo del Perú. El esforzado montaraz que hoy concluye su jornada, no olvidará jamás la gran vía que este hombre superior abrió para que lograra su humilde sueño de pionero audaz y solitario; junto a él, estará el curtido agricultor de la costa o el campesino de las breñas andinas que, por mano de él, recibió la bendición del agua que todo lo fecunda. Aquí están los cientos de miles de familias que no olvidarán jamás que el techo que las cobija, es fruto, en parte importante, de la pasión vital de quien hizo de la vivienda popular, una santa obsesión. En el silencio majestuoso de este camposanto no se escuchan, tal vez, las voces de los millones de niños y jóvenes que el

Capítulo XIX  
POR SIEMPRE EN  
EL CORAZÓN DEL PUEBLO  
Documentos alusivos (CONCLUSIÓN)

gran maestro albergó apostando, con profunda fe, en su destino, merced a las escuelas que construyó y a los maestros que amó y apoyó. Pero, la patria que nunca olvida nos dice que, en cada escuela, camino, vivienda, hospital, irrigación, canal, central hidroeléctrica, puerto o aeropuerto que él construyó, hay millones de peruanos que bendicen a este hombre excepcional que murió compartiendo el sueño de los más humildes, los empeños de los más audaces y el dolor de los que más sufren. Porque vivió identificado con las más legítimas y nobles preocupaciones de su pueblo, aquí está presente la nación, para decir adiós a este ilustre hombre que soñó y, seguirá soñando en la eternidad, sólo con el Perú y su grandeza.

### ¡Adelante!

Pero, aquí está también, sin ocultar sus lágrimas, el partido que Fernando Belaunde Terry fundó, inspiró y condujo victoriosamente a lo largo de su vida, para decir el dolor inmenso que sacude los corazones de las mujeres y hombres de Acción Popular que lo siguieron y lo seguirán siempre con fe y lealtad. Están presentes, en esta tarde triste, los jóvenes del Frente Nacional de Juventudes Democráticas que conquistaron para el Perú la libertad y la verdad electorales; aquí están los mártires del partido que inmolaron sus vidas por compartir sus ideales e ilusiones; aquí están presentes los jóvenes, los hombres y mujeres que llevaron, por los cuatro confines del Perú, el mensaje de la “Ley de Hermandad” y de la cooperación popular; los que sufrieron persecución, destierro y prisión en las horas de prueba democrática en defensa de la libertad; los que jamás declinaron sus ideales democráticos y todos los que siguen y seguirán creyendo en “El Perú como doctrina”, para decirle al jefe y fundador que nos esforzaremos por ser dignos de su legado, que respetaremos y agradeceremos siempre el profundo amor que la nación le ha demostrado, que persistiremos en la lucha por una sociedad justa, y que marcharemos, unidos siempre, bajo las banderas de la patria, cantando el himno del Perú y sabiendo que la huella que debemos seguir sólo marca un rumbo: ¡adelante!

Presidente Belaunde, jefe y fundador del partido: sabemos que el Altísimo lo ha acogido y que, por fin, junto a Violeta, ha cumplido su anhelo postrero. Nosotros, en nuestra desolación, inclinando reverentes las banderas del partido, crearemos, como usted mismo lo dijera, que no ha muerto y sigue soñando y velando por el Perú, en la paz del Señor.

## ÚLTIMO ADIÓS A UN GRAN PERUANO

Discurso del Presidente de la República,  
doctor Alejandro Toledo Manrique.  
Campo Fe de Huachipa, 6 de junio de 2002.

El presidente Fernando Belaunde Terry se va envuelto en su propia luz, siguiendo su partida el camino que él mismo trazó con asombrosa exactitud. No obstante su partida hermosa, ésta es temporal. Y es temporal porque al salir el hombre nace la historia, la tradición, el recuerdo y el ejemplo. Así ingresa Fernando Belaunde Terry a la inmortalidad de la historia. Podríamos decir

quizá que la trilogía del siglo XX ya está completa, y que ahora podemos hablar de Víctor Raúl Haya de la Torre, de José Carlos Mariátegui y de Fernando Belaunde Terry. La trilogía de tres grandes hombres que hicieron historia en el siglo que se fue.

Con el ciudadano que hoy acompañamos al camposanto no sólo se va una vida dedicada a los peruanos. Se va medio siglo de los 180 años de vida republicana. Con él se marcha un Perú que asimiló y se dedicó a cambiar tratando de no separar el pasado de su apuesta por el futuro. Por eso fundó su partido en Chincheros y cabalgó por cada una de las provincias antes de ser presidente. Por eso se enfrentó desde joven a las tiranías con los principios de la democracia y un compromiso por afirmarlos que la cárcel y el destierro galvanizaron.

El Perú que nos deja es mejor que el Perú que encontró, porque en más de una manera él consiguió muchos de los logros que hoy disfrutamos. Pero ese mismo Perú que nos deja también tiene enormes retos e interrogantes, y nosotros estamos obligados a tener su paciencia y su valentía para enfrentarlos.

Por ello, la vigencia de Belaunde no acaba con su muerte. Creo que así como él bebió de Piérola, de Víctor Andrés Belaunde, de José Luis Bustamante y Rivero, todos debemos hoy beber de Fernando Belaunde porque él es fuente de inspiración, de ética y de acción.

Fue la primera personalidad que nosotros convocamos cuando iniciamos el diálogo por un Acuerdo Nacional, porque Belaunde nunca fue un hombre de confrontación. Fue uno de cooperación. Por eso lo llamamos a él primero y por eso hoy día vamos a ser testigos de su partida.

Quiero hoy, en nombre del futuro de los peruanos, invocar a los líderes políticos y a la sociedad civil para que nos comprometamos esta tarde, cuando damos el último adiós a un peruano tan ilustre, a redoblar los esfuerzos para concretar el Acuerdo Nacional próximo a suscribirse. Que no sea este un punto de llegada, sino la partida para mayores y nuevos acuerdos.

Amigas y amigos: por once días el Perú estuvo en vilo con la seguridad de que sólo Dios puede ordenar el destino final de los hombres. Dicha ya la palabra final del Creador, a nosotros sólo nos queda la congoja y aquí, en la última morada del hombre, sólo nos queda despedir y agradecer a quien se va en medio de tanta gloria y tanto honor.

Gracias.

Gracias por su modestia, honradez y sencillez y por haberle dado tanto al Perú.

Gracias presidente Belaunde, gracias por haberme acompañado en la Marcha de los Cuatro Suyos para recuperar la democracia en el Perú.

En pocos minutos, cuando se encuentre con Violeta, dígame, Presidente, que ella y usted fueron actores para construir el sueño que usted quiso: que su cuerpo se fuera de un Perú en democracia, a la que usted contribuyó.

Gracias amigo presidente, gracias por fundar un partido y por haber forjado cinco generaciones de políticos.

Gracias por su magisterio político, gracias por hacer de la política un acto de limpieza y honradez.

Gracias por ser demócrata y defensor de la Constitución, gracias por combatir las tiranías, las dictaduras y el oprobio.

Gracias por las grandes y pequeñas obras.

Gracias por apreciar al adversario y no tener memoria para el agravio.

Gracias por haberme dado la oportunidad de su amistad.

Gracias por haber hecho con sus propias manos gran parte del Perú que hoy día deja. Gracias muchísimas gracias. ●





# Índice de nombres

Las letras a o b colocadas después del número de página señalan la columna izquierda o derecha, respectivamente, en que se encuentra el nombre indicado.

- A**  
Abancay: 31  
Acapulco: 36b  
Acción Popular: 96a, 97b, 15, 146b, 162b, 163a, 163b, 164a, 165a, 165b, 166a, 166b, 167a, 168a, 184a, 186a, 187a, 187b, 224b, 251a, 270a, 280, 281, 283, 288a, 288b, 2895b, 311a, 327, 364, 379, 416, 420, 426a, 435, 440, 443a, 447, 455, 456, 459a, 459b, 461a, 462a, 463a, 470a, 479, 481, 484, 486.  
Acción Social de Izquierda: 112  
Acuerdo de Cartagena. Véase Grupo Andino.  
Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT): 315b  
Acuerdo Nacional: 431b, 487  
Acurio, Gastón: 420, 462a  
Acha, comandante: 259, 260  
Acho. Véase Plaza de Acho.  
Agencia Internacional de Desarrollo (AID): 250a, 312b, 401  
Aguada Blanca, represa: 203, 440  
Aguas Verdes: 270b, 357b  
Aguila Azteca: 416  
Aguila Pardo, Enrique: 64b  
Agurto: 74b  
Africa: 140  
AID. Véase Agencia Internacional de Desarrollo.  
Air Panama: 270b  
Alava (España): 21a  
Alaysa Grundi, Ernesto: 436  
Alaysa y Paz Soldán, Luis: 62b  
Albers: 75a  
Alberta (Canadá), Universidad de: 269b  
Alegría, Ciro: 187a  
Alemania, República Federal: 259  
Alfonsín, Raúl: 310b  
Algolán: 179a  
Aliaga, Florencio: 31  
Alianza para el Progreso: 180b, 184a, 221, 228, 229, 297, 401  
Alis: 149b  
Alva Orlandini, Felipe: 61a, 100  
Alva Orlandini, Jaime: 100  
Alva Orlandini, Javier: 85b, 86b, 99, 186a, 420, 435  
Alvarado, Fausto: 470a  
Alvarado Sánchez, Jerónimo: 265  
Amazonas (barco de la Armada Peruana): 396  
Amazonas, departamento: 76a, 113, 114  
Amazonas, río: 146b, 165a, 222a, 229, 240, 241, 370, 375, 385b, 386b, 388, 393b, 395, 396a, 397  
Amazonía: 29, 320b  
Ambo: 344  
América: 35a, 76a, 121b, 123b, 201a, 206b, 222a, 228, 230, 236, 238, 239, 240, 241, 243, 263, 357b, 365, 375, 387b, 388, 397, 398, 429a, 429b  
América del Norte: 370, 395, 399, 484  
América del Sur: 125, 201a, 223a, 395, 401, 403a  
América Latina: 119a, 180a, 183a, 183b, 210, 229, 242, 249a, 250a, 278, 300, 304, 312a, 313a, 313b, 314a, 314b, 347, 370, 373, 374, 381, 385a, 386a, 391, 398, 420, 437, 438  
América Meridional. Véase América del Sur.  
American University: 268a  
Amoray: 129b  
Amotape: 244  
Ancash: 219, 347  
Anche, puente: 344  
Andahuaylas, provincia: 219  
Andamarca: 183b  
Andersen: 147a  
Andes, cordillera: 122b, 126b, 130a, 140, 147a, 149b, 150, 152a, 158, 159, 222a, 239, 263, 362, 393b, 397  
Andrade, Alberto: 441  
Antisuyo: 240  
Antúnez de Mayolo (Santiago), central hidroeléctrica: 209, 347  
Apolo, cohete: 81  
APRA (Partido Aprista Peruano): 47b, 61a, 62a, 62b, 63b, 64a, 64b, 69, 70, 71, 73a, 85a, 86a, 86b, 87a, 87b, 88b, 98a, 114, 165, 170a, 183a, 184b, 186a, 187b, 191a, 191b, 250a, 250b, 251a, 265, 281, 286a, 287a, 295b, 322, 406a, 426a, 429b, 439, 441, 470a  
APRA- UNO, coalición: 295a  
APSA (Aerolíneas Peruanas): 261, 262  
Apures, rápidos: 386b, 399  
Apurímac, departamento: 113, 146a, 219, 375, 379  
Apurímac, río: 146a, 310a  
Aramango: 159  
Arauca (Colombia): 201a  
Arauca, río: 401  
Arce Zagaceta, Manuel: 85b, 99  
Arequipa: 21b, 22a, 22b, 23a, 31, 34b, 43, 44, 49a, 61a, 85b, 87b, 115, 163a, 164a, 166a, 168a, 174, 209, 256a, 341, 347, 440  
Arequipa, departamento: 23a, 114, 341, 347  
Argan, Giulio Carlo: 268b  
Argentina: 126a, 201a, 221, 222a, 240, 241, 252a, 260, 267b, 271b, 343, 357b, 370  
Arias Stella, Javier: 420  
Arica: 21a  
Aricota (I y II), hidroeléctricas: 209  
Arizona: 209a  
Armstrong, Neil: 269b  
Arosemena, Carlos Julio: 221  
Arosemena, Leopoldo: 54b  
Arquitecto Peruano (El): 47a, 48b, 51a, 53a, 53b, 54a, 59, 61b, 75b, 161a, 483  
Arquitectura, Facultad de: 50b, 74a, 74b, 75a, 76a, 78a, 78b, 79a, 79b, 161a, 176, 206b, 263, 405, 483  
Arroyo Gutiérrez, Alejandro: 100  
Artigas: 238  
Asamblea Constituyente (1979): 285a, 287b, 288a, 288b, 290a, 317a, 322, 381  
Asia: 140  
Asociación Obras de Bien Común: 443a  
Asturias, Miguel Ángel: 81  
Asunción (Paraguay): 241  
Atahualpa, Inca: 169b  
Atenas (Georgia): 268b  
Atlántico: 147a, 158, 159  
Atlántico Sur: 318b  
Aubry Bravo, Carolina: 61a  
Austin (Texas): 35b, 77a  
Austral, editora: 277  
Australia: 82  
Ávila, Jorge: 110  
Ayacucho: 49a, 87b, 310a, 347  
Ayacucho, batalla de: 375, 388  
Ayacucho, departamento: 183b, 219, 295b, 309b, 310b, 379  
Ayar (hermanos): 192  
Ayzarca. Véase San Agustín de Ayzarca.  
**B**  
Badani, Jorge: 64b  
Baleares, islas: 83  
Baltimore: 268a  
Banco Agrario: 377  
Banco Central de Reserva: 173b, 186b, 188b, 297, 445a  
Banco Central Hipotecario: 182a, 352  
Banco Continental: 286a  
Banco de la Nación: 179a  
Banco de la Vivienda: 182a, 214, 352, 445b  
Banco de Importación y Exportación: 386b  
Banco de Londres México y Sudamérica: 30  
Banco del Callao: 30a

- Banco del Perú y Londres: 30  
 Banco Interamericano de Desarrollo (BID): 250a, 294a, 314a, 358a, 386a  
 Banco Internacional: 286a  
 Banco Italiano ( Banco de Crédito): 30  
 Banco Mundial: 61a, 268b, 294a, 314a, 358a, 43a  
 Banco Popular del Perú: 285b  
 Barbones, cuartel: 175  
 Barnechea, Alfredo: 420, 437, 440  
 Barrantes Lingán, Alfonso: 441  
 Barreda Olavegoya, familia: 48b  
 Barrios Altos: 176  
 Barreto (recluso): 175  
 Barúa Castañeda, Luis: 287b  
 Basadre, Jorge: 62b, 83, 161b, 436  
 Basombrio, Enrique: 62a  
 Batallón de los Cazadores de Nepeña: 22a  
 Baudin, Luis: 119a  
 Bauhaus: 74a  
 Becerra de la Flor, Daniel: 187a  
 Bedoya Reyes, Luis: 327, 426b, 436, 441, 485  
 Belaunde, Lucila Terry de. *Véase* Terry García, Lucila.  
 Belaunde, Mercedes Diez Canseco de. *Véase* Diez Canseco Vargas, Mercedes.  
 Belaunde, Violeta Correa de. *Véase* Correa Miller, Violeta.  
 Belaunde Aubry, Carolina: 61a, 277, 278, 279, 411a, 459a, 460a  
 Belaunde Aubry, Fernando: 61a, 411a, 459a, 460b  
 Belaunde Aubry, Rafael: 61a, 411a, 459a, 460a, 467, 481  
 Belaunde de la Torre, Mariano Javier: 21b, 22b  
 Belaunde de Zúñiga, Mariano Javier: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Carmen: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Francisca: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Francisco: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Juan: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Lola: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Mercedes: 21b  
 Belaunde Diez Canseco, Rafael: 21a, 21b, 22b, 23a, 24, 26a, 33a, 33b, 35a, 39a, 40a, 44, 45, 61a, 61b, 62b, 63b, 64b, 66b, 177, 277, 483  
 Belaunde Diez Canseco, Víctor Andrés: 21b, 22b, 33a, 83, 409b, 415, 436, 487  
 Belaunde Larson, Macarena: 411a  
 Belaunde López Huerta, Pedro José: 21b  
 Belaunde López Huerta, Juan Francisco: 21b  
 Belaunde Llosa, Rafael: 411a, 411b  
 Belaunde Obaldía, Manuel: 21a  
 Belaunde Terry, familia: 21a, 26, 34b, 37a, 38a, 38b, 408a  
 Belaunde Terry, Francisco: 21a, 38b, 270b, 459a  
 Belaunde Terry, Juan : 21a, 39, 274b  
 Belaunde Terry, Lucila: 21a, 38b, 39a, 274b  
 Belaunde Terry, Mercedes: 21a, 38b  
 Belaunde Terry, Rafael: 21a, 33b, 38, 39b, 41b  
 Belco, compañía petrolera: 347a  
 Belcher, Taylor: 301  
 Belén, colegio: 447  
 Belén (Iquitos): 148b  
 Belgrano, navío de guerra: 319a  
 Beltrán, Pedro: 85a, 86a  
 Benavides. *Véase* Benavides, Oscar R.  
 Benavides, Francisca de: 173  
 Benavides, Mariscal. *Véase* Benavides, Oscar R.  
 Benavides, Oscar R.: 23a, 35b, 44, 47a, 47b, 61a, 67a, 189a, 244, 251a, 400  
 Beneficencia Pública de Lima: 445a  
 Berlín, Universidad de: 81  
 Bernal, José Carlos: 34b  
 Betancourt (recluso): 174  
 Betancourt, Rómulo: 437  
 Bianco, Mario: 74a  
 BID. *Véase* Banco Interamericano de Desarrollo.  
 Billingham, Guillermo: 27, 28  
 Bogotá: 397  
 Bolívar, capital de provincia: 206b  
 Bolívar, Simón: 374, 375, 387a, 387b, 388, 396a, 397, 399  
 Bolivia: 183a, 186b, 201a, 222a, 229, 239, 363, 393b, 397, 399, 401, 403a  
 Bolognesi: 112  
 Bombón, meseta: 219  
 Bonos de Reconstrucción: 376  
 Boston: 278  
 Botto, Ricardo: 420  
 Boza, Héctor: 61a  
 Bowan, Ashe: 35b  
 Branif: 267b  
 Brasil: 221, 222a, 241, 343, 357b, 363, 392a, 393b, 395, 401  
 Brasilia: 392a, 393b  
 Braun, Werner von: 81  
 Brea y Pariñas (La): 179, 181a, 188b, 189a, 189b, 190a, 244, 246, 247, 249a, 252a, 254a, 264, 265, 277, 298, 302, 305  
 Breznev, Leonid: 183b  
 Brian: 34b  
 Bridas, compañía petrolera: 347a  
 Brigham Young: 269a  
 Bueno, Lucho: 441  
 Buenos Aires: 241, 261, 264, 267a, 267b, 271a, 318b, 370  
 Burgada, Eduardo de: 78b  
 Burnham, Daniel: 270a  
 Buschiazzo: 75a  
 Bustamante de la Fuente, Manuel J.: 34b, 61a  
 Bustamante y Rivero, José Luis: 23a, 61b, 62, 63b, 64a, 64b, 66a, 67a, 67b, 71, 73a, 85b, 24, 263, 277, 436, 483, 487  
 Cabieses López, Carlos: 100  
 Cabo Verde, islas: 318b  
 Cabrejos Márquez, Eduardo: 100  
 Cáceres, Andrés Avelino: 22a, 28  
 Cádiz: 22a  
 CAEM. *Véase* Centro de Altos Estudios Militares.  
 Caima: 399  
 Caja de Beneficios Sociales del Pescador: 182b  
 Caja de Depósitos y Consignaciones: 73b, 179a  
 Cajamarca: 45, 49a, 88a, 179b, 186a, 209  
 Cajamarquilla: 143  
 Calderón, Serapio: 27  
 Califa (El). *Véase* Piérola, Nicolás de.  
 California: 239, 441  
 California Polytechnic Institute: 269a  
 Calmell del Solar, Fernando: 435  
 Calmet, Alfredo: 61b  
 Callahuanca: 347  
 Callao (El): 31, 34a, 48a, 64b, 166b, 174, 320, 443b, 445a  
 Callao, Terminal Marítimo del: 344  
 Calle, Luis Felipe: 100  
 Calles, Plutarco Elías: 41b  
 Cámara Alta. *Véase* Senado.  
 Cámara de Diputados: 187a, 252b, 295b, 317a  
 Cámara de los Comunes: 318b  
 Cámaras. *Véase* Congreso.  
 Cambridge: 264, 268a, 277, 278, 279  
 Camino Real (de los Incas). *Véase* Camino del Inca.  
 Camisea, yacimiento de gas: 347  
 Canadá: 399  
 Canas, provincia: 219  
 Canchis, provincia: 219

Candamo, Manuel: 27  
 Cangallo, provincia: 219, 309a  
 Cannock Belaunde, Karin: 411a, 411b  
 Cantagallo (recluso): 175  
 Cañete: 344, 367  
 Cañete, río: 149b  
 Cañón del Pato, hidroeléctrica: 347  
 Capirona, poblado: 372  
 Caracas: 374, 375, 388, 397  
 Caracas, Panteón de: 387a  
 Carania: 149, 150a, 150b  
 Carbajal D'Angelo, Fernando: 100  
 Cárdenas, Lázaro: 41a, 41b  
 Carhuaquero, hidroeléctrica: 341, 347  
 Caribe (El): 312a, 314b, 370  
 Carita (recluso): 175  
 Carito. *Véase* Belaunde Aubry, Carolina.  
 Carlomagno: 125  
 Caroní (Venezuela), hidroeléctrica: 386a  
 Carrera Andrade: 269b  
 Carretera Central Lima-Pucallpa: 344, 393b  
 Carretera Longitudinal de la Sierra: 344, 367  
 Carretera Marginal de la Selva: 76b, 83, 179b, 180b, 201a, 201b, 206, 229, 263, 268b, 278, 337, 338a, 338b, 344, 364, 367, 382, 385b, 393a, 395, 397, 400, 403a, 420, 424a, 432, 435, 440, 484  
 Carretera Panamericana: 344, 367  
 Carretera Transamazónica: 393b  
 Carretera Transcontinental Sudamericana: 393b  
 Carretera Transchaco: 241, 393  
 Cartagena (marinero): 147a  
 Carta Magna. *Véase* Constitución (La).  
 Cartavio: 29  
 Casa Blanca (La): 268b  
 Casagrande: 29  
 Casapalca: 29  
 Casiquiari (Brazo del), río: 386b  
 Castilla (España): 21b  
 Castilla, Ramón: 22a, 24, 115, 436  
 Castillo, Jorge del: 470a  
 Castillo, Luciano: 165b  
 Castro, Fidel: 183b  
 Castro Mendoza, almirante: 253b  
 Catedral Metropolitana (Lima): 460a, 472a, 473b  
 Cayaltí: 29  
 Cayetano Heredia, Universidad: 83  
 Cayo, arquitecto: 74b  
 Ceilán (Sri Lanka): 29  
 Centro de Altos Estudios Militares (CAEM): 285a,  
 Centromín Perú: 285b  
 Cerro de Pasco: 29, 347  
 Cerro de Pasco Mining Corporation: 29, 285b  
 Césares: 125  
 Cien Años de Soledad, novela: 277  
 Cieza de León: 140, 398  
 Cipriani, cardenal Juan Luis: 473b  
 Ciriani, arquitecto: 76a, 83  
 Cisneros, Luis Fernando: 33a  
 Ciudad Constitución: 338b  
 Ciudad Eterna. *Véase* Roma.  
 Ciudad Luz. *Véase* París.  
 Clemenceau: 34b  
 Club de París: 312a, 376  
 Club Nacional: 27  
 Coalición Nacional (1931): 43  
 Coalición Nacional (1955): 85a, 85b, 86a  
 Cobriza: 310a, 347  
 Cochabamba: 401  
 Cocharcas, distrito: 309a  
 Cocharcas (Lima), portada: 439  
 Código de Minería: 29  
 Colegio de Arquitectos: 48b  
 Colina Marie (Miguel), estación terrena de telecomunicaciones: 344  
 Colombia: 47a, 126a, 201, 221, 222a, 229, 242, 269a, 397, 399, 401, 403a  
 Colorado, Universidad de: 269a  
 Columbia University: 268a  
 Collique, Base Aérea de: 162a  
 Comercio (El): 251a  
 Compiègne (Illinois, EE.UU.): 269a  
 Comunidad Británica de Naciones: 391  
 Concentración Nacional: 22b, 23a, 35a, 43, 44, 45  
 Concepción (Concepción): 149b  
 Concepción (La) provincia: 183b  
 Conchano, cuenca del río: 341  
 Condamine (La): 278, 395  
 Cóndor, Cordillera del: 357a, 357b  
 Condorama, represa: 203, 341, 440  
 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD): 316a  
 Conferencia Tricontinental Comunista: 183b  
 Confucio: 176  
 Congreso. *Véase* Congreso Nacional.  
 Congreso Constituyente (1931): 43, 44, 47b  
 Congreso de la lealtad: 279  
 Congreso Nacional: 22a, 27, 33a, 35b, 47b, 62a, 62b, 63a, 63b, 64a, 69, 70, 71, 73a, 73b, 145b, 148b, 161b, 162a, 163a, 164a, 165a, 166a, 170a, 1790a, 179b, 184b, 185a, 187b, 188a, 188b, 189a, 191a, 191b, 192, 210b, 227, 230, 233, 234, 235, 244, 245, 250b, 253a, 255b, 259, 262, 263, 270, 277, 281, 282, 297, 298, 317a, 318a, 318b, 321, 324, 327, 348, 360b, 361, 362, 365, 367, 373, 374, 377, 378, 380, 424b, 437, 460a, 469, 470a, 470, 472a  
 Conquista del Perú por los peruanos (La): 116, 121b, 122b, 137, 416, 482  
 Consejo Interamericano Económico y Social (CIES): 314b  
 Consejo Nacional de Desarrollo Comunal: 182b  
 Consejo Nacional de la Magistratura: 322  
 Constitución (La): 165b, 184b, 185a, 198b, 230, 232, 244, 246, 252b, 253a, 260, 261, 281, 283, 285a, 287b, 288b, 299, 307a, 307b, 308a, 314b, 317a, 317b, 322a, 329a, 331, 335a, 338b, 361, 364, 365, 367, 369, 374, 378, 381, 424a, 435, 441, 470, 485, 487.  
 Contamana: 147b  
 Convención (La), provincia: 183b  
 Cooperación Popular : 142, 197, 332a, 332b, 363, 371, 403b, 416, 443a, 444a, 444b, 484  
 Coral Gables (Florida, EE.OsUU.): 35b  
 Corcovado, calle: 21a  
 CORDES. *Véase* Corporaciones Departamentales de Desarrollo.  
 Córdova, arquitecto: 74b  
 Corea, Guerra de: 74a  
 Cornejo Chávez, Héctor: 165b  
 Cornell (Ithaca, EE.UU.): 268a  
 Corona Española: 121b  
 Corral Quemado, puerto: 344  
 Corporación Andina de Fomento (CAF): 358, 382, 386b  
 Corporación Nacional de la Vivienda: 405b, 483  
 Corporaciones Departamentales de Desarrollo (CORDES): 335a, 335b, 366, 444b  
 Correa Elías, Javier: 62b, 447  
 Correa Miller, Ana María: 447  
 Correa Miller, Fernando: 447  
 Correa Miller, Gustavo: 447  
 Correa Miller, Javier: 261, 447  
 Correa Miller, Violeta: 270a, 276, 421, 434, 443a, 443b, 445b, 447, 453, 454,

- 455, 456, 457, 460b, 477, 482, 486, 487  
 Corriente de El Niño: 343, 440  
 Corte Internacional de Justicia: 241, 244  
 Corte Suprema: 22a, 252b, 285b  
 Costa, Carlos: 440  
 Costa Rica: 81, 242  
 Cox, Carlos Manuel: 245  
 Cristo: 147b  
 Cruchaga Belaunde, Miguel: 460b  
 Cuba: 183a, 183b  
 Cuenca del Plata: 364  
 Cueto Fernandini, Carlos: 187a, 280  
 Cultura de las ciudades (La), libro: 268b  
 Cumbemayo, Canal de: 130a, 130b  
 Cuzco: 21b, 31, 87b, 126a, 141, 146a, 157, 164a, 214, 240, 256, 371, 426a, 428, 429, 440  
 Cuzco, departamento: 114, 219, 347
- Ch**amaya, Andes del: 158  
 Chan Chán: 132a, 132b, 143, 250b  
 Chao-Virú. *Véase* Chavimochic.  
 Chapi, Virgen de: 320a  
 Chapultepec, Museo Arqueológico de: 36b  
 Charcani V. hidroeléctrica: 347, 372  
 Charcas, Audiencia de: 21a  
 Charles, río: 268a, 278  
 Chávez, Jorge: 39b  
 Chavimochic: 203, 235, 341, 363, 367  
 Che Guevara. *Véase* Guevara, Ernesto.  
 Chicago: 269a, 270a  
 Chiclayo: 87b, 158, 209  
 Chilca: 367  
 Chile: 22a, 23a, 23b, 126a, 126b, 221, 239, 241, 242, 357b.  
 Chile, Universidad de: 269a, 447  
 Chimbote: 87b  
 China: 176, 395  
 Chíncha: 117  
 Chincheros (Apurímac): 120a, 146a, 146b, 157, 439, 487  
 Chira-Piura (San Lorenzo): 203, 341, 367, 440  
 Chirinos Soto, Enrique: 24, 187a  
 Choquehuanca: 392  
 Chosica: 415, 441  
 Chulucanas: 174  
 Churchill: 75, 175  
 Chuschi (Ayacucho): 295
- Dallas (Texas): 36b  
 Dammert, Alfredo: 63a  
 Dammert, Enrique: 61b  
 Dammert Muelle, Miguel: 164a, 174
- Danubio, río: 395  
 Darmout: 268a  
 Darwin (islas Malvinas): 319b  
 Dechartre, Philippe: 403a  
 Delgado, Luis Humberto: 147b, 278  
 Del Canal de Panamá al Laboratorio Espacial, conferencia: 269b
- E**cador: 62a, 201a, 221, 222a, 229, 212, 270b, 356b, 365, 368, 397, 399, 401, 403a  
 Echenique, Rufino: 22a  
 EE.UU. *Véase* Estados Unidos.  
 Egipto: 140  
 Eguiguren, Luis Antonio: 47b  
 Eiffel, torre: 149a  
 Einstein, Albert: 81  
 Ejército, Comandancia General del: 260  
 Ejército de Liberación Nacional. *Véase* ELN.  
 Ejidos de Piura, represa-toma: 341, 440  
 Electrolima: 445a  
 Eliane. *Véase* Karp de Toledo, Eliane.  
 Elías Bonnemaïson, Manuel F. : 100  
 El Inca, Fábrica de Tejidos: 31  
 El Libertador. *Véase* Bolívar, Simón.  
 El Perú construye: 219, 279  
 El pueblo lo hizo, lema: 120a, 157, 197, 219, 417, 484  
 ELN (Ejército de Liberación Nacional): 183a, 183b  
 El Suelo y la Civilización, libro: 137  
 Emancipación, Avenida de la: 21a  
 Empresa Nacional de Edificaciones (ENACE): 445b  
 Empresa Petrolera Fiscal. *Véase* EPF.  
 Ene, río: 338b  
 EPF (Empresa Petrolera Fiscal): 190a, 190b, 245, 246, 285b, 298, 302  
 Escuela de Arquitectura. *Véase* Facultad de Arquitectura.  
 Escuela de Ingenieros: 49a, 50b, 74a, 78b  
 Escuela Militar de Chorrillos: 260, 460b  
 Escuela Nacional de Salud Pública: 351  
 España: 76a, 120, 157, 400  
 Esparza Zañartu, Alejandro: 86a  
 Espinoza, Fernando: 245, 247  
 Esso Standard de New Jersey. *Véase* Exxon Corporation.  
 Esso Standard Inter-America Inc.: 302  
 Estado (El): 27, 28, 29, 33a, 48a, 64b, 73b, 104, 105, 106, 107, 108, 117, 119b, 120b, 121b, 142, 143, 146b, 147b, 148b, 149b, 179a, 186a, 186b, 187b, 188a, 189a, 213a, 219a, 237, 247, 249a, 252b, 264, 285a, 285b, 286a, 288b, 294b, 296b, 297, 305, 307, 312b, 317b, 318a, 320a, 332b, 360a, 362, 368, 372, 377, 380, 406a, 436, 438, 447, 470a, 481, 482.  
 Estados Unidos: 34a, 35a, 37a, 38b, 45, 65a, 81, 82, 83, 188b, 189a, 190b, 221, 224a, 229, 238, 239, 240, 242, 243, 244, 249b, 261, 263, 267a, 267b, 268b, 270a, 272b, 274a, 274b, 277, 278, 298, 300, 301, 303, 304, 314b, 318b, 319a, 357b, 386a, 391, 399, 415, 423b  
 Estatuto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada: 252b, 253b, 297, 298, 307b  
 Estrada, Daniel: 470  
 Europa: 34a, 76a, 119b, 143, 188b, 228, 238, 249b, 399, 483  
 Eximbank: 300  
 Explorer, cohete: 81  
 Expreso, diario: 285b  
 Extra, diario: 285b  
 Exxon Corporation: 303  
 Ezeiza, aeropuerto: 271
- F**alsa Paquisha: 310b, 356a, 357b  
 Fernández Maldonado, general: 302  
 Ferrand, edificio: 49a  
 Ferrero, Raúl: 187a, 187b  
 Ferrero, Rómulo: 62b  
 Ferrero, Carlos: 470a  
 Ferreyros, Carlos: 62b  
 Ferrocarril Central: 29, 35b, 344  
 Figueiredo, Joao Baptista: 392  
 Fitzcarrald: 395  
 Flagler, Henry: 35a  
 Flandes: 400  
 Flor Valle, general de la: 301  
 Florencia (Italia): 82  
 Flores, Luis A.: 47a, 85b  
 Florida, península: 35b  
 Fondo Andino de Reservas: 314b  
 Fondo de Promoción de Exportaciones (FOPEX): 315a  
 Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro de la Infancia (UNICEF): 443b  
 Fondo Monetario Internacional: 61a, 188b, 314a.  
 FOPEX. *Véase* Fondo de Promoción de Exportaciones.  
 Frayle (El), represa: 203  
 Francia: 34a, 37a, 76a, 83, 259, 403  
 FREDEMO. *Véase* Frente Democrático Nacional.

- Frei Montalva, Eduardo: 221, 437  
 Frei Ruíz Tagle, Eduardo: 473b  
 Frente Democrático Nacional (1944): 22b, 23a, 61a, 62a, 62b, 63b, 64a, 66b, 69, 70, 71, 111, 263, 470a, 483  
 Frente Democrático Nacional (FREDEMO): 426a, 427b  
 Frente Independiente Moralizador: 470a  
 Frente Nacional de Juventudes Democráticas: 85b, 86b, 87a, 88b, 99, 102, 112, 435, 486  
 Frontón (El): 163b, 164a, 179a, 173, 174, 176, 177, 415  
 Fuerza Aérea Peruana: 180b, 261, 267a, 274b  
 Fuerzas Armadas, Comando Conjunto de las: 251b, 260, 288a, 375  
 Fujimori: 404a, 431a
- Gagarin, Yuri: 269b  
 Gagliardi, José: 253b, 260, 261  
 Galtieri, general: 319a  
 Gálvez Barrenechea, José: 61a, 61b, 64b, 69, 85b  
 Gálvez, Cuartel José: 260  
 Gallito Ciego, represa: 341, 440  
 Gamarra, unidad vecinal: 214  
 García Calderón, Francisco: 22b  
 García Márquez, Gabriel: 81  
 García Pacheco, Jesús: 22a  
 García Pacheco, Manuel: 22a  
 García Pérez, Alan: 380, 425b, 485  
 García Sayán: 241  
 Garcilaso: 120b, 227, 238, 239  
 Garcilaso de la Vega (El Inca). *Véase* Garcilaso.  
 GATT. *Véase* Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio.  
 Gatún, lago: 399  
 George Washington University: 268a, 272a  
 Georgia, Universidad de: 268b  
 Gestido: 221, 238  
 Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada: 301  
 Gobierno Transitorio: 342, 351, 455  
 Gómez Millas: 269a  
 González Prada: 228  
 Goose Green (islas Malvinas): 319b  
 Grados Alfonso: 261  
 Gran Bretaña: 370  
 Gran Collar de la Democracia: 467, 481, 482  
 Grande, río: 440
- Grandes Lagos: 399  
 Gran Guerra. *Véase* Guerra Mundial, Primera.  
 Gran Nación Andina. *Véase* Grupo Andino.  
 Grant Duff, A. C.: 244  
 Graña Garland, Francisco, 63b, 483b  
 Grau: 112  
 Green-de la Flor, Convenio: 265, 299, 300, 301, 303, 305  
 Green, James: 301, 303, 305  
 Gropius, Walter: 75a  
 Grupo Andino: 315a, 316a, 364, 382, 385a, 386b, 391, 397, 399  
 Grupo de Apoyo del Palacio de Gobierno: 332b, 443a, 443b, 444a, 444b, 445a, 445b, 456  
 Grupo de los No Alineados: 355  
 Grupo de los 77: 355  
 Guadalupe, cárcel: 175, 176  
 Guardia Civil: 298  
 Guatemala: 81  
 Guayana (Venezuela): 395  
 Guayaquil: 270b  
 Gubbins Forero, Manuel: 100  
 Guerra Mundial, Primera: 29, 31, 34a  
 Guerra Mundial, Segunda: 36b, 61a, 65a  
 Guevara, Ernesto (Che): 183b
- H**abana (La): 35a, 183b  
 Haig, Alexander: 318b, 319a  
 Hamilton Colledge: 168a  
 Händel: 477  
 Harth-Terre, Emilio: 53a  
 Harvard, Universidad de: 81, 82, 264, 267b, 268a, 277, 278  
 Havre (El): 35a  
 Haya. *Véase* Haya de la Torre, Víctor Raúl.  
 Haya de la Torre, Víctor Raúl: 33a, 35a, 43, 45, 47a, 47b, 62a, 62b, 63a, 64a, 66a, 66b, 70, 165a, 165b, 166a, 166b, 170a, 172b, 250a, 250b, 251a, 265, 278, 285a, 322, 400, 436, 441, 487  
 Hegel: 418  
 Helguero, Genaro: 244  
 Herculles, Oswaldo: 187b, 251b, 259  
 Hickenlooper, Enmienda: 277, 304  
 Hierro Perú: 285b  
 Hilbersetmer, L.: 138  
 Hipoteca Social: 352, 378  
 Hispanoamérica. *Véase* América Latina.  
 Howard (Inglaterra): 143  
 Huacho: 344, 357
- Huallaga, río: 146b, 147a  
 Huambo, túnel: 203  
 Huampaní, centro vacacional: 63a  
 Huancabamba, río: 158  
 Huancavelica: 29  
 Huancavelica, departamento: 113, 309b, 375, 379  
 Huancayo: 29, 146a, 149a, 166b, 347, 441  
 Huancayo, departamento: 344  
 Huanta: 347  
 Huánuco: 45, 147b, 347  
 Huánuco, departamento: 113, 114, 338b, 367, 371  
 Huánuco Viejo: 143  
 Huaquillas (Ecuador): 270b, 356b, 357b  
 Huaráz: 49a, 87b  
 Huarmey, provincia: 22a  
 Huaylas, callejón: 219  
 Huayna Capac: 125  
 Huayna Picchu: 132b  
 Hudson Institute: 401  
 Huérfanos (templo): 21a  
 Humboldt, Alexander von: 229, 395  
 Humboldt, von (Ucayali): 337, 338b, 344, 382  
 Húsares de Junín, Regimiento: 359a, 460b, 469  
 Hyams, Edward: 137, 228
- Ica: 31, 85b  
 Ica, departamento: 29, 130a, 235  
 Iglesia Católica: 361  
 Iglesias, general: 22a  
 Ilo: 87b, 363  
 Illia, Arturo: 271b  
 Illinois, Universidad de: 269a  
 Imperio Incaico o de los Incas: 138, 139, 142, 146a, 157, 192, 199, 230  
 Imperio Socialista de los Incas, libro: 119a  
 Inca (El): 143, 147a  
 Inca, Camino del: 121a, 126b, 141, 150b, 398  
 Inca, tierras del: 121a, 121b, 137, 140, 141  
 Incahuasi: 143  
 Incanato. *Véase* Imperio Incaico o de los Incas.  
 Inca Ripac (Jesús María): 409a  
 Incas (Los): 126a, 149a, 157, 240, 268b, 269b  
 Independencia (La): 122a  
 India (La): 30  
 Infiernillo (El), puente: 344

- Inglaterra: 82, 103, 244  
 Instituto de Enfermedades Neoplásicas: 351, 459a  
 Instituto de Investigación de la Vivienda (ININVI): 445b  
 Instituto de Lima: 23a  
 Instituto de Planeamiento de Lima: 50b  
 Instituto de Urbanismo: 47a, 50b  
 Instituto Latinoamericano de Crédito Territorial: 386a  
 Instituto Nacional de Bienestar Familiar: 443b  
 Instituto Nacional de Estadística: 373  
 Instituto Nacional de Financiamiento Cooperativo: 182b  
 Instituto Nacional de Planificación: 317a, 366  
 Instituto Politécnico de Zurich: 81  
 Instituto Stevenson: 269a  
 Instituto Técnico e Industrial del Perú: 30  
 Interamérica: 242  
 International Petroleum Company. *Véase* IPC.  
 IPC (International Petroleum Company): 179b, 189a, 189b, 190a, 190b, 244, 245, 246, 247, 249a, 265, 278, 285b, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305.  
 IPC-PERU, memorandum: 299  
 Iquitos: 29, 30, 86a, 87b, 147a, 148b, 165a, 209, 320b, 351, 372.  
 Isaacs, Reginald: 268a  
 Ismodes (chofer): 146a  
 Itaipú, hidroeléctrica: 383a, 395  
 Itaha: 31  
 Izcuchaca: 149
- J**  
 Jaén: 201a  
 Japón: 299b  
 Jara y Ureta, José María de la: 43, 45  
 Jara y Ureta, José María de la (hijo): 166, 435  
 Jauja: 141, 176, 347  
 Jauja, provincia: 183b  
 Jequetepeque, irrigación: 203, 341, 367  
 Jequetepeque-Zaña. *Véase* Jequetepeque.  
 Jesús María, distrito: 409a  
 Jiménez, Gustavo: 35a  
 Jirón Abancay (Lima): 58  
 Jirón de la Unión (Lima): 53a  
 Jirón Huallaga (Lima): 473  
 Johns Hopkins, University: 268a  
 Johnson, Lyndon: 221, 277  
 Joya (La), irrigación: 203
- Jorge Chávez, Aeropuerto Internacional: 206b  
 Juan Pablo II: 320a, 320b, 361, 381  
 Juli: 371  
 Juliaca, aeropuerto: 440  
 Junín, batalla de: 375, 388, 439  
 Junín, departamento: 219, 338b, 367  
 Junta de Gobierno (1930): 35a  
 Junta Electoral Nacional: 27  
 Junta Militar (1948): 23a  
 Junta Militar (1962): 166a, 171a, 171b  
 Junta Nacional de Gobierno (1931): 43, 44, 45  
 Jurado Nacional de Elecciones: 43, 45, 87b, 88a, 88b, 93a, 94b, 113, 114, 166a, 166b
- K**  
 Kansas: 269a  
 Kansas, Universidad de: 272b  
 Karp de Toledo, Eliane: 482  
 Kennedy: 221, 238  
 Key West: 35a  
 Khayam: 175  
 Kosok: 239, 440  
 Kubitschek de Oliveira, Juscelino: 393b, 437
- L**  
 Laflame, padre: 148a  
 La Mar, provincia: 183b  
 Lambayeque, departamento: 29, 259, 341, 347  
 La Merced, Ultimátum de: 92b  
 Lan Chile: 274b  
 Larson, Mónica: 411a  
 Latin America, (publicación): 299, 300  
 Latinoamérica: 81, 224a, 242, 243, 385a  
 Laudo de París: 179b, 189a, 245  
 Lavalle, Hernando de: 62b, 85a, 86a, 87b, 98b, 114  
 Lawrence (Kansas): 269a  
 Lealtad, Congreso de la: 279, 280  
 Legislativo. *Véase* Congreso.  
 Leguía, Augusto B.: 22b, 23a, 27, 31, 33a, 34a, 34b, 44, 158, 189a, 244  
 Leone: 221  
 Lewis y Clark, universidad: 269a  
 Ley de Bases de la Regionalización: 318a, 367  
 Ley de Endeudamiento: 371  
 Ley de Financiamiento Eléctrico: 371  
 Ley de Hermandad: 120b, 227, 238, 424b, 435, 436, 486  
 Ley de Industrias: 367, 371  
 Ley de Petróleo de 1981: 347
- Ley de Propiedad Horizontal: 63, 483  
 Ley de Seguridad Interior del Estado: 73a, 86a, 89a, 103, 109  
 Ley del Profesorado: 348  
 Ley General de Electricidad: 371  
 Ley General de Minería: 300  
 Ley Orgánica de Municipalidades: 331  
 Libertad (La), departamento: 29, 341  
 Liceo de Francia: 483  
 Lima: 28, 29, 30, 31, 37a, 38b, 49a, 51b, 52a, 55, 56, 57, 62a, 63a, 87a, 87b, 88a, 94b, 96a, 99, 102, 111, 114, 127b, 142, 146a, 146b, 148a, 149b, 163a, 163b, 164b, 165b, 166b, 173, 176, 187a, 201a, 214, 224, 235, 243, 250a, 256a, 257b, 259, 264, 267a, 267b, 270a, 270b, 274b, 287a, 289a, 298, 299, 300, 303, 310a, 310b, 317b, 320a, 320b, 337, 338b, 341, 344, 347, 351, 352, 367, 370, 371, 381, 382, 400, 415, 417, 423a, 441, 443b, 444b, 445a, 445b, 464b, 472a, 474a, 483  
 Lima, departamento: 114  
 Lima, Universidad de: 431a  
 Limatambo, conjunto habitacional: 352, 368, 483  
 Lindbergh, Charles: 34b, 39b  
 Linder, arquitecto: 74a, 75a  
 Lindley, Nicolás: 171b  
 Lohmann, Guillermo: 278  
 London Pacific Petroleum: 188b, 189a, 244  
 Londres: 299, 318b  
 Longitudinal de la Sierra. *Véase* Carretera Longitudinal de la Sierra.  
 López, Héctor: 420  
 López de Huerta, Ramón: 21a  
 López de Romaña, Eduardo: 22a, 27  
 Loret de Mola, Carlos: 190b, 245, 247  
 Loreto, departamento, 148b, 320b  
 Los Libertadores, Vía de: 344  
 Lozada y Puga, Cristóbal: 50b  
 Lubke, Heinrich: 259  
 Lufthansa: 274  
 Luna Ferreccio, vicealmirante: 260  
 Luna Pizarro, Francisco Javier de: 21b, 24  
 Lurín: 206a
- L**  
 Laucano, cuenca del río: 341  
 Lleras Camargo, Alberto: 400, 437, 438  
 Lleras Restrepo, Carlos: 221, 437  
 Llosa, Alvaro: 64b  
 Llosa, María Eugenia: 411a

- Machu Picchu: 129b, 132b, 136b, 240, 269b  
Machu Picchu, hidroeléctrica: 209, 372  
Madre de Dios, departamento: 76b, 113  
Madre de Dios, río: 395  
Madrid: 83  
Maipures, rápidos: 386b, 399  
Majes, irrigación: 203, 341, 367  
Majes, valle: 21b  
Malachowski, Ricardo: 74a, 79b  
Malecón de los Héroes: 413b  
Malvinas, Conflicto de las: 318b, 370  
Malvinas (Las), islas: 318b, 319a  
Manaos: 392a  
Manco Capac, Plaza: 87a  
Máncora, hacienda: 244  
Mantaro, complejo hidroeléctrico. *Véase* Antúnez de Mayolo (Santiago), central hidroeléctrica.  
Mantaro, río: 347  
Mantaro, valle: 149a, 149b, 219  
Manufacturers Hannover Trust de Nueva York: 301  
Maracaibo, lago: 222a, 393  
Marañón, río: 178, 179, 344  
Marcona Mining Company: 285b  
Marconi: 82  
Marcha de Banderas: 459a, 460b  
Marcha de los Cuatro Suyos: 431b, 487  
Marginal de la Selva. *Véase* Carretera Marginal de la Selva.  
Mariátegui, José Carlos: 436, 487  
Mariátegui, Sandro: 259, 462a, 470a, 483  
Marquina, Rafael: 74a, 79b  
Marte, Campo de: 57, 58  
Martín, José Carlos: 85b, 100  
Marx: 139  
Massachusetts Institute of Technology (MIT): 279  
Matalechuza, hacienda: 48b  
Matarani: 344  
Matute, unidad vecinal: 63a, 214, 420  
Mazo (del), ingeniero: 240  
Mc Gill (Canadá), Universidad de: 269b  
Mejía Xespe: 440  
Melgar, Jorge: 148b  
Mendoza, Elías: 261  
Menéndez, general: 319b  
Mercado Común Europeo: 391  
Mercado Jarrín, Edgardo: 302  
Merino Pereira, Marcial: 86a  
Mesa Pelada (Cuzco): 183b  
Meta, río: 395, 401  
México: 23a, 23b, 35b, 38b, 40b, 41b, 186a, 221, 239, 246, 263, 343  
México, ciudad: 36b  
México, Golfo de: 370  
Miami: 35a, 76a, 83, 267b  
Miami, Universidad de: 23a, 34b, 77a, 82, 268b  
Mideros, José Luis: 100  
Milagro (El), calle: 21a  
Milagro (El), capilla: 21a  
Milagro (El), campamento militar: 169  
Miller Maertens, Violeta: 447  
Mimney, Maximiliano: 78b  
Minero Perú Comercial (MINPECO): 285b  
Ministerio de Fomento: 23a  
Ministerio de Justicia: 307b, 322, 361, 365, 369  
Ministerio Público: 322  
MIR (Movimiento Izquierda Revolucionaria): 183a, 183b  
Miraflores: 48b  
Miraflores, batalla: 439  
Miranda, Juan: 108  
Mirones, unidad vecinal: 214  
Miró Quesada, Antonio: 251a  
Miró Quesada, Aurelio: 278  
Miró Quesada, Doris de: 415  
Miró Quesada Cantuarias, Francisco: 415, 436, 440  
Miró Quesada de la Guerra, Oscar: 418  
Miró Quesada Garland, Luis: 74b  
Misisipí, río: 241, 395, 484  
Missouri, Universidad de: 269a  
Mistral, Gabriela: 81  
Mollendo: 87b  
Montagne, Ernesto: 73b, 88a  
Monteagudo: 439  
Monteagudo, sor Ana de los Ángeles: 320a  
Montero Bernales, Carlos: 63a  
Monterrico, Hipódromo de: 320a  
Montesinos: 404a  
Montevideo: 241, 386b  
Moore, general: 319b  
Moquegua: 87b  
Morales, Pedro: 441  
Morales Bermúdez, Francisco: 270b, 287a, 441  
Morales Machiavello, Carlos: 50b, 53b, 63a, 74b, 261  
Morán, Marcha Fúnebre de: 459a  
Morey, arquitecto: 74b  
Morro de Arica: 149 b  
Morro Solar: 22a  
Moscú: 137  
Movimiento Social Progresista: 86b, 88b, 112  
Moyobamba: 201a  
Muelle, Jorge C.: 75a  
Mujica. *Véase* Mujica Gallo.  
Mujica Gallo, Miguel: 85a, 251b, 256b, 259, 261, 267a  
Mumford, Lewis: 268b  
Naciones Unidas: 22b, 61a, 197a, 235, 261, 319b, 355  
Napoleón I: 34b  
Navarra (España): 21b  
Nazareth, poblado: 159  
Nazca: 417  
Nazca, galerías filtrantes: 130a, 440  
Negro, río: 396b  
Neiva (Colombia): 269a  
Nepeña, valle del: 22a  
Neruda, Pablo: 81, 277  
Neutra, arquitecto: 75a  
New York. *Véase* Nueva York.  
Nilo, río: 140  
Niño (El). *Véase* Corriente de El Niño.  
Nixon: 277, 300, 304  
Nóbel: 81, 82  
Noé, arca: 147b  
Noel, Martín: 75a  
Noriega, Zenón: 76b  
Norteamérica. *Véase* América del Norte.  
Nueva Esperanza, poblado: 372  
Nueva Jersey: 270a  
Nueva Orleans: 370, 395  
Nueva York: 34b, 264, 267b, 268a, 274b, 303, 305  
Nueva York, Estado de: 268a  
Obregón Santacilia: 36b  
Occidental, compañía petrolera: 347a  
Oceanía: 140  
Odría, Manuel A.: 64a, 64b, 68a, 73a, 73b, 74a, 76b, 80a, 85a, 86a, 87b, 88a, 88b, 89b, 94a, 94b, 98a, 161b, 165b, 166a, 166b, 170a, 172b, 263, 280, 285a, 408b, 483  
OEA (Organización de Estados Americanos): 182b, 221, 314b, 370  
Oficina Nacional de Planeamiento Urbano: 483  
OIT (Organización Internacional del Trabajo): 182b  
Olívares, Gregorio (recluso): 176  
Olmos: 159, 344

- Olmos, irrigación: 158, 203, 235, 341, 363, 367.  
 Ollantaytambo: 371  
 Onganía, general: 271a  
 ONU. Véase Naciones Unidas.  
 Ordóñez, Antonio: 413a  
 Oregón, Universidad de: 269  
 Orinoco, río: 222, 229, 240, 370, 375, 385b, 386b, 388, 395, 396a, 396b, 401  
 Oroya (La): 29, 149b  
 Orozco, José Clemente: 268a  
 Orrego Villacorta, Eduardo: 85b, 86b, 100, 435, 441  
 Ortiz de Zevallos, Luis: 50b, 74b, 79b  
 Ortiz Monasterio: 36b  
 Oscos: 310b  
 Osoros Gálvez, Arturo: 43, 45, 85b
- P**  
 Pacaritambo: 192  
 Pacífico, cuenca del: 381  
 Pacífico, Guerra del: 24  
 Pacífico, océano: 130, 158, 241, 269a  
 Pacífico, Universidad del: 48b  
 Pacocha, combate de: 24  
 Pacto de Monterrico: 88b, 98a  
 Pachacamac, urbanización: 445b  
 Pachacútec: 125  
 Pachachaca: 147a  
 Pachitea, río: 338b, 367, 371  
 Paita: 244  
 Palacio de Gobierno: 52a, 92a, 93a, 111, 161a, 166a, 180a, 184a, 251b, 254a, 254b, 257b, 259, 260, 262, 264, 265, 277, 310b, 320a, 321b, 324a, 401, 443a, 459b, 461b, 472, 482  
 Palacio de Pizarro. Véase Palacio de Gobierno.  
 Palcazú, río: 338b, 367, 371  
 Palermo (recluso): 177  
 Palma, Tradiciones de: 277  
 Palo Alto: 269a  
 Pampas, río: 235, 363  
 Pampilla (La), refinería: 278  
 Panamá: 34a, 38b  
 Panamá, Canal de: 206b, 229, 240, 300, 399  
 Pan American: 267b  
 Panamericana, carretera. Véase Carretera Panamericana.  
 Pandal Amarillo (recluso): 173  
 Pani, Mario: 36b  
 Paniagua Corazao, Valentín: 420, 435, 440, 455, 460b, 462a, 477, 485  
 Pañe, represa de: 203, 440
- Paracas: 134a, 150b  
 Paraguay: 221, 222a  
 Paraguay, río: 229, 240  
 Paraná, río: 229, 240  
 Paranagúa: 241  
 Pardo, José: 27, 31, 244  
 Pardo, Manuel: 28, 278, 436, 439  
 París: 34a, 34b, 37b, 38b, 39b, 189a, 259, 263  
 París, Club de. Véase Club de París.  
 París, Laudo de. Véase Laudo de París.  
 Parlamento. Véase Congreso.  
 Partido Acción Popular. Véase Acción Popular.  
 Partido Aprista Peruano. Véase APRA.  
 Partido Civil: 27, 28, 33a  
 Partido Comunista: 183a, 286b  
 Partido Constitucional: 28  
 Partido del Pueblo. Véase APRA.  
 Partido Demócrata (pierolistas): 27, 28  
 Partido Demócrata Cristiano: 171a, 286b  
 Partido Liberal: 28  
 Partido Popular Cristiano. Véase PPC.  
 Partido Unión Cívica: 28  
 Partido Unión Nacional: 28  
 Partido Unión Nacional Odríista. Véase UNO.  
 Partido Unión Revolucionaria: 43  
 Pasco: 45  
 Pasco, departamento: 219, 338b, 367  
 Paseo Colón: 459a  
 Pasto (Colombia): 126b  
 Pastor, Celso: 462a  
 Pativilca: 367, 397, 399  
 Pato (Cañón del), hidroeléctrica: 209  
 Patria Nueva: 27, 28, 33a, 34, 286a  
 Patrona de América. Véase Santa Rosa de Lima.  
 Paulo VI: 243  
 Paz (La): 363, 440  
 Pearl Harbor: 65a  
 Peace, Henry: 440a  
 Pensilvania, Universidad de: 268b  
 Perené, río: 338b  
 Pérez, comandante: 147a  
 Pérez Aranibar, Augusto: 44  
 Pérez de Cuéllar, Javier: 261, 355  
 Pérez de Velasco, Carmela: 435  
 Pérez Godoy, Ricardo: 171b  
 Perry, Clarence: 270a  
 Perú. *Capítulo I*: 21a, 21b, 22a, 22b, 23a, 27, 28. *Capítulo II*: 29, 30, 31, 33a, 34b, 35a, 35b, 36b, 41b, 45. *Capítulo III*: 47a, 47b, 48a, 49b, 50a. *Capítulo IV*: 58, 59, 61a, 65b, 69. *Capítulo V*: 71, 74a, 75a, 76a, 78a, 79b. *Capítulo VI*: 82, 83, 96, 99, 104, 105, 109, 111, 112, 113, 114. *Capítulo VII*: 116, 117, 119a, 120a, 120b, 121a, 121b, 122, 123a, 123b, 125a, 128b, 130a, 130b, 135b, 136a, 137, 138, 139, 140. *Capítulo VIII*: 141, 142, 143, 145a, 145b, 146a, 146b, 149a, 150a, 150b, 151a, 154a, 154b, 156b, 157. *Capítulo IX*: 165a, 166a, 167a, 169b, 173. *Capítulo X*: 176, 179a, 180a, 180b, 183a, 183b, 184a, 186a, 188b, 189a, 189b, 190a, 192, 197b, 199, 201a, 203, 205, 209, 214, 219, 222a, 224a, 227, 228, 229, 230, 232, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 242, 244, 246. *Capítulo XI*: 249a, 249b, 250b, 251a, 252a, 258b, 259, 262, 263, 264, 265. *Capítulo XII*: 268a, 268b, 269a, 269b, 270a, 270b, 271b, 274a, 338b, 367, 278, 279, 280, 281, 283. *Capítulo XIII*: 300, 301, 302, 303, 304, 305. *Capítulo XIV*: 307a, 307b, 309b, 311b, 312a, 313a, 314b, 315a, 315b, 316a, 316b, 317a, 318b, 319a, 320a, 320b, 321b, 322, 324, 337, 338a, 341, 347, 352a, 355, 356a, 357b, 358a, 359b, 361, 363, 365, 366, 368, 369, 370, 373, 375, 376, 378, 379. *Capítulo XV*: 381, 382, 383, 386b, 387b, 388, 393a, 397, 398, 399, 400. *Capítulo XVI*: 401, 403a, 404b, 406a, 411b, 415. *Capítulo XVII*: 416, 417, 421, 423a, 423b, 424a, 424b, 426a, 427b, 431b, 434b, 435. *Capítulo XVIII*: 436, 437, 438, 439, 440, 443a, 443b, 447, 452, 455, 456. *Capítulo XIX*: 457, 459a, 459b, 460a, 460b, 461a, 462b, 470, 473b, 477, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487  
 Peruano (El): 300  
 Perú como doctrina (El): 119, 120b, 121a, 121b, 122a, 137, 416, 435, 486  
 Perú construye (El). Véase El Perú construye.  
 Perú Posible: 470a  
 Pesca Perú: 285b  
 Peso Andino: 375, 382, 385b, 386b, 399  
 Pestana, Carlos: 420  
 Petro Perú: 285b, 367, 372  
 Piazza, Walter: 287b  
 Fichis, río: 338b, 367, 371  
 Piedra, Julio de la: 61a  
 Piérola, Amadeo de: 44  
 Piérola, Nicolás de: 21a, 23a, 24, 27, 28, 33a, 70, 436, 439, 485, 487



- Pikillacta: 143  
Pimentel, Víctor: 75a  
Piños: 149b, 150a  
Pisac: 371  
Pisac, andenerías: 129b  
Pisco: 310b, 367  
Piura: 29, 49a, 87b, 165b, 209, 320b  
Piura, río: 341  
Piura, departamento: 246, 341  
Plan Copesco: 371  
Plan de Electrificación Nacional: 379  
Plan Inca: 287a  
Plan Nacional de Alfabetización: 368, 372  
Plan Nacional de Regionalización: 317a, 317b, 318a, 335a  
Plan Nacional de Vivienda: 352  
Plan Tupac Amaru: 287a  
Plata, cuenca del río de la. *Véase* Cuenca del Plata.  
Plata, Río de la: 222a, 229, 240, 241, 370, 375, 385b, 388, 393b, 395, 401.  
Plaza de Acho: 96b, 412b, 413b, 479  
Plaza de Armas (Lima): 49a, 53b, 321b, 459b, 465b, 473a, 475b  
Poder Judicial: 27, 73a, 262, 297  
Poincare: 34b  
Polar, Juan Manuel: 44  
Polar Ugarteche, Mario: 166b  
Porculla, abra: 157, 158  
Porrás Barrenechea, Raúl: 75a  
Porto Velho: 392a  
Portugal, ingeniero: 158  
Portugal, Julio Ernesto: 61a  
Porturas, arquitecto: 76a  
Post. *Véase* Washington Post.  
Potao (El): 270a  
PPC (Partido Popular Cristiano): 286b, 295b, 307b, 327, 364, 380.  
Prado. *Véase* Prado Ugarteche, Manuel.  
Prado, Manuel Ignacio: 278  
Prado, Jorge del: 436  
Prado Ugarteche, Javier: 83  
Prado Ugarteche, Jorge: 47a  
Prado Ugarteche, Manuel: 23a, 61a, 61b, 65a, 66b, 85a, 86b, 88b, 94b, 98a, 114, 161a, 161b, 165b, 166a, 169b, 170b, 171b, 184  
Prensa (La): 49b, 50a, 63b, 86a, 300, 447  
Prialé, Ramiro: 85b  
Primera Gran Guerra. *Véase* Guerra Mundial, Primera.  
Primer Congreso Constituyente (1822): 21b  
Protocolo de Río de Janeiro: 356b, 357b, 365  
Provo: 269a  
Pucallpa: 147b, 201a, 209, 344  
Pucutá: 183b  
Pueblo Libre: 274b  
Pueblo por pueblo: 145a, 157, 173, 415, 416  
Puente Radbill, José de la: 287b  
Puente Uceda, Luis de la: 183b  
Puertas, presbítero: 82  
Puerto Ayacucho: 399  
Puerto Bermúdez: 338b  
Puerto España: 320b  
Puerto Ocopa: 337, 338b, 344  
Puerto Venado (Venezuela): 396b  
Puno: 21b, 87b, 141b, 371  
Puno, departamento: 219  
Punta Arenas: 397  
Punta, Base Naval de la: 163b  
Punta del Este (Uruguay): 184a, 187a, 221, 222a, 222b, 224a, 224b, 234, 238, 243, 277, 370, 386b  
Putumayo, río: 395  
Puyango: 363  
Quebec: 370, 395  
Quinquenio de la educación: 361, 368, 372  
Quintana, José de la: 244  
Quintanilla, Julio César: 85, 100  
Quito: 141  
Racso. *Véase* Miró Quesada de la Guerra, Oscar.  
Radburn, arquitecto: 270a  
Raimondi: 104  
Ramírez del Villar, Roberto: 436  
Recavarren, Jorge Luis: 61b  
Recoleta, Colegio de la: 37a  
Reforma Agraria: 182b  
Regatas Lima, Club: 413b  
Región Amazónica: 364  
Reiche María: 440  
Reino Unido: 319b, 370  
Rentema, pongo del: 159  
República Aristocrática (La): 27, 33a  
República (La): 122a, 139, 141  
Reserva, Parque de la: 57, 58  
Restitución, hidroeléctrica: 347, 372  
Revolución del 95: 24  
Rey, Rafael: 470a  
Rey de Castro, Alvaro: 261  
Rímac, distrito: 165  
Rímac, río: 31  
Rímac, unidad vecinal: 214  
Rimini, Bienal de: 268b  
Rin, río: 395  
Riva Agüero, José de la: 22b, 34b, 83, 435  
Roca Jiménez, Alcides: 100  
Robbie House. 269a  
Rodrich Seminario, Roberto: 100  
Rodrigo, arquitecto: 76a  
Rodríguez Lara: 270b  
Rolfe, Walter T.: 36a  
Rolland, Romain: 186a  
Roma (Italia): 150b, 320b  
Roma, Universidad de: 268b  
Romero Romaña, Eleodoro: 166b  
Roosevelt: 243  
Rosa de Lima, Santa. *Véase* Santa Rosa de Lima.  
Rosa del Tepeyac: 41b  
Roselló, Pedro: 85a  
Ruiz Arias, Carlos: 100  
Ruiz de Somocurcio, Gustavo: 100  
Ruiz Eldredge, Alberto: 165b, 302  
Rusk, Dean: 268b  
Sacrite, Eduardo: 75a  
Sacsayhuamán: 115, 399  
Sagrado Corazón de Jesús, Parroquia del: 21a  
Salaverry (Lima), avenida: 48b  
Salaverry, puerto: 344  
Salazar y Quintanilla, María: 22a  
Salomón, Alberto: 244  
Salto Grande, hidroeléctrica: 395  
Samamé Boggio, Mario: 166a, 172b  
Samanéz Ocampo, David: 35a, 43, 44  
San Agustín de Ayzarca, fundo: 309a, 309b  
San Agustín, Universidad de: 431a  
San Alejandro (Ucayali): 338b  
San Borja, conjunto habitacional: 352, 368, 483  
San Carlos (islas Malvinas): 319b  
San Cosme, cerro: 48a  
San Cristóbal, cerro: 48a  
Sánchez, Hugo: 100  
Sánchez, Luis Alberto: 278, 322, 436, 441  
Sánchez Carrión: 439  
Sánchez Cerro, Luis Miguel: 34b, 35a, 35b, 43, 44, 45, 47a, 47b, 176, 250a, 250b, 251a  
San Felipe, conjunto residencial: 420, 483  
San Felipe (Jaén): 158  
San Felipe, urbanización: 48b  
San Francisco, conjunto monumental: 21a  
San Ignacio: 201a, 337, 344, 382

# Índice de nombres (CONTINUACIÓN)

- San Isidro, distrito: 48b  
 San José de Secche: 310b  
 San Juan, batalla de: 439  
 San Lorenzo, isla: 23a, 33b, 35a, 173  
 San Lorenzo, río: 399  
 San Luis, Universidad de: 269a  
 San Marcos, Universidad de: 27, 81, 420  
 San Martín, departamento: 113, 114, 338b, 367, 371  
 San Martín, José de: 227, 374  
 San Martín, Plaza: 87a, 88b, 92a, 145a, 161a, 257b  
 Santa Cruz: 201a, 222a, 393b, 401  
 Santa Cruz de la Sierra. *Véase* Santa Cruz.  
 Santa Cruz, provincia: 22a  
 Santa María de Nieva, poblado: 82  
 Santa Marta (Colombia): 397  
 Santa Rosa, central eléctrica: 347  
 Santa Rosa, conjunto habitacional: 352, 368  
 Santa Rosa, templo: 445b  
 Santa Rosa de Lima: 41b, 270b  
 Santiago (Chile): 66b, 447  
 Santiago, río: 181a  
 Santo Padre. *Véase* Juan Pablo II.  
 Sarmiento: 222a, 240, 370  
 Satipo: 149b, 183b, 235  
 Sayán: 344  
 Scheffeld, navío de guerra: 319a, 319b  
 Seattle: 276a  
 SEDAPAL (Servicio de Agua Potable y Alcantarillado de Lima): 445a  
 Senado: 252b, 295b, 317a, 318a, 318b  
 Sendero Luminoso: 286b, 295b  
 Seoane, Enrique: 74b  
 Seoane Corrales, Edgardo: 107, 165a, 166b, 186a, 187a, 251a, 280.  
 Sert, José Luis: 75a, 268a  
 Servicio Cívico Fluvial: 148b  
 Servicio Nacional de Aprendizaje y Trabajo Industrial (SENATI): 210  
 Sevilla: 35a  
 Shangri-Lá (s) andinos: 263  
 Shell: 347, 367  
 Schwalb López Aldana, Fernando: 165a, 166a  
 Siberia (La) 174  
 Sicaya: 344  
 Sicuani: 145b  
 Sierra Maestra (Cuba): 179a, 183b  
 Siete Jeringas, callejón: 176  
 Silva Ruete, Javier: 277b  
 Silva Santisteban, comandante: 259, 260  
 Simón Bolívar, Universidad: 269a  
 Sinaí: 320b  
 Sistema de Hipoteca Social: 352  
 Sistema Económico Latinoamericano (SELA): 314b  
 Sociedad de Arquitectos: 47a, 48b, 50a, 50b  
 Sociedad Nacional de Agricultura: 29  
 Sociedad Nacional de Industrias: 30  
 Sociedad Nacional de Minería: 29  
 Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS): 286a  
 Sol, tierras del: 121a, 140, 141  
 Sorbona del delito (En la): 173, 415  
 Stanford, Universidad de: 269a, 277, 482  
 Stein, arquitecto: 270a  
 Stevenson, Institute: 269 a  
 Sucre, Antonio José: 310b  
 Sud América. *Véase* Sudamérica.  
 Sudamérica: 176, 229, 364, 388, 395, 397, 484  
 Suecia: 103  
 Sullana: 87b  
 Susanibar (recluso): 176  
 Sutton, ingeniero: 158, 159
- T**  
 Tabaconas, río: 158  
 Tacna: 87b, 165b, 209, 235, 332  
 Tacna, avenida: 445b  
 Tacna, departamento: 114, 166b  
 Tahuantinsuyo: 121b, 137  
 Talara: 87b, 189b, 252a, 252b, 278  
 Talara, Acta de: 189b, 190a, 245, 246, 249a, 252b, 254a, 285b, 305.  
 Talara, Refinería de: 190a, 190b, 252b, 285b.  
 Tamayo Vargas, Augusto: 261  
 Tambillo: 159  
 Tambo, pueblo: 310a  
 Tambo, río: 382  
 Tambomachay: 130b  
 Tamshiyacu: 148a  
 Tange, Kenso: 268b  
 Tangüis: 29  
 Tasajeras, quebrada: 158  
 Tedeschi: 75a  
 Tello, Julio C.: 75a, 440  
 Templo del Sol: 399  
 Tercer Mundo: 311b, 316a, 343, 355, 358a  
 Tercera República (francesa): 34b  
 Terry Alvarez Campana, José Antonio: 22b  
 Terry del Real, Teodorico: 22a  
 Terry García, Blanca: 22a  
 Terry García, Ernesto: 22a  
 Terry García, Flor: 22a  
 Terry García, Hortensia: 22a  
 Terry García, Jesús Angélica: 22a  
 Terry García, Lucila: 21a, 22a, 24, 26b, 38b, 41b  
 Terry García, Pedro: 21a, 22a  
 Terry García, Teodorico: 22a  
 Terry García Pacheco. *Véase* Terry García.  
 Texas, Universidad de: 35a, 36a, 37b, 77a, 483  
 Thunderbird, Escuela de Asuntos Económicos: 269a  
 Tierra y Servicios, programa de vivienda: 367  
 Time, revista: 277  
 Tinajones, represa: 203, 259, 263, 341, 367, 440  
 Tingo María: 201a, 337, 338b, 344, 347, 382.  
 Tinker, cátedra: 268a  
 Tintin, aldea: 149b  
 Titicaca, lago: 76a, 83, 183a, 217, 219  
 Tola, Enrique: 416  
 Tola, Fernando: 61a  
 Toledo, Alejandro, 431b, 432, 441, 460b, 467, 473b, 481, 486  
 Toma de los Ejidos, represa: 341, 440  
 Tomas, pueblo: 149b  
 Toquepala: 162b  
 Torre Tagle, palacio: 256b, 261, 267a  
 Torre y Luna Pizarro, Margarita de la: 21b  
 Torroja, Eduardo: 75a  
 Townsend Escurra, Andrés: 436  
 Transamazónica. *Véase* Carretera Transamazónica.  
 Transcontinental Sudamericana. *Véase* Carretera Transcontinental Sudamericana.  
 Transchaco. *Véase* Carretera Transchaco.  
 Trelles, Oscar: 61a, 62b, 166a, 185a, 321a, 435.  
 Tribuna (La): 69  
 Tribunal de Garantías Constitucionales: 322.  
 Tribunal Supremo. *Véase* Corte Suprema.  
 Trinidad Tobago: 320b  
 Trucios (España), valle: 21a  
 Trujillo: 31, 45, 85b, 87b, 250a, 250b, 320b  
 Tudela: 437

- Tuesta Castro, Salomón: 147b  
 Tumán: 29  
 Tumbes: 87b, 209, 235, 332, 356b, 357b, 363  
 Tumbes, departamento: 357b  
 Tupac Amaru: 115  
 Tweddel, Frank: 260
- U**  
 Ucayali, departamento: 338b, 367  
 Uchuraccay, comunidad: 310a  
 Ugarte Eléspuru: 75a  
 Ulloa Elías, Manuel: 188a, 252a, 261, 435, 441  
 UNCTAD. Véase Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.  
 UNICEF. Véase Fondo Internacional de las Naciones Unidas para el Socorro de la Infancia.  
 Unidad Nacional: 470a  
 Unidad Vecinal No. 3: 63a, 87a, 405b, 483  
 Unión Nacional de Trabajadores Democráticos: 86b, 112  
 Unión Nacional Odríista. Véase UNO.  
 Unión Parlamentaria Democrática: 470a  
 Unión Revolucionaria: 61a  
 Unión Soviética: 312a, 391  
 Universidad Católica del Perú: 49a, 50b, 61b, 77a, 82  
 Universidad Nacional de Ingeniería: 50b, 74a, 77b, 83, 423b, 431a, 483  
 UNO (Unión Nacional Odríista): 184b, 186a, 187b, 191a, 251a  
 Uranga, Federico: 261  
 Ureta, Eloy: 62a
- Uruguay: 221, 234, 238
- V**  
 Valcárcel, Luis: 75a  
 Valcárcel, Mariano: 28  
 Valdez: 260  
 Valera, Blas: 120b  
 Vallejo, César: 34b  
 Vancouver: 83  
 Vargas Llosa, Mario: 310b, 426b  
 Vargas Quintanilla: 261  
 Vega, Juan José: 175  
 Velarde, Héctor: 74a, 79b  
 Velarde Aspíllaga, Javier: 100, 420  
 Velarde Aspíllaga, Manuel: 100, 261, 435  
 Velasco. Véase Velasco Alvarado, Juan.  
 Velasco Alvarado, Juan: 249a, 251b, 252b, 253a, 254a, 257a, 259, 260, 264, 270b, 271a, 274b, 285a, 286a, 287a, 299, 300, 302, 304, 401  
 Venezuela: 188a, 201a, 221, 222a, 250a, 252a, 269a, 387a, 393b, 398, 399  
 Venezuela, Congreso Nacional: 387a, 398  
 Venezuela, Marina de Guerra: 398  
 Versalles, Palacio de: 441  
 Versau Alegría, Carlos: 100  
 Vía Appia (Roma): 150b  
 Vía de los Libertadores: 310b  
 Victoria (Canadá), Universidad de: 269b  
 Victoria (La), Cuartel: 298  
 Vietnam, Guerra de: 279  
 Vilcashuamán: 309b  
 Villacorta, Wenceslao: 100  
 Villa El Salvador: 320b  
 Villagrán García: 36
- Villanueva del Campo, Armando: 436  
 Villarán, Manuel Vicente: 34b, 47b  
 Villa Rica: 338  
 Violeta. Véase Correa Miller, Violeta.  
 Visión, revista: 400  
 Vitor, pampas: 21b, 163b  
 Vivanco, Manuel Ignacio: 22a  
 Volga, río: 395
- Y**  
 Yaciretá, hidroeléctrica: 386a  
 Yahuarina: 183b  
 Yanahuanca: 344  
 Yauricocha: 149a, 149b  
 Yauyos: 149a, 149b, 150b  
 Yurimaguas: 146b, 147a, 147b
- W**  
 Wachsmann, Konrad: 268b  
 Wakerman, arquitecto: 74b  
 Wall Street: 301  
 Wall Street Journal (The): 303  
 Washington: 82, 137, 270a, 274b, 289b, 318b  
 Washington Post: 300, 301  
 Watson Cisneros, Eduardo: 162a  
 Widener, Biblioteca: 268a, 278  
 William, arquitecto: 74b  
 Wilt: 29  
 Wisconsin: 269a  
 Wright, Frank Lloyd: 269a, 270a
- Zapata, Ezequiel (recluso): 175, 176  
 Zúñiga Castroviejo del Rivero, Cornelia: 21b  
 Zúñiga, Francisco de: 21b  
 Zurich, Instituto Politécnico de: 81

## Procedencia de las fotografías

Secuencia numérica (las cifras tras el nombre indican la página o páginas del libro en que aparecen publicadas).

**ALBUM FAMILIAR:** 24 (arriba), 24 (abajo), 25, 26, 32, 38 (abajo), 39 (abajo), 40/41, 41 (abajo), 42, 46, 60, 276, 410, 411, 411 (arriba), 411 (abajo). **ARCHIVO PERSONAL DE F.B.T.:** 66/67, 72, 80, 90, 96, 97, 154 (abajo), 160, 167, 172, 178, 199, 221, 222/223, 272, 272/273, 290 (arriba), 290/291, 307, 321, 322/323, 324 (arriba), 324/325, 326/327, 330/331, 336/337, 339, 355, 358, 358/359, 384, 387, 388, 389, 392/393, 396, 405, 406, 407 (abajo), 412/413, 422, 426 (arriba), 426/427, 428/429, 429 (abajo), 430, 431, 432, 434, 442, 448, 449, 450, 451 (centro), 451 (derecha). **AUGE EDITORES:** 22, 66, 285, 346, 347 (arriba), 347 (abajo). **CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO:** 394/395. **CARETAS:** 90/91, 92, 92/93, 93, 98, 144, 151, 154 (arriba), 169, 170 (abajo), 170/171, 198/199, 220/221, 224, 224/225, 226, 248, 253, 254 (arriba), 254 (abajo), 254/255, 256, 257, 257 (arriba), 257 (abajo), 258, 271, 406/407 (arriba), 406/407 (abajo), 407 (arriba), 409 (abajo), 413 (arriba), 413 (abajo), 446, 447, 448 (arriba), 448 (abajo). **COLEGIO DE**

**ARQUITECTOS:** 78 (arriba), 78 (abajo), 79 (arriba), 79 (abajo). **CORDES:** 335 (arriba), 335 (abajo). **COPE:** 196, 197 (arriba), 197 (abajo), 332 (arriba), 332 (abajo), 348/349. **CORREO:** 454. **COSAPI:** 344, 345. **DOMÍNGUEZ, CARLOS:** 37, 38 (arriba), 38/39, 39 (arriba), 155, 275, 289, 292/293, 293 (arriba), 293 (abajo), 294/295, 295 (abajo), 296, 402, 408/409, 409 (arriba). **EL ARQUITECTO PERUANO:** 51, 52/53, 53, 54. **EL COMERCIO:** 65, 67, 68, 95, 156, 168/169, 171 (arriba), 171 (abajo), 192/193, 194/195, 195, 204/205, 205, 274 (arriba), 327, 328, 328/329 (arriba), 328/329 (abajo), 329 (arriba), 329 (abajo), 331, 337, 343, 356/357, 357, 360, 390/391, 414, 425, 462/463, 464 (arriba), 464/465, 475 (arriba), 477, 478/479, 480. **EL PERUANO:** 432/433, 452/453, 461, 462, 464 (abajo), 466/467, 468/469, 469, 470/471, 472/473, 473 (arriba), 473 (abajo), 475 (abajo). **EXPRESO:** 94 (arriba), 94 (abajo), 274 (abajo). **HÖPKER, THOMAS:** 351. **LA CRÓNICA Y VARIEDADES:** 342/343, 354/355, 429. **LA PRENSA:** 78/79, 191. **LA REPÚBLICA:** 89, 266, 458, 467, 474/475, 476/477 (arriba), 476/477 (abajo). **LIBRERÍA EDITORIAL MINERVA:** 152 (arriba), 152 (abajo), 152/153, 153 (arriba), 153 (abajo). **MATTHEW HUXLEY:** 218, 219, 334, 350. **MEDINA MUÑOZ, VÍCTOR:** 84. **PROMPERU:** 118, 123, 124, 125, 126 (arriba), 126 (abajo), 126/127, 128/129, 129 (arriba), 129 (abajo), 130 (izquierda), 130 (derecha), 131, 132 (arriba), 132 (abajo), 133, 134/135, 135 (arriba), 135 (abajo), 136. **PUBLICACIONES CONTINENTE:** 77, 170 (arriba), 200, 201 (arriba), 201 (abajo), 202/203, 206 (arriba), 206 (abajo), 207, 208/209, 210 (arriba), 210 (abajo), 211, 212, 212 (arriba), 212 (abajo), 214/215, 216/217, 217, 333, 338 (arriba), 338 (abajo), 340/341, 352 (arriba), 352 (abajo), 353. **UCCELLI, RENZO:** 19.

## Procedencia de los textos

Reproducidos, condensados y/o fundidos de las siguientes obras:

BELAUNDE TERRY, Fernando

- **La conquista del Perú por los peruanos.** Editorial Minerva. Tercera edición actualizada. Lima, 1994.
- **Pensamiento político.** Editorial Minerva. Lima, 1979.
- **Pueblo por pueblo.** Ediciones Tawantinsuyo. Lima, 1960.
- **El Perú construye.** Mensaje al Congreso Nacional, 1964. Editorial Minerva. Lima, 1964.
- **El Perú construye.** Mensaje al Congreso Nacional, 1965. Editorial Minerva. Lima, 1965.
- **El Perú construye.** Mensaje al Congreso Nacional, 1966. Editorial Minerva. Lima, 1966.
- **El Perú construye.** Mensaje al Congreso Nacional, 1967. Editorial Minerva. Lima, 1967.
- **El Perú construye.** Mensaje al Congreso Nacional, 1968. Editorial Minerva. Lima, 1968.
- **Perú 1981.** Mensaje al Congreso Nacional. Industrial Gráfica. Lima, 1981.
- **Perú 1982.** Mensaje al Congreso Nacional. Industrial Gráfica. Lima, 1982.
- **Perú 1983.** Mensaje al Congreso Nacional. Industrial Gráfica. Lima, 1983.
- **Perú 1984.** Mensaje al Congreso Nacional. Industrial Gráfica. Lima, 1984.
- **Perú 1985.** Mensaje al Congreso Nacional. Industrial Gráfica. Lima, 1985.
- **Ideas.** Folleto. Acción Popular. Lima, 1979.
- **Ley de Hermandad.** Compendio de discursos. Acción Popular. Lima, s/f.
- **Peregrinaje por cien universidades.** Artículo. "El Comercio" - "Dominical". Lima, 6 de septiembre de 1992.
- **Mi visión del Perú.** Revista "Etecé". In memoriam. Lima, 7 de junio del 2002.
- **Sin título.** Escritos inéditos.
  - Relatos con pasajes autobiográficos:
  - Confirmación del credo cívico
  - Remotos recuerdos de la infancia
  - Continuismo presidencial y usurpación comunal
  - Fin y comienzo de las dictaduras
  - El breve logro de la paz interna
  - Reaparición del autoritarismo
  - Ofensiva contra el orden democrático y municipal
  - Recuerdos del viejo Callao
  - Limpio origen municipal
  - París revisitado
  - Una evasión accidentada
  - El escándalo de la "mordaza" y su secuela internacional
  - El milagro sanmartinense
  - La política petrolera de mi primer gobierno
  - Escogimos la luz
  - La escuela del hogar
  - Remembranzas de la Universidad de Texas
  - Experiencias de la arquitectura y las aulas
  - Nostalgia de las aulas
  - El destino reparador
  - La guerra fría y nosotros
  - El conflicto de la Falsa Paquisha
  - El desafío de nuestro tiempo
  - Punta del Este 1967. Mirada al pasado y al porvenir

Falacias sobre nuestra gestión económica  
Mirando hacia el futuro

Además, de:

ALVA ORLANDINI, Javier

- **Ayer, hoy y mañana.** Editorial Zeus. Lima, 1993.

ALVARADO SÁNCHEZ, Jerónimo

- **Reflexiones sobre el golpismo, la tiranía y la revolución.** Editorial Minerva. Lima, 1979.

BELAUNDE, Víctor Andrés

- **Trayectoria y destino.** Memorias. Tomo I. Ediciones Ediventas S.A. Lima, 1967.

BASADRE, Jorge

- **Historia de la República del Perú 1882-1932.** 8a. Edición. Lima, 1997.

CHIRINOS SOTO, Enrique

- **Conversaciones con Belaunde.** Librería Editorial Minerva. Lima, 1987.

EL COMERCIO

- **Gran historia del Perú.** Lima, 1998.

OSTERLING, Felipe

- **Osterling en Justicia.** Centro de Documentación e Información Andina (CDI). Lima, 1983.

VILLATA BRINDANI, Jorge

- **Perú como doctrina y mestizaje ideológico.** Acción Popular. Lima, 2002.

Y de los siguientes ensayos y artículos periodísticos:

ALTHAUS, Jaime de

- **Enamorado del pueblo.** "El Comercio" - "Dominical". Lima, 2 de junio del 2002.

BARNECHEA, Alfredo

- **Fernando Belaunde Terry.** "Expreso". Lima, 4 de octubre de 1992.

BASOMBRÍO, Ignacio

- **Belaunde, democracia, proyecto nacional y política exterior.** Ensayo. Lima, 2005.

BAZÁN COQUIS, Adolfo

- **Exilio, docencia y militancia.** "El Comercio". Lima, 5 de junio del 2002.

BEDOYA REYES, Luis

- **Apra y Acción Popular culpables.** Entrevista. "La Prensa". "Siete días del Perú y del mundo". Lima, 20 de octubre de 1968.

BERNALES BALLESTEROS, Enrique

- **La herencia ética de Belaunde.** "El Comercio" Lima, 6 de junio del 2002.

CASTILLO ANSELMINI, Humberto

- **El arquitecto, el líder, el demócrata.** "La República". Lima, 5 de junio del 2002.

CAVA ARANGOITIA, José

- **El Perú su única doctrina.** "El Comercio". Lima, 5 de junio del 2002.

CISNEROS, Luis Jaime

- **¡Belaunde, libertad!** "El Comercio"-"Dominical". Lima, 2 de junio del 2002.

CONTINENTE - Revista internacional

- **Perú revolución en la paz. Imagen de un país en rápido proceso.** Número especial. Lima, octubre de 1966.

DIEZ CANSECO TERRY, Raúl

- **80 años de fecunda peruanidad.** "La República". Lima, 7 de octubre de 1992.

- **Hasta siempre.** "El Comercio". Lima, 5 de junio del 2002.

EL PERUANO

- **Adiós a un insigne peruano.** Encarte especial. Lima, 5 de junio del 2002.

ETECÉ

- **El pueblo lo quiso. El largo camino de un peruano ejemplar.** Lima, 7 de junio del 2002.

FERRERO COSTA, Augusto

- **Réquiem a un caudillo.** "El Comercio". Lima, 7 de junio del 2002.

GARCÍA, Gonzalo

- **El pueblo lo hizo.** "La República". Lima, 9 de junio del 2002.

HOYOS OSORES, Guillermo

- **Crisis de la democracia en el Perú. Causas de su quebranto y condiciones para su recuperación.** Ensayo publicado en "Cuadernos Americanos". "Expreso". Lima, 23 de diciembre de 1968.

LAURER, Mirko

- **Belaunde.** "La República". Lima, 6 de junio del 2002.

LÉVANO, César

- **Belaunde, patriarca de la democracia. Balance de una vida y una época.** "Caretas". Lima, 30 de mayo del 2002.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor

- **Un demócrata de acrisolada honestidad.** "El Comercio". Lima, 5 de junio del 2002.

ORTÍZ DE ZEVALLOS, Augusto

- **Belaunde, pensador y arquitecto.** "Correo". Lima, 10 de junio del 2002.

PANIAGUA CORAZAO, Valentín

- **Reflexiones.** "Caretas". Lima, 7 de junio del 2002.

PAREDES CASTRO, Juan

- **El sentido de la historia.** "El Comercio". Lima, 8 de junio del 2002.

SAAVEDRA PINÓN, Mario

- **FBT, El Presidente.** "Caretas". Lima, 7 de junio del 2002.

SOMOS

- **La partida de un patricio, gesto y figura.** "El Comercio". Lima, 8 de junio del 2002.

TORD, Luis Enrique

- **Un testimonio.** "El Comercio". Lima, 9 de junio del 2002.

VARGAS LLOSA, Mario

- **Piedra de toque. Epitafio para un caballero.** "Caretas". Lima, 13 de junio del 2002.

## MÉRITOS

AUGE EDITORES AGRADECE LA COLABORACIÓN DEL PERSONAL  
DE BETA COMUNICACIONES S.A.C.  
QUE PARTICIPÓ EN LA PRODUCCIÓN DE ESTE LIBRO, EN PARTICULAR A:  
ROGER CÓNDOR CHUQUIRUNA,  
GERENTE GENERAL DE ESA EMPRESA,  
POR SU RIGUROSA SUPERVISIÓN DE DICHO PROCESO; A  
PAULO CÉSAR VIERA SALAS,  
POR EL LABORIOSO RETOQUE DEL MATERIAL FOTOGRÁFICO; A  
WILFREDO URBANO LI,  
POR SU DILIGENTE TAREA DE APOYO LOGÍSTICO, Y A  
NICOLÁS ROBLES LAGUNA,  
POR LA ESMERADA ENCUADERNACIÓN Y ACABADO FINAL DE LA OBRA  
  
LA EDITORA AGRADECE, IGUALMENTE, LA VALIOSA CONTRIBUCIÓN DE  
HILDA HUAYLLASCO DÍAZ EN LA COMPOSICIÓN DIGITAL DE  
LOS TEXTOS Y EL PROFESIONALISMO CON QUE EJECUTÓ TAL TRABAJO.

## COLOFON

"FERNANDO BELAUNDE TERRY - PERUANIDAD - DEMOCRACIA - INTEGRACIÓN",  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 24 DE MAYO DEL 2006 EN LOS TALLERES DE  
BETA COMUNICACIONES S.A.C., JIRÓN HUÁSCAR 1159, JESÚS MARÍA - LIMA 11.  
TIRADA: 1,000 EJEMPLARES NUMERADOS.

EJEMPLAR No. **0614**



